BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
— GRANADA —
Sala B
Estante 147
Número 11

LA ALHAMBRA

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

DIRECTOR

FRANCISCO DE PAULA VALLADAR

TOMO VIII

(Nueva época)

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA

GRANADA

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset
Mesones, núm. 52
1905

Autores de los trabajos publicados en este tomo

Afán de Ribera, D. Antonio J.
Al-garnathi.
Amador de los Ríos, D. Rodrigo.
Anónimo.
Antón del Olmet, Casilda.
Antón del Olmet, D. Luis.
Bachiller Solo, El.
Becquer, Gustavo Adolfo.
Bretón, D. Tomás.
Bustamante, D. Eduardo de.
Cáceres Plá, D. Francisco.
Casellas, D. R.
Castro y Serrano, D. José.
Cook, Herbert.
Díaz de Escobar, D. Narciso.
Fernández Grajal, D. Tomás.
Fernández Pesquero, D. Francisco.
Gago Palomo, D. Rafael.
Garci-Torres.
Garrido Latorre, D. Luis.
Gaspar Remiro, D. Mariano.
González, D. Juan.
Granada, Juan de.
Guillén Sotelo, D. Juan.
Hazañas, D. Joaquín.
Hidalgo, D. Francisco L.
Hispalis.
Jiménez Campaña, D. Francisco.
Jiménez, Pilar.
Incognitus.
López Solano, D. Ramón.
López Venegas, Cándida.
Lampérez y Romea, D. Vicente.
Lemos, Julio de
Lorenzo D'Ayot, D. Manuel.
Lucadamo, D. Alejandro.
Martínez Daza, Eva.
Martínez Duran, D. Baltasar.
Méndez Vellido, D. Matías.
Montalvo, D. Miguel.
Meseguer y Costa, Excmo. Sr. Dr. D. José.
Ory, D. Eduardo de.
Parada y Santín, D. José.
Pedrell, D. Felipe.
Policarpo «el Cateto».
Redacción, La.
Rodríguez de Berlanga, D. M.
Rubio Castillejo, D. Angel M.ª
Santacruz, D. Pascual.
Sentenach, D. Narciso.
Saint-Edme, Henri.
S.
Tapia, D. Angel de.
Thebussem, Doctor.
Toro y Gómez, D. Miguel.
Urbano, Ramón A.
V.
Valladar, D. Francisco de P.
Ventura Traveset, D. José.
Vico y Martí, Mercedes.
Vilaplana, D. Joaquín.
Villa-Real, D. Francisco de P.
Villasclaras, D. J. M.
Weingartner, M. Félix.
X. de X.
***

NOTA.—En los artículos *Teorías acerca de la Pintura moderna*, se han publicado trabajos de Max Nordau, Jules Claretié y Angel Guerra.

INDICE DE MATERIAS

Estudios históricos

Una piedra miliaria, F. Cáceres y Plá, 9.
Documentos y noticias de Granada: La Alhambra, 16.— Una carta olvidada de Castro y Serrano, 154 y 178.—Un manuscrito, 399.
La Iglesia de San Jerónimo y el «Gran Capitán», F. de P. Valladar, 29.
Obispos de Málaga, N. Díaz de Escobar, 51 y 75.
Los descubrimientos de la Gran Vía, F. de P. Valladar.
De una carta de San Juan de Dios, 112.
Diente por diente, Francisco Fernández Pesquero, 135.
Los buscadores de oro, F. de P. Valladar, 146.
El P. Quixano, N. Díaz de Escobar, 182.
Una aventura del «Quijote» en Granada, Luis Garrido Latorre, 193.
Una carta de Cervantes, 229.
Fernando y Alhamar, Juan González, 230.
Escrituras árabes del Archivo municipal de Granada, Mariano Gaspar y Remiro, 243, 266, 315, 339, 365 y 389.
Generalife, Incognitus, 289.
El auto judío de fe, F. Fernández Pesquero, 329.
La Alhambra, F. de P. Valladar, 361 y 385.
La momia de Pizarro, F. F. Pesquero, 375.
Cómo entraban en la ciudad los nuevos Arzobispos, F. de P. Valladar, 419
Medina Conde, M. R. de Berlanga, 433.
Leyenda de D. Pedro I de Castilla, F. de P. Villa Real, 450.

Ciencias y Filosofía

La educación de la mujer, Casilda Antón del Olmet, 2.
El derecho y los abogados, Justicia natural, Pascual Santacruz, 299
El eclipse de sol en Granada, Rafael Gago, 349.
El Ave María, Dr. Meseguer, 481.

Crítica y Biografía

El Centenario de Cervantes en Granada, El Bachiller Solo, 1.
El maestro Maqueda, ***, 25.
Actrices españolas: Consuelo Abbad, V., 38.
De teatros: Opera, V., 68.
El centenario del Quijote, V., 92.
Los niños en los toros, Casilda Antón del Olmet, 99.
El hombre práctico y los desequilibrados, Pascual Santacruz, 107.
Emilio Saüer, V. 113.
Echegaray, Henri Saint-Edme, 121.
El tranvía á la Alhambra, F. de P. Valladar, 132.
Megalomanía y extravagancia, P. Santacruz, 208 y 231.
Vicente Medina y su nuevo libro, José Ventura Traveset, 278.
Paco Fuentes y sus artistas, V., 378.
El P. Jiménez Campaña, 405.
Los ascendientes de D. Juan Tenorio, F. de P. Valladar, 481.
Abuso generalizado, C. López Venegas, 483.
La sombra del laurel, Eva Martínez Daza, 507.
Carmen Cobeña, V., 543.

Literatura

Viajes cortos: Camino de Madrid, Matías Méndez Vellido, 5, 34, 54, 78.
Amigo generoso, N. Díaz de Escobar, 12.
A una pecadora, J. M. Villasclaras, 42, 90 y 115.
Por el romero bendito, Garci-Torres, 87.
El collado del burro, Antonio J. Afán de Ribera, 103, 128, 150 y 174.
Recuerdos de Alarcón en Cádiz, ***, 125.
Cuaresma, Garci-Torres, 157.
¡Soñar, soñar!..., N. Díaz de Escobar, 158.
Viajes cortos: Almería, Matías Méndez Vellido, 197, 222, 250, 272, 293 y 318.
Sancho y la Religión, F. Jiménez Campaña, 201.
Cervantes y Andalucía, Joaquín Hazañas, 203.
Quijotes y Sanchos, Pilar Jiménez, 226 y 253.
Jurado modelo, Cándida López Venegas, 297.
El entierro de la hermana, Garci-Torres, 325.
Viajes cortos: Lanjarón, M. Méndez Vellido, 342, 368, 392, 414, 439 y 463.
El enterrador, Julio de Lemos, 352.
Carlos V y el Marqués de Lombay, Manuel Lorenzo d'Ayot, 397.
Veráneos, A de Tapia, 401.
El sacrificio, F. Cáceres Plá, 421.
Narváez y Mabelica, Dr Thebussem, 447.
Al bien, Ramón López Solano, 467.
La mariposa, Miguel Montalvo, 467.
Desde mi nuevo domicilio, M. Méndez Vellido, 486, 511, 534, 558.
Lucas, Garci-Torres, 493.
La conquista, Luis de Antón del Olmet, 564.

Bellas Artes

Antonio del Rincón, F. de P. Valladar, 14.
Teorías acerca de la pintura moderna: Lo que dice Max Nordau, 39 y 57. Lo que dice Jules Claretié, 82. Pintura de ideas, A. Guerra, 133.
De cómo se construía un baño en tiempos de los árabes, Anónimo, 49.
Antonio del Rincón, N. Sentenach, 59.
La legislación referente á arte, F. de P. Valladar, 73 y 97.
Las murallas antiguas de Granada, V, 111.
La Exposición de Granada, 140.
La Comisaría regia de Bellas Artes y Monumentos, El Bachiller Solo, 145.
España musical, Tomás Bretón, 161.
De música religiosa, El Bachiller Solo, 170.
La pintura religiosa en España, F. de P. Valladar, 171 y 194.
Un tríptico notable, V, 186.
El retrato de Cervantes, por Pacheco, V, 206.
La Alhambra y la nueva Comisión, El Bachiller Solo, 218.
La música con programa, F. de P. Valladar, 220.
Monumentos arquitectónicos de España, F. de P. Valladar, 234 y 258.
Otra vez la Comisaría de Bellas Artes y Monumentos, El Bachiller Solo, 241.
Las escuelas de música, 259.
Las estatuas de la Real Capilla, F. de P. Valladar, 265.
El estreno de una ópera española, T. Bretón, 276.
La Exposición de este año, V, 284 y 303.
La transición románico-ojival, Vicente Lampérez y Romea, 290.
Recuerdo de los conciertos de la Alhambra, F. de P. Valladar, 307.
La música instrumental española, T. Fernández Grajal, 313.
Las Ordenanzas de Granada y el «arte nuevo», F. de P. Valladar, 321 y 346.
Recuerdos de la Exposición. Fragmentos de antiguos tejidos, F. de P. Valladar, 327.
La antropología artística, José Parada y Santín, 337.

Proyectos de estatuas, El Bachiller Solo, 356 y 474.
La ópera contemporánea, Alejandro Lucadamo, 409.
Un cuadro de un pintor de aquí atribuído al arte francés, R. Casellas, 410, 435 y 459.
La Academia de Bellas Artes, Juan Guillén Sotelo, 443.
Las excursiones artísticas, F. de P. Valladar, 457.
Folklore musical árabe, Felipe Pedrell, 489 y 514.
Las casas, las calles y el ornato, F. de P. Valladar, 496 y 522.
Un triunfo de la crítica artística española, Herbert Cook, 501.
El centenario de la Academia, X. de X, 529.
Un nuevo cuadro de Velázquez, N. Díaz de Escobar, 531.
Fruta del tiempo, Garci-Torres, 541.
Las sinfonías de Beethoven, Félix Weingartner, 547.
El arte árabe granadino, R. Amador de los Ríos, 553.
Un nuevo cuadro de Velázquez, F. de P. Valladar, 555.
Industrias artísticas granadinas, Al-gharnathi, 568.
En la Real Capilla, F. de P. Valladar, 572.

Poesías

Tarjeta postal, Antonio J. Afán de Ribera, 4.
Recuerdo á Antonio Vico, F. L. Hidalgo, 20.
La batalla de Sta. Cristina, F. Jiménez Campaña, 32.
Ayer y hoy, A. J. Afán de Ribera, 42.
Consulta gratuíta, A. de Tapia, 53.
La huri de los Yenan, A. J. Afán de Ribera, 67.
A la Virgen de las Angustias, F. Jiménez Campaña, 77.
Las violetas de la Alhambra, Afán de Ribera, 90.
La primavera, F. Jiménez Campaña, 102.
A un cigarro, A. Tapia, 114.
Cantares, N. Díaz de Escobar, 128.
La primavera, A. de Tapia, 139.
La muerte de Galán, F. Jiménez Campaña, 149.
Cantares, Policarpo el Cateto, 163.
A Rafael Calvo, F. Jiménez Campaña, 173.
***, Eduardo de Ory, 185.
Desengaño, Afán de Ribera, 197.
Cantares, A. de Tapia, 211.
Nunca, Afán de Ribera, 222.
Receta contra de amor, Tapia, 236.
A Afán de Ribera, Eduardo de Bustamante, 247.
A la Tarasca, Tapia, 257.
Carta de Sancho, Afán de Ribera, 269.
La niña enferma, Angel M. Rubio Castillejo, 287.
En un álbum, Afán de Ribera, 293.
Malagueñas, N. Díaz de Escobar, 306.
Epigrama, Afán de Ribera, 318.
Tu oración, E. de Ory, 329.
La Virgen de Agosto, Afán de Ribera, 342.
Mentiras dulces y verdades amargas, Tapia, 354.
En un álbum, Afán de Ribera, 364.
Perjuro, E. de Ory, 377.
En el abanico de una niña, F. Jiménez Campaña, 392.
Jazmines y mujeres, Afán de Ribera, 401.
A Nuestra Señora de las Angustias, F. Jiménez Campaña, 414.
Las golondrinas, Afán de Ribera, 426.
En el álbum del castillo de Butrón, F. Jiménez Campaña, 439.
Perfiles, Afán de Ribera, 450.

Delirium, B. Martínez Dúran, 462.
Tenorio, Ramón A. Uurbano, 474.
Día triste, Juan González, 476.
Epístola á Ruiz Borrego, N. Díaz de Escobar, 485.
A las alumnas de la Real Sociedad Económica, Mercedes Vico, 499.
Rima, Gustavo A. Becquer, 510.
En vísperas y con tiempo, Tapia, 521.
Himno á Cervantes, F. Jiménez Campaña, 534.
A Elisa, Afán de Ribera, 547.
La llegada del correo, Afán de Ribera, 557.
A Violante, Tapia, 567.
El vaso partido, N. Díaz de Escobar, 572.

Necrologías

El Arzobispo de Granada, La Redacción, 20.

Bibliografía

Notas bibliográficas: 44, 69, 94, 117, 164, 189, 237, 261, 308, 333, 355, 380, 403, 428, 453, 477, 499, 526, 550 y 573.
Notas sueltas, Cándida López Venegas, 85.—La historia de su vida, C. López Venegas, 211.—Queralt, hombre de mundo, V.

Crónicas y Correspondencias

Crónica granadina, V., 22, 46, 71, (Un baile de máscaras, Afán de Ribera), 96, 119. —V, 142, 166, 191, 214, 239, 263, 287, 311, 335, 358, (El eclipse, A. de Tapia), 383. —V, 406, 430, 455, 479, 503, 527, 551 y 575.
La jura de banderas, V, 164.
De la región: Las exposiciones de Sevilla, Hispalis, 187
Rasgos de las fiestas, El Bachiller Solo, 283.
Impresiones de Africa, J. Parada y Santín, 372.
Las fiestas de Otoño, Juan de Granada, 427.
Por la raya de Aragón, Joaquín Vilaplana, 518, 538 y 562.
Ecos de la región, Al-gharnathi, 544.
Desde París, Miguel de Toro y Gómez, 569.

Grabados (Láminas sueltas)

Imagen de la Virgen (escultura granadina), 16.—El Arzobispo Moreno Mazón, 20.—Consuelo Abbad, 38.—López Mezquita, 46.—El Rosario en las Escuelas del Ave María, 64.—Amuletos árabes, 64.—Rosina Jacobi, Julián Biel, 68.—Cabeza de estudio, 84.—Antiguas murallas árabes, 111.—San Juan de Dios, 112.—Retratos de Echegaray, 124. —Emilio Saüer, 142.—La jura de banderas, 164.—Un tríptico notable, 186.—Portadas del «Quijote», 204.—Retrato de Cervantes, 206.—Ilustraciones de «Monumentos arquitectónicos de España», 234 y 258.—Ilustraciones de las Escrituras árabes, 244, 266, 316, 340, 336 y 391.—María Matilde Campos, 284.—Vista del Albayzín, 304.—Cabeza de estudio: Una belleza, 332.—Ilustraciones de El eclipse de sol, 350.—Fray Luis de Granada, 356.—Los Padres Cervera y Serra, 372.—Paco Fuentes, Antonia Arévalo, 378.—El P. Jiménez Campaña, 406.—San Miguel, 412.—El Arzobispo Meseguer, 430. —Vidriera de la Catedral de Barcelona, 436.—La Piedad, 436.—La Santa Faz, 460.—El Gran Capitán, 474.—Ilustraciones de «Las calles, las casas y el ornato», 496.—San Pedro, cuadro de Ribera, 526.—Carmen Cobeña, 544.—Mosaicos de Miralles, 568.—Relieves y joyas de la Real Capilla, 572.

Grabados intercalados en el texto

Retrato del maestro Bretón, 276.—Firma de B. Rubeus, 412.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año VIII — Núm. 164

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 164

El Centenario de Cervantes en Granada, *El Bachiller Solo.*—La educación de la mujer, *Casilda de Antón del Olmet.*—Tarjeta postal, *Antonio J. Afán de Ribera.*—Viajes cortos: Camino de Madrid, *Matías Méndez Vellido.*—Una piedra miliaria, *F. Cáceres Plá.*—Amigo generoso, *Narciso Díaz de Escovar.*—De arte: Antonio del Rincón, *Francisco de P. Valladar.*—Documentos y noticias de Granada: La Alhambra.—Recuerdo á Antonio Vico, *Francisco L. Hidalgo.*—El Arzobispo de Granada, *La Redacción.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados.—Imagen de la Virgen —El Excmo. é Ilmo Sr. D. José Moreno Mazón, Arzobispo de Granada.

TALLERES DE LITOGRAFÍA, IMPRENTA Y FOTOGRABADO

DE

Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio

Especialidad en trabajos mercantiles

Mesones, 52.—GRANADA

BOHEMIA **En el Zacatín, núm. 9,** se halla este elegantísimo almacén, sólo comparable á los grandes bazares extranjeros.

S. IGNACIO En la calle de Mesones, núm. 8, goza de verdadero crédito también este almacén. El Sr. Rodríguez Villuendas, inteligente industrial y comerciante, dueño de los dos establecimiento, hace frecuentes viajes por España y el extranjero para traer las más delicadas y finas novedades.

Próxima á publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se pondrá á la venta en la librería de Paulino Ventura Traveset.

R. 3872

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año VIII → 15 de Enero de 1905 ← N.º 164

EL CENTENARIO DE CERVANTES EN GRANADA

En uno de los cabildos de Diciembre de 1903, el Ayuntamiento de Granada acordó, por unanimidad, aprobar la siguiente proposición del entonces Alcalde interino Sr. Martín Adamo:

«Al Excmo. Ayuntamiento:

España entera, ha acogido con unánime aprobación la hermosa idea de conmemorar dignamente, y de modo apropiado, el tercer Centenario de la publicación de las «Aventuras del ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha», obra española de universal fama en el mundo y que ha hecho universal también el nombre de Miguel de Cervantes Saavedra.

Granada, no puede permanecer indiferente ante esa plausible iniciativa del distinguido escritor D. Mariano de Cavia. El nombre de Granada vá unido á una de las épocas desdichadas que atormentaron la vida del insigne «manco de Lepanto»; á aquellos días de privaciones y miserias en que Cervantes, para atender al sustento de los suyos, tenía que aceptar cargos de cobrador de contribuciones; y ¡quién sabe—por que ese es un obscuro período de su existencia—si salió de aquí, como de otras partes, agobiado de disgustos y con la bolsa completamente vacía!...

El Alcalde interino que suscribe, acogiendo tan patriótica idea, tiene el honor de proponer al Excmo. Ayuntamiento, se sirva, en principio, acordar adherirse á aquel pensamiento, y que se estudie, en vista de lo que en otras ciudades resuelvan, el modo de celebrar dignamente y de manera apropiada el Centenario referido».

Ahora bien: ¿Qué se ha hecho después de este acuerdo? Que sepamos nosotros, absolutamente nada, y como el tiempo pasa y el Centenario se acerca es preciso resolver lo que haya de plantearse, á fin de que la plausible iniciativa del Ayuntamiento no resulte infructuosa.

Ya sabemos que el caso es difícil. Las investigaciones hechas hasta ahora, para averiguar si es cierto que Cervantes estuvo en Granada, han resultado estériles, según nos dijo en uno ó dos artículos publicados en La Alhambra su director Sr. Valladar, á pesar de que hay ciertas razones para creer que desde Baza viniera aquí; pero si no puede darse á lo que se organice colorido local, Granada, como su Ayuntamiento acordó, debe adherirse á la patriótica idea de conmemorar el Centenario; por algo Cervantes mencionó á esta ciudad varias veces en su *Quijote* y escribió estas hermosas palabras:

—«Y vuesa merced ¿adónde camina?

—Yo, señor, respondió el caballero, voy á Granada, que es mi patria.

—Y buena patria, replicó Don Quijote» (cap. 72).

Y ahora digo yo, que hablen los que tienen autoridad para ello.

El Bachiller SOLO.

La educación de la mujer

La lucha por la vida, con sus preocupaciones, disgustos y ansiedades, hace la existencia agitada y breve, absorviendo las energías de la actual sociedad, que atiende sólo á los placeres materiales, dejando siempre para un rato de ocio el pensar que somos algo más que un pedazo de carne animada á impulso de las pasiones.

Creen los padres que amasar con el sudor de su frente unas cuantas monedas para dote de sus hijas es cumplir con sus deberes, y las madres se dan por satisfechas con llevarlas á los colegios de moda; con entregarlas después á la discreción de una *miss* cuyos antecedentes casi siempre se ignoran; con fomentar en ellas, por vanidad, el lujo, y con no oponerse, por indolencia que consideran cariño, á sus caprichos y coqueterías, que califican de inocentes, sin comprender que el arte que tiene por objeto inspirar un amor que no nace del corazón es un arte inmoral, engañador y perverso, que lleva como tal en sí el castigo para las que le rinden culto.

En cambio de esto, ó mejor, por esto mismo, á formar la educación moral de la juventud en la sociedad y en la familia no se le da importancia, unas veces por ignorancia, otras por indiferencia y la mayor parte por no comprender que la mujer entregada á sí misma, sin conocer á fondo más doctrina que el arte de agradar, ni más código que el del buen tono, corre mil riesgos en las tormentas de la vida.

Que hay en ella muchos azares es indudable, pero también lo es que el que camina por una carretera sólidamente construída tiene menos probabilidad de caer que el que se empeña en marchar por los atajos, más pintorescos y bellos, por lo mismo que son más peligrosos.

Los principios morales profundamente arraigados en el corazón, las enseñanzas del mundo bien comprendidas, sirviendo de norte en los pasos de la vida, el conocimiento perfecto de los altos destinos del alma, son elementos que sirven de inquebrantable apoyo para la joven que sabe sacrificar sus caprichos á completar su existencia.

La belleza moral no fascina los sentidos, por lo que en esta época, en que tan aprisa se vive, se la supedita á lo externo, á lo que se adquiere á poca costa, aunque por lo mismo valga poco; la época de la electricidad y el automovilismo exige rapidez en todas sus fases, y de ahí, por lo visto, debemos deducir la ligereza en la educación, en las costumbres y en el lenguaje.

No es necesario *perder* tanto tiempo ni ser un gran artista para crear la belleza moral, que si no fascina los sentidos arroja torrentes de luz en el corazón humano. Basta sólo inspirarse en la virtud. La mujer puede expresar esta belleza con muy poco trabajo, cuando desde niña se habitúa á ella, produciendo con la mayor sencillez maravillas con sus hechos.

La hija que salva á su padre de la desesperación, prodigándole palabras de consuelo, cenfortándole con su ejemplo valeroso; la esposa abandonada, que resiste á toda tentación y, modelo de fidelidad, todo lo sacrifica al honor de su marido ofuscado; la madre amante, que tiene siempre para sus hijos una sonrisa en los días felices y una lágrima en los de duelo, puede decirse que poseen en alto grado la belleza moral, y que la hacen sentir tan viva y tan luminosa que la convierten en el verdadero sol del hogar, pero un sol siempre radioso y bello, sin nubes y sin ocaso.

¿Por qué, pues, siendo la mujer susceptible de abnegación y ternura, encerrando en su corazón los más dulces sentimientos, no han de ser estos exquisitamente pulimentados para formar en ella la mujer del hogar, en vez de la linda muñeca de trapo que hoy las madres, sin escrúpulos, llevan al matrimonio con la misma indiferencia con que los expendedo-

res de objetos de fabricación moderna exhiben sus artículos, sin preocuparse de si el incauto comprador sale engañado?

Los matrimonios así realizados, teniendo por base la ficticia educación de la mujer, que tiene como fin único explotar la ofuscación que en el hombre ejerce hoy, lo mismo que en las edades primitivas, todo lo que brilla y fascina, hace que este se desilusione al comprender su yerro, convirtiendo la familia moderna en una pequeña sociedad, en que se toleran los unos á los otros, pero sin que se entable jamás esa identificación del cariño desinteresado que nace al calor de los puros afectos, constituyendo como consecuencia el actual estado social, con sus fríos egoísmos, insensatos orgullos y despreciativo desdén para todo lo que, siendo modestia, sencillez y bondad, no sabe apreciar, porque no puede sentirlo.

De aquí arranca el divorcio, la inmoralidad, la destrucción de la familia, sin que los padres de todo matrimonio desgraciado se reconozcan culpables. Ellos cumplieron bien sus deberes; han trabajado; quizá se han comprometido; tal vez han manchado su honra y su conciencia para asegurarles una decorosa posición social, á veces una fortuna. ¿Qué más podían hacer y qué más había que exigirles?

La enfermedad de la planta hay que buscarla en la tierra que la produce. Por lo tanto, hagamos responsables en regla general, de los errores de la mujer á los padres, que no han sabido educarla.

Y no es la educación de los salones lo que hace fuerte á la mujer, ni es necesario que esté iniciada en todos los secretos de la cocina, ni hablar muchos idiomas, ni arrancar al piano notas brillantes. La mujer virtuosa, humilde y sencilla es el verdadero ángel del hogar, el arco iris de paz que brilla y anuncia la esperanza en el horizonte de la familia; cincelar con exquisito arte su corazón es labrar el sólido cimiento del hogar honrado, base de las virtudes sociales.

CASILDA DE ANTÓN DEL OLMET.

TARJETA POSTAL

Ven pronto, Luisa, á Granada,
Y mirando tu hermosura,
De los labios de una Hada,
Oirás la buena-ventura.

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

VIAJES CORTOS

Camino de Madrid

I

No hay uno solo de entre mis amigos ó simplemente conocidos de años atrás, que ignore la serie de empresas y trabajos que hube de acometer, con menguado fruto, hasta que por un verdadero milagro, y cuando menos lo esperaba, vine á cobrar los atrasos inveterados de un dichoso censo de población, que á virtud de título lucrativo pasó á ser de mi propiedad, hace ya un cuarto de siglo largo de talle.

Lo que en este lapso de tiempo sufriera, ocuparía, de ser relatado por menor, volúmenes enteros, no exentos de interés general, aun tratándose de cosas particulares y privadas; dígase así con franqueza y sin inmodestia. ¿Y cómo no? si durante mi gestión conocí y apreció á fondo castas, jerarquías y aspectos sociales, que por su calidad, privativo carácter y número, bien puede asegurarse que ofrecerían interés y hasta cierto sentido antropológico y humano muy digno de tenerse en cuenta en estos nuestros años, tan propensos, siquiera sea teóricamente, á selecciones, análisis y deslindes.

Saqué en limpio de mis legítimas pretensiones, para no divagar, la idea de que la ignorancia con su resistencia pasiva y sus falsos recelos eran las principales rémoras que se oponían á la marcha y felice término del más sencillo expediente.

Empezó á instruírse el mío (siguiendo la tecnología oficinesca) cuando las dependencias de Hacienda ocupaban el antiguo convento de la Trinidad, plaza hoy de Melchor Almagro. En el destartalado edificio, que ya empezará sin duda á borrarse de la memoria de los jóvenes, conocí el tipo característico del antiguo empleado, todavía con dejos de covachuelista, duro de ceño, pringoso de equipo, áspero de trato á veces, otras manso, accesible y sin pretensiones, que ya empezaba á fusionarse con el moderno, más ilustrado y regular; dígase en honor de la clase y del natural progreso de los tiempos. Lo de Intendentes, Jefes de ramo, Administradores y Oficiales de diversos números y categorías, que traté con más ó menos intimidad y mutua simpatía, formarían una lista interminable.

Los hubo entre todos de diversas layas y condiciones, como es lógico y natural: corteses y afectuosos, záfios y mal educados, recelosos por sistema, viendo siempre en el «recurrente» un mal vicho, que trataba de molestarles, pretendiendo á deshora interrumpir la paz octaviana del negociado. Algunos, francotes y mal hablados, pretendían disculpar su pereza y desidia, iniciándonos, en confianza, por si no estábamos suficientemente enterados de la inutilidad de pedir peras al olmo; ó más claro, actividad, celo y energías á los encargados de la Hacienda pública, contra los cuales ni el Jefe, ni el Ministro del ramo en persona podían gran cosa. Tanto recargaban los colores del cuadro, que yo me creía en el deber de defender la clase; porque, claro está, que no hay regla sin excepción y entre lo malo luce mucho bueno, no siempre á la vista del que emite juicios á la ligera, ni tampoco en el lugar que merecieran las dotes de inteligencia y honradez de ciertos héroes anónimos, que con dos ó tres pesetas de sueldo tienen que mantener una familia, no siempre reducida á justo límites, mudarse de ropa blanca y hasta concurrir con su óbolo á prorrateo, si se trata de festejar el santo ó el ascenso del señor Jefe ó de otros compañeros más afortunados.

Como cosa insólita y extraña recuerdo ahora lo que me sucedió con un jefe de elevada categoría administrativa, el cual, tergiversando sin duda mis razones, cuando le hacía historia de mi pleito, me invitó, por cierto nada cortesmente, á que nos saliéramos á la calle en son de desafío...

Yo, nada propenso á disputas, le indiqué modestamente que mis deseos se concretaban á cobrar los intereses que me debían, de muchos años atrás, si esto era posible; pero que no aspiraba á nada más, toda vez que yo no había ido allí á demostrar mi fiereza, sino á convenir, en paz y gracia de Dios, el modo y manera de recoger unos cuartos, que los llamados á recaudar no recaudaban, bien por desidia ó por que entendieran de buena fe que lo mismo pudieran hallarse en sus bolsillos que en los míos. El hombre, desarmado con mi mansedumbre y acaso también por la irreductible fuerza de mis palabras, se apaciguó y avino á razones, y aunque no cobré mi deuda, desistió de sus humos belicosos y quedamos buenos amigos.

Puesto en el terreno de las confidencias, surge de la memoria, entre mil historias, peripecias y acaecimientos, otra peregrina aventura con un excelente señor, de alta prosapia burocrática y fino y correcto como pocos.

Cuando llegaba el caso de contestar á alguien, que recurria á la autoridad, cuasi suprema, del Señor Intendente de la Provincia, enristraba de firme con palabras y ademanes rebosando indignación á par de extrañeza con el que primero había á las manos, pero muy especialmente con su secretario, llamado á pagar el pato cuando entendía su excelencia que no se había servido al contribuyente con la asiduidad y esmero á que era acreedor.

En cierta ocasión, por no sé qué futil motivo relacionado con la marcha, ó, para hablar con propiedad, con la parálisis de mi negocio, fuí testigo, mal de mi grado, de un trepe descomunal, que el subalterno aludido oyó con las orejas gachas y al parecer aterrado de la iracundia disciplinaria de su superior. Salió á relucir, como acostumbraba á hacerlo, la gran importancia que tenía para él el servicio del contribuyente y el del público en general, entidades sagradas, decía, para todo empleado digno y fundamento necesario de la gran máquina social, toda vez que, en sus diversas jerarquías y ramos, recibe su impulso de la gran masa que trabaja, paga y calla... Yo oía en silencio, con cierto orgullo de clase ¿á qué negarlo? la tremenda filípica, pesaroso de haber sido causa involuntaria de tamaño disgusto y asombrado á la vez del lenguaje altisonante y magnífico con que tan excepcional funcionario, volvía por los fueros del público. Le supliqué, para cortar ó atenuar siquiera la enojosa escena, que nos perdonase á todos, dando tregua á sus enojos, procurando, después de varias zalemas y medio enternecido y lloroso, ver el modo de ganar la puerta, pues el hombre no cedía y yo acabé por comprender que había llegado el momento de hacer mutis. Despedíme, pues, sin obtener apenas repuesta de aquel incondicional amigo del contribuyente, bendiciendo en mi interior y deseando todo género de prosperidades á empleado tan severo y puntoso como ejemplar.

¡Cuál no sería mi asombro, piísimo lector, cuando á las pocas noches y á hora algo avanzada ví reunidos en amable compañía á Intendente y Secretario, á guisa de buenos camaradas, del brazo, con los chambergos de medio lado y con la traza y aspecto de haberla corrido juntos!

Esto, aún revelando algo, nada tenía en suma de particular, pero en noches sucesivas acabó de revelarme el secreto la repeticion de tales encuentros y el oir contar á personas abonadas, que entrambos eran uña y carne, como quien dice, que la amistad que les unía parecía probada y de larga fecha y que no era la primera vez, en casos análogos al mío, que servía el modesto empleado de desahogo á las tremendas iras de su prin-

cipal, cuando éste quería salir airosamente del paso y ratificar su amor acendrado al contribuyente, «entidad sagrada para todo buen empleado y fundamento necesario en la gran máquina social etc., etc., etc».

Confieso que me plació el sistema, con el cual se cubrían siquiera las apariencias, se contentaba al pretendiente y si no con obras efectivas se le engatusaba y entretenía, haciéndole más llevadera su desgracia.

Si descendemos de la alta burocracia á la cohorte innominada de oficiales, auxiliares, meritorios y temporeros, la admiración sube de punto, al considerar los buenos y malos trances á que puede conducir la afortunada ó pésima estrella que cobija á las criaturas, ó el anómalo empleo que pueden sufrir nuestras aptitudes naturalés por obra y gracia de la necesidad, que no admite esperas ni distingos.

Un día, en una de mis reiteradas visitas á la Administración, iba acompañado de mi pariente y eximio escritor Gabriel Almodóbar. Sin duda por esta causa, que me prestó alientos ó porque se colmara mi paciencia, insistía en mis pretenciones y quejas, señalando con severo ademán al gran rollo que dormía el sueño de los justos sobre la mesa. Mi interpelado se defendía empleando esos lugares comunes encaminados á demostrar que se tiene en estudio un asunto, en lucha con los apremios del tiempo y del trabajo. Por desgracia, yo, que le oía con paciencia relativa, estaba convencido que no conocía de mi expediente más de la careta. Dejábalo disparatar, empeñado en la ardua empresa de probar lo que no era en verdad posible sin un milagro de infusión del mismo cielo... En resumen, que arguyéndole y defendiéndose él como podía, acabó por exclamar, en un arranque de espontaneidad invencible y juvenil, entre sorprendido y disgustado, y dirigiéndose á Gabriel y á mí: «Pero, señores míos, ¿ustedes se figuran que yo voy á leer todo eso...?»

Que Dios te bendiga, hijo mío, pensé en mi interior, faltándome poco para abrazarle lleno de efusión; que siempre la verdad dicha con lisura y franqueza, seduce el ánimo y arrastra en pos de sí los corazones.

Debemos manifestar en honor de la verdad, que el progreso de los tiempos ha operado en esto, como en todo, grandes transformaciones. Muchas cosas han cambiado radicalmente, fuera inútil negarlo. La prueba de mi afirmación se halla en el próspero resultado del expediente de marras, el cual, aunque parezca portentoso, llegó á felice término. Sí, señores míos, cobré mi antiquísimo débito, cuando más perdido lo creía, merced á los buenos oficios, del que podemos llamar sin hipérbole ni adulación «nuevo personal de Hacienda». ¿Cómo no estampar aquí, si hemos de aplicar equitativamente la justicia distributiva, los nombres de Oya, Vela Hidalgo, Sanabria de la Cortina y del gran León Villanueva?

No es mi ánimo fastidiar á los suscriptores de La Alhambra, antiguos y queridos amigos del que suscribe, con las prosáicas vicisitudes de un negocio privado, ni menos aprovechar la ocasión para emitir juicios y dar al aire lamentaciones sobre corruptelas y desdichas, que todos, en mayor ó menor escala, conocen y han padecido. He escrito lo anterior como desahogo de pasados sustos y atragantos, y principalmente como preliminar y causa obligada de un viaje á la Corte, en que tuve la desgracia de perder el tren en Espeluy, con la circunstancia agravante y funesta de tener que pasar la velada en un coche, al extremo de aquella estación destartalada y sola, casi en despoblado y sin otra compañía que la de un joven inexperto, que cometió la ligereza de tomarme ¡á mí! por mentor y guía.

Matías MÉNDEZ VELLIDO.

(Continuará)

Una piedra miliaria

El origen de nuestra ciudad de Lorca ha merecido adulaciones y lisonjas de parte de sus varios cronistas é historiadores, y como potentado de dudoso nacimiento ha encontrado oficiosos heraldos, que tejiéndole una genealogía de relumbrón, plantaron su cuna entre las nieblas de los tiempos fabulosos. Satisfechos aquéllos con semejante hallazgo cuidaron menos de presentar los comprobantes, que de deducir gloriosas consecuencias, remontando la antigüedad de este pueblo á tiempos que rechaza el buen sentido y la crítica histórica, y forjando narraciones tan ajenas de la verdad como del sencillo encanto de las tradiciones populares.

Más de un folleto se ha publicado también para interpretar caprichosamente la inscripción de la columna situada en un ángulo de la casa solariega de García de Alcaraz Ponce de León, en la calle de la Corredera, de dicha ciudad de Lorca, columna descubierta á últimos del siglo XVII, al abrirse los cimientos de dicha casa. La inscripción que se lee en ella fué maliciosamente alterada, y abundando en lo indicado al principio, la única disculpa que aquí se puede alegar, como dice el erudito D. Eulogio Saavedra, es que en la época en que los falsos cronicones excitaba las exaltadas imaginaciones de los españoles, y la rivalidad de localidades, hacía desear para cada pueblo una antigüedad casi diluviana y una grandeza histórica fastuosa, quiso acreditarse la invención de que

Lorca había sido colonia del pueblo rey, suponiendo la existencia de un derruído, pero magnífico edificio que sirviera de puerta monumental á la población antigua, y al que debería pertenecer la columna, motivo de este artículo.

Dicha columna tiene la altura, incluso el capitel, de 3'30 metros, y de circunferencia unos 1'85; la basa es cuadrada, y en el último tercio se nota adherida marcadamente una pieza grande. El capitel que la corona parece ser de la primera mitad del siglo XVII, caracterizado por tener dos órdenes de hojas iguales y toscamente hechas.

La inscripción aparece así:

IMP. CAESAR DIV.....
AVGVS. TVS. CO.,..,.....
FIEYNIC. POTE.....
YMP. XIIII. PONTIF.....
MAX.....
XXVIII

D. Fernando de Vargas, Abad que fué de la suprimida Colegiata de San Patricio, de Lorca, en su *Breve Discurso*, impreso en Valencia en 1689, lee así esta inscripción: *Imperator Cæsar. Divus Augustus condidit fabricam istam, eminentem, inclitus. invictus constans potestatis, Imperialis anno decimo quarto, secundo Pontificatus Maximi vigessimi octavi.* Traducción: «El Emperador Augusto Cesar Divino, hizo esta fábrica eminente, ínclito, invicto, constante, el año décimo cuarto de su imperial potestad y segundo del vigésimo octavo Pontificado máximo».

Esto es lo que quería que dijese el bueno del Abad Vargas. Este señor cita además en su folleto otro *Discurso político é histórico* sobre la aplicación de esta piedra ó columna, impreso en Murcia en 1695, y escrito por D. Miguel García Gómez, quien interpreta la leyenda trascrita por otra semejante que vió en Totana, á excepción que por subir el número de los pontificados á veintiocho, considera justo subir también el número de los consulados al duodécimo ó decimotercio que fué el último de Augusto.

Como dejo dicho, la inscripción fué torpe y misteriosamente alterada, La tercera línea está mutilada evidentemente; la substentada voz FIEYNIC debe leerse TRIBVNIC, como lo indicaba la piedra descubierta en Totana, y porque así lo exige el buen sentido, estilo y razón de ser de estas inscripciones.

El que se fije con detención en esta de que me ocupo, apreciará los

vestigios de la T con que comienza aquella línea, y el hueco justo que queda para ella en la piedra, pues todas las cuatro líneas anuncian desde un punto menos la tercera adulterada. El *sabio* que quiso enmendar la plana, formó, pues, de la T una F, de I una E y á la V le agregó una *regular cola* resultando así lo que quería, ó sea FIEYNIC.

D. Miguel Gómez García, en su *Discurso* citado, reconoce el vicio de la leyenda cuando dice: «..... se halla adulterada por haber retocado sus letras un artífice de cantería al tiempo que esta columna se levantó para colocar en ella la imagen del glorioso San Vicente», y el mismo escritor interpreta las letras numerales XXVIII por otros tantos años del pontificado máximo de Augusto.

Digan lo que quieran los mencionados autores, como también el P. Morote, Borgoños y cuantos consciente ó inconscientemente han fantaseado acerca de esta inscripción, la piedra de referencia perteneció sin duda á la vía militar romana, que desde *Cartago nova* seguía á Cástulo, pasando por Lorca. A las de esta clase se les daba el nombre de *piedras miliarias*, esto es, que servían para señalar las millas en dichas vías, y el número XXII que se halla en la leyenda de la de Totana, como el XXVIII en que concluye la de Lorca, denotan iguales distancias, si otras tantas millas, á las que acostumbraban precederles las siglas M. P, ó sea *Millia Passuum* ó *Mille Pasus*.

Manifiéstalo la figura geométrica de ambas piedras, que es la misma que tenían todas las miliarias, y el ser ambas columnas de un mismo Emperador, y abundando en las mismas ideas expuestas por Pérez Bayer y Hübner, en inscripciones análogas, considero que si la de Lorca estuviese completa se leería también en ella el consulado XI de Augusto, así como se lee en ambas el año XIII de su imperio, y si el XXII de la de Totana y el XXVIII de la de Lorca, significasen el año del Pontificado de Augusto, se pondrían dichas letras numerales á continuación del MAX. en la misma línea.

Al tratarse, pues, de reconstituír la inscripción de la piedra existente en Lorca, debería ser en esta forma:

IMT. CAESAR. DIVI. F.
AVGVSTVS. COS. XI.
TRIBVNIC. POTEST.
IMP. XIIII. PONTIF.
MAX.
M. P. XXXVIII.

Se agrega una X más porque en la vía romana hasta Totana se señalan XXII y hasta Lorca XXVIII, y como estos dos pueblos distan entre sí solo cuatro leguas (16 millas), no es aventurado suponer que á la piedra miliaria de este último le falte una X ó decena de millas.

La fecha precisa del monumento es la de seis años antes del nacimiento de Jesucristo, que es la que corresponde al imperio XIV de Augusto, de modo que cuenta hoy dos mil años.

Esta columna sostiene en la actualidad una buena efigie de S. Vicente Ferrer, como recuerdo de su predicación en el mismo lugar en que está hoy situada, como lo atestigua una lápida que se vé á la derecha con la siguiente leyenda:

Hic, ubi consuevit pro eo Vicentius
Clangere terribili voce timete Deum
Terribilis locus iste Dei domus ista tonantis.
Sit sacer iste locus sacra columna Deo,
Sit quoque et hoc nostri monumentum et pignus amoris,
Semper in (ó utinam) posteritate ratum.

«Aquí es donde el predicador Vicente hizo resonar con potente voz aquel *temed á Dios*. Terrible lugar es éste. Casa del Dios tonante. Consagrados sean á Dios este lugar como esta columna y sean igualmente monumento y prenda de nuestro amor. Ojalá sean siempre constantes en la posteridad».

Concluímos recomendando al cuidado y á la cultura de nuestros paisanos este resto tan venerable con que debe envanecerse Lorca, conservando en el mejor estado posible esta columna romana que cuenta tantos siglos de existencia, y en tal concepto abrigamos la seguridad que no pasará aquí lo que en Totana, que perdió testigo tan respetable á últimos del siglo XIX (en 1893), ¡consintiendo que un picapedrero labrase con ella dos rodillos ó conos truncados, destinados á sentar el piso de las *eras de trillar mieses!!!*

F. CÁCERES PLÁ.

AMIGO GENEROSO

En el barrio de Capuchinos, de Málaga, vivía un mozo de buena presencia, parlanchín y chirigotero, á quien todos conocían más que por su

nombre de pila, que no he podido averiguar, por el apodo del *Niño del milagro*.

Llamábanle así, porque la pícara de su madre, tratando sin duda de ocultar una falta de vergüenza y de moralidad, le habia arrojado recién nacido debajo de uno de los puentes del acueducto de San Telmo, en donde lo encontró un vendedor de cañas dulces, que por allí pasaba casualmente, recogiéndolo cuando el angelito estaba casi muerto de frío y de hambre.

El *Niño del milagro* había salido un gorrón de primera clase. No tenía oficio ni beneficio y vivía de lo que sacaba á unos y á otros, ya echándolas de *guapo*, ya ingeniándose en el arte del *sable*.

En cambio no había taberna que no visitase, ni casa de juego donde no fuera conocido, y según las malas lenguas, no dejaba de tener sus aficiones á quedarse con lo ajeno, aprovechando cualquier descuido. No tenía dinero, pero en cambio se las echaba de rumboso, cuando conversaba con sus amigos y compañeros. Viniera ó no viniera á cuento decía:

—¡Un duro que yo tenga es de mis amigos! ¡Así me ha jecho Dios!

¡Y á los amigos se les pasaban las grandes ganas de que el *Niño del milagro* fuese rico!

Entre esos amigos, figuraba, ocupando el primer lugar, Paquillo el de las Tenazas, más vago, más sinvergüenza y más sablista que el mismo *Niño del milagro*.

Llegó la Pascua de Navidad del año de 1902, y quiso la suerte que correspondiese á Málaga el segundo premio de la Lotería Nacional, haciendo la felicidad de miles de familias que habían jugado en esa extracción, comprándole pequeñas participaciones al famoso *Ciego de la Plaza*.

También el *Niño del milagro* fué protegido por la Diosa chiripa y le correspondieron nada menos que *mil pesetas*, á cuenta de las cuales estuvo tomando borracheras desde la Nochebuena hasta el día después de Año nuevo, en que cobró el premio. Al saber Paquillo la suerte de su amigo, cantó y bailó de gozo y se las prometió felices, pues siendo rico su compañero y teniendo en cuenta el rumbo de que hacía alarde, aquel dinero casi lo miraba como suyo.

La tarde en que el *Niño del milagro* cobró el premio, no se apartó de su lado Paquillo, y cuando ya iba á separarse, le dijo:

—Oye tú, Niño, jazme el favó de prestarme un duro pa una necesiá perentoria.

—Lo siento, pero no pué ser, replicó su amigo.

—¿Cómo que no pué ser? ¿Con esas salimos? ¿No has dicho tú siempre que un duro que tuvieras era pa tus amigos?

—Y es verdad. Y lo igo y lo repetiré.

—¿Entonces por qué no me das ese duro?

—¡Tonto! ¡Poique me han pagao toico el premio en pesetas!

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

DE ARTE

ANTONIO DEL RINCÓN

Al Sr. D. Narciso Sentenach

Mi buen amigo: Conocía yo por referencias sus investigaciones y trabajos acerca del famoso Antonio del Rincón, pintor de los Reyes Católicos y de quien se han supuesto obras que ningún parentesco pueden tener con el ilustre artista, y acerca de este asunto, me permito la satisfacción de departir con V. desde LA ALHAMBRA.

Hubo una época en España, antes de la segunda mitad del pasado siglo XIX, en que constituyó verdadera monomanía artística la clasificación de las obras de arte. No fué Granada la que disfrutó menos de este empeño; constituyóse por entonces el Museo provincial (hoy almacenado); se escribieron las *Guías de Granada* por Lafuente y Jiménez Serrano, y el inolvidable Marqués de Gerona, preparó un interesante discurso sobre las artes granadinas, y con datos y opiniones muy difíciles de aquilatar hoy porque faltan fundamentos sólidos en que apoyarlas, los aficionados á clasificaciones diéronse á adjudicar cuadros de mediano mérito á todos los grandes artistas extranjeros y españoles, no librándose de este reparto ni aún Velázquez, de quien por aquí no se conoce obra alguna, á pesar de un famoso certificado en que pintores muy ilustres, pero extranjeros, aseguraron con sus firmas que de Velázquez es una curiosísima pintura que como boceto de uno de sus cuadros famosos es conocida de los críticos é inteligentes.

A tal extremo llegó la monomanía, que oí contar varias veces á un inolvidable catedrático granadino, muy inteligente en artes, que habiéndole invitado un su amigo á que viese un cuadro de Murillo que había adquirido en excelentes condiciones, fué á la casa del comprador y examinó el cuadro y preguntada su opinión, dijo—con el gracejo que le era peculiar y con marcada intención de poner en evidencia el afán de las clasificaciones:

—¡Pues, sí señor...! El cuadro... *murillea, murillea...*

No hay que decir, que Rincón no pudo eximirse tampoco de soportar la carga de unas cuantas obras pictóricas. Se le imputaron, entre otras que ahora no recuerdo, los retratos que se conservan en la colección de Generalife, los de la Real Capilla, el cuadro de San Juan de los Reyes, una Virgen de las Mercedes que estuvo colocada en la Puerta de Elvira, los de la Real Capilla, hasta el lienzo que representa la Adoracion de los Reyes y que está colocado en el extravagante altar improvisado con partes de una lujosa chimenea italiana, en la Capilla cristiana del palacio de la Alhambra.

El marqués de Gerona, que poseía excelente espíritu crítico, al hablar de las antiguas tablas de pintura que pertenecieron á los Reyes Católicos, con la que se forma el altar que ante los sepulcros de aquellos monarcas se coloca los días 1 y 2 de Enero de cada año, dijo en su mencionado Discurso ó Memoria acerca de las bellas artes en Granada: «¿Serán del famoso Rincón, de aquel célebre pintor de los Reyes Católicos, estos antiguos dibujos que pertenecen ciertamente á aquel siglo y á aquellos monarcas? ¿Será quizá obra suya el lienzo de Nuestra Señora de las Mercedes, colocado por su mandado en la puerta de Elvira, en acción de gracias de haber cesado la peste de 1495»?... Y después, razonando su desconfianza, dice: «El dibujo de las obras enunciadas no es fácil ni concreto: no resalta en ellos aquella belleza que Rincón comprendió en Italia y extendió después por la península». (Esta Memoria fué leída en Agosto de 1839 al verificarse la apertura del Museo.)

El nombre de Rincón ha rodado luego por libros y artículos y hoy no hay quien sostenga que en Granada conservamos obra indubitada del famoso artista.

Para mis modestos estudios de arte, para mis libros, he tratado de inquirir noticias del que el inglés Murray llamó el Mabuse español, pero no he tenido la fortuna de hallar datos de interés; es más, al ilustrar mi *Historia del arte,* en su página 474 (tomo II) reproduje por fotograbado un cuadro atribuído á Rincón: un Ecce Homo de gran mérito y cuya fotografía adquirió mi diligente editor Sr. Bastinos. Pertenece la fotografía á la colección Laurent y pude hallar algún dato acerca de la procedencia del cuadro; pero como esta noticia, con otras muchas, guardábala yo para los índices de la obra y estos índices han quedado sin publicar, ignoro por hoy donde tengo todos esos papeles ó si envié el trabajo hecho al Sr. Bastinos. En mi citada obra, siguiendo el criterio del ilustre mar-

qués de Gerona, ninguna afirmación hice referente á Rincón y á sus obras.

Este era el estado de mis incertidumbres, cuando por referencia me enteré de sus investigaciones. Disponíame á pedirlas á Madrid, y entonces me sorprende un artículo del Sr. Tormo Monzó publicado en el número extraordinario del *Boletín de la Sociedad castellana de Escursiones*, dedicado al Centenario de Isabel I, en el que casi, casi, se niega la existencia del pintor Antonio del Rincón, puesto que después de prolijos trabajos para destruir las obras y la personalidad del artista, se dice textualmente: «En definitivo nada sabemos de Antonio del Rincón, y ni siquiera si ha habido tal Antonio».

Y no paran aquí mis vacilaciones; unas cuantas páginas más allá, el Sr. Marti y Monzó prueba documentalmente que Hernando del Rincón era veedor y examinador de los pintores en tiempos de Fernando V y no estofador y encarnador de retablos y medallas; y como este Rincón se cree fuera hijo de Antonio, y el Hernando se dice vecino de Guadalajara, donde según los biógrafos nació aquél, el pintor de la reina Católica renace de entre todos los argumentos del Sr. Tormo, según mi opinión desinteresada.

Ahora bien: ¿qué es lo que V. opina de todos estos asuntos? Sé por amigos de V. y míos que ha hallado datos que tal vez decidan la cuestión en favor de la existencia de Antonio del Rincón, y yo me honraría mucho en felicitarle á V. por el hallazgo.

De algún tiempo á esta fecha vamos dando en la monomanía contraria de la que hablé á V. al comienzo de esta carta: en negarlo todo, en despedazar nuestra historia y nuestras tradiciones. Realmente, no tenemos que destrozar, ya, otra cosa.

En espera de su grata, se repite suyo admirador y amigo,

FRANCISCO DE P. VALLADAR

DOCUMENTOS Y NOTICIAS DE GRANADA

La Alhambra

Hé aquí la notable solicitud dirigida por el Ayuntamiento en 1869 al Gobierno supremo de la Nación, pidiendo se fijase la situación en que había de quedar la Alhambra, después de la supresión del Patrimonio de la Corona:

«**Al Gobierno supremo de la Nación.**—*El Ayuntamiento de Gra-*



Imagen de la Virgen

Escultura de talla.—Escuela granadina

Propiedad de los Sres. de L. Barajas

nada, cumpliendo con el sagrado deber que le impone la defensa de los intereses más respetables de esta población, y constituyéndose en eco débil, pero cierto del clamor que ha levantado en la prensa de Madrid y de Granada la noticia de la enajenación de los tradicionales bienes que poseía el Patrimonio Real en el circuito de la Alhambra, tiene el inmerecido honor de exponer al ilustrado juicio y elevado criterio del Gobierno de la Nación, cuánto importa atender en tan supremo instante los arraigados y trascendentales intereses que esta medida va á quebrantar en nuestro querido pueblo, y en todos los que, protegidos por los fueros de la civilización, tienen derecho á pedir garantías para la más segura y perfecta conservación de los edificios árabes de Granada.

Las Cortes Constituyentes, con motivo del proyecto de Ley sobre la referida enajenación, han separado del antiguo Patrimonio de la Corona los bienes que se destinan al Monarca venidero, para su uso y ornato, comprendiendo entre óstos los que radican en Madrid, y á petición de algunos Sres. Diputados, celosos de sus respectivas localidades, los existentes en Mallorca, Aragón y el Alcázar de Sevilla. La Alhambra, pues, ha sido reservada, á lo que parece según el texto de aquella ley, entre los demás objetos ó pertenencias de la Corona sujetas á la enajenación, sin que se aclare ni determine de una manera precisa cuál va á ser la suerte deparada al primer monumento árabe del mundo; á la más preciada de nuestras glorias nacionales; á la que se contempla y admira desde los más lejanos países, por cuantos veneran y estudian las obras de la humanidad de todos los tiempos y de todas las razas que han poblado la tierra.

Los Diputados de nuestra provincia han confiado quizá en ese inmenso renombre de que gozan tales maravillas del Arte árabe granadino, y tienen un seguro convencimiento de que el Estado y no la Corona, es el que debe asegurar su conservación. Pero esa infundada confianza se desvanecería si reflexionasen un momento sobre la horrible suerte que han sufrido otros gloriosos monumentos, que en los siglos pasados y en el presente estuvieron al cuidado de Gobiernos poco escrupulosos de la honra nacional. Guardador el Estado de esa riqueza artística, y aún suponiendo, como puede esperarse, que el ilustrado Gobierno de la Revolución la libre de una subasta vergonzosa, ¿quién puede asegurar que, curados los hondos males de nuestra Hacienda, la Nación, bien representada siempre, atenderá á su conservación, y contribuirá con gruesas sumas á terminar las restauraciones que se emprendieron veinte años hace para honra de

la historia contemporánea? Es preciso que no se hagan ilusiones los que sostienen que la Alhambra ha de ganar en poder del Estado lo que ha perdido en tiempos de degeneración y de ruina. Tan respetable monumento no puede exponerse á los vaivenes políticos y económicos de nuestra desdichada Patria, y necesita un apoyo más directo é inmediato de fuerza, de respetabilidad y sosiego, que aquél que el Estado pudiera darle. Ese apoyo, tal vez no lejano, es el que le prestaría el Monarca que esté llamado á consolidar la obra de la Revolución; y mientras otra forma de Gobierno no venga á asentarse sobre la que han confirmado las Cortes españolas, lo lógico, lo conveniente, lo racional, sería que en tanto se enajenaban los bienes puramente redituarios, aquella fuese revertida á la Corona como recuerdo de la memorable hazaña que en 1492 acabó de constituir la unidad Nacional, y como signo esplendoroso de mejores tiempos, sintentizados en los despojos que todavía se levantan en el enrojecido suelo de la Alhambra.

Mas no puede evitarse, quizá, que tan preciosos bienes pasen á poder del Estado, habida ya la discusión en el Parlamento, donde algunos Diputados amantes de nuestras glorias, han defendido su conservación y valorado su importancia. Pero no obstante esto, y aunque la ley imponga el silencio de la obediencia y sea preciso acatar ese criterio que concede al Estado un derecho lleno de peligros y desconfianzas, esta Corporación Municipal tiene otro deber que cumplir para ayudar la obra de las Constituyentes. Pedir con insistencia que todo lo que constituía dentro de esta Ciudad los citados bienes de la Corona, continúe formando el hermoso conjunto que hoy ofrece; es decir, que las alamedas, los jardines, las fuentes y antiguas murallas, ni se desmembren ni se vendan: que se considere el *todo* como una obra armónica de los siglos y de la mano del hombre, sin que se fraccione, disminuya ni tale bajo ningún pretexto: que siendo el Estado garante de su conservación y reparación, no se ciña ésta al poderoso Alcázar de los Alhamares; sino que atienda también á sus históricas torres, á sus magníficas puertas, á sus carcomidos baluartes: porque en todo hay interés; en todo reside el recuerdo, la forma, el aliento de la antigua Nacionalidad, el espíritu y el carácter de nuestros antepasados: pedir, en fin, al Gobierno del Regente, que no penetre en aquel mágico recinto el afan codicioso de utilizar las mezquinas suertes de tierra que se hallan interpoladas á los restos antiguos, porque concluiría con ellos lentamente sin que la humana previsión pudiera evitarlo.

La Alhambra; ese hermoso sitio, pintoresco más que ninguno de la

Península, y con pocos rivales fuera de ella, está constituído por el Arte y por una naturaleza casi silvestre, que mutuamente se ayudan y se embellecen. En él la altura de las montañas, los gigantescos árboles frondosos que lo ciñen, el ruido de las aguas que no se esperan á tal elevación, sus bellísimos horizontes, y palacios, y jardines, y fragmentos de arte, y piedras labradas por antiguas civilizaciones, y hasta el ruinoso y severo aspecto de vestigios bárbaramente abandonados, forman ese admirable conjunto que pasma al viajero y que nos envidian en todas partes. Quítese un accidente de este cuadro fantástico; el agua, el árbol, la muralla; arrójese á la industria privada lo que no es puramente arte, lo que el Estado no se crea obligado á cuidar tal vez, y la Alhambra se hará girones, invadida por los compradores de sus tierras y de sus bosques, pudiéndose esperar el día en que desaparezca por la voluntad de un especulador, y no quede de ella más que una árida montaña, coronada por un Alcázar que no revelaría su pasada grandeza.

Y aparte del interés universal y del sarcasmo horrible que inspiraría tal desastre, medítese lo que materialmente valen estos monumentos para Granada en el estado que hoy se conservan. Este pueblo, sin industria y puramente agricultor, tiene un tercio de población que excede á sus recursos. Los establecimientos oficiales y sus tradiciones constituyen toda su riqueza. No habitamos al contacto de las grandes vías de comunicación, y sin embargo, somos más visitados que otras poblaciones españolas más importantes y ricas. ¿Y por qué? Porque guardamos la Alhambra en nuestro recinto, y vienen en cada año dos ó tres mil viajeros á contemplarla; porque su fama es europea. No baja de cien mil duros anuales el ingreso metálico que á esta población le proporcionan los encantos de la tradición. ¿Y debemos correr el riesgo de que se pierda tan inagotable fuente de riqueza por un puñado de oro que pudiera producir al Estado la venta de aquellos mal considerados accesorios que constituyen la hermosura de la Alhambra? De ninguna manera. El Ayuntamiento que representa al Pueblo de Granada, está interesado vivamente en que esto no se realice, y cuenta para ello con la alta sabiduría y distinguido celo que llevan en sí impresos los actos todos del Gobierno de la Nación, á quien respetuosamente acude,

Suplicando se sirva establecer y fijar las disposiciones que conduzcan al medio más seguro y permanente de que en todo tiempo se sostengan íntegros por el Estado los monumentos, bosques, paseos, jardines, fuentes, baluartes y todo, en fin, lo que hasta aquí ha constituído el antiguo

Patrimonio de la Corona en el recinto de la Alhambra, si, como es de esperar, saliese ésta definitivamente de entre los bienes llamados de nuevo á figurar como privativos del Monarca, en cumplimiento de lo acordado por las Cortes Constituyentes.

Granada 1.° de Diciembre de 1869.—*El Alcalde 1.°*, Francisco Gerona. —(Siguen las firmas).

RECUERDO Á ANTONIO VICO (1)

Allende el mar, en la remota playa
De la que un tiempo fué tierra española,
Como cedro abatido por el rayo,
Cayó el artista de la escena honra.
De aquella voz, que supo cual ninguna
Expresar del amor las ansias locas,
Y la espantosa fiebre de los celos,
Y las pasiones que en el alma chocan,
Solo existe el recuerdo; para siempre
Ya se perdieron sus vibrantes notas,
Como fúlgida estrella que en los cielos
Traza fugaz su estela luminosa.

Mas si el hombre murió, si la materia
Descansa del sepulcro entre las sombras,
Su nombre vive como sol luciente
Que el espacio del arte tornasola.
La fama, tributándole homenaje,
Sus triunfos y sus méritos pregona,
Y la Patria, ceñida de crespones
Su tumba cubre de laurel y rosas.
Las liras tejen con estrofas áureas
Para su frente espléndida corona,
Y su figura crece y se agiganta
Al escalar las cumbres de la gloria.

FRANCISCO L. HIDALDO.

El Arzobispo de Granada

No causó alarma la noticia, que hace pocos días circuló por la población, de que el Venerable Prelado de la Diócesis se hallaba indispuesto; con frecuencia sufría el ilustre anciano indisposiciones más ó menos graves causadas por antiguos padecimientos, que sin embargo, ni aminoraban su espíritu ni le impedían la lectura y el estudio, dos verdaderas pasiones de toda su vida. Sin embargo, nadie esperaba que por disposición facultativa hubieran de administrársele los Santos Sacramentos, y al saberse esta nueva el martes 17 al anochecer, se produjo en la ciudad preocupación tristísima.

Al comenzar la madrugada del miércoles, creíase aún, hasta por los mismos médicos, que no estaba próximo el instante de la muerte pero conforme fué avanzando el nuevo día el pesimismo invadió todos los ánimos, y la idea de que no había salvación hizo presa en cuantos rodeaban

(1) Esta poesía, debió publicarse en Diciembre con motivo del aniversario de la muerte del gran actor; pero no fué posible por carecerse de espacio.



El Excmo. é Ilmo. Sr. D. José Moreno Mazón
Arzobispo de Granada

el lecho del ilustre enfermo. Los primeros resplandores de la aurora iluminaron la triste escena de agonía...

Nació el Sr. Moreno Mazón en Málaga el 4 de Diciembre de 1825; estudió en la Universidad granadina la carrera de Derecho y más tarde Teología en el Seminario de San Cecilio; de modo que aquí pasó su juventud y aquí consolidó su resolución de ser sacerdote.

Antes de ser nombrado Arzobispo de Granada, fué Obispo de Cuenca y Patriarca de las Indias. En 1885 vino á Granada y al mes de regir su extensa diócesis, la epidemia colérica le proporcionó ocasión bien triste de demostrar á los granadinos hasta dónde llegaba su caridad. Vestido de humilde sacerdote y acompañado de otro hombre inolvidable, del Dean D. Leopoldo Granadino, recorrió con frecuencia los más apartados é infectos barrios, llevando á las casas de los pobres los consuelos de la religión y los recursos necesarios con que atender á las desgracias ocasionadas por el cólera.

Casi toda aquella evangélica obra quedó oculta en el misterio; los que sobrevivieron á la tristísima jornada de la epidemia, recuerdan tan solo que dos sacerdotes se presentaban en los hogares más castigados por la desdicha y hablando poco ejercían su altísima misión, dejando siempre más ó menos visible el óbolo de la caridad cristiana.

Los achaques, la edad, los sufrimientos causados por persecuciones é injusticias, fueron aminorando energías en el gran espíritu del Prelado; pero si al anciano no le era posible averiguar por sí propio dónde estaban los que sufrían para ampararlos y consolarlos, valíase de alguna persona discretísima y activa que le ayudó siempre y que cumpliendo los deseos del Arzobispo jamás manifestó á nadie lo que en nombre de éste ejecutaba.

Los que estas líneas escriben conocen muchos casos que prueban la infinita bondad del ilustre anciano; pero ni antes los revelaron por no contrariar á quien de tan recto modo pensaba, ni ahora han de hacerlo tampoco por respeto al muerto y por cumplimiento de formal promesa.

El Sr. Arzobispo honró las páginas de La Alhambra con motivo del número extraordinario publicado con motivo del estreno del manto de la venerada Patrona de esta Ciudad; aquel hermoso artículo, que hemos de reproducir, es uno de sus más inspirados y delicadísimos escritos

El ilustre Prelado era literato y artista, y muy inteligente en arqueología é historia.

De las artes, le cautivaba especialmente la música. En su juventud

había cantado con exquisito gusto, y aun enfermo y anciano, recuérdese con qué afinación y solemne estilo bendijo al pueblo en las fiestas de la Pascua última, y entonó las preces el 2 de Enero en las ceremonias del aniversario de la Reconquista.

Cumpliendo su voluntad, sobre la humilde losa que ha de cubrir su sepulcro en la capilla de la Virgen de la Guía de nuestra Catedral, se escribirán tan solo estas palabras: José Moreno Mazón. Ave María Purísima. En gracia concebida.

Hermoso ejemplo de humildad y de piedad cristiana, que Dios, como todas las virtudes, recompensará con bondad infinita.

La Redacción.

CRÓNICA GRANADINA

El retraso sufrido por el presente número nos permite dar cuenta de la muerte del Venerable Arzobispo Sr. Moreno Mazón, de la visita de los duques de Connaught á Granada y del hallazgo de un tesoro en la Gran Vía. Del Sr. Arzobispo tratamos aparte; hablemos de los otros dos sucesos importantísimos.

Los duques y sus hijas Margarita y Victoria Patricia, han permanecido en Granada desde la noche del 16 hasta la mañana del 18. Han visitado nuestros monumentos, y, especialmente en la Alhambra, han demostrado su especial cultura é ilustración. El duque y su esposa conocían á Granada; pasaron aquí algunos días de recién casados. El duque, que es hombre inteligente en artes, habló con el ilustrado director de la conservación de la Alhambra Sr. Contreras con bastante extensión, al explicarle aquél los primores artísticos del famoso palacio de los monarcas granadinos.

Los ilustres viajeros llevaban libros descriptivos de nuestra ciudad y á la vista de cada una de las estancias consultaban sus indicaciones y hacían discretísimas preguntas al Sr. Contreras.

Los duques y sus hijas han repetido una y otra vez que Granada les ha producido gratísima impresión y que sienten no haber permanecido más tiempo entre nosotros. Además de estas manifestaciones hechas de palabra al Gobernador, al Alcalde y á otras personas de Granada, encargaron al Sr. Vicecónsul de Inglaterra, D. Carlos Davenhill, distinguido caballero que con su esposa y sus bellas hijas residen hace muchos años en la Alhambra y que profesa á Granada sincero y entusiasta cariño, que personalmente y por escrito reiteraran al Gobernador y al Alcalde su agradecimiento y simpatía. El Sr. Davenhill visitó á dichas autoridades el día 19 y les dirigió el siguiente B. L. M.

«El vicecónsul británico en Granada B. L. M. etc., y por orden de S. A R. el Duque de Connaught, tiene el honor de ofrecerle en su nombre las más expresivas gracias por todas las atenciones y deferencias que se le prodigaron á él y á su familia durante su visita á esta capital, de cuya ciudad conservarán siempre los más gratos recuerdos y sus Altezas Reales están profundamente agradecidos por el afectuoso y simpático recibimiento que les fué dispensado por todos».

La opinión pública designa á la princesa Victoria Patricia como futura reina de España, y nuestro pueblo, que es entusiasta de las mujeres sencillas y modestas, ha encontrado muy de su gusto á la joven princesa, cuya bella fisonomía dulce y tranquila, que avaloran blanca y sonrosada tez, rubios cabellos é interesantes ojos azules, ha impresionado gratamente.

Esa impresión se ha traducido en pintorescos piropos dirigidos á la princesa por las mujeres del pueblo, en aplausos espontáneos, en demostraciones de simpatía... Si el matrimonio de Alfonso XIII con Victoria Patricia ha de ser para bien de la patria, cúmplanse los altos designios de la Providencia.

No esta es la primera vez que los derribos de la Gran Vía dejan al descubierto hallazgos arqueológicos, aunque ahora se trate de un tesoro de unas 600 doblas de oro de la época de los almoravides. Con frecuencia se encuentran, al abrirse las cimentaciones para los nuevos edificios, objetos y monedas, restos de arquitectura y ornamentación, pero ó el caso de esos hallazgos no se ha previsto por quienes debieron cuidar de punto de tanto interés para la historia y el arte, ó lo que se previó no se cumple como debiera.

Desde las leyes de Partida, y las insertas en la Novísima Recopilación, hasta los artículos 351 y 352 del Código civil vigente, el descubrimiento de los tesoros y antigüedades está legislado respecto de los derechos del Estado, de los propietarios y los descubridores. En la ley 3.ª, tít. XX, lib. VIII de la Nov. Recop., se describen y definen los monumentos y las antigüedades y se encarga á las justicias velen por ellos y avisen á las Academias cuando se note ruina ó desperfecto. Esta ley se ha recordado por cédulas y reales órdenes de 2 de Octubre de 1818, 19 Septiembre de 1827, 24 de Julio de 1844 (esta encarga muy especialmente á los

alcaldes la conservación de objetos históricos), 6 de Junio de 1865, reglamento de las Comisiones de Monumentos, y otras muchas disposiciones, pero todo esto es letra muerta y ni las autoridades se acuerdan de esas leyes ni las Comisiones de Monumentos, en general, salen de su actitud y su indiferencia.

Al abrirse la cimentación para el nuevo Instituto, se están removiendo extensos campos materialmente sembrados de esqueletos, y el que estas líneas escribe no ha podido conseguir ver un grupo de esos restos humanos en su posición verdadera. No creo que ninguno de mis compañeros y colegas lo hayan visto tampoco Dícese que allí se han hallado monedas, vasijas romanas y árabes y otros objetos; y por mi parte solo conozco una moneda, al parecer de cobre y de importación verdadera. Acerca de ello, más adelante, publicaremos las notas que debo á la ilustración y saber de mi buen amigo Sr. Almagro Cárdenas.

Más hacia la terminación de la Gran Vía, se halló también otro depósito de esqueletos, acerca del cual expuse mi modesta opinión en La Alhambra, y en los derribos de la Inquisición se hallaron valiosos restos y un magnífico techo mudejar, y en la casa de los marqueses de Falces restos árabes, y en el palacio de Seti Merien interesantes antigüedades; y en la casa del Sr. Maza de Lizana arcadas y maderas talladas, y en la cimentación del edificio construído por el Sr. Jiménez Arévalo, importantísimos restos de las épocas romana y árabe, y en la del Sr. Fernández Osuna una vasija árabe labrada que los obreros hicieron pedazos buscando un tesoro; en todas partes se hallan objetos y restos artísticos.

El tesoro de ahora consistía en una olla vidriada bien repleta de hermosas doblas árabes Se encontró en los solares de la Gran Vía números 69, 70 y 71, donde estuvo el Colegio eclesiástico, y apareció á los cuatro metros de profundidad y en el centro del solar del Colegio.

Ahondando á ocho metros se encuentran conglomerados de hormigón, que en mi sentir corresponden á edificaciones y no á las zarpas del ábside de la Catedral que deben de estar más profundas.

Ahora bien: hay que adoptar una determinación seria acerca de estos asuntos, poniéndose de acuerdo el Ayuntamiento y la Comisión de Monumentos. No basta con ese álbum de la Gran Vía que el Sr. Almagro está formando con fotografías, planos y dibujos; es preciso recoger cuanto se pueda de lo que aparezca, y que no se repitan censurables subastas de monedas y objetos, como las que nos han descrito estos días los periódicos.—V.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA



SERVICIOS
DE LA
COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA
DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos
DE
LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.
Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

LA LUZ DEL SIGLO
APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.
En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.
También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia.**
Polvos, Lottion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mdme. Blanche Leigh, de Paris.—Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100,000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200,000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia.

Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año VIII Núm. 165

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 165

Un granadino ilustre: el maestro Maqueda, ***.—La Iglesia de San Jerónimo y el «Gran Capitán», *Francisco de P. Valladar.*—La batalla de Santa Cristina, *Francisco Jiménez Campaña.*—Viajes cortos: Camino de Madrid, *Matías Méndez Vellido.*—Actrices españolas: Consuelo Abbad, *V.*—Teorías acerca de la pintura moderna: Lo que dice Max Nordau.—Ayer y hoy, *Antonio J. Afán de Ribera.*—A una pecadora: Carta abierta, *J. M. Villasclaras.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados.—Actrices españolas: Consuelo Abbad.—López Mezquita, Laureado pintor granadino.—El Rosario en las Escuelas del Ave María, apunte del cuadro de L. Mezquita.

TALLERES DE LITOGRAFÍA, IMPRENTA Y FOTOGRABADO
DE
Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio
Especialidad en trabajos mercantiles
Mesones, 52.—GRANADA

BOHEMIA
S. IGNACIO

En el Zacatín, núm. 9, se halla este elegantísimo almacén, sólo comparable á los grandes bazares extranjeros. En la calle de Mesones, núm. 8, goza de verdadero crédito también este almacén. El Sr. Rodríguez Villuendas, inteligente industrial y comerciante, dueño de los dos establecimiento, hace frecuentes viajes por España y el extranjero para traer las más delicadas y finas novedades.

Próxima á publicarse
NOVÍSIMA
GUÍA DE GRANADA
ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,
POR
Francisco de Paula Valladar
Cronista oficial de la Provincia

Se pondrá á la venta en la librería de Paulino Ventura Traveset.

La Alhambra
Revista quincenal de Artes y Letras

Año VIII → 30 de Enero de 1905 ← N.º 165

Un granadino ilustre

EL MAESTRO MAQUEDA (1)

El verano de 1879 fué uno de los más animados que, en los últimos treinta años, ha conocido Cádiz. Con la *Velada de los Angeles* coincidían la Exposición Regional, el Congreso de Ciencias Médicas, festejos diversos, conciertos por la sociedad poco antes creada, funciones teatrales, regatas, excursiones á los establecimientos marítimos de la bahía, concursos y certámenes, cuanto, en fin, desde los más diversos puntos de vista, podía realzar esa brillante temporada.

Entre todas aquellas fiestas llevóse la palma, destacándose por el conjunto de los atractivos, la Exposición, ya citada, que, bajo los auspicios de la Sociedad Económica y del secretario del Gobierno D. Jerónimo

(1) Reproducimos casi íntegro este interesante artículo del *Diario de Cádiz*, como homenaje á la memoria del granadino ilustre. Un escritor gaditano, D. José M.ª Carpio, propuso, ya hace tiempo, se iniciara suscripción para que todos los católicos de la diócesis de Cádiz costeasen una edición de las obras completas del maestro, que era—decía—una gloria nacional oculta, casi desconocida. Esta idea, como la del notable poeta Sr. Ortega Morejón, de rendir un homenaje al preclaro músico quedaron en proyecto, si mal no recordamos. LA ALHAMBRA quiso unir su modesta cooperación al proyecto hoy, el que estas líneas escribe que se honraba en admirar al gran artista, porque conocía sus obras y su historia, pide á Granada una su voz á la de Cádiz y de acuerdo se lleve á cabo alguna manifestación de afecto y de respeto al que fué honra de la música española é hijo de Granada y predilecto adoptivo de Cádiz.—V.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Flores, se celebraba en el Hospicio Provincial, cuyo hermoso patio era sitio donde cuasi diariamente se congregaba la flor y nata del vecindario y los veraneantes, para escuchar escogidas piezas musicales, interpretadas por aquella selecta sociedad de profesores que dirigía D. Jerónimo Jiménez.

El último de estos conciertos ofreció una gran novedad: era toda la música española, y los más de los números originales de autores gaditanos. Maqueda figuraba entre éstos, y como parte del programa un fragmento de su *Stabat Mater*. Esperábalo el auditorio con marcada impaciencia y curiosidad, y lo escuchó con adecuado religioso silencio, no sin que se revelara en los semblantes el enternecimiento y la emoción; y cuando, tras el suspiro de los instrumentos, desahogáronse los pechos de su opresion, cuando se perdió el último eco de aquellas notas suaves y penetrantes como un aroma, que se ciñen deliciosamente á la sencillez sublime del sagrado texto latino, todo el mundo á invencible impulso abandonó los asientos, batió palmas y aclamó al autor, pidiendo que dirigiese una nueva interpretación de su obra.

Resistióse modestamente el digno y buen anciano, tratando de ocultarse en el grupo de sus compañeros, pero éstos y el director del concierto, con cariñosa violencia, le obligaron á presentarse al auditorio y le condujeron ante el atril donde se hallaba la partitura. Maqueda cedió á la imposición, y con el acompasado y correcto accionar de su batuta, dirigió, como tantas veces lo había hecho como maestro de capilla, aquel número del *Stabat*, pocos días antes instrumentados por él, á ruego de sus amigos, para que pudiera ejecutarse á gran orquesta.

En aquella fiesta profana de la Exposición Regional fué el triunfo mayor el de este cántico religioso, y nunca en templo alguno guardaríase más solemne recogimiento que el de un público, ataviado y dispuesto para el recreo de sociedad, al verse sorprendido y sacudido hasta las entrañas por la tenue y angélica dulcedumbre de las notas combinadas por el gran compositor.

No deja de ser curioso el incidente que precedió—hace más de sesenta años - á la venida de este profesor á Cádiz. Residía en Granada, su cuna (nació en 1811) donde había estudiado música con el célebre Palacios, maestro de Capilla de la Catedral, en cuya Basílica, como Eslava en la de Pamplona, había sido Maqueda niño de coro. Nuestro sujeto, ya hombre, era habilísimo profesor de viola y, conociéndose su mérito, hubo de

ajustársele para la orquesta de ópera del Teatro Principal de Cádiz. La compañía iba á comenzar sus tareas, y como el músico contratado no parecía dispuesto á venir, el empresario presentó queja á la autoridad, oponiéndose á toda rescisión y reclamando el cumplimiento del contrato. Maqueda, con no escasa sorpresa suya, vióse un día llamado al despacho del Gobernador de Granada, quien le amenazó, si no venía de buen grado, con hacerle viajar custodiado por la fuerza pública. La elección no era dudosa, y el artista se puso en camino. Llegó á Cádiz de mala gana y con el propósito de regresar en breve á su pueblo. ¿Quién había de decirle lo que luego ocurrió? En Granada estaban esperando hace más de medio siglo su vuelta, y Cádiz, á donde no quería venir, llenó lo mejor de su vida, le hizo sentir elevadas inspiraciones, le colocó en la posición que sus gustos ambicionaban, y labró el pedestal donde se alza su celebridad, como va á ser la tierra donde sus cenizas reposen.

Después de haber estado, como ave de paso, en Madrid, llamado á Cádiz por el insigne obispo D. Juan José Arbolí, desde 1864 venía desempeñando la maestría de Capilla de la Catedral, y precedió á su ingreso una distinción señalada, cual fué la de que, por real decreto, se le dispensase su cualidad de seglar, contra lo que previene el concordato acerca del cargo referido y otros de semejante carácter.

Desde antes de alcanzar ese puesto era conocido por el valer de sus obras religiosas, pero ya posesionado de él, su fecunda laboriosidad rayó en lo extraordinario; pues deja escritas treinta y tantas Misas grandes y chicas, cuatro *Misereres*, otras tantas Lamentaciones, una *Sequentia*, la mejor de sus obras, vendida por 25 duros á la Hermandad de la Vela, un *Totæ pulchra*, infinidad de motetes y salves, himnos, Te-Deum, responsorios y letanías. Durante años enteros no se ejecutó en las Iglesias de Cádiz otra música que la suya.

No queremos omitir un hecho que revela cuán grande era la facundia de Maqueda y su talento músico. Iba á cantarse en Sevilla en el año 1850 la ópera *Macbhet*, pero tanto la *particella* como los papeles de orquesta adolecían de tan graves errores de copia, que se hacía imposible el propósito de la empresa de que se ejecutase el citado *spartitto;* mas he aquí, que Maqueda se comprometió á instrumentarlo de nuevo y lo hizo con tal acierto y en plazo brevísimo, que hoy corre su arreglo por el mundo del arte como original del autor, el laureado maestro Verdi. No puede precisarse la valía de Maqueda como músico con recuerdo más remarcable. Después instrumentó igualmente las óperas *I Masnadieri* y *El Tro-*

vador, y cabe recordar aquí otra anécdota de su vida artística, y es que por complacer al gran tenor Velart, y para una función á beneficio de éste, escribió al oído la canción *Las Ventas de Cárdenas*, recién compuesta por Oudrid y á la sazón en boga.

En la música profana se hizo conocer con aprovechamiento, y dió á luz varias composiciones sinfónicas y de baile, pero otras aspiraciones le separaron de dicho género; consagrándose exclusivamente al místico, hacia el cual le impulsaban su complexión artística y su espíritu delicado y fervoroso.

D. Antonio Maqueda y Castilla no gustó nunca de la exhibición ni de los honores; viviendo siempre en una honesta medianía: el cargo que desempeñaba en la Basílica, la dirección ó la participación en la orquesta de los teatros, los trabajos del arte músico: hó aquí sus aspiraciones: hó aquí cuál fué siempre su vida.

Jamás le enorgulleció el aplauso, ni la consideración de que disfrutaba; jamás tampoco le agitó la vanidad ni le mordió el corazón el espectáculo del bien ajeno. Todos le querían y respetaban. En primero ó segundo lugar, siempre era para sus compañeros el maestro sabio y venerado, puesto á complacer, nunca dado á la resistencia ó la intriga.

Al cabo de sus años, y no obstante sus méritos, figuraba por voluntad propia, como uno de tantos, en la orquesta de los teatros, y sometido no pocas veces, á la tarea ingrata, dados su sensibilidad y su gusto artístico, de interpretar la música tantas veces desgarrada y grosera, de los teatros por hora. Y ciertamente eran oportunos los comentarios en que desahogaba, con la habitual templanza, la contrariedad que, en ocasiones, por fuerza tenía que sentir.

Como escribía hace años nuestro amigo Pepe Larrahondo, D. Antonio Maqueda era un entusiasta melómano. «Veíasele por las calles, el violín bajo el brazo, tarareando aires obligados de fuga y contrapunto. Tarareando se sentaba en la orquesta del Principal, y recibía sus seis ó siete reales de su jornal de la noche, si había lugar, como recibía tarareando los ocho del día, que no llegaba á más su retribución como maestro de capilla, y tarareando se acostaba, y las luces del alba, le encontraban tal vez con el eterno motivo musical en los labios. Fuera de esta pasión, y la de sus hijas, y la de su patria, y la de su iglesia, y la de su instrumento, muchas pasiones condensadas en una sola, el arte, no pedir nada á D. Antonio: no fuma, ni habla, ni se queja: espera el *ritornello* de la muerte, sencillamente porque la muerte es el término de la sinfonía de la vida».

***

La Iglesia de San Jerónimo y el «Gran Capitán»

A mi querido amigo D. José Ventura Traveset.

Si mal no recuerdo, la divina Doctora dijo en uno de sus libros: «No hay mejor plazer, que no tener que querer»; y si la sublime Santa hubiera vivido en nuestros tiempos, y á Granada, sus artes y su historia hubiérale tomado, como razonable era, el cariño que se merecen, diríamos que el pensamiento que dejé copiado, por Granada y para Granada en la mente de Santa Teresa se forjó.

Tener amor á lo de aquí continuo sufrimiento supone, porque cada día se padece una decepción, por lo menos; y todo lo que no sea ajustar pensamiento y acción al egoista axioma: *en la tierra que vivieres, haz como vieres*, es formar decidido empeño en que la suposición de sufrimiento se convierta en triste certeza.

Y todo esto lo digo por muchos y varios conceptos en general, y en particular, hoy, que vuelve á hablarse del templo que guarda las cenizas del héroe insigne del Garellano.

No basta con que historiadores de mala fe, contradiciendo al italiano Giovio, contemporáneo del gran soldado, nos presenten á este como audaz conspirador en contra de la integridad de la patria: como soberbio aspirante á una corona fabricada con lo que él había conquistado en Italia para España; no basta con que extranjeros y españoles den pábulo á la farsa indigna en que Gonzalo de Córdoba aparece inspirando un amor adúltero á la egregia reina Isabel I; no es suficiente presentarlo después como derrochador de los caudales de España, respondiendo ante los cargos de Fernando V: *En pilas, picos y azadones, 100 millones;* de nada sirve la famosa R. C. de 1507 en que dice al héroe el calumniado rey:... «ansímesmo por nuestro consentimiento como por apellidamiento de muchas naciones, justamente para siempre nombre de *Gran Capitán* alcanzastes, donde por nuestro Capitán general vos enviamos..», á lo que parece contestar noblemente el caudillo tres años antes de morir (1512), que siempre tuvo *la voluntad de su alteza por ley;* nada de eso son suficientes desdichas para la memoria del héroe; tenía que suceder aún mucho más.

Carlos V, por cédula de Marzo de 1523, cedió á la viuda de Gonzalo de Córdoba el patronato real que la corona se había reservado en el mo-

nasterio de S. Jerónimo, concediendo facultad para que la Capilla mayor de la iglesia donde radica el patronato, pudiera servir de enterramiento al Gran Capitán y á su viuda. Contrajo esta la obligación de terminar la Capilla mayor en cuestión, de la que apenas habíanse levantado los arranques de los muros y cumplió con tal esplendidez sus compromisos que además de donar ornamentos, joyas, imágenes, tapices y otras artísticas riquezas de las que ni recuerdo quedan, tan solo para costear los cirios y velas que se invirtieran en aniversarios, honras, etc., regaló la extensa y feraz huerta de San Jerónimo,..

Aunque no se habían cumplido por completo los deseos de la Duquesa, puesto que estaban sin colocar *la cama y bultos de alabastro* sobre la modesta cripta, los restos del héroe, de su mujer y de sus hijos reposaron tranquilos en San Jerónimo, hasta que en 1810, uno de los más célebres generales de Napoleón, manchó sus personales glorias profanando la iglesia y los ataudes que guardaba la cripta; quemando las banderas y esparciendo los huesos del héroe por el suelo... Y cuenta que esto de las banderas, que algunos reputan como fábula, es cierto, puesto que en el convenio que á nombre de la Duquesa hizo con los frailes de San Jerónimo, un representante de aquélla, resulta textualmente lo que sigue: «Otro sí, que las vanderas del Gran Capitán las que pareciese á la dicha Sra. Duquesa, se pongan y estén dentro en la dicha Capilla, y las otras que las puedan poner en la iglesia, desde la rexa abajo» (M. S. de familia.)

Cuando la exclaustración repitiéronse los sacrilegios; mas ya eran españoles los que los cometían!... La Academia de Nobles artes recogió los restos de Gonzalo y su familia, y previo un largo expediente, por R. O. de 15 de Enero de 1857 se depositaron en la cripta, mandando Isabel II que se construyese un sarcófago y que se convocase un certamen público al efecto. Ni el sarcófago se hizo ni se atendió á restaurar el templo, ya entonces amenazado de ruina; pero unos cuantos años después los restos se llevaron á Madrid y allí estuvieron hasta 1875 en que se devolvieron á Granada, y en 1877 se declaró la iglesia monumento nacional, sin duda para que se desmorone artísticamente. A pesar de su declaración, hace pocos años estuvo próxima á convertirse en hospital de repatriados.

Para que todo sea extraordinario, tratándose del Gran Capitán y de su enterramiento, resulta que el sarcófago, en el último tercio del siglo XVIII, estaba en el convento, «en el ángulo del Claustro que mira á Oriente, pero cerrado con llave á causa de que no se maltrate», según dijo el famoso

arqueólogo Pérez Bayer que vino á Granada é intervino en los supuestos descubrimientos de la Alcazába. Dice Bayer también, que por encargo del arzobispo hizo la inscripción para el sepulcro, que decía así: «*En Magni quovan Ducis exuvias nthil ultra mors reliqvi e tanto vlt supresse viro.* (M. S. de la Academia de la Historia). Cabe suponer que en las profanaciones francesas y de la exclaustración pereció el sepulcro, del cual quedó probablemente la plancha de mármol esculpida que sirve de frontal al altar, que en la capilla mayor hay enfrente de la puerta de la Sacristía.

Por especial devoción, los Sres. de Tello, costean hace muchos años el solemne «jubileo del Gran Capitán», que los que vendieron las tierras del Convento y juntamente con ellas los del Patronato de Gonzalo de Córdoba, ni aún para ese religioso aniversario concedido por un Papa, tuvieron á bien dejar un puñado de pesetas.....

Y aun debía de suceder más. Ya, ni el jubileo se ha verificado en la iglesia de San Jerónimo. Al cederla el Prelado recientemente fallecido á los PP. Redentoristas, se ha comprobado la triste realidad de que está ruinosa y se ha cerrado al culto...

Y he aquí, querido Doctor, por lo que comencé esta carta, con un pensamiento de la abulense divina. ¡No tener querer!... ¡Qué mejor, consuelo para las desdichas de todo lo que es de esta tierra!...—Los monumentos no hay que esperar, generalmente que se caigan; los demuelen sus propietarios para hacer las modernas anaquelerías, donde nos pasamos las menos horas posibles de las veinticuatro diarias, porque no hay posibilidad de hacer la vida en semejantes cuchitriles; los que no se demuelen están amenazados de destrucción para ensanchar una calle ó cosa así, sin temor, sin conocimiento, propietarios y corporaciones á la legislación que acerca de monumentos hay, y que como todas las leyes de España se guardaron tan hondas que no se cumplen; y los monumentos oficiales viven de milagro, como San Jerónimo, porque los gobiernos creen cumplida su misión protectora con declararlos monumentos nacionales, ordenar que se hagan proyectos que luego se guardan en los estantes del Ministerio respectivo sin leerlos, y no dar dinero ni para los proyectos ni la conservación.

Siguiendo así, creo querido amigo, que dentro de algunos años no quedará de nuestros monumentos, más recuerdo que los papeles y libros que de ellos se hayan escrito,—si conservamos esos libros y papeles.

Y allá va, como final, el por qué molesto su atención con estas líneas.

El manuscrito de Pérez Bayer, en que se da la peregrina noticia del sepulcro del Gran Capitán á que me he referido, consérvase original en la Biblioteca de la Universidad de Valencia, y como la copia que yo tengo—regalo de nuestro amigo D. Elías Pelayo,—es del extracto que en la Biblioteca de la Academia de la Historia se conserva, espero de su bondad que revise ese manuscrito, por si hay algo más en él que nos interese acerca del asunto. Yo publiqué todo lo referente á Granada en esta revista, hace dos ó tres años.

Un tan buen granadino como usted, no se negará á este encargo. Tenemos que buscar papeles referentes al que fué terror de turcos y franceses... Ni supimos conservar las glorias que conquistó, ni hemos sabido guardar la tumba que su viuda le comprara.

FRANCISCO DE P. VALLADAR

LA BATALLA DE SANTA CRISTINA (1)

Sobre un almohadón de seda
De ricos borlones áureos,
Con la cabeza desnuda
Del férreo pesado casco,
Armado de todas armas
Á trechos hechas pedazos,
Está en un templo de Lugo
Alfonso II, el Casto.
Detrás sus soldados rugen,
Como cautivos leopardos
Que pugnan por escaparse
Sueltos y fieros al campo;
Y á medida que en la iglesia
El silencio va reinando,
Y sólo crujir de hierro
Interrumpe en intervalos,
Aquellos rostros de guerra
De altivos se tornan mansos,
Y la fe asoma á sus ojos
Y la oración á sus labios.

Todos recuerdan el riesgo
Que corrieron batallando
Con traidores fementidos
Y desleales ingratos;
Y á la Virgen, que se eleva
En el dorado retablo,
Le dan gracias por la vida,
Afinojados vasallos.
Y el rey, volviendo los ojos
Del alma al sangriento campo,
Como ya en la playa, libre,
Mira á los mares el náufrago,
Y sumiéndose en abismos
De amor venturoso y plácido,
Así dentro de su pecho
De juro que está fablando:
—Señora de mis amores,
Que á mis quejas das despacho
Con una dulce mirada
De esos tus hermosos astros;

(1) Este bellísimo romance obtuvo el primer premio en los Juegos florales que se han celebrado en Lugo, con motivo del quincuagésimo aniversario de la Purísima Concepción.

Fuente que me refrigeras,
Rosal verde y encarnado,
Que me coronas de flores,
Cuando en mí pones tus manos;
Dulce Madre, por quien vivo,
Y Reina por quien batallo,
Y escudo que en la pelea
Libras mi pecho de dardos;
A Tí vine querelloso,
Tu ayuda fiel demandando;
Contra aquel traidor aleve
Y torre llena de agravios,
Contra Mahamut, falso lobo
Que se me entró en el rebaño,
Cuando vino perseguido
De los canes de otros hatos
Usé con él de larguezas;
Le puse la vida á salvo;
Le dí hacienda, le dí honores
Y buena entrada en palacio;
Y cuando estuvo al abrigo
De mi pecho, despertando
Con mi calor su fiereza,
Me hirió en el pecho insensato.
Juntó gente de su raza,
Que en loco y rebelde bando
Acudían, como tigres
Al descuidado rebaño;
Y el fuerte Santa Cristina,
Que en el abrupto peñasco
Se eleva, como gigante
Mis tierras atalayando,
Lo miré de medias lunas
Y de odios coronado,
Y su traición como hazaña,
Volando de campo en campo.
Hirvió la sangre en mis venas,
Que era sangre de Pelayo;

Llamé á mis dormidos huestes,
Que furiosos despertaron;
Vestí el arnés, y mis iras,
Como de un volcán brotando
Flameaban por los aires
En las plumas de mi casco;
Subí la pendiente dura,
Cual disparado venablo;
Asalté á Santa Cristina,
Que bien resistió mi asalto,
Y ya cejaban mis huestes,
Y venía el descalabro,
Y se pintaba en los rostros
Con signos de horror el pánico,
Cuando en medio del peligro
Te llamé, como te llamo,
Virgen pura, cuando rugen
Las tentaciones del diablo.
Y Tú, Estrella de los cielos,
A mis ojos encantados
Te aparecistes en los aires
En medio de aquel naufragio,
Y cayeron por la almena
Los rebeldes despeñados,
Cual los fantasmas del sueño,
Cuando me pongo á tu amparo.
Tú vencistes, Reina hermosa,
Y vengastes mis agravios
Y el castillo de mis padres
Rendido tengo en las manos.
Y mi hueste victoriosa
Conmigo á tu Casa traigo,
Para rendirte las gracias
Por beneficio tan alto.
Y juro á Dios que esta iglesia
La haré rica en sumo grado,
Para que sepan los siglos
Cuán bien se está á tu resguardo.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA,
(De las Escuelas Pías.)

VIAJES CORTOS

Camino de Madrid

II

A consecuencia, pues, del expediente de referencia, tomé la ruta de Madrid á fin de gestionar una de las apelaciones ó alzadas, que ya del municipio de G... ya mías, se suscitaban á cada paso: como que no lográbamos encontrarnos nunca, firme cada cual en sus trece; ellos aferrados á no pagar y yo constante en exigirles lo que de derecho me pertenecía.

Recuerdo que era invierno, debíamos hallarnos en los comienzos de la Cuaresma, puesto que luego mi regreso, que se prolongó un mes, poco más ó menos, fué en plena Semana Santa

Adopté la diligencia, como medio de locomoción menos monótono y prolijo que el tren, corriendo la línea de los Andaluces, única que entonces existía, en la cual ni se ganaba tiempo ni dejaba un momento de sufrir el pasajero cierto interior reconcomio, hijo de la falta de lógica del itinerario, toda vez que, en lugar de buscar el centro de España, dada nuestra posición topográfica, volviendo la espalda al mar, enderezábamos nuestros pasos hacia la hermosa ciudad de Málaga, tal como si tratáramos de refrescar nuestras humanidades ó de comer en la Caleta la famosa pescadilla y el gustoso boquerón, de fama inmarcesible.

Ocupé de prisa y corriendo mi asiento de interior, sintiendo los repeluznos y molestias consiguientes á la madrugada y á la rabieta que ya llevaba en el cuerpo, porque el criado de mi casa que se comprometió á llamar no lo hizo y por poco si me quedo en tierra.

Hasta ya bien adelantado el camino, no llegué á percatarme de mis compañeros de penas y fatigas.

Llamó con preferencia mi atención, acaso por razon de visualidad, el viajero colocado frente á mí, en el ángulo de la derecha, cerca de la divisoria que separaba la berlina de nosotros. Era un joven que tendría poco más de veinte años, de aspecto bondadoso y sencillo, modesto y aseado en su atavío y con las trazas, en suma, de una buena y honrada persona. No me quitaba ojo y hasta parecía que se dibujaba en su semblante cierta sonrisa de cariñosa inteligencia. Yo que soy naturalmente confiado y locuaz, aunque me esté mal el decirlo, paré mientes en la

grata acogida de que era objeto, por parte de mi incógnito vecino, y trabé, sin esfuerzo, conversacióu con él.

Supe al poco rato de plática, que era de Guadix, que iba á la Corte, que estaba casado desde hacía pocos meses y que el objetivo de su excursión se enderezaba á reunirse con el autor de sus días, para ultimar los términos de una colocación en la ciudad accitana, donde ya tenía formado su flamante nido, al cual faltaban algunos puntos de comodidad y regalo, que vendrían á completarse con la codiciada credencial, dado caso que se alcanzara como parecía probable.

Quiero recordar que todo esto sucedía cuando la creación de aquellas Administraciones subalternas que tanto excitaron la codicia de los pretendientes á destinos: como si dijéramos de las nueve décimas partes de los españoles.

Prosiguió en sus espansiones y me confió que le preocupaba mucho el viaje, porque nunca había salido de su casa. Hacía varias noches que no dormía, intrigado por las docenas de leguas que tenía que recorrer, viniendo también á aumentar sus recelos los apercibimientos y consejos de su suegra, que desconfiada de su yerno, como todas las mamás políticas, le pintaba con los más negros colores los azares del camino y los no menos apremiantes de la estancia en la Coronada Villa.

Procuré tranquilizarle, afectando humos de hombre práctico y experimentado, llegando su contento al grado máximo cuando oyó de mis labios que seguíamos el mismo itinerario ¡Cuánto se alegró de ello! Se colocó luego incondicionalmente bajo mi tutela, se deshizo en elogios á su buena estrella y redobló más y más sus atenciones y confianzas con el providencial amigo que la suerte le deparaba.

Tornó á hablar de su familia, de lo prematuro de su casamiento, de las peripecias y quebrantos que habían menguado en gran parte los medios de subsistencia de sus progenitores, de las risueñas esperanzas que tenía derecho á concebir si fructificaban, como parecía justo, las gestiones paternales, apoyadas á maravilla merced á los valiosos auspicios de un alto personaje, algo pariente de su suegra, á la cual distinguió siempre sobremanera; en fin, que no sabiendo ya qué contarme, apurado el tema de lo común y ordinario, la emprendió con interioridades y secretos de su vida matrimonial y hasta con un incidente asaz cómico y vergonzoso, que vino á interrumpir á deshora su concertado enlace. Cazando la perdiz en la sierra, acompañando á un caballero de la ciudad en cuyo despacho ejercía las funciones de escribiente, contrajo, del trato asiduo con

pastores, gañanes, perros y otros mamíferos, una sarna de la peor laya, que su presunta mamá política, mal intencionada y recelosa por sistema, achacó á mala parte.

Así avanzábamos en el camino en grata convivencia, sin parar apenas la atención en los dos compañeros, que con nosotros ocupaban el interior del coche.

Recuerdo también, á fuer de hidalgo y bien nacido, que desde la berlina, en comunicación por un ventanillo con nuestro departamento, mediaron corteses saludos y ofrecimientos, amén de alguna copa de rico vino, obsequio generoso de mi antiguo amigo D. Juan M.ª de las Heras, que en unión de su bella señora iba á hacer su viaje al extranjero. Todavía formaba parte del comercio activo, en su antiguo establecimiento «Las Filipinas», hacía poco que se había casado y peregrinaba el santo matrimonio, en amor y compaña, compartiendo, como es debido, los buenos y malos ratos anejos al vivir de cada cual, en todas las profesiones y ejercicios.

Me despedí de D. Juan y su esposa á la entrada de Jaén, donde á ellos les aguardaba el viejo Sr. Uribe y su familia en un hermoso break. «Hasta luego» grité yo al arrancar la diligencia, contando con verlos de nuevo á la tarde, á la hora de la salida del tren, que desde Jaén debía llevarnos á Espeluy á tomar el ascendente de Andalucía.

Mientras llegaba la hora, ocupé el rato en visitar la Catedral, aunque me era muy conocida y en polular por las principales calles, deteniendo los pasos ante una hermosa confitería, surtida á maravilla de todo género de golosinas y con un decorado y presentación digno de todo elogio. Traslado esta noticia á los confiteros granadinos, para que imiten la conducta de su colega el de Jaén; especialmente en la costumbre recomendable, que allí ví establecida, de encerrar las fuentes y asafates bajo cristales, práctica sana y limpia que agradece siempre el que no gusta de aparcerías con moscas, abejas y niños larguimanos.

¡Ah! no olviden ustedes que el hijo de adopción que la suerte me había deparado, no se separaba de mí un punto, siempre á mi lado, lo más cerca posible; si me detenía se paraba en firme, si andaba atemperaba á su vez los pasos á los míos: en fin, si por mal resabio granadino infringía en cualquier rincón el bando de «buen gobierno», que supongo estará vigente en Jaén lo mismo que en todas partes, juntos compartíamos la responsabilidad, delatando de consuno nuestros descarados y perversos hábitos.

Al empezar á declinar la tarde llegamos á Espeluy.

Cierta confusión fatigosa embarga mis recuerdos al llegar á este punto de la crónica. La pérdida del tren, como si dijéramos la deserción del único cuidado que allí me tenía, parece cosa incalificable y que nadie se explicará, porque aún á mí, que oficié de paciente, me cuesta trabajo creerlo. En fueros de legítima defensa, séame permitido alegar algunas razones que juzgo necesarias. Cada cual para su sayo goza de la libertad que se quiere permitir; pero no en modo alguno cuando nuestras deficiencias tocan al prójimo, de quien más ó menos explícitamente os habeis erigido en custodia ó guía. Entiendo, pues, que á mis pertinaces distracciones, á mi exagerada impresionabilidad, que suele á veces atortolarme cuando más ha menester prudencia y despejo, debieron agregarse otras circunstancias accidentales, que vinieron á colocarme en situación desairada y comprometida. Acaso la madrugada; el día de trajín próximo á acabar en un atardecer nublado y triste; la invencible languidez, mezcla de nostalgia y apocamiento que sobrecoge en ciertas ocasiones á los que no tienen costumbre, como yo, de faltar de su casa; mil ideas inconexas de las que nadie se ve libre cuando necesitara mayor independencia de juicio y de acción; de todo esto debía haber un poco, según el trabajo que me cuesta reconstruir la escena... Veía un andén, frente al que yo ocupaba con mi víctima, en el cual paseaban, manteniendo íntimo coloquio, D. Juan María y su gentil señora; no había más viajeros; los empleados de la Compañía circulaban de uno á otro lado en escaso número, con la cabeza morra y las manos en los bolsillos.

No sé por dónde pensaba yo, que el tren que aguardábamos debía detenerse allí y no enfrente. Los embarcaderos ó muelles eran semejantes. ¡Qué hubiera pensado mi protegido oyéndome preguntar por cosa tan sabida! No quería, por otra parte, interrumpir el aislamiento voluntario de mis paisanos, si bien me chocaba que al avanzar el tiempo no vinieran á colocarse en lugar próximo para no andar luego de prisa... Y cuenta que mi protegido arreciaba en sus preguntas, agitado y nervioso, como si tuviera la danza de San Víctor. Porfiaba, me interrogaba sin tregua y yo nada, con la vista fija en los rojizos resplandores del sol poniente, padecía extraña obsesión, paroxismo invencible, poquedad deprimente, que me hacía ajeno testigo de todo aquello ..

Ví avanzar un tren, que para mí era, sin género de duda, el mismo que nos había traído de Jaén y ahora regresaba, terminada su misión. Detúvose un momento, siguió otra vez su marcha; perdióse del andén el

matrimonio y el escasísimo público que momentos antes discurría, y aún seguía en mi arrobo é indecisión, mirando del lado opuesto, en la dirección por donde yo seguía creyendo, como artículo de fe, que en breve había de llegar el tren correo de Andalucía

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Continuará)

Actrices españolas

CONSUELO ABBAD

Lemaitre y Mirbeau—no sé cual de los dos lo ha dicho antes,—han negado á los actores hasta la propiedad de sus rostros. «¿Sabeis por qué?, dice Lemaitre? Porque cuando estaban vivos y aparecían en la escena, el pueblo no les veía á ellos mismos, sino al personaje que encarnaban...»

Muy largo sería discutir si eso es gloria póstuma envidiable—según Gómez Carrillo así lo es, porque es *morir entero*—ó desdicha ó inferioridad, como los críticos franceses referidos opinan. Yo, sin pretender igualar mis opiniones con las de aquellos, tengo mi teoría acerca de este asunto de las glorias de los actores, y esa teoría la he calcado en los pensamientos de la bella é ideal actriz á quien estas líneas se refieren, de Consuelito Abbad, que á pesar de su modestia y de su breve carrera artística, tiene definida personalidad en la escena contemporánea y vale mucho más de lo que parece así la simple vista.

Cuando solicité de ella un retrato para publicarlo en LA ALHAMBRA como homenaje á la mujer y á la actriz, y para recuerdo de que, realmente, en nuestros teatros de Granada se ha formado la artista á quien el porvenir reserva los aplausos y los elogios que merecen los que saben hablar y estar en escena con la naturalidad y la sencillez que á ella caracterizan, me contestó estas ó parecidas palabras, que ya en otras ocasiones me había dicho hablando de retratos:

—Complaceré á V..., pero no me retrato ni aun con el traje de ninguno de los personajes que he representado. Creo que ese capricho debe ser exclusivamente de los grandes artistas.

Respeté la voluntad de mi encantadora amiga, y pensando en que otras veces le oí decir lo propio; meditando en que Lemaitre escribió explicando su teoría, «tienen máscaras, pero rostros, no, ó por lo menos, el que tienen, el que Dios les dió, nadie lo vió ni lo verá jamás», me dije: El actor, como otro ser cualquiera, debe retratarse con su cara propia. La cri-



ACTRICES ESPAÑOLAS

CONSUELO ABBAD

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

tica de su tiempo es la que debe encargarse de decir á la posteridad hasta donde poseía la difícil cualidad de ocultar su rostro verdadero, bajo la máscara del personaje que representaba.

De otra parte, al actor, que según Mirbeau, «no puede ser ni joven, ni viejo, ni gordo, ni flaco, ni triste, ni alegre»; al actor, que poco á poco va convirtiendo la escena contemporánea en espejo que ha de reproducir fielmente los casos clínicos más notables que puedan estudiarse en los hospitales ó en los manicomios, se le puede conceder el capricho exclusivo de retratarse con la máscara que el arte ha puesto sobre su rostro, pero á las actrices... dejémoslas como son ellas y no adobemos sus caras, sobre todo si son tan graciosas y expresivas como la de Consuelo Abbad.

Y termino estas líneas, recordando que hace pocas noches celebró Consuelito su primer beneficio en el viejo teatro del Campillo, en el que conquistó también sus más hermosos laureles, la madre de la bella actriz; la que aun recuerdan, espléndida de talento y de belleza, los antiguos aficionados al teatro: D.ª Concepción Marín...

La noche de ese beneficio quedará grabado con indelebles caracteres en la imaginación de Consuelo. Nunca he visto en la escena emoción más sencilla, ingenua, intensa y conmovedora, que la reflejada en el espresivo rostro de la actriz al recibir las espontáneas ovaciones del público.... ¡Qué lástima, si hubiera tenido el rostro cubierto con la máscara artística á que se refiere Lemaitre!... Entonces, el público no hubiera podido apreciar con toda exactitud que á los ojos de Consuelo se asoma un alma delicada y sensible, y que el alma luchaba al asomarse con lágrimas de alegría y de enternecimiento...—V.

Teorías acerca de la pintura moderna (1)

LO QUE DICE MAX NORDAU

Históricamente, la pintura es un arte de imitación. El pintor reproduce por sus medios especiales un fenómeno óptico. La estética tradicional enseña que el objeto de la obra del pintor es recordar el aspecto de las cosas y de los seres. Esa obra será buena y valiosa siempre que repro-

---

(1) Vamos á agrupar aquí las opiniones más salientes de los modernos críticos acerca de la pintura contemporánea. Después, resumiremos brevemente.

duzca con exactitud la realidad. Si llega á crear la ilusión completa del modelo, será perfecta.

La antigüedad clásica nos ha legado anecdotas que son una especie de ilustración de este concepto de la pintura, de la naturaleza y del fin de ella. Voy á citar solamente la historia de la emulación entre Zeuxis y Apeles. El primero pintó unos racimos de uvas tan reales, que los pájaros se engañaron y fueron á picotearlos. Los atenienses, maravillados, estaban dispuestos á declarar que era imposible sobrepujar esa obra maestra. Entonces, el otro pintó un ramo de flores tan naturales, que las abejas, al verlas, iban derechamente á hacer su botín en ellas. En presencia de esto, los atenienses discernieron á Apeles el laurel de superioridad, porque consideraron que, para dar ilusión de lo real á una abeja, se requería una maestría más grande que para causar el mismo efecto á un pájaro.

A más de dos mil años de distancia, nos encontramos entre las paparruchas contemporáneas como una especie de eco de ese agradable relato antiguo en la fábula de que un millonario yanqui, al recibir el retrato suyo que había encargado á un maestro de los que más alto se cotizan, llamó á su perro, y éste, en cuanto vió la tela, se puso á ladrar de júbilo y á menear la cola vivamente. Entonces, el Mecenas, muy satisfecho, sacó su libreta de cheques y entregó al pintor la suma convenida, junto con sus más calurosas felicitaciones.

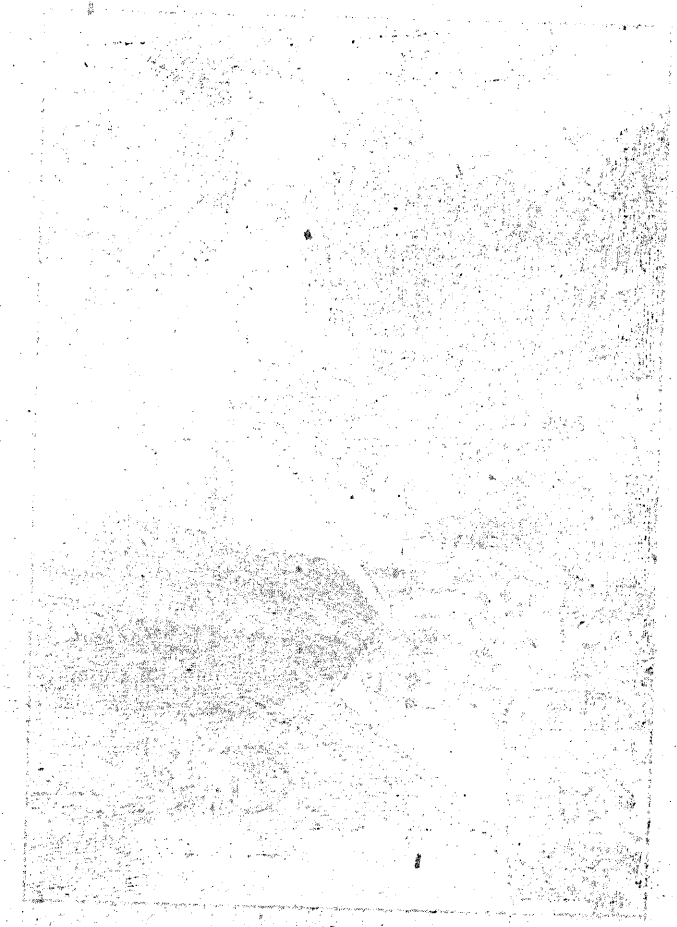
De modo que el ideal, en materia de pintura, era el *trompe-l'oeil*, el cuadro de engañifa. Hasta en el siglo XVIII, mucho después de Leonardo, de Velázquez y de Franz Hals, Baltasar Denner, el más sorprendente imitador de la naturaleza que haya existido nunca, llegó á conquistar fama universal y á provocar una admiración sin límites por sus esfuerzos para reproducir con una minuciosidad incomparable las más mínimas particularidades de la piel humana. Era solicitado, como pintor de retratatos, por todos los reyes y príncipes de su tiempo; y su augusta clientela, en la cual no faltaban conocedores sutiles y personas de gusto delicado y esclarecido, se quedaba absorta ante esas efigies que nos parecen hoy espantosas por su exactitud mecánica, é implacablemente meticulosa. Los cuadros de Denner, cuyos dos ejemplares más célebres se encuentran en la galería imperial de Viena, son la última palabra de un arte que me parece llamado á desaparecer.

Entretanto, cuando Denner vivía y creaba, los grandes pintores sujebtivos, Leonardo, el Ticiano, Velázquez, Rembrandt, Holbein, habían dado ya su obra, habían hecho ver que la pintura podía ser algo más que una



El Rosario en las Escuelas del Ave María

Apunte del cuadro de L. Mezquita



imitación hábil. Esos maestros habían revelado las bellezas de una armonía de colores enteramente independiente del aspecto colorístico del modelo. Habían causado emociones nuevas, acentuando ciertos rasgos de lo real, poniendo de relieve lo que habría escapado á una mirada superficial ó indiferente; interpretando, en fin, la naturaleza de una manera subjetiva, para decirlo todo en una palabra.

Por otra parte, en diversas épocas y en diversos países, se habían formado escuelas que se despreocupaban preconcebidamente del modelo, y que pintaban de acuerdo con una fórmula tradicional, como los bizantinos con sus figuras hieráticamente tiesas, alargadas, demacradas, sus ojos como la vejiga natatoria de un pez, su colorido de invención. Los maestros á quienes se copiaba entonces ampliamente, habían puesto un sello personal á sus figuraciones al dar estilo á los seres y á las cosas; al pintar animales heráldicos, árboles y plantas geométricas, montañas arquitectónicas y hombres de proporciones arbitrarias. Decididamente, esos maestros, esas escuelas, no se proponían hacer ya una copia servil de lo real. No imitaban nada de lo que existe en la naturaleza. Dibujaban, coloraban, concertaban de acuerdo con la doctrina de taller ó con alguna tendencia personal. El placer que se proponían dar con sus obras no se parecía en nada al que causa el reconocer un modelo por su imagen y el contemplar una semejanza que puede llegar á producir la ilusión de la identidad.

Había críticos de primer orden que no alcanzaban á comprender la enseñanza que fluía de esa pintura que no se preocupaba absolutamente de reproducir los aspectos de la realidad. Ruskin, el ídolo de ciertos modernistas, era tan poco moderno, estaba de tal manera emparedado dentro del más arcáico concepto estético del arte de la pintura, que pudo escribir en su *Modern Painters* esta frase dogmática: «El mal está en que el pintor se echa encima la tarea de modificar á su gusto las obras de Dios, de lanzar su propia sombra sobre todo lo que ve. Toda modificación de los rasgos de la naturaleza tiene su origen ó en la impotencia ó en un atrevimiento ciego».

Pido permiso al lector para citarme á mí mismo; me obliga á ello el argumento. En mi novela *El mal del siglo*, pongo en la boca de un personaje estas palabras, que resumen toda la doctrina estética tradicional: «Lo único que da valor duradero á una obra de arte es la ciega imitación de la naturaleza. Ciertas particularidades personales del pintor agradan á veces á sus contemporáneos. La moda se exalta si responde al gusto del

día. Pero la generación siguiente se burla de esos á quienes su predecesora ha admirado; los que llegan después consideran un error precisamente aquello que los contemporáneos alababan como una innovación y un progreso. Lo que el artista ha puesto de su cabeza, el titulado concepto personal, es decir, las modificaciones voluntarias que ha hecho, su interpretación propia de la naturaleza, todo eso muere. Lo que vive eternamente es lo que ha reproducido de una manera sencilla y escrupulosa, tal como lo había visto en la realidad. Y los tiempos más lejanos han de saludar con júbilo, en su obra, á la buena y vieja amiga, á la naturaleza eternamente inmutable...»

(*Continuará*)

AYER Y HOY

Con un ramo de jazmines
De claveles ó de nardos,
La novia más exigente
Agradecía el regalo.
Si contenía unos versos
Á su belleza elogiando,
En la reja, por la noche,
Juraba siempre guardarlos.
Hoy no admiten florecitas;
Y hacen elogios de un rábano,
Si lo lían con billetes
En vez de papel picado.

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

A UNA PECADORA

(Carta abierta)

I

Mi querida Margarita: No sé á qué atribuir el extraño impulso que me mueve á escribirte. Apenas hace algunas horas que nos separamos, después de haber agotado casi el tema de una conversación interesante, y ahora que me encuentro en la soledad de mi cuarto, á solas con mis pensamientos, siendo presa de tenaz insomnio y agitado el espíritu por las más extravagantes ideas, siento un deseo, poco menos que irresistible, que me impulsa á coger la pluma y trazar estos renglones.

Ni remotamente he intentado vencer esta predisposición de mi ánimo. Mi espíritu se encuentra en ese estado excepcional en que abrumada el alma y cansada con el peso de las impresiones, desciende indeliberadamente al terreno de las confidencias de sus más íntimos secretos.

Espero que han de extrañarte extraordinariamente los conceptos de esta carta. Muchas ideas irán tan veladas, que te será dificilísimo penetrarlas, pero ¿qué de extraño es que esto te suceda, si yo apenas puedo darme cuenta de lo que me pasa en este momento, en que mi cerebro es un caos, donde la sombra extingue y debilita cualquier rayo de luz que pudiera iluminar las nieblas de mi inteligencia?

Tengo además otras razones para no ser todo lo explícito que debiera, y es que hay cosas, que no sin una gran vergüenza pueden decirse, y cosas cuyo recuerdo hace enrojecer la piel y quema el rostro.

Las conveniencias sociales, las falsas interpretaciones de los necios; la carencia de sentimientos honrados, productos de la corrupción de las costumbres; la malicia, hija de una ignorancia impertinente, son causas todas bastantes á reconocer la necesidad de ahogar los más generosos impulsos; disimular las más gratas impresiones del alma y apagar los más dulces latidos del corazón.

Antes de pasar adelante te suplico que cuando leas esta carta no te rías; en todo caso procura reflexionar, pensar sobre todos los conceptos que encierra y especialmente sobre aquellos que creas más oscuros, y á ser posible, te aconsejo derramar una lágrima sobre estas hojas de papel, porque sobre éllas van estampadas las caricias de un corazón que te quiere profundamente.

Llorar no es un motivo para avergonzarse. Yo mismo confieso que he derramado algunas lágrimas muy amargas pensando en tí; en tu desgracia, que ante la sociedad nos separa, y hace de la más generosa amistad un objeto *vergonzoso*. De lo contrario, la gente se reiría, porque en estos tiempos, por desgracia, es muy escaso el número de elevadas inteligencias que puedan comprender ciertas cosas.

Ahora paso á concretar el objeto de estas líneas.

Apenas hace algunos días que tuve la tristeza de encontrarte en mi camino, Mi vida era un erial desierto, sin flores, sin riego, sin vegetación. No podría expresar en este momento las causas que han sido los gérmenes de mi tristeza perenne y que dieron muerte á mis ilusiones en flor.—No las recuerdo, ó mejor dicho, he procurado olvidarlas. Tal vez no tenga en realidad motivo alguno para mis penas; quizá sean éstas hi-

jas de una imaginación exaltada, ó de un extravío de mi fantasía. No lo sé... Dotado de una extremada susceptibilidad, de una epidermis muy fina, he sentido desde la infancia esos alfilerazos, que son una nimiedad, pero que sin embargo producen un gran escozor en la piel.—Mi carácter meditabundo y triste desde niño, revistió mis actos de una gravedad extraña, que bastó para rodearme de una atmósfera de hielo.

Cuando vive el espíritu en una esfera elevada, el aire enrarecido ahoga, porque la economía del alma, de igual modo que la economía del cuerpo, necesita de aire respirable para vivir. Así es que cuando desperté á la vida del sentimiento, á esa vida en que el corazón necesita de expansiones y alegrías para ser feliz, una capa de hielo pesaba como una losa de piedra sobre mi corazón, cuyos latidos ahogaba, y cuyo fuego no pudo ya derretir aquella nieve.

Por la copia:
J. M. VILLASCLARAS.

(Continuará)

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

En esta sección daremos cuenta y juicio crítico de todo libro, impreso ó gráfico (lámina, grabado, cromo, música, etc.) que se nos envíe.

Libros.

El sabio maestro Pedrell ha comenzado la publicación continua de música religiosa antigua y moderna, siguiendo las prescripciones del *motu proprio* de Su Santidad acerca de la Música Sagrada, con el título de *Salterio sacro-hispano*. El prospecto, que es interesante y erudito, comprende entre otras muchas obras, cuatro Cántigas de D. Alfonso el Sabio en loor de la Virgen; otras de Juan Moreno (maestro de mediados del siglo XVII, Victoria, Fray Juan Bernardo (siglo XVI), José Elías (siglo XVIII, P. Anselmo Viola (de igual siglo), Pedrell y otros muchos artistas.

Es oportunísima la idea del notable músico.

—Hemos recibido los interesantes *discursos* leídos en la recepción de nuestro ilustre colaborador Sr. Martínez Rucker, por este entendido maestro y D. Enrique Redel. Martínez Rucker, diserta acerca de la música, demostrando su cultura bien cimentada y su claro talento. Redel, buen poeta y literato, hace cumplido elogio del nuevo académico, que es honra de Córdoba y de la España musical contemporánea. Mi felicitación más sincera á los dos.

—Con la detención que merece, hablaremos del tomo I de las *Obras*



López Mezquita
Laureado pintor granadino

del Lic. D. Alfredo Chavero, ilustre escritor mexicano y sabio arqueólogo é historiador. El tomo comprende varios opúsculos de diferente género y está perfectamente editado en México.

—*La Irradiación* ha publicado dos folletos curiosísimos: *El hipnotizador práctico*, de Pelletier, estudio de los fenómenos hipnóticos ante la terapéutica, y *El origen del hombre y de la mujer*, por Flammarión, que acomete la espinosa tarea de tratar de poner de acuerdo las teorías transformistas con la moderna filosofía.

—Continúa la casa editorial Tasso, de Barcelona, la publicación de la famosa novela de Sué, *Los siete pecados capitales*. Se ha repartido el 17 cuaderno.

—Martínez Rucker, nos ha remitido un bellísimo *Minuetto*, (estilo antiguo) para cuarteto. Esta nueva obra es digna de la fama conquistada por el notable músico.

Revistas.

Le Journal des Arts (11 de Enero), publica entre otros interesantes trabajos, un precioso artículo de la bella escritora francesa M. Hutín, titulado *Le musee de Grenade*. Con muy buen sentido habla de Cotan, de Alonso Cano y de otros artistas, y lamenta que los cuadros y las antigüedades granadinas estén almacenados, y espera que algún día el Museo provincial sea una de las atracciones de nuestra antigua y maravillosa ciudad.

El *Bollettino di filología moderna*, publícase desde ahora en Palermo, á causa de que su director, el ilustre literato y filólogo Sig. Romeo Lovera, ha sido nombrado director de la Escuela de Comercio de aquella ciudad. El número del *Boletín* inserta entre otros trabajos, uno muy notable acerca de las lenguas modernas, que recomiendo á los lectores.—Y reciba el Sig. Lovera mi felicitación más entusiasta.

- Contienen interesantes trabajos los últimos números del *Bulletín historique du Diocése de Lyon*, la *Revue franco-italienne* (Nápoles) y *A Revista* (Porto).

Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos (Nov.-Dic.) Es un hermoso número. De interés granadino contiene especialmente el comienzo de un estudio del inteligente arabista, Jiménez Soler, titulado *La expedición á Granada de los infantes D. Juan y D. Pedro en 1319*, con vista de nuevos é interesantes documentos del Archivo de Aragón.

Forma (números 7 y 8). Es de verdadera importancia artística por

el texto, de mi querido amigo Miguel Utrillo, por las admirables ilustraciones, el estudio «Lugar de Goya en la pintura»; estoy conforme con Utrillo: aun no ha llegado á otorgarse al gran pintor el altísimo lugar que le corresponde,—y los estudios críticos acerca de Valera y del pintor Casas.

Revista musical catalana (Enero).—Tan interesante como los demás números; merecen especial atención los estudios acerca de los bailes del Panadés y las anotaciones acerca de los libros litúrgicos editados por el Vaticano.

Artes é Industrias (10 y 25 Enero).—En estos dos números se inserta buena parte de la memoria presentada en el II Congreso internacional para la enseñanza del dibujo, por el ilustrado arquitecto Sr. Cabello Lapiedra, delegado de España. Es un trabajo de gran estima y del cual trataremos con detención.—Inserta también un extracto de la conferencia de D. Francisco Aznar sobre *Cerrajería artística.* Por cierto que en el extracto no parece nuestra famosa verja de la Real Capilla.

Revista de la Asociación artístico arqueológica barcelonesa (Octubre-Diciembre).—Los estudios bibliográficos tienen especial interés, porque se da en ellos noticia de un libro de Pierre Paris, titulado *Essai sur l' art et l' industrie de l' Espagne primitive*, que debe conocerse, porque sostiene la unidad de raza en la península en la época ibérica y la reabilitación de ese pueblo; de la *Arqueología sagrada* del P. Gudiol y de la *Arquitectura cristiana* de Lampérez. Libros estos también muy importantes.

Juventut. El número extraordinario (5 Enero), es digno de atención por el texto y los grabados. Estos son puramente modernistas, firmados por Mir, Pidelaserra, Nonell, Junyent, Picasso y Ross y Güell, y hay reproducciones de esculturas de Gargallo y Fontbona, y tan modernista es todo, que esculturas y pinturas parecen dibujos primitivos y hondamente emparentados con la cabeza gótica de la Catedral de Siena, que completa las ilustraciones del número. Junyent, que es escritor y pintor, publica un curioso artículo en que se declara individualista en arte.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Continúa siendo tema de interés el hallazgo de las monedas árabes en la Gran Vía. La Comisión de Monumentos, reunida en el despacho del Gobernador civil, ha comenzado á estudiar arqueológica

y legalmente el asunto, y en mi próxima croniquilla, ó en estudio aparte, paréceme que podré dar algunas noticias de interés, gracias á las investigaciones del notable arabista Almagro Cárdenas.

Una novedad, respecto del hallazgo, nos ha revelado el distinguido catedrático de Árabe de nuestra Universidad, D. Mariano Gaspar; entre las monedas del tesoro, que se creyeron todas del tiempo de los almoravides, hay una por lo menos almohade. Gaspar la ha estudiado y ha publicado en *El Defensor* un interesante artículo describiéndola. Según la leyenda, la moneda, que es una dobla de oro, corresponde al reinado del emir Abumohamed Abdelnahid, el Arraxid (1232-1242), hijo de Almamun. Está acuñada en Ceuta.

El otro descubrimiento, el de otras monedas, al parecer de plomo, en la apertura de la cimentación del nuevo Instituto, es más curioso que importante. No se trata de monedas, sino de una especie de medallas piadosas con lemas religiosos escritos en caracteres salomónicos. De todo ello trataré con la detención que merece en el próximo número; hay otro asunto que reclama espacio en esta crónica: me refiero al cuadro de Mezquita del que es interesante apunte el que ilustra este número.

No soy sospechoso ni por mis simpatías hacia el modernismo bueno en artes y en literatura, ni por mi admiración al joven artista granadino. Cuando hablar de modernismo en Granada era así algo como faltar á la pública consideración que el arte se merece, defendí lo bueno de esas teorías con motivo de la hermosa exposición que de sus obras hizo en Granada el ilustre artista y literato Santiago Rusiñol. Aquellos cuadros, que muchos consideraron aquí aberraciones del gusto, han recorrido triunfantes, España, Francia y algunas otras naciones, componiendo parte de la colección notabilísima *Jardines de España.* Antes y después traté de dar una idea, con diferentes motivos, de lo que el modernismo es y representa, y realmente conseguí muy poco de lo que me proponía. Los tiempos han cambiado, y hoy el modernismo no asusta; hasta algunos artistas de los que se extrañaban de los cuadros de Rusiñol, son ahora ó están muy próximos á ser modernistas. Esto, por lo que á modernismo se refiere.

En cuanto á nuestro joven paisano López Mezquita, La Alhambra fué de los primeros periódicos en recoger no solo los ecos de su gloria en Madrid, sino en publicar un buen fotograbado de *Cuerda de presos*, hermoso cuadro que consiguió una medalla de oro en 1901.

El modernismo ha continuado haciendo prosélitos, y Mezquita, como

todo artista joven que aspira á hacer arte, al arte nuevo ha encaminado sus pasos, y correspondiendo á la pública espectación que en Granada despierta el hecho de contar entre sus hijos un artista que, siendo casi un niño, consiguió la alta recompensa de una medalla de oro y una pensión de la infanta Isabel, protectora insigne de artistas, —ha exhibido aquí recientemente sus últimas obras, que en el modernismo se inspiran. Entre ellas figuró el cuadro motivo de estas líneas y otros lienzos (el estudio del jardín de Lindaraja que es de belleza incomparable; los retratos de la Srta. de Pareja, hermosa granadina, y el del notable escultor Loizaga) todos de interés artístico; y soy franco siempre: *El Rosario en las Escuelas del Ave María*, es el que menos satisfizo mis leales aspiraciones de que los granadinos sean en todas partes los primeros en el saber y en la inspiración.

Hubiérame satisfecho más, que Mezquita, entrando de lleno en el espíritu filosófico de la institución de las Escuelas del P. Manjón, hubiera inspirado su cuadro en cualquier momento en que los niños se agrupan ante un mapa de bulto construído en el suelo, por ejemplo, ó en que se explican á su modo alguna idea pedagógica, de las que jamás penetraron por las explicaciones de palabra en los cerebros de la niñez. El mismo *Rosario* en otro sitio de las Escuelas, tendría más carácter íntimo de la institución y produciría más impresión estética. La opinión ha discutido esa obra, pero no por afán de encontrar faltas ni de molestar al artista, sino por el interés que Mezquita inspira á los granadinos; con el cariño y la vehemencia que los padres y la familia de un joven, ante quien se abre brillantísimo porvenir, estudian y discuten las bellezas y los defectos de las obras que ese joven produce.

Nada hubo en todas edades tan perjudicial para la juventud que lucha por el porvenir, como los elogios y las alabanzas de los amigos indiscretos; no olviden esto los que se extrañan de que el cuadro se haya discutido. La perfección completa en toda obra humana no ha existido, que hasta ahora se sepa.

Además: el que estudia y trabaja para todos, sabe muy bien que sus obras se discuten y aquilatan. ¡Desgraciados los que sólo indiferencia causan con lo que producen, cuando lo exponen en público!...

Y mi aplauso á Mezquita por sus últimas obras.—V.

Se venden á precios económicos, los grabados que se publican en LA ALHAMBRA. Pídanse catálogos y notas de precios.



SERVICIOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.
En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.
También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia.**
Polvos, Lottion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mdme. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia,** Reyes Católicos, 49.

LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones e invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia.

Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en íd. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año VIII — Núm. 166

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 166

De cómo se construía un baño en tiempos de los árabes.—Obispos de Málaga antes de la invasión de los árabes, *Narciso Díaz de Escovar*.—Consulta gratuita, *A. de Tapia*.—Viajes cortos: Camino de Madrid, *Matías Méndez Vellido*.—Teorías acerca de la pintura moderna: Lo que dice Max Nordau.—De arte: Antonio del Rincón, *Narciso Sentenach*.—Los descubrimientos de la «Gran Vía», *Francisco de P. Valladar*.—La hurí de los Yenan, *Antonio J. Afán de Ribera*.—De teatros: Compañía de Opera, *V.*—Notas bibliográficas.—Crónica granadina, *V.*

Grabados.—Julián Biel.—Rosina Jacobi.—Facsímile de las medallas encontradas en las cimentaciones del nuevo Instituto.

TALLERES DE LITOGRAFÍA, IMPRENTA Y FOTOGRABADO

DE

Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio

Especialidad en trabajos mercantiles

Mesones, 52.—GRANADA

BOHEMIA

S. IGNACIO

En el Zacatín, núm. 9, se halla este elegantísimo almacén, sólo comparable á los grandes bazares extranjeros. En la calle de Mesones, núm. 8, goza de verdadero crédito también este almacén. El Sr. Rodríguez Villuendas, inteligente industrial y comerciante, dueño de los dos establecimiento, hace frecuentes viajes por España y el extranjero para traer las más delicadas y finas novedades.

Próxima á publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se pondrá á la venta en la librería de Paulino Ventura Traveset.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año VIII → 15 de Febrero de 1905 ← N.º 166

De cómo se construía un baño en tiempos de los árabes

En un códice de varios, aljamiado, propiedad de D. Pablo Gil y Gil, léense los siguientes párrafos en un capítulo que se titula «Este es el alchadys del baño de Zaraieb», en Córdoba; párrafos que aprovecharon como ilustración de su obra *Zaragoza*, los eruditos hermanos Gascón de Gotor (cap. IV, tomo I) y que son de bastante oportunidad para Granada, donde acaba de destruírse el antiquísimo baño próximo á la iglesia de San Andrés, llamado *casa de las tumbas*, sin que resten de este monumento otros recuerdos que los planos y dibujos hechos por la Comisión de Monumentos; donde está amenazado de igual suerte el llamado *Bañuelo* en la Carrera de Darro (baño del puente del Cadí), y en donde, por último, hay escondidos restos de otros baños árabes en la calle Real de la Alhambra y en dos sitios distintos del Albayzín.—Hé aquí los párrafos del códice referente á Córdoba:

«....y envió por menestrales de obras, que viniesen. Y plegáronse á él y díxoles:

Yo quería facer un baño con cuatro casas *(departamentos)*, y que haya debaxo de la tierra cañones *(caños ?)* de cobre y de plomo que dentre el agua fría á la casa caliente y que salga el agua caliente á la casa fría. Y en somo de cada cañón figuras con ochos (ojos) de vidrio bermecho y otras figuras de alatón de aves, que lançen el agua fría por sus bocas y otras figuras de vidrio, que lançen el agua caliente por sus bocas. Y en las paredes clavos de plata blanca. Y sea todo el baño con tiles *(tinas?)*

de oro y plata con escripturas fermosas. Y que sean las piedras mármoles puestas macho con fembra y que haya enmedio del baño un alzihrich *(zahareche, zafareche, balsa ó pequeño estanque)* con figuras de pagos *(pavos)* y d' agacelas y leones de cobre y de mármol colorado que lançen el agua caliente dentro en la zihrich; y otros que lançen el agua fría, y que puedan sacar agua sutilmente de la zihrich. Y los lugares de l' alguadu *(abluciones, lavatorio que exige el alcorán á los musulmanes)* de vidrio colorado y las casas de l' alguadu pintadas y dibuxadas con ladrillos y con oro y plata y azarcón *(minio)* y clavos de archen *(plata)* de manera que se trobe en el baño de todas figuras de animales del mundo, y que haya en el baño mançanas roldadas de oro y de perlas preciosas y zafiros y esmeraldas. Y que haya allí un crucero de bóveda con estrellas archentadas y el campo del azul cárdeno. Y que haya una gran sala y muy alta con finestraches *(ventanas)* de cuatro partes y con palacios (?) y con grandes perchadas *(porchadas ?)*.

Y dixeron los maestros:

Nosotros lo tomaremos en la manera que has nombrado, por vey(n)te mil doblas de oro.

Y fuese el mancebo cantidad de una hora y vino con toda la cantidad, y comenzaron á obrar todos los maestros de Córdoba. Y fué obrado el baño (de modo) que no ye (al parecer es el advervio *yó hi* del lemosín, en castellano *allí: n' si y ha* no hay allí) miraban, ni yé dentraban sino maestros, ó pintores ó piedra piqueros. Y eran los mayorales de la obra cuarenta personas; y obraron á porfidia unos por otros, por veyer cual faría mechor obrache.

Y después de dos años la obra fué acabada, y dentró el mancebo á mirar el baño y maravillose de la chentil obra, y quedó pasmado y quedo. Y mandó escobarlo y fregarlo con cal mina y serraduras y ramas de gavardera: y fué alimpiado. Y metieron sus cirios y blandones de cera y alhaçeras *(esteras, esterillas)* y fizo á man derecha del baño tiendas y á man izquierda tiendas.

Y puso sirvientes moços, que no tenían barbas, y díxoles:

Cualquiera, que y venga, dadle gleda y haleña y signac *(corteza de nogal* para frotarse los dientes, de la cual usaban los moros) y aguarrós (*agua de rosas ?*) y no tomeis pagas de ninguno, sinó yo colgaré su cabeça á la puerta del baño.

Y puso servidores de mandiles y de perfumes, y díxoles:

Yo vos daré á cada uno por mes cuatro adirhemes, y servid y honrad

á toda persona, y cuando á d' alhazar (cuando llegue *la tarde á la tarde*), adobad el baño.

Y fizo cridar por Córdoba:

Toda persona venga al baño de Zarieb y no pague nada»...

OBISPOS DE MÁLAGA

Antes de la invasión de los árabes

El P. Flores, en el tomo XII de su España Sagrada, al estudiar la antigüedad de la Religión Cristiana, escribe:

«La Santa Iglesia de Málaga es una de las más antiquísimas y famosas de España, sin que para sus grandezas deba nadie recurrir á las ficciones que algunos quisieran imputarla; pues su fama desde antes de la Cristiandad, su situación ennoblecida con bienes de la tierra y del mar, por ser emporio, y su excelencia sobre las demás poblaciones del contorno, pedían que los primeros Ministros Evangélicos pusiesen su atención en introducir allí el grano del Evangelio, cuando algunos de los Apostólicos sabemos que predicaron por aquellos confines. San Tesifón en Berja, San Cecilio en Granada y San Esicio en Garcesa ó Cartéia, cuyo centro litoral viene á quedarse en Málaga. Es, pues, preciso reconocer, que habiendo tantos operarios Evangélicos por aquel contorno, no se descuidarían los primeros Ministros en proveer quién predicase allí y regentara la Cátedra Evangélica. Lo cierto es, que Málaga muestra tan noble antigüedad en el honor de Silla Pontificia, que obliga á ser reconocida por una de las fundadas al fin del siglo I por algún discípulo de los Apostólicos; pues al fin del siglo III la hallamos en dignidad Episcopal; y ya queda notado en otras partes, que Iglesias donde hallamos Prelados, al tiempo de la persecución Diocleciana, no deben decirse fundadas por entonces, ni poco antes, á causa de la persecución de Decio, que promovido por otros crueles sucesores, y por tanto no ofrecía oportunidad para establecer nuevas Iglesias, antes bien daba mucho que hacer á la solicitud de los prelados conservar las que desde el siglo primero ó segundo se erigieron».

«Viendo, pues, que la tierra de Málaga tenía su Pastor antes de la persecución de Diocleciano, inferimos haber sido está Iglesia una de las instituídas por el celo de los primeros Apostólicos: pues así correspondía á un territorio tan principal y tan dilatado, como el que hay entre Granada

y Gibraltar, que careciendo de Silla en el centro, que es Málaga, fuera inculto, lo que no puede imaginarse en porción tan fértil y florida. Varios nombres de antiguos prelados de Málaga, anteriores al siglo III, fueron citados, y entre ellos Santiago, San Torcuato, San Saliano (año 73), Ananías (100), Dámaso (139), Felipe (163), Maximiano (297) y San Feliciano (308), pero no solo no se confirman estas noticias, sino hay que suponerlas falsas é hijas de aquellos cronicones cuyas faltas de verdad probaron Nicolás, Antonio, Mayans, el Marqués de Mondejar y el Cardenal Aguirre.

San Patricio: Este es el primer Obispo de Málaga, de quien tenemos datos ciertos.

Consta que asistió al Concilio de Ilíberi (Elvira) (1). Concurrieron 19 Obispos, 24 Presbíteros y gran número de Diáconos y Legos, entre ellos Felicísimo, Presbítero de Teba; León, que lo era de Accínipo (Ronda); y Januario, que lo fué de Lauro (Alhaurín el Grande).

Patricio firmó en el décimo lugar. Medina Conde lo consideró más antiguo que Osio, el notable Obispo de Córdoba. Como éste se consagró en 294, hay que suponer la consagración de San Patricio hacia el año 390, creencia que hace suya Guillén Robles (2).

No falta quien suponga murió víctima de las persecuciones que en el siglo III regaron con sangre de mártires la tierra Bética.

Severo. No vuelve á tenerse noticia de ningún otro prelado malagueño, hasta después del año 578, en que existió Severo. El falso Cronicón de Hauberto nos habla también de los Obispos Gregorio, Valdo, Sebastián, Julio, Belino, Gabalino, Luciolo, Humenio, y otros, hijos tal vez de la fantasía de aquel escritor. San Isidoro nos habla de Severo que gobernaba la Iglesia de Málaga en tiempo de Leovigildo (3). Según el ilustre Obispo de Sevilla, en el cap. 43 de sus Varones Ilustres, fué Severo compañero de Liciano ó Liciniano. Juntos, se cree, vivieron en el mismo monasterio, empleados en el estudio de las letras.

Fué nuestro prelado célebre por sus conocimientos literarios y canónicos.

(1) El Concilio de Iliberi, se celebró, según Juan Morín, el año 224 de Cristo. Domingo Maurí afirma que el 309, y otros escritores varían entre el año 303 al 305.

(2) Málaga Musulmana, pág. 20.

(3) Que Severo fué Obispo de Málaga, lo comprueba el *Viclarense*, al ocuparse del reinado de Leovigildo.

Al abjurar el cristianismo y aceptar el arrianismo, Vicente, Obispo de Zaragoza, nuestro prelado escribió un libro contra aquella desersión, obra donde concentró el asombro, la indignación y el menosprecio que merecía el acto realizado por el Pastor aragonés.

Denominóla Correctorium, y como dice el autor de Málaga Musulmana, aumentó con ella la fama que celebraba su ingenio agudo y elocuente.

Se estimaron también algunas colecciones de sus cartas, dirigidas á varias personas y el inspirado libro titulado El Anillo, que Severo dedicó á una hermana suya, consagrada á Dios, ponderándole las ventajas de la castidad (1).

En unión de Liciniano escribió una epístola respondiendo al Diácono Epifanio que les había preguntado si los Angeles y almas racionales eran puros espíritus, libres de todo cuerpo.

Se supone que Severo murió hacia el año 601 (2).

Narciso DÍAZ de ESCOVAR.

(Concluirá).

CONSULTA GRATUITA

La niña que siendo hermosa
Va perdiendo morbidez,
Y está triste, y ojerosa,
Y palidece su tez,
Y suspira silenciosa,
Y sufre agudos dolores,
Es que está enferma de amores.
La que padece de insomnio,
Y siempre siente desgana,
Y se la lleva el demonio
Si se pasa una mañana
Sin rezar á San Antonio
Que es santo de sus fervores,
Es que está enferma de amores.
La que se impresiona tanto,
Que á menudo hace rodar
Por sus mejillas el llanto,
Y le molesta escuchar
De los pájaros el canto
Y no cuida de sus flores,
Es que está enferma de amores.
. . . . . .
. . . . . .
Yo ofrezco á la señorita
Que su cuerpo no respete
Esa enfermedad maldita,
Mi afamado «Gabinete
De Consulta gratuita»,
Especialista en dolores,
Del pícaro mal de amores.

A. de TAPIA.

(1) San Isidoro menciona también este libro, pero afirma no llegó á leerle

(2) El Abad Tritemio en el cap 222, elogia á nuestro prelado, calificándole de ingenio agudo y claro en el modo de decir.

VIAJES CORTOS

Camino de Madrid

III

De allí á poco nos quedamos solos. La noche había acabado de cerrar y por el ruido de puertas y herrajes comprendí que el personal de la estación se disponía á descansar, acaso por no tener ya nada que hacer ni que aguardar. Salí de golpe de mi «apoteosis» é interrogué en primer término, con brusco imperio á mi asombrado compañero. No sacando nada en limpio, recorrí el corto trayecto que me separaba de la estación vecina (la que tenía á mi espalda parecía desierta) y abocándome con un mozo, que tenía aspecto de deshollinador, le pregunté, mientras empujaba la puerta que el tal se disponía á cerrar, por el tren de Andalucía... «¡Cómo el tren de Andalucía!—exclamó acentuando su admiración con algunas rotundas interjecciones.—El tren de Sevilla es el que han visto ustedes salir hace un momento...»

¡Rayos de Júpiter! diría yo entonces, sintiéndome asaltado por súbita indignación. ¿Y los toques de campanilla preventivos? ¿Y las voces reglamentarias? ¿Y la inconcebible indiferencia de ustedes al vernos ahí enfrente con arreos de viaje, en lugar en que nada podíamos aguardar, si no es el chasco que nos ha sucedido?»

Mucho debí apretar en mis querellas, porque apareció, al fin, el Jefe, y si bien defendió sin violencia, que se habían llenado los requisitos ordinarios, antes de dar la salida al tren correo, procuró á la par tranquilizarnos, asegurándonos que revalidaría los billetes, para que pudiéramos utilizarlos en el mixto, que pasaría por allí á las cinco ó cinco y media de la mañana. También nos propuso, tomándonos quizás por émulos de Bargosi, que recorriésemos á buen paso la distancia hasta Menjíbar, línea adelante, toda vez que el tren habría de detenerse en la fonda treinta minutos largos... Yo me fijaba siguiendo la dirección de su brazo que se extendía señalando la ruta, en el campo tenebroso, en el decaimiento natural después de un revés de la suerte adversa, en el viento huracanado que amenazaba cada instante con arrancarnos el sombrero de la cabeza, y no vacilé un punto en contestarle que preferíamos quedarnos, mejor que establecer competencias con el ferrocarril. Determinación que muy

luego me demostró la prudencia en que se inspiraba mi negativa, cuando ví al día siguiente el larguísimo puente sobre el Guadalquivir que habría tenido que salvar, saltando como un corzo, á oscuras y con la zozobra é inseguridad inherentes al que corre en demanda de un tren, que no espera á nadie.

En resolución, que oído el ofrecimiento de refrendar los billetes, quedó zanjada la cuestión económica, no así la de sitio donde pasar la noche, ni tampoco, en otro orden de necesidades, donde comer, por nuestro dinero, algo caliente. Todo lo que pude recabar, tras prolijas pretensiones de mi parte, fué la venia de concedernos albergue en un departamento de un coche de primera, que unido á otros de diversas categorías, yacían arrumbados en un rincón, lejos de todo vicho viviente.

Como amainó la tormenta y quedaron orilladas las varias cuestiones y todas desagradables, surgidas de mi involuntaria distracción, pensé, rendido el natural tributo al bárbaro egoísmo, en mi inocente compañero, víctima propiciatoria de ajenos males, el cual, mudo, cabizbajo seguía maquinalmente mis pasos, sin darse al parecer cuenta de la realidad de nuestra común desgracia. Parecía sumido en gran abatimiento; apenas contestaba á mis insinuaciones, tanto que trocados los papeles fuí yo á mi vez el que le catequizaba y requería, temiendo que la ingrata sorpresa de verse en tierra le hubiera puesto enfermo. «Ánimo, querido; una noche mala pronto se pasa, y algunas horas de retraso nada significan, si Dios quiere que lleguemos á Madrid buenos y contentos».

Con estas ó parecidas razones le iba confortando, mientras seguíamos, dando trompicones, los pasos de un mozo de la estación, á quien encargara el jefe de nuestro aposentamiento. La noche era poco tranquilizadora, frescachona, áspera y tan obscura que no se veía jota á media vara de distancia. Trepamos al coche, tentalando, cuando oímos el ruido de la portezuela, más por intuición que por otra cosa; y al cerrarla nuestro guía, dándonos simultáneamente las buenas noches, casi me entraron ganas de pedir socorro. Mientras oía sus pasos que se alejaban, me asaltaron el magín mil necesidades que en breve habríamos de experimentar. «¿No habría una vela ó una candileja?—le gritaba yo desde la ventanilla.—¿Pero, hombre de Dios, no tiene la compañía aquí guarda ó alguien á quien mañana puedan exigir cuenta de nuestras vidas y haciendas, si por mano de pecado nos dejan en pelota ó nos secuestran?» Mis quejas no obtenían otra respuesta que rotundas negativas, expresadas del modo más lacónico posible. «Tome, por caridad, dos pesetas que tengo para V.—grité en el

colmo de la desesperación;—pero venga acá por los santos mártires y cierre al menos con llave la puerta del coche y así siquiera, aunque se añada al robo la fractura, podremos darnos cuenta de que se nos ataca y defender nuestra pelleja, si llega el caso...»

Á medida que describía el cuadro de desgracias en que nos tocaba oficiar de pacientes ó interfectos, para mover á piedad á aquel desalmado, mi compañero suspiraba ruidosamente, mientras iba de un lado á otro, dando encontronazos con los bultos y trebejos esparcidos á granel en el reducido ámbito.

El conjuro dió resultado. Mi idea pareció razonable á nuestra ayuda de cámara, que volviendo con un llavín nos dejó á buen recaudo, procurando, á su modo y manera, disipar algo nuestros justos recelos.

De allí á poco, solos, á obscuras y encerrados nos disponíamos, víctima é inconsciente verdugo, á pasar la noche, cada cual según sus gábilos y resistencia.

Logré, al fin, medio entonados con el abrigo que proporcionaba aquella reducida estancia, enguatada, cerrada á maravilla y casi confortable á aquellas alturas, que mi protegido despegara los labios. Debieron contribuir también á su restablecimiento, unos tragos de vino dulce que yo le hice beber, como mejor pude, de una botella de mi propiedad que llevaba de repuesto. Nada gané con el cambio ni con las jocoserias consideraciones que me sugería lo excepcional de nuestra situación. Á modo de violenta reacción de su anterior paroxismo, la emprendió conmigo, hecho un energúmeno. Escudado con el disgusto que llevaría su padre, al salir en balde á la estación, me increpó con gran dureza y desabrimiento, y en forma asaz antiparlamentaria. En el fondo de mi alma le daba la razón. Tomaba mientras mi silencio por aquiescencia y rendimiento, de tal manera que empecé á amostazarme y aunque no adopté su mismo tono, porque allí nadie podía promediar y hubiera sido trágica la lucha á obscura y en despoblado, me permití indicarle que yo no había solicitado, antes ni ahora, su compañía, que depusiera su enojo y aptitud violenta en bien de la paz, ya que la cosa no tenía remedio y pues la misma desgracia nos cobijaba, viéramos la manera, en fraternal harmonía, de tomar un bocado y de hacer la velada lo menos mala posible. Seguí mi discurso, al observar que mis argumentos no caían en saco roto, extendiéndome en sentenciosas consideraciones sobre lo instable de la vida y sobre lo poco, que en comparación de la eternidad, representaba un retraso de catorce ó diez y seis horas, que se pierden en cualquier cosa. Añadí, ya

ganada la batalla, que echara fuera malos pensamientos, haciéndole á la vez notar la excelente idea de asegurar la portezuela y correr los cristales; y como argumento final, cuando no me quedó duda de su buena disposición y de que el chubasco había pasado, le hice palpar una pistola de dos cañones, que yo acostumbraba usar, sujeta á la cintura, metida en una funda, cuando salía de viaje.

La buena edad y el apetito hicieron el resto, y congraciados y satisfechos cenamos en tinieblas, supliendo con fósforos ciertos inexcusables menesteres en que la luz era indispensable.

Al principio cualquier ruido nos alarmaba ¿á qué mentir?; pero luego que la plenitud de una buena digestión, empezó á llamar al sueño con la energía que es de suponer en los que en la noche anterior no habían pegado un ojo ó poco menos, la conversación fué paulatinamente languideciendo, y yo por mi parte, después de aconsejar á mi pupilo que procurara recogerse un instante, medida oportunísima é higiénica cuando no hay otra cosa que hacer, puedo asegurar, sin hipérbole ni arrogancia, que me sorprendió la aurora sin darme precisa cuenta de si la noche había sido larga ó corta, señal inequívoca de que no fué del todo mala y de que dormí ó medité, sumido en inocente abandono y confianza.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Continuará)

Teorías acerca de la pintura moderna

(Continuación)

LO QUE DICE MAX NORDAU

Esta estética sencilla es hasta ahora la estética de la gran masa, que compara instintivamente el cuadro con el modelo, y que se complace en descubrir y comprobar el grado de perfección de la copia. Pero no es ya la estética de los buenos pintores.

Estos tienden, de una manera cada vez más acentuada, á emanciparse de la imitación pura. Se proponen contar á su modo el universo visible y tambien el invisible. Ahí está Gustavo Moreau: en toda su vida no ha hecho otra cosa que pintar á los héroes de la fábula y de la poesía: los guerreros de Homero y de los grandes trágicos griegos, las mujeres de la epopeya, del drama, de la hagiología; su faúna se compone sólo de los animales quiméricos; Pegaso, Fénix, Grifo, Dragón, Esfinge, Centau-

ro; su flora comprende árboles y flores maravillosas que ningún botánico podría clasificar, y su mundo brilla con colores suntuosos de ensueño ó de éxtasis de fumador de opio.

Se ha considerado ingeniosa y tópica esta frase, dicha por el bonachón de Gustavo Courbet á un joven pintor que, según le contaba, iba á pintar unos ángeles que iban bajando del cielo. «¿Angeles?», le preguntó el autor del *Entierro de Ornans*, cortando la frase con un gran trago de cerveza: «¿los ha visto usted, entonces?»

¡Con qué desdén ha de haberse encogido de hombros Gustavo Moreau ante esta humorada, él, que por sistema ha estado pintando siempre lo que no ha visto nunca el ojo humano!

Presentemos otro ejemplo: Eugéne Carriére. Este pinta seres humanos, á los que hay que adivinar, más bien que distinguir, á través de un velo de vapores misteriosos. Una nube casi opaca, de incienso podría decirse, apaga todos los accidentes del rostro y del cuerpo y deja pasar solamente los rasgos más esenciales: en la cara, la expresión; en el cuerpo, la aptitud. Por medio de este método sintético, el pintor llega á un resultado prodigioso; muestra el alma casi enteramente despojada de las contingencias del cuerpo, revela la emoción que expresan las grandes líneas del ademán y del gesto.

Y esto que Carriére hace con arte supremo, otros pintores tratan de hacerlo también con menos genio. Naturalmente, el fruto de sus esfuerzos no es tan satisfactorio. Por el contrario, muchas veces fracasa lamentablemente. Pero hasta en los impotentes, hasta en los que andan lastimosamente á tientas y balbuceando, se advierte el deseo de pasar al otro lado de la superficie, de penetrar en el fondo mismo de los fenómenos, de hacer una selección de los elementos, de rechazar á unos por inútiles y embarazosos, de conservar á otros porque son característicos, de reproducir la idea más bien que la forma, los movimientos del alma y las fuerzas en actividad, y no la aparición concreta de esos movimientos y de esas fuerzas.

Pues bien: creo que esta pintura, que se aparta deliberadamente de los aspectos perfectamente evidentes, es el arte del porvenir, á pesar de las muchas imperfecciones y de los muchos errores que revelen sus iniciadores. Y la razón que obliga á la pintura á espiritualizarse, y que es la causa determinante de esta nueva evolución suya, está, muy sencillamente, en la fotografía...

Desde el momento de la invención y perfeccionamiento de la placa sensible, la pintura simplemente reproductora de los fenómenos ópticos, ha perdido toda probabilidad de sostenerse. Como imitador mecánico, el pintor es absolutamente incapaz de hacer competencia á la cámara obscura. Queda vergonzosamente derrotado desde el triple punto de vista de la exactitud, la rapidez y la baratura. Á estas horas, los periódicos ilustrados han eliminado ya casi por completo al dibujante que, en otro tiempo, les suministraba todas sus notas gráficas, y lo han reemplazado por el manipulador del Kodak, señor de las instantáneas.

La fotografía está en vías de dar un nuevo paso: se ha propuesto la reproducción de los colores. Los profesores Lippman, de París y Vógel, de Berlín, han descubierto métodos que permiten fijar sobre la placa sensible el color natural de los objetos; por supuesto, esto nada tiene que ver con el artificio de Lumiére, de Lyon, que consiste en producir el color por medio de la superposición de tres placas monocromas. Y, una vez que la fotografía de colores esté á punto, una vez que salga del laboratorio del sabio, para entrar en los dominios industriales, la fotografía de colores reemplazará á la pintura de imitación, como el fotograbado ha reemplazado al dibujo de imitación.

Entonces, la pintura tradicional habrá muerto. Pero, en cambio, la pintura del porvenir habrá nacido, y vivirá; una pintura en la cual lo que interesará no será el modelo, sino el pintor únicamente. Ese arte no reproducirá la realidad objetiva, como lo hace el ojo impasible del aparato fotográfico, sino la sensibilidad del pintor. Ese arte nos revelará qué es lo que ha impresionado al artista en el espectáculo de la naturaleza, qué es lo que ha comprendido, qué es lo que ha sentido, qué es lo que ha pensado al contemplar el universo, ó simplemente á un ser humano. Y el cuadro reproducirá entonces la confesión del pintor, la imagen de su alma, y será sublime ó vulgar, atrayente ó trivial, sutil ó burdo, en la misma medida que estas cualidades se hallen en el alma del pintor...

De arte.—Antonio del Rincón

Sr. D. Francisco de Paula Valladar.

Mi muy distinguido señor y amigo: He recibido el número 164 de su ilustrada revista La Alhambra, en la cual me hace el honor de dedi-

carme un artículo sobre «Antonio del Rincón». Además de su gran amabilidad, reconozco por ello el efecto que le impulsa, y dándole las más expresivas gracias, le estimo muchísimo los datos que me proporciona, pues veo comprende el interés que tengo por rehabilitar y esclarecer en lo posible todo lo concerniente al que con razón se ha llamado el patriarca de la pintura castellana, el tantas veces discutido Antonio del Rincón.

Yo conocía el trabajo del señor Tormo, por el que pretende despojarnos de este glorioso artista; pero lo había leído en completa tranquilidad, pues todos los que se fundamentan tan sólo en pruebas negativas, corren el peligro de tener que rendirse al primer testimonio positivo que se les opone.

Ya sabe V. que existe un libro cuyo título es «Napoleón no ha existido», y muchas veces se han destruído mayores castillos en el aire al aparecer la cosa misma objeto de la disputa. Este es el grave inconveniente que tienen tales trabajos.

Bien comprende V. todo esto, y poca vida presiento que disfrute la curiosa negativa, pues en el mismo folleto que la explana, como V. muy bien observa, aparece un precioso documento suscrito por Fernando del Rincón, hijo, según parece de Antonio, y que por lo pronto nos demuestra lo bien enterados que solían estar nuestros tratadistas clásicos de Bellas artes. ¿Qué hubiera acontecido á ser el documento referente á Antonio del Rincón? porque no creo que nadie se empeñe en negar la posibilidad del caso; y si Fernando tuvo padre, lo cual es seguro, muy bien pudo llamarse Antonio, ser de Guadalajara, y pintor también como su hijo; espero que el día menos pensado salga del *rincón* de algún archivo la prueba documental de todo esto.

Porque en estas cosas lo que hay es que comenzar; y debo manifestarle, por lo pronto, que han llegado á mis noticias cosas tales sobre Antonio y Fernando del Rincón, que preparo un trabajo especial sobre estos dos insignes pintores de los Reyes Católicos, y acerca de los cuales no tengo inconveniente, antes al contrario, sumo gusto, en adelantarle algunos conceptos.

Pero antes permítame V. que opine yo á mi vez algo, para después descubrir un tanto el velo del misterio.

Si V. conoce los trabajos del señor Tormo, sabrá que nos decía en sus primeros estudios (publicados en 1902), de Artes y Letras, 1 y 2, que tales materias se habían convertido para él por motivos de oposiciones «en estudio obligatorio, lo que con destinarle tanto tiempo, siempre tuvo

por deporte del espíritu y vacaciones del ánimo, entre la aridez de los estudios jurídicos y sociológicos». Yo no dudo de sus disposiciones críticas, ni de su sensibilidad visual para adquirir ese ojo de esperto y experimentado que se requiere en la técnica pictórica para hasta adivinar lo que hay bajo los repintes; pero algo me ha hecho perder la fe al verle declarar de plano, que las tablas del retablo mayor de Robledo de Chavela son de mediados del siglo XVI, y de la misma mano que otra tabla fechada en 1562 visible en otro altar de la misma iglesia. Yo en esto difiero completamente de su opinión

Creo haber llegado siquiera á distinguir los originales de las copias, y no hay más que ver el cuadro alegórico-teológico lleno de letreros, de la Inmaculada Concepción á que se acoge el Sr. Tormo en busca de la fecha de las pinturas del retablo mayor, para comprender que el mediano pintor que lo ejecutó, subyugado por las bellezas de las de Rincón, trató de imitarlas: y ya podrá V. figurarse cuán lejos quedaría de conseguirlo. Ni por su toque, composición, tipos, ni condiciones de dibujo y color pueden compararse las unas con las otras: y para ello habría que suponer además que el retablo careció de pinturas 60 años, pues incuestionablemente su talla y heráldica es de los Reyes Católicos. Estoy esperando datos sobre la fundación y obras de aquella iglesia, de las que han de resultar verdaderas novedades.

Otro de los puntos que me sorprenden en el trabajo del Sr. Tormo, es el afán de desposeer al insigne Rincón del hábito de Caballero de Santiago. Es mucha manía la de ciertos críticos, de no querer honores para los artistas: pero lo más notable es que da como argumento para ello, que habiendo fallecido el último maestre de Santiago en 1499, y muerto Rincón en 1500, mucho tendría que apresurarse Fernando V para investir al artista de tal honor, en tan corto lapso de tiempo. El dato y su consecuencia me han dejado estupefacto; la consecuencia por no ver la imposibilidad del caso, y el dato porque sencillamente es un error histórico. ¿De dónde habrá sacado este señor, me he dicho, que D. Alonso de Cárdenas, último maestre de Santiago, muriese en tal fecha, cuando falleció en el año 1493, estando el Rey en Barcelona, poco después de la toma de Granada, declarándose allí, por ello, administrador de la Orden? Ahí está la bula en que el Papa lo confirmó como tal, que no deja lugar á dudas.

Al fin he dado con el origen de su engaño: es que candorosamente aceptó, sin más información, una fecha errada de un discurso de recep-

ción académica, y de allí dedujo su argumento de que apenas tuvo el Rey tiempo de hacer á Rincón caballero Santiaguista, cuando lo efectivo es que tuvo siete años para ello.

Es muy cierto, que en la lista de caballeros de tal hábito, de los señores de Uhagón y Vígnau, desde el año 1500, no aparece Rincón, como tampoco otros muchos, de los que nunca podrá saberse el nombre á causa del incendio ocurrido á principios del siglo XIX de los papeles de su archivo; pero ¿no podrá existir algún testimonio de indiscutible veracidad, que nos dé alguna luz sobre este punto? Extendiendo la información más allá de Cean y Palomino se encuentra alguna noticia irrebatible que así lo afirma, y que devuelve, de paso, su crédito de veraces, á nuestros antiguos tratadistas, dignos de más confianza de lo que piensan algunos.

No tengo que recordar á V. que desde el siglo XVI comenzó la célebre disputa de la excepción de las alcabalas para los pintores, en honor al arte liberal que profesaban. Mucho se escribió en pro y en contra, pero lo mejor y más fundamentado en pro de la excepción, que al cabo fué reconocida. Pues entre los más insignes y convincentes defensores de la clase, debe contarse, en tiempos de Felipe II, cuya muerte lamenta, á D. Gaspar Gutiérrez de los Ríos, profesor en ambos derechos, gran entusiasta del arte, el cual escribió un libro titulado *Noticia general para la estimación de las artes*, impreso en el año de 1600 (1). En él se acumulan todos los argumentos más pertinentes para el triunfo de la tesis que sostiene, y en el capítulo XIX, correspondiente á los honores de que han sido objeto los artistas, se lee textualmente lo siguiente:—(Página 225).—«El Rey Católico D. Fernando el V, gran guerrero fué, y ocupado estuvo en guerras casi toda su vida, en Granada, Portugal, Francia é Italia: pero con todo esto no se olvidó de honrar á los artífices de estas artes. Á Rincón, natural de Guadalajara, por ser pintor famoso, *sabido es* que le dió un hábito de Santiago, cosa que hasta hoy no se ha visto en algunas artes liberales».

Todo esto se decía antes de un siglo de la muerte de Rincón, por un un letrado, profesor en ambos derechos y letras humanas, como cosa sabida é incuestionable, en un alegato impreso en defensa de las nobles artes, y cuando aún estaban intactos los archivos de la Orden de Santiago, que no le hubieran dejado mentir. Hay, pues, que rendirse á la evidencia y convenir que hubo un pintor Rincón, de los *Reyes Católicos*, según antes también dice (pág. 137), que fué Caballero de Santiago. De aquí tomaron el dato Pacheco y Corducho, certificándonos además Jusepe Martínez de la existencia de obras suyas.

(1) Lic Gaspar Gutiérrez de los Ríos.—Noticia general para la estimación de las Bellas artes, y de la manera en que se conocen las liberales de las que son mecánicas y serviles.—Madrid.—1600.—Ejemplar en la Bib. Macional.—B. A.—N.° 4.049.

Se pudiera aún objetar que bien pudo no ser Antonio, sino Fernando, el distinguido con el mismo galardón que lo fué más tarde Velázquez; pero á esto contestaré, que además de las pruebas que poseo de la existencia de Antonio, no se llama Fernando, Caballero de Santiago, en su pedimento, dado á luz por el por tantos títulos benemérito, Fr. Marti y Monzó, pidiendo sus emolumentos al Emperador sencillamente como un artista preterido, lo que de seguro no hubiera hecho en tal forma, á ser caballero de tan distinguida orden.—La prueba más fehaciente de la existencia de Antonio está en sus propias obras que llevan su firma: de tres tengo noticias, y de una de ellas por cierto de modo bien curioso. Es el caso, que este verano último se recibió una carta en el Museo del Prado, dirigida á su conservador por un sacerdote francés, preguntando si existían en el Museo obras de Antonio del Rincón, pues él había adquirido una tabla firmada por este autor; describía el cuadro, que representaba una Magdalena, y pedía más datos sobre la vida y obras conocidas de tal pintor. La carta fué contestada en debida forma, y no hace mucho he recibido á mi vez contestación del mismo señor á otra mía, ofreciéndome mandarme fotografía y calco de la firma de su cuadro. La procedencia de su tabla, según parece muy claro, era de España.

Sobre la fotografía de la antigua casa de Laurent, he procurado averiguar su origen, pero nada consta en los registros de su procedencia ni paradero. Parece ser que debió presentarla algún particular, y su atribución no era caprichosa ni arbitraria, pues examinada en mayores proporciones que la lámina de su *Historia del arte*, ofrece muy excelentes semejanzas de estilo, con las tablas mejor conservadas del retablo de Robledo de Chavela.

De este no le digo á V más, sino que es admirable, á pesar de las grandes profanaciones con él cometidas; basta ver el plano exacto, que de él publica el Sr. Tormo, para comprender su magnificencia, y será para mí el mayor placer ver desmontadas algunas de sus tablas, y despojadas de sus repintes poder gozar de todas las bellezas de su estilo.

Por lo que se ve de ellas me atrevo á afirmar que Antonio del Rincón obtuvo una personalidad tan saliente y castiza como Alonso Gil de Siloe en la escultura, siendo por lo tanto estos dos autores los más genuinos representantes del genio nacional, cada uno en su arte, en aquellos gloriosos tiempos.

Ha habido una época en que la erudición se ha dedicado á demoler por sistema, pretendiendo por esto aparecer más exacta y mejor enterada. De ahí esos trabajos en que usándose, y hasta abusándose de lo lógico, se pretende suplir la falta de datos con la sobra de razonamientos; trabajos que admiro por la labor humilde que representan, para concluir por no probar nada. Pero, en cambio, nada más provechoso conozco, ni de resultados más positivos que la busqueda perseverante en los archivos y en los demás lugares donde se atesoran los restos del pasado, cuando de este se trata, en los que las revelaciones superan siempre á las esperanzas del que las persigue. Aún existen en Simancas documentos tan curiosos, como el publicado por el Sr. Marti y Monzó sobre Fernando del Rincón; en una parroquia de la Alcarria también se enumera curiosísimo contrato del mismo... y permítame V. que no siga anticipándole más ideas, á fin de que algo me guarde para el trabajo que le he dicho que preparo, en el que por supuesto he de reproducir las obras y firma de aquel artista, de cuya existencia nadie había dudado, antes del señor Tormo.

Me explico además muy bien lo ocurrido con las atribuciones de tantas obras á este insigne autor; esto demuestra lo fundado é imperecedero de su fama; pues en épocas de escasa crítica se ha querido dar importancia á muchas copias, imitaciones ó similares, con el nombre que por su mayor auge se había salvado del naufragio de los tiempos.

No quiero molestar más por hoy su atención; repito á V. las gracias por su recuerdo y amabilidad, y autorizándole para publicar estas líneas, si las cree dignas de ello, sabe que cuenta con la más afectuosa amistad de s. s. q. s. m. b.

NARCISO SENTENACH.

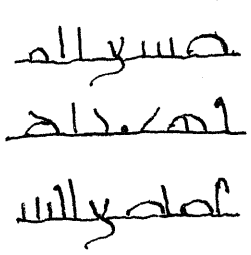
Madrid 10 de Febrero de 1905

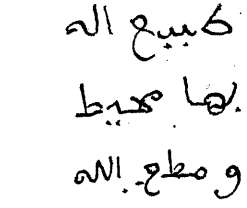
LOS DESCUBRIMIENTOS DE LA "GRAN VÍA,,

El Tesoro.—La subcomisión nombrada por la Comisión de Monumentos para el estudio de las famosas doblas árabes, halladas al abrir la ci-

A

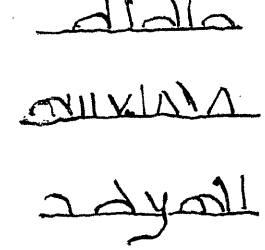


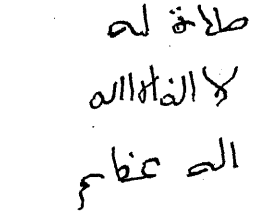




B







mentación de la casa que va á construirse delante del ábside de la Catedral, tiene que diferir el cumplimiento de su cometido. El Sr. Almagro llevaba clasificadas ya buen número de monedas, en su mayoría almoravides y algunas almohades, pero el dueño del solar ha depositado en el Banco de España el tesoro, en tanto se resuelve por los tribunales de justicia la causa que á instancia de aquél se instruye por extravío de varias de las monedas, cuyo paradero se ignora.

Según Almagro Cárdenas, hay algunos ejemplares inéditos y por lo tanto de interés numismático y quizá histórico.

No ha podido recogerse fragmento alguno de la vasija que contenía las doblas, lo cual es muy lamentable, pues quizás por el continente hubiérase podido apreciar la época en que se enterraron las monedas.

Por cierto que son extrañas y dignas de estudio las siguientes observaciones.

Parece, y acerca de esto no hay gran fijeza en las noticias, que la vasija se halló á una profundidad de cinco á seis metros. Próximamente á ese nivel, hay restos de cimentaciones del antiguo Colegio eclesiástico ó quizás de algún edificio anterior que formó parte de la agrupación de edificaciones que constituyó en la época árabe el gran palacio de Seti Meriem, la ascendiente de la familia de los Granadas; la esposa del cordobés Venegas, el tornadizo.

Como quiera que toda esa parte era una especie de rambla ó ensanche del río Darro que ha ido rellenándose de escombros de antiguas construcciones, lo cual pudo comprobarse cuando el Sr. Jiménez Arévalo abrió los cimientos de su casa en la acera de enfrente al solar donde se han hallado las doblas, y tuvo que excavar más de diez metros para tocar sobre terreno firme, (ya se recordará que allí aparecieron restos de construcciones de varias épocas, fragmentos considerables de una vía romana, tierras laborables y lima de río y entre todo ello un ataud de plancha de plomo de gran espesor que contenía un esqueleto humano de espléndida estatura y al parecer de época romana) y teniendo en cuenta que á una distancia de ocho á diez metros del ábside es donde se han encontrado las monedas, surge la duda de si ese tesoro fué escondido antes de la Reconquista ó si data solamente de la época de la expulsión de los moriscos; siendo extraño que no apareciera al hacerse la cimentación del ábside de la Catedral que debe estar á profundidad considerable por las condiciones especiales del terreno que se han apuntado antes, si es de fecha anterior á la Reconquista, pues el movimiento de tierras tuvo que

ser de grande importancia considerando la enorme masa de piedra empleada en el ábside referido.

Quizá proceda ese tesoro de alguna familia morisca emparentada con los descendientes del Infante de Almería; tal vez hubiera relación entre esas monedas de oro y la llave árabe que se encontró escondida en uno de los muros más exteriores del palacio de Seti-Meriem, y que se guarda en el Museo arqueológico... Aquellos pobres moriscos emigraron á África con la esperanza de volver á Granada á descubrir lo que habían ocultado temiendo á los despojos de que eran víctimas por los encargados de conducirlos á los puertos de embarque...

El hecho de que hasta ahora no se haya encontrado entre las doblas moneda alguna de la monarquía nazarita, no desvirtúa esta suposición, pues bien pudiera constituir esas monedas el tesoro de una antigua familia granadina transmitido de padres á hijos.

Los amuletos. - Como ya dije, las medallas encontradas en las cimentaciones del nuevo Instituto, no son monedas: son amuletos árabes de cobre con inscripciones en caracteres salomónicos, que traducidos hábilmente por nuestro inteligente colaborador Sr. Almagro Cárdenas, dicen así:

En una cara (A): En seguir á Dios
Ahí está la defensa
Y obedecer á Dios.

En la otra (B): Orad á él (diciendo)
No hay Dios sino Alah.
Dios es grande.

Véanse el facsímile y traducciones que se acompañan.

Estos amuletos son de significación piadosa y servían entre los musulmanes como objetos de devoción. Tal vez lo llevaran en sus ropas los muertos sepultados en el gran cementerio del Triunfo, de donde deben proceder los centenares de cadáveres incompletos que han ido apareciendo en grandes agrupaciones en aquellos terrenos, que eran quizá especie de fosa común.

Que yo sepa, se han hallado de estos amuletos más de veinte y conservo uno en mi poder.

Termino estas líneas pidiendo nuevamente á la Comisión de Monumentos, al Municipio y á la Reformadora granadina, que de una vez se fije, con arreglo al contrato celebrado entre el Ayuntamiento y la Reformadora, á quién pertenecen cuantos objetos arqueológicos se encuentren



Rosina Jacobi

en aquel rico venero de la Gran Vía (1). Bastante se ha extraviado ya para enriquecer colecciones y museos extranjeros, y eso es una gran vergüenza para Granada. Ya que se han derribado verdaderos monumentos de arquitectura árabe y mudejar para abrir una calle ancha y larga, consérvese dignamente lo que al arte y á la historia interesa.

FRANCISCO DE P. VALLADAR

LA HURÍ DE LOS YENAN

(El hada de los jardines)

En su gruta inaccesible
ayer reunió á sus hermanas;
—venid que ya florecieron
del *Lauz* (2) las flores mágicas
Despreciando los rigores
de una estación tan ingrata,
el almendro en los Adarves
firmes sus troncos arraigan.
Indicios de Primavera
sus hojas verdes señalan,
y el norte no las abate,
ni las marchita la escarcha.
Venid, de la luna al rayo
como unas sombras fantásticas,
las doncellas musulmanas
se asoman á contemplarlas;
«Del Salón de embajadores»
los aljimeces embargan;
son bellezas de la corte
que dejamos encantadas.
Volverán mejores días,
y en las árabes estancias,
han de escucharse las guzlas,
y repetirse las zambras.
De este almendro secular,
recojo la flor más blanca;
á la nieve de la Sierra
en sus reflejos iguala.
Hagamos una corona
con florecillas tempranas
y un fondo de siemprevivas,
para en medio colocarla.
Sirva de premio al Vavir (3)
que con frases inspiradas,
cante de la gente mora
las no muertas esperanzas
«El genio de Iznarromán»,
de su oculta torre salga
y diga en las *Tres Estrellas*
el mensaje de la Alhambra.
Ya lo sabeis, trovadores:
á escribir preciosas Kássidas
por ganar en buena lid,
del almendro la flor blanca.

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

(1) Como no es conocido el texto del contrato entre la Reformadora y el Ayuntamiento, no puede darse opinión concreta sobre este asunto. El Código civil, en su artículo 351, que está inspirado en la ley 3.ª tit. XX, lib. VIII de la Nov. Recopilación, dice que cuando el tesoro oculto se hallare en propiedad ajena «ó del Estado y por casualidad, la mitad se aplicará al descubridor»; el 352, define como tesoro aquello «cuya legítima pertenencia no conste»; y el 610 dice que el tesoro oculto se adquiere por ocupación; pero nada de esto se aviene al caso presente, sobre todo sin conocer el contrato en cuestión. Advertiré que la ley 3.ª mencionada define lo que son monumentos antiguos, y entre ellos menciona las *monedas de cualquier clase.*

(2) Así llaman los árabes al almendro.

(3) Poeta morisco.

DE TEATROS.—Compañía de Ópera

No hay que decir que estamos en período de lamentaciones. Cuanto más completo es el conjunto, cuanto más se esfuerzan las empresas por que el repertorio sea moderno, el decorado y el atrezzo como aquí no tenemos costumbre de ver, la orquesta más numerosa y que haya coro y bailarinas—todo ello por supuesto como puede hacerse en un teatro de provincias – más se aparta nuestro público del teatro.

Recuerdo la última temporada de la compañía de Tolosa en que se estrenaron *Lohengrín*, *Mefistófeles* y otra que no recuerdo; se cantó nuevamente *Aida*, que hacía muchos años que no se oía, y vimos *La Favorita* y *Rigoletto* con bailables y decoraciones y trajes ricos... y no pudo terminarse la temporada.

Ahora nos traen una compañía muy discreta en que hay un tenor notable que el año pasado he oído en el Real, y después ha conseguido grandes ovaciones en Sevilla y en otras poblaciones: Julián Biel, del que se dijo que era el heredero de Gayarre; una tiple muy artista y hermosa: Rosina Jacobi, que canta ahora por primera vez en España; cantantes tan distinguidas como Mercedes Ranz; los barítonos Bellagamba y Cabello; los tenores Saluda y Caffetto y otros de que ya hablaré; coros buenos, cuerpo de baile y orquesta completa, hasta con tres violonchuelos y tres contrabajos; primorosos decorados y atrezzos... y el público se resiste al abono primero y á ir á diario después, á pesar de que se anuncia un repertorio muy moderno y tres estrenos: *Otelo*, de Verdi; *Manon Lescaut*, de Massenet, y *Sansón y Dalila*, de Saint Saëns...

¿Qué es lo que queremos?... Es muy difícil la contestación á esta pregunta, por que cuando se regatean aplausos á artistas de ópera y no se quieren entender obras como *Otelo*, ni, en una palabra, se concede protección á lo que es arte más ó menos modesto en su interpretación, no se deben hacer ruidosas ovaciones á *divas* de género chico, ni en los beneficios llenarles de flores y regalos el escenario, ni aplaudirles desplantes poco cultos, ni reirles gracias picantes hasta la grosería...

¿Qué es lo que queremos?.. hay que repetir. Que poco á poco se vaya desmoronando nuestra antigua cultura, aquella que sorprendía á todo el que nos visitaba y por la cual el teatro de Granada era el que, allá á me-



Julián Biel

diados del siglo XIX, daba el *exequatur* para que los artistas pudieran ir á Madrid confiados en su sólida reputación...

Ya se dió al traste con el espíritu de sociabilidad que nos distinguía, con la afición á las artes y á las letras que mantuvo el Liceo famosísimo, hasta con aquellos deliciosos bailes de máscaras que fueron señalados como modelo de exquisita corrección y buen gusto... Quedaba algo de cultura y afición al teatro y también desaparece más de prisa que aquello que se fué...

¡Qué decadencia!...

Tal vez aún tenga remedio, pero no se olvidará de mi mente la frialdad con que en estos últimos años he oído en nuestros teatros dos estrenos: *Lohengrín* hace poco tiempo; *Otelo* (de Verdi) un poco antes de escribir estas líneas. ¡Qué desencanto tan espantoso! Continuando de este modo, bien pronto será inútil para Granada la labor dificilísima de los músicos modernos.

La Alhambra envía un cariñoso saludo á la hermosa artista Rosina Jacobi, á Julián Biel y á todos los artistas que dirige el inteligente maestro Camaló.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

En esta sección daremos cuenta y juicio crítico de todo libro, impreso ó gráfico (lámina, grabado, cromo, música, etc.) que se nos envíe.

Revistas.

Estamos nuevamente en situación fatal; por milagro llega hasta esta redacción un número de una revista, y acerca de ello llamamos la atención de la Administración de Correos. Apenas, en estos quince días, hemos recibido más de lo que á continuación apuntamos:

Bulletin historique de Diocese de Lyon (Enero y Febrero). Todo el número es interesante, pero el artículo referente á las iluminaciones en Fourviere con motivo de la fiesta de la Inmaculada en los siglos XVII y XVIII, es curiosísimo.

El *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones* (Enero), inserta un estudio acerca de artistas casi desconocidos, y que Martí y Monzó extracta y comenta hábilmente de un manuscrito, que tal vez tenga alguna conexión con otros que nuestro director posee, y que son historias de conventos Franciscanos. Aquel es de Valladolid; el del Sr. Valladar es de Granada y Córdoba.

Hermoso número el 9.° de *Forma*. El texto se refiere al pintor J. M. Sert, cuyas obras decorativas encantan y admiran en París; á las notabilísimas pinturas románticas en tablas del Museo episcopal de Vich, etcétera.—Los grabados que ilustran estos dos estudios, reproducen el retrato de D. Diego Corral y Arellano, de Velázquez, que la duquesa de Villahermosa no ha querido vender por 300.000 dollars á los Estados Unidos, y reproducen también los retratos de la duquesa, de Carolus Durán, de Sert y de Lhardy, y cuadros y objetos de arte.

Album Salón (1.° Febrero), tiende á modernizarse aun más. La reproducción en colores de un precioso cuadro de Ramón Casas, es de verdadero valor artístico. Son interesantes los cuadros de Román Ribera y Seriñá.

Alrededor del Mundo. Entre las curiosidades que contiene, mencionamos: Los zares asesinados. Si el mundo se dividiese en átomos. Las sociedades secretas rusas y El juramento y su historia.

—Hemos recibido los números 1.°, 2.° y 3.° de la Revista moral, científica y literaria, que, con el título *Biblioteca Moral é Instructiva de la Familia*, ha empezado á publicar en esta ciudad, la Sociedad editorial del mismo nombre.

El fin que se proponen los fundadores de dicha Revista es digno de elogio: combatir los funestos efectos de los escritos inmorales y antisociales, vulgarizando y extendiendo por todas partes las buenas lecturas, publicando artículos, cuentos, poesías y novelas, llenas de las enseñanzas más apropiadas para contrarrestar perniciosas influencias, aspirando además á formar una biblioteca económica con obras de autores granadinos, especialmente de aquellas que, por circunstancias especiales, van quedando en el más lamentable olvido.

Esto no quiere decir que *Biblioteca Moral é Instructiva de la Familia*, deje de publicar producciones de otros literatos, siendo buena prueba de ello los tres números que tenemos á la vista, en cuyo escogido texto figuran artículos y poesías de las ilustradas señoritas María de Echarri y Rosario Martel, y de los geniales poetas Afán de Ribera, Gabriel y Galán y otros.

El precio de suscripción es de tres reales al mes en Granada, y para provincias, 10 pesetas anuales; publicándose dicha Revista cuatro veces al mes, conteniendo 24 páginas de lectura, y de éstas 8 páginas de una interesante novela.

Deseamos toda clase de prosperidades al nuevo compañero.

CRÓNICA GRANADINA

El concurso de modelos de carteles ha sido el tema preferente de estos días entre artistas y aficionados. Realmente el concurso ha sido interesantísimo, y ha demostrado que cuando se ofrece un buen premio, hay quien trabaja bien y pronto.

Diez modelos han concurrido al concurso: Nueve en la forma acostumbrada y otro en forma apaisada, aunque con las mismas dimensiones.

Los lemas de ellos son: Flores granadinas; Torre Bermeja; Tradición y progreso; Granada, mira; Menfis; Patria mía; Gomérez; Majestad; Loor á Granada y A las fiestas.

Marcadamente modernista, hay uno: el penúltimo, y es muy interesante. El centro lo ocupa delicada alegoría, significando con dos figuras de toques atrevidos y magistrales, cómo Granada mora se hace cristiana inclinándose ante la Cruz que empuña Isabel la Católica. El fondo es delicioso y el ambiente poético y soñador. No hermanan con el fondo y la forma de la alegoría, las dos significaciones de las fiestas modernas: los toros y las carreras de caballos; lo mismo pueden ser de Granada y su Corpus Christi, que de las fiestas de Valencia ó San Sebastián.

También trasciende á modernismo *Menfis*. Las dos figuras de mujer son preciosas, y la alegoría del Santísimo muy poética y delicada; el conjunto, sin embargo, es poco vigoroso.

A las fiestas, ha agradado mucho á las innumerables personas que han acudido á la exposición que con los modelos se hizo. Representa el tren que de Almería viene Granada, con la máquina adornada con banderas y flores, y una de esas pintorescas caravanas que de los cercanos pueblos de la vega acuden á nuestra ciudad. El fondo es muy granadino y alegre.

Patria mía, también es muy granadino. Lástima que la figura de mujer que hay en primer término sea endeble de dibujo y de color.

Tradición y progreso, tiene bastante bueno. La joven que guía el automóvil es interesante y artística, pero la andaluza es hermosa hasta el delirio. ¡Buen modelo halló el artista para su obra!...

En el modelo *Majestad* hay también mucho que interesa. La alegoría

de Granada y sus fiestas es de acertada composición y de factura enérgica y valiente.

Gomérez, aunque apegado á lo antiguo, es un modelo bien pensado y bien hecho. Es la única acuarela que ha concurrido al concurso.

Flores granadinas (temple) y *Granada, mira,* son dos intentos muy apreciables.

Y llegamos al modelo que ha merecido el premio: *Torre Bermeja*, que es una hermosa composición. En un lado surge entre nubes de incienso la alegoría del Santísimo. En el opuesto, tres bellas mujeres, muy bien vestidas y tocadas, y de aspecto elegantísimo, van en coche hacia alguna de las fiestas de la ciudad. La cabeza de la joven rubia que se recorta sobre roja sombrilla abierta, es un encanto... Sirven de fondo las Torres Bermejas y las casitas que la rodean.

El concurso, pues, ha resultado excelente y de gran interés artístico. En realidad, han debido adjudicarse tres ó cuatro premios además del de 1.000 pesetas ofrecido. El Jurado señaló con tal objeto los modelos *Patria mía*, *Á las fiestas* y *Loor á Granada*, pero el Ayuntamiento ha acordado que sólo se otorguen diplomas á estos tres y una expresiva felicitación á los demás.

El autor de *Torre Bermeja*, es el distinguido y laureado artista Muñoz Lucena. Los de los señalados para otras recompensas se ignoran, por que los sobres están cerrados y se guarda el secreto del Certamen hasta saber si los interesados aceptan ó no los diplomas.

Y aquí tienen ustedes relatado brevemente lo que al concurso de carteles se refiere. No hay que decir que ha habido sus censuras al Jurado porque la opinión de muchos era que *A las fiestas* debía ser el primer premio; que ha habido también quien se apasione discutiendo y que el concurso ha tenido el privilegio de entretener agradablemente la atención de aficionados y artistas por bastantes días.

Ya que tan bien comienzan los concursos, hay que esperar mucho de la próxima Exposición, que en los primeros días de Marzo convocará la Academia de Bellas Artes.—V.

Se venden á precios económicos, los grabados que se publican en LA ALHAMBRA. Pídanse catálogos y notas de precios.



SERVICIOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia.**

Polvos, Lottion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mdme. Blanche Leigh, de Paris.—Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia.

Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año VIII Núm. 167

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 167

La legislación referente á arte, *Francisco de P. Valladar.*—Obispos de Málaga antes de la invasión de los árabes, *Narciso Díaz de Escovar.*—A la Virgen de las Angustias, Patrona de Granada, en la inauguración de una imprenta, *Francisco Jiménez Campaña.*—Viajes cortos: Camino de Madrid, *Matías Méndez Vellido.*—Teorías acerca de la pintura moderna: Lo que dice Jules Laretié.—Notas sueltas, *Cándida López Venegas.*—Por el romero bendito, *Garci-Torres.*—Las violetas de la Alhambra, *Antonio J. Afán de Ribera.*—A una pecadora, *J. M. Villasclaras* —El centenario del «Quijote», *V.*—Notas bibliográficas, *S.*—Crónica granadina: Un baile de máscaras, *Antonio J. Afán de Ribera.* Grabados.—Cabeza de estudio.

TALLERES DE LITOGRAFÍA, IMPRENTA Y FOTOGRABADO
DE
Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio
Especialidad en trabajos mercantiles
Mesones, 52.—GRANADA

BOHEMIA
S. IGNACIO

En el Zacatín, núm. 9, se halla este elegantísimo almacén, sólo comparable á los grandes bazares extranjeros. En la calle de Mesones, núm. 8, goza de verdadero crédito también este almacén. El Sr. Rodríguez Villuendas, inteligente industrial y comerciante, dueño de los dos establecimiento, hace frecuentes viajes por España y el extranjero para traer las más delicadas y finas novedades.

Próxima á publicarse
NOVÍSIMA
GUÍA DE GRANADA
ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,
POR
Francisco de Paula Valladar
Cronista oficial de la Provincia

Se pondrá á la venta en la librería de Paulino Ventura Traveset.

La Alhambra
Revista quincenal de Artes y Letras

Año VIII → 28 de Febrero de 1905 ← N.º 167

La legislación referente á arte [1]

Á LA ACADEMIA:

Evacuando el informe que esta docta Corporación tuvo á bien encargarme, tengo el honor de manifestar lo siguiente, acerca de legislación referente á obras y monumentos artísticos:

Parecería extraño que en este país donde tanto se legisla, aunque no se cumpla, hablo en general, muy bien y fielmente lo que las leyes contienen, faltara una legislación referente á cuestiones y asuntos artísticos; pero no ha lugar á la extrañeza: aunque las leyes no sean muy conocidas, son muchas, y en general se inspiran en sana lógica y especial respeto al arte.

Sin traer á cuento el famoso *interrogatorio* de Felipe II para inventariar los monumentos, las bibliotecas, las estatuas, los cuadros, cuanto con la historia, el arte y la literatura tuviera relación en las ciudades y pueblos de España; sin hacer más de mencionar otro *interrogatorio* de los tiempos de la primera constitución en que se perseguía tan noble fin; no mencionando ciertas cédulas y cartas reales tan concretas, que ni la Recopilación (Nueva y Novísima) las recogió en sus páginas, con acudir al Decreto de 16 de Diciembre de 1873, que dispone que los Gobernado-

(1) Informe aprobado por la Academia provincial de Bellas Artes, que acordó al hacerlo suyo, que la Junta de Gobierno de la Academia lo lleve á la práctica para su cumplimiento, dándole la mayor publicidad posible.

res deben impedir, requeridos por las Comisiones de Monumentos y las Academias, la destrucción de edificios públicos que deban ser conservados, aunque su derribo lo hubieran acordado las Diputaciones ó los Ayuntamientos; señalando la responsabilidad de los Gobernadores y resolviendo que los que mandan derribar deben reconstruir (1),—se comprende que España no está huérfana de legislación, sino de hombres y corporaciones que hagan cumplir lo mandado.

Quizá, si el ministro que anunció en un Real Decreto de 1883 (6 Diciembre), que estaba preparando una ley de conservación de antigüedades para resolver de un modo concreto acerca de la conservación de los monumentos, y sintetizar «las disposiciones generales á que han de someterse las Diputaciones provinciales, los Ayuntamientos y las Comisiones de monumentos» respecto de estos asuntos hubiera cumplido su promesa,—ó le hubieran dejado cumplirla,—ni las Ordenanzas municipales de las ciudades de España, aunque sean tan nuevas como las de Granada, carecerían de la jurisprudencia numerosísima dictada sobre estos importantes casos de conciencia y de honra nacional, ni los particulares se atreverían á continuar el terrible desmoche que desde hace años venimos haciendo de cuanto poseíamos, para enriquecer museos y colecciones extranjeras con nuestros cuadros, esculturas, objetos artísticos y libros famosos; para convertir en calles alineadas y en feísimos edificios modernos las antiguas casas señoriales y los monumentos más notables; para vender estos últimos al extranjero como recientemente ha sucedido con la casa de la Infanta, en Zaragoza, y como se han vendido muchas casas de nuestro Albayzín y aun de otros sitios que no son los olvidados restos de la antigua Granada musulmana.

Aprobada por el Senado, y pendiente de la discusión del Congreso, está la ley exigiendo determinadas garantías para la exportación de obras de arte, y á pesar de la serena calma con que en la alta Cámara se discute, un senador ha dicho que esa ley tiene espíritu de expoliación y que la Administración no debe mezclarse en que los particulares vendan ó no lo

(1) En el preámbulo de este notable decreto, laméntase el legislador de los derribos de edificios artísticos, y dice que el fanatismo político «siembra de ruinas el suelo de la patria con mengua de la honra nacional»... Pasaron los tiempos de aquel fanatismo, pero se ha seguido derribando en nombre de la higiene y del ornato público, sin temor á las Academias y á las Comisiones de Monumentos, cuyas iniciativas y consejos ni se buscan ni se atienden.

que les pertenezca. Apoyados seguramente en opiniones tan francas y libres, los Cabildos de las Catedrales venden los tapices y las joyas (1) y los negociantes extranjeros y españoles se pasean triunfantes por toda España ofreciendo *dollars* en cambio de cuadros y obras de arte, como en la primera época del siglo XIX venían franceses é ingleses acariciados por las palabras del crítico francés Viardot, que nos consideró á los españoles después de las invasiones francesas en almoneda perpetua y necesaria, contemplando la miseria en que quedaron las casas nobiliarias de España.

FRANCISCO DE P. VALLADAR

(Concluirá).

OBISPOS DE MÁLAGA

Antes de la invasión de los árabes

JANUARIO.— Se le considera sucesor de Severo. Es mencionado por San Gregorio el Grande en las cartas 45 y 46 del libro 3 de sus Epístolas.

Januario se enemistó con el Conde Comiciolo, que gobernaba las ciudades imperiales españolas. Ciego este por su enemistad y atendiendo á la voz de su amor propio, se propuso derribar de su Silla al prelado malagueño. No faltaron personas, que por debilidad ó mala fe inspiradas, le ayudasen, y un intruso ocupó esta Sede con sentimiento de los cristianos de Málaga.

Januario no podía apelar á Constantinopla, pues Comiciolo tenía allí valiosos amigos. Sometida Málaga á la jurisdicción imperial no debía tampoco hacer llegar sus quejas á Toledo, capital del Imperio Visigodo. En esta situación no desmayó el venerable Pastor, y expuso sus agravios al Pontífice San Gregorio, cuya sabiduría era grande y su poder no era menor. Aquel virtuoso Papa no dudó de las palabras del prelado malagueño y envió un sacerdote llamado Juan, con título de Defensor, para que oyese testigos, viera pruebas y sentenciase la causa de Januario.

Este juez especial fué llamado á la corte por Recaredo, aunque por haber enfermado no realizó el viaje (2).

(1) Una R. O de 10 de Abril de 1866, manda que el Clero no disponga de los objetos artísticos ó arqueológicos que existan ó sean descubiertos en las iglesias, sin previo conocimiento de las Academias y de las Comisiones de Monumentos.

(2) Conversaciones malagueñas, Tomo II, 290.

Medina Conde asegura que dió sentencia á favor de Januario, pero Guillén califica de apócrifa la carta de San Gregorio en que así se expresa (1).

Teodulfo.—Hacia el año 617 comenzó la iglesia de Málaga á tener por su prelado á Teodulfo (2).—En el Concilio que en 619 se verificó en Sevilla, y fué convocado por S. Isidoro, aparece Teodulfo como Pastor de Málaga. En dicho concilio, que fué el II de Sevilla, el Obispo de Málaga pidió la parte de su territorio que le habían usurpado las diócesis de Écija y Cabra (3). En este concilio, Teodulfo firmó el octavo entre los diez prelados que asistieron, dato que demuestra que no era grande su antigüedad en la silla de S. Patricio.

Este Obispo debió morir antes del año 633 en que se celebró el IV Concilio Toledano, pues á pesar de ser el más concurrido por los prelados españoles, Teodulfo ni aparece en sus actas, ni envió Delegado, lo cual según el erudito Sr. Bolea demostraba que esta iglesia se hallaba vacante.

Dunila, que según otros autores se llamó Tunila, concurrió como Obispo de Málaga al VI Concilio de Toledo, que suscribía con el número 43.° de los prelados, pero que aun precedía á otros muchos, por lo cual no debía ser muy reciente su consagración. Este Concilio se celebró el año 638.

Ocho años después, al verificarse el VII Concilio Toledano, fué representado por su Vicario Matacelo, que firmó en el lugar onceno. Finalmente en el Concilio VIII de la ya repetida ciudad de Toledo, reaparece en persona Dunila y firma en octavo lugar (4).

Se supone falleció poco después, pues ya no asistió al Concilio IX celebrado en 655.

---

(1) Florez en su España Sagrada publica datos sobre Januario

(2) San Isidoro. Gothorum Historia. Tomo IV, pág 503, de Florez.

(3) Fernández Guerra determina los linderos del Obispado de Málaga en aquella época, que eran: Seolilla, Seoles, Campo, Marexca, Data, Lotesa, Tenía y Vía Lata, pueblos que corresponden hoy á Sedella, al campo de Cámara, á los caseríos de Maresca en la Sierra de Antequera y á espalda de la Carrera del Moro, no lejos de un venero que llaman las Pilillas, al Peñón de Audita entre Ronda y Zahara, á las ruinas romanas del puerto de Ortela en la Sierra del Aljibe, á la margen derecha del Guadiaro, á las orillas del río Guadaira y á la calzada romana que tocaba en Estepona

(4) Medina Conde asegura firmó en cuarto lugar y no en octavo como afirma Bolea Al Concilio octavo de Toledo concurrieron cincuenca y dos Obispos, se celebró en 653 y lo presidió Oroncio, prelado de Mérida.

Samuel.—No se tiene noticia de prelado alguno de Málaga por las actas de los concilios IX, X y XI, pero en el XII encontramos la firma de Samuel, que solo tuvo tres Obispos más modernos en dicha reunión (año de 681).

Dos años después, envió Samuel al Concilio XIII á su Diácono Calumnioso, no debiendo ser esta ausencia por causa de senectud, pues al Concilio XIV, que tuvo lugar en el 688 y presidió Julián, Obispo de Toledo, asistió Samuel y suscribió al núm. 2.° de los sesenta y un Obispos que concurrieron (1).

Honorio es el último Obispo de Málaga en tiempo de los Godos, de quien se tiene noticia. Su firma consta en el Concilio XVI de Toledo, que presidió Félix, Obispo de dicha ciudad. Concurrieron cincuenta y nueve prelados, teniendo Honorio el vigésimo cuarto lugar (2).

No ha sido posible averiguar si seguía aun Honorio en la silla de Málaga, cuando el año 711 penetraron los árabes en España.

Los últimos Concilios Toledanos no pueden darnos dato alguno. Aquella nueva raza audaz y guerrera borró en parte el pasado, y sobre sus ruinas formó una nueva y especial situación.

En nuevo artículo procuraremos ocuparnos de los prelados ya efectivos, ya titulares, que tuvo Málaga durante la época sarracena hasta su reconquista en 1487.

Narciso DÍAZ de ESCOVAR.

Á la Virgen de las Angustias, Patrona de Granada

En la inauguración de una imprenta

Santa Madre de Dios, célica fuente
De rica y eternal sabiduría,
Que en cascadas de plácida alegría
Refrescas del mortal la obscura frente;
Inunda de tu linfa trasparente
Esta máquina audaz, que en Tí confía
Y por Tí ha de valer, Virgen María,
Que sin Tí fuera engendro maldiciente.
Tu escudo en las batallas me la ampare,
Que ella en sus giros cantará tu gloria;
Mas si de Tí insensata se olvidare
Manchando de tu Iglesia la memoria
Y los triunfos de España no cantare,
Redúcela á montón de inerte escoria.

Francisco Jimenez Campaña.

---

(1) Algunos otros autores, entre ellos Medina Conde, Marzo y Guillén, coinciden en sostener que este Concilio fué el XV y no el XVI, como indica Bolea en el preámbulo de su obra La Catedral de Málaga.

(2) Medina Conde escribe que firmó en el 23.° lugar.

VIAJES CORTOS

Camino de Madrid

IV

Serían las seis próximamente cuando llegó el tren mixto, y previas ciertas formalidades que hubo que llenar en las oficinas de la estación, dejamos á la espalda la para mí inolvidable villa de Espeluy.

Mi compañero se separó de mí, bien á pesar suyo, tan generoso y bueno era, mas la categoría de nuestros respectivos billetes así lo demandaba, y yo no tuve la abnegación, en aquella fría y nublosa alborada, de sacrificar el relativo confort y comodidad á que me daba derecho la previsión y cariño de mis buenos padres. Subsanamos la diferencia, ocupando el guadixeño el coche de segunda más inmediato. Á mayor abundamiento, siempre que llegábamos á alguna estación, oía yo la voz apremiante del referido que me llamaba con ahinco desde su ventanilla, ó bien, si había tiempo, le veía asomar la cabeza por la mía, olvidado de todo, satisfecho, sonriente y con ganas de reanudar sus eternas interrogaciones.

Y aquí podría terminar la presente crónica, sin mengua de su integridad y buena inteligencia; pero estaba de Dios que este mi viaje á Madrid había de ser accidentado y curioso, sino por terribles é imprevistos acaecimientos, por cierto linaje de sucesos, que si bien vulgares y de poca monta, tampoco suceden á diario al común de los mortales, y más viajando de higos á brevas como á mí me sucedía y me sucede.

Iba yo saboreando las bellezas del panorama, para mí nuevo é insólito, porque siempre había recorrido aquellos lugares en condiciones y horas normales. Conocía, pues, de memoria las feraces campiñas de Jaén y Córdoba; pero precisamente al llegar lo bueno, es decir, al comenzar á encresparse el terreno y á dar muestras inequívocas de que en breve habíamos de enfrascarnos en plena Sierra Morena, llegaba la noche, se comía en Menjíbar á satisfacción y al llegar á las estaciones precursoras de la gran cordillera que había que taladrar, para franquear la espaciosa Mancha, la modorra y la obscuridad exterior, más propicias eran al descanso que á la visión fantástica de un paisaje borroso y cuasi caótico, que se esfumaba en la sombra á los pocos pasos de distancia, de no tener la suerte de lograr una noche de luna.

Como no hay mal que por bien no venga, según reza el adagio, grande fué mi gozo al contemplar á mis anchas la agreste hermosura de la Sierra, bravía y estupenda á ratos, mansa y ondulante otros, como si tomara correndilla para dar un tremendo salto ó se hiciera la mosquita muerta para luego causar mayor efecto con la enhiesta decoración de tajos y desfiladeros, que la máquina esquivaba, gallarda y airosa, escupiendo por el colmillo y lanzando ligeras nubes de humo.

Bien, requetebién, decía yo para mi capote mientras seguíamos el curso pintoresco de un pedregoso riachuelo; y casi á la vez, movido por instintiva comezón pensé en consignar mis impresiones, en un cuaderno pautado, que llevaba por casualidad en el bolsillo.

Fruto de mis inexcusables aficiones literarias, de la relativa importancia que yo daba á lo sucedido y de la soledad en que me hallaba, porque iba solo á la sazón en mi departamento, y así creo que continué la mayor parte del camino, son los pensamientos trascendentales y hasta útiles, que paso á exponer, sin alterar un ápice de su texto primitivo:

«El trozo de camino más agreste, selvático y pintoresco de la parte de Sierra Morena, que recorre el tren, es el comprendido entre Ventas de Cárdenas y Almuradiel».

Salimos, al fin, del maremagnum aquel de barrancos y collados, de abruptas malesas repletas de olores balsámicos, de aguas despeñadas, de cerros inmensos, desquiciados y amenazadores, de largos boquetes por donde avanzaba el tren, sumido en obscuridad medrosa y arribamos á la Mancha.

Devoraba kilómetros en ese *dolce farniente* consecuencia de la buena disposición de ánimo. ¿Qué más? me alegraba en mi interior del percance de Espeluy. Nada había perdido y en cambio mucho había ganado. Es verdad que mi hermano José, que estaba en Madrid y tenía conocimiento de mi llegada, habría madrugado en balde para ir á esperarme á la estación; pero sobre no ser la molestia mucha, tratándose de un soldado joven y bizarro, de allí á pocas horas yo le explicaría la causa del retraso y juntos la celebraríamos y comentaríamos, como rasgo genuino de mis sempiternas distracciones.

De pronto, cerca de la estación de Valdepeñas, por lo que luego ví, observé en un barbecho tres ó cuatro jayanes, que, poseídos de férvido entusiasmo disparaban con hondas de cáñamo contra nosotros. Cogían las piedras con tanto gusto y voluntad, como si cumplieran un trabajo noble y meritorio. No hacían más que agacharse y levantarse en movi-

miento rítmico y seguro. Yo, no les quitaba ojo, asombrado de sus malos instintos, cuando héte aquí que una peladilla de arroyo, monda y lironda como un huevo de gallina, vino á chocar con el vidrio detrás del cual filosofaba indignado, abriendo un agujero de perfecta redondez y alcanzando además al de enfrente, que también quedó lesionado.

Ya el convoy iba aflojando en su marcha y el rótulo de «Valdepeñas», escrito en el muro con clarísimos caracteres, marcó para siempre en mis recuerdos con dejos de indignación y cierta vergüenza colectiva, el nombre del famoso vino, digo pueblo, tan preciado y abundante de caldos, como falto de buena crianza, según las trazas.

Dí parte al jefe de la estación, que se mostró por cierto poco indignado, del siniestro, añadiendo, por vía de corolario, entre triste y resignado, que pocos días antes había sucedido lo mismo á otro señor viajero.

Una pareja de la benemérita, que venía en el tren, corrió presurosa al sitio del suceso, no distante en verdad, y después trascurrido un breve rato...

Salimos de allí sin novedad, dispuestos á ganar el tiempo perdido.

El caso merecía, dado mi austero patriotismo, severo correctivo y empuñando pluma y cuaderno, escribí lo siguiente:

«¡Oh vosotros, incógnitos salvajes, que así ocupais el tiempo que debiérais invertir en desasnaros en la escuela, sabed que el daño real que habeis infligido á la empresa de M. Z. y A. y el probable que pudísteis causarme á mí, que no os conocía ni aún de vista, clama al cielo. No se trata de vidrios rotos ni de posibles contingencias, sino de vuestra acción inicua, perversa y desnaturalizada, que viene á ser lo mismo, como españoles y como seres conscientes y responsables, que si colocárais en infamante picota á vuestra propia madre, y desde allí os entretuviérais en afrentarla y escarnecerla! Apedreais á España y á la humanidad entera, miserables, al hacer blanco de vuestra insana ira á la mayor conquista de los tiempos modernos y á la civilización, y á la ley del progreso indefinido, y al sentido común y á mí, puercos desalmados, que después de haber perdido el tren he podido dejar, entre vuestras garras de fiera hircana, la vida ó un ojo ó cualquier otro órgano importante de mi enconomia, cosa que si á vosotros no os importa, hijos de perra, á mí sí, pues no salí de mi casa, donde era la alegría y el orgullo de mis padres, para sufrir vuestros feroces escarceos, ni para sucumbir de mala muerte, sin honra ni provecho».

Quedé contento de mi elocuente catilinaria, no acordándome más del asunto.

Y seguí tragando kilómetros de la despejada Mancha, amplia, uniforme, árida, sin un accidente, parecida á una calva gigantesca, donde alguna vez, de tarde en tarde, viniera á posarse un colosal pajarraco de alas enormes. Este simil alusivo á los molinos de viento parecióme de perlas. Á poco las brisas húmedas del Tajo anunciaban que aquel era ya otro mundo. Las manchas grises de alamedas, lineadas y uniformes, semejaban masas confusas de un nutrido ejército, que aguarda el momento, en silencio, de desplegarse y entrar en batalla.

La natural emoción del que se acerca á la Villa y Corte, en la edad dichosa en que todo lo bueno se espera y lo malo es factor negativo con el que jamás se cuenta, producía en mí sus naturales efectos; y eso que no iba á otra cosa que á gestionar el pronto despacho de un expediente de censo de población. Devoraba la distancia con el deseo, sacaba la cabeza fuera del coche, husmeaba, como perro de caza que sigue una pista, el tufillo embriagador de la soberana grandeza que para los provincianos encierra la gran urbe, soñaba con mil necedades bullentes y atractivas...

«Gustóme la aguadora de Tembleque», escribí ya de mala gana y con escasa luz, guardándome el cuaderno en el bolsillo. ¿Quién pensaba en futesas á aquellas alturas, tocando casi con la mano el lúcido palenque donde las más diversas aptitudes y aficiones hallan incesante pábulo y tierra abonada en que desbordarse, según sus gustos y disposiciones?

«¡Poco falta!» grité á mi amigo que hacía esfuerzos inauditos por seguir preguntando, sin duda para no perder la costumbre ó comprendiendo acaso que ya le quedaba escaso tiempo de poder satisfacer su incesante curiosidad...

Los silbidos de rúbrica, la entrada en agujas, el paso á través de coches, vagones, máquinas y material ambulante de todas layas; muchedumbre agitada en los andenes extendiendo los brazos, riyendo, llorando, dándose apretones; en fin, el ansiado arribo y el término feliz de un viaje, que si empezó con mala sombra acabó con toda felicidad.

¡Ah! de mi famoso compañero... pues nada, que ni le ví allí entre la turbamulta ni después he vuelto á saber de su honrada persona.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

Teorías acerca de la pintura moderna

(Continuación)

LO QUE DICE JULES CLARETIÉ

Yo sabía que existía en estos momentos una importante cuestión política, la separación de la Iglesia del Estado; pero no sabía que existiese una cuestión semejante entre las Bellas Artes y el Estado. Acabo de saberlo. Todos los días se aprende algo de nuevo.

¿Qué cuestión es esta, pues? Está explicada en el cuestionario recién distribuído.

«¿Reconoce usted al Estado el derecho de tener y de imponer una concepción artística cualquiera, y de reprimir las tendencias estéticas de toda una época, monopolizando la enseñanza de las Bellas Artes?»

Y en esta pregunta está formulado el problema de la supresión de la Escuela de Roma.

Confieso que hasta ahora yo no había advertido que el Estado pretendiese imponer, en pinturas ó en literatura, una concepción de arte determinada.

Nunca como ahora han estado en auge los independientes. Tienen su teatro, en el que se ponen en escena sus obras, y sus *salones*, en donde exponen sus cuadros.

Pero, ¿qué es un independiente en arte?

La cuestión es muy difícil de resolver. ¿Es el que no quiere seguir ningún modelo ni ningún maestro, el que no quiere inspirarse en lo que ya ha sido hecho, escrito, visto, pintado, esculpido ó pensado? ¿Es posible encontrar un independiente de este género? No lo creo. El autor que ha leído y el pintor que ha visto las obras maestras de otras épocas, se inspira en ellas involuntariamente, aun cuando trate cuidadosamente de evitar la imitación. Si no conoce esas obras maestras, entonces ya no se puede decir que sea un independiente, puesto que no es más que un ignorante, lo que no es la misma cosa.

¿Es el que crea un género nuevo? Entonces, ¡cuántos de los considerados como serviles imitadores del arte antiguo deberían considerarse también como independientes! Todos los creadores han sido independientes: Rafael lo es con respecto á los pintores anteriores á su época; Dumas también lo es, con respecto á Scribe. Y no más Rafaeles en pintura, no

más Dumas en el teatro, exclaman los independientes. ¿Qué nos queda entonces? Esto es pretender la abolición del arte conocido. Y, ¿en donde está el nuevo arte? «Estamos en vías de buscar una fórmula nueva para el arte y sabremos encontrarla», responden los independientes.

¡Una fórmula nueva para el arte! No se formula el arte, como se formulan los problemas de álgebra ó de geometría! La verdadera fórmula del arte es el éxito. No hay otra. Y con el éxito cesa la independencia, porque entonces hay que seguir por esa vía, para satisfacer al público, al gusto del día, á la moda. El artista depende entonces de sus éxitos. La independencia absoluta es una añagaza.

«¿Es un obstáculo al desarrollo del arte la enseñanza oficial?», pregunta el cuestionario.

Verdad es que el Estado enseña el dibujo en la Escuela de Bellas Artes, como enseña el derecho en la de Derecho, el álgebra en la Facultad de Ciencias y la cirugía en la Escuela de Medicina. Pero no pretende el monopolio del arte. Un pintor, si tiene talento, puede pintar y vender sus cuadros, sin necesidad de haber cursado estudios en la Escuela de Bellas Artes. El Estado no impide que se haga tal ó cual cuadro, ni enseña tampoco á considerar ésto malo y aquéllo bueno, porque esto es cuestión de gusto. No hay tal arte oficial. Confieso, pues, que no entiendo la cuestión, en la forma en que ha sido planteada. Lo único que veo en ella, es la renovación de los ataques contra una de nuestras instituciones más gloriosas, que constituye nuestro crédito y nuestra fuerza artística: la Escuela de Roma.

Yo, por principio, soy individualista en arte. Pero ¿es oportuno pensar en destruir los establecimientos artísticos que tenemos, ahora que todas las naciones se preocupan de ayudar á sus artistas, fundando nuevas escuelas de Bellas Artes?

Para responder debidamente á todas las preguntas contenidas en el cuestionario distribuido por la revista *Artes de la vida*, se necesitaría escribir un volumen. Por principio, repito, estoy con los independientes, es decir con los que no quieren copiar servilmente el pasado y andan siempre á caza de nuevo.

Il me faut du noveau, n'en fut-il plus au monde! como decía La Fontaine: pero lo nuevo hay que extraerlo del cerebro, de la imaginación, sin tratar de crear lo raro, lo extraño, so pretexto de crear lo nuevo.

Los independientes, los que no quieren deber nada á nadie, son ¡cosa curiosa! los que más se quejan de falta de protección.

El Estado no puede y no debe imponer una fórmula de arte oficial, ni trazar los límites que circunscriban la obra permitida y la obra prohibida. Lo que debe hacer, es proteger más aun á los artistas. Debe multiplicar sus escuelas, para dar trabajo á los artistas, protegiendo á éstos al mismo tiempo que protege el arte.

«Proteged á los artistas, y brotarán de la nada», dice Beaumarchais, en una época en que el autor dramático vendía á vil precio sus producciones. Y Beaumarchais tuvo la buena idea de fundar la Sociedad de Autores Dramáticos, esa sociedad que no permite que se muera de hambre el autor de una obra que ha hecho la fortuna de un teatro, como sucedía en tiempos de Racine, que vendió una de sus más célebres tragedias por la suma de 2.000 libras tornesas, al contado.

Verdad que nuestras instituciones tienen sus defectos y que no todo es perfecto en los sistemas de enseñanza. Pero, en el arte, la enseñanza es cuestión solamente secundaria. Lo principal es tener vocación y talento, cosas que no se adquieren con la enseñanza. La Escuela de Roma no da talento al que no lo tiene, pero ensancha los horizontes del que lo tiene. Los jóvenes que van á seguir sus cursos en la villa Médicis, viven en Roma en una atmósfera perfumada por innumerables obras maestras. No se les enseña allí un arte oficial: se les dice: «¡recorred toda Roma; miradlo todo, buscad inspiraciones, que las encontrareis, y trabajad!» ¡Así es como se forma el talento: así es como han salido tantos grandes de esa Escuela de Roma!

No tratemos de destruir lo que nos ha dado gloria en el pasado, y saludemos respetuosamente á esa Meca del Arte, que nos ha dado tantos talentos, advirtiéndose, sin embargo, que el arte no se puede aprender bien, si falta la vocación.

De todos los artistas que han existido, el más grande fué indudablemente el artista primitivo, ese ser mitad hombre, mitad fiera, que, en la edad de las cavernas, grabó con una piedra, sobre un hueso de reno, la imagen de un mamouth, su contemporáneo. Ese ser, que fué el primero que pensó en reproducir lo que veía, ese dominador rudimentario de la piedra, fué un gran artista, pues fué el creador del arte.

¡Fué un independiente, dirán los detractores de la Escuela de Roma!

(Continuará)



Cabeza de estudio

NOTAS SUELTAS

Acabo de leer un libro que por su alarmante título á excitado vivamente mi curiosidad.

Es autor de él, P. I. Mœbius, el sabio profesor de neuropatología y psiquiatría tan ventajosamente conocido en el mundo científico, como en el literario; y está cuidadosamente traducido por Carmen Burgos Seguí, la distinguida escritora andaluza, que ha entrado en un período de franca actividad de la que pueden esperarse muchos y buenos resultados.

Autor y traductora, se elevan considerablemente sobre esa multitud de necios presuntuosos que con armas rastreras han conseguido acreditar sus nombres, y esto basta para que desapareciera momentaneamente la prevención nacida en mi ánimo, por leer en la cubierta del citado libro título tan escueto y alarmante, como el de *La inferioridad mental de la mujer*.

Mœbius, para no desmentir su nacionalidad alemana, ha escrito un libro tan seco, tan descarnado, que hay momentos en que la naturaleza del lector protesta ofendida de tales violencias, para tratar tan discutido y espinoso asunto. El autor mismo quizá se arrepintió de la frialdad de su obra, porque ha puesto en ella dos prólogos extensos que la dulcifican mucho, y que aclarando algunos conceptos, le dan un valor más que duplicado. Pero á pesar de los esfuerzos realizados por el atrevido neuróp ata alemán, queda sin resolver el problema de la superioridad mental, pues con sus osadas deducciones no logra llevar el convencimiento á nuestro ánimo.

Verdaderamente, ese feminismo nocivo, nacido al calor de interesadas adulaciones, necesitaba (y aun necesita) golpes fuertes que lo reduzcan á la impotencia, y llevado de esta idea (que debe agradecer en extremo toda mujer que desee dignidad para su sexo) escribió un libro lleno de árida frialdad, pero lleno tambien de atinadas observaciones para la educación de las jovenes, y para la misión difícil de las madres.

Unas y otras debieran leer con detención el libro de Mœbius, y no dejarse alucinar por esas teorías feministas qué tratan de convertir á la mujer en un ser degenerado, de indumentaria ridícula, de cabellera corta y de lentes ahumados....

La mujer no debe nunca, ni pensar siquiera, que sus facultades inte-

lectuales están al nivel de las del hombre, y menos pedir que sus deberes y derechos se igualen, para que esto constituya tal desatino, que la naturaleza misma con sus leyes inmutables está patentizando la enormidad de tal locura.

Debemos, si, pedir el reconocimiento de nuestro derecho á la vida intelectual, pues no por ser diferentes á las del hombre nuestras facultades, son inútiles. Al existir la dualidad como regla general en todo el orden, no parece probable que Dios pusiera á la inteligencia femenil y masculina fuera de este orden natural, que con su dualidad sostiene el equilibrio de la creación entera ...

Mœbius, al poner título á su obra, sufrió una equivocación muy corriente en esta época en la que se buscan con avidez títulos significativos y retumbantes, pero equivocación censurable cuando se trata de un estudio serio, y se elige como tema asunto discutido, y propenso á sufrir apasionamientos. El libro debía titularse *diversidad* y no *inferioridad* como aparatosamente aparece en la cubierta; pues el mismo autor en las páginas 57 y 58 confiesa ingenuamente que la diferencia mental de la mujer no solo existe, sino que es necesaria por ser un hecho fisiológico y una exigencia psicológica, pues si una mujer ha de cumplir bien sus deberes maternales, es necesario que no posea un cerebro masculino.

Mœbius, además, se ha contradicho en diferentes partes de su obra, y es de lo más saliente cuando en las primeras páginas llama locura á la razonada teoría de la *partenogénesis* y en la 63 la admite; cuando hablando de los hombres *cerebrales* dice que cuanto mayor sea el número de éstos, mayor será la transmisión de sus cualidades á sus hijos.

Con la traducción del citado libro, Carmen Burgos ha dado una prueba de su desapasionamiento para tratar ciertas cuestiones y ha prestado un gran servicio á la mujer española; y es lamentable que ésta, siguiendo una rutina equivocada, no salga de las novelas de Fernández y González, y de lo que es aun peor: de los *farraguistas* franceses, desatendiéndose de libros, que como el de Mœbius son útiles para la educación de los jovenes, haciéndoles alejarse de esas teorías locas que envuelven una idea de desequilibrio, «y es locura suponer que nuestro sexo evolucione en sentido inverso, creando á la mujer degenerada, mezcla de los dos sexos igualmente rechazada por ambos».

Los artículos de Carmen Burgos, que completan el citado tomo, son todos dignos de elogio, y al leer algunos venía á mi memoria el recuerdo de la inolvidable Concepción Arenal.

Yo deseo á la distinguida *Colombine* tantos triunfos como los conquistados por la eximia escritora antes citada, á la vez que la felicito por la esmerada traducción de *La inferioridad mental de la mujer*.

Libros como este son necesarios en las sociedades, que entendiendo de equivocada manera la ley de las evoluciones, quieren que éstas se efectuen en sentido inverso, sin tener presente que el mayor enemigo de estas teorías es la naturaleza misma, que se burla de los cerebros enfermos cumpliendo con regularidad matemática las leyes que le están asignadas.

Los feministas que han tomado como tipo á *Jorge Sand* y que se entusiasman ante la *Nora* de Ibsen, histérica y degenerada, necesitan golpes como el de Mœbius, aunque se resienta nuestro espíritu por esa extremada violencia con que se nos trata. La ley de las reindivicaciones es muy árida, y á una parte de nuestro sexo toca sufrir las inconveniencias que por correr tras un progreso falso, ha cometido la otra mitad.

CÁNDIDA LÓPEZ VENEGAS.

POR EL ROMERO BENDITO

El señor Alcalde D. Deogracias Mora, antes de serlo, el tío Mora á secas, lo había encargado al único agente de la autoridad, al alguacil-portero, paje y macero del Municipio de la Villa.

—Mira Pipote, dile á los señores del Cabildo que acudan con puntualidad: que el señor Cura me ha pasao atento oficio pá que vallamos á la parroquia el día de mañana, que se celebra La Candelaria, á tomar el romero bendito, y que por él habemos de ir.

—Está bien.

—Y dí al señor Bruno el Secretario, que ponga un libramiento en contra del Depositario del Municipio pa que de el dinero pa las Candelas.

—Bueno.

—Y que las velas no sean de dos onzas como el año pasao, lo que fué de mucha vergüenza, que se gastaron antes de que se acabara la misa, sino de á media libra, ¡dejó los Concejales sin vela antes y con tiempo y eso no será mientras que yo mande!

—Na más?

—Na más, sino que esté listo tó, bajo tu responsabilidá, y la responsabilidá del señor Bruno.

El Alguacil, hombre que gozaba de una asignación de peseta cincuenta céntimos al día, pagada en picos cuando no se convertía en micos, y cuando los fondos estaban en alza que era en pocas ocasiones, se lanzó á cumplir lo ordenado por su mercé.

Vió á los Regidores que eran seis, comenzando por el Teniente de Alcalde y terminando por el último en la concejil numeración, y todos prometieron estar en la casa del pueblo al día siguiente para ir á tomar el romero bendito.

Del mismo modo vió al Secretario de la Municipalidad que le hizo el libramiento para candelas, que convirtió en dinero contante y sonante casa del Mayordomo de Propios y en velas para el Alcalde, Concejales, Secretario y él, todo lo que llevó á la parroquia oportunamente.

. . . . . .

—Celestina, dijo el Alcalde á las siete de la mañana siguiente á su señora, traeme camisa, la ropa nueva, el sombrero hongo, los zapatos negros y la capa y agua pá labarme, que ya sabes que á las nueve emprencipia la fiesta de Iglesia, y tambien sabes que va el Ayuntamiento, y antes es preciso vestirse, peinarse y tomar algo; ¡ah! y límpiame la vara ¡tendrá polvo!

— Hazte allá, déjame que me vista y tó lo tendrás listo.

El Alcalde se hizo un poquito al otro lado del lecho, que estaba muy pegadito á su costilla por mor del endiablado frío, y diez minutos despues la alcaldesa estaba vestida, calzada, labada, y en disposición de comenzar la faena.

Tomó la llave del arcón, y sacando de él las prendas pedidas por su marido, las puso encima de la cama; éste se vistió pausadamente, se labó y peinó, operación que no usaba sino de higos á brevas, allá cuando repicaban recio, y á las ocho y media se sentó á la mesa, comiéndose un par de huevos fritos con tres ó cuatro pimientos picudillos, que pusieron á la autoridad local terne y colorada como una amapola.

Se puso la capa, se caló el chapeo y empuñó el borlado bastón.

Dirigióse al Ayuntamiento: allí estaban los Regidores, el Secretario y el Alguacil.

—Buenos días, señores.

—Buenos, señor Alcalde.

—Así me gusta, asistencia. Se trata de tomar el romero, el señor Cura nos ha invitao, y no era cosa de faltar ¡estamos!

—¡Claro!

—Las nueve serán, y como á esa hora es la cita, cuando quieran.

—Cuando disponga.

Y formados en dos filas, los ediles con el alguacil por cabeza, y por remate el Alcalde y el Teniente, se pusieron en marcha hacia el templo.

La gente del pueblo estaba en las calles, y admiraba el paso del Municipio.

Llegó éste á la puerta de la Iglesia; allí estaba el Padre Cura que lo recibió é hisopó, y pasando adelante ocuparon sus puestos los señores.

Era de ver con que masculina y primitiva coquetería ocuparon los señores los escaños, y en ellos se arrellanaron; como bufaba el Síndico que había estrenado una camisa cuyo cuello le venía estrecho; cómo se pavoneaba el tio Pipote al repartir las candelas á sus amos; cómo lucía el Secretario su habilidad, que especie de maestro de ceremonia, indicaba cuando había que sentarse, que arrodillarse, que levantarse y que ir al altar mayor.

El Cura hizo cuanto estuvo á su alcance para que la fiesta resultara con el mayor lucimiento, predicó un sermón que aseguraron no haberse dicho otro mejor en el pueblo, y por último, repartió hacecillos de romero después de haberlos bendito.

¡Con qué orgullo vieron las regidoras subir á sus hombres al altar mayor, tan curiosos que daba ansias de verlos, y tomar de manos del párroco el Santo romero!

¡Con cuánto placer se regodeaban con ser cónyuges de aquellos que manejaban la gobernación del esquife medio averiado de la Villa!

Por que es preciso confesar que en el actual momento democrático, al par que los elevados se allanan, los humildes pretenden subirse en zancos para ser vistos.

Terminada la fiesta, el Municipio regresó á la casa del pueblo con cuanto tono cabía.

Ya allí, mandó el Alcalde llevar buñuelos y aguardiente, y sus señorías comieron y bebieron, permaneciendo en amigable compañía comentando el caso del día y jugando á la ronda hasta las cinco de la tarde, según cálculo del alguacil, hombre versado en eso de adivinar la hora, en razón á que la parroquia no tuvo ni tiene reloj.

. . . . . .

Las mujeres de los Concejales recibieron de mano de sus hombres el romero bendito y las velas.

El romero para cuando hubiera algún dolor, que cocido, se dá el agua al paciente que es fama cura y cuando menos se alivia y consuela.

La candela, para cuando hay nube, que encendida, las disipa y las retira, virtud, que según fe de creyentes, tienen las velas que alumbran los monumentos el Jueves Santo.

GARCI-TORRES.

LAS VIOLETAS DE LA ALHAMBRA

«Manojitos de violetas»
De los bosques de la Alhambra,
¡Cómo os admiten de adorno
Las jóvenes de Granada!
Entre sus hojas se esconden
Perlas que formó la escarcha,
Que luego el calor derrite
Del pecho donde se amparan.
Con su aroma penetrante
Los sentidos se embriagan,
Y hace el corazón palpite
De las niñas las miradas.
En los cabellos las mezclan
Las azules con las blancas;
Si en los rubios se perfilan,
Entre los negros resaltan.
¡Cuántos ramilletes secos
Como recuerdo, se guardan,
Y la ilusión reproduce,
Tiempos y edades pasadas!
En el ojal se ostentaron
Como cariñora dádiva,
Sirviendo las bellas flores
A un amante de esperanza.
Yo á las violetas admiro,
Y en un pecho al contemplarlas,
En pureza y en modestia
Conozco cuanto se igualan.

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

A UNA PECADORA

(Carta abierta)

(Continuación).

He querido no ocultarte nada de cuanto soy y cuanto pienso. Sin saber por qué has llegado á inspirarme una confianza sin límites; es porque eres mujer, conozco que posees un espíritu delicado y he adivinado que tú puedes corresponderme.—¡Ah, si me engañara!...

Recuerdo, que entre otras cosas me decías una noche, que en medio del vacío de tu corazón, te juzgarías feliz si encontraras en el calvario de tu vida un hombre lo suficientemente generoso, que te quisiera con el cariño puro y desinteresado de un hermano ó de un padre. Al oirte sentí una impresión de alegría profunda. Me lo decías á mí, á un desheredado del alma, tú, otra desheredada de cariño; á mí, que ya te miraba con una

gran compasión de tu infortunio, con una gran lástima, y que había ido á buscarte, para sondear tu corazón, alentado con la esperanza de encontrar en tu cuerpo manchado algo virgen, algo que te elevara del lodo en que vives. Creí encontrar lo que buscaba y mi corazón palpitó de alegría. En tu corazón, desecado fibra por fibra, hallé instintos de honradez, algún resto de sentimientos puros y mi corazón te elevó sobre un pedestal: el del martirio.

Desde que esta idea acudió á mi mente, he pasado horas largas, interminables, fijo el pensamiento en una idea, que si al pronto me parecía irrealizable y absurda, hoy juzgo posible. Esta idea ha sido mil veces caldeada al fuego de mis insomnios; y de ellos he visto surgir al cabo, espléndida y radiante, una visión, desgarrando los pliegues de una túnica por el vicio manchado, al eco de una voz semejante á la que gritó á Lázaro:

—*Surget et ambula.*

Sí, levántate y anda, desdichada mujer, que ha llegado la hora de tu redención.

En los momentos más solemnes del éxtasis, una visión fatídica ha venido á destruir la brillante apoteósis del arrepentimiento y el aguijón de la duda ha clavado su diente ponzoñoso en mi alma, mientras que una voz, con inflexiones y tonos semejantes á los del *Mefistófeles* de Fausto, sembraba de nuevo la duda en mi alma, diciéndome:

—Te engaña, ha sorprendido tu buena fe y se está burlando de tí.

¡Ah! Al eco de estas palabras han huído las hermosas visiones del sueño, como huyen las últimas sombras de la noche ante las primeras confusas claridades de la mañana. Perdóname, querida Margarita, perdona mis dudas y mis incertidumbres angustiosas, perdóname si me atrevo á preguntarte:

—¿No era fácil que yo me equivocara al juzgarte? ¿No era posible que tú, acostumbrada al fingimiento, hubieras sorprendido mi buena fe y en el fondo te burlaras de mí, ó cuando menos (hago la justicia de concedértelo) creyeras que yo te hablaba con los labios como hacen los demás?

Esto es precisamente lo que yo deseo que me digas. El concepto que he llegado á merecerte; la actitud de tu ánimo á aceptar ó no el cariño que te ofrezco. De otra manera ¿no sería raro el que un joven de veinte años, en esa edad en que la vida se mira por el lado alegre y todos procuran sacarle el mejor partido posible se meta á redentor de un ideal irrealizable?

Por que hay que confesar que se necesita la intervención de algo extraño para que se produzcan tales fenómenos. No niego que tienen que concurrir elementos distintos, productos de causas diversas, para producir este resultado; pero en la cadena de los humanos afectos hay eslabones tan misteriosos, el corazón tiene abismos tan insondables, que no es extraño que puedan revestirse de forma y colorido las cosas más incomprensibles y menos reales.

Aún he de añadir algunas palabras. Si algo sagrado existe en la vida es el secreto de un alma. No leas esta carta á nadie, á nadie comuniques que te escribo. Te conjuro á ello por la sombra venerable de tu padre, te lo ruego por el santo cariño de tu hijo.

Perdóname y no olvides que te quiere de corazón.—Luis.

Por la copia:
J. M. VILLASCLARAS.

(Concluirá).

EL CENTENARIO DEL «QUIJOTE»

Al fin se ha comenzado por hacer algo en Granada para conmemorar el Centenario de la publicación del «Quijote». El Gobernador Sr. Tejón, convocó á las autoridades, corporaciones y prensa á una reunión, y después de que se hizo público que los centros de enseñanza, la Asociación de Amigos de la Universidad y el Liceo, estaban estudiando el modo de solemnizar esa fecha gloriosa para las letras patrias, se nombró una comisión que el Gobernador preside y de la que forma parte, en representación de la prensa, nuestro compañero y amigo el director de *El Defensor de Granada* Sr. Seco de Lucena. Esa comisión ha formulado ya el avance de un programa modesto, pero serio y digno, y el Ayuntamiento parece dispuesto á hacer algo popular para esas fiestas.

El teatro del Campillo, que primero se denominó solamente *teatro*, antes que se concluyera, allá por los años de 1804; después, cuando se inauguró por el general Sebastiani en 1811, *teatro Napoleón*; y más tarde, otra vez *teatro*, simplemente, y después *Teatro Principal*, tomará el nombre de *Cervantes*, lo cual es apropiado, por que en el Campillo, que en la época del insigne Manco de Lepanto, formaba un original conjunto de diferentes sitios divididos por los fosos y las fortificaciones de las murallas, castillo y fuerte de Bib-Ataubin,—estaba, segun creyó el inolvidable Jiménez Serrano, el paraje que se llamó la *Rondilla*, y á cuyas academias de truanería concurrió el famoso ventero que armó caballero á don Quijote (1).

Parece también que se dará el nombre de Cervantes á una calle, aclarándose que la estrecha y mal oliente que aquel nombre lleva (trasversal de la de San Matías) no se refiere al autor de las *Novelas ejemplares*, sino á otro Cervantes quizá ni aun pariente del insigne escritor...

Y no sé que más se hará en honor y gloria de Cervantes y de su inmortal libro, aparte de algo muy íntimo y original que en el famoso huerto de las *tres estrellas* se medita y que tal vez sea de interés literario y artístico.

Por si los que eso organizan ó la Comisión oficial quieren recogerlas, voy á consignar algunas anotaciones.

Cervantes menciona en su *Viaje al Parnaso* á Soto de Rojas, el famoso beneficiado y dueño del jardín de los poetas, hoy en triste solar convertido y del que no queda otro resto que «la casa de los mascarones»; á Faría y algún otro poeta granadino. En aquella época, había aquí academias y reuniones literarias, que en algun libro viejo se describen y que revelan una especial y envidiable cultura. El estudio de todo eso, sería un bellísimo tema para un discurso ó trabajo literario.

También sería oportuno otro estudio y aun exposición de cuadros y esculturas de esa época (2); había entonces gran actividad artística en Granada y los predecesores de Cano, trabajaban activamente para iglesias, conventos y particulares. Al menos una colección de fotografía y algunas notas históricas y críticas, serían de gran valor para conocer la época y apreciar despues la obra de Alonso Cano, como arquitecto, pintor y escultor, jefe de escuela.

Por último; es dato histórico que desde 1594 á 1602, Miguel de Cervantes andaba por Baza, Cúllar, Cújar, Caniles y otros pueblos de nuestra provincia, como juez ejecutor de tercias y alcabalas (3). ¿Por qué no se revisan los archivos de esos pueblos? Quizá en ellos se conserven papeles perdidos que tengan interés para la historia del autor del *Quijote*.

(1) .. «y que él ansimesmo en los años de su mocedad se había dado á aquel honroso exercicio (el de la Caballería), andando por diversas partes del mundo buscando sus aventuras, sin que hubiese dexado los Percheles de Málaga, Islas de Riasán, Compás de Sevilla, Azoguejo de Segovia, la Olivera de Valencia, *Rondilla de Granada*,» etc .. (capítulo III, tomo I).

(2) Es oportunísima la idea de la exposición de obras de Zurbarán que ha de celebrarse en Madrid, coincidiendo con las fiestas del Centenario. No sé si Granada tendrá representación en ese interesante concurso artístico.

(3) Véase mi artículo *El Centenario del Quijote*, publicado en *El Defensor de Granada* respectivo al 12 de Febrero actual.

Por si alguien dijese que la provincia tiene un cronista y que ese trabajo pudiera ser de su competencia, contestaré, curándome en salud, que el cronista no tiene asignación alguna, ni aun para gastos de correo, y que desgraciadamente no soy rico...

Y nada más por hoy, si no que algo de música de esa época pudiera intentarse también, ya en las honras que en la Catedral se celebren, ya en las solemnidades literarias que se organicen. Y no se se crea que de ese tiempo no hay más que música religiosa; hablen por mi el *Cancionero* de Barbieri, los trabajos notabilísimos de Pedrell y los no menos interesantes de González Agejas, mi querido amigo de la Biblioteca Nacional.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros.

En 1881 quedó interrumpida la publicación de la importantísima obra *Monumentos arquitectónicos de España*, después de haber sido publicación oficial en 1859 y editorial, con la inspección de la Academia de San Fernando, en 1875. Otros editores, autorizados por reciente Real orden, acometen nuevamente la empresa, pero comenzándola de nuevo, reduciendo el tamaño y aprovechando, con los extraordinarios adelantos de las artes gráficas, las enseñanzas prodigadas en las monografías que llegaron á completarse en la primitiva publicación.

La redacción de la obra se encomienda á arqueólogos y arquitectos, dirigidos por el único que de los colaboradores artísticos primitivos subsiste, por el ilustre literato, historiador y arqueólogo, D. Rodrigo Amador de los Ríos.

Uno de los colaboradores, mi ilustrado amigo D. Rafael Domenech, catedrático eruditísimo de Historia del Arte en la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado, tratando de la publicación en la interesante revista *Arte y Sport*, dice, después de demostrar que para documentar la historia nacional «nos faltan muchos materiales, y son los artísticos—y de éstos los arquitectónicos,—aquellos que contienen más elementos expresivos de la vida pasada»:

«Por eso, dice, un libro como ese... ha de tener para nuestra cultura histórica un valor grandísimo. Por otra parte, en torno del maestro constructor se agrupaban los artistas todos, y fueron los templos, los castillos y los palacios, una hermosa síntesis artística, y por lo tanto, un rico manantial de la espresión más acabada del arte nacional á través de los siglos. En artes decorativas ó aplicadas, vivimos hoy de prestado; nos

falta encadenar nuestra labor á la tradición artística de nuestro pueblo, para producir un arte, que si bien debe ser nuevo, ha de ser, asimismo nacional»...

Hemos copiado las anteriores palabras, porque tratándose de un profesor de la valía real y positiva del Sr. Domenech, tienen extraordinaria importancia para confirmar las teorías que acerca de asuntos artísticos, en general, y de los ideales que la Escuela de Artes industriales de Granada debe seguir, viene sosteniendo con más tesón que fortuna, desde hace años, el director de esta revista, aun soportando molestias de carácter íntimo y particular...

Recomendamos muy especialmente la nueva publicación á cuantos por el porvenir artístico de nuestra ciudad se interesan. Hace falta ambiente apropiado para crear ese porvenir y la indiferencia, las atrabiliarias teorías de ayer son contrarias á ese ambiente y al porvenir que se necesita. Como dice Domenech, hay que producir un arte, pero un arte nacional inspirado en lo que es genuinamente español.

Con el prospecto, que es primoroso y que ilustran varios grabados, entre ellos el interior del mirador de Lindaraja de la Alhambra, se acompañan cuatro grabados: un sepulcro de la Catedral vieja de Salamanca, un detalle en cromó de la Sala de la Justicia de la Alhambra, otro, de la Audiencia antigua de Barcelona, y los ábsides de la iglesia de S. Lorenzo en Segovia.

Oficinas de la publicación, calle de San Lorenzo, 9, Madrid.

—Es muy interesante el precioso librito *Doña María de las Mercedes de Borbón y de Austria, Princesa de Asturias*, delicada noticia de la vida y muerte ejemplares de la inolvidable hermana de Alfonso XIII, redactada por nuestro ilustre amigo el Conde de las Navas, jefe de la Biblioteca de Palacio. Quedará como utilísimo arsenal de datos históricos y sentida demostración de las virtudes de la bellísima princesa.

—*Artes industriales*, titúlase el último libro publicado por el inteligente arqueólogo D. Hermenegildo Giner de los Ríos. Está muy bien editado por la casa López de Barcelona. Trataremos de esta obra.

Revistas.

Continuamos á la misma altura; apenas si nos honramos con la visita de *Forma*, *Album Salón*, *Arte y Sport*, *Alrededor del mundo*, *Revista musical catalana*, *Revista de Extremadura*, *Joventut* y muy pocas más.

Llamamos la atención de los señores empleados de correos, anticipándoles expresivas gracias.—S.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

CRÓNICA GRANADINA

UN BAILE DE MÁSCARAS

QUERIDO VALLADAR: registrando papeles viejos, me encuentro un número del *Boletín Oficial* de esta provincia de Granada, correspondiente al día 9 de Octubre de 1835. Me chocó que dicha publicación tuviera folletín y examinándola, leo los versos que copio, tanto por creerlos oportunos en la festividad presente, cuanto por las alusiones que envolvían á los políticos de aquella época.

Dicen así:

EL BAILE DE MÁSCARAS

Fábula

Entre los animales
Dice un autor de antaño,
Que las Carnestolendas
Duraban todo el año.
Tan divertidos como
Requieren tiempos tales,
Pasaban una vida
Muy propia de animales.
Y en indagar la causa
Ninguno se metía,
De tanto robo y muerte,
Como había cada día.
Hasta que el desengaño,
Hizo que cada oveja
Como el refrán encarga,
Fuese con su pareja.
El caso fué en un baile
De máscaras vistosas,
Donde el disfraz lucían
Las bestias ingeniosas.
Entró un sabio elefante,
Saluda á las cuadrillas,
Manda parar la orquesta,
Y fuera mascarillas.
Demáyase la oveja
Al ver que le da el brazo
De dominó vestido,
Un enorme lobazo.
Hace gestos la mona
Al mirar que su suerte,
Le ofrece un oso gordo,
En traje de la muerte.
Un conejo se asusta
Que bailaba el bolero,
Con el sangriento hurón
Puesto de jardinero.
Una ardilla inocente,
Tiembla al ver que una gata,
Le estaba haciendo fiestas,
Con tocas de beata.
Chilla una pobre rata
Que bailaba el traspies,
Con un simple payaso,
Que era un gato maltés.
Hasta la zorra astuta
Se encoje al reparar,
Que tiene al lado un perro
En traje militar.
El caballo animoso
Trasuda y tiembla en fin,
Porque estaba danzando
Con un tigre arlequín.
—Ninguno se me junte
Desde hoy en adelante,
Con quien bien no conozca,
Les dijo el elefante.
Pues si continuáis
Esas divercioncillas,
No me he de andar yo siempre,
Quitando mascarillas...
Si en nuestros bailes se diera
Semejante ordenanza,
Como nos quedaríamos
Todos los de la danza.

M. C.

Ignoro quien fuera el escritor de las anteriores iniciales, que supongo más progresista que literato, que se cuidaba bien poco de los preceptos de la retórica; pero al fin, no está demás que los ilustrados lectores de LA ALHAMBRA, vean cómo se escribía hace setenta años.

Salvo tu opinión.—Tu siempre afectísimo,

ANTONIO J. AFAN DE RIBERA



SERVICIOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia.**

Polvos, Lottion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mdme. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España, **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia.

Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO VIII NÚM. 168

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 168

La legislación referente á arte, *Francisco de P. Valladar.*—Los niños en los toros, *Casilda de Antón del Olmet.*—La primavera, *Francisco Jiménez Campaña*—El collado del burro: Cuento de espantos, *Antonio J. Afán de Ribera.*—El hombre práctico y los desequilibrados, *Pascual Santacruz.*—Las murallas antiguas de Granada, *V.*—De una carta de San Juan de Dios.—Emilio Satier, *V.*—A un cigarro, *A. Tapia.*—A una pecadora, *J. M. Villasclaras.*—Notas bibliográficas, *S.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados.—San Juan de Dios, escultura de Cano.—Crepúsculo: antiguas murallas árabes, Cuesta de la Alhacaba.

TALLERES DE LITOGRAFÍA, IMPRENTA Y FOTOGRABADO

DE

Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio

Especialidad en trabajos mercantiles

Mesones, 52.—GRANADA

BOHEMIA

S. IGNACIO

En el Zacatín, núm. 9, se halla este elegantísimo almacén, sólo comparable á los grandes bazares extranjeros. En la calle de Mesones, núm. 8, goza de verdadero crédito también este almacén. El Sr. Rodríguez Villuendas, inteligente industrial y comerciante, dueño de los dos establecimiento, hace frecuentes viajes por España y el extranjero para traer las más delicadas y finas novedades.

Próxima á publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se pondrá á la venta en la librería de Paulino Ventura Traveset.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año VIII → 15 de Marzo de 1905 ← N.º 168

La legislación referente á arte

(Conclusión)

Prolijo sería el estudio de toda nuestra legislación artística; pero sintetizándola para marcar el rumbo que las Academias y las Comisiones de Monumentos debieran seguir, basta con consignar que no han dejado de estar vigentes, entre otras muchas, por ejemplo, las leyes de la Novis. Recopilación que disponen que no se haga obra alguna en iglesias, edificios, etc., sin que se presenten á las Academias de Bellas Artes los diseños de obras, estatuas, efigies, etc., lo cual se encarga con repetición á los Prelados, Cabildos, Ayuntamientos y demás autoridades. Estas leyes, por una R. O. de 1.º de Octubre de 1880, fueron confirmadas y se hicieron éstensivas «á todas las obras del arte, *incluso las de los particulares*», y como hubiese quien se atreviera ya á discutir de esto que venía á cortar apetitos desordenados y bastardas ambiciones, por Real orden de 23 de Junio de 1851 se aclaró la anterior y confirmándola, se consignó: «no debiéndose entender por esto privados los Ayuntamientos de los pueblos, de la facultad que siempre han tenido de aprobar ó desechar, asesorados de sus arquitectos, los diseños de fachadas de los edificios de particulares»... (1).

(1) En apoyo de estos mandatos se dictaron las Reales órdenes de 30 de Noviembre de 1857, mandando que las casas que quedaren fuera de línea y no estén denunciables, no puedan derribarse sin previo informe de la Academia de San Fernando; ampliándose este mandato después (9 de Febrero de 1863 y 12 de Marzo de 1878), haciendo extensivas á las Academias provinciales la facultad de informar.—Véase el Reglamento de 25

La ley 3.ª título XX, lib. VIII, de la Novísima Recopilación describe los monumentos, los define, y define asimismo la propiedad y los derechos de los que los descubran (1). Además hace esta importante declaración: Las justicias (los alcaldes), son los encargados generalmente de velar por las antigüedades, y no deben «permitir que se derriben ni toquen sus materiales para ningún fin», avisando á la Academia si en algún monumento ó antigüedad se nota ruina.

Y no se tachen de antiguallas éstos y otros preceptos de la Novísima Recopilación; por R. O. de 28 de Abril de 1865 se encargó á los Gobernadores y á las Comisiones de Monumentos el cumplimiento de las leyes, y en especial esa ley 3.ª de que antes he hablado, y se excitó el celo de todos.

Además, en los Reglamentos para la ley de ensanche de poblaciones (19 Febrero 1877), se exige la audiencia previa de la Academia de San Fernando para la aprobación de todo proyecto de ensanche (art. 9); en las leyes de Expropiación forzosa se manda que sean oídas las Comisiones de Monumentos «cuando hubiera de expropiarse algún edificio que revista tal carácter» (artículo 83 del Reglamento de 13 de Julio de 1879); en la ley de Obras públicas se declara que corresponde á los Ayuntamientos «la conservación de los monumentos artísticos é históricos» (artículo 11 de la ley de 13 de Abril 1877) y en todas las leyes que tengan relación en las obras de arte se reiteran las obligaciones de los Municipios á respetar y á conservar, y los derechos de las Academias y las Comisiones de Monumentos á hacer que esas obligaciones se cumplan (2).

---

de Abril de 1865 y el de 26 de Diciembre de 1890 sobre monumentos y edificios y las Reales órdenes de 24 de Mayo de 1873 y 11 de Marzo de 1881.

(1) En esta ley están inspirados los artículos 351, 352, 471, 610 y 614 del Código civil vigente, que tratan de esta materia.

(2) La 6.ª conclusión del II tema del Congreso internacional de Arquitectos celebrado en 1904 en Madrid, está redactada del siguiente modo: «Se fomentará en los países en que no existiesen, la creación de Sociedades de defensa de los monumentos históricos y artísticos; en las naciones que cuentan ya con estas ligas de defensa se fomentará su desarrollo, y éstas podrán agruparse por un común esfuerzo que tienda al establecimiento del inventario general de riquezas nacionales y locales».

La conclusión del tema VII (Expropiación forzosa de las obras del arte arquitectónico), tiene también interés Dice así: «El Estado tiene derecho á expropiar de cualquier obra artística ó de reconocido valor histórico, cuando en poder del propietario se destruya ó no se conserve debidamente, mediante la indemnización que corresponda, á juicio de personas competentes».

Sería ofender la ilustración de la Academia si yo propusiera unir á estas líneas una relación de todo lo legislado; creo que es suficiente vuestra gran cultura y las ligeras indicaciones que quedan hechas.

Y voy á resumir.

Entiendo, que inspirándose esta Academia en el espíritu y letra de la ligislación, debe de intervenir con su autoridad en cuantos desmanes se proyecten cometer ó se cometan en nuestra provincia, dirigiéndose á los Alcaldes y á los Gobernadores, y poniéndose de acuerdo con la Comisión de Monumentos, su hermana predilecta.

Debe también de excitar el celo de dicha Comisión, á quien las nuevas leyes hacen encargos más expresos que á la Academia de Bellas Artes; y debe recordarle que una ley puso bajo su amparo y vigilancia la Alhambra y que á estas horas nadie sabe qué tranvía funicular es ese que amenaza introducirse por la puerta de la torre de las Armas. Esta ley es especial para la Comisión granadina y la obliga á mucho en el presente y el porvenir.

Por último; la Academia pudiera pedir á los Ayuntamientos de la provincia una adición á sus ordenanzas respectivas, haciendo que se consignaran en ellas los preceptos de nuestras leyes protectoras de los monumentos y las artes.

FRANCISCO DE P. VALLADAR

Granada 14 de Enero de 1905.

LOS NIÑOS EN LOS TOROS

¿A quién no ha impresionado tristemente la presencia de los niños en las plazas de toros? No es el que en éstas se desarrolla espectáculo propio de la infancia, cuya imaginación, dúctil como la cera, graba en sí las primeras impresiones indelebles, de las que parten lo que ha de ser el hombre en lo futuro.

Uno de los argumentos con que defienden las corridas de toros sus partidarios es el de que se trata de una fiesta encarnada en nuestras costumbres, á la que nos habituamos desde niños, cuando nuestros padres nos llevan á admirar la guapeza del torero de moda.

Verdad es que las costumbres despiertan nuestras inclinaciones desde la niñez, y modificando los sentimientos se apoderan de la voluntad, halagan y excitan nuestra naturaleza, é imponiéndose con do-

lorosa frecuencia al moralista, al pensador y al filósofo, vienen á constituir la parte rutinaria é inconsciente, pero la más importante, del organismo moral de los pueblos.

Y es tan poderosa la influencia de las costumbres en el corazón humana, que no basta á contrarrestar la voluntad individual, lenta y casi siempre estéril, por bien inspirada que sea. Es necesario que sea inmensa, poderosísima, partiendo de una fuerza social constituída por el Estado.

De otro modo, aunque la humanidad impelida por la ley providencial del progreso, al fin concede el triunfo á sus apóstoles, el modificar cualquier costumbre es á costa de un trabajo tiránico, rara vez logrado por el que lo acomete.

Las corridas de toros, celebradas en domingo, son perjudicialísimas, no solamente para la clase trabajadora, que pueda dedicar á algo más provechoso para su salud este día de descanso, sino que también para los niños, que libres el domingo de la sujeción de los colegios, los padres lo aprovechan, víctimas de un grave error, para llevar á sus hijos á los toros, creyendo con este obsequio recompensarles de toda la semana de sujeción y de estudio.

En los primeros tiempos del cristianismo se dedicaba este día á socorrer á los huérfanos, viudas y necesitados, á los encarcelados y enfermos. En nuestra época, menos dada al sacrificio individual, ya que se abandonen estos deberes, alejándonos á la vez de los templos, justo es que no lo hagamos para poblar, en cambio, esas plazas, en donde el médico espera para operar al herido y el sacerdote dispone la Extremaunción para aquellos que tal vez vea expirar, dando su vida, que pertenece á Dios, á la Patria y al hogar, sacrificada á la exigencia de un público que pudiéramos llamarle cobarde y cruel.

Y es cobarde, á despecho de los que creen que este espectáculo viriliza, porque el hecho de impulsar una inmensa muchedumbre á un solo hombre á perder la vida por satisfacerse en sus instintos sanguinarios, es la más egoista y baja de las cobardías.

Es verdaderamente asombroso ver cómo la fuerza de la costumbre hace que las mujeres, formadas para el amor, las madres, todo ternura para sus hijos, los lleven sonrientes de la mano á presenciar escenas de escándalo y de sangre, celebrando, inconscientemente regocijadas, el efecto de horrores que lastima sus tiernos corazones, sus nervios que sufren, su alma que se entristece al ver la sangre derramada, al oir los mugidos de

agonía del animal, antes robusto y hermoso, que yace al fin en un charco de su propia sangre, y ante el espectáculo terrible de la muerte, que se presenta á sus ojos prematuramente en una forma brutal, impresionando su ánimo sin la trágica grandeza de los misterios profundos insondables.

El niño en los toros se preocupa, sufre emociones violentas, rechaza su exquisita sensibilidad la diversión cruenta, rebelándose contra ella, sin comprenderla; tremenda lucha se entabla en su cerebro, porque sus padres lo llevan, y los padres no quieren nada malo; ve á éstos entusiasmarse ante el arrojo de los diestros; la madre anima con su mirada brillante aquel horrible espectáculo, y el niño, que por la autoridad que ejercen y por el amor que inspiran ve en sus padres el símbolo de todas las perfecciones, subyugados por esta gran influencia, se va adaptando al medio poco á poco, y ya sus nervios no luchan, su alma no se rebela, su espíritu no padece, y acaba por gozar también como sus padres.

La sensibilidad, la ternura, el amor á la humanidad, la compasión por los brutos, á los que debemos considerar nuestros auxiliares, se van insensiblemente embotando, y el niño se hace egoista, porque á sus satisfacciones sacrifica la vida de unos y otros. Sanguinario, porque goza con el derramamiento de sangre, y cruel, porque no ve en el torero más que un instrumento obligado á divertirle, sin que conmueva su espíritu la idea de que ese hombre tiene un corazón que, en el momento del peligro, late por vivir con humanos anhelos, que tiembla por su juventud, por sus amores, por sus hijos tal vez... Embriagada la infantil imaginación del niño por el terrible dilema que se presenta ante el torero, de matar ó de morir, no alcanza á comprender la espantosa agonía que supone en aquel ser el ahogar, por complacer á su implacable tirano, todos los más puros y nobles sentimientos del alma.

¡No! Que no se diga que este espectáculo vigoriza el espíritu de un pueblo, porque el niño, después hombre, se habitúa también en él á vejar la dignidad humana al dirigir las más groseras frases al matador que le enoja, acostumbrándose á la vez al desprestigio de la autoridad, escarneciéndola é insultándola en cuanto no satisface las exigencias de una muchedumbre ébria de vino y de sangre.

Un pueblo se hace grande despertando en los niños el amor al campo por medio de las romerías dominicales, tan frecuentes en otros países que tenemos por más adelantados.

El campo desarrolla la afición á la agricultura, fuente de prosperidad

y bienestar de los pueblos, es base de salud y alegría para los niños; bajo un cielo purísimo, y en presencia de los esplendores de la naturaleza, no se odia ni se blasfema.

Los lazos de familia se estrechan en esas fiestas campestres, donde los padres ven gozosos correr por las praderas á sus hijos, y los niños, después de estas excursiones, vuelven á sus hogares satisfechos, con las mejillas rosadas por un sano ejercicio, y la alegría en los ojos y en los labios sonrientes; nada ha conturbado sus tiernos espíritus; ningún espectáculo nocivo ha exaltado sus impresionables imaginaciones; el amor á la Naturaleza, que ennoblece y purifica, ha henchido sus corazones, inundándolos de luz y de alegría.

El Instituto de Reformas Sociales, suprimiendo las corridas de toros en domingo, ha hecho en pro de la infancia y de las costumbres de nuestro pueblo un inmenso beneficio, al que es necesario dar la importancia y reconocer la trascendencia que tiene.

CASILDA DE ANTÓN DEL OLMET.

LA PRIMAVERA

Ya llega á mi Granada
La Primavera
Con su cara de rosa
Llena de esencias,
Su habla de brisa,
Sus ojos sonrientes,
Dando la vida.

—

Ya la nieve es arroyo,
Que riega el prado,
Los pájaros, cantores,
Y alfombra, el campo,
Y el manso río
Espejo en que se miran
Los verdes tilos.

—

Ya las nubes son blancas
Y arrulla el viento;
Azules son los noches
Y el día, cielo;
La flor, aroma,
Pebeteros, los cármenes,
Y el alba, diosa.

—

Ya la Alhambra se viste
Su traje moro;
Sus árboles se enlazan,
Como unos novios;
Y en las ojivas
Del morisco palacio
Susurran cuitas.

—

Ya las nubes de incienso
Tibias perfuman
El altar de la Virgen
De las Angustias;
Ya es Primavera;
Ya es la gloria Granada;
Llevadme á ella.

FRANCISCO JIMENEZ CAMPAÑA.

Madrid Marzo de 1905.

EL COLLADO DEL BURRO

Cuento de espantos

I

Un poco de prólogo

Eranse tres, no dos *polacos y un inglés*, como dice otra conseja, sino unos cazadores honrados, enemigos eternos de todo volátil de gorrión arriba, y un tanto aficionados por ende á los frescores del campo, á sus madrugadas y á sus habitadores. No bien un cortijo se presentaba ante su vista, ó los ladridos del perro de alguna choza llegaban á sus oídos, cuando encaminando allí sus pasos, saboreaban, con ajena compañía, la bien provista bota de vino peleón ó manchego (que en esto difieren las opiniones), echando su cuarto á espadas con los lugareños convidados. No hay cosa para hablar como el mosto, pues patente ejemplo es el de los loros á quienes se dá sopa en vino con este objeto; por lo tanto, nada tiene de extraño que con tan plausible motivo, cazadores y palurdos hicieran á la vez de narradores, escuchándose unos y otros con paciencia, y celebrando cada chiste de entrambos, con un acto de adoración á la bota.

Ahora bien, si nuestros lectores pretenden averiguar cuál fuera el objeto de estas conversaciones y entre quienes y dónde sucedían, razón es que exentos de todo miedo, deje al par que nosotros el prólogo, para entrar de lleno en la verídica cuan tenebrosa historia, que espero relatarles cual yo mismo la escuchara.

II

El tío Colorín

A cuatro leguas de Granada, y á no poca distancia del pequeño pueblo de Nivar, se hallaba situado un cortijo, ó más bien un recinto cercado por cuatro paredes de poca altura, que entre el terreno escabroso é improductible donde se asienta, sirve tan sólo de redil humano á los pastores que se permiten un rato de holganza y á los cazadores extraviados que creen hallar perdices entre aquellos peñascales.

El sol de Julio caía á plomo sobre la tierra, por ser ya las doce del día, y bajo el techo de cañas de la antedicha vivienda, se encontraban tendidos con el mayor descuido hasta siete personas de diferentes clases y edades.

En primer término figuran tres cazadores, que á la simple vista en su exterior y arreos indican ser personas no avezadas á los trabajos campestres y sí solamente meros aficionados á la escopeta.

Más lejos, dos pastores jóvenes, de tez curtida, sandalias de piel de cabra y traje de estezao, dormian á pierna suelta, tanto como lo permitía el calor y las picadas de los insectos.

Los otros dos personajes que faltan para completar el cuadro, reunian, sin duda alguna, leída que fuera su fe de bautismo, cerca de dos siglos de edad. La tía Maruja, único ser hembra que se descubría en la reunión, era el tipo perfecto de la bruja, si es que esos entes han existido más que en la imaginación de los *roseteros* del Santo Oficio. Su cútis rugoso, su nariz afilada y su barba de pico de grulla, causaba espanto á todos los párvulos que tenían la desgracia de verla, y tan invencible horror á las mozas de las aldeas, que juraban no les salía un novio cuando tenían la desgracia de encontrar á la vieja en alguno de los manantiales en donde de agua se surtían.

Ella, empero, vivía en el cortijuelo, segura por lo tanto, de importunas, y volteaba su rueca con cierto castañeteo de lengua (pues dientes no le quedaban), nada cristiano, según las malas voces que así lo traducían.

En cuanto á su esposo y conjunto señor, papel principal como amo de la casa, era el zahorí de más fama en aquellos alrededores, que desde tiempos inmemorables existiera. Su penetración en el arte de Merlín llegaba hasta el punto de adivinar cuándo moriría una vaca, ó el género de prole que encerraba en su vientre la burra de la autoridad vecina; sus decisiones no tenian réplica y ¡oh colmo de todo asombro! hasta explicaba, por supuesto favorablemente, los sueños de las muchachas bonitas.

Por todas estas consideraciones, el tío Colorín, cantable denominación de nuestro héroe, era considerado como persona importante, y á pesar de sus años, paraban en su casa todas las lenguas ociosas de la comarca, y cuantos campesinos tenían un rato de descanso.

—Y bien, Juan, dijo á otro uno de los cazadores, que en aquel punto concluía de hablar. En ese tu cuento del que vendió su alma al diablo, ¿no falta el que explicaras si se lo llevó efectivamente?

—¿Quién habla de demonios en un día como éste? saltó apresurado el tío Colorín, que hasta entonces había permanecido silencioso ante el relato del cazador.

—¡Oiga! replicó el aludido, ¿y qué motivos lo impedirán, tío Canario?

—Colorín, para serviros, caballero: pero habréis de saber, que hoy hace años estuve en el Collado del Burro.

Al oir este nombre, la vieja dejó la rueca y principió á santiguarse con rapidéz increíble; los pastores despertaron como por ensalmo de su sueño, y abrieron despavoridos sus grandes ojos, excitando más vivo interés en los cazadores.

—Vaya un hombre extraño, dijo otro de ellos, ¿queréis decirnos de dónde proviene?

—No hablemos de almas del otro mundo, exclamó la vieja mirando fijamente á su esposo.

Aquél pareció que dudaba.

—Ea, le dijo, mientras nos libertamos de que el sol nos derrita los sesos, contadnos esa historia, tío Colorín.

Este se echó á pechos un buen trago, y después de un momento de pausa, tosió, como para preparar á su auditorio.

El cazador Juan sacó lapiz y papel, como si se dispusiera á escribir, mientras la tía Maruja abandonaba la estancia murmurando.

Los pastores, sin interrumpir el silencio, redoblaron su atención, abriendo aún más grandemente sus ojos. Un no se qué de extraño tenía su mirada, que se dilataba por momentos.

Más tranquilo el tío Colorín con la ausencia de su esposa, principió de esta manera:

III

La dama del libro verde

Sesenta años hace, mis buenos oyentes, que era yo pastor de cabras de estas mismas cercanías, y que dedicado exclusivamente á mis trabajos meestales, no reparaba en el pícaro del lobo que seguía mis pasos, cercenando tal cual cabrito de los más estimados del amo, que después vengaba su muerte en mis costillas, privándome, por añadidura, de la pitanza. Una mañana, tal como hoy á la misma hora en que os hablo, conducía mi agreste ganado hacia la punta del Collado del Burro, sitio donde se detenía á sestear. Infinitas veces me habían aconsejado mis compañeros que no dirigiera allá mis pasos, apreciando como ejemplo de mis desgracias el empeño que tenía en pasar en él las horas más fuertes del sol. Este sitio está maldito, añadían, vive en él una hechicera endiablada; y otras mil invenciones de su espíritu, con que de buena fe trataban de convencerme. ¡Ojalá que lo hubieran logrado!

En estas mismas ideas iba ocupado aquella mañana que os dije, cuando llegué á la entrada de la cueva. Hacia el Norte del Collado y bajo un repecho agreste se descubre un boquerón de seis varas de ancho, pero más negro que el alma de Caín. Zarzas y matorrales se enlazaban en las grutas, é infinidad de culebras y lagartos tenían sus nidos en aquella profundidad. Yo, por aquel entonces, y por añadidura muchacho, no daba entrada en mi pecho á ninguna clase de temores, y salvo el garrote del amo y el lobo negro que me perseguía, no era el miedo el santo de mi devoción. Calorosa estaba la mañana, y temprano había sido la madrugada, así es, que después de cerciorarme en la ocupación de mis encomendados, di con mi cuerpo en tierra y me quedé dormido. Ignoro cuanto tiempo pasé así. Un aleteo suave como el de una bandada de tórtolas al pasar de un prado á otro, hirió mis oidos, y ante movimiento tan grato desperté dulcemente. ¡Ay, que escena tan distinta se presentó á mis ojos! Las malezas de la entrada de la cueva habían desaparecido, y rosas de Alejandría, mirtos y clavellinas, sustituian en breves guirnaldas á los espinos que las circundaban antes. Una luz blanca, como una nube de la mañana, salía por todas las hendiduras, y formaba una aureola alrededor de un trono que se descubría á las pocas varas. Pero ¡qué trono! ¡qué reina!

Una mujer tan hermosa como nos pintan á la Virgen, se veía sentada en él, cubierta con un ropaje extraño y teniendo abierto un libro entre sus manos.

Sus ojos parecían dos luceritos del cielo, su boca era una granada madura, enseñando su sabroso fruto, y sus cabellos rubios ceñidos por una especie de turbante (que mora había de ser), deslucian á las perlas que se liaban con ellos, yendo á caer en una espalda más blanca que la leche de mi cabra favorita. Sus vestidos relucían como otros tantos soles, las columnas del trono parecían de diamantes y aquél aparato, aquella hermosura en un sitio en donde solo había cigarras en abundancia, pasmaba mis sentidos. Buenos restregones dime para convencerme de que estaba despierto; no cabía duda de ello, pero por mucho que abría los ojos no podía explicarme semejante transformación.

Si esta es la diabla, dije para mis adentros, no extraño que esté tan lleno el infierno. No obstante, por lo que pudiera suceder, apreté mi escapulario y resolví estarme quedo aguardando el resultado.

ANTONIO J. AFAN DE RIBERA

(Continuará)

EL HOMBRE PRÁCTICO Y LOS DESEQUILIBRADOS

(A mi docto maestro D. Manuel Segura)

I

«Ahí tienes un hombre práctico» (me dijo en cierta ocasión un mi amigo señalando á un individuo de vulgar figura y proeminente vientre que á poca distancia nuestra transitaba). Empezó no hará dos años á negociar con unos cuantos miles de reales y hoy posee más de un millón de pesetas de haber líquido. – ¿Qué te parece? dijo mi amigo al observar mi mutismo.

Sencillamente que ese señor es un *ladrón,* le contesté. Y se lo dije sincera y cordialmente con honda y calurosa convicción. Dentro del actual régimen económico y del progresivo encarecimiento de la vida, y descartando del comercio todo lo aleatorio y patológico, como las jugadas de bolsa ó las alzas y bajas en el precio de las cosas, motivadas por carestía ó plétora de producción: para enriquecerse es necesario pactar con la inmoralidad, saltar por cima de la honradéz y elevar á principio de ética comercial, la máxima jesuítica, que otros atribuyen á Hobbes, de que el fin justifica los medios. La sociedad suele llamar hombre práctico al que ha enriquecido en menos tiempo, es decir, al que mejores aptitudes ha revelado para la estafa.

Nada más odioso, en pura tésis, altruista y cristiana, que el practicismo á la moderna. Es la deificación de la materia y del yó físico, el cultivo de los bajos órganos, por los que aun vivimos unidos á la restante animalidad, la exhumación de la filosofía de Epicuro aplicada al trato social é informando una civilización: practicismo, es atesorar bienes, sin que nos importe el como y á expensas muchas veces del prójimo; es narcotizar la conciencia, con el veneno del egoismo; dar al vientre, á los sentidos y á la bolsa lo que pertenece al cerebro, al sentimiento y al corazón.

A mí me repugna fuertemente por antihumano, lo mismo el teoricismo dogmático de nuestras escuelas, que el practicismo odioso de nuestros industriales y regeneradores al uso.

No parece sino que la humanidad es una de estas dos cosas: ó una gran abstracción, como el yo de los peripatéticos, ó un inmenso estómago, cuya única misión, es asimilar, digerir y excretar lo no asimilable.

Alzar puentes, gritan los estadistas novísimos que piensan como Ben-

than, que el derecho y la moral son utilidades permutables: alzad puentes, roturad terrenos, canalizad ríos, construid ferrocarriles, sembrad nuevas semillas, abrid nuevos mercados á cañonazos si preciso fuere; enriqueceos, huid del dolor, trocad el paseo higiénico, la locomoción natural por la bicicleta anti-estética y el automovil, cubrid el suelo con vasta red de hierro y enlazad nuestras casas con espesa urdimbre de cables eléctricos, robad la vida de la periferia agrícola para llevarla á la urbe cortesana, quitad al homo *rústicus* lo que es suyo para dárselo al homo *urbanus*: reglamentad el libre impulso anímico encadenando á las prescripciones embarazosas de la tutela administrativa: vivid la vida de la censación en lugar de la noble vida del sentimiento y apacentad nuevamente los inmensos rebaños de Espicuro por los risueños campos de la holganza y el sibaritismo. ¿Eso es lo práctico, lo progresivo, lo elegante y viril? Decid más bien que eso es la práctica del egoismo y el reinado de la frivolidad y la injusticia.

No es más grande un pueblo porque tenga más fábricas de tejidos, sino por poseer más hombres dignos de ese título.

El estruendo de la maquinaria no es ni será nunca el himno del progreso, ni la riqueza y la industria lo verdaderamente práctico en una civilización fundada sobre el bien de la humanidad. Rouskín es más estadista que Rostchild, y lo más práctico y bello de la tierra son el arte y el amor; el primero porque idealiza la vida, y el segundo porque la vive como ella debe ser vivida.

Digamos con el poeta:

Que de esta breve vida en la jornada,
El que no sabe amar, no sabe nada.

Es muy frecuente de labia ignaros y almas ruines, escuchar palabras de desprecio al arte y la literatura. En nombre del sentido práctico é industrial, se condena lo bello. Para muchos hombres, todo lo que no puede ser materia de instrucción orgánica ó especulación mercantil, no es práctico. El financiero, el tendero endiosado, el obrero vulgar, miran al artista y al literato, como un vago que cantando ó rimando, distrae sus ocios. Muchas veces, enfrente de esa grosera preocupación, me he preguntado: ¿qué será lo práctico? Si práctico es solo aquello que produce riqueza material, utilidad física tangible y corpóreo beneficio, comprendo que se mire con desdén al nobre arte literario.

Pero las naciones no son solo organismos que comen y asimilan. Tienen un alma y el arte es la expresión de esa alma. Instrumento poderoso de cultura y selección moral, la literatura levanta y enardece las razas, canta la virtud y el heroismo, cubre de flores las tumbas de los mártires, y enseña á los pueblos en *musicales estrofas* la ciencia de los *sentimientos*, más útil que las matemáticas y la química, para vivir vida de honor y dignidad.

Mal que pese á los Especuros de levita y Mercurios de frac, el literato sigue siendo el hombre privilegiado, que con sus cantos y magníficas hipérboles, ameniza la vida, idealizando la realidad.

Mal que pese á los pequeños humanos, el artista será siempre el verdadero super-hombre de que hablaba Nietzche, único ser siempre capaz de fabricar con su talento los hermosos mundos de la utopia, cuya contemplación nos resarce de la vista de las miserias amontonadas en este bajo planeta, que el hombre ha hecho inhabitable con sus pasiones y execrables egoismos.

Aun son la belleza y el bien valores positivos en el mercado social. El industrialismo del siglo ha hecho del mundo un taller, del hombre una máquina y del alma una mercancía. Pidamos á Dios que el siglo que se avecina devuelva á las razas los prestigios y los sentimientos, encuentre un Homero que la cante con versos dignos de su grandeza.

II

Lo opuesto al hombre práctico es el desequilibrado. Y ¿sabéis á quienes llama equilibrados el alto vulgo? á los sensatos, á los prudentes; los egoistas y ladinos, el rebaño de los ramplones y heteronómios, los *medio cuerdos* de que hablaba el inmortal Goethe más peligrosos mil veces que los *vesánicos*; de aquellos sale la cadena sin fin de los comerciantes, los usureros, los empresarios, los políticos *pané lucrando,* los toreros, los hampones, los burócratas, los financieros, los incapaces de heroismo y abnegación, los rutinarios, los vegetativos; en una palabra, los que nacen, crecen, se reproducen y mueren, sin dejar otro rastro de vida que unas cuantas perfidias económicas y una generación de equilibrados y rutinarios como ellos, atróficos de cerebro y corazón, *mancos* del alma, que diría el egregio vate italiano.

¿Y son éstos los tipos *ideales* del hombre práctico y equilibrado? ¿Es el comerciante el emblema del hombre moral? ¡Menguado emblema y menguadísimo equilibrio! Recordad á Cicerón: Con dificultad podrán servir y agradar á Dios los comerciantes.

De los desequilibrados sale el genio, el alto civismo, la iniciativa pa-

triótica, el sacrificio aceptado voluntariamente como medio de redención; la semilla de toda gran creación y de todo martirológico. Desequilibrados eran Mahoma, El Petrarca, Riperdá, Enrique IV, Espronceda, Nietzsche, todos los hombres cuyo paso por la historia, representa una idea grande ó un esfuerzo generoso.

La historia constituiría los anales de la vulgaridad y el egoismo, sino la abrillantaran las hermosas hazáñas de los *desequilibrados*.

¿Qué otra cosa fueron los grandes reformadores, que desequilibrados por el corazón ó la mente? ¿Los utopistas que son en puridad sino monomaniacos heróicos? ¿Qué son todas las grandes revoluciones, sino desequilibrios ó locuras colectivas, cuya explosión llena los anales de muchos siglos? ¿Y el ideal, qué otra cosa es que la realidad, vista á través de la hermosa quimera que bulle en el cerebro de un desequilibrado? La explicación científica del desequilibrio (dicen los sabios), está en la hipertrofia de un órgano, que, funciona á expensas de otros que se atrofian ó languidecen. Y los sabios tienen razón esta vez.

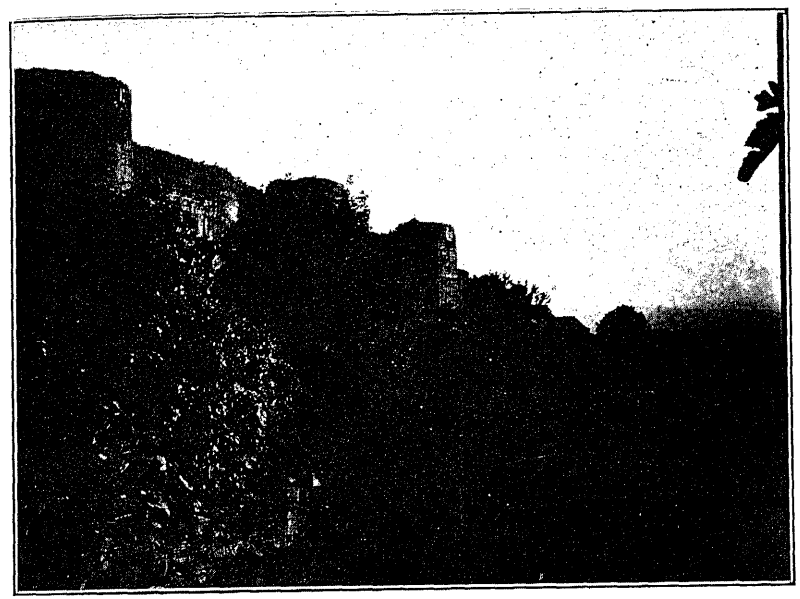
El desequilibrado es un enfermo, pero su enfermedad es motivo de inmensa salud espiritual, para la grey humana. La hipertrofia del corazón ó la mente, forma el genio y el héroe. En cambio, los que el vulgo llama equilibrados ó sensatos, lo son porque han puesto el estómago en el lugar de los otros grandes órganos de la actividad psíquica, y suelen pensar con el estómago, para luego digerir ó excretar por el cerebro.

La sensatez al uso, el equilibrio del vulgo, es la vida, vivida á ras de tierra, sin expansión altruista, sin idealidad bienhechora, vuelta la espalda al deber y los ojos puestos en el eterno surco por donde camina el rebaño del egoismo.

¡Oh, los desequilibrados! ¡Benditos sean! Desde los que en el desfiladero de las Termópilas, se atrevieron á disputar el paso á fuerzas veinte veces superiores en número, hasta los paisanos de Madrid, y los sublimes locos de Gerona, que en 1809 se encargaron de probar con hechos memorables, que hay un elemento más poderoso á veces que la artillería en las guerras, y es la indomable energía del espíritu.

Los grandes símbolos de nuestro genio nacional, fueron hasta hoy día dos desequilibrados. El Cid, un admirable vasallo, rebelde, que se erige en juez de su rey, y el Quijote, un simpático enagenado que sufre descalabraduras por el derecho y enristra su lanza para pelear contra lo imposible.

El industrialismo moderno, generando mentes y corazones raquíticos,



CREPÚSCULO

Antiguas murallas árabes.—Cuesta de la Alhacaba

(De fotografía de M. Leonard. William)

ha producido la castración de todo desequilibrio, deificando el instinto de la propia conservación.

De cuando en cuando, sin embargo, para consuelo de los amantes del ideal, cruza la atmósfera alguna de esas estrellas, para perderse bien pronto entre las espesas tinieblas del egoismo contemporáneo.

¡Soldados de Vara de Rey, marinos de Santiago, ilustres japoneses, mártires por la patria, en Port Arthur, vosotros sois más grandes que toda esa generación entera, que pelea por el país arrastrándose por el lodo, porque supísteis buscar la muerte con el honor por guía.

Y en cuanto á tí, España mía, en otro tiempo madre de esos grandes desequilibrados que se llaman El Cid, Elcano y Legazpi y hoy, madre de tantos Sanchos políticos y Renconetes sociales, te deseo con toda mi alma una generación de desequilibrados, de impulsores, de neuróticos, que enamorados del ideal y en guerra con una realidad impura, emprendan la obra cien veces patriótica, de oficiar de Cristos de tu redención, arrojando á latigazos á los nuevos judíos y mercaderes de los templos del trabajo y la ciencia, la administración y la justicia.

PASCUAL SANTACRUZ.

Las murallas antiguas de Granada

La vieja alcazaba del Albayzín (alcazaba Cadima), debe conceptuársela como el primer núcleo de población establecido en esa colina, alrededor de su discutido *Hisn-Arromman* ó castillo del Granado.

«Fábrica de gentiles» fueron por mucho tiempo para los que más ó menos interesadamente escribieron de Ilíberis y Granada, los restos que de Hisn-Arromman se suponen y aun la cerca de toda la vieja Alcazaba y la que nuestro grabado representa, visto desde la cuesta de la Alhacaba y que enlaza el discutido castillo con los muros de la Alcazaba.

En nuestra *Guía de Granada*, próxima á publicarse, tratamos con alguna extensión este debatido asunto que parece no aclararse jamás para los interesados criterios de unos y otros, porque en tanto que se demuestra que Ilíberis fué Elvira, testimonios antiquísimos dan respetabilidad al nombre Iznarroman ó Rimmon, como origen de la palabra *granado* ó *granadà*, y el frecuente hallazgo de restos arqueológicos romanos en el Albayzín, acusan la presencia de la civilización romana en aquellas colinas.—V.

De una carta de San Juan de Dios (1)

. . . . . .

La presente será para haceros saber, como ya estoy muy apasionado, y con mucha necesidad, gracias á nuestro Señor Jesu Christo por todo ello: porque aueis de saber, hermano mio amado, y muy querido en Christo Jesús, que son tantos los pobres que aquí llegan, que yo mismo muchas veces estoy espantado como se pueden sustentar: más Jesu Christo lo prouee todo, y les dá de comer: porque solamente de leña es menester siete y ocho reales cada día: porque como la Ciudad es grande, y muy fria, especialmente agora en Invierno, son muchos los pobres que se llegan á esta Casa de Dios: porque entre todos enfermos y sanos, y gente de seruicio, y peregrinos ay más de ciento y diez: porque assí como esta Casa es general, assí reciben en ella generalmente de todas enfermedades y suerte de gentes: assí que ay aquí tullidos, mancos, leprosos, mudos, locos, perláticos, tiñosos, y otros muy viejos, y muchos niños, y sin estos otros muchos peregrinos, y viandantes que aquí se llegan, y les dán fuego, agua y sal, vasijas para guisar de comer y para todo esto no hay renta, más Jesu Chisto lo prouee todo: porque no ay día ninguno que no son menester para prouisión de la Casa quatro ducados y medio, y á veces cinco; esto es para pan, y carne, y gallinas, y leña, sin dar medicinas, y vestidos, que es otro gasto por si, y el día que no se halla tan-

---

(1) En la 7.ª edición del libro de Govea *Hist. de la vida y muerte del glor. Patriarca San Juan de Dios*, se insertan cinco cartas del Santo dirigidas á la duquesa de Sessa, á Luis Bautista y á Gutierre Lasso. Los fragmentos que reproducimos pertenecen á una de las dirigidas á Lasso «generoso caballero», como dice S. Juan de Dios y padre del Arcediano de la Catedral de Málaga.

Refiérese la carta al Hospital de la calle de los Gomérez, puesto que la carta está fechada en Enero de 1550, y los hospitales fundados por el Santo, según el cronista de la Orden Fr. Alonso Parra y Cote, fueron el de la calle de Lucena (fines de 1537), con 46 camas, bancos, sillas, etc, y el de la calle de los Gomérez, al poco tiempo, con 200 camas y un recogimiento para 50 mendigos.

El hospital de la calle de S. Jerónimo el viejo (hoy S. Juan de Dios), se fundó en 1552, dos años después de morir el Santo.

El incendio á que ha dado asunto un cuadro al óleo moderno, ocurrió en el Hospital Real. San Juan de Dios acudió á los enfermos y se salvó milagrosamente de perecer entre las llamas. (Véase el libro de Govea, cap. 28 y 29, lib. I).



S. Juan de Dios.-Escultura de Cano
Iglesia de S. Matías.—Altar mayor

ta limosna, que baste á proueer lo que dicho tengo, tómolo fiado, y otras vezes ayunan. Assi que desta manera estoy aquí empeñado, y cautivo, por solo Jesu Christo, y deuo más de dozientos ducados de camisas, y capotes, y zapatos, y sábanas, y mantas y otras muchas cosas que son menester en esta Casa de Dios, y tambien de crianza de niños que aquí echan. Assi que hermano mio, mucho amado y querido de Christo Jesus, viendome tan empeñado, porque muchas vezes no salgo de casa por las deudas que deuo, y viendo padecer tantos pobres mis hermanos y proximos, y con tantas necessidades, assi al cuerpo como al anima, como no les puedo socorrer, estoy muy triste: mas empero confio en Jesu Christo, que él me desempeñará, pues él sabe mi corazón....

El Santo Apostol de la Caridad, encarga á Gutierre Lasso le venda una heredad de viña en Málaga, que dejó á favor del Hospital un joven malagueño fallecido en la Santa casa y entregue el dinero al dador de la carta.

Esta concluye así:

.... y por amor de nuestro Señor Jesu Christo os encomiendo este negocio, porque de los dineros que traxere, hemos de comprar algunos vestidos á los pobres, porque rueguen á Dios por el ánima del que lo dexó, y para pagar carne, y azeite, que ya no me quieren fiar, porque deuo mucho, y deténgoles, que les digo, que agora me traerán dineros de Málaga.

No quiero pediros agora aguinaldo, porque sé que ay alla hartos pobres á quien hazer bien, sino que nuestro Señor os de salvacion para el alma, que en esta vida cuytada, el bien viuir es la llave de aquel que salvarse sabe, que lo otro, todo es nada. Vuestro obediente, y menor hermano Juan de Dios, si Dios quiere, muriendo, mas empero callando, y en Dios esperando, el que desea la saluación de todos, como la suya misma, Amen Jesús. De Granada, á ocho de Enero, de mil quinientos y cinquenta años.

Emilio Saüer

Después de veinte años de ausencia, vuelve á Granada el eminente pianista austriaco en la plenitud de sus facultades artísticas, aunque lo vean ustedes con los revueltos cabellos grises y la frente surcada por prematuras arrugas.

Entonces era un joven, casi un muchacho, que estudiaba medicina si mal no recuerdo y que era ya un gran pianista.

Hice conocimiento con él, le oí tocar, maravillado, y si la memoria no me es infiel, lo presenté á los entusiastas aficionados que á las inolvidables sesiones musicales de casa de Eduardo Soria concurrían.

Después, Saüer estudió con Liszt y con Rubinstein y desde hace unos cuantos años recorre Europa y América, de triunfo en triunfo, enzalzado por la crítica, acogido por los soberanos y admirado con entusiasmo por los públicos.

En Marzo del año pasado le oí en Madrid. El mecanismo es notabilísimo, pero es más sorprendente aun la manera de expresar, de *decir*, en el piano. Una de las grandes ovaciones de Madrid, la consiguió Saüer interpretando de maravillosa manera la *marcha fúnebre* célebre de Chopín. Tocó entera la original *sonata* á que aquella corresponde, y cuando comenzaron á escuchar los tétricos acordes del ritmo, «piano», «muy piano», extraña emoción se apoderó del público; pudiera haberse oído hasta la anhelosa respiración de algún aficionado... La emoción crecía al par que el interés, porque aquello era hacer cantar y hablar el piano; aquello era una prodigiosa elegía pronunciada en el más hermoso lenguaje: en el que todo el que tiene corazón se entiende sin dudar un acento. La ovasión fué inmensa, grandiosa... y la *marcha fúnebre* se repitió entre aclamaciones de entusiasmo.

El día 24 de Marzo oiremos al gran artista, gracias al desinterés y buen deseo de los Sres. López y Griffo, á los que envío mi parabién.

Y saludemos con entusiasmo á Saüer, el más legítimo heredero de las glorias de Liszt y Rubinstein.—V.

Á UN CIGARRO

Delgado, informe, de nerviosa escama,
Torcido y duro, más que una cantera;
Negro color de hollín, tiene por fuera,
Por dentro ignoro de lo que es su trama.
Sabe á alquitrán, guindillas y retama;
Produce tos y náusea y carraspera;
Su fétido humo la garganta ulcera
Y á la luz, se chamusca y no se inflama.
Lo enciendo, chupo, y de chupar me duelo:
Pero al ver que es veneno lo que saco,
Con rabia y con furor lo arrojo al suelo.
Al verme así burlado, suelto un taco
Y exclamo con dolor y desconsuelo:
—¡A cualquier cosa llaman hoy tabaco!

A. TAPIA.

A UNA PECADORA

(Carta abierta)

(Conclusión)

II

Mi querida Margarita: No ignoro que la lectura de mi carta anterior ha debido causarte una impresión tal de extrañeza y asombro, semejante á la que nos causa todo lo inesperado. Yo hubiera querido producir en tu ánimo una de esas impresiones, que descubren nuevos horizontes al espíritu y modifican las ideas más arraigadas.

Si hubiese tenido la fortuna de interesar tu corazón hacia una aspiración elevada y noble, tendría un verdadero motivo para felicitarme. Pero no me hago ilusiones, y dispénsame esta franqueza con que te hablo, puesto que ella revela, mejor que nada, el interés que has conseguido despertar en mí y el temor de ver desvanecidas mis ilusiones, como fantástico castillo de naipes que se derrumba al más leve soplo del aire.

Creo que ha de agradarte que te escriba y esto es ya para mí un motivo de que considere un deber sagrado dedicar parte de mi tiempo á la obra difícil que he emprendido, cuya realización sería para mí un triunfo y una gran alegría.

El objeto que me propongo al escribir estas cartas no es otro que el de ir apuntando mis impresiones en lo que contigo se relacionan; y como no quiero ocultarte nada de lo que pase por mí, estas cuartillas reflejarán mis ideas y mis impresiones más íntimas.

No tengo de mi pasado ninguna historia que contarte; si la tuviera, no dudes que te enseñaría mi alma hasta en sus pliegues más recónditos. Sería quizá la mejor manera de inspirarte la suficiente confianza para que tú me mostraras también tu alma desnuda y sin velos, á manera de libro abierto, donde yo pudiera leer las páginas más misteriosas de tu vida pasada.

¡Quién sabe si ella podría descubrir alguna amarga enseñanza que te sirviera de experiencia! No hay dolor ni amargura pasada, que no sea una lección provechosa; pero como la humanidad es loca, raras veces suele aconsejarse de las experiencias pasadas y de los desengaños sufridos.

Me dirás, y con razón, que con qué derecho me atrevo á hacerte exi-

gencias semejantes, cuando los secretos del alma son inviolables. Es cierto. Hay confidencias que solo tienen derecho á reclamarlas aquellos séres en quienes depositamos nuestras más dulces afecciones. Pero como lejos de ser una vana exigencia la mía, lleva además consigo el sello de una súplica respetuosa, y está inspirada en un interés, que tiene algo de sagrado, he creído de mi deber conocer á fondo cómo piensas y cómo sientes.

Porque lejos de ser egoista, mi exclusivismo, está inspirado en las más nobles ideas. No es, pues, vacío egoismo, ni estúpida curiosidad la que me impulsa, no solo hácia el presente de tu vida, sino también á la sombría historia de tu pasado, porque me inspira un vivísimo interés tu porvenir.

No se me oculta que hay en el fondo del alma secretos que abruman y secretos que producen una impresión y cruel y dolorosa; heridas al parecer cerradas, pero que sin embargo suelen abrirse y destilar sangre y lágrimas. Existen además extraños pudores en el alma de las mujeres, y sé por experiencia, una experiencia muy amarga y muy triste, que muchos espíritus que desearían desplegar las alas y volar á las regiones de lo ideal, se ven impulsados por el negro destino, por una fatalidad siniestra á arrastrarse por el suelo y mancharse con el lodo de todas las impurezas.

Para mí, no es el alma más impura la que alienta y vive con una vida más triste y horrible todavía que la muerte, en un cuerpo mancillado. Una mujer puede prostituir su cuerpo y conservar el alma inmaculada y virgen; la flor, puede tener manchados sus pétalos con la baba inmunda del caracol, y conservar su matices bellos, sus perfumes y su fragancia. Una gota de rocío, la caricia de un rayo de sol, puede despertar á la pobre flor manchada á una nueva vida de verdor y lozanía.

¡Oh! pero desdichada la flor que reciba gozosa la impresión de la mancha. Desdichada la mujer que por un deleite grosero y brutal se entregue al vicio y la deshonra.

Porque si para todo pecado hay absolución si el arrepentimiento es sincero, no lo habrá nunca para aquellos corazones que hayan sentido siquiera una vez en su vida la necesidad de purificarse y borrar el estigma de su vergüenza que con indeleble marca graba en la frente del culpable su remordimiento y su culpa, y sin embargo, persisten en sus locos desvarios.

No espero que te molesten estas saludables impertinencias, ni creo que mi franqueza llegue á herirte. Un noble impulso guía mi pluma y

lo único que deploro es no estar dotado de una gran elocuencia para convencerte, ni de un gran talento para mostrarte con todo su colorido la peligrosa senda que has elegido para recorrer el camino de la vida.

Como es innegable que posees, y yo me complazco en reconocer en tí una noble inteligencia, ella te manifestará que mis palabras, aunque algunas te hieran, están inspiradas en un interés apasionado y vehemente.

Cuando se vive sin conseguir despertar este interés en algunas de las personas que nos rodean, el aislamiento que produce la indiferencia mata como un veneno. Entonces el alma, sin afecciones, se petrifica, porque nada más terrible que la soledad, cuando nos rodean muchos séres humanos, indiferentes á nuestras penas y dolores.

Esta soledad entre muchos es la más amarga de las soledades.

Y sin afecciones, sin objetivo, divisando en perspectiva un porvenir negro y obscuro, doloroso é incierto, acaso no tienes derecho á que te pregunte un alma compasiva.

—¡Desgraciada mujer! ¿Dónde vas ciega por el camino que has elegido? ¡Despierta!

Si llegara esta hora feliz, entonces comprenderías todo el inmenso cariño que te profesa tu mejor y quizá único amigo, Luis

Por la copia:

J. M. VILLASCLARAS.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

En esta sección daremos cuenta y juicio crítico de todo libro, impreso ó gráfico (lámina, grabado, cromo, música, etc.) que se nos envíe.

Libros.

Nuestro ilustre colaborador el R. P. Francisco Jiménez Campaña, ha publicado un segundo tomo de Sermones, hermosa continuación del que el pasado año vió la luz pública con el título de *Panegíricos y Discursos*. Titúlase el de ahora *Sermones sobre los dolores y gozos del Patriarca San José, Novenario Doloroso de la Santísima Virgen y Semana Santa*, y todos ellos fueron predicados en Granada por el infatigable escritor, orador y poeta.

El Defensor y La Alhambra, especialmente, requirieron á Jiménez Campaña, al publicar sus *Panegíricos*, para que no dejara en la obscuri-

dad aquellos *Sermones de dolor* y de *Semana Santa* que los granadinos recuerdan enternecidos; y el autor, al complacernos, consigna cariñosamente estas indicaciones, y entre otros párrafos muy sentidos y hermosos en que como siempre hace constar que es granadino y que aquí ha vivido veintitres años, escribe el siguiente: «Y no es de maravillar que estas algarabías que yo escribo tratando del dolor, fueran escuchadas atentamente en Granada; porque, si en toda la tierra el dolor tiene el poder de mover los corazones y despertar en ellos simpatías hacia los desventurados y oprimidos, y sus conquistas son más numerosas y decisivas que los vasallos del poderío y del placer, en Granada, el dolor, á pesar de ser tierra de floridos cármenes y risueños ríos, arrastra, subyuga y se lleva en pos de sí los corazones, porque está educada en la escuela de los dolores y tiene henchidas las entrañas de misericordia y afectos compasivos por la que traspasó las fronteras del heroismo, sufriendo magnánimamente el dolor, y es Madre, y Reina y Señora de los granadinos, su dulcísima Patrona la Virgen de las Angustias»...

En uno de nuestros próximos números se publicarán algunos interesantes fragmentos de este libro, delicado recuerdo de Jiménez Campaña, á Granada y á los granadinos.

(Forma un elegante tomo en 4.° de más de 350 páginas, y se vende al precio de 4 pesetas ejemplar).

—*Manual de industria y comercio,* titúlase un interesante libro para uso de las Escuelas primarias, escrito por D. Luis C. Ferreras de Muntaner, y publicado, con el buen gusto que acostumbra por la casa editorial de Bastinos (Barcelona). Es segunda edición revisada y aumentada por don Emilio Gante, y la ilustran 26 grabados. Comprende la historia y progresos de las industrias, incluso las artísticas y las exposiciones y la historia y desarrollo del Comercio, hasta una indicación alfabética de las voces y frases más en uso y los artículos del Código de Comercio.

—Con muy cariñosa dedicatoria, que agradecemos, hemos recibido el folleto *Homenaje á Montero Moya*, crónica de los actos que en honor del ilustre literato, gloria del Profesorado de 1.ª enseñanza español, tuvieron lugar en los salones de la Escuela Normal de Maestros de Jaén, el 1.° de Diciembre último. Precede al texto el retrato del venerable profesor y figuran en el folleto un artículo del Sr. Valladar, hermano del director de La Alhambra, publicado en *La Regeneración* de Jaén, proponiendo el homenaje; la crónica de éste, los discursos y poesías y el elocuente discurso de Montero.

Felicitamos al ilustre anciano, y le agradecemos las cariñosas frases que al director de esta revista dirige.

—También hemos recibido entre otros varios libros de que trataremos, *La propiedad de la atmósfera ó la riqueza del vuelo*, por D. Heliodoro Rojas; *La ciencia en la educación,* discurso de nuestro ilustrado colaborador y paisano D. Francisco Fernández Pesquero, pronunciado en un certamen de Chile, y la edición castellana del importante libro *México, ayer y hoy,* de D. Bernardo Mallen, impreso para ser distribuído en la «Feria del mundo» celebrada en San Luis Missouri en 1904. Trataremos de todos ellos y las revistas que han querido que lleguen á nuestro poder.—S.

CRÓNICA GRANADINA

Estamos en la época de los homenajes. Ya se ha tributado entusiasta, aunque en familia, al insigne Ramón y Cajal, en Madrid; en Londres, se conmemora el centenario del español ilustre Manuel García; el día 19 celebra España el triunfo de Echegaray y en Mayo el Centenario del *Quijote.*

En las fiestas de Ramón y Cajal y Manuel García, no sé yo que Granada haya tenido representación, y eso que, por lo menos, con los Garcías algo tenemos aquí «que ver», como dice la gente.

Manuel García, que cumple 100 años el 17 de este mes, es hijo del otro Manuel García, gran músico y cantante como el que vive, no sé si estuvo en Granada, aunque es facil que no, porque desde 1831 reside en el extranjero habitualmente. Pero si no se puede asegurar que él haya estado aquí, ni su ilustre padre, ni la Malibran, es indudable que Paulina García, la admirable artista que casó con el gran literato francés Luis Viardot, vino á Granada con su marido en 1842 y el Liceo famosísimo de aquella época, organizó un gran concierto en el salón de Comares de la Alhambra en honor de los esposos. Tomaron parte en la fiesta los notables artistas y aficionados Corina Di Franco, Concha Ridaura, el tenor famosísimo Unanue, Salas, Cepeda y D. Salvador Andréo. De aquella noche memorable y de la temporada de ópera que por entonces se organizó aquí, y cuyas primeras figuras eran Paulina García y Unanue, quedan interesantes artículos del inolvidable D. Nicolás de Roda y otros escritores en aquella Alhambra, que fué órgano del ilustre Liceo.

Estamos como ahora; en aquellos tiempos, á pesar de la dificultad de

las comunicaciones, se podía Granada permitir el lujo de oir artistas como Paulina García y Unanue; ahora, ni un abono de 12 funciones de compañía de ópera modesta puede lograrse.

Y volvamos á Londres.

Paulina García vive y ha ido desde París á Londres para asistir á la fiesta del Centenario de su hermano. Es seguro, que si los organizadores del concierto del salón de Comares existieran, no faltaría un telegrama de saludo á la gran artista. ¡Y qué recuerdo tan simpático y hermoso sería para la que fué insigne cantante! ..

En lo que sí es seguro que Granada figurará es en el homenaje á Echegaray y en el Centenario del Quijote.

El homenaje, ha servido para que los modernistas se desaten airados contra el insigne dramaturgo. Mi querido amigo Pascual Santacruz, ha tenido que soportar las críticas de varios señores de los que se peinan con coletilla, porque se le ocurrió elogiar á Echegaray y á la Pardo Bazán. Él se ha defendido bien y ha hecho perfectamente.

En cuanto á Echegaray, creo que no le harán impresión las críticas y baladronadas de todos esos señores; pero por si acaso alguien se conduele de la falta de respeto para con el anciano é ilustre sabio y literato, voy á recordarles que, allá en su tiempo, fué criticado despiadadamente el *Fénix de los ingenios*, el gran Lope de Vega, y que D. Pedro Calderón, indignado de la especial osadia de aquellos críticos, dedicó á Lope la décima siguiente:

Aunque la persecución
de la envidia tema el sabio,
no reciba de ella agravio,
que es de serlo aprobación.
Los que más presumen, son,
Lope, á los que envidia das,
y en su persecución verás
lo que tus glorias merecen,
pues los que más te engrandecen
son los que te envidian más.

Por ahora, los desfacedores de esas envidias son tantos, que bien pueden tenerse por no dichas ni escritas las diatrivas contra Echegaray; la nación entera se ha encargado de decir al ilustre dramaturgo lo que Calderón á Lope:

que los que más lo engrandecen
son los que lo envidian más,

y me parece que no cabe mayor satisfacción para uno á quien se agravia sin razón.

Ya en el terreno de las críticas, no sé cómo no ha habido por ahí alguien que crea inusitada la glorificación del Centenario del *Quijote*. Después de todo, nada tendría de particular en estos tiempos de «género ínfimo».—V.



SERVICIOS
DE LA
COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA
DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos
DE
LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.
Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

LA LUZ DEL SIGLO
APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.
En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.
También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

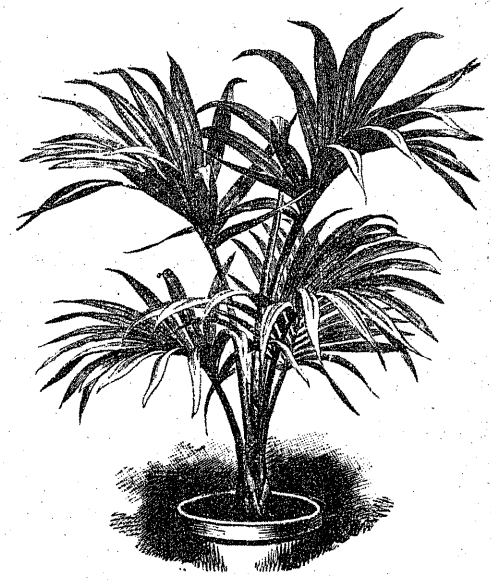
Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia.**
Polvos, Lottion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mdme. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España, **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

GRACNDS ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO-GRANADA

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia.

Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en íd. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO VIII NÚM. 169

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 169

Echegaray, *Henri Saint-edme.*—Recuerdos de Alarcón, en Cádiz, ***.—Cantares, *Narciso Díaz de Escobar.*—El collado del burro: Cuento de espantos, *Antonio J. Afán de Ribera.*—El tranvía á la Alhambra, *Francisco de P. Valladar.*—Teorías acerca de la pintura moderna, *Angel Guerra.*—Diente por diente, episodio histórico, *Francisco Fernández Pesquero.*—La primavera, *A. de Tapia.*—La exposición de Granada.—Crónica granadina, *V*

Grabados: Emilio Saüer.—Echegaray en 1874.—Último retrato de Echegaray.

TALLERES DE LITOGRAFÍA, IMPRENTA Y FOTOGRABADO

DE

Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio

Especialidad en trabajos mercantiles

Mesones, 52.—GRANADA

BOHEMIA

S. IGNACIO

En el Zacatín, núm. 9, se halla este elegantísimo almacén, sólo comparable á los grandes bazares extranjeros.

En la calle de Mesones, núm. 8, goza de verdadero crédito también este almacén. El Sr. Rodríguez Villuendas, inteligente industrial y comerciante, dueño de los dos establecimiento, hace frecuentes viajes por España y el extranjero para traer las más delicadas y finas novedades.

Próxima á publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se pondrá á la venta en la librería de Paulino Ventura Traveset.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año VIII — 30 de Marzo de 1905 — N.º 169

ECHEGARAY (1)

. . . . . .

Penetrado de la necesidad de reformar y rejuvenecer el teatro español, ha empezado por probar sus fuerzas, buscar su camino y tantear su púpúblico. Un hombre de su carácter sabía lo que se proponía; pero no convenía arriesgar nada á la aventura. Encaminó su plan á permanecer en la concepción romántica, modificándola con algunos elementos realistas, cuyos efectos, hábilmente estudiados, le captaron desde luego las simpatías del público.

El libro talonario, *La esposa del vengador*, *La última noche*, son sus primeras producciones teatrales, dramas pasionales impregnados hasta la médula del romanticismo tan saboreado entonces, con audacias de realismo, que, especialmente en *La última noche*, han sido exageradas de in-

---

(1) Transcribimos estos interesantes párrafos de un notable estudio que en la famosa revista francesa *La Revue*, ha publicado estos días su inteligente director, después de celebrar una conferencia con el ilustre Echegaray. Coinciden de tal modo las apreciaciones del notable crítico francés y las palabras de Echegaray, con las ideas expuestas por nuestro director Sr. Valladar, en el artículo que publicó el día 19 del corriente en *El Defensor de Granada*, cuando ni remotamente podían haberse leído unos á otros, que nos satisface insertar estos fragmentos.

De la interwieu resulta una agradable noticia: Echegaray se ejercitó en las prácticas de su carrera de ingeniero, en las provincias de Granada y Almería.

tento para preparar la combinación románticorealista de *El puño de la espada*, cuyo éxito consagró al fin el triunfo del renovador, ó innovador, para hablar más propiamente.

Don José Echegaray ha sido lo uno y lo otro. Desde Calderón y Lope, el teatro español moría de inanición. Apenas si los románticos García Gutiérrez, Larra, el duque de Rivas y Zorrilla habían podido reanimarle un poco, interrumpiendo su lánguida agonía. Era necesario un milagro para salvarle, y sobre todo, hacía falta un hombre de genio que lo intentara.

Echegaray fué ese hombre.

Rompe resueltamente los viejos convencionalismos que mantenían estancada la escena española en un espíritu tradicional, no caido en desuso, funda una dramaturgia enteramente original, inexplotada, fecunda en recursos, copiosa de elementos. Pone en acción las luchas de la conciencia, el drama íntimo, terriblemente pasional que crea las circunstancias en vez de ser creado por ellas; describe las tempestades del alma, combatida por todos los vientos contrarios de la vida; consagra sus personajes típicos al suplicio de Tántalo, al martirio de Prometeo, en esa dolorosa prueba del deber en combate perdurable con las tristes necesidades sociales.

Se complace en este ambiente de turbación, de angustia ó incertidumbre en que el espectador se siente sacudido profundamente por áspera é intensa emoción, de la cual saborea, sin embargo, la extraña novedad.

El Sr. Echegaray no ha intentado *hacer teatro* para discutir en él tal ó cual tesis de moda, ni para desarrollar, gracias á la sugestión del medio, innovaciones morales ó políticas. No; su talento, matemático ante todo, le ha llevado á observar, á anotar los hechos acaecidos en derredor suyo, entre sus contemporáneos, á calcular el alcance y las consecuencias de los mismos hechos y á sintetizarlos en una acción dramática, que frecuentemente, plantea el problema sin resolverle ó que se desenlaza de de un modo anormal, bajo el golpe implacable de la fatalidad.

Algebrista impenitente, estudia en el teatro el gran teorema de la vida moral y social. Inventa á su gusto las situaciones más inadmisibles, las más inextricables complicaciones, y su genio – porque hace falta genio para un trabajo tal – acaba por sobreponerse á todas y les da la solución que él quiere darles.

No le pidáis que se someta á la prosodia teatral, ni á las reglas del arte escónico: Echegaray no quiere hacer nada como lo hacen los demás.

Sin ocuparse de la legalidad del procedimiento, persigue su idea y busca para ella el efecto á todo trance. Cuando se le ve aventurarse en laberintos de ilogismo y de inverosimilitud, cuando, extraviado él mismo en su camino, el público se pregunta adonde va, el autor llega, con un arranque supremo y magnífico, al término deseado para su desconcertante fantasía.

Casi todas sus obras se mantienen enigmáticas durante el desarrollo, para preparar la sorpresa del acto final, y frecuentemente, de la última escena. Es un juego que, para otro dramaturgo, estaría preñado de peligros; pero que Echegaray puede permitirse impunemente, gracias al incomparable talento que le caracteriza.

Su drama *El Gran Galeoto*, que ha sido traducido y representado en todos los paises del mundo, es acaso la obra en que Echegaray ha acumulado las situaciones más falsas, las menos aceptables, y sin embargo, á fuerza de grandeza, de intensidad patética, de genio—repitámoslo una vez más—el autor ha dado en él una obra maestra, de alto pensamiento moral, de palpitante psicología, que basta para inmortalizar la potencia creadora de quien la ha producido.

En *O locura ó santidad* (su más importante drama) y en todas las demás producciones de su repertorio, que no podemos detallar aquí, se encuentra siempre este método de que acabamos de hablar, pero á menudo en un cuadro más verdadero y más comprensible. Este conjunto de cerca de setenta obras forma un teatro completo.

Don José Echegaray ha acometido todos los géneros. Ha cultivado la afición de los españoles al drama de capa y espada, como Lope y Calderón; les ha producido emociones shakspirianas estigmatizando los vicios con una energía que espanta; ha luchado por reformar las costumbres con pinturas vivas, sangrientas realidades arrancadas de las heces hipócritas de la sociedad y expuestas francamente á la cruda luz del espectáculo; en fin, se ha dejado llevar de la corriente romántica con una facilidad que asombra, en un escritor cuyo cerebro está siempre invadido por las ciencias exactas. Ha sabido imprimir su personalidad en todas sus obras y colocarse muy alto y muy fuera de lo común.

Treinta años hace que domina el teatro español; treinta años que el público le aplaude y le admira.

Su ideal ha creado una nueva manera de ver, de comprender el arte, y su teatro, lejos de sucumbir bajo el peso del tiempo y de los excesos de de su propia esencia, está todavía hoy lleno de vida, de fuerza, de vor-

dad. Hace apenas unos cuantos días, el viejo luchador daba una prueba esplendorosa de la invencible juventud de su inspiración, ofreciendo al público de Madrid —su público preferido— un estudio de costumbres contemporáneas: *A fuerza de arrastrarse*. Sátira mordaz, desarrollada en escenas briosas, llenas de elocuencia y, sobre todo, de filosofía mundana.

. . . . . .

El autor, pone en boca de Echegaray estas palabras elocuentísimas, y que encierran toda una teoría:

Yo encuentro en la alta esfera de las matemáticas *una poesía infinita*; es un campo de acción inmenso, por el que yo siento placer en pasear mi imaginación. Y cuando yo creo una obra literaria, cuando escribo las peripecias de un drama, encuentro allí también, como bases fundamentales, la fuerza imperiosa de las leyes matemáticas, de que resultan las luchas del fatalismo. ¿Y qué mayor fatalismo que el de la ley matemática cuando ésta choca con una libertad moral?...

Ahí está toda la tesis filosófica del teatro de Echegaray. No es pesimista ni materialista: es simplemente fatalista y su fatalismo es griego como el de Sófocles, francés como el de Victor Hugo. Sus estudios algebráicos le llevan á preferir, en sus creaciones dramáticas, la síntesis al análisis.

Expone una situación, forma un nudo escénico donde se entremezclan y traban las fases de una lucha sin piedad entre las leyes sociales y las leyes eternas de la fatalidad.

De este caos, algunas veces se desprende una moral: la impresión de que una falta, aunque sea incompleta, lleva siempre tras de sí temibles consecuencias. Es posible que ningún dramaturgo haya explorado tan hondamente como Echegaray los repliegues más secretos de la conciencia. Por esto durará su teatro en gran parte, porque se funda en la acción de sentimientos tan complejos del alma humana.

Y su nombre pasará tambien á la posteridad, no solamente por la belleza de su inspiración poética, ni únicamente por la prodigiosa extensión de su ciencia, sino principalmente, por la rareza de su genio, fecundo, universal, aplicado á las funciones intelectuales más diversas y contradictorias.

Echegaray, poeta, pensador, matemático, orador, hombre político, es más que una gloria española; es una de esas potentes fuerzas creadoras de la humanidad que aceleran su marcha por la vía luminosa del progreso.

HENRI SAINT-EDME.



Ultimo retrato de Echegaray



Echegaray en 1874

Recuerdos de Alarcón, en Cadiz

El 10 de Marzo es de memoria eterna, y nada grata, en Cádiz. Hace algunos años, en tal fecha, el hermoso crucero *Reina Regente*, después de conducir á Tanger al moro maltratado en Madrid, hundíase en las aguas al hacer rumbos á nuestro puerto; y en 1820, cuando todo estaba preparado aquí para jurar la Constitución, y las fuerzas de Quiroga en la inmediata ciudad de San Fernando, la guarnición de la plaza, por orden del general Freire, acometió al pueblo indefenso causando multitud de víctimas, en sufragio de los cuales cada año se celebran solemnes exequias en la histórica Iglesia de San Felipe, donde celebraron sus sesiones las Cortes del año doce.

El periodista local ha barajado, pues, muchas veces las efemérides de ese día, entre las cuales figura el nacimiento del esclarecido hijo de Guadix, del cantor de la Guerra de Africa, no superado en ello por sus contemporáneos ni por los supervivientes.

Pertenezco á la generación que se aprendía de memoria el Canto á Teresa y la Dolora de la carta y que leía *El sombrero de tres picos* y *El escándalo* de Alarcón; tiempos aquellos de luchas y de entusiasmos literarios, de crítica intransigente y ciega por la pasión, en que no se hubiera concebido que periódicos de ideas avanzadas rindieran como hoy tributo al saber, al ingenio ó al apostolado de un Menéndez Pelayo, un Padre Coloma ó un Manjón. Hoy han cambiado las cosas... y los términos; pero entonces se necesitaba valor cívico para alabar á un jesuita.

Yo también hubiera podido decir á Alarcón, como aquellos á quienes cita en la *Historia de mis libros*, que me había sentido mejor después de leer *El escándalo*. Creo que seguirá siendo esa obra de las que se leen y de las que eternamente producen una reacción moral; y en cuanto al trabajo total de Alarcón, entiendo que nadie ha venido á sustituirle en la magia artística y la penetrante gracia ó calor de sus obras, que ocupan un sitio del alma aunque solo se lean una vez; y que por ciertos aspectos de sobriedad, vigor y elegancia del lenguaje, no veo hoy que se le acerque más que D. Ramón Valle Inclán, aunque sean de razas y temperamentos diferentes, vibre en el uno la radiación alegre del sol andaluz y tiemble en el otro la melancolía á veces pavorosa del alma gallega.

Alarcón estuvo tres veces en Cádiz.

La primera, en su escapada célebre de 1853, para ver á su Mecenas del *Eco de Occidente* y reorganizar la original revista que se escribía en Guadix y se editaba en Cádiz.

Luego vino otra vez, á su regreso de Africa, y por último en 1877, invitado por su amigo Navarrete, para visitar á Rota y la Velada de los Angeles, la cual llegó á un gran auge en esa época.

Fué tan delicado como honroso el comienzo de la amistad de ambos novelistas.

Navarrete, oficial de Artillería, y que se había batido en Africa, conservaba impresiones de la guerra para hacer un libro; pero aun sin conocer personalmente á Alarcón, con rasgo muy propio suyo, empezó su trabajo en Was-Ras, donde acaba el *Diario de un testigo*.

Conservo, entre otras curiosidades, copia de la hermosa carta con que pagó el insigne estilista tal demostración de compañerismo. Navarrete había titulado su libro *Acuarelas*, y Alarcón le decía que eran grandiosas pinturas murales en que palpitaba la epopeya á que asistieron.

Otra circunstancia anudó la naciente amistad. Ambos eran íntimos de Narciso Serra. Recuerdo que el autor de *Las llaves del estrecho*, en una de sus composiciones, decía aludiendo á las pirámides de sal que hay en el camino de Cádiz:

Contínuos mis viajes son
por donde más sal se encierra;
y, sin equivocación,
digo si falta un montón:
¿qué estará escribiendo Serra?

Y en cuanto al cantor de Las Alpujarras, nada pinta mejor su cariño al pobre inválido poeta, que esta anécdota, casi inédita ó enteramente olvidada hoy.

Había muerto Narciso Serra, y la misma tarde del entierro, Alarcón tuvo necesidad de ir á ver al Ministro de Gracia y Justicia (Calderón Collantes), con objeto de pedirle cierta prebenda para un amigo.

Al llegar, encontró ocupado al ministro conferenciando con el Cardenal Arzobispo de Toledo.

Prolongábase la visita de su Eminencia, y Alarcón, empeñado en asistir al sepelio, escribió rápidamente una carta al Sr. Calderón Collantes, y se marchó á acompañar el cadaver del poeta, cuya pérdida llorarán siempre las letras españolas.

Marchóse la visita y entregaron la carta al ministro.

He aquí lo que decía el papel:

Mi querido D. Fernando:
ahora mismo tierra dando
están á Narciso Serra,
y mi puñado de tierra
al pobre le está faltando.
Desde nuestra juventud
nos unió tierna amistad;
yo disfruté su salud,
padecí su enfermedad
y hoy lloro ante su ataud.
Dejo, pues, el ministerio,
y me voy al cementerio,
aunque mi recomendado
quede también enterrado
en su humilde presbiterio.

Ni ¿qué importa que en la tierra
haya un prebendado más,
cuando la tumba se cierra
sobre aquel Narciso Serra
que autor fué de *Don Tomás*?
¡Nada importa, vive Dios!
y ya que no podais vos
al campo santo acudir,
iré en nombre de los dos
con el poeta á cumplir.
Salud, señor don Fernando;
y Dios os dé tanto acierto
la justicia administrando,
como gloria alcanzó el muerto
á quien están enterrando.

P. A. DE ALARCÓN.

Esa común amistad hizo íntima la de Alarcón y Navarrete.

Venía éste los veranos á pasar unos días con su madre en Rota, población que ha idealizado en sus libros, y para la temporada de 1877 invitó á su amigo, que aceptó gustoso y llegó á la linda villa con su familia.

Solo pasó en Cádiz algunas horas, las precisas para recorrer las Veladas, cuyos resplandores veía por las noches desde la orilla opuesta; pero fué atendido y agasajado como se merecía y se brindó á colaborar en el album, dedicado á dicha fiesta, que preparaba Javier de Burgos.

La poesía de Alarcón se titulaba *La Velada de los Angeles vista desde Rota*. Tengo á mano el curioso album. He aquí los primeros versos:

Ha tres noches que miro desde Rota,
al lejos, en la oscura inmensidad,
una ráfaga espléndida que flota
entre el cielo y el mar.
Constelación de estrellas refulgentes
que bajó de los cielos de la luz
á bañarse en las olas transparentes
del Occeano azul.
. . . . . .

Pero me gusta más lo que, en prosa, desde el mismo punto de observación, inspiró al maestro la vista de Cádiz, allá al caer de la tarde, «cuando los fulgores horizontales de Poniente la hacen reverberar entre las ondas azuladas».

«Parece entonces—dice—fantástico palacio de nácar y oro, que surge

del brillante Occeano, á la evocación de algún Genio de *Las mil y una noches*... Relucen como piedras preciosas todos sus cristales; semejan filigranas de plata sus blancas azoteas; ciñe cándida ola de espumas sus graciosas murallas y elegantes castillos, y destácanse sus torres sobre el propio mar, no sobre el cielo, para que la ondina no deje en modo alguno de pertenecer á las salobres aguas...»

Otro recuerdo de su viaje á Rota y Cádiz, es el primoroso cuento *El libro talonario*, todo gracia y verdad. También escribió y publicó en Cádiz *El clavo*, cuando tenía veinte años.

¿Quién puede olvidar *La Comendadora*, los episodios de Nochebuena, *El Capitan Veneno* y tantas otras joyas?

¡Qué claridad riente, en orden, pensamiento y luz, la de aquel estilo! Aquel arte era suyo. De mí se decir que siempre lo echaré de menos.

***

Cádiz 10 de Marzo de 1905.

CANTARES

Te pago en buenas acciones
Que así es justo que te pague,
¡Es un infame el que olvida
Los favores que le hacen!

Solo al pensar que estás triste,
Y que lo estás por mi culpa,
Siento en el alma una pena
Que no la he sentido nunca.

Las hojas del arbol caen
Cuando la savia les falta,
¡Sin tu querer, van perdiendo
Sus ilusiones mi alma!

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

EL COLLADO DEL BURRO

Cuento de espantos

(*Continuación*).

La dama parecía hallarse muy triste. Todo se le volvía leer y releer el librote, murmurando en su lengua palabras extrañas; de pronto alzó la

voz, que parecía una música de ángeles, y empezó á cantar, llevando el compás con el libro. A sus acentos, infinidad de aves extrañas, pero hermosas, se vieron salir de la cueva. A seguida dos filas de bellísimas doncellas aparecieron cual por encanto, entre las rosas de la entrada, y fueron á colocarse á entrambas manos del trono.

Formaban un conjunto que me dejaba atónito ¡Quién se había de figurar que las herejes fueren tan hermosas!...

Pero bien pronto mi admiración se trocó en espanto. Seis negros, altos como cucañas y feos como demonios, brotaron de la cueva vestidos de un encarnado rabioso y armados con unas porras de hierro guarnecidas de puntas, como los collares de nuestros perros de ganado.—¡Ay de mí! exclamé bajito, si esos tigres conocen que estoy presenciando sus fechorías, no voy á servir sino para tortilla!...

Al verlos, la dama principal se puso á moverse como las hojas que agita el viento. Buen miedo le causaban, así como á las otras ninfas de su comitiva. Por supuesto, que hay que advertiros, señores que eran feísimos, con unos pies y unas cabezotas que semejaban muchísimo á los de un oso. Buenas ganas se me pasaban de haber probado mi honda en sus testuces. Por fin, como si fueran centinelas, cercaron el trono, y entonces un sonido como un trueno gordo retumbó en el espacio, y un enanillo, bajando de los aires fué á caer exactamente á los pies de la dama del trono. El pícaro del enano era chistoso, se rebullía como un azogado, y sin dársele un ardite de las porras ni de los negros, comenzó á decir con voz de tiple, esta arenga:

—Ilustre princesa, diablísima, que por orden del encantador Majoleto yaces con tu corte en el fondo de esta cueva, tu humilde servidor Pulgada y media, besa con el respeto debido tus plantas.

—¿Qué noticias me traes? le preguntó la princesa.

—Gran señora, busca en ese tu libro verde la hoja de los conocimientos exactos, que nuevos y bizarros paladines se acercan para tratar de libertarte.

Al oir estas palabras, los negros levantaron en alto sus porras, haciendo un gesto tan horroroso, que á poco más se me escapa un grito de espanto.

Mucho se afligió la dama al ver estos ademanes, pero el enanillo, cuyo valor crecia por grados, le dijo:

—Nada temas, perla de Oriente, si los genios del mal hoy te aprisionan, yo con mi madre Tontina, hada de los amores platónicos, hemos de volverte al mundo. Bien sabes que el liviano Majoleto, ha dicho, que en cuan-

to se halle un mortal que no tema las pruebas establecidas y salga ileso de convertirse en alimaña, entonces serás libre con toda tu corte. Hoy es día de prueba. Una boardilla me ha suministrado seis bizarros campeones á quienes el hambre tendría que matar tarde ó temprano. Son estudiantes de mérito, la mayor parte Bachilleres y que en negocios de latines conjurarán hasta estos marmolillos.

Ante esta calificación tan dura, los negros dieron un gruñido, pero el enano prosiguió intrépidamente.

—Yo les he suministrado sueños en que les pintaba abundancia; imágenes espantosas de roscas y jamones, ilusiones de toneles y demás acompañamiento manducatorio. Les he señalado este sitio como el único donde pudieran realizar sus deseos; y he aquí que vienen dispuestos á pasar, por ende, los doce trabajos de Hércules. Examina bien tu libro, ilustre princesa, y cuando ante tu vista pasen bajo la influencia del encanto que reina en este collado, dí si es alguno el destinado para tu redención.

—Gracias, buen servidor, exclamó la princesa, allí vienen, ya los diviso.

Un nuevo gruñido de aquellos mastines me hizo conocer que era muy cierto.

A unos cien pasos de distancia se descubría un grupo negro, transparente, que remataba en unos enormes sombreros tricornios con una cuchara de palo por toda escarapela. Enormes bocas se descubrían en el conjunto, y caras de más necesidad, era imposible encontrarlas. Muy contentos y habladores venían, pero cuando sus pies tocaron el cercado que ocultaba la gente de la cueva, como heridos por un rayo quedaron, y formándose en exacta fila, fueron pasando uno á uno.

Los ojos de los negros echaban chispas. Los estudiantes parecian aletargados y que andaban por máquina.

Al llegar ante el trono se detuvo el primero, pero la dama, dando un suspiro, exclamó mirando al libro:

—No es este.

Seguidamente el estudiante así interpelado se hundió en la cueva, á donde uno de los negros guardianes le siguió con una sonrisa de lobo.

Pasó el segundo y el mismo suspiro y la misma palabra.

De igual modo el tercero, el cuarto.

El enano se daba á todos los diablos.

Vino el quinto y sufrió la misma pena que sus compañeros.

Sólo quedaba el último y con él iban á desvanecerse todas las esperanzas.

Las archidiablas que formaban la comitiva, derramaban lágrimas como puños.

Por último, pasó el sexto, y la dama lanzando un suspiro, aun más apretado, pronunció la fatal fórmula de *no es este,* cerrando el libro de golpe.

El negro, que ya uno solo quedaba, no pudo sostener una exclamación de alegría.

Entonces el enano, que vió perdido su pleito, quiso elevarse á los aires en doble fuerza que vino, pero el oscuro guardián enarboló la porra, y por mucho que quiso volar, cayó en la cueva casi patiquebrado.

En pos de él, se precipitó la dama dando frenéticos alaridos.

Solo quedaron las ninfas de la comitiva.

Yo estaba como en ascuas, aunque sin atreverme á cambiar de postura.

A los pocos momentos, las jóvenes, viéndose solas, cortaron una á una las rosas que allí aparecían á su salida, y comenzaron una danza extraña en derredor mío aunque sin mirarme siquiera el rostro.

No temía que me pisaran, porque sus pies no llegaban al suelo, pero el círculo se estrechaba á porfía.

De vez en cuando, la que parecía tenienta de las biablesas, cantaba lo siguiente:

Bailad, bailad,
que Majoleto
hoy no saldrá.
Seis estudiantes
burros serán,
bailad, bailad....

Y las encantadoras bailarinas apretaban entonces con sus cabriolas, que á la verdad eran capaces de despertar á un difunto.

Momentos hay, mis buenos señores, en que el hombre no es dueño de contenerse y se lanza donde le llama su deseo sin reparar en peligros ni obstáculos. Eso mismo fué lo que sucedió á mi persona. Pobre pastor acostumbrado solo al trato de las cabras, la vista de aquellas hermosas encendió mi sangre, y héteme que me levanté dispuesto á tomar parte en la danza.

ANTONIO J. AFAN DE RIBERA

(Continuará)

EL TRANVÍA Á LA ALHAMBRA

La empresa de los tranvías de Granada desiste de la idea del desdichado funicular, que subiendo por el aire hasta la estribación del llamado cubo de la Alhambra, por el aire también iba á entrar en la Plaza de los Aljibes...

Con toda actividad, digna del más sincero elogio que no hay inconveniente en otorgar á la Compañía, ha proyectado una línea que, partiendo de la Plaza Nueva, entrará por los Cuchilleros, calle nueva abierta en esta vía, Pavaneras, Santa Escolástica, plaza del Realejo, calle de Molinos, Vistillas de los Angeles y callejón del Caidero á terminar en los Mártires.

Esa línea, utilísima, puesto que pone en comunicación rápida á un barrio de gran densidad de población, con el centro, y además facilita la subida á la Alhambra sin producir transtornos ni complicaciones, dícese que estará terminada para las próximas fiestas del Corpus.

Y todo era gozo y contento, y *El Defensor* daba por anulado el famoso proyecto del «funicular fantasma», cuando el *Noticiero* nos participa que no se dejará de estudiar esa luminosísima idea, porque el primitivo proyecto «ha de introducir en los medios de locomoción que existen en Granada, una novedad de grandes alicientes y atractivos»; y el gerente de la Empresa, en cuyo nombre habla el *Noticiero*, asegura «que el funicular llegará á ser un hecho, que acogerán con simpatía y aplauso los granadinos»...

«Siempre se exagera», como dice un personaje de una zarzuela conocida, pero prescindiendo de la simpatía y del aplauso,—que tal vez lo consiguiera la Empresa, porque aquí somos muy dados á proteger extravagancias—me parece que eso del funicular está un poco más arriba del sitio en que se pensaba entrar por asalto, - no veo otro medio—en la plaza de los Aljibes...

No hay que perseguir fantasmas, ni sostener por vanidad lo que no tiene fundamento. El proyecto de ahora, nace con las simpatías de toda Granada; aquél, no tiene ni simpatías ni razones lógicas con que defenderse; vamos á lo práctico y bien está ya de discutido y planeado este asunto.

Sobre lo que queda de la *fuerte torre que asida con una puente fortísima* daba paso á la Alhambra, se puede construir «una hermosa casa de

recreación» como se hizo allá en el siglo XVI; pero hay que tener cuidado: la puente fortísima, la destruyó una avenida horrorosa del Darro; que ya sabemos como las gasta este río cuando se acuerda de que un antiguo cantar dice:

Darro tiene prometido
el casarse con Genil,
y le ha de llevar en dote
Plaza Nueva y Zacatín

y no hace más de medio siglo que la promesa del Darro estuvo muy próxima á cumplirse, y eso que no estaba cubierto el río, sino en parte de la Puerta Real y desde ésta á la Plaza del Carmen.

Por lo demás, recuerde también la Compañía que es muy antigua la creencia de que el tajo de la Alhambra se descascara, y que hace pocos años, hasta se intentó, con mejor deseo que conocimiento del asunto, la desviación del Darro para salvar la Alhambra de los peligros del famoso tajo... ¿Cómo iban á armonizarse esos peligros con los saltos y corbetas del *funicular fantasma*?...

Paz á los muertos, y bueno va.

FRANCISCO DE P. VALLADAR

Teorías acerca de la pintura moderna (1)

(Continuación)

PINTURA DE IDEAS

El distinguido crítico que esconde su personalidad tras el seudónimo de Angel Guerra, decía hace poco tiempo con motivo de la última Exposición:

Adviértese ahora como un desperezo en el arte pictórico, vivificado por un espíritu nuevo. El aire de la calle, el clamor de las multitudes, el vivir del pueblo en sus instantes de lucha á la desesperada llevan al lienzo sus estremecimientos y sus fiebres. Surge de esos cuadros un grito de angustia, un acento de protesta contra toda gran injusticia social, y de rebeldía contra la humana crueldad que expolía y crucifica á los forzados y vencidos.

Más que un espíritu de piedad, que solamente se lastima y con voces no articuladas pide misericordia, nótase como un gesto de odio rencoroso, de cólera activa.

---

(1) Véanse los números 165, 166 y 167.

Prepáranse los pinceles á dar también la batalla. Lleva en su seno el arte una gran fuerza de propaganda, de acción, de irresistible conquista intelectual sobre las muchedumbres.

Ya los cuadros no pueden despertar devociones místicas, porque la religión ha perdido su carácter combatiente, sus ímpetus de pasión, y los santos, las escenas sacras, carecen, en la pintura actual, de eficacia sentimental y de vigor emotivo. La pintura del día es de creación y de combate; empapa su espíritu en la entraña de la corriente y al servicio de las ideas y la vida ha puesto el dibujo y el color, sus genuinas armas.

El pueblo reconquista su puesto de preferencia en el arte y se convierte en héroe único.

Acusa este resurgimiento de la pintura de ideas entre nosotros un alarde de intelectualismo en los pintores á la moderna. Miran más á lo porvenir que al pasado. Naturalmente, la labor de los grandes devotos de un ideal hondamente humano, es hacerlo carne, nervio, sangre, algo vivo que, por transposición del sentimiento, por sugestión artística, aliente y empuje á los hombres hacia más altos destinos, por caminos nuevos, al reinado de la felicidad y de la justicia.

Poco florece aun, entre nosotros, la pintura de ideas. Festejemos que haya, aunque pocos en número, meritorios en calidad, tres ó cuatro artistas que han dado esa nota vigorosa de emoción, profundamente intelectual en la exposición que por estos días se celebra.

Son ellos solamente los que han detenido el paso á los visitantes, que por lo general se han dejado el corazón, si lo tienen, con los bastones, á la puerta en el momento de entrar en el salón. Esos cuadros son de un arte vivo que habla, que gesticula. Es arte con alma.

¿Están bien pintados? ¿Pecan por pincelada de más? ¿Faltan en ellos maravillas de color? ¿Son incorrectos de dibujo? No lo sé, ni importa. Puede que, por el contrario, sean prodigios de técnica. No es cosa de discutirlos.

Lo que puede asegurarse es que representan algo, entrañan vida, responden á un sentimiento humano, los anima una idea. Prefiero, aunque violasen todas las reglas pictóricas, los cuadros que me sacuden los nervios, que me llevan una impresión fuerte al alma no rozándola levemente, á flor, ni adormeciendo los ojos con vanos encantos de luz. Si me conmueven, si me hacen cavilar, y dejan, después de vistos, en mí un rastro espiritual, entran en mi devoción y admiro ese arte con todas sus imperfecciones.

Describe después los discutidos cuadros *La esclava*, de Bilbao; *La revolta*, de Casas y *Revolución*, de Fillol, y termina así resumiendo su teoría:

Poco se ha hecho, en verdad, en España todavía de pintura de ideas. Un siglo de anodinismo artístico ha matado en flor todo brote nuevo en el arte. Las ideas no fecundan más que en cerebros fuertes, en temperamentos creadores y de combate. Una especie de linfatismo pictórico ha prestado su calentura enfermiza á la pintura española en la centuria pasada.

Hoy es necesario calentura, pero es fiebre de creación, sangre con ardores, masculinidad sana y fecundante.

Este temple lo van adquiriendo ya nuestros artistas. Los ensayos responden á un nuevo molde pictórico con más entraña de vida que belleza de formas, con más calor filosófico que ensueño poético, con más alcance intectual que vaga impresión emotiva, fugaz y transitoria, como versos que suenan á música, y cuyos ritmos se lleva el viento.

ANGEL GUERRA.

DIENTE POR DIENTE

Episodio histórico

I

Allá por el año 1850, gobernaba como Presidente de la entonces flamante República Argentina, don Juan Manuel Rosas, de odiosa memoria, por su tiránica y despótica política, no solo con sus compatriotas, sino también con los pobres extranjeros que tuvieron la audacia de vivir en estos convulsionados paises, naciones en embrión.

Entre los pobres infelices con quien este tirano mandatario cebó su rabia en grado máximo, inventando torturas espeluznantes, estaban los españoles, que poco cautos al independizarse estos países, no tuvieron la previsión de alejarse de ellos, donde en este día les sería tan funesta dada la ruindad de corazón de los naturales del país, que se vengaron cobardemente de ilusorias culpas en seres indefensos; demasiado crédulos en que con el idioma, sangre, usos y costumbres heredarían la nobleza ó hidalguía de los españoles, los que saben ser leones en el combate y también compasivos con el vencido.

Es un caso de atavismo raro, que aun hoy día existe, el que nadie sea más enemigo de España, que los mismos descendientes de españoles, que

se convierten en energúmenos hablando de nosotros, caso concreto en el presente personaje, el cual siendo hijo de padre español y madre. argentina, pero hija de españoles, brillando en él pura la sangre ibera, á más de haber sido oficial del ejército colonial en Buenos Aires, de los que se sublevaron para hacer la guerra de la independencia, y sin embargo fué el verdugo de los españoles.

España en esta fecha, no había reconocido aun á estos pueblos como naciones constituídas legalmente, razón por la que no había diplomáticos españoles acreditados, á quienes pudieran quejarse y pedir amparo nuestros connacionales, que al verse tan horriblemente perseguidos, huían los que podían al Brasil, y desde allí impusieron por exposiciones al gobierno de la Metrópoli, de la crítica situación porque atravesaban sus compañeros, que no habían podido huir.

Al fin el gobierno de aquel entonces, se compadeció, y después de enviar notas de protesta al irrisorio gobierno Argentino, que merecieron la callada por respuesta, envió al en aquel tiempo capitán de navío, célebre y heroico Almirante más tarde Topete, al mando de una escuadrilla compuesta de dos fragatas de guerra, á las aguas del Río de la Plata, para que pidiera amplias explicaciones al gobierno de la República, y en caso de no darlas satisfactorias, procediera á un bombardeo y demás actos de guerra, que él estimara conveniente para el honor nacional.

El valiente Topete hizo escala con sus naves en Río Janeiro, y allí fué informado detalladamente, por los españoles fugados, del carácter de Rosas y de las burlas hechas á los ministros inglés y francés, pues en todas las acciones de tal gobernante resaltaba el gaucho incivil, y entre sus placeres contaba el de mofarse de la seriedad de los diplomáticos europeos, pudiendo deducirse, que si esto hacía con los representantes de naciones amigas, dada la rabia que lo alentaba contra España, era de esperar, ensayara una mofa sangrienta con los enemigos á quienes tanto tiempo ansiaba humillar; por lo cual Topete formó su enérgica resolución, y dispuesto á todo evento, dirigió rumbo á Buenos Aires.

II

Apenas anclada la pequeña flota, sin aguardar la visita sanitaria, Topete mandó echar un bote al agua y que un oficial fuera á entrevistarse con el capitán del puerto, para que éste pusiera en manos del Supremo gobierno una nota de participación y de petición de audiencia.

Al tener Rosas conocimiento de la llegada de esta embajada extraordinaria de España, saltó de gozo como la pantera que ve á su víctima y saborea de antemano el placer de la matanza, y mandó decir, que podían saltar á tierra, mas que en cuanto á recibirlos, no podía por aquellos días, pues estaba muy ocupado.

Al oir Topete tal constestación, dejó entrever una irónica sonrisa, diciendo:—«El tigre quiere tomarse tiempo para estudiar el plan de ataque, mas de esta hecha se quedará sin garras»; y ordenó terminantemente, que hasta que él fuera recibido por el gobierno, nadie desembarcara.

En vano Rosas esperó que los godos bajaran á la ciudad, para que sus esbirros aprovecharan la ocasión de buscarles camorra ensañándose con ellos, y viendo frustrados sus diabólicos designios, impaciente, á los dos días mandó anunciarles que al siguiente día serían recibidos, á las doce de la mañana por el Presidente. Dió Topete en los barcos las órdenes oportunas que dictaba la prudencia, de que todos estuvieran en sus puestos, listos para combatir á la primera señal, y solamente acompañado por el capitán Zambrano, comandante de la otra nave, vestidos con uniforme de gran gala, con que resaltaba la arrogante figura y fina elegancia de Topete, luciendo sus meritorias condecoraciones y la noble distinción que lo caracterizaba, se dirigieron á tierra.

Apenas pusieron el pie en tierra, pudieron darse cuenta de lo hostil que era para ellos la tierra en que estaban, pues en lugar de ser conducidos en carroza de gala con escolta, cual correspondía á la alta representación que traían, el capitán del puerto los condujo sin escolta y en un desvencijado coche de posta á Palermo, recidencia de recreo del tirano, en donde con el doble objeto de que no se les tributaran honores se había retirado y ocultado la guardia que custodia el palacio del gobierno.

Llegados que fueron á la antesala presidencial, se hicieron anunciar, más los edecanes de servicio les dijeron podían pasar, pues se les esperaba hacía rato. Entonces Topete sonrió á Zambrano, y al oído le dijo:—«Animo, estamos en la guarida de la fiera, imite lo que yo haga», y sin aguardar á más entraron.

III

Apenas estuvieron dentro, encontraron á Rosas, todo un jefe de una Nación, en mangas de camisa, solo con pantalones, recostado en un sofá haciéndose el dormido, que al sentirlos entrar, se incorporó soñoliento, y al verlos, fingióse asombrado y sorprendido, pidiéndoles mil satíri-

cas disculpas, por haberlo encontrado así, y haberlos recibido de ese modo á ellos, todos unos embajadores del gobierno de España. Topete se mordió los bigotes, y dejó brillar por un instante un destello de cólera, que duró lo que un relámpago, pues si bien iba dispuesto á recibir groserías, y en un trayecto ya había recibido algunas, ésta sin embargo era de las más mortificantes; mas con aquella sangre fría de valiente que lo caracterizaba, y una gran sagacidad, coordinó rapidamente un contra ataque.

Reiterándole Rosas sus disculpas por lo poco decente del traje en que los había recibido, motivado al excesivo calor de aquel día, y pidiéndoles permiso para retirarse á sus habitaciones á vestirse decorosamente, todo esto salpicado de ironía, Topete tomándolo familiarmente del brazo, le contestó: — «No permitimos que su Excelencia se moleste por nosotros, y llegue á estar incómodo, dado lo ardoroso de la estación, y para que vea si nos agrada la confianza, le vamos á imitar. ¡Capitán Zambrano, quédese fresco!»...

Esto dicho, riendo á carcajadas, miró á Zambrano indicándole hiciera lo que él, y despojándose de su galoneada casaca, espada, y chaleco, ambos se quedaron en pantalones, y tomaron asiento familiarmente, como en la más íntima compañía.

El fiero gaucho, el dominador absoluto del pueblo argentino, el que hizo al Ministro inglés moler maíz para un postre para su hija Manolita, digna astilla de tal trono, el que se mofó del Ministro francés, el que trataba á Ministros, Generales, Obispos y Jueces, á puntapiés, (efectivo é histórico) cuando era víctima de la rabia, el que esperaba á los godos para humillarlos cual á ninguno, frío, helado de espanto, abochornado y confundido ante tanta arrogancia, no tuvo más remedio que seguir de aquel modo la conferencia, sufriendo unas veces las pullas burlescas de Topete, que como buen gaditano abrió en esa ocasión un tesoro, y otras las réplicas duras, enérgicas y terminantes del diplomático astuto, y del marino intrépido que venía dispuesto por grado ó por fuerza á mejorar la suerte de los compatriotas allí residentes, y á recibir honrosas satisfacciones para el honor de su Patria.

Es notorio que el bochorno de Rosas fué completo, pues de ello se dieron cuenta su hija, los Ministros y los edecanes que presenciaron esa actitud.

Rosas concedió hasta su más mínimo detalle las satisfacciones pedidas, les invitó á un banquete oficial, les presentó á su hija, les enseñó su

palacio y jardines, pasearon tranquilos y agasajados por la capital los días que las naves españolas de guerra estuvieron en la rada de Buenos nos Aires; y cuentan los historiadores de este déspota, que después que Topete y que sus compañeros se fueron, decía Rosas á todos:

— «Qué simpáticos me han sido estos valientes marinos; lástima grande que sean godos».....

FRANCISCO FERNANDEZ PESQUERO.

Chile, Febrero 1905

LA PRIMAVERA

Mi querido Valladar:
Doy á usted mi cariñosa
Enhorabuena, al sentir
Que llegaron ya las horas,
De la alegre Primavera;
Esta estación deliciosa
En que ya no tiritamos;
Sin que por nariz y boca
Entre el tufo del brasero
Que nos molesta y atonta,
Yá la cabeza más firme
Sin querer, la vuelve loca:
Y que sin pereza alguna,
En sus tardes tan hermosas,
Llenemos nuestras cuartillas
De malos versos ó prosas
Inspirándose en las flores,
Y en su suavísimo aroma;
En los árboles frondosos
Cubiertos de nuevas hojas;
En la pintoresca vega
Que ya sus frutos sazona;
En el cristalino arroyo
Que va sobre verde alfombra,
Ó entre guijas, corre y salta
Con música cadenciosa;
En los pájaros cantores,
En la perdiz ó en la alondra,
En la oscura golondrina,
Que ya del Africa torna,
Pues para nido de amor
España le sabe á gloria;
En la perfumada brisa
Del despertar de la aurora;
En su Cielo transparente,
En las lindas mariposas
Que para libar la miel
Sobre las flores se posan;
En las frágiles barquillas
De la gente pescadora,
Que se mecen al vaivén
De las juguetonas olas;
En las hermosas mujeres,
Que más ligeras de ropa
Nos enseñan las bellezas
De sus curvilíneas formas,
Que son el mayor encanto
De las gracias que atesoran ..
En todo, en fin, Valladar
Lo que á la vida retorna:
Que no hay estación del año
Cual la Primavera hermosa.
¡Dios haga, vivamos muchas,
Con pesetas en la bolsa!

A. DE TAPIA.

LA EXPOSICIÓN DE GRANADA

La Academia provincial de Bellas Artes ha publicado el Reglamento de la Exposición que con motivo de las próximas fiestas del Corpus trata de celebrar. El Ayuntamiento ha concedido su protección á esa solemnidad artística, y es de esperar que la altas representaciones de la Nación y de la Provincia, favorezcan también la plausible idea de la Academia.

Mucho puede hacerse si la propaganda es oportuna y bien dirigida. Hace tiempo que las Exposiciones granadinas vienen en decadencia y de la actividad y celo de la Academia, de su Presidente y de la Comisión organizadora puede aguardarse mucho en beneficio del arte.

He aquí el extracto del Reglamento:

La Exposición se inaugurará el viernes 23 de Junio próximo, en que ha de celebrarse su apertura oficial, y podrán concurrir á ella todos los artistas españoles y los extranjeros residentes en España.

Se admitirán las obras que, teniendo el mérito é importancia suficientes, á juicio del Jurado de admisión, pertenezcan á alguna de las secciones ó clases siguientes:

Pintura: Obras de pintura ejecutadas por medio de cualquiera de los procedimientos conocidos.—Dibujos.—Litografías.—Grabados en todas sus manifestaciones.—Caligrafía.

Escultura: Obras de escultura en general.—Grabados en hueco.

Arquitectura: Proyectos de edificios de todas clases.—Estudios de restauraciones —Modelos de Arquitectura.

Sección de Artes decorativas y aplicadas á la industria. Constará de los siguientes grupos: Grupo 1.° *Elementos para la enseñanza del Arte:* Modelos originales para la enseñanza de las Artes decorativas.—Publicaciones especiales sobre la materia.—Proyectos decorativos y desarrollo de los mismos hasta la terminación de la obra.—Obras decorativas antiguas, y preferentemente españolas, que puedan proponerse como modelos en cualquiera de dichas artes y auxilien á conocer su historia.

Grupo 2.° *Pintura decorativa y sus aplicaciones á la industria:* Decoraciones murales.—Pintura escenográfica.—Pintura de tableros y retablos.—Pintura en seda, vitela, cristal, etc.—Abanicos.—Carteles decorativos.—Ornamentación del texto de los libros.—Tapices, bordados y encajes, cortinajes y pasamanerías.—Proyectos para la estampería de telas



Emilio Saüer

y papeles.—Cueros labrados sin procedimiento mecánico.—Encuadernaciones.

Grupo 3.° *Escultura decorativa y su aplicación á la industria:* Estatuaria decorativa é Imaginería.—Composiciones ó motivos ornamentales con aplicación al edificio ó al mueble.—Carpintería aplicada á la decoración.—Ebanistería.—Maqueado é incrustaciones.—Talla.—Trabajos artísticos de marfil.—Glíptica.

Grupo 4.° *Metalistería:* Orfebrería y joyería.—Esmalte.—Bronces decoraticos y lámparas.—Repujado y cincelado.—Incrustaciones, damasquinado y nielado.—Trabajos de forja y lima.

Grupo 5.° *Cerámica, vidriería y mosaico*: Figuras y otras piezas cerámicas con ornamentación escultórica.—Cerámica con ornamentación pictórica.—Azulejos. - Vidrieras.--Cristalería, vidriería y grabados en cristal á rueda.—Proyectos para la decoración de vajillas y cristalería.—Mosaicos.

Sección de fotografía: Los grupos y clases en que se dividirá esta sección, se publicarán en programa separado.

La presentación y recepción de obras en la Exposición, habrá de verificarse desde el 1.° al 10 de Junio próximo, en el local destinado para la Exposición.

Los expositores entregarán sus obras por sí mismos ó por medio de sus representantes, autorizados por escrito, ante el Jurado de admisión que nombrará la Academia.

No serán admisibles en la Exposición: 1.° Las obras que hayan figuraoo en exposiciones granadinas anteriores. 2.° Las copias, excepto aquellas que reproduzcan una obra por procedimiento distinto. 3.° Los cuadros cuyos marcos puedan perjudicar á la armonía de la Exposición, á juicio del Jurado de admisión.

El Jurado se compondrá de diez y nueve Vocales: cinco por la sección de Pintura, tres por la de Escultura, tres por la de Arquitectura, tres por la de Fotografía y cinco por la de Artes industriales; eligiendo estos Jurados y los suplentes respectivos, los expositores, en junta general, cuya mesa se constituirá por el Presidente del Jurado de admisión, los dos expositores de más edad y los dos más jóvenes, que actuarán de Secretarios; y completándose el Jurado con un Presidente que nombrará el Excelentísimo Ayuntamiento y un Vice que designará la Academia. El Secretario será elegido por el Jurado de entre los Vocales.

Los expositores que residan en Granada votarán personalmente. Los

que residan en otras poblaciones remitirán sus candidaturas por escrito, legalizada su firma por el Alcalde respectivo.

Para premiar una obra será preciso el voto favorable de la mayoría absoluta del Jurado, previa la propuesta de la sección respectiva.

Podrán adjudicarse en esta Exposición dos medallas de Honor: una para la Sección de Bellas Artes y otra para la de Industrias Artísticas y Fotografía, y un número de medallas de primera, segunda y tercera clase, con sus correspondientes diplomas, que no excederá de cuatro, ocho y diez y seis respectivamente, para las de Pintura; dos, cuatro y ocho para la de Escultura; una, dos y cuatro para las de Arquitectura; cinco, diez y veinte para las de Arte industrial; y una, dos y cuatro para la de Fotografía. También se concederán menciones honoríficas á juicio del Jurado, y además, como premios adicionales, los objetos de Arte, Libros y cantidades en metálico ó adquisición de obras que la Academia logre recabar como donativos especiales á favor de los artistas é industriales granadinos.

Los premios de honor se adjudicarán conforme á reglas especiales, no pudiendo concederse sino obteniendo mayoría absoluta los candidatos en una, dos ó tres votaciones.

La concesión de los premios adicionales se harán por la Academia, á propuesta del Jurado, luego que se conozca el número de los concedidos.

CRÓNICA GRANADINA

Forzosamente, esta croniquilla ha de escribirse á modo de inventario. Tengo tal acumulación de notas y apuntes que sería imposible hacerlo de otro modo, á menos que á crónica hubiera dedicado la mayor parte de este número.

Cumplamos, ante todo, con el triste deber de enviar el más sentido pésame de La Alhambra al distinguido médico, querido amigo, y compañero en la prensa D. Rafael García Duarte, por la muerte de su ilustre padre. No es posible consolar á una familia amante, que por muchos años ha sentido el cariñoso influjo y la sabia dirección paternal de un hombre en quien se reunían el talento, las bondades del alma y las perfecciones del sabio; pero si no consuelo, hermoso lenitivo es considerar cómo una ciudad entera toma parte en el duelo de una familia, sin distinción de clases ni ideas, espontánea y noblemente.

El recuerdo de D. Eduardo García Duarte, va unido no sólo á una gran

parte de historia granadina que honra á esta ciudad, porque su Facultad de Medicina, era brillantísima gloria de España, sino á todo sentimiento honrado, noble y caritativo; que el ilustre médico puso siempre su ciencia al servicio de la humanidad, y lo mismo sus manos dieron vista á los que atesoraban caudales, que á los infelices que al nover, perdían el único capital que poseían.

Además de la familia, una hermosa institución de caridad, las humildes Hermanitas de los Pobres, lloran en silencio, rodeadas de ancianos inútiles, la muerte del sabio y la pérdida del noble protector... Su hijo Rafael, cumpliendo afectuoso ruego de aquél hecho momentos antes de dejar esta vida, se ha encargado de sustituir á su padre en los dos aspectos que allí tenía. Es una hermosa determinación que Granada entera aplaude.

Y Dios, que ya habrá recompensado las virtudes de D. Eduardo, premiará también el noble esfuerzo del respetuoso y amante hijo que continúa la caritativa obra de su insigne padre.

Hemos tenido en Granada, aunque por muy breve espacio de tiempo y por un solo concierto, el más grande de los pianistas de hoy, el austriaco Emilio Saüer. El gran artista es médico también y vino aquí á Granada cuando el sabio catedrático D. Benito Hernando pertenecía á nuestra Universidad y llamó la atención del mundo científico con sus notables estudios acerca de la lepra.

Saüer conservaba tan gratos recuerdos de Granada que en cuanto entró en nuestra ciudad manifestó deseos de subir á la Alhambra, lo que efectuó, acompañado por el editor Dotesio que con él vino y de varios amigos de esta ciudad.

El concierto resultó brillantísimo, pero los aficionados de Granada no han oído á Saüer; es mucho más grande y prodigioso de lo que en ese concierto resultó.

¡Quien sabe!... Ha prometido venir á Granada el año próximo, y residir aquí algunos días. Entonces sí que sabríamos quien es ese gran artista, de aspecto austero, como el abate Listz de quien es discípulo, y de alma y condición de niño bueno.

Y ya que hablo de música, voy á dedicar unas líneas, sin perjuicio de escribir exprofeso otro día, á la naciente Sociedad Filarmónica, que hace pocas noche dió su primer concierto.

Callado el Liceo, muerto el Centro Artístico, y en el mejor de los mun-

dos posibles las otras sociedades granadinas, la Sociedad Filarmónica puede prestar hermoso concurso á la obra, nueva por completo, de difundir la cultura musical en Granada.

Por motivos muy delicados de tratar, resulta que aquí, hace veinte años, quizá menos, había pianos en la mayor parte de las casas, y las señoritos y los hombres, más jóvenes ó menos, eran entusiastas aficionados al canto y á los instrumentos. Nada queda de aquellas aficiones, y por milagro se oye un piano ó cantar en una casa. Esto, que parece no tiene importancia, es de tal trascendencia, que ha detenido el movimiento de desarrollo de cultura artística sostenido tan hermosamente por el antiguo Liceo, y ha germinado el indiferentismo artístico de sensible modo. Así, las compañías de ópera y de zarzuela grande fracasan, no hay confianza en organizar conciertos ni en traer notabilidades, y vamos con los de la copla: *siempre p'atrás.*

La Filarmónica puede hacer mucho, si los que tienen dinero le ayudan y si los que son artistas de afición leal y sincera coadyuvan. ¿Podremos dar ejemplo alguna vez de interesarnos por el porvenir artístico de Granada? La respuesta no ha de tardar mucho en dárnosla el tiempo.

Algo hay, sin embargo, que no conmueven las veleidades de estas épocas: el carácter, las aficiones, la lealtad fraternal de Afán de Ribera; ¡si todos fueran así, no habría que esperar la respuesta de la anterior pregunta!...

El domingo 26 se inauguraron las sesiones en el «Huerto de las tres estrellas»; se leyeron poesías de Cobos, del Arco, Enciso Núñez, Castellano, Barquero Márquez y López Solano, y prosas de Santacruz, Sancho, Pareja y Afán; se habló de todo, pero de arte, historia y literatura especialmente, y entre unas cosas y otras pasó agradable y tranquila la hermosa tarde. Se prepara una gran sesión para el Centenario del *Quijote.*

Y voy á terminar enviando mi pláceme más entusiasta por el merecido homenaje que, en su obsequio, se prepara al ilustre granadino de adopción, D. Juan López Rubio Pérez.

Si para lo que se refiere á arte pudiéramos en Granada contar con una voluntad de hierro como la de D. Juan, Granada continuaría siendo lo que fué en tiempos de los reyes naçaritas, y aun después, en el siglo XVII y á comienzos del XIX. Pero, ¡hay tan pocos Rubio Pérez!...—V.

Se venden á precios económicos, los grabados que se publican en LA ALHAMBRA. Pídanse catálogos y notas de precios.



SERVICIOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.
En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.
También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia.**
Polvos, Lottion Blanch Leigh, Perfumería Jábones de Mdme. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia,** Reyes Católicos, 49.

LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia.

Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año VIII Núm. 170

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 170

La Comisaría regia de Bellas Artes y Monumentos, *El Bachiller Solo.*—Los buscadores de oro, *Francisco de P. Valladar.*—La muerte de Galán, *Francisco Jiménez Campaña.*—El collado del burro: Cuento de espantos, *Antonio J. Afán de Ribera.*—Documentos y noticias de Granada, una carta olvidada de Castro y Serrano.—Cuaresma, *Garci-Torres.*—¡Soñar! ¡Soñar!, *Narciso Díaz de Escovar.*—España musical, *Tomás Bretón.*—Cantares, *Policarpo el Cateto.*—La Jura de las banderas, *V.*—Notas bibliográficas, *S.*—Crónica granadina: La Comisaría general y las aclaraciones del Ministro, *V.*
Grabados: La Jura de las banderas.

TALLERES DE LITOGRAFÍA, IMPRENTA Y FOTOGRABADO
DE
Paulino Ventura Traveset
Librería y objetos de escritorio
Especialidad en trabajos mercantiles
Mesones, 52.—GRANADA

S. IGNACIO En la calle de Mesones, núm. 8, goza de verdadero crédito también este almacén. El Sr. Rodríguez Villuendas, inteligente industrial y comerciante, dueño de los dos establecimiento, hace frecuentes viajes por España y el extranjero para traer las más delicadas y finas novedades.

Próxima á publicarse
NOVÍSIMA
GUÍA DE GRANADA
ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,
POR
Francisco de Paula Valladar
Cronista oficial de la Provincia

Se pondrá á la venta en la librería de Paulino Ventura Traveset.

La Alhambra
Revista quincenal de Artes y Letras

Año VIII → 15 de Abril de 1905 ← N.º 170

La Comisaría regia de Bellas Artes y Monumentos

El Ministro de Instrucción pública ha dado ya cuenta de su persona en asuntos de artes y monumentos. Cuando todos creíamos que iba á reorganizar las Academias y las Comisiones de Monumentos, definiendo las atribuciones y la autoridad que necesitan para que se las respete y considere y su acción sea beneficiosa, se le ocurre un remedio: nombrar un *Comisario regio de Bellas Artes y Monumentos*, «para conservar con inteligencia los maravillosos monumentos y las joyas de arte que nuestros antepasados nos legaron; para impulsar el gran movimiento artístico de nuestra Nación en los tiempos modernos, y hacer llegar á todas partes el influjo bienhechor del Arte»... (Preámbulo del Decreto).

Este Comisario regio asesorará al Ministro, cumplimentará sus acuerdos y ejecutará sus encargos y comisiones especiales; gestionará lo conveniente á la conservación de las riquezas artísticas del Estado; excitará el celo de las autoridades y corporaciones populares, proponiéndoles las medidas oportunas para la conservación de las obras artísticas que aquéllas posean; gestionará cerca de las autoridades eclesiásticas la conservación y exposición de las riquezas artísticas; inspeccionará las obras de arte y propondrá las medidas para corregir las deficiencias que se notan; ha de comunicarse oficialmente con las Reales Academias y Comisiones de Monumentos de Madrid y provincias, y juntas facultativas del Cuerpo de Archiveros, bibliotecarios y arqueólogos y de Construcciones civiles; reunirá, asistirá y presidirá las juntas provinciales de Monumentos; promoverá

el estudio y aprecio de la riqueza artística y propondrá subdelegaciones de algunas de sus atribuciones con carácter temporal ó permanente, en determinada provincia, comarca ó población.

No sabemos qué pensarán de este Real Decreto las Academias de Bellas Artes y las Comisiones de Monumentos, pero á la vista salta, desde luego, que importa mucho más á «la debida conservación y adecuada exposición de las riquezas artísticas de España» y á «la enseñanza y fomento de las Artes», que se reorganizaran de modo digno y conveniente esas Academias y Comisiones, y que unificando la legislación referente á artes y haciendo posible su aplicación y obediencia, viniéramos á saber para qué sirven esas Corporaciones y las leyes escritas.

Aquí, por ejemplo, habrá que estudiar cómo se acomodan con la Comisaría regia, atribuciones muy especiales y únicas emanadas del Gobierno de la nación por mandato concreto y esplícito, respecto de un monumento de capital importancia, y lo que aquí sucede es posible que suceda también en otra provincia ó población.

¡Cosas de España!, hay que decir siempre. Que nuestros monumentos se hunden; que nuestras riquezas artísticas se venden; que nadie hace caso de las Comisiones de monumentos, ni de las Academias, ni de lo que está mandado, pues... se nombra un Comisario regio y no hay nada más que pensar, hacer, ni decir.

El Bachiller SOLO.

LOS BUSCADORES DE ORO

Cuando ya apaciguados los ánimos, los moros sometidos de Granada volvieron á sus oficios, industrias y comercios, al astuto secretario de los Reyes Católicos, Hernando de Zafra, quedóse un día sorprendido al ver á unos moriscos que con unas grandes tazas de madera lavaban arenas en el cauce del río Darro.

Zafra preguntó é inquirió cuanto pudo acerca del asunto; se enteró de que aquellos hombres lavaban las arenas del río para extraer de ellas partículas de oro, y en una de sus cartas consultó el caso con los Reyes, advirtiéndoles, seguramente, que el oro que se obtenía representaba siempre muy poca cantidad. Debieron los reyes de dar alguna orden á Zafra para que estudiara el modo de aumentar la producción, porque en una carta de Zafra á los Reyes, de 16 de Abril, sin año (debe ser de 1493),

dice lo siguiente: «El mandamiento que V. A. me mandaron enviar para entender en lo del oro del Darro, me puso en gran cuidado de buscar alguna manera como fuese más; y creyendo que pues que en el río lo había, non se hallaba salvo en las partes dél, como de las corrientes de los altos que lo debía haber en el nacimiento de las corrientes, tomé conmigo dos hombres que saben algo de lavar oro, y híceles buscar en todas las partes donde paresció que por la razón que he dicho lo debía haber. Han hallado en algunas partes dellas y hice hacer el esperimento dello, y hallóse lo que V. A. mandarán ver.

«Por una fee de Luis de Ribera, platero, mercader de esta ciudad que estuvo presente á ello, que (hay una palabra que no se entiende) y la muestra del oro que lleva ansi mismo, mandarán V. A. ver de la ley qués: y aquello se hizo trayendo la tierra de las ramblas donde hay el oro á par del río donde se lava. Y si de aquí adelante ansi se hobiere de traer, non se gana en ello la cuarta parte; y más si el agua se lleva adonde se halla el oro, que se puede muy bien llevar, porque lo más dello está entre los Alixares y Ginalarif, ganarse han en ello más de los dos tercios»... Pide á los Reyes envien «personas fiables que supieren bien desto,»... «y yo entretanto haré ensayar la tierra de las tres partes donde creen algunos que puede haber oro, porque hoy se hallado también en algunas ramblas que están en la otra parte de los Alixares hacia Xenil»...

Como se vé, Zafra no entendía solo de armas y de política, sino que era habilísimo en los asuntos de administración é industria.

La carta anterior, como otras muchas que del famoso secretario se conservan, está en el archivo de Simancas; pero no se han hallado las contestaciones de los Reyes, las cuales tendrían verdadera importancia para la historia del interesante período que comprende desde los días precedentes á la reconquista de Granada, hasta que esta ciudad, perdida ya su significación propia, comienza á ser una de tantas poblaciones de España, más ó menos ennoblecida y agasajada por los Reyes Católicos, sus hijos y sus nietos...

No se sabe qué contestación dieron los Reyes á su secretario, pero sí que éste, en 24 de Marzo, quizá de 1494, aconsejando á los Reyes que mandaran reparar ó derribar las fortalezas de las Alpujarras para evitar contingencias en lo porvenir—hay que advertir, que había propuesto el arriendo de las Alpujarras, incluso las salinas de la Malahá, en 6 cuentos, 382.500 maravedises,—dice lo que sigue respecto del oro: «En cuanto á lo que V. A. envian á mandar de lo del oro desto río (Darro), los que lo

sacaban son idos, que como no se les dió lugar á que más sacasen, fuéronse; y si V. A. fueren servidos sería bien que esto se dejase hasta que V. A. en buen hora vengan, y para entonces placiendo á Dios, yo terné buscado el aparato ques menester y verlo han V. A. y mandarlo han proveer como más cumpla á su servicio»...

Qué sucedió después no se ha averiguado, pero puede suponerse que la intranquilidad que el incumplimiento de las capitulaciones comenzó á ocasionar, ya en 1494; la muerte de la Reina, después; la dura política de Cisneros y aun el apartamiento de Zafra en la dirección de los negocios de Granada, contribuirían á dejar paralizada toda idea de gran explotación de las arenas auríferas; y los moriscos volvieron al lecho del río con sus dornillos (ó grandes tazas de madera) y los plateros y orífices del Zacatín á pagar religiosamente las pequeñas partículas que del codiciado metal les llevaban los *buscadores de oro*. Este oficio no se ha extinguido: de los vencidos pasó á los vencedores, y en alguna ocasión ha tomado grande importancia.

Del 1848 al 1850, no se por qué causa *la fiebre del oro* penetró en esta ciudad; los mineros, instigados por las noticias que manuscritas é impresas en periódicos circulaban por el extranjero y en España, invadieron Granada en busca de las nuevas *Californias*, y en cafés, tertulias, paseos, teatros y calles, no se hablaba de otra cosa que de las explotaciones auríferas y de la riqueza inmensa, exuberante, que se había descubierto en Granada. El barranco de D.ª Juana, cerca de Huétor Vega; el barranco Bermejo y el cerro del Sol, los sitios precisamente señalados por Hernando de Zafra en sus cartas, fueron minuciosamente investigados; se constituyó una *Sociedad Aurífera Granada*, que instaló una máquina de ensayo en el barranco Bermejo, y las teorías más extrañas y extravagantes se intentaron hasta por personas de carrera científica, para probar que el *criadero primitivo* del oro debía de estar en esta ó en la otra parte.

Como es natural, laborando al lado de esos inventores de teorías y procedimientos de ciencias naturales, había otro grupo de científicos mecánicos; es decir, de inventores de aparatos, que alguno de ellos sería capaz en cada día, con auxilio de cuatro hombres, de apartar el oro de 200.000 quintales de arena!... Una de esas máquinas la inventó un abogado; otra la perfeccionaba un sacerdote; aquélla un honrado menestral que se sintió hombre de ciencia, espontáneamente, y abandonó el tirapiés y las ormas... Tengo cartas é impresos de aquella época que son verdaderos poemas de santa ignorancia unos, y de refinada astucia los más.

Después... la *fiebre del oro* pasó, hasta el punto de que las explotaciones de la Lancha de Cenes apenas si han despertado la curiosidad de los granadinos... y el *buscador de oro*, el heredero del procedimiento primitivo, vuelve de vez en cuando al río Darro con su dornillo y un almocafre, y con paciencia de árabe, lava y lava arenas para separar unos cuantos granos de oro, con que remediar su miseria...

FRANCISCO DE P. VALLADAR

LA MUERTE DE GALÁN

Quiero llorar, y no puedo;
Quiero cantar, y no canto;
Quiero hablar, y las palabras
No me salen de los labios:
Que la muerte del poeta
De los campos castellanos,
El de los finos amores,
El de los hogares santos,
El de la dulce amargura
Del vivir honesto y manso,
Hame cobijado el alma
Con su fúnebre sudario.
Helada tengo la pena,
Y es nieve mi lloro amargo,
Y mis gemidos se quiebran
Como cristales del lago.
Como yo de mudo y triste
Contemplo aquel suelo patrio
De *las grises lontananzas*
Y de los estíos áureos.
Manto de nieve ha cubierto
Las llanuras de los campos;
Lágrimas frías y heladas
Están pendientes del árbol;
Enmudeció el arroyuelo
De *monorrítmico cántico;*
La mansa oveja no bala
Tras el hijo extraviado;
Ni cruje el pastor la honda
Sobre el disperso rebaño;
La brisa colgó su lira
En los riscos del peñasco;
No ladra el can en la loma,
Ni muge el toro en el llano,
Ni suena el fiero relincho,
Ni el galopar del caballo;
Ni por la pendiente dura
Rueda, quejándose, el carro
De la paz conque lo arrastran
Los pacientes bueyes mansos;
Y la torre de la ermita
Del *Cristu benditu*, en manto
De nieve envuelta, no canta,
Que está muy quedo llorando.
Todo está mudo en Castilla,
Todo está mudo en los campos
De *las enceradas mieses*
Y de los silencios castos.
Porque es tan grande la pena
Por la muerte de su bardo,
Que lo que por dentro ruge
Imposible es expresarlo.
Así están mis sentimientos
Sumidos en hondo pasmo,
Sin gemidos, ni cantares,
Que me salgan de los labios;
Como están las ovejuelas
Ateridas en el hato,
Cuando con vellón de nieves
Teje el invierno su manto;
Como el trillo de las eras
En el rincón olvidado;

Como el nido sin polluelos,
Como la selva sin pájaros:
Que la muerte del poeta
De los campos castellanos,
El de los finos amores,
El de los hogares santos,
El de la dulce amargura
Del vivir honesto y manso,
Trajo á mis colmenas hieles,
Y lobos á mis rebaños,
Y cizaña á mis trigales,
Y á mi vid gangrena trajo,
Y hame cobijado el alma
Con su fúnebre sudario.

FRANCISCO JIMENEZ CAMPAÑA,
de las Escuelas Pías.

EL COLLADO DEL BURRO

Cuento de espantos

(*Continuación*).

¡Ay qué caro sale el ver las cosas buenas! Lo mismo fué levantarme y pretender abrazar á una de las encantadas, que un ruido subterráneo, igual al estampido de cien tormentas, puso en conmoción el terreno, desapareciendo trono, bailadoras y rosas en menos tiempo del que necesita para cantar un gallo.

La boca de la cueva se presentó otra vez con todos sus espinos, y olor de azufre mezclado con unas llamaradas pajizas, era lo que restaba del anterior boato.

Para más aumentar mis temores, una voz, que no pude enterarme de donde salía, pronunció con muy malos modos estas palabras.

—¡Ay! miserable aldeano, que te atreves á conocer mis secretos, prepárate á sufrir la cólera de un concuñado de Merlín.

A la verdad que nada me interesaba este parentesco, si la amenaza no fuera acompañada de un golpe horrendo que sentí en el rostro.

Una mano de piedra, con un brazo elástico, saliendo de la cueva, fué la que se encargó de asegurar el dicho con el hecho.

A tan extraño golpe, caí como era de esperar, al suelo, pero ¡fortuna de las fortunas! en el mismo sitio donde antes se encontrara el trono.

Una voz más endeble (y va de voces), que salía por entre las hendiduras, me dijo:

—No te muevas de ese lugar sagrado, si no quieres perecer. Y pues que tu dicha ha proporcionado des en él la caída, nada de cuanto veas espante tu ánimo, que mi conciencia te ayuda y mi poder te defiende.

En estas razones conocí al enano, que para prometer se pintaba solo, y aunque molido del golpe, aun tenía ganas de conocer otra vez la porra.

No bien acabara de hacerme el anterior raciocinio, cuando un toro retinto, con unos cuernos más afilados que las lenguas de algunas que yo me sé, un hocico más soplador que fuelle de órgano y más ganas de embestir que yo de echar á correr, sin mandarme otro aviso, la endereza á medio trote para ensartarme. Maldita la gracia que me hizo su intención, pero acordándome de los consejos del enano, permanecí valerosamente en mi sitio. Llegó allá el toro; de la primera embestida ya me figuraba puesto en mi casa sin tener que andar el camino. Pero ¡oh maravilla de las maravillas! Mi cuerpo empezó á tomar unas dimensiones inmensas. Me estiraba y crecía á modo de un hilo elástico.—Vengan aquí toros, exclamé yo balanceándome en las nubes como pájaro volante; ya le daba un puntapié al bicho en el hocico, ya descansaba en su lomo que echaba fuego del berrinche que estaba pasando, ó bien subiéndome más alto, le hacía unas ciertas muecas que en su día me valieron algunos garrotazos de mi padre. ¡Cómo engríe la prosperidad! Tan seguro me contemplaba en el aire, como si hubiera sido gorrión toda mi vida. Pero esto no podía quedar así; el toro, reflexionando que él no había nacido para combatir volátiles, dió un bufido horroroso y partió como un desesperado por aquellos campos.

No tuve lugar de contemplarle, porque en aquel punto y hora me ví sentado en el mismo sitio, con algún detrimento de mis posterioridades.

Héteme aquí, señores, sin poder abandonar aquel terreno para mí de refugio, y esperando que de buenas á primeras un diablo de los que encerraba la cueva, viniera á afilar las uñas en mi garganta.

No se hizo esperar mucho tiempo.

—Animo, me dijo el enano desde su agujero.

A los pocos instantes, unos bichos tan altos como pavos, y con unos picos enormes, vinieron á rodear mi persona, dispuestos á hacerme albondiguillas. Sus garras eran cual de las águilas reales, y tenían un graznido tan sumamente molesto, que se podía dar dinero por no oirlo.

—De esta no escapo, exclamé para mis adentros: ¿de qué me sirve volar con esta clase de enemigos?

Ya no distaban de mí ni una cuarta, cuando la honda que ceñía como pastor, la hallo que se me viene sola á la mano.

Esto es hecho, murmuré, y diciendo, *os*, *os*, como á manera de pavero, la emprendí á crugidos con ellos, triunfando al fin en tan descomunal batalla. Las aves siguieron el camino del toro, y yo me quedé en la postura en que me hallaba, un tanto amoscado con tan inoportunas visitas.

No bien se volaron los anteriores enemigos, cuando el señor enano comenzó á toser, pero sin hablar una palabra.

—Malo, me dije, peligro hay, y á la de tres sucederá lo que explica el refrán.

En efecto, no tardó en aparecer en la boca del antro una mujer hermosísima, pero con una expresión en sus ojos que no me daban muy buena espina.

—¡Mujeres á mí!—exclamé, preciso es que hayan conocido mi flaco. No obstante, saqué el escapulario, colocándole en mi pecho, y me resolví á permanecer insensible á los halagos del diablo, que nunca es tan peligroso como cuando se disfraza de mujer.

Ésta llegó á mi lado y se dispuso á mirarme fijamente.

Yo creí entonces oportuno volverle las espaldas; inutil, la dama misteriosa se colocó otra vez ante mi vista.

Cambio de postura, y ella me imita.

Vuelvo á hacerlo, é ídem, ídem.

Ya despechado, la miro con arrogancia, y este fuera su deseo; pues me contestó con una sonrisa.

Entonces principié á reparar en su boca y en sus mejillas, tan suave, á primera vista, en los lindos cabellos que rodeaban su frente, y concluí por arrepentirme de los anteriores desaires. Una mujer, por más que sea un tanto diablo, siempre es cosa muy digna de atención.

—Señora, pronuncié,—¿qué objeto os conduce á rodear á este desdichado?

Una sonrisa cual la primera, fué su única respuesta.

—¿Venís, continúe, á sacarme de esta prisión maldecida, pues que el sol va á ponerse, y mi amo me espera?

La dama volvió á reirse.

Yo me figuraba si sería tonta, pero, en fin, aun no me había dado grandes motivos para ello.

—Joven, exclamé; dejar mis palabras sin respuesta, se me figura que no está en las reglas de la política. ¿Quién sois?...

Y la dama reirse...

Cargado estaba ya con el silencio, y resolví cambiar de sistema. Vamos á hechos, amigo Colorín, me dije, y sin más reflexiones, le tomé una mano.

Fresquita estaba la tal extremidad y blanca como la piedra mármol.

Yo le dí un fuerte apretón á pesar de todo, pero á este hecho mi amigo el enano exclamó:

—¡Débil, débil, eres perdido! retirándose á la vez de su grieta.

Sorprendido quedé con el anuncio, y solté la mano que empuñaba, pero la bella fijó en mí sus ojos, y se inclinó tan dulcemente, que era fuerza tener muy mal corazón para no quererla. Yo, señores, soy muy sensible, pero ojalá que no lo fuera; sólo á su recuerdo me espanto.

La dama seguía inclinándose hacia mí, yo me inclinaba hacia ella, y pasando en alto las demás circunstancias, el hecho es que la dí un abrazo.

Un estallido terrible vino á conmover el suelo; montones de llamas brotaron de mi cuerpo sin quemarme, y una voz, aquella primera tan horrorosa, dijo:

—Has abrazado al diablo, suyo eres.

Los cabellos se me erizaron de miedo, pero el amor pudo más que todo. Busqué á la dama y la hallé á mi lado, pero su rostro de encanto había desaparecido.

En su lugar quedaba una armazón de madera, de piedras, de trapos, que, unidos á su cintura (1), formaban aquel cuerpo que me pareció tan hermoso. El diablo solamente había tomado una cara (porque este sujeto está en la cara de todos) para fascinarme.

Lleno de miedo, de ira, de desesperación, por lo que me habían anunciado, quise perderme de una vez. Dejando el sitio mágico, me lancé en la cueva. Creí morir y sucedió todo lo contrario. Solo se veía, en medio de su inmensidad, una multitud de pesebres en que estaban comiendo tranquilamente infinidad de burros de todos tamaños, de todas edades, de todas categorías, y entre ellos descollaban como las florecillas entre las robustas plantas, seis borriquillos rucios, juguetones, alegres, que parecían recién venidos al mundo para gozar de la vida. ¡Ay! pronto reconocí á los seis estudiantes que habían sufrido tan asnal transformación. Al verlos llenos de alegría ante los inmensos haces de verde que el espacio encerraba, comprendí que no tenían que temerlo todo; al menos el hambre no los hacía sus víctimas.

Pero no era aquel espectáculo el solo que buscaban mis ojos; ¿y la dama, los negros y demás comparsas?

ANTONIO J. AFAN DE RIBERA

(Concluirá).

---

(1) Según cree el autor, data desde entonces el origen del famoso *miriñaque* y de su heredero el *polisón*.

DOCUMENTOS Y NOTICIAS DE GRANADA

Una carta olvidada de Castro y Serrano

En un folleto de cuatro hojas se publicó en 1866 la hermosa carta que sigue, dirigida por el ilustre granadino D. José Castro y Serrano, á un paisano eminente, á D Bonifacio Riaño (hermano del inolvidable D. Juan), con motivo de la tala de los árboles del paseo de la Bomba proyectada por el Ayuntamiento de aquella época, muy pocos años antes de que se podaran para perderlos irremisiblemente los magníficos árboles del Salón.— He aquí la carta:

Sr. D. B. R.

Madrid 12 de Enero de 1866.

Mi querido amigo: Recibo cordialmente la enhorabuena que V. me da, por la resolución adoptada por el Ayuntamiento de esa Ciudad en favor de los árboles del *Paseo de la Bomba*. Dóisela á V. también con toda el alma, lo mismo que al amigo Rafael Contreras, por los esfuerzos que han hecho en defensa de esos pobres álamos negros, sentenciados tantas veces á muerte, sin más delito que los de honrar y hermosear á su patria. No conozco los escritos de V. ni de Contreras, porque la carta que me anuncia no ha llegado á mis manos; pero estoy seguro de que ni D Juan Hurtado ni D. Javier Arroyo habrían defendido mejor en estrados, con ser tanta su elocuencia, una causa de injusticia notoria. Lo que les falta á Vds. de leyes les sobra de corazón y de cultura para esgrimir poderosas armas en pro de los sagrados fueros de la naturaleza. La patria les debe á Vds. agradecimiento.

Y hablo así, porque para los que hemos nacido en Granada y contemplado con dolor su rápida decadencia, no nos van quedando más que unas ruinas y unos árboles: si las ruinas las destruye la mano implacable del tiempo y los árboles los corta la mano vandálica del hombre, ¿qué emblema material nos reservará la patria para que agradecidos é ilusionados volvamos á ella, después de la peregrinación que cada cual en alas de su deseo practica por el mundo? Cuando la Alhambra, que Contreras sostiene con los hombros de su arte, y los álamos del Salón, que la Sierra Nevada conserva con sus jugos cristalinos desaparezcan de la superficie de Granada; ¿cree el Ayuntamiento de 1864 que alguien vaya á ver la población que pretendía hermosear?

No conozco al Ayuntamiento de 1864 y por consiguiente no ofendo á

nadie; pero apenas concibo que fundase la tala de la alameda en la necesidad de ensanchar el paseo de invierno, cuando le consta que en el invierno no va nadie en Granada á paseo, con ser tan grande y tan hermoso el de la Bomba, como quizá no existe en ninguna capital de provincia; el año pasado nos lamentábamos V. y yo de encontrarnos solos junto á aquellos árboles en las horas mas serenas y vivificantes del sol, y eso que es una población de casi vagos la que desdeñaba tan abundosa y rica naturaleza. ¿No irán los granadinos á paseo porque les estorban los árboles?

Esto me recuerda el proyecto de un petardista francés que reunía capitales para establecer un camino de hierro, desde un punto inhabitado á otro donde no iba nadie. Cierto accionista más cauto que los otros le preguntó: ¿Y si ese punto está deshabitado y al otro no va nadie, para qué servirá el camino de hierro? A lo que repuso el francés sin inmutarse: Ese punto está deshabitado y al otro no va nadie, precisamente porque no hay camino de hierro. En cuanto lo haya, verá V. qué concurrencia. ¡Son secretos de la economía política!

¿Será también secreto de la economía política el que los granadinos vayan á paseo cuando el salón de la Bomba sea más ancho?

Pero dejando el tono á que sin querer me arrastra el asunto, yo quisiera preguntar á mis compatriotas: ¿por qué esa saña enemiga contra los pobres árboles del paseo? ¿por qué ese espíritu de destrucción constante hacia lo que es orgullo de propios y envidia proverbial de extraños? Yo recuerdo que en 1840, cuando la revolución política derribó á la Regente, todos los estudiantes de filosofía nos escapamos del aula al grito de *vacaciones*, para ir al palacio de la Audiencia, donde se constituía la Junta de Gobierno. En medio de aquel tumulto, donde no me ahogaron porque un estudiante mayor que yo me tomó en brazos, recuerdo bien que acaecieron dos cosas notables para mi turbado entendimiento: fué una, que se aclamase presidente de la Junta á un venerado sacerdote, cura de parroquia, que por cierto no era nada revolucionario: la segunda cosa que me impresionó, fué el discurso de un patriota que propuso, para arbitrar fondos con que secundar el movimiento, que se cortaran los árboles del paseo. La primera medida me pareció salvadora, la segunda se me figuró salvaje. Creo que aquel día me hice conservador.

Desde entonces no he dejado de ver asomar el vandálico pensamiento cada vez que la revolución ha llamado á las puertas de Granada. En 1843 se propuso la tala de los álamos para pagar un regimiento de *peseteros*. En 1844 se pidió como recurso para contribuir al establecimiento de la

Junta Central. En 1847 pensaron en ello con motivo de la carestía del pan y como compensación al hambre y ferocidad del pueblo. En 1854 querían cortar los árboles para vestir los tambores de la Milicia; y es posible que se me olvide todavía otra proposición de tala, porque recuerdo alguna que se fundó en defender con los troncos las puertas de la ciudad.

Esto tiene una desdichada explicación económica: el Ayuntamiento es muy pobre y el pueblo no es muy rico. Cada vez que uno ú otro necesitan recursos, se acuerdan de que los extranjeros contemplan con admiración aquellas cañas robustas y elevadas que casi desafían las nubes y que arrancan frases de «esto no tiene precio», ó de «cada árbol es un tesoro»; y no pudiendo echar ya mano de alhajas que han vendido, de pinturas que han dejado robar, de campanas que fundieron, de antigüedades que han exportado, echan mano al hacha del leñador y se precipitan sobre los indefensos árboles del paseo, juzgándolos panacea de todas las miserias, cuando en verdad no son en el terreno del comercio, más que una miseria con hojas. Aquí está la explicación económica. Pero ¿y la explicación moral?

Yo recuerdo también, que cuando niño me contaba mi abuela una piadosa tradición del convento de los Mártires. Una noche, segun ella, conversaban al amor de la lumbre San Juan de la Cruz y Santa Teresa, sobre los adelantos de la Órden que fundaban. El seráfico celo de estos patriarcas por la propagación de la fe de Jesucristo, los llevó á tan prolijas discusiones, que era ya cerca de la madrugada cuando reconocieron la inconveniencia de su casual detención; y para borrar los vestigios del trasnoche, cogió cada uno al tiempo de marcharse á su celda, uno de los troncos que ardían en el hogar, y por opuestas direcciones los enterraron en la tierra húmeda de la huerta. El caso por entonces no tuvo consecuencias; pero después, con asombro de los padres, se notó que á los lados del convento crecían prodigiosamente una encina y un cedro, que nadie había plantado en aquellos lugares. Dios permitía un milagroso emblema de la santidad del hombre y de la mujer en sus solitarias peregrinaciones! La encina se llamó de Santa Teresa, el cedro tomó el nombre de San Juan de la Cruz; y el pueblo hasta nuestros días ha corrido por las bellotas de la encina y las flores del cedro, para curarse multitud de dolencias que los boticarios niegan que fuesen del cuerpo, pero que yo aseguro que eran del alma y se curaban todas.

(Concluirá)

CUARESMA

La lógica de las cosas y de los sucesos es inflexible.

Tras el hastío, el hambre.

Tras el hambre, el hastío.

Tras la dicha, la pena.

Tras la pena, la alegría.

Al usurero, sucede persona que derrocha el caudal amontonado por él, céntimo á céntimo, en fuerza de trabajo, de privaciones, de ajenas lágrimas, que convertidas en vil metal lo acrecieron y lo sumaron.

Al derrochador, hereda descendiente, ascendiente ó colateral, que pone las cosas en orden, que con los residuos, restos y migajas que quedan, procura rehacer lo deshecho.

La guerra es empujada por la paz.

La paz llega, viene radiante, apetecida, deseada, cuando las luchas terminan, y los hermanos se contriñeron, se estrecharon, se exterminaron en danza macabra, y se regalaron con la muerte, y la destrucción, y el exterminio.

Los pueblos se agrandan, prosperan, se agigantan.

Y luego, á tal prosperidad, á fomento tal, en corto ó á largo plazo, llega la decadencia y viene la fatalidad á deshacer maravillosas realidades.

Al Carnaval, que es el colmo de la alegría, la cúspide del gozo, el no más allá del placer sin medida, tasa, ni cortapisa, sucede...

¿Qué?

Lo lógico, el antípoda de ello.

La tranquilidad.

El hastío.

El hartazgo.

Y viene, y llega, y calladamente se cuela en el palacio del tiempo, la Cuaresma.

La Cuaresma con todas sus consecuencias.

Ella es época *sui géneris*.

Opaco el sol.

Tristón el cielo.

Los vientos rugen.

La lluvia y el sol en pugna; quítate tú para que luzca yo; no luzcas tú, y esparza yo mi bienhechor rocío. ¡Déjame!

Las campanas en las torres de los templos emparedadas, llaman al hombre á la oración, á la setena, á la novena, al sermón, á recorrer el viacrucis, y andar palmo á palmo las estaciones, que con padecimiento sumo recorría el Hombre-Dios, por salvar al hombre ingrato.

A los niños los llaman también, los invitan á aprender la doctrina de Cristo, la ley del Creador, que el párroco y sus coadjutores enseñan.

Todos concurren á la iglesia.

Quienes, á pedir al padre perdón por lo pasado, por lo que ha proferido, por lo que fué, y acaso andando el tiempo volverá á ser.

Quienes, á confesar desliz cometido en momento de desenfreno loco, de pasión grande, de ofuscación enorme.

Quienes, para continuar el carnaval perpetuo de su vida, fingiendo devoción que no sienten, virtud que no poseen, procurando engañar con la perenne careta de la falsía, con el antifaz de la hipocrecía á los demás.

Otros, por ir, siendo siempre comparsa, sin ciencia ni conciencia de lo que hacen, sin voluntad propia, sin particular iniciativa...

Estamos en plena Cuaresma.

Al bullicio del carnaval ha sucedido la calma.

Al derroche de alegría, patéticas nostalgias, notas de apatía, de tristeza.

Aquella penitente llorosa y compungida, es la brillante máscara que tanto diera que hablar y que pensar: que tan deseada fué.

Aquel viejo penitente, es el verde viejo que andando de baile en baile hizo conquistas y concibió imaginativos placeres.

Aquellos jóvenes pensativos y mustios, los que más diablearon en paseos, calles, plazas y recreos.

Y es que la lógica es inflexible.

Detrás de la pena, se destaca la dicha.

Detrás de la dicha, llega hondo pesar.

A la vida, sucede la muerte.

A la muerte, el cumplimiento exacto de las promesas que el Creador hiciera á la raza humana, la vida dichosa, feliz y perdurable.

GARCI-TORRES.

¡SOÑAR! ¡SOÑAR!

Pablo era poeta y era soñador.

Llegó á ver la nieve salpicar sus cabellos, sin conocer la vida, pues había logrado verla siempre bajo un prisma de color de rosa. Era un niño grande, que no había sufrido verdaderas penas, ni cruzado sendero donde hallase espinas que le hirieran sus carnes, ni desengaños que le maltratasen el corazón.

Sus amores habían sido idilios, creados más bien por la fantasía que por la realidad. Así no supo abrigar odios en su alma, ni tener ideas de venganzas ni traiciones. Sus venganzas eran pueriles, sus traiciones eran ardides inocentes.

Por ley de la casualidad, encontró en su camino á María. Una obrera rubia, alta, con cara de jazmines y rosas, con ojos húmedos que proclamaban ternuras y lágrimas, con labios que brindaban besos voluptuosos y voz dulce, más de sirena que de mujer.

Empezó á tratarla con ternura de hermano, reía con ella, sentía sus dolores, la alentaba en sus juegos y le aconsejaba en sus luchas por la existencia. Después reparó en su belleza, pero no se preocupó del pasado de aquella advenediza, cuya historia desconocía. Buscó satisfacciones del cuerpo, no del alma: más bien trató de torcer en provecho propio sus inclinaciones, procurando despertar sus sentidos.

Mas una ocasión llegó que puso á prueba los sentimientos de Pablo.

Vió que otro hombre intentaba hacer suya aquella mujer, y que aquella mujer no ofrecía resistencia.

La vió empujada hacia el abismo y que el abismo la atraía.

Entonces despertó Pablo del prolongado sueño de toda una existencia. Surgió la tempestad con todos sus horrores, pero con toda su grandeza. Sintió en su alma un océano de amarguras, con sus olas gigantes, con su rebramar potente, con su fondo lleno de concavidades donde los brazos de la muerte aguardaban al náufrago, con erizadas rocas que esperaban inmóviles la víctima que contra ellas debía estrellarse. Tuvo miedo, se espantó de sí mismo, pero ya era tarde para retroceder. Había que luchar contra trueno, olas y rocas; era preciso luchar, y no retrocedió.

Aquella tempestad parecía ceder. Un nuevo sol, el del amor, iluminó los rincones de su alma. Llamó en su auxilio la fe, dió fuerzas al espíritu, y de nuevo se empeñó en soñar.

Y soñó, pero sus sueños no eran dulces, tranquilos, de esos que dejan al despertar gratos recuerdos, dulzuras inexplicables. Celos y dudas le mortificaban. Aleteos de negras aves, parecían resonar junto á su oído. Silbidos de serpiente le hacían agitarse y abrir los ojos. Al despertar había amargores en sus labios, lágrimas en sus párpados, ansiedades en su

ser, presentimientos en su alma, mortificaciones en su corazón y hervideros en su sangre.

Pero seguía, seguía adorando á la mujer idealizada. Seguía viéndola, no como era, sino como quería que fuese. Y cuando el velo del pasado empezaba á descorrerse, su imaginación trataba de reunir sombras, de agolpar ilusiones, de renovar caricias que ocultasen el fondo de cieno que se empezaba á descubrir. Su inteligencia llena de ofuscaciones, trabajaba con ahinco, con labor incansable para ocultarse la verdad.

Sus ojos se cerraban, no veían, no querían ver. ¡Era tan triste mirar convertido en cadaver, frío, repugnante, aquel ídolo á quien había dado vida, ciñéndole ropaje de vestal y coronándolo de rosas y de fulgores, de inocencias y de cariños!.

Pero la realidad es cruel, es tirana, es invencible. Y el ángel se fué despojando de sus falsas vestiduras. Y apareció la mujer, la figura humana, la verdadera. Y al parecer la vió manchada de lodo, impura, con un corazón lleno de falsedades, con una imaginación repleta de interesados cálculos. No halló sentimientos nobles, ni fibras de ternura que hacer vibrar, ni siquiera lágrimas que brotasen al golpe rudo de la pasión ó del arrepentimiento.

Y entonces cada caricia era un puñal que le clavaban en el corazón y cada beso un ascua que le quemaba los labios. Aquellas frases fingidas, aquellas promesas infames, aquellos juramentos sacrílegos, sonaban en su oído como voces infernales, como gritos de muerte. ¡La realidad le empujaba al instante triste de asistir al entierro de sus ilusiones muertas!

Y aun quería soñar. ¡Había soñado tanto en la vida, que no se acostumbraba á vivir despierto!

. . . . . .

Una mañana, María, aquella mujer idealizada, quiso de nuevo mentirle cariño, quiso de nuevo besar los labios de Pablo. Le buscó y le halló.

¿Donde? En aquel mismo sitio donde tantas veces Pablo le había franqueado sus sentimientos, donde en tantas ocasiones rogó á María con lágrimas en los ojos que le abriese las puertas de su alma y le confiase los secretos de su corazón.

Allí estaba Pablo, el soñador constante, con la sonrisa en los labios, húmedos los ojos, inclinada la cabeza, pero estaba inerte, frío... con una mano manchada de sangre sobre el corazón, y otra aferrada á una pistola... ya vacía.

¡Era su último sueño!

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

ESPAÑA MUSICAL (1)

Es común la creencia de que la meseta central de la Península, y en general las grandes llanuras, no son buenas para el cultivo del arte. — Una de las muchas veces que yo he pasado por la noble y simpática ciudad de Valladolid con algunos amigos y compañeros al objeto de dar conciertos, el famoso Zorrilla, que allí se encontraba á la sazón, nos desanimó en términos, que estuvimos á punto de abandonar nuestro propósito. «¿Quién le ha engañado, amigo Bretón—me decía—para venir á dar conciertos aquí?.., ¡Música á mis paisanos!... Hábleles usted de trigo, de garbanzos y harinas y le escucharán; pero ¡de música, pintura, poesía!... No olvide usted este axioma: *la tierra llana es mala para el arte...*» —Aunque el público vallisoletano en la prueba á que le sometimos quedó discretamente, no dejó de influir en mi ánimo la opinión del célebre poeta, abonada en cierto modo por lo que en nuestra patria acontece.—Entonces me eché á reflexionar y cavilar el por qué en los países del norte es mayor el número de escuelas de música, la organización de bandas y orfeones más espontánea y fácil, el empleo de la música en el templo más serio y elevado, sin olvidar la abundancia de modernos y magníficos órganos que allí existen, hallándolos no sólo en los grandes centros sino en pueblecillos al parecer insignificantes.

Como el instrumento por excelencia es la voz humana y los habitantes de las montañas están por lo general mejor dotados que los de las llanuras, preguntábame yo: ¿será que el montañés por la especial configuración del terreno, la diferencia de niveles, las distancias ó el físico y musical efecto del eco, desarrolla más el órgano vocal y de aquí su mayor inclinación al arte del sonido? ¿Responderá la bondad del órgano citado á la material circunstancia de que en dichas comarcas predomina el uso de la manteca sobre el del aceite, producto vegetal que fisiológicamente parece ser poco menos que nocivo á la pureza y emisión de la voz por lo que á la garganta afecta?... Yo no poseo elementos bastantes para resolver esta duda; mas sin embargo he de argüir, que si fuera sólo la topografía la causa de tan notables diferencias, se explicaría para Madrid y

(1) Fragmento de la notable «Conferencia» leída por el ilustre maestro Bretón en el Ateneo de Madrid, en Febrero último, desarrollando el tema *La música y su influencia social.*

buena parte de su provincia; pero ¿y Segovia y Avila y Toledo?... ¿y las sierras de Andalucía en donde se hallan las más elevadas cumbres, los paisajes más encantadores de España?... No; no es esa, en mi opinión, la causa principal, sin desconocer que puedan influir algo esos agentes exteriores. La causa para mí es más sencilla y susceptible de enmienda, contando con el tiempo; consiste en el mayor ó menor grado de cultura. En nuestra Península los países de arriba, mirando la carta geográfica, viven en el siglo XX ó poco menos; los del centro—exceptuando las ciudades—casi no han penetrado en la edad moderna, y en el corazón de la provincia granadina aún se habla aljamiado.

Bélgica, es minúscula nación que figura á la vanguardia del progreso, que tiene de extensión territorial como una tercera parte de Andalucía, algo así como la que ocupa Galicia, Bélgica, repito, es llana más que montañosa, y en ella existen, según el último censo, dos mil novecientas veintiuna sociedades corales, constituídas en su mayor parte por obreros. —Respecto de Francia diré sólo, que cuando se anuncia en nuestras provincias vascas un Certamen de Bandas y Orfeones, acuden en mayor número que los de toda España desde Burdeos á la frontera. Nótese que estos países en Francia son todo menos que del norte.—Es que se han percatado antes que nosotros, de que la vida es más agradable y más dulce cultivando tan suaves aficiones. Hay que verlo, señores: yo he sido jurado más de una vez en esos certámenes y testigo del entusiasmo y la alegría que produce á directores, orfeonistas y músicos ascender un grado en su estimación y añadir un premio al estandarte que les guía, símbolo de su historia y de sus méritos. ¿Recordáis el entusiasmo de nuestro público cuando el matador da al toro una estocada en los propios rubios, que le hace arrojar al redondel chaquetas, sombreros, cigarros y hasta los cojos sus muletas?... así los premiados franceses lanzan á lo alto sus boinas y saltan y se abrazan como chicos por la recompensa alcanzada. Entre nosotros, ocurre lo propio en los países de arriba; en los del centro y los de abajo... aún tardará mucho tiempo en ocurrir.

Creo demostrado que no son precisamente las montañas ni las llanuras causa de la mayor ó menor afición y práctica de la música. Influye más, mucho más la educación en el asunto que los accidentes del terreno. La educación forma el ambiente y el influjo de éste es tan decisivo, que muchos ciegos, en fuerza de oir á los videntes, se despiden entre sí diciendo: *hasta la vista* (!)—Como ahora se habla entre nosotros mucho del ambiente y tal vez no se den todos cuenta exacta de su importancia, no juz-

go fuera de propósito, siguiendo el ejemplo en relación con el mismo sentido, citar la observación hecha por los fisiólogos de que, trasladado un pez de río ó de estanque al agua contenida en obscura cueva, al cabo de algún tiempo el sentido de la vista, innecesario en aquel medio, se le atrofia, al par que se le afina el del tacto, y si con precauciones se le torna á la luz, recobra gradualmenta la vista. ¡Tal es la fuerza del ambiente que á los seres rodea!

En Austria, Alemania y otros países del norte, al aprender los niños la primera letra del alfabeto, aprenden con ella la nota *la* de la música; al aprender la segunda, *si bemol* y así sucesivamente hasta conocer por completo los alfabetos gramático y musical, porque allí no se ha variado el antiguo método de solmisación de que se ven todavía restos entre los latinos en el clavijero de algunos pianos. Esos conocimientos, rudimentarios en cierto modo, los aplican allí mismo en la Escuela, pues las cartillas primarias contienen coros, canciones, aires clásicos y populares que aprenden y cantan.—Algo de esto se practica ya en Barcelona —Esta costumbre, que cuando fué conocida por el maestro Arrieta le inspiró la frase: «los alemanes son músicos con afición á otras cosas», viene de lejos; por lo menos desde los tiempos de la Reforma, porque habéis de saber que así como los primeros cristianos utilizaron la música *homófona ó monódica*, mejor dicho, para propagar el Evangelio, así Lutero empleó desde los comienzos de su predicación la música, *polifónica ya*, para difundir su protesta, no faltando pensadores que hayan atribuído al influjo de nuestro arte la rápida multiplicación de sus adeptos. Cómo germinó esa semilla, nos lo muestra el desarrollo portentoso que alcanzó la música en todo el centro de Europa con Bach, Händel, Haydn, Mozart, Beethoven, Schubert, Mendelssohn, Schumann, Wagner... sin contar Dioses menores.

TOMÁS BRETÓN.

CANTARES

De tu carilla graciosa
Copian el color las flores,
Y de tus ojos divinos
Copia el sol sus resplandores.

Una vez miré tu cara
Y me pareció tan bella,
Que si hubiese sido ángel
Por tí me voy á la tierra.

Deja tú que mi guitarra
La adorne con negros lazos,
¡Murió mi serrana, y tengo
Hecho el corazón pedazos!

Yo quisiera estar cantando
Toda la noche y el día,
Y así le estuviese dando
Consuelo á las penas mías.

Cuenta tus penas á nadie,
Tus secretos á ninguno,
Que al que se confían pesares
Ese es el que vende á uno.

POLICARPO EL CATETO.

LA JURA DE LAS BANDERAS

Es esta grandiosa ceremonia algo que afecta al alma de la Patria entera, y por eso han hecho bien los que legislaron que la jura sea pública y que se invite á las autoridades y corporaciones.—Yo haría aun más: declararía obligatoria la asistencia de los niños de las escuelas públicas, para inculcarles gráficamente lo que es y representa ese trozo de tela amarilla y roja; para enseñarles que la bandera no se abate ante las grandezas de la tierra, por muy altas que estén, y que solo se inclina ante Dios, ante la muerte, y... ante la desgracia en las armas si la troncha como débil junco...

La jura hacíase antes en los patios de los cuarteles, con el silencio solemne que impone la disciplina; y aunque esto hiriera en lo más profundo del alma y atemorizara la imaginación del recluta, tenía la ceremonia algo de triste y sombrío...

Ahora, la jura es la fiesta en que fraternizan el pueblo y aquellos de sus hijos que envía á servir á la Patria, y el ejército de la Nación. Ellos juran ser fieles á la enseña, tantas veces victoriosa en otras épocas más felices para España, y el pueblo aprende á reverenciar esa insignia..

La jura, en Granada, resulta hermosísima. El escenario, el paseo del Salón, es espléndido y los encantos de la naturaleza y del arte le prestan sus atractivos ..

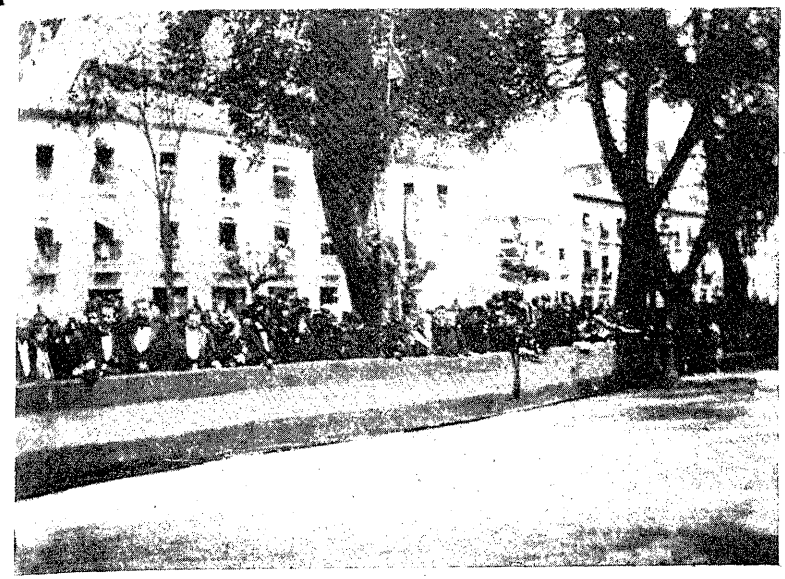
Los momentos en que los reclutas se inclinan ante la bandera y la espada formando cruz, no han de borrarse jamás de la imaginación de los nuevos soldados...—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

En esta sección daremos cuenta y juicio crítico de todo libro, impreso ó gráfico (lámina, grabado, cromo, música, etc.) que se nos envíe.

Libros.

Muy atrasada llevamos esta sección; y es que los libros de que hemos de hacer notas especiales son extensos y no se estudian en cinco minutos. Para estudio tenemos la última obra de nuestro incansable colaborador Díaz de Escovar: *Apuntes escénicos cervantinos*, obra de actualidad



Las tribunas

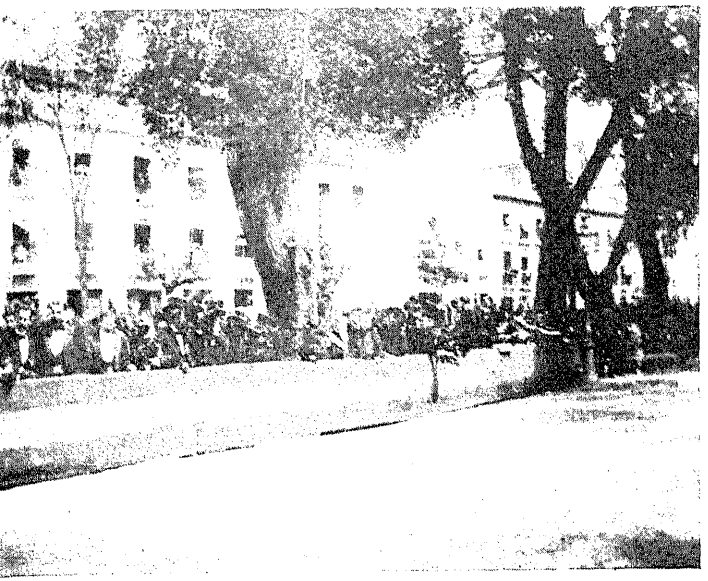


LA JURA

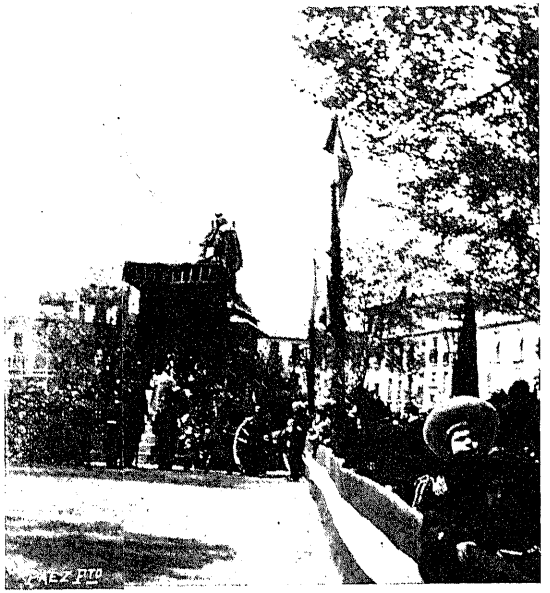
DE LAS

Banderas

Fotografías
de nuestro colaborador
SR. RODRÍGUEZ



Las tribunas



La Misa



La Jura



LA JURA

DE LAS

Banderas

Fotografías
de nuestro colaborador
SR. RODRÍGUEZ



El desfile

y de interés, pues ya se sabe que Cervantes vertió en su *Don Quijote* y en otras de sus novelas y entremeses, opiniones y noticias acerca de comedias y comediantes, y que escribió varias comedias que se criticaron mucho.—El libro de Díaz de Escovar es, como el editor dice, una obra de recuerdos en la biblioteca de personas ilustradas, y en manos de los cervantistas «un libro de verdadero interés».

La música y su influencia social, es el título de la conferencia leída en el Ateneo de Madrid por el ilustre maestro D. Tomás Bretón, nuestro colaborador estimadísimo. En este número se reproduce un interesante fragmento. Bretón demuestra que jamás «faltó en España la manifestación musical popular y culta» y la influencia benéfica que ejerce el arte, muy principalmente la música, en la moral y hábitos de un pueblo, y pide que se propague y difunda su enseñanza.

Tenemos también sobre la mesa para emprender su lectura, las obras siguientes:

Ordenanzas municipales de Granada, redactadas por el teniente de Alcalde y distinguido abogado D. Fermín Camacho, y aprobadas y en vigor por el Ayuntamiento y el Gobernador civil de la provincia.—*Ensayo sobre el principio de población*, por Malthus, traducción de Ciro Bayo (casa editorial de Rodríguez Serra).—*Los pueblos, ensayos sobre la vida provinciana*, por Azorín (2.ª edición.—Casa editorial de L. Williams, nuestro ilustrado colaborador).—*El huérfano de la guerra*, composición rimada por D. Nicolás Castellano Hita.—*El sol y la luna*, por Flammarión (La Irradiación).—*Nociones de higiene pública y privada*, por don José Escamilla.—*Marruecos*, conferencia dada en el Círculo de Bellas Artes de Madrid por D. J. Gutiérrez Sobral, y algún otro que no vemos en este momento.

Revistas.

No hay espacio para otra cosa que para felicitar á la Academia de Bellas Artes de Almería y á su incansable director Joaquín Acosta, por la aparición de la interesante revista *Resurrexit*, órgano de la Academia. Nuestro director Sr. Valladar ha tenido la honra de colaborar en el primer número, invitado cariñosamente por aquellos buenos amigos.—Los dos números publicados son interesantes y revelan el buen gusto del director literario, nuestro querido amigo D. Alberto Calderón.

La Alhambra saluda cariñosamente á *Resurrexit* y le desea prosperidades y venturas.—S.

CRÓNICA GRANADINA

La Comisaría general y las aclaraciones del Ministro

En la *Gaceta* del 31 de Marzo se publicó el famoso Real Decreto nombrando el «Comisario general de Bellas Artes y Monumentos», y fué tal el cúmulo de protestas, reclamaciones y consultas que cayeron sobre el Ministro á quien han dado muerte política los estudiantes, que S. E., para tranquilizar su espíritu antes del tránsito á su domicilio, redactó una Real Orden aclaratoria que no conocía nuestro estimado colaborador *El bachiller Solo*, cuando escribió el artículo que encabeza este número.

Aunque la Real Orden en cuestión es una especie de paréntesis que dice mucho y puede no decir nada, es lo cierto que la han arrancado al Ministro, casi á viva fuerza, «*algunas Comisiones provinciales de Monumentos*», entre las cuales, no hay que decirlo, no está la de Granada, á pesar de que ésta tiene un encargo preciso y concreto del Gobierno de la Nación, además de sus atribuciones propias: ejercer «la inmediata inspección y vigilancia» en el Alcázar de la Alhambra, monumento único en el mundo!... Y he aquí, que mientras nuestra deliciosa Comisión de Monumentos no se cree agraviada por las omnímodas facultades que se conceden á ese Sr. Comisario general, entre ellas la de «reunir, asistir y presidir las juntas provinciales de Monumentos», y subdelegar sus facultades en unos cuantos amigos, que por esa subdelegación, sin otro título que el proporcionado por el Sr. Comisario general, pueden asimismo *reunir*, *asistir y presidir*, etc., — mientras tanto, hay quien protesta, y una revista, *Arte y Sport* dirigida por un distinguido académico de San Fernando, dice lo que sigue, aun después de publicada la Real Orden á que me he referido: «La Academia de Bellas Artes ha recibido del señor Ministro de Instrucción pública una ofensa gravísima con el nombramiento de ese inspector ó comisario especial, que viene á substituir en un todo á la Academia, usurpando sus atribuciones y dando al sujeto nombrado un certificado de *competencia* artística del peor gusto social.

Nosotros no sabemos lo que harán los señores académicos, pero estaría justificado un acto de energía que hiciese comprender al Sr. La Cierva la ligereza que ha cometido y que aquella docta Corporación no está ni puede ser suplantada por nadie, y que su vida no puede depender del capricho de un Ministro más ó menos cursi.

Lo curioso del caso es que ese Real Decreto ha debido leerse en Consejo de Ministros, y que entre ellos estaba un individuo de la Academia, el Sr. García Alix»...

Porque el Sr. García Alix pensará como nuestros señores de la Comisión: que todavía no ha llegado la hora de incomodarse!... Si *Arte y Sport* quiere conocer un modelo de sosiego patriarcal y de dureza de epidermis ante ese y otros agravios de esa índole, véngase por aquí y estudie la vida—*muriendo*—de nuestra Comisión de Monumentos.

Y por si los señores del margen, no conocen la Real Orden aclaratoria á que antes me he referido, y que el Sr. La Cierva dejó entre los papeles de su testamento,—para aun más consuelo y tranquilidad de los mencionados «del margen», voy á copiarla.

Dice así:

«En vista de las consultas elevadas á este Ministerio por algunas Comisiones provinciales de Monumentos, acerca de las funciones que á la Comisaría general de Bellas Artes y Monumentos confiere el Real Decreto de su creación, fecha 31 de Marzo último, Su Majestad el Rey (q. D. g.), ha tenido á bien declarar, que la referida Comisaría general forma parte integrante del Ministerio de Instrucción pública, y por tanto, su misión en nada aminora ni merma las facultades y atribuciones que, por virtud de sus estatutos competen á las Reales Academias, ni á aquellas otras que por las disposiciones vigentes tienen encomendadas las Comisiones central y provinciales de Monumentos».— (7 Abril 1905.)

Ahora bien: si ese Comisario regio forma parte integrante del Ministerio, es decir: es un empleado sin sueldo, pero con espléndidas gratificaciones para que pueda «*asesorar* al Ministro», cumplimentar sus acuerdos y ejecutar sus encargos y comisiones especiales (art. 3.° del Real Decreto); si no es en fin una especie de subsecretario sin subsecretaría, ¿cómo va á cumplir todo lo que el R. D. le encomienda *sin aminorar ni mermar* las facultades y atribuciones de las Reales Academias y de las Comisiones provinciales de Monumentos?

Figurémonos, por ejemplo, que el Sr. Comisario viene á Granada; y pregunto yo al Sr. Ministro: ¿cómo armonizar las facultades *inmediatas* encargadas por el Gobierno de la Nación á la Comisión de Monumentos, respecto del Alcázar de la Alhambra, con la «delegación especial» del Ministro que el Sr. Comisario ostentaría?

Aquí de la dureza de epidermis: la Comisión, salvo algunas excepciones, se dejaría *reunir*, *asistir*, *presidir*, *corregir*, etc., y que todo eso y lo que se ofreciera, quedara á cargo de un amigo subdelegado del señor Comisario general... Para estos actos de indiferencia y de tranquilidad

mortificante y ofensiva para la Corporación, siempre la encontramos dispuesta. Con decir que San Jerónimo es *monumento nacional* y que se hizo entrega del monumento á una comunidad religiosa sin que ni aun se enterase nuestra Comisión de Monumentos...

Para Granada y algunas otras poblaciones, está «muy propia» esa famosísima Comisaría general.

Al cerrar esta crónica, Federico Balart, el ilustre literato y delicadísimo crítico, acaba de fallecer en Madrid, y el insigne Valera se halla gravemente enfermo, temiéndose un fatal desenlace. Las letras patrias están de duelo: hombres como esos dos hay muy pocos en España, y quizá en todas partes también.—V.

†

LA SEÑORA

Doña Angustias Núñez Lazuén de Hurtado

FALLECIÓ EL 2 DE ABRIL DEL ACTUAL

después de recibir los auxilios de la Religión cristiana

R. I. P.

Su Director espiritual, su viudo D. Joaquín Hurtado, su hijo, sus hermanas y hermanos, su hermano político D. Francisco de Paula Valladar, hermanos políticos, tíos, sobrinos y demás parientes, ruegan á sus amigos encomienden á Dios el alma de la difunta, por lo que les quedarán agradecidos.

Se venden á precios económicos, los grabados que se publican en LA ALHAMBRA. Pídanse catálogos y notas de precios.



SERVICIOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.
En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.
También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia**.
Polvos, Lottion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mdme. Blanche Leigh, de Paris.—Único representante en España, **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 44.

LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia.

Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en íd. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO VIII NÚM. 171

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 171

De música religiosa, *El Bachiller Solo.*—La pintura religiosa en España, *Francisco de P. Valladar.*—Á Rafael Calvo, *Francisco Jiménez Campaña.*—El collado del burro: Cuento de espantos, *Antonio J. Afán de Ribera.*—Documentos y noticias de Granada, una carta olvidada de Castro y Serrano.—El Padre Quixano, *Narciso Díaz de Escovar.*—*** *Eduardo de Ory.*—Un tríptico notable, *V.*—De la Región: Las Exposiciones de Sevilla, *Hispalis.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina: El Centenario del Quijote, *V.*

Grabados: Tríptico llamado «del Gran Capitán».

TALLERES DE LITOGRAFÍA, IMPRENTA Y FOTOGRABADO

DE

Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio

Especialidad en trabajos mercantiles

Mesones, 52.—GRANADA

Próxima á publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se pondrá á la venta en la librería de Paulino Ventura Traveset.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año VIII → 30 de Abril de 1905 ← N.º 171

DE MÚSICA RELIGIOSA

Como vulgarmente se dice, hemos resultado en Granada más papistas que el Papa en materia de música religiosa. El célebre *Motu proprio* se ha extremado aquí de tal manera, que se han suprimido de la *Pasión*, en la Catedral, los interesantes coros, admirable obra de Victoria, y además de otras cosas de menos bulto no se ha cantado el *Miserere* de Palacios el Jueves Santo.

En el Vaticano, no sólo se cantan obras de nuestros insignes Victoria, Morales y otros, sino que este año la parte de Jesús en la *Pasión* del Domingo de Ramos, ha sido de música polifónica del abate Perosi.

En Madrid, en donde más se ha apurado el cumplimiento del *Motu proprio*, se ha interpretado música de los referidos maestros, de los italianos Allegri y Palestrina y canto gregoriano.

Y para Andalucía baja, debe haber excepción especialísima. En la Catedral de Cádiz, se ha ejecutado «á grande orquesta» el *Miserere* de Palacios, instrumentado por el ilustre músico granadino maestro Maqueda, de quien mis paisanos ni se preocuparon en vida, ni han honrado en su muerte, ocurrida hace pocos meses. Precedieron al *Miserere* las *Lamentaciones* del maestro Eslava.

En Sevilla se ha ejecutado el célebre *Miserere* de este insigne maestro, obra que nada ó muy poco tiene que le acerque á la música que se ha de restaurar en el templo; en Córdoba, misas, salmos, etc., han sido, en su mayoría, de música moderna, y no he de agregar más datos por no hacer prolijas estas notas.

Soy el más entusiasta partidario de nuestra admirable música religiosa, y creo que á su restauración y desarrollo se debe atender con gran cuidado, imitando la conducta del Ayuntamiento, por ejemplo, cuando organizó recientemente las honras de Isabel la Católica en la Real Capilla; pero aun en el *Motu proprio* tratando acerca de la universalidad de la música religiosa, se consignan estas expresivas frases: «Debe ser universal en el sentido de que, aun concediéndose á toda nación que admita en sus composiciones aquellas formas particulares que constituyen el carácter especial de su propia música sagrada, que ningún fiel procedente de otra nación experimente al oirla impresión que no sea buena...»

Un redactor de *Le Temps*, de París, celebró no ha mucho tiempo una interesante conferencia con el maestro Parisotti, individuo de la comisión de reforma instituída por el Papa respecto de la música, y entre otras cosas muy interesantes, explicó así ciertas dificultades que *el ideal musical religioso á la vez tan elevadamente artístico de Pío X*, halla en la misma ciudad eterna. Oigamos al ilustre maestro:

«Primero, en que el pueblo ha perdido el hábito de toda participación en la liturgia, y luego porque la introducción en el canto sacro de los solistas de la orquesta, de los coros separados y de las voces blancas, ha hecho olvidar al clero la melodía gregoriana.

Es una educación musical que hay que rehacer.

...Y mientras no hayamos logrado preparar en Escuelas apropiadas al caso un clero capaz de restaurar el antiguo canto sacro, nos veremos obligados á encerrarnos en medidas parciales...

Hemos ordenado á todas las iglesias de Roma que nos sometan su material musical. Examinaremos las partituras que deberán presentarnos, y por de pronto no excluiremos más que las piezas totalmente desprovistas de sentimiento religioso. No hay que decir que los solos están rigurosamente prohibidos. Así el *Ave María* de Gounod, que estaba tan en boga en el público, no se podrá cantar.

Sin embargo, las composiciones penetradas de sentimiento religioso y que no sean música de concierto, serán admitidas al menos por el momento. Nos conformamos también á las instrucciones de Pío X, dando preferencia á la música que por su construcción íntima, su inspiración y su sabor, se aproxima más á la melodía gregoriana, y sobre todo á la que no tiene nada de teatral.

Ejecutamos en el piano ó en el armonium todas las composiciones que se nos presentan, y las que se admiten y pueden ser ejecutadas en las iglesias llevan esta estampilla: *Comm. romana di musica sacra.*

El cardenal vicario ha enviado una circular á todas las parroquias, previniéndoles que en lo sucesivo no se podrá ejecutar en las iglesias más que la música que lleve nuestra estampilla, y manifestando el deseo de no tener que encontrarse en la necesidad de recurrir *a severe misure disciplinari...*»

Y no copio más, pues con lo anterior basta para demostrar lo que antes dije: que aquí somos más papistas que el Papa.

Y eso, sin tener en cuenta que el Viernes Santo, en los sermones de *Siete Palabras* se han cortado y remendado, que ha sido un asombro, las famosísimas *Meditaciones* de Haydn, que el gran compositor alemán escribió por encargo de un ilustre sacerdote gaditano, para ejecutarlas «enteras» en las pláticas religiosas del Viernes Santo, de doce á una de la tarde, en una capilla de Cádiz...

En cambio de esos cortes, hay unos cromos en un magnífico retablo de la Real Capilla de Granada, que...

Y no digo más.

El Bachiller SOLO.

La pintura religiosa en España

Los Concilios, la Iglesia y el Arte.—Caracteres del arte cristiano en nuestra época

Obscuro es el origen de la pintura religiosa en España. No solamente lo envuelven los sangrientos misterios de las persecuciones sufridas por los primeros cristianos, sino que el primer documento histórico que se halla al paso en la investigación, es el cánon XXXVI del Concilio de Iliberis,—población de la Bética, acerca de cuyo asiento en Granada ó cerca de ella, está pendiente, ha muchos años, prolija discusión arqueológica,—que se convierte casi en argumento negativo.

El Concilio iliberitano (se comenzó en 15 de Mayo del año 301), primero que se celebró en España, fué convocado para alentar á los fieles y prepararlos contra las bárbaras determinaciones del feroz Diocleciano, sentando al propio tiempo la base de la disciplina eclesiástica y de las costumbres sociales de los cristianos españoles. Entre sus Cánones, por cierto notables modelos de previsión y sana experiencia, el XXXVI, á que nos hemos referido, prohibe que se pinte en las paredes de las iglesias *lo que se adora y reverencia* (1), y ha sido necesario que los comentaristas de los Concilios expliquen con razones indiscutibles—como, por ejemplo, que era fácil que violaran los templos los gentiles, quedando expuestas á su barbarie y profanación las pinturas murales,—para que la

(1) «*Ne picturæ in ecclesian fiant.*—Placuit picturas in ecclesia esse non debere, ne quod colitur et adoratur in parietibus depingatur». (Cánon XXXVI.)

crítica histórica no persista en atribuir al Concilio doctrinas contrarias al culto de las imágenes sagradas.

En realidad, no hay razón seria en que fundar el dictado de iconoclastas con que se ha pretendido tachar á los Padres del Concilio, porque esa prohibición se encontrará muy justificada, á poco que se medite en la gran decadencia de las bellas artes en esa época, y en los errores que las heréticas interpretaciones de las doctrinas religiosas comenzaron á desarrollar desde el siglo II del Cristianismo, es decir, dos siglos antes del Concilio iliberitano; errores, algunos de ellos, como por ejemplo el de Valentino condenado por hereje á causa de haber explicado de cierto modo la Encarnación del Señor,—que dió origen á pinturas, que trascendieron á modernas épocas,—en que se representaba un cuerpo de niño, bajando del cielo entre rayos de luz, á depositarse en el Sagrado Cuerpo de la Virgen, á quien envuelven también los brillantes resplandores de la luz celestial.

La decadencia de las artes en los siglos III y IV es indiscutible: y sus causas no han de buscarse precisamente en que la Iglesia se opusiera desde los primeros tiempos á todo lo que no fuera pobreza y humildad, lo que en cierto modo envolvía una condenación para toda manifestación artística, sino en que, de una parte, la revolución social producida por el Cristianismo fué muy honda, y todas las obras de arte pagano se resentían de la indecisión que por lo menos ejercían en los espíritus las doctrinas del Crucificado, expuestas con heroica fe por aquellos santos varones que no retrocedieron ante el martirio; y de otra, en que las artes, en la última época del imperio romano, desde Adriano, en particular, que encariñado con las artes primitivas del Oriente y con el arcaismo griego, «vió el último resplandor del arte antiguo» como ha dicho Hertzberg (*Hist. del imp. romano*, págs. 156 y 157), habían llegado á tal extremo de mezquindad, de inspiración y de forma, que solo imitaciones y bien desdichadas, en su mayor parte, produjeron los artistas paganos, teniendo por modelos de su arte las rígidas estatuas de los arcaismos orientales, y como *desideratum* de inspiración las Artemisas griegas.

Cúlpase al Cristianismo de esa decadencia artística, por sus continuadas condenaciones contra todo lo que no fuera pobreza. Los Santos Padres, al predicar la humildad y abominar contra el lujo en el vestir, la pintura con que las gentes se embadurnaban la cara y los cabellos hasta el punto de «no dejar parte alguna de la cabeza sin disfraz», como dice Tertuliano; al reproducir los preceptos de los libros sagrados, contra el lujo y

la deshonestidad, porque las galas impúdicas habían llegado á imperar en tal extremo, á pesar de las leyes de los emperadores en contra del exceso, que dice S. Jerónimo:... «aquellas doncellas, que adornan su cabeza, que pulen sus rostros usando de afeites; que llevan las mangas muy ajustadas... los zapatos muy hermoseados, para debajo del nombre de vírgenes venderse más caras» (*Epist. 8 ad Demet.);* al querer inspirar á los cristianos la triste filosofía que encierran las palabras del *Eclesiastes* (38), «acordaos de lo que habeis visto que ha pasado por mí, porque lo mismo ha de pasar por vosotras. Ayer hizo en mí la muerte el estrago que veis, y hoy hará en vosotras otro tanto»,—confundieron, en efecto, en una sola condenación, el lujo y la deshonestidad con el temor de que las artes paganas con sus estatuas, sus pinturas y sus fastuosidades artísticas, pudieran apartar la fe religiosa de los corazones cristianos.

El famoso filósofo Lactancio, célebre apologista de la religión de Jesús (murió en 325), dice en una de sus notables obras, antes ó al propio tiempo que la declaración de los Padres del Concilio iliberitano, que las imágenes son «obras perecederas de manos de hombres... que se pueden romper y quemar», palabras que pudieran servir de comentario al discutido cánon XXXVI del Concilio;—¿qué de extraño tiene que ese cánon se redactara aquí, donde todo eran persecuciones, si Lactancio, á pesar de su cultura de eminente maestro, opinaba del propio modo en donde la Iglesia cristiana ó estaba próxima, ó había conseguido ya su primer triunfo con la conversión de Constantino?

FRANCISCO DE P. VALLADAR

(*Concluirá*)

Á RAFAEL CALVO

Recuerdo

Para cantar á tu fama
Lo que en tu muerte aprendí,
Siento del numen la llama,
Viendo el llanto, que derrama
El Arte inmortal por tí.

Que en tí buscó rico abrigo,
Viniendo su vida á darte
Y gloria alcanzó contigo,
Siendo tú, más que su amigo,
Una encarnación del Arte.

Héroes levante el cincel
De la informe y tosca piedra;
Finja en el lienzo el pincel
La noble hidalguía fiel,
Que entre los desdenes medra;

Que tú para figurar
Toda la altivez del Cid
Tan recio en el batallar,
Como fuerte en despreciar
Intrigas de artera lid,

Tuviste en tu corazón
Clara fuente de heroísmo,
En tu acento la pasión,
En tu faz noble ambición
Y todo el Cid en tí mismo.

Mueres, y muriendo están,
Porque les falta la vida
Y tu bizarro ademán,
El «Trovador» y el «D. Juan»,
El que á los muertos convida.

Mueres, y ya nadie sueña
Los sueños de Calderón,
Y la patria es más pequeña.
Que hay quien en soñar se empeña
Y *sus sueños sueños son.*

Mueres, y en tu sepultura
El Arte solloza inquieto
Y hacen son á su amargura
Llorando en la noche obscura,
Héroes de Lope y Moreto.

Tú fuiste la realidad
De la virtud digna y fuerte;
Y fingiste la impiedad,
Y la bárbara ansiedad
De la vida y de la muerte.

Que fué tu vida sin miedo
Siempre á la honradez asida
Y tu morir fué denuedo;
Que la muerte es un remedo
De lo que pasa en la vida.

¡Sol luciente, sol de gloria,
Que iluminaste la tierra,
Mostrando su vil escoria
Y los héroes que la historia
En sus páginas encierra,

Mientras á ocultarte vas,
Trasponiendo por el monte
De la vida á que fin dan,
Sin duda brillando estás
En otro limpio horizonte!

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA.

EL COLLADO DEL BURRO

Cuento de espantos

(Conclusión)

Registré rincón por rincón, inutilmente; ya casi había perdido mis esperanzas, cuando una súbita claridad que brotaba de una hendidura, hizo que me dirigiera hacia ella. Miré con suma atención, y al estar ya recreándome en las delicias mayores, un vapor mortífero que aspiraron mis sentidos, me hizo caer insultado. Mi curiosidad ardiente me había perdido. Por ver más cerca, metí la nariz por el agujerillo y respiré los perfumes de la magia.

Ignoro el tiempo que pasaría en ese estado, pues cuando mis ojos se abrieron á la luz, el garrote del amo se ensañaba en mis costillas, y los zagales, mis compañeros, volcaban airosamente sendos cubos de agua en todo mi cuerpo.

A tan poderosas razones, mi enfermedad tuvo que desaparecer. Tendí

la vista extrañándome su inesperada presencia; y ¡qué cueva ni qué calabazas!; me hallaba á la margen de un arroyo donde acostumbraban á beber mis cabras.

—¿Y la princesa, y el mágico, y los negros, pregunté todo despavorido?

A esta salida inesperada, mis compañeros se echaron á reir y el amo redobló sus golpes, exclamando:

—Bigardo, con esas te vienes ahora, preciso es que estés endemoniado.

Estas palabras me recordaron mi desgracia, y resolví callarme.

Jamás volví de día á los alrededores de la cueva, pero al llegar las altas horas de la noche, me dirigía al collado para cavilar el modo de libertarme del encantado abrazo. Solamente melancólicos rebuznos se escuchaban y tristes sombras veía vagar en el prado, sin dar los menores indicios de reconocerme. Nada he vuelto á saber del enano ni de la princesa; ya hace cuarenta años que vivo en este sitio, denominándome todos el mágico, y á fe que alguna razón tienen para ello. Mi cara inspira miedo á las mujeres, y de cuantos zagales tomo para mi ganado, no pasan en mi morada arriba de un año, y sin que jamás yo les despida, ellos se pierden y no vuelven á parecer. No obstante, á otro día se me presentan otros nuevos que todos dicen ser de lejanas tierras. Yo los admito á impulsos de la fatalidad que me persigue, aunque mi mujer los detesta desde el momento. ¡Pobre Maruja, á quien dicen hechicera, porque se dedica á coger yerbas!—He concluído, señores, de relatar mi historia, que á nadie he referido nunca, hasta que ha llegado esta ocasión inesperada.

Sorprendidos quedaron del relato los cazadores, y ofreciéndole otra vez la bota al tío Colorín, uno de ellos le preguntó:

—¿Con que, según eso, permanecerá encantada la princesa? Casi me dan deseos de ir á libertarla.

—Guardaos de ello, señor, todo ser viviente que entra en la cueva, se pierde para no salir nunca de su confuso laberinto.

—Bah, disparate; jamás he creído en hechicerías, y si vos no quereis, estos zagales valientes me acompañarán á ella.

Antes de concluir el cazador estas palabras, ellos habían desaparecido.

—Vaya, que todo es chocante en este sitio, replicó otro, el cuento, los dueños y los criados.

—Y decid, tío Colorín, añadió el valentón con sorna, ¿no habeis pensado jamás en desencantaros del abrazo?

—Sí señor, por mí solo era imposible, pero hace dos noches, soñé que una mujer había de libertarme, alejando de este sitio los espíritus mágicos.

—Entonces, que sea enhorabuena, dijeron los cazadores levantándose; veremos si á nuestra vuelta en otro día de expedición, estáis completamente curado.

—Dios vaya con vosotros, mis señores; esta morada está siempre á disposición de los que, como ustedes, no creen en fantasmas.

Los cazadores se alejaban, cuando observaron que Juan no los seguía.

—¿Qué haces que no vienes? exclamaron.

—Me quedo aquí, replicó éste.

—¡Qué desatino!

—No obstante, lo hago.

—Bien dicen que un loco hace ciento, se fueron murmurando con pesar los otros cazadores.

IV

Al vuelo

Obscura y sombría estaba la noche que siguiera á la conversación anterior.

Una fuerte tormenta se preparaba en la atmósfera. Cruza un relámpago el firmamento, y á su rayo se ve un bulto en la puerta del tío Colorín.

¡Un bulto y son las doce de la noche!

Es el cazador que observa el espacio, mientras su perro ahulla lentamente.

Gruesas gotas se desprenden de las nubes y ruidos extraños conmueven el aire, acompañando al estampido del trueno.

Una luz rojiza se eleva de pronto encima del cortijuelo y se prolonga por grados.

El cazador observa atentamente.

Vése en el aire una vieja idéntica en un todo á la tía Maruja, que montada en una escoba, sigue con una caña en ristre á los pastores de los desmesurados ojos.

Ambos tienen bajo sus brazos enormes alas.

El tío Colorín, acostado en su mismo jergón, es la carga que trasportan.

Mientras más se alejan, más se prolonga la luz.

El cazador los sigue impávido, sin temer que los que corren sobre su cabeza puedan aplastarlo.

—Súbditos de Majoleto, decía la vieja, dejadme á mi esposo Colorín, ú os haré probar la virtud de la caña hueca.

—Es muestro, que selló la alianza con sus brazos, respondían los ojiabiertos.

La vieja agita su lanza y los zagales sus alas. El cazador apresura sus pasos.

Ya están cerca del Collado, y por más que mueve la escoba, la tía Maruja no logra alcanzarlos.

Inútil es el conjuro de su caña; ya llegan á la boca de la cueva ¡Pobre Colorín!

El cazador descubre el peligro, y á la luz de una centella dispara su escopeta á los diablos.

El estruendo del tiro retumba en las montañas y da un sonido que aterra.

Entonces se ve caer el jergón con su dueño, en el mismo sitio donde le sucedieron sus aventuras.

Al lado tiene desprendidos de su pecho, los brazos de piedra que ténía invisiblemente sujetos á él.

Con la alegría de este suceso, la tía Maruja se olvida de defender al desarmado cazador, y un poder sobrenatural les atrae á dentro de la cueva, por más que el fiel perro lo sujeta á él. Antes de un segundo ambos desaparecieron.

Al punto la tempestad ruge con doble violencia; el agua cae á mares en los campos, y el vetusto matrimonio necesita toda la virtud de la caña para volver á su morada. ¡Pobre cazador!...

V

Más tarde

Después de los espantosos acontecimientos que dejamos referidos y de haber pasado la tormenta, que según las crónicas tuvo sus piedras como puños, el tío Colorín y su esposa habían desaparecido de su casa ó cortijo. Algunos labradores que reputaban por locura la manía de este hombre con el collado, quisieron buscarlo en la cueva.

Provistos de hachas y de mozos valientes, empezaron á sondear sus profundidades, pero fué su fatiga en vano, no podían adelantar un paso. Unicamente Perico, zagal conocido por el apodo de *Sin temores*, que fué el qué más se adelantaba, contó á la reunión, todo asustado, qué había visto un hombre vestido de cazador y acompañado de un perro, ambos sin moverse y con los ojos fijos.

A tan inesperada noticia, todos se santiguaron devotamente, alejándose para siempre del lugar.

VI

Final para los incrédulos

La cueva existe, el cazador continúa en su postura, la música asnal se oye á las doce de la noche.

Aviso á los que quieran convencerse.

ANTONIO J. AFAN DE RIBERA.

DOCUMENTOS Y NOTICIAS DE GRANADA

Una carta olvidada de Castro y Serrano

(Conclusión)

Pues bien: no tengo que contarle á V. lo que sucedió cuando la exclaustración de los frailes de los Mártires: la encina se sacó á subasta por diez y seis duros y el cedro, por veinte y cinco. Santa Teresa encontró comprador por tan vil precio, quizá porque la encina sirve para carros; pero el cedro que por su singularidad en Europa no tiene aplicaciones conocidas, tardó en ser vendido, y gracias á la casualidad primero, y á la ilustración después de nuestro malogrado compatriota el Sr. D. Carlos Calderón, que gastó muchos miles de duros en sustraerlo hasta del contacto de las gentes, es hoy con su sin par belleza y su sin par personalidad arbórea, encanto de los viajeros y tipo de las producciones del viejo mundo.

No es, pues, solo el Municipio el que en Granada persigue á los árboles, ni solas las juntas revolucionarias las que los condenan á muerte, ni los muchachos y leñadores los únicos que dan fin de cuantos encuentran: no, es el pueblo todo quien como potentado que quemara en su chimenea billetes de banco, no piensa más que en destruir y derrochar los tesoros vegetales que la naturaleza le ofrece con tanta profusión y galanura. Acaso ¿han dejado los hortelanos una sola morera de las infinitas que aun á principios de este siglo alimentaban los gusanos que producían la seda para más de la mitad del Nuevo Mundo? ¿Hay, sino por casualidad, en pie algún que otro granado de los bosques de ellos que desde tiempo inmemorial se criaban en nuestros cármenes del Darro, y tantos que en el sentir del vulgo dieron con su belleza y profusión nombre á la ciudad? ¿No se ha talado á nuestra presencia la Alhambra de los Reyes á pretexto de hermosear sus jardines, y hoy continuarían las talas si la Reina Isabel no lo hubiese prohibido en nombre de la hermosura de las ramas indiscretas que se asoman por donde mejor les parece, y en nombre de la libertad vegetativa de aquellas salvajes montañas, amenazadas de continuo por la hoz de estúpidos jardineros?

Ciertamente que los españoles todos nos distinguimos, con leves excepciones casi extranjeras, por el odio á los árboles y la predisposición innata á profanarlos. En España hemos inventado que donde hay árboles no se puede criar trigo; original de España es la idea de que los árboles son la capa de los ladrones; propio de nuestra España es el principio de que donde hay arboledas hay enfermedades, etc., etc. Así es que nuestros labradores creen hacer un bien á sus sementeras arrancándolos, y nuestros tragineros un servicio á la humanidad partiéndolos, y nuestros alcaldes y justicias un favor á la higiene dándoles fuego. ¡Como si en los países donde los árboles se multiplican á la acción común de gobiernos y pueblos, no dieran producto los campos, ó estuviesen infestados de ladrones, ó se diezmaran cada año al influjo destructor de malignas enfermedades!

No quiero insistir en este punto que me induciría á escribir un tratado de arboricultura y de higiene prácticas, sacado únicamente de lo que he visto y palpado en los países cultos que he recorrido. Baste decir, que los parques de la capital de Inglaterra se llaman por el pueblo *los pulmones de Londres;* que en Alemania hay un código de policía para defender los árboles, casi tan severo como la ordenanza militar; que en Francia se considera como uno de los mayores títulos de gloria del actual Emperador su decreto sobre los árboles; y que en España mismo, el gobierno que gobierna, es decir, el que dicta leyes, no el que las hace ejecutar, porque son distintos, ha legislado ya sobre la materia y establecido profesorado arboricultor, escuelas y reglamentos, que, cuando lleguen á observarse, nos colocarán al lado de las naciones ilustradas. Vivir sin árboles no es vivir.

Incluyo, pues, á toda España en su odio contra los árboles; pero en ninguna provincia he escuchado yo lo que en la nuestra, y apelo á su memoria de V. Cuando se pasea con un granadino, siquiera sea el más ilustrado, por una de esas calles de árboles que solo á las riberas del Genil crecen de la noche á la mañana hasta el punto de que parecen tocar al cielo, se le oye decir: «Estos árboles están ya muy grandes; es menester cortarlos».

Los que visitamos la ciudad solo de tiempo en tiempo, experimenta-

mos dolorosamente los efectos de esa frase cruel. ¿Qué se ha hecho (preguntamos) de aquella hermosa alameda que yo dejé ahora dos años en las inmediaciones del Puente de Sebastiany? Se cortó (nos contestan) este verano para la procesión del *Corpus*. ¿Y de aquélla que había alrededor de la *Virgen del Triunfo*? La cortó el Ayuntamiento cuando se dijo que iba á venir la Reina. ¿Y la otra, y la otra, y todas las que he visto plantar desde mi niñez? Se cortaron, se cortaron, se cortaron. He aquí la frase.

Por fortuna esta vez (y vuelvo á los álamos de la Bomba) no se trataba de hacer un tablado para música; ni unos espárragos de toldo con la corta proyectada: era una mejora local lo que se proponía el Ayuntamiento; hermosear un paseo, hacer lucir más los árboles que quedaran, mirar, en fin, por la arboricultura y comodidad públicas. Esto es un adelanto indudablemente. Pero los autores del pensamiento ignoraban sin duda que hoy la ciencia del ingeniero agrónomo (porque, ¡admírense Vds! se ha elevado á ciencia) consiste, cuando se aplica á los jardines y paseos públicos, en trazar los planos bajo la base, no de los árboles que hay que cortar, sino de los árboles que hay que respetar; esto es, que todas las dificultades de esa ciencia en el caso práctico que nos ocupa, están en el respeto á lo existente, que podríamos llamar la invulnerabilidad de los árboles. Y no solo en el trazo de jardines y paseos se tropieza con el gran escollo del respeto al árbol nacido, sino que en asuntos y casos de la importancia del que voy á referir, ocupa el respeto á los árboles un lugar de la más complicada trascendencia.

Cuando en 1851 el Príncipe Alberto de Inglaterra encargó al ingeniero Paxtón la traza de un palacio para Exposición Universal de la Industria, la primera condición que se le impuso al artista fué que había de respetar las árboles del parque donde el edificio debía construirse; pues ni aun la convocatoria del mundo entero autorizaba la tala de los seculares árboles de Hyde-Park. Hubo, pues, de encontrarse el arquitecto con un escollo de la mayor importancia al imaginar el edificio de la primera exposición, porque los árboles no se hallaban donde él quería, sino donde habían nacido (que en Londres tienen los árboles libertad para nacer donde les da la gana); y ¡quién sabe si el veto que se le impuso al artista contribuyó en algo á la diafanidad, grandeza y originalísimo estilo de ese asombro del arte moderno que hoy se conserva en el pueblo de Sydenhan! Ello es que el palacio desapareció de allí, como de la instabilidad de las cosas humanas podía esperarse, y los árboles subsisten en el parque, ostentando su lozanía y su grandeza como si fuesen superiores á la idea del hombre.

Y hay, en efecto, algo de sobrehumano en todo lo que se refiere á los árboles, lo mismo con relación á su larguísima vida, que con respecto al culto que se les tributó siempre en tiempos y naciones. Basta recordar, no ya los árboles sagrados de la antigüedad pagana, que fueron indudablemente el origen del templo, y templos ellos mismos, sino los Cedros del Líbano, las Olivas del Huerto, las Palmas de Jerusalen y multitud de otros emblemas cristianos que se refieren á los árboles preferentemente, para reconocer que á ellos lleva unida la humanidad su historia, desde el árbol del Paraíso que enturbió la pureza de Adán, hasta el Santo Arbol de la Cruz en que se lavaron las manchas de los hombres por Jesucristo. Hoy mismo, alrededor nuestro, hacemos de los árboles compañía para los difuntos que nos fueron queridos, plantamos los árboles en representación material del hijo que nace; miramos en el árbol antiguo la reproducción memorial de la ascendencia que desapareció; y hasta las conquistas del espíritu moderno, la idea de libertad, por ejemplo, no se le ha ocurrido al hombre simbolizarla de otro modo que por un árbol.

Dentro de nuestra España, el Arbol de Guernica sirve de emblema al pueblo vascongado para sostener la antigüedad y firmeza de sus fueros: á la sombra del añoso roble se congregan los padres de provincia para hacer sus leyes, y las ramas que el tiempo seca ó el vendabal arroja sirven de patriótico recuerdo, como servía cuarenta siglos hace el muérdago sagrado de la encina á los habitantes de las Galias. Dentro de nuestra propia Granada, la Reina Isabel II ha adquirido, para conservarlo perpetuamente, el laurel que según la tradición histórica cobijó á Isabel I en los inciertos días de la conquista; y bien puede decirse que la munificencia Real ha dado esta vez una peseta por cada hoja del *Laurel de los siete siglos*. ¿No dice esto nada á los subastadores de los árboles de nuestro paseo? Pero, ¿qué más? ¿No plantó esos mismos árboles que motivan esta ya tan pesada carta, el célebre Mariscal Sebastiany, y son por lo tanto, un perpetuo recuerdo, siempre reverdecido, de la expulsión de los franceses en nuestra gloriosa guerra de la Independencia?

Grite V., clame V. por Dios, amigo mío, siempre que vea reverdecer el sacrílego pensamiento de talar los pocos y bellos árboles que nos quedan, aun cuando el objeto sea hermosear más y más lo que de suyo es ya tan hermoso: diga V. á los reformistas de paseos de invierno, que cuando Napoleón mandó formar el Bosque de Boloña para que los habitantes de París se recreasen al sol de Enero, lejos de cortar los árboles de aquel enmarañado lugar, encargó que se respetasen todos en la traza de los jar-

dines, y que con poderosas máquinas y gastos infinitos se trasladasen allí pinos corpulentos de otros bosques lejanos, para improvisar lo que solo el tiempo, la paciencia y la fortuna alcanza, con respecto á esos ejemplares arbóreos á que nosotros guardamos tan poca consideración: diga usted que no hay miedo de tropezarse con árboles cuando se pasea, pues en una de las calles más transitadas de Bruxelas hay un árbol al paso, que se plantó el día en que hizo su entrada en la casa de enfrente el Rey Leopoldo I, y con estar el pobre árbol entre las piedras del lomo de la calle, ningún cochero belga ha tropezado jamás en él: grite V., clame usted contra el vandalismo arbóreo de nuestros compatriotas, que V. merecerá bien de la patria; por más que no falten nunca gentes que al oirle clamar por tan fútil cosa, digan con el fabulista:

«Ved aquí un hombre que á los dioses clama, etc.»

José de Castro y Serrano.

EL PADRE QUIXANO

El Convento de Mínimos de Ntra. Sra. de la Victoria contó siempre en su seno, no solo religiosos de indiscutible virtud, sino sabios que obtuvieron gran renombre, entre ellos el padre Juan de Morales, autor del «Epítome de la fundación de la provincia de Andalucía de la Orden de los Mínimos de San Francisco» y el Padre Lázaro de Quixano de Palma, á quien es justo recordar en estos apuntes.

Debió nacer á mediados del siglo XVII.

No quedó su nombre reducido á los límites de esta ciudad, sino que fué bastante conocido en la corte, mereciendo la protección de S. M. el Rey don Felipe V.

Su vocación al claustro le hizo elegir la Orden de Mínimos, donde contaba con amistades Bien pronto logró algunas distinciones de sus religiosos, siendo nombrado Lector de Teología, puesto que desempeñó con gran contento de sus compañeros y cariño de sus discípulos.

En los últimos años del siglo XVII, ó primeros del XVIII se le designó para ocupar el puesto vacante de Corrector del Convento de Mínimos de Motril, donde permaneció algún tiempo.

Sus aptitudes para el cargo, y muy especialmente su prudencia y sabiduría, movieron al General de la Orden, á trasladarle al Convento de Nuestra Señora de la Victoria de esta ciudad de Málaga, que por entonces era uno de los principales Conventos de España, por sus rentas, privilegios y número de religiosos.

Aceptó el puesto Fray Lázaro y pocos Correctores tuvo esta orden en Málaga, que adquiriesen tan grandes simpatías. Consiguió transigir varios de los pleitos que por entonces se tramitaban y obtuvo ventajas para su religión.

Era orador sagrado notable. Conocemos algunos de sus sermones, predicados en esta ciudad y merecen citarse como modelos. No hay en su estilo las rebuscadas frases y el gongorino ropaje que tan en moda estaba entonces. No abundan las citas de textos latinos que tan vulgares se hicieron, ni abusó de las exageraciones, magistralmente censuradas por el famoso Fray Gerundio. Revela en sus sermones un exacto conocimiento de las Sagradas Escrituras, que interpretaba con gran inspiración y oportunidad.

Especial renombre obtuvo como poeta, y es de lamentar que sus versos no fuesen coleccionados y que solo reducido número de estrofas, nos den idea de su mérito y de su númen.

Cuando en 1715, se terminaron las obras del llamado Conventico, ó sea del Convento de Padres Trinitarios Descalzos, redentores de cautivos, bajo la advocación de la Santísima Trinidad y su Patrona María Santísima de Gracia, se convocó una justa poética de inolvidable memoria, que se llevó á cabo el jueves 26 de Septiembre del ya citado año, siendo Presidente el escritor D. Diego Rubio de Celis y Secretario el inspirado poeta D. Alonso Villafuerte. Figuraban como Jueces D. Horacio Copola, Teniente General de los Reales Ejércitos y Gobernador de Málaga; D. Victoriano Maldonado del Burgo, Deán de la Catedral; D. Francisco Monzalve y Hurtado de Mendoza, Veedor de Armadas y Fronteras; D. Diego de Argote y Guzmán, Marqués de Cabrillana; Fray Fernando de la Purificación, Provincial de los Trinitarios Descalzos; Fray Juan José de Palomera, Visitador Provincial, Presidente de Capítulo y Ministro de su Real Convento de Trinitarios Descalzos, y Fray Pedro de la Ascensión, Secretario Provincial, Ministro del Convento de Trinitarios Descalzos.

Fueron varios los temas y entre ellos el siguiente:

«La iglesia nueva gozosísima con las felicidades y aplausos que consigue, se los refiere á la antigua, causándole una noble envidia, y ésta acordándose de sus prosperidades se defiende sin quererle confesar la superioridad».

Se otorgaban dos premios, á los que con más razonados equívocos, describiesen esta oposición en veinte quintillas.

Fray Lázaro de Quixano, no vaciló en acudir á tan difícil tema, á pesar de tener valiosos competidores. Su inspiración fué laureada, y obtuvo uno de los premios, y el otro, el vate motrileño D. Juan de Luminati. Entre otros poetas, tuvo como competidores en este tema á Fray Ginés de Morote, del Convento de San Pascual Baylón de Alhama; al Licenciado D. Francisco de la Vega Ramos; al celebrado D. Juan del Biso y Andrade; al reverendo Fray Francisco de San Raymundo; á D. Francisco de Yafra; y á Fray Alonso de Jesús María, algunos de los cuales vencieron en otros temas y fueron vencidos en éste por Luminati y el Padre Quixano

Las quintillas de nuestro biografiado merecen ser reproducidas y no lo hacemos totalmente por su mucha extensión.

Comenzaban así:

Reina soy, más mi nobleza
en tres personas se funda,
y aunque tengo mi grandeza
en todas tres, con certeza
sé que no tengo segunda.

Cruz mi religión me dió
de dos colores formada,
roja y azul, ¡mas quien vió
que Santo y descalzo yo
me ponga medio encarnada!

Tú estás de amarguras llena,
yo de gozosas memorias,
tú de tanto bien ajena,
y yo sin ninguna pena,
como quien está en sus glorias.

Tan soberana es mi hechura
y tan clara por ser mía,
que el Sol los rayos apura,
y así toda mi hermosura
se vé en un *Ave María*, etc.

Termina poniendo en labios de la nueva iglesia las siguientes quintillas:

También fueron tan famosos
en la religión mis hechos,
que á todos los religiosos
los hice más virtuosos
teniéndolos muy estrechos.

Conque, señor, no ande
echando al fuego más leña,
ni así en hablar se desmande,
porque nunca fuera grande
á no ser yo tan pequeña.

Callo ya, que es tal mi suerte,
tal el dolor en que estoy,
que porque sea más fuerte,
considerar es mi muerte,
lo que va de ayer á hoy.

Fray Lázaro de Quixano era también muy dado á la Astrología, dato que debemos al Secretario de la citada junta, en su ingenioso «Vexámen», que bien puede competir con el tan celebrado de Cáncer.

No resistimos á copiar íntegro el párrafo que dedica á nuestro poeta:

«Es nuestro Padre Quixano tan consumado en todo, que por eso está tan consumido. Pasó por Corrector á Motril y luego que llegó le dijo á los

Padres:—Ya hay en este pueblo un «ingenio» más. A lo que respondió uno: —Ya nos había dicho, quien conoce á vuestra Paternidad respetable, que vendría á «moler». Su mayor aplicación ha sido á la Astrología por huir las contingencias á los futuros, y todas las noches, como fué Catedrático, le preguntan sus religiosos al postre y dijo uno:—¿Dígame usted, Padre, de qué materia es el cuerpo del Sol?—Y respondió:—De oro, porque ciega á todo el mundo. Preguntóle otro.—¿De qué color es la estrella de Venus y en quién influyó.—La estrella de Venus—respoñdió—es de color de pasa, influye en las mujeres y por eso se dan con ella.—Si la estrella de Venus es de color de pasa, ¿cual será el Norte, qué peso tiene y en qué predomina?--El Norte--respondió--tiene el peso y color del plomo, predomina en Vuestras Paternidades y en los vexámenes de Villafuerte.—¿Y en nosotros, Padre Maestro, quién predomina?—dijeron los Novicios, y replicó:—Los honrados signos de Aquario y Piscis.—Preguntóle un Padre Maestro anciano: —¿Cómo siendo las Cabrillas tan antiguas, no se las han comido, ni robado ninguna?—Por dos razones—respondió:—La primera porque desde que nacieron, no ha podido darles el cabrero alcance; y la segunda, porque está seguro el Cielo de lobos».

El Padre Quixano debió de trasladarse á otro convento, ó falleció antes de 1721.

Debió ser hermano de otro conocido poeta, D. Juan Antonio Quixano, que á principios del siglo XVIII, residió en España y fué también premiado en justas poéticas.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

Málaga, Marzo 1905.

---

*
* *

Que tú eras mi diosa...;
Que tú eras mi reina...;
Que tú eras la Musa que inspira mis cantos,
mis lúgubres cantos
de duelos y penas..

Esto soñé anoche,
¡Mas vana quimera!
¡Ay! ¡¡Al despertarme supe que eran falsas
todas tus promesas!!

EDUARDO DE ORY.

UN TRIPTICO NOTABLE

La admirable joya artística que reproduce nuestro grabado, es el famoso tríptico de esmalte, llamado, no sabemos porque razón, «del Gran Capitán». Dícese que perteneció á este insigne guerrero y que su viuda lo donó á la iglesia del monasterio de San Jerónimo, de cuya capilla mayor eran, como es sabido, patronos por concesión real de D.ª Juana y su hijo don Carlos. Ignoramos en qué fundamentos históricos se apoyan esas noticias, que no resultan ni del testamento del Gran Capitán, ni del de su viuda—al menos por los traslados y extractos que conocemos—ni del convenio celebrado entre la duquesa y el Capítulo de PP. Jerónimos para arreglar las bases del patronato. Y cuenta que este documento manuscrito lo conocemos íntegro y que en él se consignan los retablos, cuadros y otras joyas de arte que cedió la duquesa á la Capilla mayor.

La *Guía* Baedeker trae otra versión; dice así: «ce bel onvrage, executé, dit-on, á Venise, passe pour avoir été offert á Isabelle la Catholique por Gonzalve de Cordoue» (pág. 363).—Tampoco hemos podido comprobar esta noticia.

Aun queda otro dato muy oscuro acerca del tríptico.

En 1900 vino á Granada el Dr. Julius Lessing, director del Museo de Artes industriales de Berlín, examinó atentamente esta joya artística y manifestó su opinión de que el tríptico es el mejor y el de más grandes dimensiones (mide medio metro de altura) que se conoce de los procedentes de Limoges. Lessing, lo atribuyó al notable artista Lionard Limosín, de fines del siglo XV y comienzos del XVI.

No sabemos cual de las dos versiones sea más cierta; es decir, si las seis admirables placas de esmalte se hicieron en Venecia ó en Limoges, aunque debe observarse que las figuras tienen cierto carácter italiano y las construcciones no presentan rasgos ojivales.

Tal vez pudiera resolverlo todo un pequeño rasgo que ha pasado desapercibido. No hace tres años, antes de que el esmalte se depositara lacrado y sellado en el Banco de España, acompañamos en su visita al Ayuntamiento á un ilustrado personaje de la corte española, el cual maravillado ante las bellezas del esmalte, nos preguntó datos acerca de la procedencia, época y autor de la obra. Referímosle lo poco que acerca del asunto se sabe, y señalando á cierta cartela que se advierte en la placa superior



Tríptico llamado «del Gran Capitán»

(Museo provincial de Bellas Artes)

de la derecha, encima de las puertas del Cielo, por donde han de entrar los justos conducidos por San Pedro, nos hizo observar varios caracteres que en la cartela hay escritos.

Con auxilio de una lente examinamos aquellos caracteres, y con efecto, letras son. Con gran cuidado las copiamos para estudiarlas con el detenimiento que se merecen, pero el papel se nos extravió y hasta hace pocos días no lo hemos encontrado. En otro número de LA ALHAMBRA daremos cuenta de lo que del estudio resulte, si bien hay que advertir que como el esmalte está sellado y lacrado, es casi imposible una rectificación de la copia de esas letras, que algo dicen, y no son líneas trazadas al acaso para figurar una leyenda como creíamos al principio.

Continuaremos, pues, esta investigación, que pudiera tener interés é importancia, pues realmente el tríptico es notabilísimo por la composición, el dibujo y colorido de las seis placas, que representan, las de arriba, escenas del juicio final, y las tres de abajo, la Cruxifición, Cristo con la cruz á cuestas y el Descendimiento.—V.

DE LA REGIÓN

Las Exposiciones de Sevilla

La del Centro de Bellas Artes. Se ha instalado en los jardines de Eslava.

Hay obras de García Ramos, un hermoso busto de mujer, y del conde de Aguiar; de González Santos, distinguido artista varias veces premiado en las Exposiciones de Granada; de Rico Cejudo, también conocido y premiado en esas Exposiciones (creo que los cuadros que exponen han figurado en Granada); de Tova Villalta; un buen retrato de D. Enrique Carreño, obra de Tirado; dos cuadros de Escalera, alguno de ellos estuvo en esa ciudad; paisajes de Cumplido; vistas del Alcázar árabe sevillano, por García Rodríguez; un buen cuadro de grandes dimensiones titulado *¡Pobre hijito!*, de Cuesta; *Cigarreras*, de Cáceres, y otras varias obras de Mazo, Cañaveral, Vidaurre, Gutiérrez Cabrera, García y Díaz Fernández.

Hay también varias caricaturas.

La sección de Escultura es poco numerosa. Una cigarrera, de Joaquín Bilbao; una cabeza, una Virgen con el Niño, un busto de Cervantes y una Magdalena, de Piquet, y otras varias obras.

En conjunto, resulta algo deficiente la Exposición. Me ha recordado las últimas celebradas en esa ciudad.

La de industrias. Está instalada también en los jardines de Eslava, y es muy importante y de interés. Puede dividirse la Exposición en tres agrupaciones: las *industrias particulares*, en las que sobresalen las instalaciones de cerámica artística de Mensaque; la de la Escuela de Artes y Oficios; la de fundición de hierros, de Pérez hermanos; la de Ramos Rejano, de azulejos de reflejos metálicos, cobrizos y dorados; la de Piazza, de buenos pianos; la de Carbato, de cerámica artística; la de Pinedo y Andrade, de artesonados árabes y zócalo del Renacimiento y otras muchas más de industrias artísticas;—las *fábricas militares*, en que además de todo el material de guerra, se exhiben los modelos de los leones que decoran la entrada del Congreso en Madrid; los bustos de Daoiz y Velarde, etc., habiendo intervenido en la instalación, que ha merecido grandes elogios, el capitán Leguina, muy conocido y apreciado en esa ciudad;—la *fábrica de tabacos*, instalación muy original é interesante;—y las *Escuelas de Artes é Industrias.*

Por lo que ahí pueda interesar, voy á dar ligera idea de esta agrupación, advirtiendo que los talleres de carpintería, metalistería y cerámica se inauguraron en 1.° de Enero último.

Preséntase como obra de carpintería un modelo de puertas para alhacena, de nogal y cedro, cuya composición es la de una sencilla lacería de gusto árabe, primorosamente ejecutada.

En metalistería se ofrece otro modelo de tablero con herrajes (clavos, visagra y llamador) aplicables al adorno de una puerta, inspirados en ejemplares del gusto del siglo XV y XVI.

La cerámica hállase representada por los trabajos siguientes: tres platos grandes, uno de estilo morisco, otro gótico y otro renacimiento; un plato renacimiento y un escudo del emperador Carlos V; dos estudios de azulejos, estilo plateresco, un plato grande del mismo estilo y un trozo de friso de gusto italiano; un estudio de estilo renacimiento y varios cuadros de azulejos de cuerda seca y cuenca.

La clase de *Dibujo artístico*, presenta dos muestras de motivos aplicables á la decoración en general, copiados de vaciados en yeso torneado, uno de la sillería del coro de esta Catedral y el otro de la Universidad de Alcalá de Henares.

La clase de *Estudio de las formas de la naturaleza y del arte*, un proyecto de vidriera con los estudios que han servido para la composición de la misma.

La clase de *Composición decorativa*, tres modelos de friso inspirados en el natural.

La de *Modelado*, un bajo relieve con alegoría de las Artes decorativas y un vaso decorado con motivos del natural.

Además de los trabajos mencionados, deben citarse los de algunos profesores, como un tablero de azulejos representando á San Sebastián, inspirado en una tabla del siglo XV, pintado por el procedimiento de cuerda seca, por don José Gestoso, y una arquita hábilmente forjada por don Elías del Toro.

La Exposición inaugurada hoy, prueba que la industria sevillana cuenta con sobrados elementos para mejores empresas, para realizar una Exposición de caracteres más amplios que la actual, que sus organizadores califican modestamente de ensayo.

HISPALIS.

Sevilla 28 Abril.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

En esta sección daremos cuenta y juicio crítico de todo libro, impreso ó gráfico (lámina, grabado, cromo, música, etc.) que se nos envíe.

Libros.

Por falta de espacio no publicamos en este número la nota bibliográfica de la novela *Hampa*, primer libro del joven y distinguido escritor almeriense Luis G. Huertos.

Revistas.

Revue franco-italienne (Enero-Febrero). Trata del concurso internacional en que se ha premiado la ópera *La cabrera*, cuyo asunto es español. La música es del maestro Dupont y acusa la influencia de su maestro Massenet. El crítico Romaniello hace grandes elogios de la música.—Publica un fotograbado reproduciendo «la madona de la Grazia» hermosa escultura policroma del escultor de Jerace, en la que falta unción, espíritu divino; una crítica de la novela en España, por nuestro colaborador y amigo Lorenzo D' Ayot y otros trabajos.

A Revista (Marzo), continúa la publicación de unas interesantes cartas de Anthero de Quental, relativas á historia, filosofía y literatura portuguesas y de un estudio crítico titulado «Dante, Camões y Garret».

Mercurio, revista española de Manila.—Anuncia certamen en honor de Cervantes. Uno de los temas es «Cervantes en Filipinas».

Revista de Archivos, Bibliot. y Mus. (Febrero). Es muy interesante el artículo del incansable Mélida, acerca de «Los Velázquez de la casa de Villahermosa». La hermosa dama que no quiso vender un retrato hecho por Velázquez en un delirio de pesetas, posee una notable colección de cuadros y retratos notabilísimos.—Termina el estudio crítico de la vida y escritos de D. José Antonio Conde.—En un catálogo de los cuadros que se trasladaron del convento del Rosario á la Academia de San Fernando, resulta: «Vn Santísimo Christo del tamaño del natural de escultura Alonso Cano... Mas se ha recibido un Crucifijo de escultura: del tamaño natural atribuído á Alonso Cano». La relación tiene fecha 14 Mayo 1813.

Artes é Industrias (Abril, 25). Reproduce, con elogios para nuestra ALHAMBRA, que le agradecemos, la «Crónica granadina» que trata de la flamante Comisaría general de Bellas Artes y Monumentos.

Boletín de la Soc. cast. de Excursiones (Marzo). Continúa el interesante diccionario de artistas.

Boletín de la Com. prov. de Monumentos, Orense, (Enero-Febrero). Es interesante el estudio acerca de los caminos antiguos y el Itinerario 18 de Antonino, en Orense.

Revista de la Asoc. artíst. arqueol. barcelonesa (Enero-Febrero). Continúa la notable colección de documentos acerca de Gerona, en 1808 y 1809. Tiene interés artístico el estudio acerca de las tablas de altares y capillas de la Catedral de Barcelona.

Revista catalana musical (Abril). Continúa el ilustre músico Pedrell estudiando á Flecha, el monje español y músico del Emperador Maximiliano II.—Continúa también el estudio curiosísimo de los bailes, danzas y comparsas del Panadés, y otro del famoso músico modernista francés Vicente D' Yndy, titulado *L'art en place et à sa place*, en que se divide la música en dos ramas enteramente distintas: 1.ª *El arte de la música*, música pura, de forma fija, que desprendida de su antigua compañera la danza, ha llegado á ser por su propia virtualidad *la sinfonía*, y 2.ª *El arte de la palabra*, música dramática, íntimamente ligada al sentido y á la expresión de un texto, y por lo tanto sin otras formas precisas que aquellas muy diversas que el texto exige y que como arte engendra el *drama musical*. Tratando de «música de iglesia» sostiene la misma teoría del *motu proprio* de Pío X ó aun es más rígido todavía, pues dice que no ha de usarse medio de expresión rítmica, melódica ó armónica que no convenga con el espíritu de plegaria, y dice que las misas de Beethoven *no son música de iglesia.*

Forma (números 11 y 12). Interesante estudio y hermosas ilustraciones el referente á Toledo y el Greco. Esos fragmentos del estupendo cuadro del entierro del Conde Orgaz, son utilísimos para el estudio.—También es muy importante el trabajo crítico acerca de Watteau.—Las ilustraciones son magníficas y abundantes, entre ellas figura la *Cabeza del Bautista* (iglesia de San Juan de Dios, de Granada), que se supone de Alonso Cano, y un ángel de marfil policromado (colecc. Golferichs), que se atribuye á aquel insigne artista. De lo que puede apreciarse por un grabado, paréceme que esta obra es posterior al gran artista granadino.

Y no cabe más.—V.

CRÓNICA GRANADINA

El Centenario del «Quijote»

Ya se ha publicado el programa de las fiestas que se celebrarán en esta ciudad los días 7, 8 y 9 de Mayo próximo con motivo del *Centenario del Quijote*. Habrá diana militar, fiesta escolar en la Alhambra, fiesta literaria y certamen en la Diputación, corrida de novillos y concierto del portentoso pianista Joaquín Malats (hasta aquí el día 7). El 8 se consagrará á solemnidades literarias en la Universidad, en la Escuelas Superior de Artes Industriales, Escuelaa Normales, Instituto general y técnico y Escuelas públicas. El día 9, honras fúnebres en la Catedral y homenaje en el Salón, que se decorará de modo conveniente.

Muy bien me parece todo lo proyectado, pero encuentro de menos algo que voy á decir con la franqueza y lealtad de un buen español.

En recuerdo de Cervantes, que fué pobre y desgraciado, y que de esa desgracia dejó continuadas alusiones en sus obras; en memoria de aquel que *escribía llorando*, como dice un crítico, estas palabras: «venturoso aquel á quien el cielo dió un pedazo de pan, sin que le quede obligación de agradecerle á otro que al mismo cielo», ha debido hacerse un acto de caridad, pero no de la caridad que se complace en repartir, por ejemplo, unos miles de hogazas de pan que alguna vez se invierten en dar de comer á quien no lo necesita de modo esencial, en que lo coman criados de casas que puedan tener servidumbre, y en usos parecidos; un acto de caridad en beneficio de los que de la caridad discreta debieran vivir, y que Cervantes retrató en estas palabras: «Miserable del bien nacido que va dando pistos á la honra, comiendo mal y á puerta cerrada, haciendo hipócrita al palillo de dientes con que sale á la calle después de no haber co-

mido cosa que obligue á limpiárselos; miserable de aquel, digo, que tiene la honra espantadiza y piensa que desde una legua se le descubre el remiendo del zapato, el trasudor del sombrero, la hilacha del herreruelo, y el hambre de su estómago...»

También hecho de menos un recuerdo «á Cervantes soldado»; y extraño que con tantas solemnidades literarias en centros oficiales, falte la solemnidad que daría carácter á las fiestas: la organizada por la iniciativa particular, por los artistas y los literatos que no cumplen un deber oficial al hablar ó escribir en elogio del que fué recaudador de contribuciones de Granada... Más claro: la fiesta que en otros tiempos hubiera ofrecido como homenaje á Cervantes aquel Liceo que tenía Escuela de música con alumnos y alumnas de clase social humilde; que tuvo secciones de declamación, de artes y literatura, y en el que en admirable democracia unían se pobres y ricos y se limaban asperezas de clases y linajes...

Pero, ¡vayan ustedes á contar vejeces á las gentes egoistas y prácticas de esta época, cuando hoy mismo que escribo esta líneas, han recorrido el centro de la ciudad, al terminarse una corrida de novillos, ante lo más florido de Granada que volvía de paseo, una manifestación vergonzosa é inculta: un numeroso grupo de hombres y chicuelos que llevaban en hombros un joven vestido de torero al grito de *¡viva... la valentía del granaino!*..

Esta manifestación ha atravesado la ciudad por entre un cordón de guardias á pie y á caballo, y á ninguno se le ha ocurrido, en obediencia á las prescripciones de las Ordenanzas que tratan de la moral, rechazar alguna de las palabras del grito de los manifestantes...

¡Qué centenario del *Quijote*, ni qué Cervantes, ni qué Sancho Panza!..

Con... *la valentía del granaino*, las miserias de la política, el desdén para todo lo que es arte y literatura, la indiferencia para lo que es de Granada y no postizo ó contrahecho, y alguna otra cosa más, tenemos bastante y puede dejarse á los centros oficiales que consagren un día entero á solemnidades literarias dedicadas á Cervantes...

Para aquí parece que escribió *ese tal Cervantes*, como dijo el otro, las siguientes palabras con que termino estas líneas: «El mundo es enemigo siempre de premiar los floridos ingenios ni los loables trabajos. ¡Qué de habilidades perdidas por ahí! ¡Qué de ingenios arruinados! ¡Qué de virtudes menospreciadas!» ...—V.

Veáse el anuncio de la Lotería de Hamburgo (Valentín y Compañía)

INVITACIÓN PARA PARTICIPAR Á LA PRÓXIMA

GRAN LOTERÍA

garantizada por el Supremo Gobierno de Hamburgo

600.000

Marcos ó aprox. **Pesetas**

1.000.000

como premio mayor pueden ganarse en caso más feliz en la nueva gran Lotería de dinero garantizada por el Estado de Hamburgo. Especialmente:

1	Premio á Marcos	300000
1	Premio á Marcos	200000
1	Premio á Marcos	100000
2	Premios á Marcos	60000
2	Premios á Marcos	50000
1	Premio á Marcos	45000
2	Premios á Marcos	40000
1	Premio á Marcos	35000
2	Premios á Marcos	30000
7	Premios á Marcos	20000
1	Premio á Marcos	15000
11	Premios á Marcos	10000
26	Premios á Marcos	5000
83	Premios á Marcos	3000
106	Premios á Marcos	2000
415	Premios á Marcos	1000
552	Premios á Marcos	300
25048	Premios á Marcos	169
14971	Premios á Marcos	200,144,

111. 100 78. 45. 21

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida

La Lotería bien importante autorizada por el Supremo Gobierno de Hamburgo y garantizada por la hacienda pública del Estado, contiene **85,000 billetes**, de los cuales **41,225** deben obtener premios inclusive 8 premios extraordinarios —Además se reparten al final de la lotería 43.775 billetes gratuitos valederos para la primera clase de la siguiente lotería

Todo el capital asciende á

Marcos 8.325.120

ó sean casi **Pesetas**

14.000.000

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 41,225 premios incl. 8 premios extraordinarios hallarán seguramente su decisión en 7 clases sucesivas.

El premio mayor en caso más fortuito de la primera clase puede importar Marcos 50,000, el de la segunda 55,000, asciende en la tercera á 60,000, en la cuarta á 65,000, en la quinta á 70,000, en la sexta á 80,000 y en la séptima clase pueda en caso más feliz eventualmente importar 600,000, especialmente 300,000, 200,000 y 100,000 Marcos, etc.

La casa infrascrita invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envíen sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco, ó sellos de correos remitiéndonoslos por valores declarados, ó en libranzas de Giros Mutuos sobre Madrid ó Barcelona, extendidas á nuestra orden ó en letras de cambio fácil á cobrar, por certificado. *Se pueden hacer entregas por nuestra cuenta en el Crédit Lyonnais de Madrid. En todo caso debe mandársenos con el pedido el recibo correspondiente á Hamburgo.*

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

1 Billete original, entero: Pesetas 10

1 Billete original, medio: Pesetas 5

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin todos los pormenores, se verá en el prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente, que se hallan previstos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados, prevista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no conviniera á los interesados, los billetes podrán devolvérsenos, pero siempre antes del sorteo y el importe remitídonos será restituído. Los pedidos deben remitírsenos directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del *5 de Mayo de 1905*

VALENTIN Y C.IA

HAMBURGO, ALEMANIA

PÍDASE

EN

Confiterías, Coloniales, Cafés,

Fondas y Restaurants

MUY ÚTIL PARA VIAJEROS



EL MEJOR REFRESCO CONOCIDO

Naranja, Limón, Fresa, Vainilla,
Piña, Azahar, Plátano, etc.

SERVICIOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.
En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.
También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

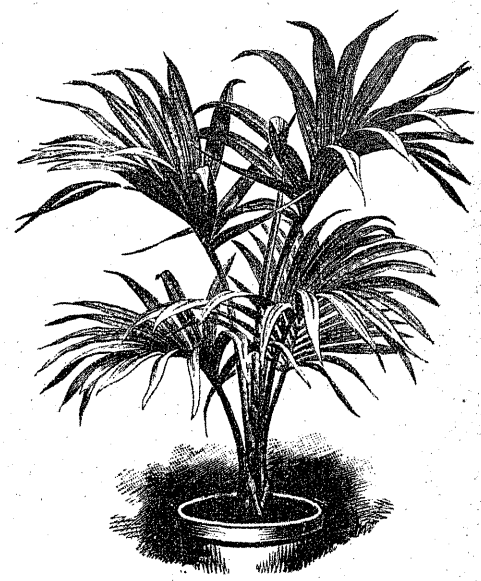
Album Salón.—Obras notables de Medicina, y de las demás ciencias, letras y artes. Se suscribe en **La Enciclopedia.**
Polvos, Lottion Blanch Leigh, Perfumería Jabones de Mdme. Blanche Leigh, de París.—Único representante en España. **La Enciclopedia**, Reyes Católicos, 49.

LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia.

Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en íd. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año VIII Núm. 172

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 172

Una aventura del «Quijote» en Granada, *Luis Garrido Latorre.*—La pintura religiosa en España, *Francisco de P. Valladar.*—Desengaño, *Antonio J. Afán de Ribera.*—Viajes cortos: Almería, *Matías Méndez Vellido.*—Sancho y la religión, *Francisco Jiménez Campaña.*—Cervantes y Andalucía, *Joaquín Hazañas.*—El retrato de Cervantes, por Pacheco, *V.*—Megalomanía y Extravagancia, *Pascual Santacruz.*—Cantares, *A. de Tapia.*—Notas bibliográficas, *Cándida López Venegas.*—Crónica granadina: Malats, El Centenario del Quijote, La Alhambra y el Ministro, *V.*

Grabados: Portada de la edición del «Quijote» más antigua entre las ilustradas.—Portada de la primera edición.—Retrato de Cervantes, por Pacheco.

ACADEMIAS ELECTROTÉCNICA.—Preparación para las Escuelas de Ingenieros Industriales, Artes é Industrias y Carreras del Estado.—*Pez, 17 duplicado, Madrid.*

ARTES É INDUSTRIAS.—Revista quincenal ilustrada. Órgano de las Escuelas de Artes é Industrias.—Director-propietario, Joaquín Adsuar y Moreno.—Redacción y Administración, *Pez, 17 duplicado, Madrid.*

TALLERES DE LITOGRAFÍA, IMPRENTA Y FOTOGRABADO
DE
Paulino Ventura Traveset
Librería y objetos de escritorio
Especialidad en trabajos mercantiles
Mesones, 52.—GRANADA

Próxima á publicarse
NOVÍSIMA
GUÍA DE GRANADA
ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,
POR
Francisco de Paula Valladar
Cronista oficial de la Provincia

Se pondrá á la venta en la librería de Paulino Ventura Traveset.

La Alhambra
Revista quincenal de Artes y Letras

Año VIII — 15 de Mayo de 1905 — N.º 172

UNA AVENTURA DEL «QUIJOTE» EN GRANADA

Un ilustrado escritor de Úbeda, D. Luis Garrido Latorre, que debe haber estudiado atentamente el maravilloso libro de Cervantes y lo que se relaciona con la residencia de éste en Andalucía, después de muy curiosas investigaciones acerca de la época en que Cervantes debió recorrer varios pueblos andaluces acopiando trigo por encargo de Pedro de Isunza, proveedor general de las galeras de España (1592), expone en un interesante estudio titulado *Estancia de Cervantes en Úbeda,* dos opiniones muy dignas de atención: 1.ª «que la aventura de los encamisados que de noche conducían un cuerpo muerto, y que se relata en el capítulo XIX de la primera parte del *Quixote*, no era otra cosa «que el hecho ruidosísimo del robo del cuerpo de San Juan de la Cruz, de su sepulcro de Úbeda, por los segovianos...», y 2.ª que los amores de Cardenio y Luscinda y la boda de éste y D. Fernando el hijo del duque Ricardo (capítulo XXIV al XXIX, 1.ª parte), ocurrieran en Granada.

He aquí las lógicas deducciones del Sr. Garrido:

Ahora bién, ¿de qué pueblo eran Luscinda y Cardenio, y en qué población se hallaban el duque Ricardo (fuese el duque de Osuna, ú otro duque cualquiera) y sus hijos? A juzgar por algunos detalles del anterior relato, de Úbeda, y en Granada. En el pueblo de Cardenio había *muy ouenos caballos*, y ellos dieron gran fama á Úbeda en la antigüedad. *Diez y ocho leguas* había desde el pueblo de Luscinda al pueblo donde estaba el hermano de D. Fernando, y diez y ocho leguas hay de Úbeda á Granada. En un trasnoche se fué Cardenio desde su pueblo á la entrada de Sierra Morena, y en un trasnoche se va de Úbeda á dicho punto. Granada y Úbeda, pues, son los pueblos de referencia, según mi pobre opinión, que sostengo aun después de haber conocido la de don Diego Clemencín,

uno de los más ilustrados comentaristas del *Quijote*, que, fundándose en los mismos datos, pero erróneamente, considera á Luscinda como de Córdoba, y al duque y sus hijos residiendo en Osuna.

Y digo erróneamente, porque, aparte de que Córdoba era también famosa por sus caballos, la distancia que la separa de Osuna es de unas doce leguas y media y, desde allí, no se puede ir en un trasnoche á la entrada de Sierra Morena, si la estancia en ella de D. Quijote hay que situarla hacia los confines de las provincias de Jaén y Ciudad Real, según está aceptado por muchos autores, incluso el Sr. Clemencín, y según se desprende del hecho de que los pastores á cuya majada se acogió Cardenio, creyéndolo loco, querían llevarlo, para que se curase, á Almodóvar del Campo.

LUIS GARRIDO LATORRE.

Úbeda y Abril 1905.

La pintura religiosa en España

Los Concilios, la Iglesia y el Arte.—Caracteres del arte cristiano en nuestra época

(Conclusión)

Además, no tiene de particular que los Obispos congregados en Iliberis prohibieran pintar en las paredes lo que se adora y reverencia, cuando uno de los Concilios de Constantino (año 692), afrontando el problema en su verdadera trascendencia, mandó que á las representaciones simbólicas usadas desde las Catacumbas, se prefiriera la pintura histórica; de modo, que nuestro Concilio, cuyos cánones demuestran que anatematizaron cuanto pudiera dar lugar á herejía, no olvidando á los cómicos, aurigas y pantomimos (cán. LXVII y LXII), ni á los Duunviros que presidían los espectáculos y fiestas paganas (LVI), procedió con sano juicio y recto criterio religioso y artístico, prohibiendo las pinturas en las paredes de los templos,—pinturas simbólicas—en armonía con las opiniones de los Padres de la Iglesia, marcó el camino que siguieron después otros Concilios generales y Sínodos que sustentaron la misma teoría de refrenar los errores en las imágenes sagradas, «que son para los rudos que no saben leer los libros sagrados... lo que son los libros para los doctos y eruditos», *(Concil. Nicæn, 2.° Action. 8*, año 787), y confirmó en el siglo XVI el de Trento con estas palabras, bien significativas: «Si se introdujesen algunos abusos contra estas santas y saludables determinaciones,

desea en gran manera el Santo Concilio que queden totalmente abolidos; de suerte que no se pongan á la vista ningunas imágenes que contengan algún falso dogma y que den ocasión á los rudos de algún error peligroso» (Sess. 25, de *Reform.*).

Como consecuencia ineludible de los obstáculos que al progreso del arte cristiano se opusieron en los primeros siglos, no solamente en España, sino en todas las naciones que se fueron convirtiendo á las doctrinas de Jesús, caminó lentamente el arte, sin poder desprenderse en mucho tiempo del simbolismo que lo aprisionaba, á pesar de los cánones de los Concilios que lo prohibieron. La conmoción universal producida por la invasión de los bárbaros, contuvo nuevamente la creación de los grandes ideales artístico-religiosos, que no pudieron vencer en Bizancio la influencia helénica, como en época anterior lucharon, casi sin éxito, contra las tradiciones egipcias, llegándose á representar á la Virgen y el Niño en la misma apariencia que á Isis y á Horus.

Y téngase presente que como hace observar Emérico David en su *Historia de la Pintura de la Edad Media*, durante el reinado de Arcadio y de Honorio, y hasta en la época de Teodosio (siglo IV), las gentes se entregaron sin inquietud á la veneración de cuadros y esculturas, y «la multiplicación de las imágenes religiosas fué extremadamente rápida», siendo estimadísimo el arte pictórico en los tiempos de Honorio, tanto como lo pudiera ser en los de Pericles y Alejandro, según aquel erudito historiador; de modo, que en el capítulo de cargos que contra el discutido Cristianismo se acumula, haciéndole responsable de que al llegar á la época de su triunfo se hallara «solo privado de modelos, sin tradiciones, sin recuerdos, sin ritmo con que expresar sus concepciones», como ha dicho el ilustre Pí y Margall en su *Historia de la Pintura en España* (página 30), hay que amortiguar algo los negros colores con que vemos representados á los primeros cristianos como perseguidores de toda manifestación artística.

Hay que pensar también, en que no es posible reunir en una sola aspiración el ideal cristiano y el culto á la forma, á la vida exterior, en que se inspira siempre el arte clásico. Las artes litúrgicas, luego que pasaron los siglos de las persecuciones, del feroz derramamiento de sangre, de la errante peregrinación en busca de un asilo donde erigir el modesto altar y celebrar á escondidas el incruento sacrificio; cuando se deshacen las últimas ruinas de los antiguos imperios y las nuevas monarquías tienen que implantarse por la fuerza de las armas, convirtiendo á los ciudada-

nos en soldados, las artes litúrgicas,—como única manifestación artística de aquellos tiempos, pues el arte civil se hallaba aun en más bárbaro período de germinación—comienzan á desarrollarse dentro del templo, y aun encuentran Concilios, como el segundo de Nicea, que en su defensa de las imágenes exculpen á los artistas con estas nobles declaraciones: «¿Cómo se ha de acusar á los pintores de cometer error? El artista no inventa nada: dirígenle antiguas tradiciones... su mano no hace más que ejecutar; notorio es que la invención y la composición de los cuadros pertenece á los Padres que los consagran; propiamante hablando, son ellos quienes los hacen»...; de modo, que al propio tiempo que la religión se desenvolvía, surgiendo de entre lagos de sangre de sus mártires; al calor de las revelaciones celestes de sus místicos, allá en los desiertos, creábanse los grandes ideales artísticos; las imágenes en que se reflejara esos ideales; la belleza moral, que ha derrocado á la belleza física del arte clásico; y en esas imágenes de bárbaro dibujo, de disparatado color, sin apariencia de encerrar entre sus trajes de estrambóticos plegados figuras humanas, hay ojos que miran; labios que murmuran oraciones; restos iluminados por la fe, grave y severa; resignada y melancólica...

Cuando las artes se emanciparon de la Iglesia, el arte cristiano tenía ya ideal, concepto filosófico, forma rítmica, pudiéramos decir; así, á pesar del Renacimiento y de su poderoso influjo en todas las manifestaciones del saber, el ideal cristiano continuó reflejándose en las obras de los grandes artistas de los siglos XVI y XVII y su decadencia se dibuja paralela á la de las artes laicas.

En nuestra época..., Mario Pilo nos lo ha dicho en su *Estética integral*: «el misterio sagrado, la santa nostalgia de lo mejor y del *excelsior*, siguen y seguirán siendo eternos»; pero Mario Pilo, que es tan grande artista, cree, como buena parte de la humanidad, que esos ideales están aquí en la tierra, al alcance de los lentes del telescopio y microscopio; y es seguro que en tanto esas teorías imperen, no nos detendremos asombrados ante creaciones de arte cristiano que puedan compararse con las vírgenes de Murillo, Cano y Ribera y de los severos ascetas de Zurbarán.

FRANCISCO DE P. VALLADAR

DESENGAÑO

—Adoro á Inés, decía
Un letrero pintado en la pared,
Y todo el que pasaba y lo leía,
Exclamaba muy hueco:
—Y yo también.

Ufanóse la bella
Frase tan dulce oyendo repetir,
Mas se quedó doncella;
Que no encontró marido la infeliz.

Por eso se proclama
Que en la ardiente querella del amor,
Para encender la verdadera llama,
Se necesita solo un corazón.

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

VIAJES CORTOS

ALMERÍA

I

Cuando años atrás visité con otros amigos la sin par Almería, quedé prendado de la natural belleza de su suelo, de la amplia y hermosa construcción de sus nuevos barrios y edificaciones, de la energía y buena estrella de los que acertaron á concebir y ejecutar obras de la importancia del grandioso puerto, y la no menos admirable y costosa del dique ó muralla que defiende la parte baja de la ciudad de terribles aluviones, productores antaño de luto y estrago en aquel rinconcito tan privilegiado y único de la costa española mediterránea.

Todo esto, amplificado y por modo encomiástico, poético y honrosísimo para los almerienses, proclamaron los periódicos granadinos en general de aquella fecha, siendo por lo tanto redundante y superfluo el que yo trajera ahora á cuento la espléndida hospitalidad que recibimos los granadinos, por parte de sus queridos hermanos regionales, que en la ocasión mencionada, lo mismo que en otras muchas, antes y después, supieron echar el resto y marcar la pauta del rumbo y del buen gusto.

Sirva lo dicho de cariñoso recuerdo á los excelentes amigos Jover, Acuña, Tovar, González Tamarit, mi antiguo compañero de carrera, y otros muchos que sería prolijo enumerar, fautores principales del simpático movimiento de mutuo afecto y consideración, que mantenido entonces como aquellos señores saben hacer las cosas, estableció vínculos y afecciones que en años sucesivos han venido refrendándose, para gloria y provecho de las dos provincias hermanas, siempre que han celebrado fiestas ó conmemorado algún acontecimiento de su historia.

Ya hubo telegramas y cartas que dieron cuenta de giras y recepciones, pero acaso faltó algo más íntimo y sincero que esos calcos del reporterismo, parecidos casi siempre en la forma y que no aciertan á marcar diferencias ni á establecer distingos. Los deberes de información al público y de agradecimiento á Almería, quedaron á cubierto y en su lugar debido, siquiera la excepcional cortesía de aquellos egregios señores mereciera capítulo aparte y más detenida mención, libres ya los granadinos del diluvio de fiestas particulares y públicas, que fueron la característica del famoso viaje estival á que aludo.

Sin ánimo, pues, de enmendar á nadie la plana, como fiel observante además del adagio, profundo como todos, que aconseja guardar cada cosa para su tiempo, voy á permitirme entresacar del arsenal de mis recuerdos ciertas peregrinas aventuras, que por su carácter personal y privado, no añaden ni quitan nada á la crónica detallada de los hechos, tal como se dieron á conocer en su época y sazón oportunas.

*
* *

Sirvió de comienzo á los obsequios acordados por nuestros galantes hermanos, una cena en el *Palmer*, gracioso merendero encaramado, muy próximo al mar, en la propia carretera de Berja, y sitio por lo demás adecuado por su belleza y apartamiento de la ciudad, para juergas y esparcimientos. Aunque yo no había estado allí nunca, ni tampoco después he vuelto, paréceme que el *Palmer* famoso debe ser algo análogo á *La Pulga* ó al *Ultimo Ventorrillo* de por acá, lugares todos hospitalarios y reservados, donde se goza de omnímoda libertad, y donde, bajo las apariencias de modesto bodegón, se halla lo necesario y hasta lo superfluo en cantidad y calidad suficiente para dar gusto, llegado el caso, á los que se presenten, muchos ó pocos, y á cualquiera hora del día ó de la noche; todo es cuestión de tarifa.

Llegamos al sitio indicado al trote largo de varios vehículos, unos de propiedad particular y otros de alquiler. Había luna llena. Alegraba la nota triste de las olas que batían mansas la cercana playa, el campanilleo sostenido de los tiros, ganosos á porfía en conquistar la meta, donde sin duda husmeaban los aurigas algo y aun algos de su devoción.

Corría el camino que seguíamos empoyetado á gran altura, dominando el mar, á la izquierda y á la derecha como suspendido de unos cortes formidables, abiertos en la roca, de gran altura y visualidad; sobre todo á aquella hora y poseídos los más del natural deslumbramiento y sorpresa que despierta lo desconocido.

La cena fué opípara y abundante. Las copas de champán corrían de mano en mano con íntima y sincera efusión. Comenzaron los brindis. Cumplieron lacónica y discretamente los próceres, almerienses y granadinos que ocupaban puesto de honor, empezando después el fuego graneado, y como consecuencia, el derroche de inventiva, sandunga y elocuencia más ó menos improvisada, que son de rúbrica en casos análogos. Habló Paco Seco bien y correctamente, según acostumbra. Salió á relucir el mar latino; la hermosura de la noche de plateada y dulce claridad; la noble estirpe de los sentimientos fraternales que nos congregaban en tan ameno paraje, etc., etc. Bajo la simpática impresión de la fácil y expedita palabra del referido, tuvo la buena idea mi amigo y colega D. Diego Marín López, que ocupaba un asiento frente al mío, de invitarme á hablar, cosa en que yo no había pensado ni á cien leguas. Resistíme lo que pude; aumentaron los requerimientos, reforzados á coro por todos los circunstantes, hasta el punto de llegar lo que al principio parecía broma á verdadero compromiso. Yo estaba entretanto lánguido y maltrecho; hacía varias noches que no pegaba un ojo (y así continué respecto á descanso hasta que volví á mi tierra, donde solo y á mis anchas desquité lo perdido); la temperatura uniforme, húmeda y elevada me tenía día y noche hecho un lago de sudor; no podía al pronto coordinar mis ideas, ni apenas mantenerme derecho... Seguían mientras erre que erre. Confieso, en descargo de mis culpas, que no sé negarme cuando se exige algo de mí. Me hallé de pie sin saber cómo. ¿Para qué? no lo sé; no hubiera podido articular en aquella sazón ni el «Padre nuestro». Cogí maquinalmente la copa, y casi haciendo pucheros, eché una ojeada en derredor; preliminar oratorio que vino á aumentar mis cuitas, porque no ví á aquella hora más que semblantes extraños y excitados, que fijaban sus miradas en mi humilde persona, llenos de jovial curiosidad. En brevísimos instantes me

juzgué abandonado de la mano de Dios y preso de la inquina de los hombres. Mudó de golpe la decoración; la luna tomó un tinte sanguinolento por demás medroso; las risas y las alegres voces cesaron de pronto; creía ver por doquiera caras tristes y desoladas que asistían compasivas á alguna ruina inevitable, de que yo no podía darme precisa cuenta... Trascurrió un breve rato que á mí me pareció largo como una soga. En resumidas cuentas, llegó mi turbación al punto de ignorar yo mismo para qué me había puesto de pie; pensé sentarme, por último, en la firme inteligencia de que aquello no iba conmigo... Reaccioné de pronto á impulso de un esfuerzo supremo de la voluntad. Señalando hacia el sitio por donde creía que saldría el sol en aquella tierra, empecé mi *spit*... cuando cata que á las pocas palabras se me atraganta la voz y siento sobre mis hombros un peso enorme que me forzaba á doblar las rodillas y casi á pedir socorro; sufría un cansancio inexplicable é invencible; pedí vino como el desgraciado que llevan al patíbulo y se agarra á un ascua ardiendo para ganar tiempo... En fin, que convencido de mi impotencia declaré paladinamente que no podía, declinando mi encargo sobre cualquiera de mis dignos compañeros y paisanos, que con mejores condiciones y facultades se encargarían de proseguir la tarea. Me volví á derecha é izquierda á ver quien recogía la china, y notando la presencia del buen Paco Jover, que sin duda acudió en mi auxilio, me desplomé en sus brazos, no sin protestar antes de todo corazón de que al abrazar á tan distinguido almeriense, lo hacía en espíritu con todo bicho viviente, sin otra limitación á mi prurito afectivo, que la de ser natural ó vecino siquiera del pueblo más ínfimo y apartado de la provincia hermana. Quedé satisfecho de mi epílogo, y descansé ¡ya era tiempo! en el leal recaudo que me proporcionaba el pecho amigo del aludido, de los pasados atragantos. «Bien, bien», me decía Jover con dulzura y galantería, que yo no olvidaré nunca, mientra me estrechaba con ahinco.

*
* *

Después de la cena del *Palmer*, tuvimos un corto número de afortunados, entre los cuales se contaba el marqués de Dílar que asistió á los postres, un suculento y delicado almuerzo celebrado en la morada del incansable Jover. Allí todo fué grato, *sic* y de irreprochable buen gusto. D. Paco y su distinguida consorte rivalizaron á maravilla en punto á atenciones y exquisita discresión. Formaba parte de los convidados una bellísima seño-

EL INGENIOSO
HIDALGO DON QVI-
XOTE DE LA MANCHA,

Compuesto por Miguel de Cervantes Saauedra

DIRIGIDO AL DVQVE DE BEIAR,
Marques de Gibraleon, Conde de Benalcaçar, y Bañares, Vizconde de la Puebla de Alcozer, Señor de las villas de Capilla, Curiel, y Burguillos



Año, 1605.

CON PRIVILEGIO,
EN MADRID Por Iuan de la Cuesta.
Vendese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey nro señor

Portada de la primera edición



Portada de la edición del *Quijote* más antigua entre las ilustradas

ra, casada con un caballero belga ó francés, y que era además ¡horror! hija de un antiguo compañero. No dejó esto, cuando lo supe, de producirme algún cuidado.

Síntesis del obsequio: un rato de perdurable memoria, de amables espansiones, de graciosos coloquios, que á par que contribuirían, claro está, á estrechar los tradicionales lazos de marras, suscitaría también nuevos vínculos y simpatías, que vendrían á poner el sello á los ya antiguos y probados con muchos de los presentes y con las ilustres personas, que por mediación de los opulentos comensales conocimos.

Pero aun quedaba algo y aun algos para coronar la fiesta, haciendo gracia en honor á la brevedad de otros agasajos parciales y de carácter íntimo, tal como la excursión á la Alcazaba y otros, en unión siempre de Jover en quien venían á converger. todo lo alusivo á refrigerios y alegrías; me refiero al magno banquete, ofrecido por el naviero Acuña y sus amigos, á la colonia granadina.

Se trataba, nada menos, que de una comida en alta mar, á bordo del vapor *Victoria.*

Fieles á la cita, acompañado yo, como de costumbre, de Paco Seco, Diego Marín, Augusto Caro y otros íntimos, embarcamos á la hora designada, y á poco levamos anclas entre los hurras y vítores de despedida.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Continuará)

SANCHO Y LA RELIGIÓN (1)

Y si cristiano fué el andante hidalgo, cristiano viejo fué su escudero.

Sancho era hijo del pueblo, de aquel pueblo español donde tantos frutos dió la simiente evangélica. De esta tierra esponjosa y fértil, labrada en aquella sazón por las predicaciones de Fray Luis de Granada y del Beato Juan de Avila; por la palabra concisa y nerviosa de Fray Diego de Estella, y la hondamente sentida del que escribió *Los trabajos de Jesús*, y la arrogante y enérgica de Malón de Chaide; por el misticismo santamente caballeresco de la Doctora de Avila, y el dulce y melancólico de San Juan de la Cruz, y el clásico y suave de Fray Luis de León; Sancho

(1) Fragmento de la notable conferencia, *D. Quijote y la Religión*, leída en el Ateneo de Madrid, por nuestro ilustre amigo y paisano el P. Jiménez Campaña.

era hijo de aquel pueblo que se solazaba y regocijaba en sus populares fiestas con los autos sacramentales de Calderón, de Lope y de Valdivieso, y donde antes Jorge Manrique, calzando espuela y ciñendo espada, cantaba, en medio del tropel de la batalla, aquella mansa elegía á la muerte de su padre, que se nos sale del alma en el rumiar de las penas de la vida; y después el gran satírico D. Francisco de Quevedo dejaba á las veces sin concluir las epigramáticas aventuras del *Gran Tacaño* para filosofar sobre la *Providencia de Dios* y las evangélicas hazañas del Apóstol de las gentes. Sancho, en fin, era hijo de esta tierra bendita, saturada de cristianismo como las vegas de agua, que mandaba naves á Lepanto, conquistadores á América, tercios á Flandes, teólogos á Trento, Velázquez al Calvario y Murillos al Cielo, para dar vida y forma humana en los lienzos á los misterios de nuestra fe.

Y cierto, Sancho debía ser hijo de su tierra, y lo fué. Zafio ganapán, encortezado, malicioso y bellaco; con más refranes, obedientes á su voluntad, que tuvo Lope de *vasallos consonantes*, y Quevedo de burlas, y de lance picarescos el Lazarillo de Tormes, Sancho fué cristiano añejo y borbota la fe de su alma á hora y deshora, y, á las veces, cuando se le espera zahareño y aferrado á lo material y positivo, resulta manso y generoso; cuando ignorante y falto de toda luz, se le halla con puntas de teólogo; y cuando se le aguarda arrastrándose por la tierra tras los ajos y bellotas con que dar hartura á su hambre inextinguible, se le encuentra regalándose con los manjares del espíritu y las esperanzas de la otra vida.

Después del fantástico volar del Clavileño, en que Sancho diz que vió desde la región del fuego chica la tierra y mezquina y á los hombres enanos ó pigmeos, como quisiesen pasar aquellos nobles y descansados señores alegres las burlas adelante viendo que se tomaban por veras y el Duque le dijese á Sancho *que se adeliñase y compusiese para ir á ser gobernador, que ya sus insulanos le estaban aguardando como el agua de Mayo, Sancho se le humilló, y le dijo: después que bajé del cielo, y después que desde su alta cumbre miré la tierra y la ví tan pequeña, se templó en parte en mí la gana que tenía tan grande de ser gobernador; porque ¿qué grandeza es mandar en un grano de mostaza, ó que dignidad ó imperio el gobernar á media docena de hombres tamaños como avellanas, que á mi parecer no había más en toda la tierra? Si su señoría fuere servido de darme una tantica parte del Cielo, aunque no fuese más de media legua, la tomaría de mejor gana que la mayor ínsula del mundo.*

Quería Sancho mejor gozar de una partecita del Cielo, sin afanes ni cuidados, que gobernar en toda la tierra.

Y en vísperas de salir para la ínsula, cuando ya casi tocaba con sus manos el deleite de mandar y ser obedecido, y disponer de lo ajeno como de lo propio; cuando otros se venden por negros y pasan por herejes, y dejan al descubierto su honra primero que el gobierno se les vaya de las uñas, Sancho está resuelto á dejarlo todo, si con la ínsula se ha de perder su alma; y así le dijo á Don Quijote, que, dudoso de su buena disposición y entendimiento, le resquemaba el espíritu con dudas y zozobras:

—*Señor, si á vuesa merced le parece que no soy de pro para este gobierno, desde aquí le suelto, que más quiero un solo negro de la uña de mi alma que á todo mi cuerpo; y así me sustentaré Sancho á secas con pan y cebolla, como gobernador con perdices y capones; y más que mientras se duerme, todos son iguales, los grandes y los menores, los pobres y los ricos; y si vuesa merced mira en ello verá que sólo vuesa merced me ha puesto en esto de gobernar, que yo no sé más de gobiernos de ínsulas que un buitre; y si se imagina que por ser gobernador me ha de llevar el diablo, más quiero ir Sancho al Cielo que gobernador al infierno.*

Las cuales respuestas no las diera Sancho si no fuera cristiano, para quien antes que todas las ínsulas é imperios, y tierras y playas de garamanta é indios, es buscar el reino de Dios y su justicia....

P. Francisco JIMÉNEZ CAMPAÑA.

CERVANTES Y ANDALUCÍA [1]

Punto es aun no tratado con la seriedad que merece, el estudio de la gramática y vocabulario de Cervantes; no sólo en el *Quijote*, sino en todas y cada una de sus obras, aunque acaso sea un trabajo de esta índole, y de lo que perdure de estas fiestas, el que premie el Ateneo de Madrid. De ese vocabulario han de formar parte, necesariamente multitud de voces, giros y frases que constituyen verdaderos andalucismos, porque Cervantes, que se educó en Sevilla, y que en Andalucía residió gran parte de su trabajosa vida, se asimiló de modo prodigioso el alma

(1) Fragmento del hermoso discurso leído en el Círculo de la Amistad, de Córdoba, por el ex Rector de Sevilla y docto catedrático, D. Joaquín Hazañas.

andaluza, cuya sal y cuyo donaire se escapan á torrentes por los puntos de su pluma. Apenas si hay población notable de nuestra tierra que no haya sido mencionada con elogio en sus obras, en las que retrató á maravilla los lugares predilectos de la hampa, ya haciéndoles teatro de algunas de sus novelas y obras dramáticas, ya trazando en el *Quijote* aquel mapa admirable de la florida picaresca española, del cual tanta parte corresponde á Andalucía. Desde las abruptas montañas que nos separan de la Mancha, hasta las almadrabas del duque de Medina Sidonia, *finibusterre de la picardía*, y desde los confines extremeños á la pintoresca Granada, apenas si hay trozo de tierra andaluza que no le mereciese una frase de alabanza ó de censura, de admiración ó de sangrienta ironía.

Con haber corrido Cervantes gran parte del mundo, en Andalucía pasó muchos y acaso los más felices años de su vida. Salido de Alcalá de Henares en tierna edad, es probable que en Córdoba residiese algunos años al lado de su abuelo, el Licenciado Juan de Cervantes, que aquí ejercía la profesión de jurisconsulto, avecindado en la *collación de Santo Domingo*. En Sevilla estudió, como ha demostrado mi querido amigo el doctísimo Rodríguez Marín, y toda su vida guardó gratísimo recuerdo de aquellas aulas hispalenses de que con tanto cariño habla en el *Coloquio de Cipión y Berganza*.

Todos los reinos andaluces fueron por él visitados más tarde, después de haber mancado *«en la más grande ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros»*, y de haber sufrido duro cautiverio en Argel. En una cárcel, no manchega, sino andaluza, en la de Sevilla, *«donde toda incomodidad tiene su asiento y donde todo triste ruido hace su habitación»*, se engendró su obra portentosa, como ha probado un andaluz ilustre, D. Aureliano Fernández Guerra, *arruinando para siempre*, en frase de un crítico, *la antigua fábula de la cárcel de Argamasilla*.

Si en Andalucía comenzó Cervantes á formarse en el estudio, si en esta hermosa región residió tantas veces y la próspera fortuna le ofreció en ella, por todo galardón, los empleos de comisionado para proveer las naves reales y cobrar lo que al fisco pertenecía de las alcabalas y tercias del reino de Granada, y la adversa lo sometió á prisión en Castro del Río y en Sevilla, y lo excomulgó en Ecija y lo expuso á continuos peligros por lo ingrato de su cargo; si por razón de este mismo tuvo que tratar y vivir en íntima unión con gente de todas las clases socia-



Retrato de Cervantes, por Pacheco

les, desde el noble y el clérigo, que se resistían á que sus granos ó su aceite se embargaran, hasta el ventero que lo hospedaba y el arriero que había de conducir á puerto la provisión, ¿cómo podrá parecernos extraño que muchos de esos tipos, llevados á su libro inmortal y á sus demás obras, sean andaluces hasta la médula de los huesos? ¿Cómo ha de sorprendernos la narración de cuentos como aquellos de los locos de Sevilla y de Córdoba?

El mejor mapa de la florida picardía española es, indudablemente, el que Cervantes nos ha dejado al hablar de aquel ventero *«andaluz y de los de la playa de Sanlúcar, no menos ladrón que Caco, ni menos maleante que estudiante ó paje... que en los años de su mocedad había buscado aventuras por las diversas partes del mundo, sin que dejara Percheles de Málaga, Islas de Riarán, Compás de Sevilla..., Rondilla de Granada, playa de Sanlúcar...* y *Potro de Córdoba»*, mapa completado más tarde en las novelas ejemplares, con las almadrabas de Zahara y con aquellos tres lugares que tenía el rey por ganar en Sevilla.

Cuando Cervantes, secundando al poeta clásico, describe los ejércitos que iban á entrar en la imaginada batalla, se acuerda de Andalucía y nos habla de *los que beben las corrientes cristalinas del olivífero Betis*, de *los que pisan los tartesios campos de pastos abundantes*, y de *los que se alegran en los elíseos jerezanos prados*. Si habla de Granada, la elogia como buena patria; si de Sevilla, la ensalza por ser *lugar tan acomodado á hallar aventuras, que en cada calle y tras cada esquina se ofrecen más que en otra alguna;* alaba el valor de sus hijos en don Manuel de León, el mérito de sus artistas en el espadero Ramón de Hoces ó la guapeza de su plebe en los tres vecinos de la *Heria*; hace á uno de sus personajes, el Caballero del Bosque, atribuirse una verdadera andaluzada (permítaseme la frase, que no debemos nosotros ocultar nuestros defectos, si lo son, sino enterarnos de ellos y corregirnos) al jactarse de haber desafiado *á aquella famosa figura gigante de Sevilla llamada la Giralda, que es tan valiente y fuerte como hecha de bronce y sin mudarse de un lugar es la más movible y voltaria mujer del mundo. Llegué, vila y vencila,* dice Sansón Carrasco, *y hícela estar queda y á raya (porque en más de una semana no soplaron sino vientos nortes).*

Cuando se refiere á Córdoba la llama *madre de los mejores caballos del mundo*, celebra las yeguas de su dehesa, la destreza de los cordobeses en la gineta, y cita como modelo de gente alegre, bien intencionada, maleante y juguetona á los *agujeros* de su Potro.

Presente siempre Andalucía en su imaginación, si habla de una sima, cita la famosísima de Cabra; si de unas perdices, han de ser de Morón; si de peleantes, han de ser andaluces; andaluza es Casildea de Vandalia, que por ello se apellida así; en otros lugares pone en boca de Sancho el modismo andaluz de los cerros de Úbeda, refiere el cuento de Orbaneja, el pintor que estaba en aquella ciudad, y hace decir á Altisidora, al contar sus cuitas y los desdenes de D. Quijote, en pleno Aragón, estas palabras:

Seas tenido por falso
Desde Sevilla á Marchena,
Desde Granada hasta Loja ..,

comparaciones burlescas que sólo á quien conozca bien la poca distancia que separa á las poblaciones nombradas podía ocurrírsele.

Obligación especial tenemos, pues, los andaluces, de celebrar fiestas en honor de un ingenio en cuya obra más peregrina trasciende por todas sus páginas el aroma de nuestros campos, en cada una de cuyas escenas hay sal andaluza derramada con mano pródiga y en donde tantas veces se nombra á nuestras ciudades y se alude á nuestras costumbres. Por Cervantes y su *Quijote* nos conocen más fuera de España que en España misma; de ellos hemos heredado esta honra; alegrémonos, regocijémonos, pues, pagando tributo á la condición humana, como se regocijaba Sancho con las mandas de su amo *que esto del heredar algo borra en el heredero la memoria de la pena que es razón que deje el muerto.*

JOAQUÍN HAZAÑAS.

El retrato de Cervantes, por Pacheco

De todos los retratos, más ó menos auténticos que de Cervantes se conservan (solamente en la Biblioteca Nacional hay diez y ocho estampas, casi todas diferentes), el más discutido es el que Asensio, el ilustre escritor sevillano, descubrió en un cuadro de Pacheco; cuadro que se conserva en el Museo provincial de Sevilla, que se titula *San Pedro Nolasco* y que representa el «embarque de los Padres Redentores en las playas africanas, para regresar á España después de haber ejercitado su piadoso instituto».

Asensio, con más ingenio que fortaleza de argumentos, fundamentó su teoría en una noticia de Aribau. Dijo éste en su biografía de Cervantes, que Pacheco hizo el retrato del insigne autor del *Quijote* «entre los muchos de personas eminentes que tuvo la curiosidad de recoger», y como

parece, más ó menos demostrado, que Pacheco y Cervantes se conocieron; que la casa del notable pintor y arqueólogo era de las más concurridas por literatos y artistas, justamente en la época en que Cervantes vivió en Sevilla por segunda ó tercera vez, y que Pacheco retrató á varios de sus amigos en el cuadro *San Pedro Nolasco*,—la atrevida suposición de Asensio tuvo sus firmes partidarios y aun hay quien la defiende.

El incógnito autor del *Catálogo de estampas* antes referido, ha aportado un dato de grande importancia para desposeer de autenticidad ese retrato. He aquí lo que dice: «Lo de que sea Cervantes el marinero que se ve con San Pedro Nolasco en un cuadro de Pacheco, es suposición no solo gratuita, sino convencional. Precisamente Cervantes no tuvo relación alguna con los mercenarios, sino con los trinitarios, émulos en cierto modo de aquéllos» (pág. 216).

Y esto es tan cierto, que los trinitarios fueron los que redimieron á Cervantes, el 19 de Septiembre de 1580. Ese día, el R. P. Fray Juan Gil, procurador general de la Orden de la Santísima Trinidad, entregó al rey de Argel, Hasan, 500 ducados por el rescate del soldado español Miguel Cervantes Saavedra.

Consta este dato en el «Memorial de una redención de cautivos que las provincias de Castilla y Andalucía de la Orden de la Santísima Trinidad de la Redención de Cautivos, hicieron por mandado de su majestad y de los señores presidente y oidores de su real y supremo Consejo, en la ciudad de Argel, de Berbería, en el año 1580, siendo provinciales de las dichas provincias, de la de Castilla, el muy reverendo padre maestro fray Pedro de Bilbao, y de la de Andalucía, el muy reverendo padre maestro fray Alonso Palomino. Este memorial está firmado en Argel por el maestro Ferruz.—Don Miguel de Villanova.—Fray Juan Gil.—Fray Antón de la Bella. Jerónimo Pintor, notario y escribano. Pasó ante Pedro de Anaya y Zúñiga, escribano real de su majestad.—Se imprimió esta Memoria con licencia del señor comisario de la Santa Cruzada, en Granada, en casa de Rene-Rabut, año 1581 *(Cervantes y la orden trinitaria,* estudio de Fray Sabino de la Natividad).

Según este *Memorial*, con Cervantes fueron rescatados 6 frailes, 1 clérigo, 105 hombres, 24 mujeres, 27 mancebos y 22 muchachos. Según el P. Sabino, Cervantes ocupa el sexto lugar en la lista de hombres.

No creo que después de estos datos fehacientes, pueda defenderse todavía la atrevida é ingeniosa suposición de Asensio.—V.

Megalomanía y Extravagancia

A mi maestro D Eloy Señán

La llamada literatura periódica ha dado muerte al verdadero arte literario. El periodismo contemporáneo con sus impresiones fugaces, su literatura gongorina, sus hiperbólicos adjetivos, viene creando una pseudo cultura en el público, tan enemigo de la verdadera ciencia, como la logomaquía de la precisión científica.

El articulito que va vertiendo ciencia y arte en dosis homeopáticas, ha llevado á los cerebros un doble mal: la *cultura* de *acarreo* y el delirio de *grandezas*. Saber un poco de todo, es como saber el todo de la nada, ha dicho alguien. Todo el mundo habla con admirable desenfado de los más graves problemas, después de haber leído un periódico. Todo el mundo se siente literato, y con razón al ver cuan baja ha caído la literatura. El libro de literatura sabia y jugosa, la monografía documentada y erudita, la revista profesional, mueren ahogadas por el aluvión de los artículos al uso, rápidos, breves, impresionistas, verdaderos escarceos, que por los campos de la cultura realizan los ropavejeros literarios, los cronistas neuróticos, los críticos incipientes, los oradores espontáneos, nuevos Tártaros invasores del mundo intelectual.

Un hombre público, el Sr. Montero Ríos, ha dicho con frase feliz, que el *periodismo* constituye la principal base de la cultura en el 90 por 100 de los españoles. Y así anda de medrada nuestra cultura y de instruídos nuestros compatriotas.

Pero es más. Si la intrusión de la pseuda literatura periodística, ha matado á la ciencia y el arte puros, ha engendrado también en los cerebros una verdadera *insania colectiva*: el delirio de grandezas.

La letra de molde ejerce una verdadera fascinación sobre los espíritus, despertando todas las codicias que duermen allá en el fondo del alma humana. Una de las enfermedades de la época es la *megalomanía*. Nadie se resigna á vivir como lo que es, y todos aspiran á representar lo que no son. En el vasto escenario de la comedia social no hay apenas comparsas; sólo se ven actores ó galanes.

Cierto que la vanidad es tan antigua como el hombre, pero también es verdad que en ningún tiempo de la historia adquirió como ahora formas tan graves y agudas. Nadie tiene derecho á la celebridad (aunque sea un genio), mientras la prensa no lo repute célebre. Y se da el caso, triste y bochornoso, de que toda Europa supiera quien era Ramón y Cajal, mientras aquí era casi un innominado (gracias á la ignorancia y el silencio de la prensa) antes de que el mundo sabio le otorgara en público certamen el gran premio de Moscow.

Y muere Ganivet (el pensador más grande y el hablista más puro del pasado siglo) casi desconocido, mientras todos los españoles conocen de nombre al insulso Manuel Bueno y al pedante y churrigueresco Morote, *escribidores* en los *rotativos*.

Todos quieren ser ilustres, desde la ramera elegante, hasta el menestral enriquecido por el agio; desde el politiquillo claudicante, hasta el periodista ñoño. La prensa fabrica á diario nuevas reputaciones sociales, científicas y literarias.

Aquí en España no hay más seres vulgares que los que no tienen ó quieren tener amigos en la prensa periódica. A juzgar por la lectura de nuestros diarios, España ejerce el monopolio del talento y la virtud universales. Aquí no hay medianías. Nuestros cuentistas son todos ingeniosos y brillantes, habilísimos nuestros artífices, eximios nuestros poetas, chispeantes nuestros saineteros, cervantescos nuestros prosistas, cicerianos nuestros tribunos, bizarrísimos nuestros soldados, egregias y virtuosas nuestras aristócratas é ilustres nuestros hombres públicos...

Al ver á tanta nulidad endiosada asomar á diario su estulticia en las columnas de la prensa, recuerdo aquella famosa frase de Montesquieu. «El nombre de los tontos lo vereis grabado en todas partes». Y cuando se ve calificar de probo al miserable, de gentil al corcobado, de bella á la deforme, de distinguida á la buscona, de virtud á la frivolidad, de orador brillante al plagrario audaz, de sabio al charlatán cínico, y de gran político al agiotista; cuando se contempla la forma en que la sociedad y la prensa (su cómplice), distribuyen el elogio y la censura en todo hombre de bien, como decía el conde de Chamford, se engendra el deseo de ser defamado.

Triste, muy triste es que quien no merece plácemes los codicie y los pida; que quien no posee virtudes las finja ó proclame; pero más triste y odioso es que haya quien los compre como se compra un diamante falso.

Y esto no es calumnia. Es el secreto á voces. Se compra una reputación con un banquete, un regalo ó un pedazo de papel moneda. A veces se compra el honor externo social, pagándolo con el honor individual. El hombre sería el más perverso de todos los mamíferos, si no fuera á menudo el más imbécil. Hay quien es capaz de retar á singular combate al cronista de un banquete, porque éste omitió publicar el nombre de aquél

en la reseña que del mismo hizo. Y yo conocí en Granada á una marquesa de nuevo cuño que exigió de un periodista rectificar el aserto, por éste hecho, de que llevaba al cuello un collar de perlas, cuando eran dos..., según afirmaba en arranque de cómica indignación la cincuentona dama.

Las formas de la megalomanía son tan múltiples y variadas, como la necedad humana, que es inagotable. Desde el *reclamo* y el *auto* bombo, hasta la *moda* y la *interwiezo*, hay un espacio infinito todo sembrado de ridículas presunciones de grandeza y pueriles alardes de superioridad.

Entre las formas de la *megalomanía* literaria, hay tres igualmente patológicas: El auto-bombo, la *interwiezo* y las afirmaciones ó teorías extravagantes. Yo considero muy humano y hasta justo que el hombre se ame y tenga buen concepto de sí mismo (principios ambos que son la base de la dignidad personal y el amor á nuestros semejantes). Gusto de ver en el hombre el orgullo y la ambición (no se confundan éstos con la soberbia y la codicia), dos cualidades positivas sin las que el progreso moral sería vana ilusión, y la historia un perpetuo desfilar de vidas vulgares. Creo firmemente que la *verdad* representa un valor psíquico más puro y grande que la modestia, y ésta no es á menudo, sino hipocresía refinada; pero permitid que me asombre del inmenso número de tontos y *grajos de la fábula,* que á partir de la invención de la prensa invaden el palenque literario, sacudiendo las prestadas plumas con el mismo orgullo que un león sacudiría sus auténticas melenas.

No es noble orgullo la cualidad que les hace erguirse y cacarear á grito herido su falsa grandeza; es vanidad pura, y esta vanidad es un engendro de la triste envidia. Hacer gala de talento y mérito cuando de veras se poseen, es cosa tan natural, tan *fatal* si me permitís la frase, por parte del sujeto, como exhibir un rostro bello ó mostrar una figura gallarda, cuando á Dios ó la naturaleza les pluga concedérnoslas. Pero fingir virtudes que no se poseen y alardear de triunfos no conquistados, es indicio seguro de pobreza mental, rutina y cobardía.

¿No os produce risa, y hasta un poco de asco, la lectura de esos pequeños reclamos con que el propio autor hace la apología de su libro; la vista de esos retratos, que una megalomanía estólida coloca en la portada de las producciones literarias, para que la posteridad aprenda á no olvidarse de las narices, ojos y barbas de un escritor, por si acaso se olvidase con justicia de la pequeñez y miseria de su pensamiento?

PASCUAL SANTACRUZ.

(*Concluirá*)

CANTARES

Con tu *Quijote,* Cervantes,
Diste tan dura lección,
Que terminó la afición
De Caballeros andantes.

Está claro como el sol,
Que es un grandísimo zote
Quien nunca leyó el *Quijote*
Y se la da de español.

Por tu libro sin segundo,
Y tu inspiración extraña,
Gloria eres de nuestra España
Y la admiración del mundo.

A. DE TAPIA.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

En esta sección daremos cuenta y juicio crítico de todo libro, impreso ó gráfico (lámina, grabado, cromo, música, etc.) que se nos envíe.

Libros.

He leído un libro tan excepcional, que hay momentos en que me parece un sueño su lectura: y son tantas y tan diversas las ideas que me ha hecho concebir, que no sé cómo empezar este trabajo, hecho por la insinuación de un amigo, que tiene sobre mí gran ascendiente.

Helen-Keller, la prodigiosa ciega sordo-muda americana, escribió en 1892 *La historia de su vida*, y resulta esto tan extraordinario, que fué uno de los mayores éxitos de aquellos años. Y este libro, traducido por Carmen Burgos (que es infatigable), y prologado por el Comisario regio del Colegio nacional de sordos-mudos y ciegos, es el que me ha producido tan grande admiración.

Resaltan en él talentos de pensador profundo, y de estilista brillante, y asombra pensar el ímprobo y constante trabajo de la pobre joven, tan combatida por la Naturaleza en su constitución física, cuanto remunerada doblemente en su constitución intelectual.

Aquí cabe perfectamente hablar de la discutida ley de las compensaciones, y tenía que ser forzosamente en sentido favorable, pero hay tanto que decir sobre el citado libro, que me será difícil amoldar las dimensiones de este artículo á las exigencias de una revista, aunque el director de ésta sea tan amable como es el de LA ALHAMBRA.

Helen Keller, ciega y sordo-muda apenas cumplió los dos años, es un caso digno de estudio y digno también de hacer de él propaganda en beneficio de tan desdichados seres; pues es altamente lamentable que siendo

nuestro país cuna de Fray Pedro Ponce de León, inventor del arte de hacer hablar y escribir á los sordo-mudos, se dé á esto tan poca importancia, que ni las mismas familias que cuentan en su seno alguno de estos seres desgraciados, ponen de su parte para hacerles salir de las espantosas tinieblas en que la naturaleza les ha sumido.

Por eso, el esfuerzo de editora y traductora merece un espontáneo aplauso, tanto más, cuanto no les anima otra idea que la de proporcionar el bien á sus semejantes.

Historia de mi vida, como todo libro cuyo mérito es circunstancial, tiene serias dificultades para el que sobre él escriba; pero esa pobre ciega de veinticinco años, merece mucha más atención que los presuntuosos que diariamente desfilan por el cinematógrafo literario...

Es admirable ver de qué manera va dominando los estudios más complicados, y hasta en la misma predilección que siente por ciertas materias, revela su gran espíritu y la generosidad de su alma; pero ¡ay! pacientes lectores: la joven ciega al escribir la *Historia de su vida* se olvidó precisamente de lo que más ha contribuído á su popularidad, de su sexo.

En todo ese libro no hay ni una página, ni una línea, que revele á la mujer, no en su alma, sino en sus ocupaciones, en sus deberes ó en sus caprichos.

Esto, mirado bajo un punto de vista indiferente, nada tendría de particular, pero reviste cierta importancia, si se tiene presente que el *feminismo* es uno de los problemas actuales. Helen-Keller, en sus memorias, resulta más francesa que americana, y este es un dato importantísimo para los que siguen con interés las evoluciones del sexo femenino.

Sin querer he tocado un punto difícil y delicado, sobre el que me había propuesto guardar oportuno silencio; pero las ideas tienen más fuerza que la voluntad, cuando ésta no se escuda tras de hipocresías interesadas, que hacen presión sobre la espontaneidad del pensamiento...

La admiración que me ha producido el original libro de la ciega americana, se comparte por igual entre su joven autora y miss Sullivan, la paciente institutriz, que ha revelado ser una mujer extraordinaria, y digna directora de la precoz Helen.

Leí hace muy poco tiempo, y no puedo recordar donde, un estudio de los sentidos, hecho por un médico (americano también), en que se supone la existencia de un sentido recto en los ciegos sordo-mudos; y ese trabajo lleno de científicos razonamientos, vino á mi memoria apenas leí el libro de su compatriota, comprendiendo ahora muchas cosas que entonces me parecieron confusas, y creyendo otras de cuya veracidad dudé.

El sentido de los *obstáculos* (que así llaman al sexto) puede ser un poderoso auxiliar para los ciegos, pero los sordos y menos los mudos, me parece no podrán aprovecharse de su existencia, y este nuevo descubrimiento no puede darnos la clave de esas disposiciones tan excepcionales que forzosamente hay que admirar en miss Keller.

El tacto hipertrofiado por la falta de los demás sentidos, da una idea clara de los objetos examinados bajo su dominio, y teniendo presente este hecho, se comprenden las sensaciones tan magistralmente descritas por Helen cuando visitó la Exposición de Chicago.

Por otra parte, la naturaleza, más sabia y previsora que los hombres, ha dispuesto que el sentido más constante sea el del tacto, y que los nervios sensitivos de los dedos cambien mutuamente sus fibras, para que en caso de accidente en alguno no se suprima la sensibilidad, que hipertrofiada, como dije antes, puede llegar, según algunos, ¡hasta diferenciar colores!

Las cartas que completan el tomo, las considero (literariamente hablando) muy superiores á las memorias, tanto, que algunas de ellas pueden figurar sin desdoro al lado de las de Santa Teresa, Moratín, Sthendal, Heine y otros maestros célebres en el arte epistolar.

Hay, en fin, en todo el libro tanto y tan notable, que para terminar este trabajo considero oportuno copiar un trozo del prólogo del señor Bejarano.

«No cabe dudar (dice) que el pensamiento, la idea, el alma, el plan general y la finalidad de la obra, corresponden de derecho íntegramente á la sordo-muda y ciega Helen-Keller; pero la vestidura, la forma, el estilo no se conciben ni se logran en un sordo-mudo vidente, y mucho menos en un sordo-mudo ciego; la experiencia acredita que estos anormales, capaces de las más grandes concepciones, no pueden, sin embargo, construir gramaticalmente con la admirable corrección que se observa en los trabajos de miss Keller»...

La competencia indiscutible del señor Bejarano da un valor sólido á estas afirmaciones, que es necesario admitirlas como una explicación á las galas del lenguaje, que campean en el libro de Helen-Keller.

No cabe dudar que su cerebro es capaz de acumular en sus neuronas psíquicas, tantos conocimientos como otro en estado normal, si bien, para fijarlos, necesita más tiempo de estudio, por lo reducido de sus *puertas* de

entrada; pero esa perfección en las oraciones gramaticales es lo que más asombra en la sordo-mudo-ciega, máxime cuando no hay ningún precedente, que ni remotamente se le iguale.

Pero es nuestra condición tan desconfiada, que acogemos con marcadas muestras de alegría el antiguo refrán «Santo Tomás, ver y creer», que tiene bastante aplicación en el presente caso, sin que por ello sufra ofensa la prodigiosa ciega, que merece por entero la admiración más respetuosa.

CÁNDIDA LÓPEZ VENEGAS.

CRÓNICA GRANADINA

Malats.—El Centenario del "Quijote".—La Alhambra y el Ministro

De los tres acontecimientos de trascendencia artística de la quincena, el único verdaderamente limpio de sombras, fué el inolvidable concierto del gran pianista español Malats. El público se entusiasmó ante el artista que comprendió sus gustos, y la corriente de simpatía quedó establecida, hasta el punto, de que Malats, que no accedió á dar otro concierto en beneficio propio, porque tenía que salir inmediatamente para Málaga, detuvo su viaje para tomar principalísima parte en la velada á beneficio de los desgraciados obreros heridos y contusos en la catástrofe de la plaza de los Campos; en el hundimiento de la cornisa de una casa en construcción.

Por cierto, que esa velada fué motivo también para que hayamos oído cantar á una dama, aristocrática, joven y bella: la señora de Fernández Liencres Dávila, que es artista en toda la extensión de la palabra y cantante de fina y buena escuela. Muchas de las que cobran buenos sueldos por esos teatros del mundo, quisieran para sí las condiciones especiales, el genio y la intuición verdaderamente admirable de la aristócrata.

Y el concierto, la catástrofe y la velada, nos llevan á la fiesta del Centenario del *Quijote*. De las de aquí, no puede decirse exteriormente nada malo ni bueno; pasaron, con abundandancia abrumadora de sesiones artísticas y literarias, dejando un recuerdo agradable: el del homenaje, que aunque desorganizado por no haberse impedido á tiempo la circulación de tranvías, resultó un acto hermoso en que fraternizaron las clases sociales y las intelectuales en honor de Cervantes.

Uno de mis buenos amigos de Madrid, me dice lo que sigue acerca de estos asuntos: «Ya han terminado, ¡gracias á Dios!, las *célebres* fiestas del Centenario. Es imposible que pueda darse nada más ramplón, más

pobre, ni más ridículo, en un homenaje tanto ó más justificado que el que se hizo á Calderón; yo así lo creo. ¡Qué contraste con los festejos de Alcalá, donde todo ha sido armonía, buen gusto y entusiasmo general, sin excepción alguna de clases!...»

El Centenario, en Madrid y en todas partes, nació desorganizado, sin plan y sin método. Era muy grande, muy hermosa la idea, pero aquí, y en Madrid y en toda España faltó una inteligencia directora que guiase los buenos deseos de todos, encauzara las iniciativas y formara un conjunto digno del que fué menospreciado en vida, como cualquier desgraciado de nuestra época á quien no se hace caso y á lo sumo se le proporciona un pedazo de pan, á veces tan amargo como la hiel que dieron á Cristo, para que no moleste á los señores...

En este Centenario ha habido exceso de iniciativa oficial, y ésta es siempre adusta, de una sequedad mortificante. Cuando Calderón, el alma de todo aquello fué el Ateneo de Madrid, que entonces, aun más que ahora, porque todo decae, era la casa de las ciencias, las letras y las artes. Moreno Nieto, su presidente, era literato siempre y político á ratos: porque en este país hay que recurrir á la política para tener personalidad, protección é influencia,—pero los que se han entendido con Cervantes son políticos á todas horas, y tan solo por llegar á los sillones de las Academias (esto viste bien), de la literatura y de las artes se acuerdan.

Las juntas organizadoras de esas fiestas necesitan siempre de las personalidades que no buscan en todo eso una cruz, un aplauso ó un auto bombo, y de esas personalidades van quedando muy pocas en España.

Y cuando apenas habíamos meditado sobre la fragilidad de todo lo humano, con motivo de Cervantes,—se nos viene encimala visita del Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, Dr. Cortezo, que fué catedrático de nuestra Universidad, y que ha venido á inspeccionar la Alhambra, á penetrarse de sus verdaderas necesidades, á ver por sus propios ojos si es cierto que el monumento se hunde ó no. Llegó el domingo por la tarde, acompañado del Sr. Velázquez, ilustre arquitecto y gran personalidad oficial; del Sr. Tormo, Comisario regio de Monumentos y Bellas Artes, y otros varios señores que por placer visitaban á Granada.

Escribo estas líneas cuando el Ministro acaba de consultar la opinión de la Comisión de Monumentos históricos, y soy franco: mi impresión no es solamente de duda en el porvenir, no por falta de deseo en el Sr. Cortezo, sino por lo de la fragilidad de todo lo humano; es también de amargura porque he observado con más fijeza que hasta aquí, que en la Comi-

sión hay más de uno á quien nada ni nadie conmueve: ni aun la convocatoria de un Ministro...

Realmente, esa reunión ha sido lo práctico que respecto de este asunto se ha hecho. Deben pesar en el ánimo del Dr. Cortezo las francas y nobles palabras del sabio maestro de todos D. Leopoldo Eguílaz, primero á quien se consultó su opinión respecto de la Alhambra: las obras que el monumento admirable necesita son más que de seguridad, de decoro de la Nación.—Esa es la verdad, sin ulteriores fines, sin asomos á las pasiones y sin pensamientos bastardos. El aspecto de ruina que el vestíbulo y la sala de la Barca tienen es tan aparente, que esos miembros del edificio son los más firmes y seguros de todo el monumento, y sin embargo..., las andamiadas, la falta de techos labrados, la descomposición de los ornatos de las paredes, el sello indeleble de que allí ha sucedido algo extraordinario, infunde esa idea que alguien ha expresado en la frase: ¡la Alhambra se hunde!, de trascendencia suma y quizá de alguna más importancia oculta de lo que muchos suponen!...

El Sr. Velázquez, á quien se debe un reciente informe técnico de mucha importancia, dijo lo propio, y sin embargo, aun hay quien extravía la opinión y quiere buscar fantasmas, y hay también quien propone que se funde un organismo, un centro, una junta técnica formada por las mayores ilustraciones de nuestro país, olvidando que aquí hay una Comisión de Monumentos que además de todas su facultades tiene otra, emanada no de un Ministro, sino del Gobierno de la Nación, para ejercer la inspección y vigilancia en la Alhambra.

Sería un verdadero baldón para Granada que á la Comisión de monumentos se la pretendiera agredir ahora también, cuando en ella figuran personalidades ilustres como los Sres. Eguílaz y Guillén Robles, y cuando alguno de sus individuos ha hecho escuchar su modesta pero leal y franca opinión, precisamente respecto de la Alhambra, en sitios donde no es fácil que lleguen vivos y punzantes los recursos de la política y los resortes del personalismo egoista.

No sé que pensará el Sr. Cortezo, que, como decía el otro, no ha abandonado su carácter de Ministro en su visita ni para comer ni dormir; pero él y el Sr. Tormo deben derecordar siempre con gran respeto y consideración las nobles y francas declaraciones del sabio maestro D. Leopoldo Eguílaz y la respetable opinión técnica de D. Ricardo Velázquez.

Y hasta que venga por acá otro Ministro.—V.



SERVICIOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

LA GIRALDA

Droguería y Perfumería de Sigler Hermanos

REYES CATOLICOS, 31

Grandes existencias en todos los artículos concernientes á los ramos indicados.

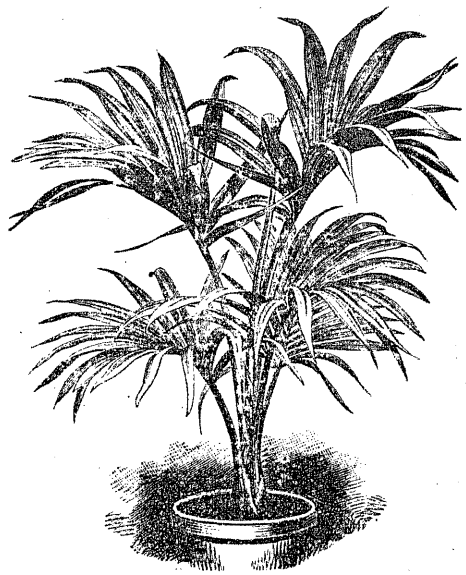
Especialidad en Rom-Quina y Aguas Colonia y Florida en frascos á litro, medio litro y cuarto de litro, ó detallada en envases que presente el parroquiano.

LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia.

Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO VIII NÚM. 173

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 173

La Alhambra y la nueva Comisión, *El Bachiller Solo.*—La música con programa, *Francisco de P. Valladar.*—Nunca, *Antonio J. Afán de Ribera.*—Viajes cortos: Almería, *Matías Méndez Vellido.*—Quijotes y Sanchos, *Pilar Jiménez.*—Una carta de Cervantes, *Miguel de Cervantes Saavedra.*—Fernando y Alhamar, *Juan González.*—Megalomanía y Extravagancia, *Pascual Santacruz.*—Monumentos arquitectónicos de España, *Francisco de P. Valladar.*—Receta contra el amor, *A. de Tapia.*—Notas bibliográficas, *S.* Crónica granadina: Las fiestas del Corpus, *V.*

Grabados: La Lonja de Valencia - Detalle de la portada de la Universidad de Salamanca —Llamador (Burgos).—Detalle del sepulcro del Cardenal Cisneros (Alcalá de Henares).

ACADEMIAS ELECTROTÉCNICA.—Preparación para las Escuelas de Ingenieros Industriales, Artes é Industrias y Carreras del Estado.—*Pez, 17 duplicado, Madrid.*

ARTES É INDUSTRIAS.—Revista quincenal ilustrada. Órgano de las Escuelas de Artes é Industrias.—Director-propietario, Joaquín Adsuar y Moreno.—Redacción y Administración, *Pez, 17 duplicado, Madrid.*

TALLERES DE LITOGRAFIA, IMPRENTA Y FOTOGRABADO
DE
Paulino Ventura Traveset
Librería y objetos de escritorio
Especialidad en trabajos mercantiles
Mesones, 52.—GRANADA

Próxima á publicarse
NOVÍSIMA
GUÍA DE GRANADA
ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,
POR
Francisco de Paula Valladar
Cronista oficial de la Provincia

Se pondrá á la venta en la librería de Paulino Ventura Traveset.

La Alhambra
Revista quincenal de Artes y Letras

Año VIII → 30 de Mayo de 1905 ← N.º 173

La Alhambra y la nueva Comisión

Pues pasó... lo que menos pudiera nadie imaginarse que pasara: que como remedio de que los Gobiernos,—excepto el en que era Ministro de Instrucción pública Domínguez Pascual—no libren dinero para terminar las obras de la sala de la Barca y acometer otras de importancia, el doctor Cortezo ha nombrado dos empleados más de los que había, que cobrarán *lo que sea razón*, y ha prometido que «todos los años se consignará en el proyecto de presupuesto del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes cantidad suficiente, que no bajará de 40.000 pesetas, para los gastos ordinarios de conservación de la Alhambra» (art. 12 del Real Decreto de 19 de Mayo actual) y en el proyecto de presupuestos generales del Estado *las cantidades necesarias* «para los gastos especiales y extraordinarios de obras de reparación y restauración del monumento»... (artículo 13). Y que esto es promesa, cuya realización depende de las circunstancias y de las cosas, lo demuestra el preámbulo de dicho Real Decreto, en el que se consignan estas palabras: ...«hasta tanto que un esfuerzo pecuniario de mayor cuantía consienta una reintegración de la suntuosa riqueza y primitiva traza del sin par monumento»...

Resultados del Real Decreto: el nombramiento de una Comisión de tres personas cuyo *empate ó discordia* (?) *en algún asunto*, dirimirá el Comisario general de Bellas Artes y Monumentos, y en caso de urgencia el Gobernador civil (!!!) y la promesa de que se consignarán cantidades en los proyectos de presupuestos!...

Para este viaje, Excmo. Sr. Ministro, no ha necesitado alforjas Su Excelencia. Razón tenía mi distinguido amigo Fabián Vidal en *La Correspondencia de España* escribiendo lo que sigue antes de leer el renombrado Real Decreto: «¿Comisión se dijo? ¡Adiós, Alhambra!—Lo que Granada pide, y con Granada Andalucía, y con Andalucía España, y el mundo entero, que todos los años acude en peregrinación á aquellos bosques encantados, y á aquellas estancias de ensueño, es una restauración completa y rápida»...

Pues no señor; porque aun hay más alforjas, digo más cosazas en el Real Decreto.

Esta Comisión de tres se proyectó seguramente que fuera de cinco ó más, porque en el art. 8.° habla de los *vocales con cargo*, lo cual supone que hay otros sin él, y los tres nombrados, uno es presidente, otro conservador mayor y el tercero arquitecto director de la conservación.—La Comisión, según el referido artículo, tiene «*omnímodas atribuciones*» ...«en todo cuanto á la conservación de la Alhambra se refiere»... Y he aquí, un caso parecido al del Comisario general de Bellas Artes y Monumentos: si las facultades de la Comisión son omnímodas, ¿cómo armonizamos con ellas el siguiente artículo del Real Decreto?:

«Art. 14. La creación de esta Comisión especial de la Alhambra se entiende hecha sin merma de las atribuciones conferidas legalmente á la provincial de Monumentos y á las Academias que tienen como especial y honroso encargo el velar por los Monumentos artísticos é históricos.»

Voy á recordar un dato muy importante: cuando la Alhambra se puso bajo la inmediata inspección y vigilancia de la Comisión de Monumentos, el Ministerio, la Academia de San Fernando ó la Comisión central de Monumentos redactó unas bases para llevar á efecto esa inspección y vigilancia; si esta Comisión nueva no merma «las atribuciones conferidas legalmente á la provincial de Monumento», *la omnímoda Comisión* de ahora se encontrará frente á las subcomisiones que debe nombrar la de Monumentos, puesto que la disposición soberana de 1870 y sus consecuencias no se han derogado; y entonces, ¿qué pasará?...

S. E., ha contado, desde luego, con la pasividad de nuestra Comisión de Monumentos que no anda, ni en carreta, y se ha dicho, conociendo el paño:—Aquellos buenos señores, no se incomodarán, y para el caso improbable de que se incomodaran, he inventado yo una autoridad artística que dirima empates ó discordias: ¡el Gobernador civil!.. ¡Ni que fueran los modernos Gobernadores, aquellos subdelegados de Fomento que inventó—con acierto y exquisito tacto—nuestro inolvidable paisano D. Francisco Javier de Burgos!

¡Cuando he dicho que para este viaje no necesitaba alforjas S. E!...

Y no sigo, porque se me ocurren tantas observaciones, que necesitaría muchas cuartillas para exponerlas y desarrollarlas. Además, no es á mi, pobre *Bachiller Solo*, á quien corresponde estudiar y analizar cuidadosamente ese decreto: la Comisión de Monumentos y la Academia de Bellas Artes son las llamadas á protestar del ridículo en que se las pone, al encargar, por ejemplo, la resolución de algún asunto en que haya empate ó discordia al Gobernador civil de la provincia. Y hay que tener presente, que todos los asuntos de que la Comisión ha de conocer, aparte de la propuesta de nombramiento y separación de empleados, correcciones y suspensiones de los mismos, etc. (art. 9.°), son de índole puramente artística; de las que precisamente las leyes y disposiciones generales y particulares someten á las Academias y Comisiones de Monumentos, sin hacer caso de esa alta disposición de 1870 no derogada, ni aun recordada en el decreto de Mayo de este año.

Todo esto, sin perjuicio del título con que en nombre de Granada ha obsequiado el Ayuntamiento al Sr. Cortezo—hijo adoptivo de esta ciudad, es decir, nuestro hermano—y de la paciencia y fortaleza con que se halla revestido para sobrellevar los malos ratos que esos destinitos de Ministros proporcionan, según dice S. E. al vicepresidente de la Diputación provincial, en una notabilísima carta, en que aconseja, que en cumplimiento de un Real Decreto de 1889 (1), sin más ni menos, se traslade *inmediatamente*, para que resulte un acto de posesión, al Palacio de Carlos V, y se *instale en él*, el Museo arqueológico de la provincia!...

Para leer y oir estas cosas, sí que es preciso que los españoles nos revistamos de paciencia y fortaleza!... ¡Cómo querrá S. E. que se instale un Museo arqueológico en el Palacio de Carlos V!...

¿No hablará tampoco ahora la pacienzuda y tranquila Comisión de Monumentos?

El Bachiller SOLO.

---

(1) Este Real Decreto de 24 de Junio de 1889, destinó parte del palacio de Carlos V al establecimiento de Museos de Bellas Artes y Arqueológico, «pero sin hacer alteración alguna en su fábrica, conservándose sus muros y huecos tales como se encuentran»..., en las obras de terminación de esa parte de palacio que había de habilitarse al objeto. Los gastos habían de ser de cuenta del Gobierno, de la Diputación y del Ayuntamiento,

LA MÚSICA CON PROGRAMA [1]

La música de subjetiva que fué, pretende llegar al objetivismo.

Dauriac y Griveau discutieron recientemente en la prensa italiana «el vasto problema del poder expresivo de los sonidos, de su valor intelectual, de la existencia de un pensamiento musical propiamente dicho, de la posibilidad de un lenguaje melódico, y de su traducibilidad al lenguaje común ó verbal».

Según Dauriac, privando á la música del significado convencional que le atribuyen los versos sobre los cuales fué compuesta, no tiene ningún sentido, como no lo tiene una fuga de Bach ó una sonata de Beethoven. Entre los diferentes argumentos que aduce para sostener su teoría, cita el hecho de que saboreó bien *La Walkyria* de Wagner cuando la oyó con el libreto en la mano, mientras que le había agradado medianamente la música pura.

Mario Pilo, el ilustre profesor de estética, sostiene en su libro *La música* la teoría contraria. Para él una buena ejecución exclusivamente orquestal, aun de ópera, es muy superior á la representación escénica. «Yo, por ejemplo, dice, saboreo, siento y comprendo mucho mejor la música...» etc.

La discutida idea de la música con programa es casi la teoría defendida por Dauriac y que Berlioz sostuvo encarnizadamente, amparándose, entre otras autoridades, en Frohberger, precursor de Bach; Kuhnau (1667-1722) que publicó seis *sonatas bíblicas*, y el Abate Vogler, que ajustaba sus conciertos de órgano á programas como el siguiente, de *El juicio final*:

1.° Introducción majestuosa.

2.° Suena la trompeta y se abren las tumbas.

3.° El Juez supremo pronuncia la sentencia contra los réprobos, y caen el abismo entre rugidos y rechinamiento de dientes.

4.° Los justos son conducidos al cielo.

5.° La voz de los escogidos se une á la dé los ángeles.

El alemán Wilder, reputa todo esto de verdaderas puerilidades y agrega estas justísimas observaciones: «Se comprende fácilmente la imitación

(1) Fragmento de un estudio acerca del desenvolvimiento de la música.

de ciertos ruidos característicos, cuando no son más que un accesorio pintoresco: así, nadie rechazará, por ejemplo, que la canción de un herrero se acompañe con el golpe de los martillos sobre el yunque; ó que la balada de una hilandera lo esté por el suave murmullo de la rueca; pero convertir la imitación en el objeto principal de la música, ó señalarla como contenido de un asunto literario ¿no es ir contra la esencia misma de la sinfonía?

Beethoven fué decidido enemigo de la música con programa, y sin embargo, hace pocos años todavía hallábanse muy afamados los críticos para buscar los programas en que inspiró sus *sonatas*, sus *sinfonías* y sus *conciertos*...

Beethoven censuró á Haydn por haber incurrido en sus *oratorios*, especialmente en la monomanía del programa. Beethoven, á pesar de todo, escribió la *Sinfonía Pastoral* con programa y anotó, de su puño y letra, el violín primero con estas palabras: «Procúrese atender más á la expresión del sentimiento que á la pintura musical»...

Esta frase parece encerrar toda una teoría: la que Pilo ha desarrollado en su libro que se ha citado antes. He aquí un ejemplo: «Un lied de Schumann, sin palabras, contiene un pensamiento musical preciso, y con precisión perfecta lo expresa, no menos que como lo expresaría la palabra, la palabra-voz, se entiende, la palabra natural, no la palabra-símbolo, de que aquí no se trata y que tiene un valor muy distinto»...

Resumiendo: la música pretendiendo invadir el campo de las artes descriptivas, es, como ha dicho Wilder, conspirar *contra la esencia misma de la sinfonía.*

El programa en la música sinfónica es pueril; triste recurso de un arte que se considera incomprensible y necesita pedir auxilio á otro para hacerse entender.

Wilder, dice á este propósito que en esa sinfonía con programa, «recuerda el procedimiento candoroso de aquellas pinturas de la Edad Media, en las que pendían de los labios de las figuras banderolas flotantes, en las que con todas sus letras ponían los autores aquellas ideas que no atinaban á expresar con la fisonomía y las actitudes»..

Es una comparación exactísima.

FRANCISCO DE P. VALLADAR

NUNCA

Primero, tenue luz de roja aurora,
Después, los rayos de esplendente sol,
Luego, la tarde en nieblas precursora;
Tal ha sido la historia de tu amor.
Si aterra al universo noche umbría
Envolviéndolo en fúnebre capuz,
Huyen las sombras al venir el dia;
Solo está opaca tu amorosa luz.
Deja su nido golondrina errante
Pero á su antiguo hogar retorna fiel,
Mas tu cariño espera el pecho amante
En vano, porque nunca ha de volver.

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

VIAJES CORTOS

ALMERÍA

(Continuación)

No se trataba para poder formar cabal juicio de la grandiosidad del acto, de un grupo más ó menos numeroso que iba á dar un paseo y á merendar, aprovechando la plácidez de la tarde, sino de un pasaje entero compuesto en su totalidad de paisanos y almerienses en número muy considerable. Se quiso, sin duda, con tan brillante alarde, abrir la mano y demostrar, *coram populo*, que si en otros sitios la inexcusable ley de la capacidad, pudo limitar las invitaciones, allí, sobre la cubierta de un vapor de tomo y lomo, la voluntad de los generosos comensales podía explayarse á sus anchas, demostrando palmariamente á donde llegaba el buen deseo de los hijos ilustres de la provincia hermana.

*
* *

Corrió pareja la alegría con la bondad del exquisito menú servido en el banquete.

La idea del vino helado pareció á todos de perlas; porque la verdad es que á pesar de hallarnos rodeados de agua y marchando á toda máquina, el calor se dejaba sentir con la constancia y mansa intensidad que allí es

costumbre. Baste decir, y perdóneseme la digresión, que en las habitaciones que en el hotel ó fonda de Tortosa, ocupábamos Seco, Marín, Caro Camino y el que suscribe, sin ser pequeñas ni faltas de ventilación se disfrutaba siempre de igual temperatura, tanto que llamó mi atención un termómetro que pendía de la pared, el cual estaba siempre «tenza que tenza», ó sea, fijo en un punto de la escala, sin permitir descender de sus elevaciones á ninguna hora del día ni de la noche. Creyéndolo un trebejo inútil, interrogué un día á nuestro patrón sobre la conveniencia de retirarlo de aquel sitio, si no servía para otra cosa que para alarmar á los viajeros. Entonces el aludido sonrió con bondadosa calma y descolgando el aparato de su sitio y soplándole el polvo con solícito esmero, insinuó, como la cosa más natural del mundo, y hasta con cierto énfasis patriótico, que no extrañase la inmovilidad de la columna barométrica, capaz de señalar la más pequeña alteración si llegaba el caso, dada la buena procedencia del instrumento térmico. Lo que sucede es, añadió, que usted, como forastero, ignora que aquí durante los meses caniculares, no hay alteraciones apreciables que justificaran el alza ó la baja. Hizo estas últimas observaciones en son de elogio y prestancia, así como si me hubiera dado á conocer algún hecho ó timbre glorioso de la historia local. Después volvió la espalda satisfecho, restituyendo antes á su sitio el objeto de mis anteriores dudas é incertidumbres.

Volviendo á la comida y á lo mucho y bueno que remojó y sazonó el vino helado de referencia, recuerdo que, entre otros platos, llamó la atención un exótico y monumental pastel, encargado á Madrid, nada menos, según me indicó al oído el camarero que me servía.

En resolución; que se comió y bebió de lo lindo, mientras el barco gallardeaba airoso acariciado de continuo por el hervir de las olas, ligeramente quebradas y espumosas.

II

Se había levantado mientras un viento de tierra, fuerte y machacón, que daba á la mar el aspecto de una olla puesta al fuego. Si no marejada, frase que me parecería algo jactanciosa estampada aquí, podía calificarse el estado del mar de *picada*, según frase pintoresca de los del oficio.

Volvieron á su tiempo las expansiones de la elocuencia y las recíprocas muestras de afecto, exteriorizadas en brindis, apretones de manos, abrazos estrechos y tal cual lagrimita, como si nos dispusiéramos á una

solemne eterna despedida. Hubo brindis discretísimos y sonoros. Dílar, Paco Seco, Diego Godoy y otros dejaron el pabellón granadino á la altura debida. Siguieron á éstos, en justa correspondencia, con palabras cariñosas y sinceras los saludos de Jover, Barroeta y del gran Tovar, que lo mismo en el *Palmer* que ahora supo arrancar vítores de entusiasmo, con sus fogosas é inconexas disertaciones. No es la gracia nueva, pero sí de éxito seguro; sobre todo cuando se cuenta con la seriedad de Tovar y el aspecto lacio, tristón y aburrido que le es peculiar, reñido á la greña con el cúmulo de disparates que ensarta, sin el menor orden ni concierto. Todos, en suma, rivalizaron en gracia y donosura, y en cuanto á protestas de fidelidad, entusiasmo y cariño, aquello fué un derroche, pues ninguno quería quedarse á la zaga.

Enrique Castro, el eximio cortador, y otros paisanos volvieron á pedir que yo hablara, sin duda para acabarme de acreditar. No me siento orador nunca, porque no sirvo para el caso, lo cual, dicho sea en confianza me producía gran amargor de boca en años de fogosa juventud, en que difícilmente nos avenimos á no oficiar de primeros actores: tenía siempre mucho que decir, y aun acertaba á expresarlo con brío y calor á solas en mi cuarto, mientras me rasuraba la barba ó me vestía de limpio; pero ¡ay! nunca al llegar la hora oportuna encontré forma adecuada de manifestar mis sentimientos, hallárame ó no poseído de legítima efusión.

Por dicha, en la presente circunstancia, volviendo á mis paisanos y á sus pocos caritativos requerimientos, el fuego del entusiasmo me dominaba; parecíame haber nacido entonces provisto y adornado de varias y peregrinas cualidades. Al solicitarse mi concurso ahora, lo mismo saliera cantando una romanza que intentara ganar la cofa del palo mayor, como el grumete más aventajado. ¿Por qué no dar gusto al público si á mí no me costaba trabajo? Empuñé la copa, miré desdeñoso al auditorio y brindé desaforado. Ni sé lo que dije ni me importa; ¿quién pone puertas al campo cuando nuestras potencias y sentidos se hallan embargados por la satisfacción más cumplida, y formamos parte de numerosa reunión animada de los más nobles y bellos sentimientos de solidaridad patriótica y fraternal? No se obsequiaba al político, ni al influyente del que algo se espera, bastaba solo que hubiera reunidos almerienses y granadinos, para que la alegría del alma retozara en los semblantes y las penas de cada quisque quedaran relegadas al olvido. Fenómeno admirable y simpático que desde luego no habrán observado muchos de los aludidos. Por lo que quiera que sea, las provincias hermanas lo son de verdad; no hay en sus

extremos de recíproco cariño artificio ni galantería impuesta por las circunstancias, hay algo inexplicable y arraigado que las une y estrecha á porfía, siempre que hallan ocasión de podérselo manifestar: ríen y se piropean á competencia sin ambages ni resquemores, se comunican sus cuitas y hablan con común interés de sus deseos y esperanzas, como si la distancia que las separa no fuera óbice á mantener una especial ternura del corazón, pronta á desbordarse y ensancharse al contacto de dos pueblos asaz desgraciados, que se admiran, se aman y sienten al unísono sus prósperos ó adversos acaecimientos, sin las acidias que produce en los más el bien ajeno.

*
* *

En tan concertada harmonía y bajo el creciente júbilo que nacía y se propagaba con la rapidez del rayo, cuando ya las cabezas calientes y la fantasía exaltada, eran fecunda tierra donde la sal y la gracia brotaban á raudales en incansable competencia, llegó la hora de tomar tierra. Había corrido el tiempo de prisa y el olorcillo de la última velada, á la que parecía que podíamos concurrir, según nuestro programa de viaje, nos animaba el regreso. Hicimos la travesía desde el *Victoria*, que se quedó á distancia, en varios lanchones. En tan críticos momentos, llegaron al delirio las apremiantes instancias de cordial cariño, la puja no interrumpida en toda la tarde á ver quien lograba superar á quien en punto á urbanidad, agradecimiento y cortesía. No sería fácil dar cuenta de aquel derroche de ternura. Siempre había brazos en alto ó rodeando la espalda del que cogían á la mano. Hablábamos á la vez, invocábamos á los cielos no sabiendo ya de qué modo testificar del afecto pícaro, que de puro hondo y vehemente nos iba á volver locos. El movimiento del esquife impedía elevarse sobre el nivel de la tripulación, para lograr imponerse y hacer prevalecer una poca de disciplina. Aupado por los amigos más inmediatos quise echar mi cuarto á espadas, teniendo que renunciar á mi arenga, porque una liviana racha de aire me arrebató el sombrero de paja de medio queso, compañero de fatigas y calores durante varias temporadas. Mi paisano Pepito Alhama, me ofreció el suyo, Dios se lo pague, sin permitir que yo eludiera una fineza que al remediarme á mí á él le perjudicaba, dejándole la cabeza á la intemperie. Pero no fué esto lo peor, sino que casi á la vez, mientras me acomodaba el nuevo capelo, una nueva racha le hizo sufrir la misma suerte, huyendo rápido de mi cabeza á perderse en la obscuridad de la

noche, haciendo inútil el sacrificio, esto era lo más sensible del expedito y amable amigo, á quien reitero ahora el testimonio de mi perdurable gratitud.

En esta no interrumpida efusión, salimos bien de la peligrosa travesía por milagro de Dios. Al saltar á tierra me entraron ganas de besarla; si no lo hice fué por cortedad, pues bien se me alcanzaba que pudo suceder algo agridulce que viniera á aguar la fiesta. Me parecía mentira que pisaba firme y podía á mis anchas estirar el cuerpo, tratando á la vez de recobrar el aire cuasi arrogante, que siquiera por Granada, á quien entonces en tierra extraña representaba, convenía adoptar á uno de sus hijos, más necesitado en aquella sazón de descanso y retiro que del paseo triunfal por el real de la feria, hecha á tales horas un ascua de oro; dígase esto en honor de la verdad. Lo malo era el desairado pañuelo que llevaba puesto en la cabeza, que me daba trazas de convalenciente ó de molinero adomingado, y el deterioro del traje, inexcusable después de la larga brega. No hallaba medio adecuado de adoptar el porte garrido y digno que hubiera deseado, porque así me parecía de rúbrica, al discurrir de acá para allá con lo más granado y fino de la sociedad almeriense. Surtíme á poco, lo mejor que fué dable, de la necesaria cobertera, merced al bueno de Alhama, que se encargó del asunto, leal y desinteresadamente. Vuelvo otra vez á desearle que el cielo le ayude por su caritativo proceder.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Continuará)

QUIJOTES Y SANCHOS [1]

Alguien ha dicho que no hay cosa más difícil que definir la línea recta. Este alguien es indudable, á lo menos para mí, que no se ha visto en la precisión de pronunciar un discurso teniendo el convencimiento de su incompetencia para el caso. Y éste es el mío.

Razón os sobrará para pensar que, siendo así, no debía dirigiros la palabra desde este sitio. Las que yo he tenido para hacerlo, si no disculpan, algo atenúan la gravedad de mi falta; ó por mejor decir de mi sobra. Me invitaron á ello, expuse mis temores (hasta fundados) de no poder cumplir como tenéis derecho á exigirme, insistieron cortesmente, y juzgué que lo que tan poco vale no debe hacerse rogar tanto y que podía considerarse mi negativa, si la repetía, como un exceso de amor propio desairando á quienes con tal invitación me honraban, por no hacer pública demostración de mi insuficiencia. De ésta no soy responsable, os lo aseguro. ¡Si supiérais que bien quisiera yo hablaros! Y ya que, muy á pesar mío, no puedo evitarlo, no he querido agregar á tal defecto el de la descortesía, pues que ésta sí depende de mi voluntad.

(1) Discurso leído en la sesión celebrada el 8 de Mayo en la Escuela Normal de Maestras.

Además se me hizo la petición en tales términos, que la encontré menos terrorífica y hasta agradable; porque no se me dijo que hiciera un discurso digno de esta solemnidad y de vosotros, empeño que aceptó galantemente, honrándonos con ello mucho, el ilustradísimo Catedrático de esta Universidad Sr. Surroca, quien tan generosas y desinteresadas pruebas de afecto os ha dado á las alumnas durante todo el curso, dedicándoos una clase extraordinaria sin buscar más recompensa por su trabajo que la satisfacción de haberos hecho un beneficio. Sé que interpreto fielmente vuestros sentimientos al ofrecerle ahora en vuestro nombre público testimonio de vuestra gratitud.

A mí solo se me pidió que charlara un poquito con vosotras, mis queridas discípulas, mejor os diré, mis queridas compañeras de trabajo, y ¿cuándo pudiera yo negar una cosa que, no siendo moralmente mala, es tan dulce para mi corazón? Aquí me teneis, pues. Vosotras me conoceis hace tiempo y sabeis que la única condición oratoria que no me falta es la sinceridad, la convicción profunda de las teorías que sustento; que cuando os hablo, no son palabras más ó menos artificiosa ó artísticamente combinadas; es mi alma entera lo que se desliza por mis labios buscando en las vuestras un eco de simpatía para todo lo que conozco y amo como bueno y como bello; conocimiento y amor que me conmueven más dulce y profundamente cuando logro compartirlos con vosotras; y aunque no exprese mis opiniones en forma galana, las escuchais sin prevención, porque sabeis que al presentároslas anhelo dirigiros al bien y que el deseo de que, al reflejarse mi alma en las vuestras, no proyecte sobre ellas la más leve sombra, me da alientos para pedir á Dios alas con que elevarla sobre las miserias que la pudieran abatir.

Y á hablaros vengo esta noche de un loco sublime, imaginado por un cuerdo más sublime, aunque enamorado de cuanto es noble, puro, digno, grande, se esconde modestamente tras la fantástica personalidad de Don Quijote para exponer las ideas más elevadas, los sentimientos más heroi-

cos que en corazón humano pueden caber. Vengo á haceros la biografía de Cervantes, que éste será su mejor elogio, á que deslindemos la locura y el heroismo del último de los caballeros andantes, y hecho esto á romper una lanza, aunque por ser mía resulte débil caña, en favor del *quijotismo*. No me negareis que haciendo esta defensa estoy *en carácter*.

Madrid, Sevilla, Toledo, Lucena, Esquivias, Alcázar de San Juan y Consuegra se han disputado la gloria de contar entre sus hijos ilustres al Príncipe de los Ingenios españoles, Miguel de Cervantes y Saavedra, que según ha podido averiguarse nació en Alcalá de Henares, donde fué bautizado el 9 de Octubre de 1547, y fueron sus padres D. Rodrigo Cervantes y D.ª Leonor Cortinas, ambos de hidalga familia y no sobrados de riquezas. Desde sus primeros años mostró tal afición á las letras que, según él mismo refiere, iba recogiendo por las calles los girones de papelillos desperdiciados. Supónese que principiaría sus estudios en la Universidad complutense, y se sabe que asistió dos años á la de Salamanca y que después fué á Madrid, teniendo allí por maestro á Juan López de Hoyos, y dándose como poeta con motivo del fallecimiento de la Reina Isabel de la Paz; que por aquel tiempo vino á España con una misión del Pontífice para Felipe II el Cardenal Aquaviva y que éste cuando regresó á Roma llevó consigo á Cervantes, el cual dejó pronto aquella ventajosa colocación para ir á defender su religión y la honra de su patria. Tomó parte en la batalla de Lepanto, negándose á permanecer en el lecho como su enfermedad requería y de su valor dieron testimonio las heridas que recibió, una de las cuales le inutilizó la mano izquierda, dándose por bien recompensado de ellas con haberlas recibido. A los cuatro años de guerra sintió la nostalgia de su patria y familia, y queriendo regresar á aquélla fué apresado y hecho esclavo por los turcos, quienes, por las cartas de recomendación que le hallaron para el Rey, le creyeron personaje de brillante posición y extremaron con él los malos tratamientos para obligarle á gestionar su rescate exigiéndolo muy crecido. Durante los cinco años de su cautiverio no se sabe qué admirar más en Cervantes, si la grandeza de ánimo con que soportó sus desdichas; la caridad heroica con que, dando tregua á las propias, se dedicaba á consolar las de sus compañeros de infortunio; la agudeza de suingenio para buscarles remedio; el valor con que asumió, librando de ella á los otros; la peligrosa responsabilidad de haber procurado la libertad de todos; la constancia con que, fracasadas repetidas tentativas de fuga, persistió en ellas; la firmeza de rehusar la anhelada libertad por no abandonar á los que se habían confiado á él,

ó la delicadeza con que, arrostrando la muerte, por no comprometer al amigo que le ofrece protección y asilo, rechaza estas ofertas. Entre tanto sus padres y hermanas desprendiéndose de cuanto poseían gestionaban la libertad del cautivo, que al fin la obtuvo por mediación de los Padres Trinitarios.

PILAR JIMÉNEZ
Profesora de la Normal de Maestras de Granada.

(Concluirá)

UNA CARTA DE CERVANTES

No sabemos si de esta carta ha vuelto á hacerse mención; mas como tiene indudable interés, porque descubre un protector del insigne «manco de Lepanto», y protector que otorgaba á Cervantes «repetidas muestras de favor y amparo», la publicamos, gracias á la nota y copia que nuestro erudito y buen amigo D. Miguel Garrido Atienza, estimado colaborador de LA ALHAMBRA, nos facilita. He aquí la nota y la carta:

En el núm. 1.225 del diario granadino *La Alhambra*, correspondiente al miércoles 1.° de Mayo de 1861, copiándola de su colega matritense *El Reino*, se publicó la siguiente carta escrita de puño y letra del inmortal autor del *Quijote*, veinte y seis días antes de su muerte, y la cual epístola decíase que la poseía, el general D. Eduardo Fernández de San Román. Dice así:

«Al Illustríssimo Señor el Señor Don Bernardo de Sandoval y Roxas Arzobispo de Toledo.

Muy Illustre Señor: Ha pocos días que reciví la carta de vuestra Señoría Illustrísima y con ella nuevas mercedes. Si del mal que me aquexa pudiera haber remedio, fuera lo bastante para tenelle con las repetidas muestras de favor y amparo que me dispensa vuestra Illustre Persona; pero al fin tanto arrecia que creo acabará conmigo, aun cuando no con mi agradecimiento. Dios nuestro Señor, le conserve egecutor de tan santas obras para que goce del fructo dellas allá en su santa gloria como se le desea su humilde criado que sus magníficas manos besa. En Madrid á 26 Marzo de 1616 años.—Muy Illustre Señor.

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.»

FERNANDO Y ALHAMAR

La fecha del 30 de Mayo, en la cual celebra la iglesia la festividad de San Fernando rey de España, trae á nuestra memoria el glorioso recuerdo de dos personajes cuyos nombres llenan las más brillantes páginas de nuestra historia.

Fernando III de Castilla y León y Alhamar I de Granada, proclamado Sultán de Andalucía en Arjona (1), su pueblo natal y fundador de la poderosa dinastía de los Mohamedes, son las dos grandes figuras del siglo XIII.

A Fernando lo proclama la historia como uno de los monarcas más grandes que se han sentado en el trono español; los poetas arrancan á sus liras las notas más vibrantes para cantar sus glorias; la iglesia católica lo eleva á los altares colocándolo en el número de sus santos.

Alhamar, no solo consigue con su política sabia y generosa la felicidad de un gran pueblo, haciendo que florezcan en su época las ciencias y las artes de un modo tan maravilloso que las manufacturas granadinas aventajaban á las de Damasco y la China, sino que también hace su memoria imperecedera mientras subsista esa maravilla fundada por él, que se llama la *Alhambra*, asombro de extranjeros y españoles, nombre que todavía pronuncia con respeto el árabe en el desierto africano y el magnate muslín en los siglos pasados con esta frase, de un inmortal poeta, que encierra un poema de amargura y revela sus eternas esperanzas:

—*¡Ay, mi Granada!*

Sin embargo de haberlos colocado el destino frente á frente, aquellos

(1) El diligente Cronista de Arjona, Sr. González, con cuya estimada colaboración desde hoy cuenta LA ALHAMBRA, nos honra, facilitándonos interesantes noticias acerca de la *Historia* de aquella ilustre ciudad, que ha escrito por encargo de su Ayuntamiento, y que el mismo Alcalde se ha encargado de hacer imprimir en Madrid con gran lujo de láminas. Una de ellas representa el antiguo Alcázar de Arjona en 1244, cuando San Fernando conquistó aquella población á Alhamar, el fundador más tarde de la monarquía granadina. Allí, como en todas partes, se ha considerado «más cómodo, nos dice el señor González, derribar el castillo, las torres y las murallas aprovechando la piedra en *hacerse* magníficas casas, que llevar á cabo reparaciones en los sitios que amenazaban ruina.—Hoy no existe nada—agrega,—la casa que habitó Alhamar fué demolida, y hoy está convertida en hospital, pero, en edificio de moderna construcción que nada tiene de notable»...

dos personajes tan eminentes, aquellas dos almas grandes y nobles, no podían odiarse. Después de larga lucha, en la que los ejércitos de uno y otro bando se conquistaban mutuamente ciudades y castillos, basta que el monarca granadino se presente solo á la puerta de la tienda que el rey de Castilla ocupaba en el campamento cristiano, frente á los muros de Jaén, diciendo esta sola frase:—«*¡Soy Alhamar!*», para que el gran Fernando abriera sus brazos estrechando en ellos al que llegaba hasta él, precedido de gran fama de noble y virtuoso, confiado en su caballerosidad.

Y desde entonces, el hijo de Castilla y el hijo de Arjona, á pesar de su diferencia de razas y de religión, se consideran como hermanos, se auxilian en sus empresas, y al saber Alhamar que Fernando ha muerto, se viste de luto y envía á sus funerales los cien caballeros más distinguidos de la corte granadina.

¡Qué hermoso ejemplo!

JUAN GONZÁLEZ
Cronista de Arjona

Megalomanía y Extravagancia

A mi maestro D. Eloy Señán.

(Conclusión)

No ha mucho apareció en el estadio de la prensa (estilo de ateneo), un periódico tan menguado por sus proporciones materiales y psíquicas, como fastuoso y soberbio por su título: *¡Alma Española!* Este periodiquito, comenzó por querer estudiar los lineamientos del espíritu regional (el alma andaluza, vasca, extremeña, etc.), y concluyó por enseñarnos el alma y el cuerpo de sus redactores y colaboradores, bajo el *modesto* epígrafe de *Juventud Triunfante.*

Y allí se hicieron verdaderos estudios de auto-disección por operadores tan acreditados como Martínez Ruiz, Baroja, Valle-Inclán, Maestre, Francos Rodríguez, Sawa y demás pequeños filósofos y almacenistas de literatura al por menor. Y allí pudo observarse el espíritu de ridícula soberbia y estólida pedantería que invade el alma de la ignara juventud. Y allí pudimos conocer los provincianos españoles el alma *protesca* de Maeztu (contradictor de sus contradicciones), y la rebelde de Sawa, y la enigmática de Valle-Inclán, juntamente con los mofletes sajones y la plasticidad epicúrea de Martínez Ruiz y el perfil sombrío de Baroja. Y

Alma Española murió pronto, como morirán también las falsas reputaciones de algunos de los que la escribían y se esfumarán en las lejanías del tiempo (estilo novísimo), las vulgares siluetas y los sancho-pancescos rostros de tanto acróbata del pensamiento y tanto renacuajo de la crítica.

¡Pobres gentes, éstas que escriben literatura periódica (que dura, lo que dura el día) por treinta duros al mes, y se creen literatos, cuando no son otra cosa que humildes jornaleros de las letras! Semejantes á los payasos y bufones célebres, dan su retrato á las muchedumbres, sin poderles dar su propia alma, que vendieron en mal hora al Director de la empresa periódica que les asalaria.

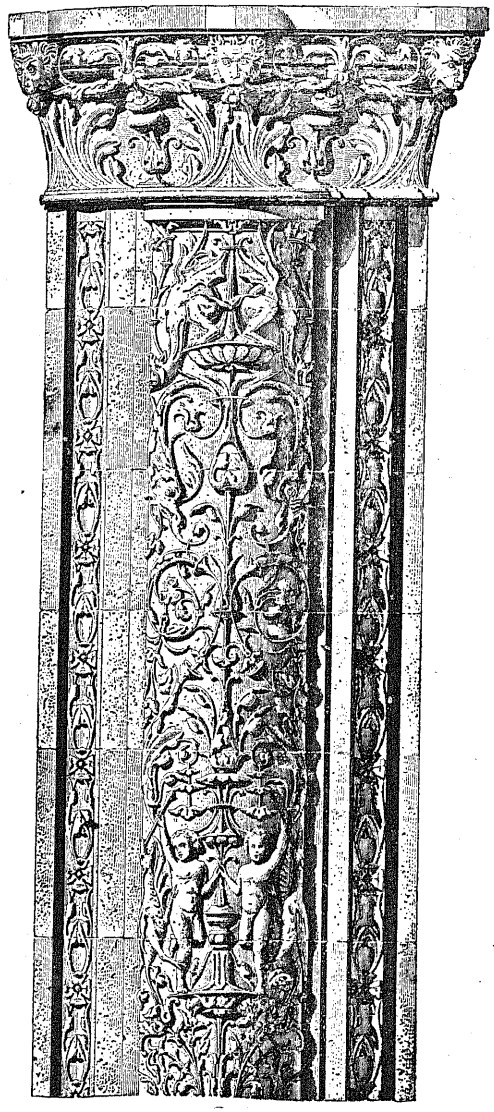
Tengo derecho para hablar como hablo. Creía yo que un escritor podía conservar su independencia y vivir de su pluma, sin renunciar á su ideal ni pactar con la mentira. ¡Tenía yo tan alto concepto de esa constitución que *Laboulaye* llamó foro de los pueblos modernos, y Maura, con frase felicísima, sonajero que no produce otra cosa que ruido!

Mas cuando me convencí de que para ser periodista había de enajenar mis propias ideas y sentimientos, como se enajena una mercancía, juzgué que éstos y aquéllas valían algo más que un puñado de monedas, y no quise poner mi alma sincera, una mente y una pluma honradas, al servicio de empresas mercantiles ó de histriones políticos y tartufles parlamentarios como Romero Robledo, Moret ó Romanones.

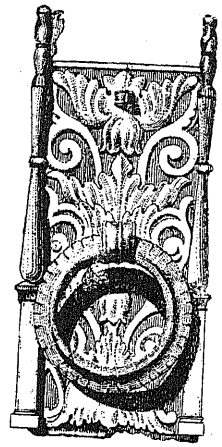
La *interwiew* es otro signo de los tiempos y otra manifestación morbosa aguda del delirio de grandezas reinante. En cuanto una persona cualquiera alcanza, en buena ó mala lid, un acta de diputado ó una cartera de ministro, ya se la somete al interrogatorio de la interwiew, y se publican sus juicios y opiniones sobre el estado de la política y el porvenir da la patria. Y así vereis todos los días en la prensa de gran circulación largos artículos, encabezados con estas palabras, impresas en gruesos caracteres: «Lo que piensa Sánchez de la Hacienda». «Lo que opina Pérez de la Marina». «Lo que afirma López de nuestra Educación».

No ha mucho pidieron su opinión al torero Mazzantini, acerca de si debían ó no comprenderse las corridas de toros en la ley del descanso dominical; lo cual es tan lógico y oportuno como pedir á un usurero su opinión en el problema de represión de la usura, ó á un sacerdote la suya en el de disminución del presupuesto de gastos de culto y clero.

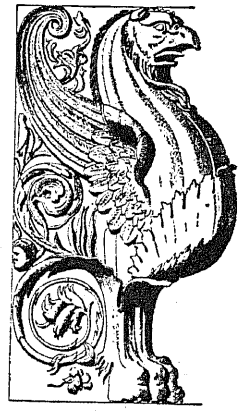
Un periodista, el Sr. Morote, visitó no ha mucho á todos nuestros hombrecillos públicos, para informar á su periódico y á España de lo que aquéllos pensaban de nuestra Hacienda, Instrucción, Fuerzas militares,



Detalle de la portada de la Universidad de Salamanca



LLAMADOR
(Burgos)



Detalle del sepulcro del Cardenal Cisneros
(Alcalá de Henares)

Orientación política, etc. Como era de suponer, todos poseían juicios originales, iniciativas fecundas y patrióticas; todos eran nuevos Jovellanos, que se desvelaban por el porvenir de la patria.

Y á través de aquella comedia literaria, Canalejas resultaba un Rienzi, y Urzaiz, un Colbert, y Azcárraga, un Moltke, y Montero Ríos, un Conde de Aranda, y Vega Armijo, un Cisneros, y vivíamos en el mejor de los mundos y al lado de los más grandes hombres europeos.

Y sin embargo, diez millones de hombres carecían y carecen de instrucción, y nuestras costas están desiertas de barcos que puedan oponerse al bandidaje internacional, y aunque existen nueve mil novecientos millones de pesetas depositadas en los bancos oficiales, el país no progresa, la industria vive de ajenas iniciativas, la mendicidad se hace una *endemia* nacional, y muchos españoles mueren todos los días de consunción ó de hambre.

El citado periodista continuó interrogando á jerarcas y caciques políticos, más ó menos acreditados, y juntando luego sus declaraciones, las publicó en un libro con el título de *El pulso de España*. Y la única verdad era, que, á pesar de tan reputados doctores, la patria no tenía pulso (como había dicho el sagaz Silvela), y además su dolencia era de muy difícil sino imposible curación, pues no hay peor enfermo que el que no quiere curarse. Otras de las formas del delirio de grandezas entre las nuevas generaciones intelectuales, es la profesión de teorías filosóficas y estilos literarios extravagantes.

Hay quien cree de buena fe que la originalidad consiste en decir lo que nadie ha dicho, y expresarse en lenguaje distinto del que emplea el común de los mortales y recomiendan los buenos autores de gramática. Hay una anarquía en las mentes y en las plumas, más demoledora para la lógica y el buen sentido que el nihilismo para las autocracias y la dinamita para los edificios. El genio, según los modernos Aristóteles y Nebrijas, es un ser cuyo mérito consiste en no hacerse entender de nadie.

Para ser hombre superior, hay que renegar de Cristo, desdeñar á San Agustín y Balmes, mofarse del deber, proclamar la poligamia y vivir como Epicuro, citar á Nietzsche y leer á D'Anunzzio y á Verlain. Tampoco es permitido escribir y hablar como Dios manda, y hablaron y escribieron Melo y Santa Teresa, Cervantes y Nuremberg, sino como hablan los *modernistas* é iconoclastas literarios. Hay que romper los viejos moldes del idioma, dicen, porque el verbo castellano es insuficiente para expresar todas las ideas del pensamiento moderno, y una avalancha de ga-

licimos, extranjerismos y barbarismos, cae sobre la hermosa habla de nuestros padres, única herencia que nos quedaba y que perderemos también, como perdimos en mal hora, el crédito, las colonias y la dignidad colectiva.

PASCUAL SANTACRUZ.

Monumentos arquitectónicos de España

I

Aunque, á decir verdad, España está más necesitada de lectores que de publicación de libros de arte y de historia, porque lo poco que de estas ramas del saber se produce, queda ignorado de los más y conocido á medias de cierto número de personas que creen cumplidos sus deberes de hombres cultos adquiriendo un libro y dándole colocación honrosa en sus bibliotecas, después de pasar la vista por el índice y examinar unos cuantos grabados si el libro los tiene,—la aparición de *Monumentos arquitectónicos de España*, debe saludarse con entusiasmo, porque, aparte de los estudios que las Sociedades españolas de excursiones están llevando á cabo recientemente, y de algunas monografías y aun libros relativos á determinados monumentos,—por lo que respecta á arte, en realidad, España carece de un libro en que puedan hallarse noticias desapasionadas, críticas sanas y razonadas, estudios comparativos de nuestros monumentos para poder oponer todo ese tesoro de erudición arqueológica á los extranjeros, que creyendo aun que en España no hay quien tenga paciencia ni conocimientos bastantes para emprender un trabajo de esa índole, cortan y rajan por donde quieren; quitan y ponen artistas; señalan influencias, siempre extranjeras, porque en ello nada pierdan sus arquitectos, pintores y escultores y concluyen por decir, como Justi, por ejemplo, que la escultura española es «de origen francés é italiano» y después influída por los artistas del Norte; ó como Peyre, que asegura que la pintura española, con Velázquez, Zurbarán, Cano, y sus contemporáneos y sucesores, se inició imitando el realismo de los flamencos y al italiano Caravaggio, y adoptando, por fin, el estilo grandioso pero singularmente declamatorio de los discípulos de Miguel Angel: *cierto énfasis* en consonancia con el de las más bellas obras literarias de los grandes escritores de aquella época...

Para estos críticos é historiadores, basta que escondidos documentos de un archivo, revelen, ahora, que por una población española pasó, por ejemplo, un pintor francés, flamenco ó italiano, para que enseguida se señale con mano firme y segura la línea que siguió su influencia artística en los pintores de aquella época. No basta que rasgos arquitectónicos, indumentaria, etc., dibujo, color y procedimiento técnico denuncien un arte más ó menos embrionario, no; por aquí pasó un extranjero y ese arte, menos ó más primitivo, al extranjero se debe.

El estudio de Justi *Las artes en España*, es prodigioso; ni aunque hubiera vivido desde los romanos acá, podría decir con más seguridad y aplomo:—Esto procede de aquí, aquéllo de allá, etc. En las «consideraciones generales», entre otras ideas verdaderamente peregrinas, expone las que siguen, de una originalidad sorprendente: «L'amateur, qui connaîtrait par sa propre experience les arts en France, dans les Flandres et en Italie, serait le voyageur idéal en Espagne. Il y goûterait les plus hautes jouissances. Il éprouverait des emotions, semblables à celles d'un collectionneur qui, croyant posséder en entier l'æuvre de son maître favori, arriverait à quelque place inexplorée, oú il decouvrirait, au milieu de copies et de pastiches, des æuvres originales»...

Tengo que advertir que Justi es alemán, para que mis lectores no lo crean francés; que es sabio profesor de una Universidad alemana y que en su nación está reputado como uno de los hispanófilos más desinteresados, verídicos y justos de esta época. En España hay quien sigue sus opiniones, dichas así sencillamente sin justificarlas con documentos, aunque este sistema le valiera que en Barcelona se discutieran sus teorías con seriedad y detenimiento, y no quedara muy bien parado. (Véase mi *Historia del arte*, tomo II, página 389 y siguientes).

Y á los *Monumentos arquitectónicos*, pasada esta necesaria digresión, vuelvo. Esta publicación oficial no es nueva. Con el mismo título la comenzó en 1859 el Estado y desde 1875 hasta 1881 se publicó nuevamente con la inspección de la Real Academia de San Fernando. Pero ahora el proyecto es otro: el tamaño es más apropiado para que como libro de consulta sea más manuable y la clasificación propuesta para el estudio de los monumentos, habilísima.

De esa clasificación y de las explicaciones que á la misma hizo la ponencia de la Academia de San Fernando, compuesta de los Sres. Fernández Casanova, Serrano Fatigati, Lampérez y Romea y Amador de los Ríos, he de tratar en el siguiente artículo, advirtiendo que los grabados

que ilustran esa obra no son solo vistas de los monumentos, sino detalles de cada uno, como puede verse en los grabados que se publican (1), para el estudio comparativo de rasgos distintivos de estilos y épocas: de influencias más ó menos decisivas.

FRANCISCO DE P. VALLADAR

(Concluirá).

RECETA CONTRA EL AMOR

Al verme enfermo de amor,
un doctor, sabio profundo,
conocedor de este mundo
tan falso y alhagador,
me dijo:—No es cosa extraña;
su dolencia es pasajera,
y la padece cualquiera
con las mujeres de España.
Que aquí, sin exagerar,
van recorriendo esas calles
unas caras y unos talles
que le hacen á uno enfermar.
Pero yo por la experiencia,
aunque parezca increible,
tengo un remedio infalible
para curar su dolencia.
—¡Recételo por favor!...
—No tenga ningún apuro,
muy pronto, se lo aseguro,
no sufrirá ese dolor.
—¡Cuándo tendré esa fortuna!
—Cásese usted y es probado;
antes del año, curado:
no tenga duda ninguna.
—¿Ese es el único medio?
—El único, no sea tonto.
—Pues me casaré muy pronto
ya que no hay otro remedio.
—Nadie de amor se murió
cuando siguió mi consejo,
se lo dice un doctor viejo
que también de amor sufrió.

En efecto, me casé;
y al año de matrimonio
por el arte del demonio
de mi enfermedad sané.
No influyó poco mi suegra
en curar mi afecciones,
pues me dió mil desazones
y me hizo pasar la negra.
¡Qué genio tiene la indina!
Reniego de aquel doctor
que por curarme el amor
apeló á tal medicina.
Hoy, que mi cura es completa,
aconsejo á mis lectores
que estén enfermos de amores...
no utilicen la receta.

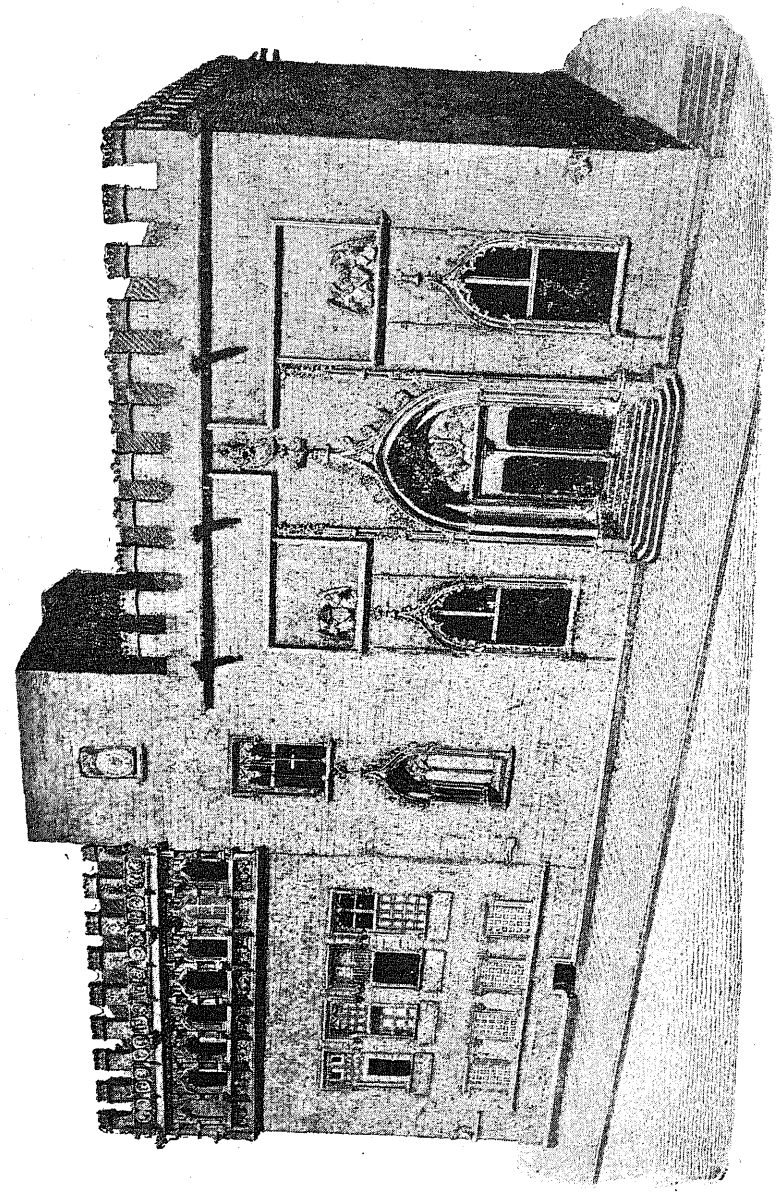
A. DE TAPIA.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros.

No lo puedo remediar: vuelvo á mi tema, porque además de creer honradamente que no estoy equivocado, mis antepasados fueron de allá de Aragón y ya se sabe que por aquellas tierras se estilan las cabezas algo

(1) Los grabados que ilustran este artículo, así como otros no menos interesantes, los debemos á la buena amistad del sabio director de la publicación Sr. Amador de los Ríos.



La Lonja de Valencia

duras. Insisto en lo que sostuve hace dos años cuando se puso en moda entre la juventud que escribe prosa y verso la nota triste y fatalista, los cuadros sombríos de venganzas y odios, la malhadada «tristeza andaluza» que han engendrado aquí algunas lecturas muy ligeras de las obras de los modernistas extranjeros: «creo que tenemos el deber los andaluces de constituir un regionalismo sano y vigoroso, que separe el arte y la literatura del romanticismo triste y criminalesco en que aun se agitan»..., decía yo entonces, y hoy insisto en lo propio con motivo de la interesante novelita *Hampa*, original de un joven escritor almeriense, Luis G. Huertos, que vale, literariamente considerado, algo más que para rebuscar entre escombros de aberraciones y de vicios el asunto de una novela.

Precede á la obra un notable prólogo de mi buen amigo Pascual Santacruz y como estoy identificado con las ideas que expone respecto á la literatura mal sana que ha invadido los cerebros de nuestra juventud, no insisto en ellas; quiero que el joven novelista crea sincero y alejado de toda tendencia de escuela cuanto Santacruz escribe con la autoridad del que casi, casi, como él dice, sufrió «la influencia de este *sarampión* filológico-literario», y declarando, de paso, que ya va curándose «de estas lacerias y nostalgias»...

Yo creo que Luis G. Huertos se curará también; quien, como él, sabe escribir, desarrollar un asunto y crear caracteres, más ó menos convencionales, tiene que volver al arte sano y abandonar esa «idealización de la lujuria», como ha dicho Tolstoy, yrecuerda muy oportunamente Santacruz.

Con jóvenes de la valía de Huertos debemos pensar en ese «regionalismo sano y vigoroso» de que hablé antes; en devolver al arte andaluz el arte y la poesía que lo caracterizaron, huyendo de esa Andalucía negra y sangrienta que se han complacido algunos en presentar ante nuestra asombrada vista.

—Entre varios libros, hemos recibido *La Psychologie de l'Invisible*, de G. Gramegna (París 1905); una segunda y lujosísima edición de «*Notas genealógicas* que, para tomar el hábito de Santiago, presentaron don Mariano, D. Francisco y D. Rafael Pardo de Figueroa», preciadísimo envío del insigne Dr. Thebussem; *Queralt, hombre de mundo*, novela social de trascendencia, á la que seguirán otras dos: *Queralt, hombre de letras, y Queralt, hombre de Estado*, notable novela del distinguido literato y diplomático D. Fernando de Antón del Olmet; *Civitas limicorum*, interesantísimo estudio arqueológico de *Forum limicorum*, por el entendido arqueólogo Dr. D. Marcelo Matías (Orense, 1904), y *La lectura del*

pensamiento, curiosísimo estudio del profesor ruso Juan de Tarchanoff. —De todos ellos trataremos con el interés que merecen.

—Y antes de hablar de revistas, vamos á mencionar dos interesantes «proclamas» que el presidente de Guatemala, el ilustre Estrada Palma, dirige, una al ejército y otra á sus conciudadanos, con motivo de su reelección para tan elevado cargo. La segunda es un hermoso programa de gobierno inspirado en la libertad más amplia y culta.—Debemos estos documentos á la buena amistad del Cónsul de aquella república en Granada, nuestro ilustrado colaborador y amigo Sr. Guillén Sotelo.

Revistas.

Revue franco-italienne (Marzo-Abril).—Son de especial interés crítico, los artículos «Tertuliano», de Gramegna y «Jorge Sand y Alfred de Musset», de Giordano.

A Revista (Mayo). Es de importancia histórica un estudio acerca de documentos y monedas de la época del desgraciado rey D. Sebastián, del Cardenal de Silva, etc.

—Entre los muchos extraordinarios de revistas, dedicados al Centenario de *D. Quijote*, merecen muy preferente lugar el de la *Gaceta Médica de Granada*, avalorada por notabilísimos trabajos de verdaderas eminencias extranjeras y españolas, y una carta autógrafa de la Infanta Paz de Borbón, y el de *El mundo latino*, en el que se insertan también artículos de celebridades como Max Nordau. Entre las láminas, merece citarse la reproducción del *Mapa* itinerario del viaje de D. Quijote por España, grabado preciosísimo y antiguo.

En *Alrededor del Mundo* se han publicado verdaderas curiosidades de Cervantes y de su inmortal obra; por ejemplo: el retrato de su hija doña Isabel acompañado de curiosas notas; cuadros famosos de Zurbarán; las armas de D. Quijote; «Los libros de caballería, su origen y sus personajes, etcétera».

Renacimiento latino (Abril). Hermosa revista en cuyo primer número colaboran Pompeyo Gener, Pedro de Répide, Felipe Trigo, Villaespesa, Isaac Muñoz, Ruben Darío, Antonio Machado, Martínez Sierra, Salvador Rueda, Silverio Lanza, Buylla, Sawa y Rodenas y buen número de jóvenes portugueses. El número está bien ilustrado.—Deseamos á la nueva revista larga y provechosa vida.

Album Salón (16 Mayo) —Todo el número está dedicado á la ciudad de Buenos Aires, y es digno de la fama de esta acreditada publicación. El próximo número estará ilustrado por el joven artista Gaspar Camps.-S.

CRÓNICA GRANADINA

Las fiestas del Corpus

Estamos en los días de los últimos preparativos para las fiestas. Algo se nota que revela esas proximidades, aunque aun no se han circulado los carteles, interesante obra pictórica de Muñoz Lucena, que han reproducido artísticamente en litografía los talleres de la casa de Paulino Ventura Traveset.

Las fiestas que componen el programa de este año son más escogidas que en años anteriores. Tendremos conciertos en el Palacio de Carlos V dirigidos por el eminente maestro Bretón, y oiremos modernas obras del repertorio de buena música sinfónica.—La Academia de Bellas Artes ha convocado una interesante Exposición que se visitará de noche como las muy celebradas del salón Amaré, en Madrid.—La Económica, organiza unos Juegos florales con su reina de la fiesta, monarquía para la que se dice muy callandito que va á ser elegida una hermosa señorita granadina, que ocupará dignamente el trono de la belleza. El mantenedor es un hábil político, y sin que yo critique la designación, he de hacer nuevamente una observación que ya hice en otras ocasiones: para estas empresas no son apropiados los que á la política dedican su talento y sus actividades; son más propios los poetas, los grandes literatos, los que amamantados en el arte, al arte, que en España, generalmente, no dá sino mermada y regateadísima gloria y muy poco provecho,—aun se discute el homenaje á Echegaray—han tenido el valor de sacrificar su saber, sus estudios, su significación, su vida y su alma entera...

Para los aficionados á *Sports*, hay carreras de caballos; tres corridas de toros y una novillada con buenos toreros y toros excelentes; tiro á pichones; certamen de tiro nacional; fantoches de papel de seda que se elevan por las alturas, ni más ni menos que si fueran de carne y hueso, por *la razón de la sin razón*, de que habló Cervantes en su *Quijote*... También habrá cucañas, espectáculo que deberá desaparecer algún día juntamente con la «fiesta nacional», si queremos ir limpiando de lo que nos denigra, los girones que restan de la herencia que nos legaron nuestros mayores y que hemos dilapidado como locos...

Desde luego hay veladas en los paseos, procesiones, dianas, retretas, fiestas literarias y artísticas y varias escolares, entre ellas una de cierto

carácter y trascendencia, en que han de tomar parte alumnos de las escuelas públicas de toda la provincia.

No se han olvidado los organizadores de que gastemos algunos cientos de kilogramos de pólvora en cohetes y castillos, y de que los escasos restos que del Albayzín van quedando se exhiban á la incierta luz de los farolillos de colores...

He ahí la síntesis del programa.

Falta á nuestros programas de fiestas lo que sobra á los de otras poblaciones: la cooperación de la iniciativa popular. Granada se ha acostumbrado á que todo sea oficial, y siguiendo por estos caminos quizá llegaría una ocasión en que el programa anunciara las fiestas y el público no le diera la gana, no ya de coadyuvar con sus esfuerzos y su dinero á los festejos ideados en la esfera oficial, sino de aceptar la oportunidad de las diversiones y contestara con desdén olímpico:

—¡Pues ahora no queremos divertirnos!...

Es esto de la indiferencia hacia todo lo que á Granada se refiere, un síntoma antiguo de decaimiento moral que va lentamente convirtiéndose en dolencia característica, y que afecta á los grandes y á los pequeños, á los analfabetos y á los hombres cultos. En cualquiera población, halaga que un hijo de ella se distinga, que se organicen actos públicos que den esplendor y fama á la ciudad, que lo que á la ciudad afecte sea superior á lo de otras ciudades, aquí no: solo por el mero hecho de que tal ó cual obra de diversa índole sea debida á un granadino, basta para que todos recelen de la bondad de la obra; y si la bondad es incuestionable, para mermarla se murmura que alguien ayudó al autor ó que éste la copió de allá ó acullá...

Recuerdo siempre, que un ilustre granadino que ocupó aquí un alto cargo, es autor de una obra que fué muy festejada en todas partes, no siendo, ni mucho menos, la mejor producción de aquel. Cuando ya se tomó confianza con el granadino en cuestión, no sabiendo cómo criticarle y zaherirle, se decía en todas partes:

—No ha hecho nada bueno, aparte de... (aquí el título de la obra) y para eso no es suya!...

Aquella famosa caricatura en que se representaba á un individuo de cada nación tratando de subir á una difícil cucaña ayudado de sus paisanos, y al español tirándole sus propios compatriotas de las piernas para que no pudiese llegar, hay que creer que se dibujó para Granada, particularmente.—V.



SERVICIOS
DE LA
COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA
DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos
DE
LÓPEZ Y GRIFFO
Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.
Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

LA LUZ DEL SIGLO
APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO
Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.
En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.
También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

LA GIRALDA
Droguería y Perfumería de Sigler Hermanos
REYES CATOLICOS, 31

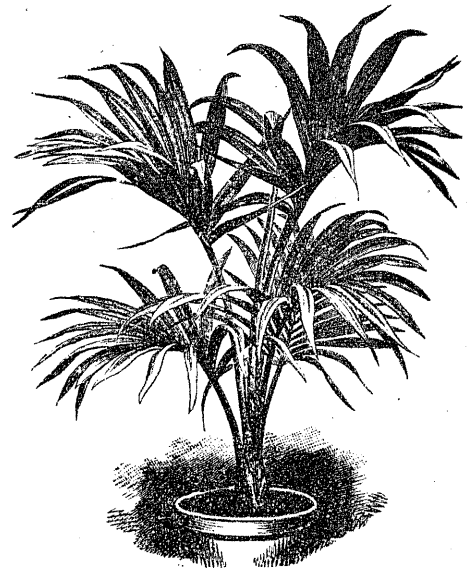
Grandes existencias en todos los artículos concernientes á los ramos indicados.
Especialidad en Rom-Quina y Aguas Colonia y Florida en frascos á litro, medio litro y cuarto de litro, ó detallada en envases que presente el parroquiano.

LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia.

Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO VIII NÚM. 174

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 174

Otra vez la Comisaría de Bellas Artes y Monumentos, *El Bachiller Solo.*—Escrituras árabes del Archivo municipal de Granada, *M. Gaspar Remiro.*—A Afán de Ribera, *Eduardo de Bustamante.*—Viajes cortos: Almería, *Matías Méndez Vellido.*—Quijotes y Sanchos, *Pilar Jiménez.*—A la Tarasca, *A. de Tapia.*—Monumentos arquitectónicos de España, *Francisco de P. Valladar.*—Las Escuelas de Música.—Notas bibliográficas, *S.* Crónica granadina: Las fiestas, *V.*

Grabados: Documento núm. 1 y Documento núm. 2.—Interior de la Universidad de Salamanca.

ACADEMIAS ELECTROTÉCNICA.—Preparación para las Escuelas de Ingenieros Industriales, Artes é Industrias y Carreras del Estado.—*Pez, 17 duplicado, Madrid.*

ARTES É INDUSTRIAS.—Revista quincenal ilustrada. Órgano de las Escuelas de Artes é Industrias.—Director-propietario, Joaquín Adsuar y Moreno.—Redacción y Administración, *Pez, 17 duplicado, Madrid.*

TALLERES DE LITOGRAFÍA, IMPRENTA Y FOTOGRABADO
DE
Paulino Ventura Traveset
Librería y objetos de escritorio
Especialidad en trabajos mercantiles
Mesones, 52.—GRANADA

Próxima á publicarse
NOVÍSIMA
GUÍA DE GRANADA
ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,
POR
Francisco de Paula Valladar
Cronista oficial de la Provincia

Se pondrá á la venta en la librería de Paulino Ventura Traveset.

La Alhambra
Revista quincenal de Artes y Letras

Año VIII — 15 de Junio de 1905 — N.º 174

Otra vez la Comisaría de Bellas Artes y Monumentos

El Dr. Cortezo ha completado la obra de su antecesor Sr. Lacierva. Éste, creó la Comisaría, y aquél le ha dado forma y vida, y modo y manera de que el art. 2.º del Real decreto de creación, que dice redondamente que el cargo *será honorífico y gratuito*, produzca algo; porque es claro: para inspeccionar personalmente las obras de arte, no va á pagar los gastos de viaje de su propio bolsillo el Comisario general. Ya, gracias al Dr. Cortezo, con arreglo á su Real orden «le serán de abono (al Comisario) sin dietas de viaje, todos los gastos justificados... en las visitas de inspección á Museos y Monumentos y obras artísticas de provincias, con cargo», etc. (disposición 7.ª)

El Dr. Cortezo ha hecho también otra innovación en el Real decreto de su antecesor: ha elevado la categoría del Comisario, probando que nuestro amigo el director de esta revista no se había equivocado al suponer que aquél es «una especie de Subsecretario sin Subsecretaría»; ha segregado al verdadero Subsecretario del Ministerio gran parte de sus facultades, encomendándoselas á la Comisaría, y en la disposición 4.ª, dice á la letra: «En ausencias y enfermedades del Comisario general le sustituirá el Subsecretario del Ministerio en el despacho y firma de los expedientes del ramo»..., de modo que el Subsecretario es un sustituto del Comisario y éste la autoridad inmediata al Ministro, puesto que según la disposición 1.ª de la Real orden «la Comisaría general de Bellas Artes y Monumentos, en la dependencia y por delegación, es el Centro Superior direc

tivo del ramo de Bellas Artes y Monumentos, ostentando la representación inmediata del Ministro»... Es decir, que el Subsecretario, en esto de Bellas Artes y Monumentos ha quedado todavía á menos altura que las Academias y las Comisiones de Monumentos, porque para éstas se vuelve al consabido titulillo de que todo se hace «sin perjuicio ni merma alguna de las altas funciones de consulta y de inspección», y al Subsecretario se le convierte de una plumada en sustituto para ausencias y enfermedades, privándole hasta de atribuciones con las Secciones y Negociados de Bellas Artes y Monumentos y Construcciones civiles, que quedan sometidas al Ministro y al Comisario general (disposición 5.ª).

Y se me olvidaba, que según la Real orden en cuestión, la Comisaría tiene «el doble carácter de Inspección de las Colecciones, Monumentos y Enseñanzas artísticas del Reino y Asesoria técnica, personal y cuotidiana del Ministro en asuntos de su jurisdicción»... Esto de la *Asesoria técnica*, francamente, no lo entiendo, porque no sé que el Sr. Comisario sea arquitecto, arqueólogo, archivero, etc.; es decir, que haya estudiado esas carreras para poder ostentar el carácter oficial técnico de su Asesoria.

Todo lo demás de la Real orden no tiene importancia, comparado con lo anterior. Si es Asesor técnico, si tiene de sustituto al Subsecretario; si es el jefe del personal, ¿qué de particular puede hallarse en que fiscalice en nombre del Ministro, dictamine sobre infracciones de leyes, resuelva dudas, pida mejoras y variaciones, informe expedientes y proponga la aprobación de presupuestos y cuentas y dicte las oportunas órdenes, dentro de sus atribuciones, haciendo uso de la Delegación del Ministro?...

La Real orden de 25 de Mayo último, es aun más modernista que el Real decreto y la Real orden de Lacierva. Éste atentó á las Academias y á todos los organismos de arte y arqueología, teniendo que rectificar antes de dejar el Ministerio; el Dr. Cortezo salva el *perjuicio y la merma* de aquéllos, y de un solo tajo merma y perjudica en sus atribuciones al Subsecretario, y lo convierte en *Vicecomisario general*...

Gracias á que no depende de su ministerio el Cardenal Arzobispo de Toledo, que si así fuera, tres puntos más arriba del Cardenalato y Arzobispado colocaba al Comisario y convertía á aquél en «vice cardenal arzobispo»...

Nada, como decía aquel á quien regalaron una camisa: ó con chorreras ó no me la pongo.

El Bachiller SOLO.

Escrituras árabes del Archivo municipal de Granada

Constituyen el fondo árabe del Archivo municipal varios papeles en que se consignan otras tantas escrituras, que son en su mayor parte contratos privados entre musulmanes ó entre éstos y cristianos, y pertenecientes á una misma época, á los últimos años de la dominación islámica y primeros de la reconquista cristiana, ó sea á las postrimerías del siglo XV.

Ignoro si esas escrituras han sido vertidas modernamente á nuestra lengua; y es de sospechar que no lo fuesen, cuando á mediados del siglo último una Autoridad de Villar del Rey, provincia de Badajoz, suplicó repetidas veces al Ayuntamiento de Granada, según puede verse en los oficios que sobre el particular se hallan en el mismo legajo de las escrituras árabes, que se tradujesen éstas, *por si en ellas*, dice, *se hablaba* de la llamada Sierra Jabaliega ó Alpotroque. Pues entre esos papeles tan solo aparece un oficio del Alcalde de Granada á la Autoridad de Villar del Rey, en que, sin duda, por pura cortesía contesta á sus repetidas instancias que se procurarán medios para la traducción de las sobredichas escrituras. Y es de creer que no fuese un fin científico el que moviera á la Autoridad de Villar del Rey á solicitar con tanto empeño dicha traducción. Pero sea lo que fuere, puedo asegurar que la Sierra Jabaliega ó Alpotroque, de la provincia de Badajoz, no se menciona en las escrituras árabes que hoy posee la ciudad de Granada en su Archivo municipal. De todos los lugares mencionados en estos documentos se dice expresamente que pertenecen al término interior ó rural de Granada, y esto basta, sin que importe para el caso que dentro de aquel no pueda yo fijar de una manera precisa el sitio actual de algunos inmuebles, materia de las escrituras, ó sus nombres modernos, si es que los tienen, asunto muy difícil y muchas veces imposible, como saben muy bien cuantos han dedicado algún esfuerzo á este género de publicaciones.

A la par que la lectura ó transcripción de estos documentos, publico sus fotograbados á fin de perpetuarlos en cierto modo, ya que tan averiados se hallan por la acción del tiempo, para que sirvan al estudio de la paleografía arábigo-granadina de su tiempo, y para que otros arabistas, actuales ó venideros, puedan tener á mano su consulta en la forma que da más exacta idea del original, y enmendar ó descifrar cualquier palabra que yo no haya acertado á leer al presente ó cuya lectura no hubiera fijado con exactitud.

Entre estos documentos del Archivo municipal de Granada, es el publicado en primer término el que ofrece á primera vista interés histórico más directo, pues se revela en él la autorización que fué dejada á los musulmanes vencidos, para proponer ó nombrar de entre los suyos el alguacil, ó dicho en arábigo, *alguazir*, á saber, la autoridad que rigiese ó arreglase sus cuestiones privadas y los representase en sus relaciones con los conquistadores en su lugar ó distrito respectivo (1).

La mayor parte de estas escrituras fueron vertidas al castellano pocos años después de su redacción, según se dice en sus notas marginales escritas en dicho idioma, por el escribano público Bernardino Xarafí, hijo, al parecer, del otro escribano público, Ambrosio, que redactó en castellano una de ellas, como echará de ver el lector en su lugar oportuno.

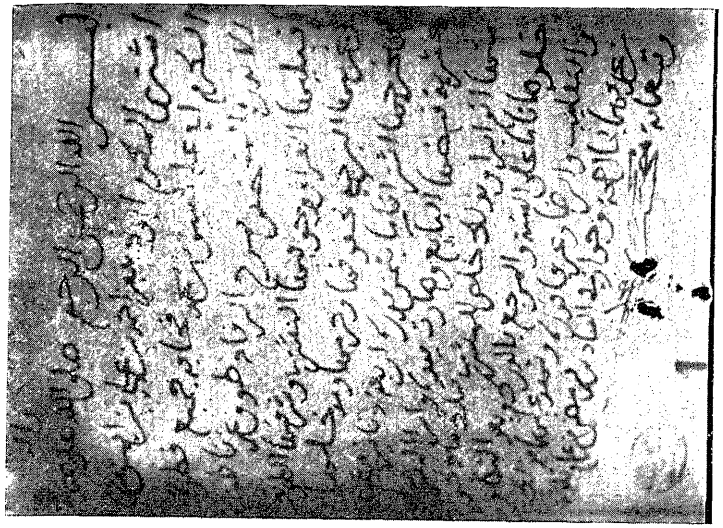
He aquí los documentos, todos los cuales se hallan escritos en papel:

DOCUMENTO NÚM. I

بسم الله الرحمان الرحيم صلى الله على سيدنا محمد وعلى اله وسلم

شهوده والاتية اسماوهم عقب تاريخه يشهدون بمعرفة المكرم والاجل الوزير الافضل ابي الحسن علي بن محمد بن عبد الرحمن عرف به بالعين والاسم المعرفة التامة الكافية ويعلمون انه من اهل الديانة والخيارة والامانة والمعرفة بعايدهم واموزهم الضرورية التي لا بد لهم منها وانه اهل ان يتقدم وزيرا عليهم بقرية برجال من قرى غرناطة ينظر في احوالهم اللايقة بهم وانهم ارتضوه لذلك لما علموا من ديانته وثقته ومعرفته بمصالحهم واهليته لذلك وقيدوا بذلك كله وبمعرفة من ذكر وعلم ما ذكر شهادتهم مسايلة منهم في اواسط جمادى الاولى من عام تسعمائة عرف الله خبره وركنه (؟) ينتهى عنه (؟)

(1) V. Dozy, «Glossaire des mots espagnoles et portugais dérivés de l'arabe», página 129, sobre las diferentes significaciones que ha sufrido la palabra Alguacil en los diversos tiempos de su empleo.



Documento número 2



Documento número 1

شهيد شهيد شهيد

علي بن عبد العزيز عاتق واحمد بن علي المنتبري واحمد بن سعيد سمعون

شهيد شهيد شهيد

ومحمد بن علي المسوس ومحمد بن محمد القبير ومحمد بن علي المسوس

شهيد شهيد شهيد

وعبد العزيز بن علي بن عبد العزيز ومحمد بن احمد المسوس وسعيد بن محمد عتيق

شهيد شهيد شهيد

وطاهر بن احمد المسوس ومحمد بن احمد حبيب وابراهيم بن احمد الاشقري

شهيد

وقاسم بن عياد عرف به

اعلم باكتفائه النايب في الحكم الشرعي بغرناطة (1)

Al reverso del documento, en antigua letra castellana de difícil lectura, parece que se dice, á modo de notas recordatorias, lo siguiente: «*que venga á jurar*» sobre una rúbrica; «*á se de hacer escritura*»; «*Alí Abderramen ijo de Mahomad Abderramen de Purchil.*

El anterior documento se reduce á expresar que los infrascriptos Alí, hijo de Abdelaziz Atic. Áhmed, hijo de Ali Almontabarí; Áhmed, hijo de Said Simenn; Mohámed, hijo de Alí Almasus; Mohámed, hijo de Mohámed Alcabir; Mohámed, hijo de Ali Almasus; Abdelaziz, hijo de Ali, hijo de Abdelaziz; Mohámed, hijo de Áhmed Almasus; Said, hijo de Mohámed Atic; Táhir, hijo de Áhmed Almasus; Mohámed, hijo de Áhmed Habib; Ibrehim, hijo de Ahmed Aloxcarí (el de Huéscar); y Cásim, hijo de Iyad testifican y juran ante quien entiende del asunto, que conocen nominal y personalmente al honrado Alguacil, ilustre y noble Abulhásan Alí, hijo de Mohámed, hijo de Abderráman, declarando que es hombre recto, bue-

(1) Sigue una rúbrica ininteligible.

no, fiel y conocedor de las porciones y cosas que les son necesarias ó indispensables, y que ellos le proponen por su Alguacil en Purchil, alquería de Granada, porque están ciertos de su rectitud, por la confianza que les inspira y por su inteligencia y habilidad para atender á su buen estado. Lleva la fecha de mediados del mes de Chumada 1.° del año 900 de la Hégira (correspondiente á Enero de 1495 de J. C.).

Al pie del documento aparece consignado el *placet* del representante de la ley musulmana en Granada, sin que podamos descifrar su nombre confundido y revuelto entre los trazos de la rúbrica.

DOCUMENTO NÚM. II

بسم الله الرحمان الرحيم صلى الله على محمد واله

اشترى المكرم ابو جعفر احمد بن علي بن ايمن من المكرم ابي علي حسين بن محمد قحافة جميع قطرة الانـدر بالمنخس بمرج الرقاد طوق غرناطة قبليها القراق وجوفيها المشتري وشرقيها الطريق وغربيها البرجي بحقوقها وحرمها ومدخلها ومخرجها اشتراء تاما بثمن قدره اربعة دنانير فضية عشرية قبضها البايع وصارت بيده وابرا المشتري منها اتم ابراء وبذلك خلص للمشتري تملك ما ذكر خلوصا تاما على السنة والمرجع بالدرك وبعد النظر والتقليب والرضا وعرفا قدره وشهد عليهما بذلك من عرفهما بحال صحة وجواز في السادس وعشرين من عام ثلاثة وتسعماية

Escritura de compra de una era, sita en *Alminjas* en *March* Arrocad (1), alrededores de Granada, que linda por el S. con *Alcarac*, por el N. con

(1) Este nombre es citado por el historiador Abensahibasala, en su historia de los almohades, como lugar de la vega de Granada, distante cuatro millas de ella, y en el que abundan las regueras ó tejeas. V. Dozy, *Recherches*, I, 3.ª edición, página 375, y mi *Historia de Murcia musulmana*, página 212.

el comprador, por el E. con el camino y por el O con *Alborchí*, siendo comprador el honrado Abuchafar Áhmed, hijo de Ali, hijo de Aiman, y vendedor el honrado Abualí Hosain, hijo de Mohámed Cahafa, por precio de cuatro dinares, de los que cada uno vale diez de los ordinarios, y á la fecha de seis de Ramadan del año 903 de la Hégira (28 de Abril de 1497 de J. C.).

M. GASPAR REMIRO.

(Continuará)

Á AFÁN DE RIBERA

Madrid 16 de Mayo.

Mi querido Patriarca:
Revolviendo unos papeles
de los tiempos de la nana,
ó de los en que yo hacía
versos hasta haciendo gárgaras,
me he encontrado esas cuartillas
de una zarzuela frustrada
que hace ya sus doce años
dí en escribir, con un *lata*
(que Dios lo tenga en su gloria
si se ha muerto) el cual soñaba
con las colaboraciones.
Me cogió, pues, por su banda,
y por no mandarlo al cuerno
tiré de pluma con rabia
y escribí varias escenas
¡ay de mí! que no eran malas,
sino peores: por suerte,
no llegamos á *las tablas*,
pues si no, de un *golletazo*
allí mismo nos rematan.
Se salvó de aquel naufragio
esa escena dislocada,
y por si á ustedes les place
tras de leerla, silbarla,
la envío á *Las Tres Estrellas*
para que el jurado haga
la justicia merecida
á una cosa tan re-mala.
Ese será mi castigo,
por haber dado en la gracia
de complacer á aquel tonto
(que de santa gloria haya,
si es que ha salido del mundo,
que yo no lo sé, ni gana).
Con esto no canso más;
salud, mi buen Patriarca.
Abrazos á mis paisanos,
y besos á mis paisanas.

BUSTAMANTE.

LA LOTERÍA (1)

Este personaje vestirá traje de capricho, cuya mitad de la derecha, de arriba á abajo, es lujosísima y la de la izquierda de andrajos.

Señoras, caballeros, muy buenos días.
Aquí estoy para darles mil alegrías.
Es decir, alegrías precisamente...
Pero, en fin, soy el coco de mucha gente.

(1) Escena representable de una zarzuela silbable.

¿Aun no me han conocido? ¡Vamos señores!
¡Si andan ustedes siempre tras mis favores!
Voy á ayudar á ustedes á hacer memoria
Y á dar algunos datos para mi historia.

Soy de todas las hembras la más buscada:
No hay mujer tan querida ni tan mimada.
Voy repartiendo dones por donde quiera,
Siendo el afán constante de España entera.
Hombres, mujeres, niños, jóvenes, viejos,
Todos me quieren cerca, ninguno lejos.
Todos la mano tienden en mi camino;
Todos á mí se acercan en remolino,
Y á todos les contesto de buenos modos
Que á mí me es imposible cumplir con todos.
Porque... verán ustedes lo que pretenden...
Hay ciertas pretensiones, vamos, que ofenden.
Pues quieren... vaya, quieren que yo le toque.
¡Ay! permítanme ustedes que me sofoque.
(Tapándose la cara con el pañuelo)
Es que hay cosas que causan mucha vergüenza:
Pero, ¿ustedes han visto que desvergüenza?
¡Hacer yo tales cosas... con tanta gente!
Vamos, con unos pocos ya es diferente.
(Suspirando)
Aun así se me tilda de casquivana:
Dicen que casi siempre me llamo *andana*.
Muchos tienen paciencia si no les toco;
Pero hay quien, si me niego, se vuelve loco
Y de mí va contando mil perrerías
Porque mato inclemente sus alegrías.
Algunos aseguran que les arruino;
Otros, que cambio el rumbo de su destino...
¡Vamos! ¡ir á decirme que soy ruinosa,
Cuando soy una chica lo más rumbosa!...
Pues, nada, ellos insisten en sus razones
Y no hay quien les convenza ni á tres tirones.
Juran que por tomarme por compañera
Han venido á quedarse de esta manera;
(Mostrando el lado izquierdo)
Que por mi causa viven desesperados
Y andan por esas calles desaparrados...
Y yo, por más que digan, no soy culpable
De ese amor que tienen tan incurable.
Bueno que den disgustos á quien me explota,
Pero á mí ¿á qué ponerme tan mala nota?

Además, si reniegan de mis trastadas
¿Por qué en seguida vuelven á las andadas?
Pues justo es que en castigo de su imprudencia
Lleven en el pecado la penitencia.
(Transición)
En cambio los que gozan de mis favores
(Mostrando el lado derecho)
Hacen de mí la diosa de sus amores.
Para ellos no soy loca ni soy esquiva;
Soy, al contrario, justa y equitativa.
Como que con mis *toques* extraordinarios
Hago de dos perdidos dos millonarios.
Es verdad que esto ocurre de uvas á peras
(Hay que salir á veces por peteneras).
Pero yo—francamente y aquí en secreto—
Yo siento por los ricos tanto respeto,
Que entre un azotacalles y un potentado
Elijo siempre el último, por de contado.
¿Esto es ser casquivana é inconsecuente?
¡Si es todo lo contrario precisamente!...

Resumen: que si á muchos doy alegría
Me aborrece y maldice la mayoría.
A unos causo amargura y á otros contento,
Por obra y gracia todo del *tocamiento*,
Y alcanzo en mi carrera mil bendiciones
Revueltas con protestas y excomuniones.
Mas yo sigo mi ruta sin inmutarme:
Vamos, no tengo gana de incomodarme.
¿Que soy una sirena? ¿Que aliento el vicio?
¿Que conduzco á los hombres al precipicio?
¿Que por seguir la huella de mi hermosura
Hallaron muchos seres la desventura?
¿Que juego con los hombres á la pelota?...
Bueno, que se lo cuenten á quien me explota.
¡Yo también soy, señores, muy desgraciada!
¿Quién como yo habrá sido tan explotada?

Señoras, caballeros, hasta otro día.
¿Aún no me han conocido?... ¡La Lotería!
(Vase)

EDUARDO DE BUSTAMANTE.

VIAJES CORTOS

ALMERÍA

(Continuación)

*
* *

Llegaba entre unas y otras cosas la hora de volver á Granada.

Se iban los días como agua, con rapidez desesperante; los cuatros ó cinco del plazo establecido, antes de arrancar de Granada, habían transcurrido con exceso. Yo me encontraba en una situación de ánimo y de fuerzas materiales, de laboriosa explicación. Acostumbrado á una vida plácida y retirada, había pasado de un brinco á la que corresponde á periodistas y á gentes curtidas en la intranquilidad que trae aparejada una época de festejos, y más si eran en Almería, donde los granadinos suelen encontrarse mejor que en su propia casa, pues si en ésta hay que buscar las diversiones, allí le salen al paso, bastando con dejarse arrastrar y querer para hallarse siempre en vilo, sin lograr momento de reposo ni ocasión apenas de cerrar los ojos. De mí se decir que no los pegué en toda la jornada. La vida colectiva á toda hora, las desigualdades naturales de hábitos y costumbres, el calorcito manso y cariñoso que no te abandona un punto, la iniciada temporada de baños, que Diego Marín, aprovechado y juicioso, trataba de completar, contra viento y marea, á razón de dos remojones cada veinticuatro horas; el ajetreo y la fatiga, en suma, de correrías, encuentros, presentaciones y visitas me traían desmadejado y torpe, en tal forma y manera que de durar más la viaraza, hubiera tenido que declararme en franca derrota.

Logré como señalada victoria mantenerme quiquiritieso lo poco que ya quedaba, no obstante que, para colmo de cuidados, me sobrevino una irritación intestinal, debida sin duda á los reiterados baños y á la absoluta carencia de reposo, tan insólita y apremiante, que ni aún podía sentarme á derechas. Diego Marín, con el mejor deseo, parecíame en aquella sazón el encargado de darme la puntilla, con su constancia y furor hidroterápicos, ayudados por mi deseo de complacerle.

Salimos, al fin, de la linda Almería, temprano, y quiero recordar que también desayunados. Ya estaba en la estación del ferrocarril á nuestra espera el heroico Paco Jover, que no nos dejó de la mano hasta vernos partir.

Nos acompañaba el honorable juez de Gergal, el íntegro é incorruptible Esteban, antiguo y prestigioso miembro de la *Pajarera*. Lo dejamos sin novedad en su ínsula, y seguimos en busca de Guadix con esa instintiva alegría que despierta casi siempre el regreso al pueblo natal.

Estaba de Dios que siguieran las atenciones y los obsequios. Apenas dejamos el tren, serían las dos ó las tres de la tarde, recibimos el cariñoso saludo de los amigos Noguerol y Jesús Miranda, los cuales nos acompañaron á visitar la Basílica, el Casino y lo que de notable había que ver, á más de festejarnos con una espléndida comida, en el propio domicilio de Miranda.

Pasaron las horas tan á gusto de todos, que hubo necesidad de acelerar el rato, no fuéramos por mano de pecado á quedarnos en tierra. Nos despedimos de aquellos buenos camaradas, de los cuales quedamos prendados los que no teníamos el honor de conocerlos, y ya, no viendo en lontananza otra cosa que Granada, tomamos la ruta de la administración de diligencias, creyendo incautamente que una mala noche pronto se pasa, logrando al cabo de ella aspirar el polvo de Fajalauza, y saludar con toda la ternura del alma á nuestro patrono San Miguel, presidiendo y defendiendo la ciudad «de las furias de Espartero», desde su elevada ermita.

III

Contigua á la fonda del Naranjo ó de los Naranjos, para el caso es lo mismo, se hallaba la administración de diligencias. Tomamos por asalto la que teníamos preparada, tratando de subir, casi á la vez, personas de uno y otro sexo, mientras el vehículo permaneció quieto.

Veíamos nosotros con espanto desde la berlina, una serie no interrumpida de pies, más ó menos educados, como diría el malogrado Jiménez, que haciendo escala en las ventanillas, en los estribos exteriores, en las cuerdas pendientes de la vaca y hasta en los propios hombros de los pacientes compañeros que ocupábamos la planta baja, más comprimidos que arenque en barrica y sin acción siquiera para volver la cabeza á conocer á los que usaban de la libertad, no concedida, de tomarnos como escabel de sus ambiciciosos designios.

Arrancamos al fin de mala manera, oyendo protestas de los que se iban y de los que se quedadan en tierra, sin duda porque el mayoral se cansó de recibir pasajeros ó le arguyó la conciencia.

Víctimas expiatorias destinadas, mal de su grado, á sufrir las fatales consecuencias inherentes al viaje y á otras cosas de mayor cuidado que vinieran después, me parecieron los que tenían la desgracia de caminar en tal guisa, aguardando algo, que no podía ser propicio, que acaso nos trocara en materia novelable de accidente desgraciado.

Yo confieso en verdad, que no esperaba nada bueno de aquello. Seco y Diego Marín, en cambio, optimistas y generosos á fuer de jóvenes y artistas, creyeron de buena fe, que las torturas y encontronazos que sufríamos, tendrían felice término y compensación con la llegada á la ciudad querida á la mañana siguiente y con el gusto de abrazar á las respectivas familias, que suponíamos ya impacientes por tenernos cerca, á juzgar por nuestro propio anhelo.

Volviendo á mis temores, declaro solemnemente ante Dios y ante los hombres que aun antes de arrear el tiro del coche malhadado, ya me contaba náufrago, llegando á adquirir tal fuerza mis tristes predicciones, que á cada salto del armatoste creía llegado el momento crítico de la catástrofe, y á ella me sometía á par de á mi destino acerbo, cerrando los ojos y pidiendo á Dios una buena muerte, si era servido que allí acabase mi vida. Ya tenían precedentes para mí aquellos mis tristes vaticinios en otros análogos peligros, y no hay que extrañar lo negro de mis pensamientos en la funesta noche de nuestro regreso de la ciudad accitana. Hago esta salvedad para no aparecer ante mis lectores sobrado tétrico ó pusilánime.

Llegamos á Purullena y después á Diezma. Me parecía el colmo de la suerte el ir ganando tierra sin mayores males, aparte de los inevitables de ir estrechos y de la zozobra que engendraba en el ánimo los crujidos y retortijones de la vieja galera, que parecía quejarse á su manera del abuso que con ella se cometía.

Así se explica, unido á la pureza de los aires y al delicioso fresco que se sentía, el gusto con que dimos fin al piscolabis de la venta clásica del *Molinillo*.

Algo más animado de espíritu, y mis dignos compañeros con mayores ganas si cabe de empalmar el sueño interrumpido, volvimos á ponernos en movimiento, penetrando á poco, entre tacos y maldiciones de la gente de tralla, en el mismísimo riñón de la sierra, cuyas estribaciones escalábamos trepando por la mal llamada carretera.

Habríamos avanzado cinco ó seis kilómetros á partir del hospitalario mesón, cuando el sueño empezó á vencerme.

La natural fatiga de tanta noche sin descanso, la falta de conversación

por parte de mis amigos, que dormían como unos benditos, la medrosa decoración que divisaba confusa, allende las cerradas ventanillas, los lejanos ruidos de esquilas y ladridos, todo contribuía á invadirme de cierto pesado sopor, enervante é invensible...

Debíamos hallarnos en los famosos *Dientes de la vieja*. El viento huracanado batía el coche, penetrando por los resquicios con maligna intención. Hacía frío, á pesar de hallarnos estrujados codo con codo. Nadie despegaba los labios del nutrido pasaje en aquella sazón, fuera del mayoral y el zagal que parecían mantener serio pugilato en punto á denuestos é interjecciones.

A lo mejor me parecía hallarme rodeado de feroces salteadores, provistos de horripilantes armas. Eran los árboles del monte que extendían sus añosas ramas sobre el camino. Creía otras veces ir arrastrado sobre un proceloso mar de riscos y promontorios, expuesto á quedar sumergido en aquellas tierra hirviente, parecida con sus uniformes elevaciones á un inmenso bosque de cactus gigantescos.

Arrullado por estas fantásticas lucubraciones, viendo, en suma, que nada sucedía, empecé á creer que me había equivocado de medio á medio, pues si bien la caja mal forrada de la antigua posta que nos servía de carcel, arreciaba en sus ruidos siniestros cual si fuera á deshacerse por momentos, lo cierto era que nada sucedía, que disminuía cada instante la distancia que nos separaba de la codiciada meta, y que sin necio optimismo bien podía darse por casi ganada la batalla. ¡Necia credulidad!

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Continuará)

QUIJOTES Y SANCHOS

(Conclusión)

Vuelto á España, asistió á la conquista de Portugal, y terminada ésta abandonó la carrera de las armas que tan ingrata había sido á sus heroicos servicios, de los cuales, aunque no obtuvo la debida recompensa, estuvo siempre satisfecho y justamente orgulloso. Entonces contrajo matrimonio con D.ª Catalina de Salazar, y á pesar de que las obras literarias que hoy le dan tan alta honra no le dieron entonces los recursos necesarios para el sostenimiento de su familia, no se debilitó su amor á las bellas letras; pero se vió precisado á buscar, y lo encontró, un modestísimo empleo. Saboreó entonces las amarguras de la calumnia, ese dardo que

desgarra con dolorosa herida el corazón á que va disparado después de manchar indeleblemente, con la infamia de que está fabricado, el menguado corazón en que nació. Vióse Cervantes en la cárcel y en ella escribió la más notable de sus producciones literarias, las *Aventuras del Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha*, en cuyo prólogo se lee que «se engendró en una cárcel donde toda incomodidad tiene su asiento, y donde todo triste ruido hace su habitación», y principia el relato diciendo: «En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme»... Ni una palabra más de queja por la injusticia de que era víctima.

Del mérito del *Quijote* nada os diré. Agotados están en su obsequio los elogios y no pagado con todos el valor de este libro, en que es difícil decir cuál sea el mejor capítulo é imposible señalar el peor; pues en todos ellos corren parejas la belleza inimitable del estilo y la sublimidad de las ideas. Modelo es de armonía por el lenguaje y de idílica poesía por sus pensamientos el discurso en que D. Quijote describe la Edad de Oro; dechado de argumentación vigorosa los discretos razonamientos de Marcela.

Un envidioso, con la cobarde máscara del anónimo, publica antes que Cervantes una segunda parte del *Quijote*, en la que injuria groseramente al autor de la primera, echándole en cara como infamias sus años, sus desgracias y... hasta la falta de aquella mano cuya pérdida era un timbre de gloria; y Cervantes le contesta en el prólogo de su segunda parte del *Quijote* con una moderación digna de él... y sin dignarse descubrir á su ofensor, aunque claramente deja entender que lo conoce. Bien á su costa aprendió á qué precio cobra el ruin el realce que, con sus rastrerías, da á la grandeza del bueno. Más adelante sus generosos sentimientos le hacen socorrer á un desconocido moribundo, y esta generosidad le acarrea otra prisión, otra más horrible calumnia, y por si esto no basta para turbar la serenidad de su ánimo, esta nueva injusticia envuelve los amados nombres de su hija, su hermana y su sobrina. También esta vez, después de las mil incomodidades consiguientes, y sobre todo de la honda amargura de ver puesta en duda su honradez, consiguió demostrar ésta.

Da la última y más vigorosa pincelada al retrato moral de Cervantes su carta, escrita cuatro días antes de morir, al conde de Lemos, en la que demuestra la intensidad y delicadeza de sus agradecidos sentimientos hacia aquel magnate, quien al realizar una obra de misericordia socorriéndole, compró con ella, sin saberlo, la inmortalidad de su nombre unido siempre al de aquel esclarecido ingenio, que devotamente preparado entregó su alma al Señor el día 23 de Abril de 1616, y recibió cristiana

sepultura, según su última voluntad, en el convento de monjas Trinitarias de que era religiosa profesa su hija única D.ª Isabel.

Ya conocéis, aunque á grandes rasgos, la triste historia de Cervantes. Siglos hace que el autor del *Quijote* pasó á mejor vida, y con pocos años de diferencia murieron también sus enemigos y detractores. Comparadlos con él; preguntáos si las desgracias de aquel hombre ilustre han despertado en vuestros pechos simpatía ó desdén, si merece compasión ó noble envidia, y ante aquel espejo de hidalguía, reflexionad qué os dictan de común acuerdo vuestros corazones y vuestros entendimientos.

No es de extrañar, conocida su historia, que el heroico é ingenioso Manco de Lepanto, siempre digno y perseguido siempre por la desgracia, fundiese en el troquel de su alma lo que había de dar á su famoso hidalgo y le pintara impulsado por nobles estímulos y desdichado en todas sus empresas; pero las desventuras de D. Quijote, al par que simpatía y compasión, inspiran risa, y ésta nace de su locura que le hace figurarse gigantes los molinos de viento, ejércitos los rebaños, castellanos y princesas los venteros y maritornes; en una palabra: ver las cosas muy diferentes de como son; locura más general de lo que se cree y por lo mismo más peligrosa. Es necesario ver bien las cosas, conocerlas y apreciarlas en su justo valor, como son y no como parecen; y esto requiere mucha seriedad para mirarlas, mucha reflexión para verlas, y á veces mucho valor para no cerrar los ojos. Observar mucho y soñar poco.

Cierto que el consejo no es muy agradable porque ¡soñar es tan hermoso! Y aun me direis que si, como dice Calderón, «La vida es sueño», soñar es vivir. No lo negaré yo; pero no olvideis vosotras, que si soñar es vivir, despertar puede ser morir.

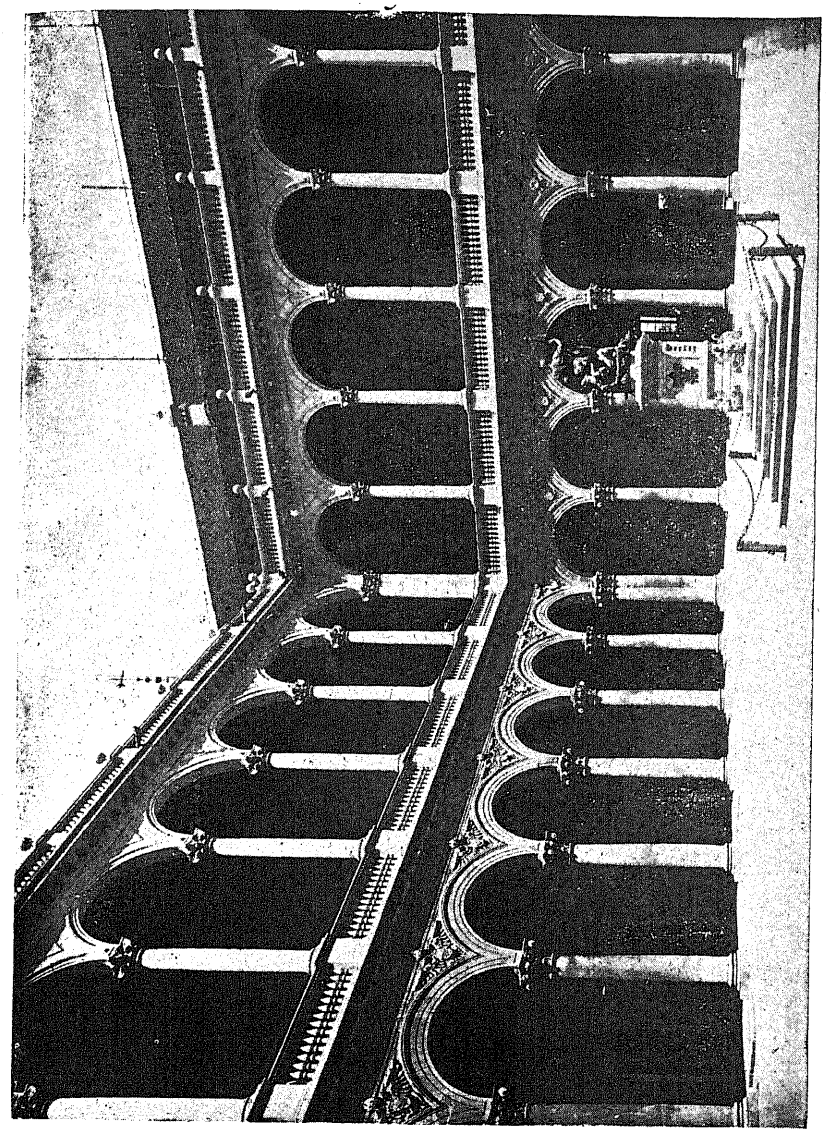
No menos desdichado que D. Quijote es su autor, cuyos infortunios sufridos por causas nobles y sobrellevados con entereza de ánimo, nunca mueven á risa. Lo que nos producen es admiración y simpatía, y á Cervantes no le llamamos loco, sino héroe.

No es la locura, por lo tanto, lo que impulsa á D. Quijote á desafiar y arrostrar todos los peligros en defensa de cualquier cosa buena. Es la elevación de su alma, es su heroismo inquebrantable; y así cautiva nuestro espíritu cuando ante él se presenta maltratado, golpeado, herido por defender lo justo, y siempre firme en esta campaña en la que ser vencido es menos satisfactorio; pero aun mucho más glorioso que obtener el triunfo. Por alcanzar éste lucha cualquiera, hay en ello algo de egoísmo, siquiera sea legítimo en ocasiones; pero por rendir culto á las eternas ideas

de justicia y de bondad, por obrar dignamente con la esperanza y el deseo del buen éxito; pero considerándolo como cosa secundaria, es propio solo de las almas grandes. Desafiar el peligro para vencerlo, puede ser hasta temeridad; verlo, esperarlo y sufrirlo antes que abandonar la senda recta del honor y la virtud, es el valor verdadero y acrisolado. A esto se llama *quijotismo*. ¡Oh, Dios mío! ¡Y esto se ridiculiza! Yo pregunto á vuestros corazones, jóvenes y aun no viciados, no velados ni oscurecidos en ellos los preceptos de la ley natural por egoísmos, ni falsas preocupaciones. ¿Quién merece, no ya burla sino compasión? ¿Los Quijotes ó los Sanchos Panzas que hacen de este apellido su ídolo? Estómago tienen las bestias; pero la chispa divina de la razón para que conozca las ideas buenas y por el conocimiento de su bondad los ame y por su amor se sacrifique, si es preciso, tan sólo el hombre, dotado de un alma inmortal hecha por el mismo Dios á su imagen y semejanza; y quien conociendo el bien no le ame y le defienda siempre, no cumple los deberes que la racionalidad le impone. Por algo no quiso Dios que lleváramos el corazón en el vientre, sinó que los separó con el diafragma, y colocó el corazón por encima, y más alta que el corazón, en la parte más elevada de nuestro organismo, quiso que lleváramos la cabeza.

Y vuelvo á preguntar: Entre el calificativo de Quijotes ó el de Sanchos ¿cuál os parece preferible? ¿Cuál de ellos, allá á solas con vuestra conciencia, os llenaría de rubor el rostro, de llanto los ojos y de amargura el corazón? ¿Cuál, enjugando las lágrimas que la injusticia os arranque, hará brotar en vuestros labios la sonrisa melancólica tal vez, pero serena, de la resignación, y en vuestros corazones la paz por la satisfacción de vosotros mismos, como anuncia el arco iris el fin de la tormenta; como los claros y ardientes rayos del sol disipan las nubes? La paz del alma puede ser eterna y os hará menospreciar, es decir, justipreciar las riquezas. Estas forzosamente han de perderse y no bastan para comprar aquélla.

Pero hay además otra cosa. ¿No os habeis fijado en el irresistible atractivo de la virtud, que obrando milagrosamente, hace al vicio dar lo que no tiene al recibir de él honores? Porque ved que Quijotes y Sanchos celebran hoy el centenario de aquél, no de éste; lo que hace suponer que los devotos del segundo ó son menos ó valen menos, ó ni á sí mismo se atreven á confesarse que lo son. Saben que al declararlo se enagenarían el aprecio de los que, como ellos, quieren parecer, y algo valdrá *aun á sus ojos* ese aprecio, cuando tanto procuran conservarlo. ¡Y si al menos lo consiguieran! ¿Pero engañan á alguien? ¿Acaso no los señala con el



Interior de la Universidad de Salamanca

dedo todo el mundo? Y si los alienta la cortés tolerancia de los buenos, ¿ignoran que esta tolerancia es, como prueba de bondad, honra de quien la posee y no de quien la recibe? ¿Que no es ni puede ser prueba de afecto, porque el afecto se basa en la estimación y ésta no puede otorgarse á quien se sabe que no la merece? Y aunque consiguieran engañar á todo el mundo, aunque lograran parecer nobles, elevados y dignos ¿lo serán? ¿Se engañarán á sí mismos?

No temáis, pues, que os llamen Quijotes; los que con este calificativo os motejen serán Sanchos Panzas. Amad al bien y defendedlo siempre á toda costa; que por mucho que os cueste, aunque os cueste la vida y la dicha, vale mucho más. Temed tan solo faltar en algo, aunque nadie lo supiera, al respeto que cada uno se debe á sí mismo, pues del mundo entero podeis aislaros si os mortifica, pero de vuestra propia conciencia no podeis huir; y finalmente, no olvideis que la gloria de Cervantes, como la de todos los personajes célebres, no consiste en los homenajes que se le tributan, sino en haberlos merecido.

PILAR JIMÉNEZ

Profesora de la Normal de Maestras de Granada

Á LA TARASCA

El tiempo no hace mella en tus facciones.
Cuantos más años pasan, más belleza
Te concede, mujer, Naturaleza,
Respetando tus raras condiciones.
Tú enterrastes á cien generaciones,
Sin arrugas, sin canas tu cabeza,
Conservando frescura y gentileza:
De la edad juvenil las tentaciones.
Por eso, yo te juzgo tan discreta
Que me atrevo á pedirte un buen consejo:
Que me mandes, si tienes, la receta
Que conserva tan terso tu pellejo,
Porque ya el tiempo á mí, no me respeta
Y los años me ponen, feo y viejo.

A. DE TAPIA.

Monumentos arquitectónicos de España

II

La ponencia, con el propósito de facilitar los trabajos de cuantos colaboren en la obra patriótica de que se trata, «dejándoles en la más amplia libertad respecto de las denominaciones de los estilos, y con el fin de dar á los trabajos la unidad indispensable para producir la enseñanza apetecida, después de afirmar como indiscutible la unidad nacional, base de la publicación», sometió á los colaboradores el siguiente y muy notable proyecto de clasificación de edades para los monumentos españoles:

Prehistórica y Protohistórica.

Antigua . .	Gentílica . . .	Pre-Romana.	
		Romana.	
Media . . .	Cristiana . . .	Visigoda.	
		Pelagiana.	
		Románica	Estilo mixto, llamado mudejar.
		Ojival ó gótica	
	Mahometana .	Período del Califato	
		» de los reyes de Táifa	
		» » almoravides y almohades.	
		» granadino	
Moderna		Renacimiento.	

Como aclaraciones de la clasificación anterior, la Ponencia, agrega lo que sigue, de indudable valor crítico para nuestra historia de las artes, aun por escribir con la extensión é importancia que merece:

«Comenzando por las Edades *Pre y Protohistórica*, la *Antigua*, la *Media* y *Moderna*, dentro de las cuales se desarrollan sucesivamente en España las manifestaciones *Gentílica* ó *Pagana*, *Cristiana* y *Mahometana*, reconoce respectivamente en cada arte las variedades *Pre-Romana* y *Romana* para la *Edad Antigua*, como expresiones del *Arte gentílico*; la *Visigoda*, *Pelagiana*, *Románica* y *Ojival* ó *gotica* representantes del *Arte Cristiano* en la Edad Media; las de los *Períodos del Califato de Córdoba*, de los *reyes de Táifa*, de los *Almoravides* y *Almohades* y de los sultanes *de Granada*, en el *Arte Mahometano*, dentro de la propia Edad media,

la del *Estilo* que podría denominarse *mixto*, apellidado *mudejar*, como expresión por su parte en la Edad referida,—y siempre al servicio del *Arte Cristiano*,—de la especial situación creada en los distintos reinos de la Península por la dominación islamita y la política seguida en la Reconquista por los cristianos, siendo manifestación sincrónica respecto de las variedades *Románica* y *Ojival* ó *gótica*. Por lo que á la Edad Moderna hace, y correspondiendo, como es natural, al *Arte Cristiano*, sólo se determina el *Período del Renacimiento*, cuyas distintas expresiones derivadas, quedan al arbitrio de los señores Colaboradores».

Muy poco hay que agregar á todo esto y á lo que en mi anterior artículo expuse: obra de patriotismo es amparar y proteger por todos los medios posibles la publicación de *Monumentos arquitectónicos de España*, y las Corporaciones, los particulares, los eruditos, los que al estudio de la cultura del país dedican sus esfuerzos, todos deben de coadyuvar en la medida de sus fuerzas para que la obra prospere, para que se popularice, para que sea conocida en todas las esferas sociales. ¡Es tan triste observar los rasgos de la ignorancia en cuanto á arte y á arqueología se refiere, no sólo en las clases populares, sino en las acomodadas y aun en las que disponen de inmensos capitales!... Bastante ha perdido ya España, por desconocimiento, del inmenso tesoro artístico que nuestros antepasados la legaron; detengamos esa ignorancia que nos arruina y nos ridiculiza. Estudiemos nuestros monumentos para saberlos conservar.

FRANCISCO DE P. VALLADAR

LAS ESCUELAS DE MÚSICA

El Sr. Cortezo merece elogio por su Real Decreto referente á Escuelas y Conservatorios de Música. Estas enseñanzas reclaman ha tiempo alguna protección del Estado para unificarlas, dándoles una dirección fija y provechosa.

He aquí el Real decreto, de que nos ocuparemos detenidamente:

«Artículo 1.° Las Corporaciones provinciales y municipales que tengan Conservatorios y Escuelas de Música y deseen que los estudios elementales en ellos cursados tengan validez académica, como incorporados al Conservatorio de Madrid, lo solicitarán del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes, que resolverá de Real Orden, con sujeción á lo determinado en este decreto.

Art. 2.° Para conceder validez académica á los estudios de las Escuelas provinciales de Música serán requisitos necesarios:

1.° Que se acompañe un cuadro de Profesores ordinarios y asignaturas que tengan á su cargo, y de los Profesores auxiliares necesarios, y una Memoria explicativa con el extracto del expediente personal de cada uno.

2.° Que todo el Profesorado encargado de las enseñanzas de solfeo y las elementales de Piano y Violín, así los numerarios como sus auxiliares respectivos, tengan aprobados en el Conservatorio de Música y Declamación de Madrid, todos los estudios de la especialidad, ó hayan demostrado su capacidad en oposición especial, ó por los premios obtenidos en concursos, en el Conservatorio Nacional ó en otros de autoridad universalmente reconocida.

3.° Que en los presupuestos provinciales ó municipales se asigne una retribución para el Profesorado, y no sea ésta inferior á 2.000 pesetas, como dotación de un Profesor numerario, y á 1.000 pesetas como dotación del Auxiliar.

4.° Que los programas de enseñanza se ajusten á los oficiales del Conservatorio de Música y Declamación, si se solicita validez de los estudios de Solfeo y los elementales de Piano y Violín. Para conceder la validez académica de los estudios de los demás instrumentos, cursos y asignaturas que constituyen la enseñanza de la Música, habrán de someterse á los planes, programas y condiciones especiales que formule el Claustro de Profesores del Conservatorio de Madrid y apruebe el Consejo de Instrucción pública.

5.° Que en las Escuelas elementales se dé la enseñanza completa del Solfeo y las elementales de Piano y Violín; y

6.° Que informe el Conservatorio de Madrid y se oiga al Consejo de Instrucción pública.

Art. 3.° Con independencia de la Administración general del Estado, y sin que puedan invocarse derechos adquiridos respecto del mismo, el nombramiento y separación del personal de Profesores, así como los derechos y deberes de los mismos, se regirán en un todo por los respectivos estatutos establecidos por las Corporaciones locales que sostengan las Escuelas. Se comunicará por las Diputaciones provinciales ó los Ayuntamientos al Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes, toda variación del personal docente, para su confirmación, al solo efecto de las condiciones marcadas en el artículo anterior, y para que puedan

quedar subsistentes la incorporación y validez académica de las enseñanzas de la Escuela.

Art. 4.° Por el Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes, se dictarán las disposiciones necesarias para el cumplimiento del presente Decreto».

¡Con tal de que esas disposiciones no involucren la cuestión!...

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

En esta sección daremos cuenta y juicio crítico de todo libro, impreso ó gráfico (lámina, grabado, cromo, música, etc.) que se nos envíe.

Libros.

Historia de Murcia musulmana, titúlase el último libro publicado por nuestro ilustrado y querido colaborador y amigo D. Mariano Gaspar, catedrático de Arabe de la Universidad granadina. El libro fué laureado por la R. Academia de la Historia en el concurso de 1904 con el premio instituído por el Marqués de Aledo, y su publicación es de singular importancia para la historia de la patria, en general, y también para la de Granada, como ya haremos notar en números sucesivos de La Alhambra.—Al otorgar el premio la R. Academia, dice del libro, que «desarrollado el plan por el autor en términos de abarcar la idea general de la dominación arábiga en España hasta la recuperación de Murcia por los cristianos en tiempo de Alfonso X, á los sucesos locales poco conocidos, consagra la debida atención desbrozando camino nuevo en que se destacan las figuras del príncipe Teodomiro y del espléndido Daysam, de cuyas campañas en territorio de Jaén incluye interesantes noticias, así como de las revueltas en que intervino Hayrán, á la caída del califato».... Para Granada hay muy interesantes noticias en toda la obra, pues es sabido que la historia de Granada musulmana se enlaza con la de Murcia en diversas épocas por Jairán y Zohair, por Habú y Badis; por las incursiones en territorio granadino de los almoravides murcianos; por las relaciones del noble Abenhud y su familia con Granada antes y después de la fundación de la monarquía nazarita.

Trataremos de este libro con la extensión que se merece.

—Vicente Medina, el popularísimo poeta del pueblo, acaba de publicar un precioso libro titulado *La canción de la huerta* (nuevos aires murcianos), con ilustraciones fotográficas del natural por el mismo autor».—En el próximo número insertaremos un interesante artículo

bibliográfico de nuestro muy querido é ilustre amigo y paisano Pepe Ventura Traveset, catedrático de la Universidad de Valencia referente á ese libro; pero al dar gracias al renombrado poeta por el ejemplar de su nuevo libro, con que honra á LA ALHAMBRA, no podemos demorar rendir nuestro homenaje más sincero y entusiasta al poeta popularísimo.

—Hermosa y muy repleta de sabias enseñanzas, que aquí se debieran aprovechar, es la Conferencia titulada *La Cruz Roja en la paz y en la guerra*, pronunciada á comienzos de este año en el Centro del Ejército y la Armada por el insigne médico Dr. Calatraveño. La recomendamos á los que con patriotismo y seriedad sienten entusiasmo por la Cruz Roja española.

—Muy importante es el elegante folleto que contiene las poesías y discursos leídos en el Homenaje que á Miguel Cervantes Saavedra, tributó el Claustro de la Universidad de Valencia el 8 del pasado Mayo.—Entre los discursos, figura uno interesantísimo de nuestro paisano Ventura Traveset, titulado «Consideraciones generales acerca del *Quijote*, bajo su aspecto literario», notable trabajo de seria y fina crítica que honra á nuestro queridísimo amigo y colaborador. —La nota del proceso histórico del comentario del *Quijote*, es muy util para cuantos al estudio de la famosa obra de Cervantes se dediquen, pues comienza en la traducción en verso y notas de Edmundo Gayton (Londres, 1654), y llega hasta nuestros días. Tratando después de como el *Quijote*, «trasvasando además el campo de la literatura novelesca al de las artes plásticas, gráficas y escénicas», cita, entre otros ejemplos, «las pinturas murales decadentes de principios del siglo XIX en el Palacio del Arzobispo Moscoso al pie de mi hermosa Sierra Nevada» (se refiere al palacio de Viznar), que en realidad hemos olvidado todos en las pasadas fiestas del Centenario en esta ciudad.

—Entre otros varios libros y folletos, tenemos á la vista: *Nociones de Higiene pública y privada* en forma de diálogo, por el inteligente maestro superior almeriense D. José Escamilla; *El sol y la luna*, estudio científico de Flammarion; *Marruecos*, importante conferencia de Gutiérrez Sobral en el Círculo de Bellas Artes de Madrid; *Memoria* de la *Asociación general de ganaderos*, etc., etc.

Revistas y periódicos

El Centro, titúlase un periódico semanal, órgano del «Centro Católico de Obreros de Granada», al cual enviamos nuestro saludo, deseándole larga vida y prosperidades en su noble campaña. El último número, marca interesante rumbo con el trascendental artículo del distinguido catedrático de Medicina Sr. Paso, que discurre atinadamente acerca de lo que «entristece y desalienta contemplar con imparcialidad las iniciativas granadinas y sus desarrollos», y otro firmado con iniciales, referente á los gremios y á su reorganización.

—También saludamos cariñosamente al saladísimo periódico satírico *El Padre Cobos*, que dirige nuestro estimado compañero García Rendueles. Que viva muchos años *El Padre* y el que le ha dado vida.

Y no hay espacio para más.—S.

CRÓNICA GRANADINA

LAS FIESTAS

Estamos ya casi en fiestas del Corpus, y esta población, que es una de las más raras y extrañas de la antigua península ibérica, se dispone, como siempre, no á coadyuvar: á hacer cada uno de por sí lo que pueda en consonancia con los buenos deseos oficiales, sino á dejar hacer con toda tranquilidad y á afilar las garras de la crítica para señalar deficiencias, inventar argumentos de censura, explicar complicaciones donde no las hay... á *reventar* lo que á costa de desvelos, de disgustos y de trabajos ha podido combinarse para organizar el programa.

Es muy digno de estudio el rasgo distintivo de nuestro carácter de hoy; porque es el caso que antes no era así esta ciudad. Todo lo que es nuestro es tema apropiado de censura por lo pronto, de menosprecio después; y he aquí, que desde que las comunicaciones abren las puertas de la antigua ciudad morisca á las modernas corrientes del progreso, Granada se empeña en crearse un carácter nuevo, de pueblo grande, con sus luchas de politiquilla que recorren desde el nombramiento de un alguacil hasta las alturas sublimes del arte ó de la literatura, y que volvemos á aquellos tiempos que en las grandes poblaciones habían pasado: aquellos en que era preciso filiarse en las huestes más ó menos numerosas de un cacique ó de un político, para tener gracia, talento, saber, aptitudes y sobre todo protección.

Esa política de destrucción, suicida é inexplicable lo invade todo, como antes dije y llega también á las fiestas; como que hay quien no puede ver con calma que las fiestas de tal ó cual año sean dignas de un país

culto, porque no las ha organizado este ó aquel político... Y así nos pasamos la vida destrozando iniciativas de buena fe, combatiendo contra nosotros mismos, destruyendo lo que otros han edificado. ¡Triste condición la de los pueblos en que imperan las pasiones de lo ínfimo, la nostalgia del bien ajeno, las luchas personales de los hombres políticos de mayor ó menor altura!...

Luego, desentrañando, se viene en conocimiento de que la causa de que D. Fulano esté mal con Zutano, es porque un tercero pensó, creyó, se figuró ver y oir, que el otro...

Contra viento y marea, como quien dice, se están organizando los conciertos para el Palacio de Carlos V, que dirigirá el eminente maestro don Tomás Bretón. Esta organización será asunto muy curioso de referir cuando venga á pelo.—Lo mismo se trabaja para que la Exposición de Bellas Artes é Industrias artíticas convocada por la Academia provincial de Bellas Artes resulte lo mejor posible, y así, luchando, en donde debía de estar todo como una seda porque se trata de los prestigios de Granada, de su historia y de sus artes, se van venciendo obstáculos y allanando dificultades.

Y todo esto y otras muchas cosas que ha tiempo venían vislumbrándose hasta que se han definido en el horizonte granadino, lo venimos previendo algunos. Sin provecho de nadie, se ha ido destruyendo el famoso Liceo que mantuvo aquí el espíritu de las artes y la cultura. Allí germinaron las ideas más generosas; allí encontraron alientos modernas asociaciones como el disuelto Centro Artístico que en el Liceo se creó, y la ruina del Liceo parece que ha alcanzado á todas partes, pues en las esferas más diferentes se nota la falta de un punto de reunión en que las ideas de arte y de cultura germinen y se desarrollen.

No sé si todo esto tendrá alguna vez remedio; si sé, que por hoy, cuanto se intenta ó se proyecta, por falta de ambiente, no pasa de generosa iniciativa.

Y vuelvo á las fiestas. Aun no han comenzado y ya hay quien las califica de fracaso. En tanto, no hay, como en Valencia, Sevilla y otras poblaciones, sociedades, corporaciones y particulares, hablo en general, que ofrezcan á nuestros Ayuntamientos su concurso personal y sus recursos pecuniarios para aumentar la importancia y el brillo de las festividades.—V.

Se venden á precios económicos, los grabados que se publican en LA ALHAMBRA. Pídanse catálogos y notas de precios.



SERVICIOS
DE LA
COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA
DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos
DE
LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

LA LUZ DEL SIGLO
APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

LA GIRALDA
Droguería y Perfumería de Sigler Hermanos
REYES CATÓLICOS, 31

Grandes existencias en todos los artículos concernientes á los ramos indicados.

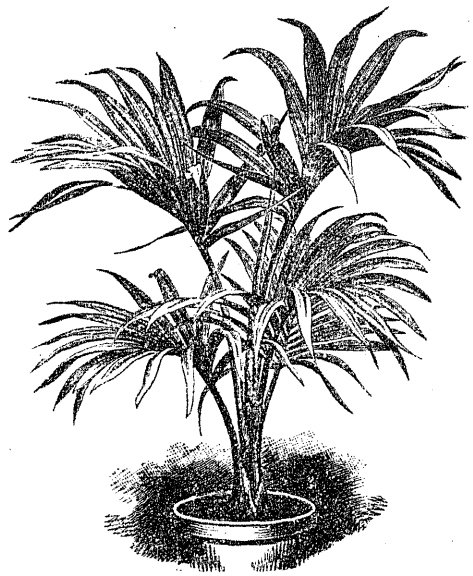
Especialidad en Rom-Quina y Aguas Colonia y Florida en frascos á litro, medio litro y cuarto de litro, ó detallada en envases que presente el parroquiano.

LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRADANA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos: 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia.

Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en íd. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año VIII

Núm. 175

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 175

Las estatuas de la Real Capilla, *Francisco de P. Valladar.*—Escrituras árabes del Archivo municipal de Granada, *M. Gaspar Remiro.*—Carta de Sancho, *Antonio J. Afán de Ribera.*—Viajes cortos: Almería, *Matías Méndez Vellido.*—De arte musical, *Tomás Bretón.*—Perfiles literarios, *José Ventura Traveset.*—Rasgos de las fiestas, *El Bachiller Solo.*—La Exposición de este año, *P.*—La niña enferma, *Angel M.ª Rubio Castillejo.*—Crónica granadina: Por la Alhambra, *V.*

Grabados: Documento núm. 3 y Documento núm. 4.—Srta. María Matilde Campos Arjona, Reina de los Juegos florales.

ACADEMIAS ELECTROTÉCNICA.—Preparación para las Escuelas de Ingenieros Industriales, Artes é Industrias y Carreras del Estado.—*Pez, 17 duplicado, Madrid.*

ARTES É INDUSTRIAS.—Revista quincenal ilustrada. Órgano de las Escuelas de Artes é Industrias.—Director-propietario, Joaquín Adsuar y Moreno.—Redacción y Administración, *Pez, 17 duplicado, Madrid.*

TALLERES DE LITOGRAFIA, IMPRENTA Y FOTOGRABADO
DE
Paulino Ventura Traveset
Librería y objetos de escritorio
Especialidad en trabajos mercantiles
Mesones, 52.—GRANADA

Próxima á publicarse
NOVÍSIMA
GUÍA DE GRANADA
ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,
POR
Francisco de Paula Valladar
Cronista oficial de la Provincia

Se pondrá á la venta en la librería de Paulino Ventura Traveset.

01.30720

6
12
30

La Alhambra
Revista quincenal de Artes y Letras

Año VIII — 30 de Junio de 1905 — N.º 175

Las estatuas de la Real Capilla

A la feliz circunstancia de haberse reproducido,—por cierto de notabilíma manera por el joven escultor granadino Sr. Navas Parejo—con destino al interesante Museo de la Escuela Superior de Artes Industriales, los principales ornatos y componentes de los hermosos sepulcros de los Reyes Católicos y de sus hijos D. Felipe y D.ª Juana, se debe el poder estudiar con detenimiento las cabezas de las estatuas yacentes de aquéllos, lo cual no se había hecho por las dificultades que representa el caso de dominar la altura en que las estatuas están colocadas.

No parece que se haya hecho estudio alguno de esas cabezas. Lafuente en *El libro del viajero*, dice que «el rey de los franceses mandó á Granada una comisión de artistas para que sacasen en yeso una copia de ellos (de los sepulcros); cuyo encargo ha sido desempeñado satisfactoriamente» (página 244), y sin embargo, no conozco crítica ni estudio en que se acometa el examen de esas cabezas, ni referencia de cierta índole que permita suponer que la copia mandada hacer por ese rey de Francia (quizá Napoleón III en los tiempos anteriores á su imperio) se conserve y sirva de punto de partida para noticias y referencias críticas é históricas.

El mismo Justi que quiere aparecer mejor enterado que nadie y adjudica el sepulcro de Fernando é Isabel á Domenico Fancelli y parte del de Felipe el Hermoso y Juana la Loca, á Bartolomé Ordóñez, sin molestarse aun siquiera en citar los documentos en que apoya sus deducciones, —se conoce que estudió bien á la ligera este asunto en *Les arts en Espagne*, resumen histórico que precede á la «Guía Bædeker» *Espagne et*

Portugal, y al describir, ya en el libro (página 367) la Real Capilla, he aquí lo que dice al tratar de los sepulcros (dejo sus palabras en francés para que no se suponga que ha podido transtornarse su sentido estricto): «à dr. le beau monument de *St. Fernando* et d'Isabelle la Catholique, le roi portant l'Ordre de St. George et la reine la croix de Santiago»... etc. Y nada más.

Pues bien: creo que el estudio serio y detenido de esas cabezas tiene verdadera importancia histórica y crítica. En las de Felipe y Juana, se advierte desde luego que son ideales; que el artista ni conoció el exterior ni el interior de las personas que en mármol reproducía, y esto no puede suponerse en un escultor español de la importancia de Bartolomé Ordóñez. En cambio, las de Fernando el Católico (no Sant Fernando, como dice Bædeker), é Isabel I han de tener gran parecido con los originales, pues no creo que haya escultor alguno que por gusto tan solo se encargue de modelar desperfecciones en rostros de personas reales. En mi nueva *Guía de Granada*, que por un accidente imprevisto no he podido terminar aun, trato someramente de esta cuestión y llamo la atención de los inteligentes acerca de los rasgos principales de las cabezas referidas.

Rey y Reina presentan tal naturalidad, tales visos de realismo en los rostros, que puede asegurarse que esas cabezas se modelaron ó en presencia de las propias personas ó con notables retratos á la vista.

Sería de importancia conocer la opinión de los escultores y los arqueólogos acerca de esta curiosísima cuestión.

FRANCISCO DE P. VALLADAR

Escrituras árabes del Archivo municipal de Granada

(*Continuación*).

DOCUMENTO NÚM. III

بسم الله الرحمان الرحيم صلى الله على محمد واله وسلم

اشترى المكرم الافضل ابو عبد الله محمد بن حسن بن غالب من المكرم الافضل ابي عبد الله محمد بن محمد الدلاي جميع الخربة الكائنة باسفل

البريلية داخل غرناطة وفبليها نصراني وجوفيها الوادي وشرقيها ابن السراج وغربيها الطريق بحقوقها وحرمها وكافة منافعها ومرافقها ومدخلها ومخرجها اشتراء تاما بثمن عدته خمس دينار قبضها البايع وابرا منها وبذلك خلص للمشتري تملك الخربة المبيعة خلوصا تاما وعلى السنة في ذلك والمرجع بالدرك وبعد النظر والتقليب والرضو وعرفا قدره واشهدا به من عرفهما بحال صحة وجواز وفي الرابع الرمضان عام سبعة وتسعين وثمان ماية

Escritura de compra de una casa en ruinas, existente en la parte honda ó baja de *Albarilia* (1) dentro de la ciudad de Granada, que lindan al S. con *Nasraní* (cristiano), al N. con el río, al E. con *Abensirrach* (Abencerraje) y al O. con el camino ó la vía, con todos sus derechos y provechos, utilidades y accesorios, entradas y salidas, entre el honrado y noble Abuabdála Mohámed, hijo de Hásan, hijo de Gálib (comprador) y el honrado y noble Abuabdála Mohámed, hijo de Mohámed Adalaí (vendedor), por precio de cinco dinares, y á la fecha de 4 de Ramadan del año 896 de la Hégira (11 de Julio de 1490 de J. C.).

A la margen derecha del documento aparece la rúbrica y firma en caracteres castellanos (escritura cortesana), de un llamado Pedro de Rojas. Y al reverso en igual tipo de escritura, se lee: *Alonso* de Cáceres; *Abengalib*... (siguen una ó dos palabras que no entiendo); *Yo Bernardino Xarafí, escribano público de Granada, romancé esta carta* á 26 de Junio de 1516 años.

DOCUMENTO NÚM. IV

الحمد لله باع الشيخ عبد الرحمان على المكنسي عن نفسه وعن جانب الاخوات الثالث قاسم ومحمد واحمد اولاد محمد الدلاي بحكم تقدم قام

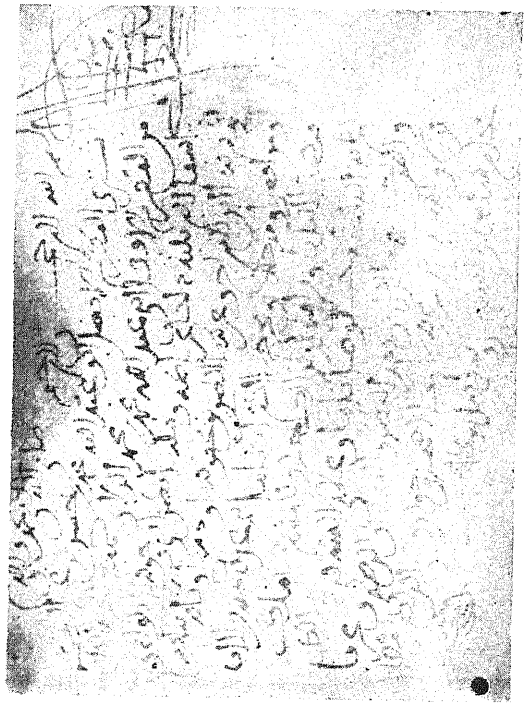
(1) Ignoro la equivalencia moderna de este barrio.

بيده ممن وجب بغرناطة يعلمه شهوده والاشهاد به عليه وبعد اذن
له في ذلك الاذن التام من النصراني الهنس دي قصره جميع الرحبة
بجوار رحى الحفرة من داخل غرناطة وبحدها قبلة الوادي وجوفا
الساقية بل الطريق وشرقا الرحى وغربا الاندرشي بما لها من
الحقوق والحرم بيعا تاما بثمن عدته سبعة وعشرين دينار ودرهمين
اثنين وثلثا درهم فضة قبضها البايع المذكور بجملتها وصارت بيده
لنفسه وللمبيع عدتهم والابراة من دلك أبراة التامة وبذلك خلص
للنصراني المبتاع المذكور تملك مشتراة الكل خلوصا اتم واعم وعلى
السنة بذلك والمرجع بالدرك وبعد النظر والتقليب والرضا وعرفا
قدره وشهد عليهم بذلك من عرفهما بحال صحة وجواز في اليوم السادس
والعشرين لشهر شعبان المكرم من عام اربعة وتسعماية ويعلم شهوده صحة
عدتهم من ذكر تقديمه والاذن في المبيع الاذن التام وفي تاريخه

Escritura de venta hecha por el *jeque* Abderráman, hijo de Alí el Micnesí (el de Mequinez) en su nombre, y en el de los tres hermanos Cásim, Mohámed y Ahmed, hijos de Mohámed Adelai (el de Dalías), legalmente autorizado para ello por éstos, á favor del cristiano Alonso de Cáceres, de toda la extensión de tierra cultivada, contigua al molino del hondo, en el interior de Granada, y que linda al S. con el río, al N. con la acequia ó el camino, al E. con el molino y al O. con el Andaraxí, con todos sus derechos y servidumbres, por precio de 27 dinares, dos *dirgem* y un tercio de *dirgem*, los mismos que toma el vendedor, y por esto pone al mencionado cristiano comprador en posesión de todo lo vendido, habiéndose realizado la correspondiente inspección, y previa la conformidad y agrado de ambas partes y el juramento de quienes les conocen en perfecto estado de salud y capacidad intelectual, y á la fecha de 26 del mes de Xa-



Documento número 4

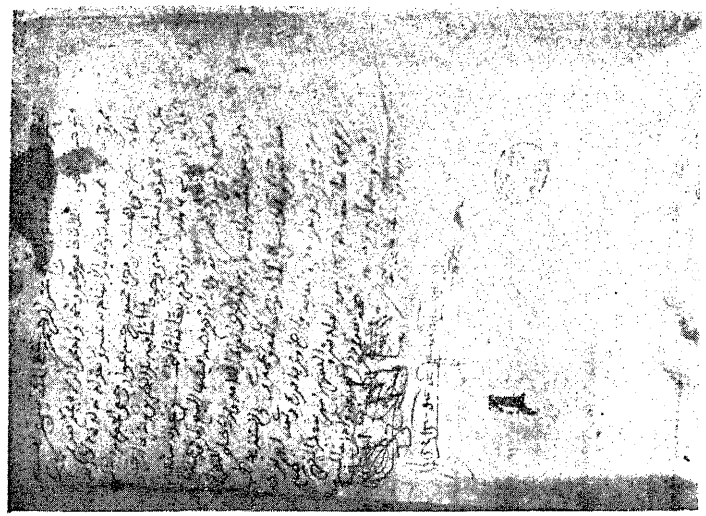


Documento número 3

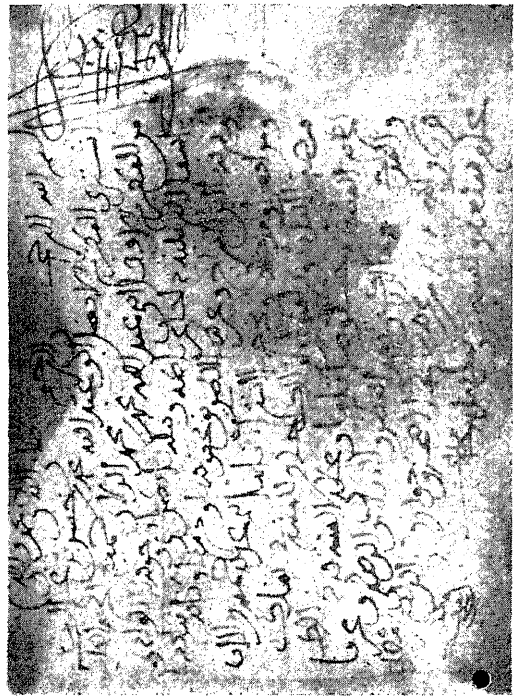
بيده ممن وجب بغرناطة يعلمه شهوده والاشهاد به عليه وبعد اذن
له في ذلك الاذن التام من النصراني المذكور دي قصره جميع الرحبة
بجوار رحى الحفرة من داخل غرناطة وبحدها قبلة الوادي وجوفا
الساقية بل الطريق وشرقا الرحى وغربا الاندرشي بما لها من
الحقوق والحرم بيعا تاما بثمن عدته سبعة وعشرين دينار ودرهمين
اثنين وثلثا درهم فضة قبضها البايع المذكور بجملتها وصارت بيده
لنفسه وللمبيع عدتهم والابراة من ذلك أبراة التامة وبذلك خلص
للنصراني المبتاع المذكور تملك مشتراة الكل خلوصا اتم واعم وعلى
السنة بذلك والمرجع بالدرك وبعد النظر والتقليب والرضا وعرفا
قدره وشهد عليهم بذلك من عرفهما بحال صحة وجواز في اليوم السادس
والعشرين لشهر شعبان المكرم من عام اربعة وتسعماية ويعلم شهوده صحة
عدتهم من ذكر تقديمه والاذن في المبيع الاذن التام وفي تاريخه

REPETICIÓN DE LA PÁGINA ANTERIOR

Escritura de venta hecha por el *jeque* Abderráman, hijo de Alí el Micnesí (el de Mequinez) en su nombre, y en el de los tres hermanos Cásim, Mohámed y Ahmed, hijos de Mohámed Adelai (el de Dalías), legalmente autorizado para ello por éstos, á favor del cristiano Alonso de Cáceres, de toda la extensión de tierra cultivada, contigua al molino del hondo, en el interior de Granada, y que linda al S. con el río, al N. con la acequia ó el camino, al E. con el molino y al O. con el Andaraxí, con todos sus derechos y servidumbres, por precio de 27 dinares, dos *dirgem* y un tercio de *dirgem*, los mismos que toma el vendedor, y por esto pone al mencionado cristiano comprador en posesión de todo lo vendido, habiéndose realizado la correspondiente inspección, y previa la conformidad y agrado de ambas partes y el juramento de quienes les conocen en perfecto estado de salud y capacidad intelectual, y á la fecha de 26 del mes de Xa-



Documento número 4



Documento número 3

ban el honrado, del año 904 de la Hégira (8 de Abril de 1499 de J. C.).

Al pie de este documento aparecen, como en otros, firma y rúbrica, en confusa mezcla é imposible de descifrar.

Debajo, en letra castellana, hay una nota que dice: «*segunda carta romanzada*». Y al margen y en igual género de escritura, muy poco perceptible, parece leerse: «*corregida con licencia de Pedro de Rojas. En 8 de Abril* del 99 (1499), *pagó Alonso de Cáceres por dicho....* (1) *deste suelo...* (2) dinares Pedro de Rojas.

Al reverso se lee en castellano: «yo Bernardino Xarafi, escribano público de Granada, romancé esta carta á 16 de Agosto de 1516.» Y en árabe parece leerse la nota del escribano musulmán, en la cual da fe de haber reclamado la escritura para su examen y haberla encontrado conforme á los cánones de los musulmanes en contratos y escrituras. He aquí lo que hemos podido leer de dicha nota, dado lo borroso de su escritura, á consecuencia de haberse pasado el papel al ser escrito por sus dos lados:

سيلت عن الرسم عجوله بل هو صحيح ام لا والجواب
اني تاملته وانه صحيح على حسب عقود المسلمين
ورسومهم (ج) هذا وكم (؟) قاله كاتبه (3) السبطى
وفقه الله تعالى والسلام على من (4) عليه

M. GASPAR REMIRO.

(Continuará)

CARTA DE SANCHO

Carta que me entregaron en la esquina,
sin aguardarse á recoger propina.

Señor y dueño de las «Tres Estrellas»:
yo que he visto tantísimas de ellas,
desde aquel manteamiento inusitado,

---

(1) Sigue una palabra que no leo.

(2) No leo la palabra siguiente.

(3) Sigue la firma y rúbrica del notario, formando un borrón indescifrable.

(4) No puedo leer la palabra siguiente por hallarse tachada y desfigurada por los trazos borrosos de la rúbrica.

hasta los muchos palos que me han dado,
me figuro no acuso desacierto,
en concurrir «al estrellado huerto»;
sé que mi amo en el asunto danza,
y no puede faltarle *Sancho Panza*.
¿Que he muerto; lo creereis? ¿Cómo, ni cuando?,
yo siempre estoy vivito y coleando.
Y á Granada mil veces he venido
dentro de algún Gobernador metido,
y mi rucio en Madrid es gran persona:
de padre de la patria allí funciona.
Conque vamos al caso: entran en gana,
de la casa tirar por la ventana,
y por su parte, cada cual á escote,
ensalzar el gran libro del Quijote.
Aquí de mis refranes, yo lo alabo,
«que al asno muerto, la cebada al rabo».
Tres siglos solo en madurar la breva!...
De rositas, el lauro no se lleva.
Más valiese que aquellos señorones,
lo hubiesen ayudado con doblones,
que al sabio autor, al sin igual maestro,
le faltó muchos días, «el pan nuestro»,
y hoy cualquiera que va al «género chico»,
con un par de indecencias se hace rico.
Si hay artistas de carnes de calibre,
¡cómo se aplaude, «la enseñanza libre»!...
El héroe manco, de valor portento,
de soldado no asciende ni á sargento,
cuando miro tal nube de galones
que pueden rellenarse mil cajones.
A esto llaman las leyes del progreso:
para mí es que está oscuro y huele á queso.
No existe quien de ello me convenza,
es que se huyó á otra parte la vergüenza.
Y mi amo otra vez hará salida
porque si no, la cosa está perdida,
pues por donde camino, solo hallo
á muchos caballeros... sin caballo,
y una granujería tan constante
que merecen los pise Rocinante.
No hallaré galeotes amarrados
que ahora sueltos están y respetados,
y en vez de grillos con su cruz se ufanan
para escarnio de aquellos que las ganan.
Tan solo á un infeliz si hambriento roba
las espaldas le ponen con joroba;
mas muy fresco, quedarse con millones
no es pecado, se llaman filtraciones.
Ni menos «otra dueña dolorida»,
otra *doña Rodríguez*, que la herida
que en su honor filial hizo un cateto,
quiere se la restañen en un reto.
Hoy las madres alquilan sus retoños
los colores cambiando de sus moños,
y algunas son tan listas, que con creces
endilgan el pastel, cinco ó seis veces.

En vez de enamorar á Dulcinea
tendrá que sacudir tanta zalea,
pues si huelen que lleva un duro solo,
lo comparan al punto con Apolo.
No existen «los venteros», como antes,
mas sí en ferrocarriles los... danzantes,
tan diestros en el arte de la sisa
que á lo mejor nos dejan sin camisa.
Razón es quite, aun con esfuerzos rudos,
el asqueroso oficio de cornudos,
pues que forman un cuadro repugnante,
la mujer, el marido y el amante.
Ahuyente á tanto punto *filipino*,
que vendieron la *Cuba* con el vino,
y ponga en la picota al usurero,
y á los burros cargados de dinero.
Si un *automóvil* á su paso hallara,
al descubrir la máquina tan rara
que se cambia, se mueve, y anda sola,
creerá lleva demonios en la cola;
y enristrando el lanzón con fiera saña
habrá de los *molinos* nueva hazaña.
¡Pues digo! al saludar la *bicicleta*,
con el amolador que la completa,
ceñidos los calzones, y el gorrete,
y las piernas jugando «al saca y mete;
de seguro que en versos cantaría
del ginete andaluz la gallardía
montando en sus corceles tan briosos,
tan nobles y leales como hermosos.
El mágico *Frestón* no hallará al cabo
que sus artes no valen ya un ochavo;
el hechicero de este siglo veinte
se come á la nación, sin que reviente.
Quien agarra un destino con apuros,
el sueldo y algo más lo gasta en puros,
y come y viste y despilfarra á veces;
otro milagro del «de pan y peces».
Lo malo es que si obtiene estas conquistas
sus glorias cantarán los *modernistas*,
cuando es notorio que las nueve musas,
los echan de su lado, y sin excusas,
obteniendo á lo más, si llega el caso,
los nombren basureros del Parnaso.
Fuera posible que en tan grave aprieto
Cervantes reviviera por completo,
y su genio inmortal, al bien fecundo
vuelva á asombrar los ámbitos del mundo, ..
y adiós, pues; mis saludos más sinceros
á tantos respetables caballeros,
que vuelvo á donde guardan las edades
á los *tontos* que dicen las verdades.

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

VIAJES CORTOS

ALMERÍA

(Continuación)

Cuando más tranquilos de espíritu nos hallabamos, Diego como arrobado mirando al cielo, Seco entregado á serias meditaciones y yo hecho un capacho, empeñado en desigual contienda, entre el sueño y la mala postura, empezó la diligencia, que descendía una cuesta escarpada de las muchas que abundan en el camino, empezó, digo, á moverse coqueta y gallardamente, como bajel á quien el liviano vientecillo agita sin cesar en su instable punto de apoyo. Era cosa semejante al ligero movimiento que imprimen á la cola los patos y los palmípedos en general; ondulación elegante, si se quiere, de bailadora flexible y grácil; algo extraño é insolito, pero de tan perentorio resultado que apenas nos dimos cuenta del meneo, cuando nos encontrabamos reclinados muellemente en la propia carretera y casi á la vez todos los viajeros en el santo suelo, mirando entre enternecidos y asombrados, el desgraciado percance en sitio tan solo y espantable.

Fué milagroso que no nos rompieramos algo en el hecho de autos, dada la feroz pendiente, lo rápido de la marcha, lo sucinto de la carretera, invadida casi por los carrascales y malezas del monte.

Cada uno comentaba el suceso á su manera: las mujeres dando suspiros y gipidos, otras llorando francamente; los chicuelos haciéndoles coro pegados á las faldas maternas, y los hombres, según su carácter y temperamento manifestaban su contrariedad ó la rara inventiva de su imaginación, si es que allí cabía inventar algo.

*
* *

Hasta aquel momento no me había dado exacta cuenta de los muchos desgraciados á quienes afectaba el siniestro.

En honor de la verdad nadie tenía daño en su cuerpo, aparte de algún estrujón ó contusión de poca monta; solo en el coche, reclinado con cierta digna majestad, se hechaba de menos una de las ruedas traseras, cuyos rayos, desperdigados acá y acullá solicitaban la atención del zagal y de algún precavido ú oficioso, que le ayudaba á recogerlos.

A todo esto el frío arreciaba que era un portento. Como ninguno contó con aquella imprevista invernada, el abrigo dejaba mucho que desear.

El enérgico y expedito señor Pedro Bolas, allí presente con toda su apreciable familia, Alcalde de barrio de la parroquia de Santa Ana y honrado tabernero establecido en la placeta del mismo nombre, tomó voluntariamente y sin duda por hábito inveterado, las primeras y más necesarias disposiciones, disfrutando á poco los que formaban rancho con él y todos en general, las primicias de una alegre fogata, que aquel digno funcionario había improvisado para alivio de propios y extraños. Dios le habrá pagado en la otra vida su buena obra.

«Media vida es la candela» pensarían muchos, recordando el adagio; mas el fuego que nos tostaba por delante no tenía fuerza para taladrar hasta la espalda, así es que, sin negar la veracidad del refrán, dándole cara ó cruz siempre resultaba chicharra y carambano todo en una pieza. El sútil *venticello* de la sierra era tan penetrante y cariñoso, que no parecía sino que colocado cerca, muy cerca de nosotros, nos soplaba en forma de cañuto, sin darse ni darnos punto de reposo.

Empezó la desbandada. La leña, aunque abundante, había que cortarla y se carecía de hacha ó de otra herramienta análoga; hasta las navajas de camino oficiaban de segur con menguado fruto, porque la arboleda prócer y resistente que bordeaba el camino era de pinos y encinas, y con esto está dicho todo. En cuanto al monte bajo, compuesto de retamas, alhucemas, romeros y demás combustibles menudos costaba gran trabajo descuajarlo á obscuras y mayor aún hacerle arder verde, apenas la lumbre flaqueaba un poco.

En tales angustias se oyó la cuerna de un coche, apareciendo á lo lejos el farol y la mole confusa de una diligencia. Traían nuestra misma dirección. Al emparejar con nosotros, moderó un poco el paso y entrambos mayorales sostuvieron un ligero diálogo, que nada práctico podría resolver, porque el recién llegado vehículo llevaba sus cuatro ruedas en ejercicio y no era verosímil que nos cediera ninguna de ellas.

Bastó aquel breve paréntesis para que los que estábamos en autos, creyésemos ver tras los cristales empañados la delicada belleza de una joven granadina, que sabíamos que allí iba. Hubo quien vislumbró, entre los abrigos de viaje y el profuso marco de encrespados cabellos, los ojos inocentes de la egregia paisana, la púdica expresión de su fisonomía... y ya echada á volar la imaginación del elemento joven, sobrecogió á todos súbito entusiasmo que nos hizo olvidar lo precario de nuestra situación y hasta el frío que nos taladraba los huesos, discurriendo los más audaces en lo á gusto que se viajaría con tan buena compaña y en el suave ca-

lor de paloma que despediría su manta, digna de envidia, repartida por igual con algún aterido peregrino, de los que yaciamos en tierra faltos de todo auxilio...

Solos otra vez y abandonados á nuestras propias fuerzas, rodeamos al mayoral con la tímida actitud de los polluelos que rodean la llueca, aguardando de su solicitud amparo y abrigo.

Algo insinuó el pobre hombre encaminado á demostrar que acaso pudieran proporcionar una rueda en el Molinillo; mas tengo para mí, y los hechos se encargaron de comprobarlo y darme la razón, que no aspiraba á otra cosa que á consolarnos á su manera, del propio modo que se distrae el hambre de los niños con el anuncio de la pronta satisfacción de su necesidad.

En resolución; que nada concreto decían los que podían anunciar cosa de provecho, ó sea el mayoral y sus auxiliares; que la diligencia afortunada que llevaba sus ruedas cabales, siguió su ruta á buen paso y que nosotros nos quedamos enmedio del camino, con tanta boca abierta, cada instante que transcurría más apagado el rescoldo y la luz de la mermada luna más escasa.

Contando con que el coche nos alcanzaría y recogería cuando pudiera, y adivinando instintivamente, fundados en los descuidos y abusos tradicionales á que todas las empresas de transportes de Granada y su provincia nos tiene acostumbrados, que había parada para rato, emprendimos la obra magna de buscar á aquellas horas albergue adecuado, donde acabar de pasar la noche y restaurar de nuevo las fuerzas, otra vez abatidas y maltrechas.

IV

Y hétenos en busca de una venta, unas veces acompañados de Pedro Bolas y algún otro, y á última hora solos; porque perdida la fuerza moral y ostencible que desde luego se arrogó D. Pedro, ya nadie pensó en otra cosa, entronizada la indisciplina, que en hallar un techo hospitalario en que guarecerse lo antes posible.

Con dos ó tres mesones topamos á la vera del camino, después de recorrer varios kilometros, conjurando así por medio del sano ejercicio el frío insoportable que se dejaba sentir; pero eran aquéllos tan pobres y menguados que ni tenían comida ni bebida, ni materia combustible, ni aún siquiera buena crianza que viniera á atenuar su inopia é imprevisión.

Decidimos á la desesperada seguir avanzando á la ventura y llegar

cuando Dios fuese servido á Huetor Santillana, todavía á buena distancia según verídicos informes.

Dejamos, pues, á la espalda desperdigados ó mal avenidos en las posadas á los demás pasajeros y nos arredramos ya, por nuestra cuenta y riesgo, á aguardar andando á que ameneciera, fenómeno natural y ordinario que parecía en tan triste noche que no iba á llegar nunca.

Al fin empezamos á vernos las caras macilentas, las pelambres empolvadas, las manos sucias y amarillas. Alguien recordó con envidia la sagacidad y prudencia de Augusto Caro, que á aquellas horas dormiría á pierna suelta en el Hotel Tortosa, con calor y mosquitos ¿quién lo duda?, pero en cama mullida y limpia.. ¡mientras que nosotros!

A poco las totobías con sus graciosos penachos y sus alegres pitidos nos precedían, como guardia de honor, marcando el tono al general concierto de canoros ruidos y gorjeos; las rosadas claridades del alba iluminaban de purísimo carmín los picachos y las cumbres; los murmurantes arroyos, con sus sutiles vahos y la fresca vegetación de sus laderas, exitaban á apagar la sed, hundiendo los secos labios en la purísima linfa de sus aguas, que dota de envidiable fama á la serranía de Huétor Santillán.

La verdad era que el epílogo del viaje, pudiera calificarse de hórrido y funesto, más todavía si se comparaba con los agazajos y regodeos de que disfrutamos en la interesante ciudad hermana; pero ¿quién pensaba ya en establecer comparaciones, divisando á corta distancia el campanario y los tejados del pueblo?; y por si algún consuelo faltaba, el sol surgió de repente á nuestros ojos dejándonos turulatos y admirados, tal era de hermosa y agreste la decoración que nos ofreció de golpe, iluminada por sus munificos rayos.

Al emparejar con los escasos traginantes nos miraban con extraña curiosidad, y seguían su camino volviendo la cabeza. Sin duda le merecíamos un pobrísimo concepto.

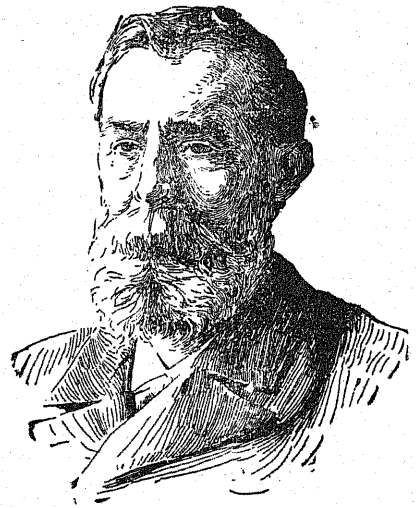
Y Huétor sin llegar todavía. La madeja de cerros donde se asienta, parecía entrelazarse más y más, obligando á la carretera á describir curvas imposibles. De conocer alguna trocha, otro gallo nos cantara; empezábamos á perder la paciencia: no merecer el auxilio de una mala copa después de la noche toledana, nos parecía el colmo de la injusticia del destino adverso.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Continuará)

DE ARTE MUSICAL [1]

El estreno de una ópera española



...El Sr. Fernández Grajal presentó á la Empresa del regio coliseo su ópera *El Príncipe de Viana* el año 1884. De las tres que hubo de examinar el Jurado aquel año, eligió por unanimidad la nombrada, despertando en el autor las esperanzas, alegrías é ilusiones contenidas en su alma por el dique del diario trabajo. ¡Cuán presto ¡ay! se habían de trocar en sinsabores, pena y desfallecimiento!

Por lo general, ocurría que desde el momento en que la Empresa del teatro Real se viera obligada á poner en escena una ópera elegida por el Jurado, el empresario se convertía en enemigo personal del compositor. Conocida esta actitud por los que dependían de aquél, no hay que decir cómo mirarían todos á éste; ¡qué de facilidades, qué de agrados hallaría en su camino el temerario.. , el audaz... el infeliz!—Las copias de la obra se eternizaban; el reparto se modificaba constantemente; los ensayos verificábanse de mala gana y á deshora...

Hablar de trajes, *atrezzo* y decoraciones el autor, se reputaba insolencia, debiendo conformarse con lo que dieran, viniese ó no á cuento.—Como existía el convencimiento en los artistas de que aquello que les obligaban á ensayar no lo habían de cantar en ninguna otra parte, no ponían el menor empeño en aprenderlo bien; de manera, que si los por último elegidos eran comunmente los de menor categoría, en cambio iban al público sin saber la parte que se les había encomendado, lo cual para el autor era un consuelo (!). . ¿Os parece recargada la tinta?... No lo creais.

(1) Fragmentos del discurso de contestación al de recepción pública del notable músico D. Tomás Fernández Grajal, en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Los dos discursos tienen vehementísimo interés de actualidad, y nos ocuparemos de ellos con el cuidado é interés que merecen.—El Sr. Fernández Grajal desarrolla, de modo muy nuevo y trascendental, el tema *La melodía en la música.*

Yo si declaro haber tenido suerte y toda clase de facilidades, de parte de los artistas, cuando he pisado aquella escena; pero os afirmo que me he quedado por debajo de la realidad que ofrecieron los preparativos y ejecución de *El Príncipe de Viana* en el Teatro Real. Bastará este detalle: la obra se había ensayado con tal esmero y parsimonia, que, llegado el momento de representarla, ni artistas ni coros sabían por donde debían entrar ni salir al palco escénico, teniendo que subvenir á esta necesidad los propios autores, pues quien tenía la obligación de hacerlo, sobre no haberlo indicado nunca, se había indispuesto con ellos por la mañana! ¡Imagináos los paseos, carreras y voces que tendrían que dar toda la noche en aquel inmenso escenario! Sí; la citada ópera, de mérito indudable, fué materialmente asesinada en el mes de Febrero de 1885, y el maestro y el poeta... (el general Capdepón), ganaron el día del estreno la palma del martirio...

Los géneros italiano y alemán

...En el género alemán moderno, porque el antiguo era imitación del italiano, alcanza mayor relieve la parte instrumental en menoscabo de la vocal. Por los partidarios del arte alemán se llamó con menosprecio á la orquesta italiana el *gran guitarrón*, y no ha faltado quien creyera que algunas obras de Wagner, *El anillo de los Nibelungos* y *Tristan*, principalmente, nada perderían ejecutadas con todo su espléndido aparato y magnífica orquesta, y representadas por mimos.—Comparados á la pintura, por ejemplo, los dos géneros que algún tiempo parecieron constituir dos polos en la música, podía, en mi opinión, decirse que el italiano se fijó más en el dibujo y colorido de las figuras y el alemán en la perspectiva y entonación del fondo. El arte italiano, risueño, luminoso—como el francés y el español,—hijo del poético archipiélago en que tuvo Jupiter su Olimpo y nació Minerva, pudiera, no sin razón llamársele *arte mediterráneo*, y el arte alemán, severo y soñador,—como el escandinavo y el ruso—venido de las heladas estepas del Norte, *continental*. En aquél prevalece el verbo, la poesía, la voz; en éste, la música pura, la polifonía, el instrumento. En los dos géneros principales, como en los derivados de ellos, hay obras admirables, celebradas y aplaudidas por todos los públicos del mundo; alambicando mucho, pudiera tal vez sostenerse que envejecen más pronto las fórmulas del uno que las del otro; pero sin entrar en la discusión de punto tan difícil y sin dudar de la sinceridad de nadie, me parece á mi que es más espontáneo y vivo en todos el entusiasmo

por el que procede de Grecia que por el que viene del Norte. Este admira, asombra, sí, poniendo en ebullición las fibras y potencias todas del cerebro, al paso que aquél arrulla y extasia, yendo directos palabra y canto al corazón sin el más leve esfuerzo Creo no ceder á nadie en la admiración que las obras sinfónicas producen, en las cuales han creado tipos de suprema belleza Bach, Händel, Haydn, Mozart, Beethoven y otros; pero declaro con la más ingénua franqueza que el *summum* de la emoción me lo ha producido la voz. Esta, interpretando melodías aparentemente simples, *con palabras*, por supuesto, me ha hecho derramar lágrimas más de una vez, en tanto que la portentosa *Eroica*, ni las *V*, *VII* y *IX sinfonías* me han causada impresión tal que al llanto me moviera.—Wagner quiso fundir esos elementos, aplicando al canto la sinfonía, y procede preguntar si lo ha logrado, si es definitiva su reforma... Entiendo que estamos muy cerca de él para contestar á estas preguntas. Por lo que á mí toca, si diré que Wagner me admira más que me emociona...

TOMÁS BRETÓN.

PERFILES LITERARIOS

Vicente Medina y su nuevo libro

Siempre, y en todas las épocas y lugares, la poesía lírica ha recorrido todos los tonos del género, si bien han motivado sucesivas transformaciones y formas protéicas el medio ambiente y las condiciones en que ha vivido el poeta; así es bélico y varonil Tirteo, dulce y meditabundo Horacio, religioso y creyente Dante, escéptico y despreocupado Espronceda. Encontrar en nuestros días de pesimismos y tendencias utilitarias rimadores que fluctúen suavemente entre el clasicismo y el modernismo, que conserven la tradición filosófica salmantina amalgamada con la realidad actual, que huyan de la impalpabilidad y vacío de los muchos que escalaron la cumbre del Parnaso, aun en nuestras mejores y más florecientes épocas, lo estimo como un verdadero hallazgo, y por eso quiero contribuir con mi modesta admiración á poner de relieve los méritos de un poeta de nuestros días, semi-bardo, semi-trovador de los presentes tiempos, que ha sabido crear en lo fácil un género inimitable y cuyos secretos solo él posee. Me refiero al murciano Vicente Medina. La primera vez que leí su nombre fué en *Los lunes de El Imparcial* al pie de su primorosa *Cansera*: comencé á recorrer maquinalmente con la vista sus desiguales versos con la distracción del que busca algo con que *desengrasar* su espíritu en un momento de ocio y descanso, y sentí los ojos preñárseme de lágrimas que tuve que enjugar con disimulo: leí ya con más atención tan delicada composición y quedé sorprendido del nuevo derrotero que marcaba este poeta regional. Compré en seguida los *Aires murcianos* —que es de donde estaba seleccionada la poesía del periódico, y sus suaves estrofas sobre costumbres de la huerta de Murcia, deleitaron mi alma con la misma intensidad que las de Jorge Manrique, Garcilaso, Becquer y Zorrilla. ¿Es que Medina pertenece á la escuela de estos ú otros poetas célebres? Nada más distante: su comparación es solo psicológica y no lírica: es un creador regional al estilo de los novelistas del Norte—la Sra. Pardo Bazán ó Pereda,—pero sus asuntos son cuadros pequeñísimos apenas novelables, y vistos y sublimados á través de su exquisita sensibilidad; él nos dice lo que todos vemos á diario á nuestro alrededor, sin parar mientes en el mundo de sentimiento que de allí brota; nos presenta el lado triste y melancólico de la vida huertana del reino de Murcia, pero con alegría santa, con tristeza morisco-cristiana resignada que nos cautiva y ata, que no nos hace odiar la vida, sino mirarla en los puntos de realismo de una clase desheredada que sufre, que llora, que calla, pero que arranca lágrimas al corazón más indiferente. Su factura general tiene un fondo antitético, no burlón ni punzante como el de Campoamor, sino bucólico en un principio y con desenlace psicológico-social; así presenta á las *zagalicas* ya llenas de juventud y de vida, ya después muertas, ya despidiendo la fragancia de la pureza, ya caídas luego en el fango mundano, etc., etc. Pero hay otro punto de vista más simpático en la labor de Vicente Medina: la de haber recogido en sus cuadros el llanto de las infelices mujeres españolas que perdieron sus hijos en las ingratas luchas coloniales, dejándonos, como los líricos de nuestra guerra de la Independencia, el retrato más notable, la semblanza más vigorosa de la madre del soldado expatriado en estos últimos años, y la fisonomía más real de nuestro bisoño que muere ó padece en un hospital de sangre en tierra que nos era enemiga, y extenuado por la fiebre ó por el traidor vómito.

Sí: Medina es el poeta elegiaco de la humilde huertana, madre española desheredada de fortuna y herida de muerte por la quinta del hijo: si sus versos se hubieran leído en los teatros á raíz de nuestras desgracias de Cuba y Filipinas, un sollozo general se hubiese levantado de todos los ámbitos de las galerías, del mismo modo que inevitablemente corren silenciosas las lágrimas por nuestras mejillas cuando le leemos; ¡sublime

don reservado á muy pocos que saben hacer sentir las más profundas conmociones nacionales, no vates exaltados é iracundos como los del Dos de Mayo, sino líricos abatidos y desolados que miran á las alturas desde la pequeñez del que sufre! ¡Esto, esto solo es un timbre de gloria para el tierno y sencillo Vicente Medina! Sus libritos de *Aires murcianos*, multiplicados en variadas ediciones de bolsillo, han exigido en el poeta una nueva labor tipográfica de más fuste, y á esta circunstancia se debe el que el sublime cantor de lo pequeño, de lo regional y de lo eterno popular haya vestido con nuevo ropaje editorial muchas de sus composiciones ya conocidas y editadas en las efímeras columnas de los periódicos formando un elegantísimo tomo con ilustraciones del natural, sentidas y tomadas por el propio autor, y que con gran buen sentido ha bautizado con el nombre de «La canción de la Huerta (nuevos aires murcianos)», libro que el público compra *como pan bendito* y del que veremos en poco tiempo multiplicarse sus reimpresiones. La lectura de estas páginas producen el efecto de siempre que se trata de este escritor: lágrimas benéficas que acuden á los ojos, satisfacción interna en hacerse copartícipe de las emociones de los sencillos habitantes de una región hasta poco ha no muy conocida sociológicamente, y sobre todo, una profunda simpatía por quien de tal modo pinta con la pluma. Declaro solemnemente no conocer al autor: de él me contaba, en Santiago de Galicia, pormenores novelescos sobre su vida un profesor novel de una Escuela especial de aquella población, gran aficionado á las bellas letras, y juntos comentábamos y saboreábamos sus lecturas, andando poco menos que á puñetazos con las mal contenidas lágrimas. Ya en Valencia he sabido más de la vida privada del poeta: que es pobre como lo fueron Becquer y Querol; que vive aherrojado á dos mermados sueldos para sí y su familia, mientras otros imbéciles triunfan y gastan como indianos. Nada de esto me ha cogido de sorpresa; por razón de oficio, tengo aprendido cómo premia el mundo á los que se sacrifican por el ideal estético, y hartos y repletos están los libros de literatura de ejemplos similares como el del *tonto* Cervantes y otros *majaderos* que han enriquecido á sus editores sin provecho propio. Pero Medina será como deba de ser en este planeta sublunar, pues ni él ni yo podremos arreglar las cosas del mundo de otro modo; en cambio yo—y váyase lo uno por lo otro,—el último de los profesores de Literatura, de año en año le doy á conocer amorosamente entre mis discípulos, leo en cátedra sus sencillas poesías gimoteando con mal fingida fortaleza, le incluyo satisfecho en mi programa de curso, y creo no andar muy descaminado cuando Fitzmaurice Kelly, el gran hispanófilo de Londres, miembro honorable de nuestras Reales Academias españolas, editor del *Quijote* el más insigne que se conoce,—según la autoridad de Menéndez y Pelayo—le incluye en su obra concienzuda de Literatura española (que dicho sea de paso ha alcanzado un tan excelente traductor como mi ilustre y cordial amigo Sr. Bonilla Sanmartín, hoy profesor de la Central). Esto, claro está, será pirotecnia y luces de bengala, pero acaso halague más á mi desconocido presentado mi modesto óbolo de justicia distributiva que la protección material de algún analfabeto, enriquecido sabe Dios cómo, que por algo los poetas eran tenidos en la antigüedad en la categoría de semidioses y de estirpe superior á la de los demás míseros mortales.

Los que no conozcan los versos de Medina, ni la honradez de mi modesta pluma, acaso se extrañen de mi loa *á un desconocido*, calificándola de bombo periodístico: á esos no encuentro otro mejor modo de sacarlos de su error, que emborracharlos con alguna estrofa de Medina, y si tienen algo debajo del pelo y algo dentro del pecho, que digan sinceramente si en este trasiego literario que padecemos encuéntran cosa más sentida, más natural, más dulce, más tierna y que llegue más hondo, por ejemplo, que esto que á continuación transcribo, humilde violeta que todos ven y que pocos saben idealizar como el vate murciano; se titula—y conste que no selecciono, sino que recorto al acaso—

GRACIA DE DIOS

Miá aquella zagala que ya pide novio,
y allá en el molino
tuicas las mañanas, en tanto que almuerza,
trisca con los mozos que están derretíos...
Hoy, cuando juäba, el pan de las manos,
en la gresca, caérsele he visto:
se ha apagao su risa; se ha quedao suspensa,
como si su padre, que es un viejecico,
fuera el que en el ínten
se hubiera caído...
Luego, formalica,
su pan ha cogío,
besándolo á un tiempo... los mozos, en esto,
la han dejao tranquila, y á la ves, han dicho:
«Ay, quién, por su suerte
pan hubiera sío!

Ya vés, al remate,
lo que yo le digo:

el pan no se tira,
porque mata el Señor, hijo mío;
lo tienes de sobra y otros pasan hambre...
déjalo en la leja pa algún pobretico.
¡El pan no se tira,
porque está bendito!
Se coje y se besa...
al besarlo, dices «*Amén*», hijo mío;
pal caso, haste cuenta que, en Dios puesta el alma,
rezas abonico:
«*El pan nuestro de cada día, dánosle hoy*
y perdónanos, Señor!»

. . . . . .

El pan está santo;
oye esto, hijo mío:
El padre, en el campo trabajando, riega
con sudor el trigo...
hiñe el pan la madre
y hace en él una crus al heñirlo...
Por *San Marcos*, espiga la siembra
y bendicen los campos floríos...
El pan en sus manos
el Señor bendijo...
el pan es la vida...
¡es la gracia de Dios, hijo mío!

¿Que no quiés pan solo?
¡Pan que no nos falte, yo al Señor le pido!
Paéce que suspiran al decir los padres
«¡el pan de mis hijos!»
Pa dárselo á un pobre se besa... lo besa
el pobre al tomarlo, tan agradecío...
Cuando al suelo se cae, lo cojen
y lo besan tuícos,
como cosa santa que tiene misterio
en que algo se encierra de humano y divino...
¡Se coje y se besa
como un piazo vivo
del alma y la carne,
que el golpe, al caerse, lo hubiera sentío!

. . . . . .

El pan nó se tira... si no tienes gana,
se pone en la leja pa algún pobretico;
no lo tires nunca,
¡que el pan es la gracia de Dios, hijo mío!

Por lo que antecede puede sacarse la personalidad poética de Vicente Medina, cuyo nombre figurará en plazo no lejano en todos los libros de literatura, y en lo que me cabe la honra de haberme anticipado, dentro de los moldes académicos de nuestra enseñanza universitaria. ¡Quiera Dios que no alcance tardía reparación este sentido poeta, como ocurrió á nuestro profundo Ganivet. del que nadie se acordó en vida más que nosotros sus paisanos, y que hoy se lee y se admira bajo la sombra que proyecta la corona de laurel y ciprés de una muerte prematura! Medina debe vivir, como aquél debió vivir, hasta que alcance la madurez y la boga que le deseamos los que le admiramos y envidiamos su hermosa pluma, sólo mojada en lágrimas de dulce consuelo y de admirable apacibilidad.

José VENTURA TRAVESET.

Valencia, Junio 1905.

Rasgos de las fiestas

La monarquía de los Juegos florales

Desde el renacimiento de los Juegos florales en Granada, ya hace más de veinte años, renacimiento que se debió al Ateneo de la Juventud, presidido entonces por nuestro ilustre colaborador y amigo D. Antonio López Muñoz, hasta los de este año, hemos tenido cinco reinas de la belleza y la poesía: Angustias Pérez del Pulgar, María Gardyn, Margarita Vasco, Clara López Nuño y María Matilde Campos Arjona, nuestra actual soberana. Difícil, muy difícil sería decir cual es la más bellas de las cinco (entre ellas hay una sola rubia, María Gardyn); la luz, la gracia, la modesta y señoril donosura de las hijas de Andalucía envuelven en mística y suave claridad esas cinco figuras de mujeres hermosas que honran á Granada y que pregonan el buen gusto de sus poetas para elegir reinas.

María Matilde Campos es hija del que fué Alcalde de Granada, señor Campos Cervetto, y de una dama hermosísima, de D.ª Amalia Arjona.

Los «grandes electores» de esas reinas no los recuerdo, y tendría que recurrir á papeles para averiguarlo.

El de este año, es el laureado poeta motrileño, estimado colaborador y amigo, D. Gaspar Esteva Ravassa. La poesía premiada es una oda á Cervantes, hermosísima, que ha merecido unánimes y singulares elogios y que ha publicado toda la prensa local.

Varia

De la Exposición y de los Conciertos se publicarán trabajos especiales en La Alhambra.

Concepto general

La «Crónica granadina» del número anterior ha resultado una profecía. La política de destrucción suicida é inexplicable lo ha invadido todo, y es muy curioso comparar las primeras crónicas diarias de los periódicos locales, escritas á vuela pluma al terminar cada fiesta, con las diatribas y ataques del final, cuando los trabajos de descrédito iban dando sus naturales frutos. Al principio todo eran elogios; á los botijistas de Almería se les recibió y obsequió galantemente como todos los años y las relaciones de cariño y amistad se estrecharon entre ambas poblaciones, según un periódico; según otro, algunos días después todo habían sido desatenciones y olvidos.

Aquí no se coadyuva á nada; se deja solo al que trabaja, aunque sí cercado de amenazas, de censuras y críticas; si sale bien, brotan de todas partes caballeros vestidos correctamente que se encargan de recibir homenajes y parabienes sin cuidarse para nada del que hizo lo que se elogia; si sale mal, porque triunfa la mala intención sobre la buena fe del que inocentemente se prestó á trabajar, los primeros que silban son los que opusieron diques y dificultades á todo; los que por el gusto de reventar á un político *amigo* no reparan en saltar por encima de los seres anónimos que trabajan, sufren y callan..., de los que por una miserable soldada están expuestos á todos los incidentes de la vida pública: desde el encuentro personal hasta el empapelamiento por los tribunales de justicia.

Todo lo que no sea en estas poblaciones tener exceso de *flexibilidad de espinazo*, es sinónimo de infelicidad y desgracia... Como que aquí se cumplen de momento en momento los profundos pensamientos que el gran Cervantes puso en boca de Sancho.

EL BACHILLER SOLO.

LA EXPOSICION DE ESTE AÑO

I

La juventud y las Exposiciones.—Necesidad de estos certámenes en Granada.—Valor ideal de las recompensas.—Los ideales artísticos.—La sección de Pintura.

Me es muy simpática la juventud que trabaja, lucha y estudia. Quizá por eso me ha interesado la Exposición de este año bastante más que otras celebradas en nuestra ciudad. Cuadros y esculturas, en su inmen-



Srta. María Matilde Campos Arjona
Reina de los Juegos florales

sa mayoría, son obra de esa juventud á quien hay que alentar hasta acariciarla, porque estas Exposiciones han de servir para eso y sus recompensas no causan estado como las de Madrid, por ejemplo. Más claro: una primera medalla ganada en provincias, es fuerte acicate que al estudio y al trabajo empujan; una de Madrid se considera como un grado de doctor, y un doctor se desdeña de sentarse en los escaños de una aula, donde, á lo sumo, puede explicar la asignatura otro de igual graduación.

Además, en un período de vacilación de ideales como el que las artes atraviesan, las Exposiciones deben ser constantes y dedicadas especialmente á los jóvenes. Del cambio de impresiones de los que estudian y trabajan puede resultar mucho bueno, aquí donde faltan centros de cultura, de literatura y de arte; lugares apropiados donde se discutan, sin pasiones y sin perjuicios, las tendencias y los ideales; donde cada cual participe á los otros lo que ha visto y ha oído, lo que piensa de lo que conoce por libros y revistas; la emoción estética que las obras de los antiguos y los modernos le producen.

Una Exposición no es un Museo, á donde se lleva, generalmente, el producto de una detenida selección, para, coleccionado técnicamente, ofrecerlo á la consideración del que estudia una época, una fase determinada de esta ú otra rama del arte. Una Exposición, expresa y simboliza el momento preciso en que se forma y cataloga y debe figurar en ella todo lo que sin desdoro del arte pueda admitirse.

Es claro, que en una provincia como la nuestra en que las artes viven muriendo, la expresión y símbolo de ellas llevado á una Exposición tiene que ser deficiente; pero medítese en que esas Exposiciones son el único incentivo que aquí se ofrece á los artistas jóvenes, y se comprenderá el por qué de la noble emulación que esos concursos ocasionan.

Las secciones de Pintura y Escultura, son las más dignas de estudio en el interesante aspecto que señalo. Ya sé que no hay obras que puedan aspirar á una primera medalla en una Exposición nacional é internacional; es claro: como que los artistas que en esas alturas luchan no van solo por las medallas, sino porque cada una de ellas va envuelta, para quien sepa buscar la envoltura, en una credencial de Profesor de Escuela de Bellas artes ó Artes industriales Pero si no hay esas obras de que hablo, pueden hallarse felices manifestaciones de brillantes aptitudes artísticas que bien estudiadas y comprendidas, pueden producir vigorosos temperamentos de escultores y pintores.

Las dos primeras medallas que se han otorgado, son merecidas: Carlos

Moreu Gisbert, un rico que estudia afanosamente por conseguir un nombre ilustre en el arte; Rafael García Guijo (de Córdoba), otro joven que lucha y que vale, y que puede llegar á la meta de sus deseos. ¿Que los dos vacilan entre las languideces del modernismo y los preceptos de rígidas escuelas? Vacilan los maestros, ¿qué ha de hacer la juventud sino ir guiada por el incierto paso de los que la precedieron?

En las obras premiadas con segundas, consideración y terceras medallas, hay también mucho digno de interés. Desde el primer día me interesó una mancha á la acualera (núm. 1 del Catálogo), que creo es obra de un niño de 14 ó 15 años. Sin esta Exposición, esa modesta acuarela hubiera permanecido desconocida, y su autor sin otra emulación que los elogios de los amigos y parientes (elogios que en la más afectuosa de las indiferencias se aliñan y que no satisfacen al que, aunque niño, tenga alma de artista), y el purísimo beso de la madre cariñosa... Pues ese niño, puede ser que llegue á las alturas del gran arte.

Y no menciono más nombres de pintores. En una nota incluyo el resultado de la calificación del Jurado y yo me hallo identificado con esa calificación (1). De los que no obtuvieron recompensas nada he de decir. ¡Por qué ahondar con impía mano el acto de justicia ó el error que el Jurado cometiera dejando sin premio unas cuantas obras, pensadas al calor de imaginaciones juveniles? No lo haré; esos jóvenes, que aprendan y estudien y vuelvan con estusiasmo á la lucha. Así se hacen ó se deshacen los artistas.

Terminaré en el próximo artículo.—V.

---

(1) He aquí los premios de la *Sección de Pintura:*

Primeras medallas, núm. 39, La Alhambra, de D. Carlos Moreu Gisbert; núm. 70, En el Hospicio, de D. Rafael García Guijo.—*Segundas medallas*, núm. 67, Paisaje del Generalife, de D. Eugenio Serrano García; núm. 29, Retrato, de D. Luis Derqui; número 27, Paisaje del Generalife, de D.ª Encarnación del Moral; núm 37, Al amor de la lumbre, de D. Manuel González Santos; núm. 21, Sala de Abencerrajes, de D. Miguel Vico y Hernández; núm. 61, Estudio, de D. Juan Moreno Iriberry; Album de caricaturas, de D. Miguel Horques; núm. 81, Una calle, de D. Vicente León Calleja.—*Consideración de segundas*, núm. 65, Consulta gratuita, de D.ª María Luisa Puiggener; núm. 16, Gitana, de D. Fernando Arcas Torrente.—*Terceras medallas*, núm. 72, Vista granadina, de don José María Piñar Larrocha; núm. 38, Marina, de D. Leopoldo Guerrero del Castillo; número 30, Retrato, de D. José Carazo Martínez; núm. 1, Estudio del Albayzín, de D. Francisco González Palacios; núm. 74, Descanso, de D. José Moya; núm 14, Paisaje, de doña Dolores González Navarro; núm. 13, Balcón del Albayzín, de D. Manuel Cumbre Casado; núm. 63, Paisaje, de D. Julio Quesada Hoyo; núm. 80, Jardín, de D. Federico Peñalver Martínez; núm. 56, Paisaje, de D. Rafael Guerrero; núm. 50, Huérfana, de D. Federico Rodríguez de Quintana; núm. 40, Estudio, de D. Francisco García Talavera.—*Menciones honoríficas*, núm. 24, Cartel Industrial, de D. Manuel A. Moyano; núm. 52, Paisaje, de D. José Hernández Gómez.

LA NIÑA ENFERMA

He visto, en los bosques
De mi Alhambra bella,
A un padre, llevando
Su niñita enferma.
En sus ojos tenía grabadas
Páginas de pena,
Y he llorado con él, y he sufrido
Agonías inmensas.
¡Pobre padre! Yo leo en tus ojos
Y mi alma en tu alma penetra;
Que yo ya he sufrido
De un hijo la pérdida...
Que yo se lo que son esas horas
De lucha siniestra,
Y he vertido lágrimas de sangre
Sobre una faz yerta....
¡Pobre niña, del pensil del mundo,
Florecilla seca!
El raudal del amor de tu padre
Carece de fuerza;
De los bosques las áuras más puras
Vida no te prestan,
Porque el gérmen fatal de la muerte
En tu pecho llevas.
Débil niña de blondos cabellos,
De rostro de cera,
De labios exangües
Que la fiebre quema;
¡Pobre niña, no dejes la vida
Que, en tu hogar, morirán de tristeza!

ANGEL M.ª RUBIO CASTILLEJO.

CRÓNICA GRANADINA

Por la Alhambra

¡Medrados estamos! Después de todo cuanto se ha hablado y discutido estos días; después de la renombrada comisión especial; después de haber conseguido hacer enmudecer á la Comisión de Monumentos, ahora resulta que el río Darro continua preparando el hundimiento de la Alhambra. Lean ustedes el siguiente párrafo de un artículo de mi paisano Fabián Vidal, distinguido redactor de *La Correspondencia de España:*

«La Alhambra está sobre una montaña, cuyos cimientos socava el Darro, el río famoso de aguas auríferas. El cauce de este río, hondísimo, se extiende subterráneamente, formando lagos, que rezuman en invierno. Y, poco á poco, los pilares que sostienen la casa real, los malecones morunos del Generalife, las obras de fábrica donde se asienta robusta la torre de la Vela, pierden su firmeza, desunen su durísima argamasa, y amenazan ceder, causando el desplome del recinto entero.»

Yo elogio y agradezco como granadino el buen deseo de mi paisano y su reconocido interés por Granada, que es nuestra madre querida, pero

ruego á Fabián Vidal que estudie con la fe y la inteligencia que todos le reconocemos, estos asuntos de la Alhambra. Busque un notable informe de la Comisión hidrográfica de hace algunos años y sus temores respecto al río, se desvanecerán leyendo razones técnicas de gran valor...

Precisamente, en *La Correspondencia* tenemos muchos puestos los ojos en cuanto concierne á Granada, porque además de la gran cultura y buen sentido de su director Sr. Romeu, figuran en la redacción notables periodistas que conocen muy bien á Granada, como el Sr. Soldevilla, que fué aquí excelente Gobernador, algún otro que no recuerdo, y Fabián Vidal, nuestro querido amigo y paisano.

Generalmente, la prensa de Madrid no presta atención á la de provincias, como sea en lo que respecta á hechos sensacionales, asuntos políticos, etc.; así han pasado desapercibidos para esa prensa buen número de trabajos relativos á la Alhambra, que sería muy útil que los periódicos de Madrid conocieran.

En nombre de Granada y de sus artes, en nombre de los prestigios de la desairada Comisión de Monumentos de esta provincia, excito el celo y buen deseo de mi paisano y amigo Fabián Vidal, para que preste su concurso á la obra de regeneración de verdades, que como base de todo cuanto se haga en la Alhambra, es necesario emprender cerca de los altos poderes y difundir en la opinión pública.

Y tan es así, que aprovecho el retraso que este número ha sufrido, en contra de la voluntad de su director, para consignar una noticia estupenda que sentiré se confirme de un modo oficial: por consecuencia, según parece, de una sentencia de alto tribunal, el laborioso pleito que el Estado sostenía contra el Marquesado de Campotéjar sobre propiedad del Generalife, se ha fallado á favor del Marquesado.

En tanto que se hace el resumen de los artículos que al Generalife dedicó esta revista, de los cuales resulta probado hasta la saciedad, que el Generalife, como la Alhambra, no pueden tener otro propietario que la Nación que los ganó á los musulmanes, he de consignar mi formal protesta contra la ofensa inferida en este caso también á la Comisión de Monumentos, única que hubiera podido ilustrar con sus investigaciones artísticas y documentales á los tribunales de justicia.

Ya ven su obra, los que dificultan la vida de la Comisión. Cada día una nueva ofensa á la dignidad de la Comisión, y un nuevo perjuicio á los sagrados intereses artísticos de Granada.

¿Se va enterando mi buen amigo Fabián Vidal?—V.



SERVICIOS
DE LA
COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA
DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Rio de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos
DE
LÓPEZ Y GRIFFO
Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.
Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

LA LUZ DEL SIGLO
APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO
Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.
En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.
También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

LA GIRALDA
Droguería y Perfumería de Sigler Hermanos
REYES CATOLICOS, 31
Grandes existencias en todos los artículos concernientes á los ramos indicados.
Especialidad en Rom Quina y Aguas Colonia y Florida en frascos á litro, medio litro y cuarto de litro, ó detallada en envases que presente el parroquiano.

LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia.

Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en íd. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO VIII NÚM. 176

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 176

Generalife, *Incógnitus*.—La transición románico-ojival, *Vicente Lampérez y Romea*.—En un álbum, *Antonio J. Afán de Ribera*.—Viajes cortos: Almería, *Matías Méndez Vellido*.—Jurado modelo, *Cándida López Venegas*.—El derecho y los abogados, *Pascual Santacruz*.—La Exposición de este año, *Francisco de P. Valladar*.—Malagueñas, *Narciso Díaz de Escovar*.—Recuerdo de los conciertos de la Alhambra, *Francisco de P. Valladar*.—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina: En honor de Afán de Ribera, *V.*
Grabados: Vista del Albayzín.

ACADEMIAS ELECTROTÉCNICA.—Preparación para las Escuelas de Ingenieros Industriales, Artes é Industrias y Carreras del Estado.—*Pez, 17 duplicado, Madrid.*

ARTES É INDUSTRIAS.—Revista quincenal ilustrada. Órgano de las Escuelas de Artes é Industrias.—Director-propietario, Joaquín Adsuar y Moreno.—Redacción y Administración, *Pez, 17 duplicado, Madrid.*

TALLERES DE LITOGRAFÍA, IMPRENTA Y FOTOGRABADO
DE
Paulino Ventura Traveset
Librería y objetos de escritorio
Especialidad en trabajos mercantiles
Mesones, 52.—GRANADA

Próxima á publicarse
NOVÍSIMA
GUÍA DE GRANADA
ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,
POR
Francisco de Paula Valladar
Cronista oficial de la Provincia

Se pondrá á la venta en la librería de Paulino Ventura Traveset.

(T. JUICO

La Alhambra
Revista quincenal de Artes y Letras

Año VIII — 15 de Julio de 1905 — N.º 176

GENERALIFE (1)

Cuando vino á Granada D. Miguel Ramorino, italiano, de administrador de los bienes de Campotéjar, estaba la huerta de Generalife cercada de zarzas (que hoy conserva), indicando su propiedad y sus límites hasta el barranquillo, camino del Cementerio, y al hacerse el camino nuevo que hoy hay, se salió el Sr. Ramorino de los límites de la huerta y mandó plantar una alameda hasta el nuevo camino, metiendo en labor todas las tierras que no pertenecían á la huerta y plantó un olivar en la falda de la Silla del Moro, extendiéndose al cerro del Oro, copando el otro cerro llamado las Barreras, en donde los franceses hicieron excavaciones para situar una batería, en terrenos que eran de D. Miguel Aquino, boticario en el Puente del Carbón.

Reemplazado el Sr. Ramorino, por D. Lino del Villar, y llevada (al parecer), parte de la Acequia de la Alhambra, desde Generalife, hasta cerca del Cementerio, para dar riego á lo incautado, vinieron las obras de embellecimiento del Cementerio, y parece que se concibió la idea de que las personas pudientes, declarasen al pedir agua para las obras, que la señora marquesa de Campotéjar, como dueña de los terrenos (su administrador D. Lino), la concedía, mediante 100 reales que los recibía ó no el arrendatario de los terrenos anexionados. Con este espléndido nú-

(1) Sin firma, recibimos estas notas que estudiaremos atentamente al terminar el estudio del Generalife. Rogamos á su autor que se desembaraze del incógnito y tenga la bondad de facilitar los datos que acerca de la famosa real casa de recreación debe poseer.

mero de logajos de cartas, declarando que la señora marquesa de Campotéjar es dueña de aquellos terrenos, ¿no habrá lo bastante para justificar la posesión? ¿Por qué el Ayuntamiento no ha defendido los ejidos de la ciudad como cualquier pueblecillo? ¿Por qué el Sr. Ramorino no mandó quitar los salves de la huerta? Porque carecería de títulos de propiedad: ¿hasta donde han llegado las anexiones y con qué fueros de acotamientos?

¿El haza de las Escaramuzas, pudo ser de Generalife, ni de propiedad particular, para que la trillasen los caballos del Estado en tiempo de los árabes?—INCÓGNITUS.

La transición románico-ojival (1)

La arquitectura gótica es una evolución de la rómánica, y como tal, pasa por un período transitivo en el que las formas del estilo caduco se mezclan con las del naciente. Pero en esa *transición* pueden distinguirse dos grupos, cuya diferencia se comprende claramente por medio de un simil. En química, llámase *combinación* á la amalgama de dos ó más cuerpos de la que resulta uno nuevo, con propiedades distintos de los componentes; y *mexcla* á la agregación de cuerpos que produce otro, pero en el cual los componentes conservan sus caracteres privativos. Sirven por modo exactísimo estas denominaciones para explicar los dos grupos de la arquitectura de transición románico-ojival. Hay uno de *combinación* en el que se compenetran los elementos y detalles románicos con la estructura ojival: y otro de *mexcla* cuyas obras fueron concebidas y comenzadas en estilo románico, y con la propia estructura de éste, y terminadas con la característica del ojival. Aquel grupo da por resultado un tipo

(1) Fragmento de un estudio (*Bol. de la Soc. cart. de Excursiones*, Valladolid).

Reproduzco este notable fragmento de historia crítica de arte arquitectónico español, porque merecen conocerse sus teorías, y porque su tesis me ha proporcionado una especial satisfacción. Técnico tan inteligente y erudito como el Sr. Lampérez señala ese período de transición del románico al ojival, que á mí me produjo no pocas discusiones cuando en 1894 publiqué el primer tomo de mi *Historia del arte*. Véanse las págs. 236 y siguientes, donde se estudia sumariamente, porque se trata de una obra de vulgarización histórica y crítica,— esa evolución del arte, especialmente en los monumentos españoles, en los que puede advertirse «el carácter genuino del período románico de transición al gótico, quizá con más pureza de rasgos que en otros monumentos franceses y alemanes» (pág. 264).—Esta es una de las pocas satisfacciones que mi modesta obra me ha producido —V.

nuevo, en cierto sentido; este produce dos arquitecturas superpuestas. Para ser exactos, solo á los monumentos de la primera especie correspondería el nombre de transitivos, pero por extensión abarca las dos.

Entre las distintas agrupaciones que esta arquitectura de transición románico-ojival por *mexcla* forme en España, hay uno por modo especial interesante: es el salmantino. Comprende las iglesias mayores de Zamora, Salamanca, Toro y Ciudad-Rodrigo y algunas más: y como se vé, es grupo geográfico; pues (como el gallego) corresponde á una región, á diferencia del propio de las iglesias del Cister, que es grupo monástico,, extendido por donde puso su pie la Orden de San Bernardo. El salmantino pudiera llamarse *románico-bizantino-ojival*, pues une á la disposición de conjunto *románica*, bóvedas *ojivales* de influencia *bizantina*. Los monumentos de esta clase parecen comenzados en la escuela románica-borgoñona, caracterizada por planta de tres naves y tres ábsides, naves bajas con bóvedas de arista y altas con cañón de arco apuntado, sin luces directas; mas al llegar al embovedamiento sobreviene otra influencia, y sus naves se cubren con bóvedas de crucería cupuliformes (1). General ha sido entre arqueólogos españoles y extranjeros, sentar de plano que esta arquitectura salmantina era absolutamente procedente de la Aquitania, fundándose en la forma de aquellas bóvedas; pero un examen más circunspecto parece probar que esa influencia solo actua sobre el embovedamiento, puesto que las iglesias de aquella región francesa, que forman la escuella llamada por F. de Verneilh *Arquitectura Plantagenet* tienen planta de cruz latina con una sola nave y en general un solo ábside, ó una girola (2); y no es esto, como queda sentado, la forma de las españolas. La influencia arquitectónica se ejerce solo en las bóvedas y en las pechinas de las linternas.

De propósito hemos omitido tratar de estas hasta ahora. Las cúpulas gallonadas y nervadas sobre pechinas que han hecho célebres las catedrales de Zamora y vieja de Salamanca y la colegiata de Toro, no son, en nuestro concepto, sino un accesorio en la arquitectura salmantina. Semejante afirmación parecerá un tanto atrevida: por lo menos merecen ser

(1) Es sabido por todos la diferencia que existe entre las bóvedas de crucería de tradición romana, cuya forma y despiezo procede de las llamadas de *arista* y las de abolengo bizantino, que tiene forma de cúnula, y están despiezadas por anillos concéntricos. Aquéllas son las características de la arquitectura ojival del Norte de Francia, y ésta de las del Sudoeste.

(2) Véanse las iglesias de Angouleme, Fontevrault, Angers, etc., etc,

explicada. Las cúpulas de aquellas iglesias son elementos de mayor importancia en nuestra historia arquitectónica. Pero tan interesantes elementos aparecen en las iglesias del grupo salmantino, sin que nada los anuncie ni prepare. Ni más gruesos pilares torales, ni especiales sistemas de cotrarresto indican en las catedrales de Zamora y Salamanca y en la colegiata de Toro que al proyectarlas se contaba con tales cúpulas. Pero aunque así fuese, puede asegurarse que no forman parte de la estructura propia y característica del grupo salmantino. La iglesia de San Martín de Salamanca y la catedral de Ciudad-Rodrigo son las más típicas del grupo, y no tienen cúpula (1). Lo que constituye, pues, el carácter de esta escuela regional es la tradición borgoñona en cuanto á disposición general y primitiva, y la aquitana en el sistema de bóvedas.

Responde la primera á la venida de los Condes de Borgoña con los cuales Alfonso VI desposó á sus hijas, y más en general, á la influencia de Cluny; la escuela aquitana se explica fácilmente con recordar los nombres de aquellos prelados que ocupan las sillas españolas en la primera mitad del siglo XII: Bernardo *de Agen*, Obispo de Sigüenza y luego Arzobispo de Santiago; Bernardo de Perigner, Obispo de Valencia y más tarde de Zaragoza; Dalmacio *de Aquitania*, Arzobispo de Santiago, y Jerónimo *de Perigneur*, Obispo de Valencia y después de Zamora y de Salamanca.

Del grupo de iglesias salmantinas consérvanse las catedrales de Zamora y vieja de Salamanca, la colegiata de Toro, la iglesia de San Martín de Salamanca, la catedral de Ciudad-Rodrigo y acaso alguna más, desconocida para nosotros, en la región. Cada uno de estos monumentos tiene su personalidad dentro del grupo: el de Zamora es fuera de la cúpula, el que menos *aquitanismo* presenta; los de Salamanca y Toro conservan rasgos de las dos influencias; en San Martín puede estudiarse la forma primitiva y el proceso de la transformación; en la catedral de Ciudad-Rodrigo el cumplimiento total de ésta.

VICENTE LAMPÉREZ Y ROMEA
Arquitecto.

(1) La iglesia de San Martín de Salamanca reune todos los rasgos característicos de la escuela salmantina: planta de tres naves, bóveda alta de medio cañón de arco apuntado y bóvedas bajas de arista. Estas no hicieron más que comenzarse, construyéndose las primeras hiladas *de las aristas*, y sobre ellas, cambiando el sistema, se elevaron los nervios de las crucerías que hoy tiene. El ejemplar es interesantísimo para el estudio de las formas de esta arquitectura regional, antes de sobrevenir *la transición*.

EN UN ÁLBUM

Si eres tipo de virtudes,
Si eres dechado de ingenio,
Si en lo modesta y lo pura
A todas sirves de ejemplo,
Excusado es niña bella
Que te dirija en mis versos,
Flores que pierden su aroma
Ante una flor de más precio.
Dispensa que á tu hermosura
No dirija mis conceptos,
Que fuera en mí tal porfía
Y tan grande atrevimiento,
Como si quisiera al Sol,
Darle una estrella reflejos.

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

VIAJES CORTOS

ALMERÍA

(Continuación)

*
* *

Cuando menos lo esperábamos, mientras embebecidos con la belleza del sitio, sentíamos á la par el dulce calor del astro rey que se elevaba por momentos majestuoso, topamos, en un repliegue de la carretera, con la venta del Colmenar, de mí conocida por haber pretendido en cierto tiempo su adquisición, mediante permuta con unas casillas de mi propiedad.

Subí con este motivo un día crudo de invierno, valga la digresión, acompañado del inolvidable Gazapo el corredor, y fuera del gusto con que devoramos entrambos un buen golpe de cañutos de longanizas (que yo llevaba á prevención en las alforjas de mi montura) y de lo sano del ejercicio á caballo, nada práctico resultó del asunto que allí nos llevaba.

Conocía, pues, el sitio. En menos de veinte minutos daríamos con nuestros cuerpos en el pueblo, que yo sabía por el viaje de marras, que no andaba lejos de la predicha venta. Mal había de venir, en aparcería con Paco Seco, para que no nos proporcionara su legítima influencia algún albergue, que no fuera del dominio público. Los pícaros mesones se

hallaban aquel año encastado de pulgas: quizá no fuera éste su estado habitual, pero la noche pasada, entrando y saliendo en cocinas y establos, aun nos recordaba su pérfida condición con el desasociego y la rascabina á que inconscientemente tendíamos á porfía.

Para matar el gusano y nada más decidimos visitar la que ya tocabamos casi con la mano. A ello brindaba su proximidad al camino y la buena orientación de la casa, que si venta, al fin, se hallaba enjalbegada, curiosa al exterior y bañada por alegres rayos que alegraban los ojos y el corazón.

Una numerosa bandada de gallinas picoteaban á la puerta; varias cabritas mordiscaban las yerbas de la cuneta, todavía bordadas de rocío. Pensamos con cordura y todos á la vez, que las tales aves de corral, que ahuyentadas de adentro se nos metían entre las piernas, serían ponederas y por añadidura tiernas de cocción. Cierto olor confortable á fritanga nos acabó de desvanecer y seducir.

Llevabamos gran necesidad de comer, si digo hambre canina no miento y la ocasión era de perlas.

La alegría de aquella limpia mañana estival, unida al buen aspecto de la casa, cuyos umbrales pisabamos, servía para tranquilizar el ánimo, preocupado con nuestro futuro porvenir y para confortar á la par el corazón, abierto de pronto á la esperanza risueña de la hospitalidad en una casa con cara de gentes.

Entramos cuasi corriendo en la pieza de recibo, que servía como es uso y costumbre de cocina, comedor, sala de etiqueta y de todo lo necesario.

El sol entraba de lleno por la puerta, bañando de luz la holgada habitación. Sobre el humeante hogar, que ocupaba la diestra mano, se extendía la clásica campana que da nombre á estos socorridos hogares, sirviendo de bazar y exposición á inverosímiles pucheros, del tamaño de tinajas, cazuelas y fuentones rameados. A uno y otro lado de la pared estaban adosados sendos poyetes de altura proporcianada al cómodo descanso, y por encima de entrambos, al alcance de la mano extendida, una surtida espetera con ajuar completo de platos, tazones y jícaras, bordeada á trechos por un fleco tupido de hilo crudo, donde aparecía ensartada «la plata» de la casa, mezclada con humildes cucharas de box y con raseras y cucharones de hierro de gran resistencia, que por sus dimensiones traían á la memoria los famosos pistos venteriles de antaño, antes que ferrocarriles y embelecos, diezmaran el tráfico por las carreteras.

En el centro de la estancia un corpulento barbero entrado en años, tenía entre sus formidables garras á un hombre de indefinible aspecto: así se hallaba de embadurnado y agobiado por el que más parecía verdugo que rasurador.

Quedamos los invasores atónitos á la vista del cuadro gollesco que se nos ofrecía.

El paciente debió conocernos porque apenas nos vió de soslayo, agusando los ojuelos bajó el codo de su opresor, intentó mover la cabeza en son de saludo, á la vez que barbotaba frases enjabonadas, que ninguno entendíamos.

El Fígaro, que debía ser tardo de oído ó acaso por no haberse percatado aún de nuestra llegada, tal como estaba de espaldas á la puerta, tomaba sin duda, la actitud de su parroquiano por extemporánea impaciencia y no le soltaba á tres tirones la nariz, mientras recorría con la tajante, poseído de desusado brío, la mejilla de aquel desconocido amigo que la suerte parecía depararnos. Se dibujaba en la figura inconmovible del rapabarbas rural, el tesón y firmeza del que llena un deber sagrado, del que depende su honra profesional.

La escena resultaba chusca y divertida, más todavía para mí que reconocí sin género de duda, por venir á mi memoria cuyo era el dueño de la finca en la actualidad, al propio don Celestino Vila, el ilustre maestro de Capilla. Aunque en traje de seglar, identifiqué su honorable persona; y ya no hay para qué decir el gusto que yo sentía por el inesperado encuentro y la risa que me producía encontrarle en tal guisa, pugnando por levantarse, agitando los brazos, sin contar con el impertérrito barbero dispuesto á mantenerlo quieto y en su asiento, quieras que no.

Paco Seco, Marín y yo, pasada la natural sorpresa y la perplejidad y el embarazo que nos causaba la inconsebible vis cómica del lance, acudimos en defensa de D. Celestino, procurando, no sin trabajo, reducir la implacable tenacidad del desollador, aferrado á su obligación, todavía, como centinela que defiende su puesto.

Sentí vehementes deseos de entonar un aire del *Barbero de Sevilla*. Para completar la ilusión hasta había allí una hermosa *Rossina*, encarnada en una serranota metida en carnes y de airoso porte, que desde nuestro arribo nos contemplaba sonriente, servicial y un si es no es embobada con la tuna estudiantil que invadía la casa, pardesús al brazo, sombrero hongo apuntado, cartera de viaje cruzada sobre el pecho y los brazos extendido en señal de regocijado parabién.

*
* *

Roto el cerco y libre D. Celestino, mediaron las salutaciones y explicaciones necesarias, unidas á nuestro propósito de pasar allí el día en amable paz y compaña con el Sr. Vila y otras distinguidas señoras, que le acompañaban en su excursión veraniega.

Nuestro patrono se disponía á decir misa en una capillita, erigida dentro de la finca, al lado allá del camino, de la cual era fundador y capellán el insigne Maestro.

Entre los cerros tremendos que la rodeaban, resguardada del sol por hermosos árboles, formando placeta delante de la puerta, se levantaba el modesto santuario, en forma y manera, que manteniendo abierto el cancel pudiera verse y oirse la Misa, aún contando con numeroso público. La clara linfa de un arroyo cristalino serpeaba medio oculta por las yerbas, invitando con su murmullo cadencioso y continuo á la quietud y el recogimiento.

Circundados por aquel panorama agreste y risueño, oliendo á romero, tomillo y otras balsámicas emanaciones, aliento poderoso y salutífero de la fértil serranía, presenciamos «el incruento Sacrificio» recibiendo con las bendiciones del sacerdote la impresión de confiada esperanza, de celestial consuelo, de seguro refrendo á las divinas promesas, que imbuye siempre en el corazón la inefable enseñanza, significación é íntima poesía de la Santa Misa...

Satisfecho el espíritu, nos asaltaron con mayores bríos las ansias de comer, y á ellas acudimos con una «espantosa» fritada de huevos y jamón, aderezada con singular esmero por la propia ventera.

Siguió al condumio una dilatada siesta, en una cámara, que era á la vez, y con bastante desahogo, granero, despensa, exposición de cuadros y armería, á más de dormitorio privilegiado, en casos excepcionales; como á nosotros se nos hizo saber en son de encarecimiento y merced.

Mis compañeros empalmaron á los pocos instantes, según dicho vulgar, dando buena prueba de la envidiable disposición de su juvenil naturaleza, y de su felicísima adaptación á todo linaje de cambios y accidentes, los sonoros ronquidos con que acompañaron, durante la siesta, mis eternos desvelos y soliloquios; porque parecía para mí caso de honra, el prurito de no pegar los ojos desde que abandoné mi casa.

Contemplando las hojas de tocino, los muebles característicos, las estampas abigarradas, los retacos y herrajes de labranza formando pila y

las excursiones periódicas de un roedor que se deslizaba manso y sigiloso desde su agugero á unos montones de semillas, que ocupaban la parte extrema de la crujía, pasé el rato, consiguiendo, ya que no completo restauro, descanso muscular y la ocasión tan deseada de hallarme, á modo de D. Tancredo, en paraje fresco, seguro y sin muchas moscas.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Concluirá).

JURADO MODELO

—¿Qué es un sueño?—Sí, es verdad; pero me fué tan grato, que quiero compartirlo con vosotros, y no me negaréis que tiene un colorido justo y sugestivo.

Era la primera noche que la notable orquesta dirigida por el maestro Bretón, nos arrobaba, conduciéndonos á las regiones ideales del arte, sublimado por los genios alados que habitan en la Alhambra.

Resonaban aun los aplausos en el amplio patio del palacio de Carlos V, y en mi cerebro parecían repercutir los últimos acordes de los distinguidos concertistas; dilatábanse mis pulmones ante aquel ambiente encantador, y mi ser todo embriagábase con las emanaciones del arte, y con el mágico influjo que ejercen en mí, los fantásticos muros de la Alhambra...

Soñé encontrarme en el patio de los Leones, entre una multitud culta y distinguida, que se congregaba allí para presenciar una fiesta muy original, pero simpática y justa, llena de la sencilla placidez de los tiempos patriarcales. Tratábase de otorgar varios premios al mérito, ganados en la lucha constante de la vida, y tras largos años de trabajo silencioso.

Un Jurado, presidido por Zorrilla, que ostentaba la corona que en 1889 colocaron sobre su frente los granadinos, deliberaban con calor acerca de si creaban otro premio para la más hermosa. La galantería triunfó, y el premio fué creado.

Empezó tan extraordinaria fiesta, con un discurso de su ilustre presidente, diciendo que la mayor de las satisfacciones es premiar al mérito, y que la nación que honra á sus hijos, se honra á sí misma, porque nada dignifica tanto al hombre, como reconocer sinceramente la superioridad intelectual de uno de sus semejantes.

El primer premio correspondió al mejor poeta popular, y todos los ojos

se fijaron en un anciano simpático y varonil que ocupaba un retirado asiento.—D. Antonio J. Afán de Ribera, dijo el secretario de tan recto tribunal, y nuestro poeta se levantó aturdido por tantos aplausos, cruzó el patio con paso firme, y después de recibir de manos de Zorrilla la merecida distinción, sentóse á formar parte de tan ilustre Jurado.

Con el mismo ritual repartiéronse otros dos premios, y llegó el cuarto, dedicado á la constancia, á la ilustración amplia y sólida, adquirida con el esfuerzo propio. Fué adjudicado por unanimidad á un hombre de mediana edad, de regular estatura, de ancha frente y de ojos vivísimos, que revelaban al genio escondido tras la odiosa prosa de los papeles oficinescos.

Anonadado bajo el peso de tantas miradas, y de formularias felicitaciones, fué á recibir como los anteriores la honrosa condecoración el acreedor al cuarto premio.

El quinto es para el que mejores servicios haya prestado en la prensa. Y al mismo tiempo público y tribunal dijeron un nombre, pero de tan confusa manera, que no conseguí poderlo entender, y con las mismas fórmulas, ocupó el premiado un sitio cerca de sus afortunados compañeros.

Habló de nuevo el presidente de tan justo tribunal. Dijo que teniendo presente la importante misión de la mujer, se habían concedido tres premios para ella. El primero corresponde á la más virtuosa, y á juicio del tribunal ha merecido tal distinción D.ª ... no oí bien el nombre, porque los aplausos atronaron el espacio, pero nunca olvidaré la sublime majestad de aquella mujer del pueblo que ostentaba tan honrosa distinción.

El premio segundo es para la más hermosa, y el Jurado tras larga deliberación ha acordado no adjudicarlo, porque serían necesarios tantos premios como damas hay en este palacio...

Así pagaba nuestro llorado poeta la deuda contraída con las mujeres, que dieron realce á las suntuosas fiestas de su coronación.

Las verdaderamente hermosas sintieron esta determinación, pero las feas, riéronse satisfechas en su vanidad, y todos aplaudieron este rasgo de galantería.

El último premio es para la de más talento y que mejor lo haya empleado, y corresponde á D.ª Enriqueta Lozano.

Un resplandor vivísimo iluminó de potente manera el patio, y la inolvidable escritora, honra de Granada y orgullo de su sexo, recibió la condecoración, que allí mismo, llevada de piedad, ofreció poner á los pies de nuestra Patrona...

Y aquí terminó todo: y os aseguro que no sé que me agrada más, si los armoniosos acordes de los notabilísimos profesores dirigidos por Bretón, ó el hermoso sueño que bajo la grata impresión de sus notas mágicas, tuve en la encantadora plaza de los Aljibes.

CÁNDIDA LÓPEZ VENEGAS.

EL DERECHO Y LOS ABOGADOS (1)

Justicia natural

Voy á hablaros un poco del derecho y la abogacía: dos cosas hoy tan opuestas entre sí (aunque parezca mentira) como la medicina y el arte de curar, la religión y el fariseismo, el apostolado y la granjería. «Hay muchos abogados (decía un pensador del pasado siglo), no hay tantos letrados, existen poquísimos jurisconsultos, y es muy raro hallar un jurista». La existencia histórica de los abogados, reconoce por causa, según los sociólogos y economistas, el principio de la división del trabajo.

No es posible, dicen aquéllos, que el hombre y el ciudadano puedan atender á cosas entre sí, tan extrañas y antitéticas, como lo serían cultivar los campos, forjar el hierro, cuidar el ganado y velar al propio tiempo por los derechos propios, á cada instante puestos en peligro por los ataques de la mala fe y la perfidia.

Pero yo no lo creo. No es posible que la naturaleza, cree una cualidad, un órgano, sin crear al propio tiempo la función que ha de ponerlo en ejercicio. El hombre es un ser de derecho, porque es un animal de razón. El Derecho (el racional, el puro, no la legalidad que es cosa bien distinta), es una facultad nacida de una propiedad consustancial al ser. Si el hombre tiene derecho á la vida, es porque es propietario de ésta. Si tiene derecho á la libertad, es porque dentro de sí la lleva. Si tiene derecho á los bienes, es porque nació propietario de todo lo que necesita para vivir.

Cada hombre al nacer ostenta, por decirlo así, un título de crédito representativo de todas sus necesidades físicas y psíquicas. El nacimiento de un ser sin derechos ni medios para sostener su vida, constituiría un enorme absurdo y una gran iniquidad. Y la Naturaleza no es inicua ni absurda. Por el contrario, ella y la vida son las mejores legisladoras, ha

---

(1) Este artículo forma parte de un libro que escribió su autor en 1898, y ciertamente que no se ratificaría hoy en muchas de las afirmaciones que en él hace.

dicho Yhering. Y este mismo autor ha dicho: «La paz es el término del derecho, y la guerra el medio de alcanzarle». Y yo pienso: No puede concebirse la existencia de un guerrero sin armas para la lucha, y el hombre viene previamente dotado de todas las que necesita para guerrear por su derecho. No es culpa de Dios ni de la Naturaleza que estas armas se enmohezcan por el desuso, y que el batallador por pereza mental ó cobardía confíe la custodia de su vida y derecho á soldados mercenarios. El Estado, que es el órgano del derecho ejercido por delegación social, no es otra cosa que el general de un ejército mercenario.

Luego la existencia de la ley, del magistrado y del abogado, supone la delegación de la soberanía jurídica de los individuos en manos de una casta ó clase que ha de hacer valedera y eficaz esa misma soberanía, que aquellos no quisieron ó supieron defender. Acaso llegue un día en que la *autarquía* moral del ciudadano haga innecesaria la existencia del abogado *oficial*. El hombre será entonces lo que debe ser siempre, abogado de su propio derecho, y juez irrecusable al propio tiempo del derecho de los demás.

El progreso ético simplificará de tal manera las normas jurídicas, que los códigos holgarán, y la costumbre (el derecho normal y fisiológico) informará y vivificará con la fuerza vigorosa de los instintos y los hechos, la pura y libre actividad humana. Un pleito es como una guerra, una operación de aritmética y buen sentido. Cuando dos Estados se lanzan á una lucha, se sabe de antemano por el número y calidad de las armas, quien será vencedor. En el pleito ocurre lo propio. Yo me atrevería á fallar, sin miedo á error, todas las *litis* que se empeñan en los juzgados, ocupan á las Audiencias y dan lugar á los recursos de casación, ante los estrados del Tribunal Supremo. El procedimiento con todos sus requisitos que Montesquieu llamaba garantía de la libertad del ciudadano, no hace otra cosa que delatar y embarazar el triunfo de la justicia: y una justicia tardía es una justicia á medias.

El derecho parece ahogado en el espantoso lodazal ó charca del *trámite* (como pensaba Balzac), y la excepción, el incidente, el plazo y la falacia matan la verdad moral, bloquean la demanda y convierten en burda logomaquia el silogismo. Hoy no inspira respeto la justicia, sino miedo. *Pleitos tengas y los ganes*, dice un refrán que parece una tremenda maldición bíblica.

Tiembla el proletario al prestar declaración en los juicios criminales, porque sabe que la noble confesión de la verdad ha de costarle cara por

la venganza del cacique. Tiembla el litigante de buena fe, al intentar con su demanda la vindicación de su propiedad menoscabada, porque sabe que los gastos y costas han de agotar el valor de la materia porque litiga. Tiembla el magistrado probo al explicar rectamente la ley, porque conoce por triste experiencia que no es el Tribunal Supremo quien ha de confirmarla ó revocarla, sino el poder ejecutivo, disfrazado de Judas Iscariote. Tiembla el legislador al poner mano en la obra reformadora de nuestro anacrónico derecho, porque conoce el feroz *misoneismo* de sus legislados. Tiembla el ciudadano al ver su libertad y su vida á merced de un *Sanhedrín* de hombres inconscientes que han hecho del Jurado, como decía Martos, la representación viva del más ciego y funesto despotismo, el despotismo de la ignorancia.

Inspiran la abogacía y la justicia más terror que los litigantes temerarios, los pleitistas oficiales y los perturbadores de la propiedad. Se teme al procedimiento por *oneroso*, *dilatorio* y *complicado*; se teme al abogado, por caro y sofístico. Minutas de honorarios he leído yo, que constituían de hecho el cuerpo de un delito de estafa. Abogados conozco que se sirven de *comisionistas* asalariados, como cualquier tendero, para propagar su pericia forense por juzgados y villorrios, monopolizando así los pleitos y causas (1).

Y este miedo á la justicia y al abogado, revelación de un estado de alma colectivo, desaparecerá el día que el Cristianismo (ó sea la equidad, la justicia natural) arraigue con firmeza en nuestros hábitos éticos, é informe la disciplina jurídica universal. Los Evangelios, constituyen un gran código que ningún legislador oficial ha consultado jamás. Quien aprenda á leer bien y desentrañe su alto sentido jurídico, podrá formar con las pepitas de oro puro de sus versículos, el rico tabernáculo que encierra el pan y la sangre de Cristo, la *hostia* del derecho humano. A mí me enamora todo lo sencillo, lo puro y primitivo, más que lo artificioso, lo adulterado con el barniz de una falsa civilización.

Figuraos un poblado protohistórico. Un hombre, á fuerza de paciencia y esfuerzo, ha construído un hogar para defenderse de las asechanzas de la naturaleza. En aquella vivienda rústica y grosera, esbozo ó rudimento de la futura habitación humana, guarda sus armas, sus instrumentos de labranza, su perro y su caballo: toda su propiedad mueble. Junto

(1) Tengo planeado un libro, que (D. M.) publicaré algún día, donde estudio la corrupción judicial y forense en todas sus formas y disfraces.

á su vivienda, se alzan otras muchas, habitadas por hombres como él. No hay en aquel primitivo poblado, sombra siquiera de autoridad pública, ni de soberanía social *delegada*. No existen códigos, magistrados, ni se alzan cárceles, ni se ha inventado aun el patíbulo, ni asoma la toga del abogado, ni se descubre el tricornio de un guardia civil.

El derecho oficial, positivo, concreto, no ha surgido aun y cada hombre tiene por radio de acción de su derecho, el poder de su voluntad; su fuerza, como decía Max Sterner.

El habitante de nuestro ejemplo, *acaba de llegar á su habitación, sudoroso y fatigado, con su arco y hacha* y en compañía de un antílope, al que dió muerte para asegurar su propia vida. Penetra en su hogar, arrincona sus armas, coloca en círculo unas cuantas piedras, y en el hueco del círculo un puñado de leña; coge después dos gruesos maderos y los frota vigorosamente, hasta hacer brotar de sus poros vibrantes la chispa luminosa, y tras de ella el fuego; prende éste en la leña y bien pronto se alza orgullosa la llama.

En seguida coge al antílope, arranca su piel, lo descuartiza con el hacha y pone un buen trozo de carne á la acción del fuego. Al cabo de algún tiempo, cuando calcula que la carne perdió su crudeza, la quita del improvisado hornillo, la secciona en trozos y come de ella con ansia.

Después cuelga cerca de la gran piedra que hace oficios de puerta, el sobrante de la presa, con que piensa saciar el hambre de unos días; tapa el hueco de su vivienda que durante la cena quedó abierto; se retira á lo interior y deja caer su cuerpo maltrecho y dolorido sobre un montón de heno y paja, buscando el sueño.

Pero mientras él ha hecho todos estos oficios, le ha estado observando cautelosamente su vecino, un *ladronzuelo* que ocupa la vivienda que se alza á pocos pasos, frente á la suya, y que sobrado torpe ó inactivo para procurarse el sustento por medio de la caza, medita apoderarse, por las malas artes del robo, de aquel rico cuarto de antílope, que excita y aguijonea su hambre y su codicia. Y como lo medita lo intenta.

Arrastrando el cuerpo como un reptil, llega hasta la habitación de su vecino, aparta cuidadosamente la gran piedra que cierra aquel hogar sencillo, y entra en su recinto, con recatadísimos pasos. Tembloroso y agitado por la sensación del miedo que le embarga, extiende sus brazos por el techo; ya dió con el rico cuarto de antílope que cuelga de un hueco; ya brillan con extraño fulgor sus ojos en la semi-oscuridad de la vivienda, por cuya puerta penetra, en forma de luminosa cinta, blanca y rosada la aurora renaciente, cuando de pronto ¡oh providencia disfrazada de fatalidad! los pies del ladrón tropiezan importunamente con el hacha del cazador que cae al suelo, produciendo sordo ruido.

El durmiente se incorpora rápido en su humilde lecho. Al débil claror del crepúsculo, ve una sombra animada, que pugna ansiosa por salir de la estancia.

Pónese bruscamente en pie, y sale tras el ladrón, que en aquel momento franquea la oquedad. Un grito salvaje se exhala de la boca del cazador, poniendo en alarma á los habitantes de aquel proto-histórico poblado, que se lanzan de sus lechos y salen de sus hogares á tiempo de ver como el robado, corre tras el ladrón, le alcanza y lucha á brazo partido con él. Mas ¡oh desdicha!, el ladrón es más fuerte ó astuto que el robado, y tras unos momentos de pelea, consigue humillarlo en tierra y alza su robusto puño para golpearle.

El crimen va á triunfar y la iniquidad á consumarse. Pero de pronto los habitantes del poblado, como tocados de un gran sentimiento y poseídos de una sola voluntad, acuden al teatro de la lucha, donde la fuerza aplasta al derecho, tercian en la contienda, levantan al caído y cierran á puñadas con el ladrón, después de arrancarle el objeto robado.

El derecho se ha *cumplido* sin aparato de tribunales, ni fórmulas de juicio oral, ni solemnidades de procedimiento, ni gárrulas disertaciones de *ladradores* forenses. Los buenos *instintos* de la colectividad han hecho pronta, rápida, ejemplar y admirable justicia.

¿En qué Audiencia ó Juzgado del mundo moderno se habrá hecho efectivo un derecho y reparado su perturbación, con tanta sencillez y grandeza, como en este caso, nada inverosímil del hombre proto-histórico?

PASCUAL SANTACRUZ

LA EXPOSICIÓN DE ESTE AÑO

II

Escultura.—Industrias.—Fotografía.—Obras fuera de concurso.—Las Corporaciones populares y las artísticas y su alta misión.

De la *Escultura*, he de decir que, en general, se demuestra adelanto, porque nuestros jóvenes se deciden por el estudio del natural. Prados Benitez no ha concurrido y Navas Parejo presenta el relieve que ya se co-

hocía *La delicia del hogar*. La primera medalla se ha otorgado á un joven andaluz, á Manuel Garnelo, por uno de los notables bustos que ha expuesto (1).

En la sección de *Industrias artísticas* ha habido muy hermosas obras, además de la interesante instalación de la Escuela superior de Artes industriales. Los hierros cincelados de García Chacón; el cuadro de plata repujado de Agrela Palenque; los tableros decorativos de Pérez del Cid; los mosaicos con cementos de Miralles; el boceto bajo relieve de García Carreras; las caligrafías de Santacruz Lacasa; el vaciado de Navas Parejo, parte de una colección magnífica que ha debido exhibirse y de la que forman parte las cabezas de las estatuas yacentes de los Reyes Católicos, de D.ª Juana y D. Felipe, las cuales merecen detenido estudio; los bordados, barros, mármoles, libros, dibujos, etc., tienen verdadero interés artístico (2).

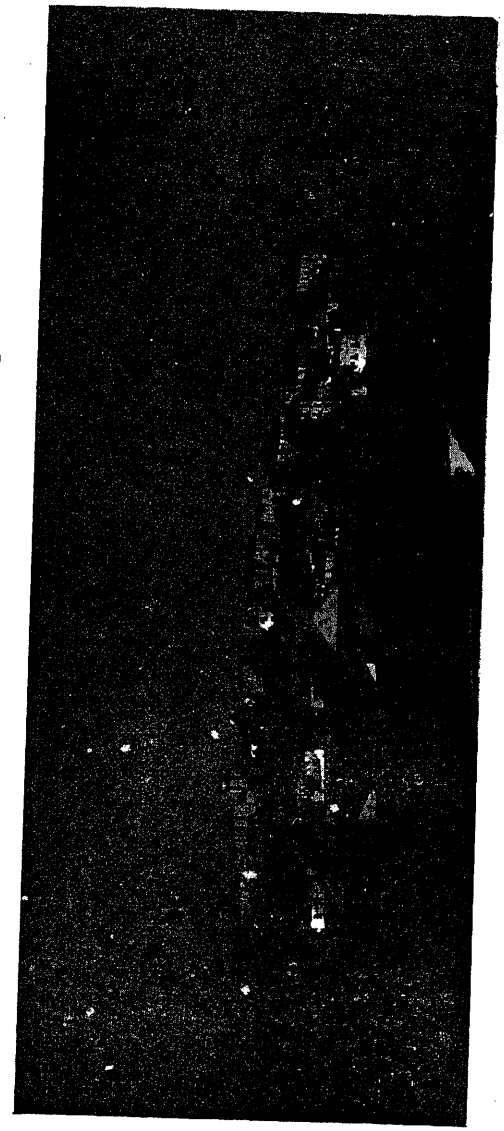
Del libro del Sr. Gestoso Pérez, *Historia de los barros sevillanos*, hablaré aparte.

La sección de *fotografía*, primera exposición que de esta índole se hace en Granada, ha resultado interesantísima. Entre otras muchas y muy no-

(1) Sección de Escultura: *Primera medalla*, núm. 11, Busto, de D. Manuel Garnelo. —*Consideración de primera*, La delicia del hogar, alto relieve, n.º 8, de D. José Navas Parejo.—*Segundas medallas*, n.º 5, Un accidente, de D. Antonio Gallegos Calvo; n.º 7, ¡Donde estará!, de D. Antonio Pascual Pérez.—*Tercera medalla*, núm. 1, Mi modelo, de D. Luis Vicente Mercado; núm 3, Retrato de señora, de D. Manuel Parrizas.—*Menciones honoríficas*, núm. 6, La Virgen del Carmen, de D. Viriato Rull Díaz; núm. 4, Jesús ante Pilatos, de D. Eduardo Espinosa.

(2) Sección de Artes industriales: *Diploma especial*, á la Escuela Superior de Bellas Artes y Artes Industriales, por su instalación.—*Primeras medallas*, á D. José García Chacón, por su cofre de hierro cincelado; á D. Tomás Agrela Palenque, por su cuadro en plata repujada; á D. José Gestoso Pérez, por su «Historia de los barros sevillanos»; á D. José Pérez del Cid, por su tablero decorativo, núm. 20 del catálogo; á D. Mariano Miralles, por sus mosaicos en cementos y primeras materias.—*Consideración de primera medalla*, á D. Luis Fernández Tomé, por su tapiz; á D. Diego García Carrera, por su boceto bajo relieve.—*Segundas Medallas*, á D. Ricardo Santacruz de la Casa, por su códice orlado; á D. Fermín López Jordi, por su silla vaquera jerezana; á D. José Navas Parejo, por su vaciado en yeso —*Terceras medallas*, á D.ª Gumersinda Agrela Carvajal, por su bordado «Paisaje decorado»; á D.ª Mercedes López Gascón, por su cojín bordado; á D. Joaquín Yáñez Polo, por su pedestal decorado en mármol; á D. Viriato Rull Díaz, por su pedestal y jarrón en barro cocido; á D.ª Pilar Ausedes Fernández, por su bordado.—*Menciones honoríficas*, á D. Manuel Delgado Nieto, por su mesa revuelta, y á los libros de la «Colección Picatoste».

Exposición.—Sección de Fotografía



Vista del Albayzín

Fotografía impresionada de noche.—(De la colección presentada por el aficionado granadino D. Miguel Horques.)

nocía *La delicia del hogar*. La primera medalla se ha otorgado á un joven andaluz, á Manuel Garnelo, por uno de los notables bustos que ha expuesto (1).

En la sección de *Industrias artísticas* ha habido muy hermosas obras, además de la interesante instalación de la Escuela superior de Artes industriales. Los hierros cincelados de García Chacón; el cuadro de plata repujado de Agrela Palenque; los tableros decorativos de Pérez del Cid; los mosaicos con cementos de Miralles; el boceto bajo relieve de García Carreras; las caligrafías de Santacruz Lacasa; el vaciado de Navas Parejo, parte de una colección magnífica que ha debido exhibirse y de la que forman parte las cabezas de las estatuas yacentes de los Reyes Católicos, de D.ª Juana y D. Felipe, las cuales merecen detenido estudio; los bordados, barros, mármoles, libros, dibujos, etc., tienen verdadero interés artístico (2).

Del libro del Sr. Gestoso Pérez, *Historia de los barros sevillanos*, hablaré aparte.

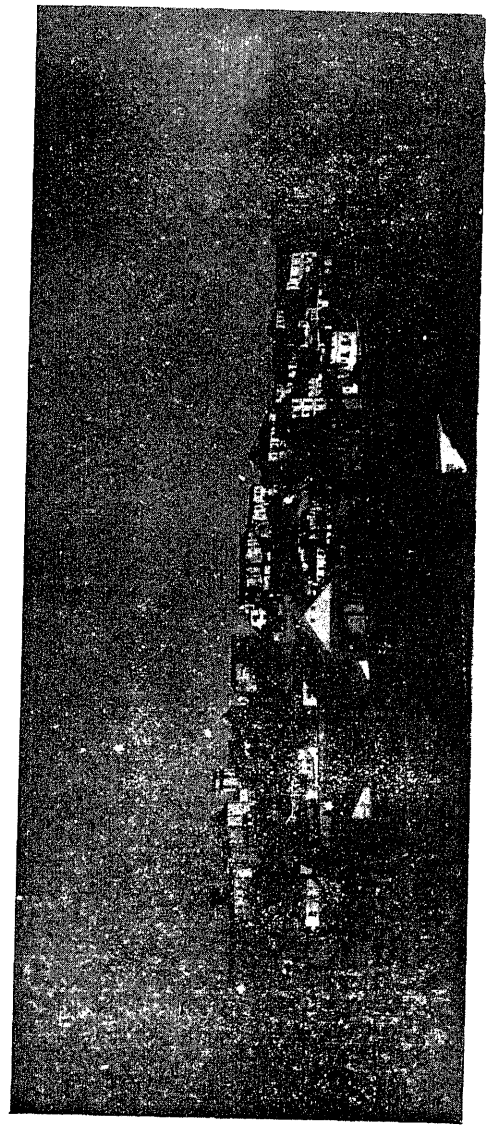
La sección de *fotografía*, primera exposición que de esta índole se hace en Granada, ha resultado interesantísima. Entre otras muchas y muy no-

(1) Sección de Escultura: *Primera medalla*, núm. 11, Busto, de D. Manuel Garnelo. —*Consideración de primera*, La delicia del hogar, alto relieve, n.º 8, de D. José Navas Parejo.—*Segundas medallas*, n.º 5, Un accidente, de D. Antonio Gallegos Calvo; n.º 7, ¡Donde estará!, de D. Antonio Pascual Pérez.—*Tercera medalla*, núm. 1, Mi modelo, de D. Luis Vicente Mercado; núm 3, Retrato de señora, de D. Manuel Parrizas.—*Menciones honoríficas*, núm. 6, La Virgen del Carmen, de D. Viriato Rull Díaz; núm. 4, Jesús ante Pilatos, de D. Eduardo Espinosa.

(2) Sección de Artes industriales: *Diploma especial*, á la Escuela Superior de Bellas Artes y Artes Industriales, por su instalación.—*Primeras medallas*, á D. José García Chacón, por su cofre de hierro cincelado; á D. Tomás Agrela Palenque, por su cuadro en plata repujada; á D. José Gestoso Pérez, por su «Historia de los barros sevillanos»; á D. José Pérez del Cid, por su tablero decorativo, núm. 20 del catálogo; á D. Mariano Miralles, por sus mosaicos en cementos y primeras materias.—*Consideración de primera medalla*, á D. Luis Fernández Tomé, por su tapiz; á D. Diego García Carrera, por su boceto bajo relieve.—*Segundas Medallas*, á D. Ricardo Santacruz de la Casa, por su códice orlado; á D. Fermín López Jordi, por su silla vaquera jerezana; á D. José Navas Parejo, por su vaciado en yeso —*Terceras medallas*, á D.ª Gumersinda Agrela Carvajal, por su bordado «Paisaje decorado»; á D.ª Mercedes López Gascón, por su cojín bordado; á D. Joaquín Yáñez Polo, por su pedestal decorado en mármol; á D. Viriato Rull Díaz, por su pedestal y jarrón en barro cocido; á D.ª Pilar Ausedes Fernández, por su bordado.—*Menciones honoríficas*, á D. Manuel Delgado Nieto, por su mesa revuelta, y á los libros de la «Colección Picatoste».

REPETICIÓN DE LA PÁGINA ANTERIOR

Exposición.—Sección de Fotografía



Vista del Albayzín

Fotografía impresionada de noche.—(De la colección presentada por el aficionado granadino D. Miguel Horques.)

tables curiosidades, llamo la atención acerca de una fotografía hecha de noche, sin luna, por el inteligente aficionado D. Miguel Horques. Representa una vista del Albayzín desde el Colegio de Santiago ó casas próximas á este edificio (1).

En pintura y escultura ha habido obras presentadas sin opción á premio; por ejemplo, una bellísima cabeza de niña y unos preciosos bocetos decorativos de Muñoz Lucena; unos paisajes interesantes de Fonseca; una cabecita de Vergara; un busto en barro cocido, retrato del joven escritor Sr. Fernández Cancela, hecho con gran espíritu analítico, por García Carrera, y algunas otras obras que no recuerdo.

Y termino. Pienso ahora como siempre: creo que esas Exposiciones deben protegerse y ampararse, y de hoy en adelante, no salir de las manos de la Academia provincial de Bellas Artes, que considerará su trabajo de este año como acertadísimo ensayo de serias y legítimas esperanzas, y con tiempo, con ocho ó diez meses, estudiará un programa completo de Exposición que pueda responder al renombre artístico de Granada. La Academia, con la protección del Ayuntamiento, puede, por este medio, por el de los concursos especiales de Bellas artes y de Artes industriales, hacer que renazca el espíritu artístico de esta provincia.

Valga, además, lo que valiere, voy á hacer una indicación: en Barcelona, donde se preocupan algo más que en Granada de las artes y todas sus manifestaciones, hay una asociación que se titula *Los amigos de las artes*: de ella forman parte representantes de la Academia provincial de Bellas artes, del Círculo artístico de San Luis, de la Asociación de Arquitectos y de la Asociación artístico-literaria, y se interesa por cuanto con el arte se relaciona, siendo lazo de unión entre las corporaciones populares y las artísticas para que las primeras no olviden la alta misión protectora que las leyes la encomiendan, respecto de cultura é ilustración de sus convecinos.

Nuestra Academia debe desempeñar ese importante papel de *amigos de*

---

(1) Sección de fotografía: *Gran diploma de honor*, á D. Rafael Señán y González (profesional).—*Primera medalla*, á D. Manuel Torres Molina.—*Segundas medallas*, á don Miguel Horques Villalba, á D. Francisco Román Fernández.—*Terceras medallas*, á don José Martín y Martín, á D. José Santacruz de la Casa, á D. Nicolás Martín y Martín, á don Enrique Avilés y Vergara.—*Premio Martín*, á D. Adolfo Rodríguez Márquez.—*Premio Santaella*, á D. Francisco de P.ª Moreno Agrela.—*Premio Picazo*, á D. Antonio Rodríguez Fernández.—*Premio de la Asociación de Amigos de la Universidad*, á D. Eduardo Fernández Cuenca.

las artes, porque es preciso que se consideren las exposiciones y los concursos artísticos como una necesidad de la cultura de la población, no como carga pesada que una galantería impone al Municipio; es preciso que la provincia, y en su nombre la Diputación, coadyuve también y no haga lo que este año: negarse hasta á lo más sencillo, á gastar unas cuantas pesetas en un miserable *objeto de arte* para premio especial, poniendo la categoría de la Academia y de la Exposición por bajo de las Carreras de caballos, el Tiro á pichones, etc.; es necesario, en fin, que la Academia haga la vida activa que reclaman el decoro artístico y la misión que se le tiene confiada.

Medite en la filosófica lección que ha recibido hace poco tiempo: uno de sus miembros más ilustrados y distinguidos ha hecho renuncia del cargo, porque... Ya sabe el por qué la Academia.

FRANCISCO DE P. VALLADAR

MALAGUEÑAS

Mi corazón, como el cielo,
Pocas veces está igual;
¡Unos días muchas nubes,
Y otros mucha claridad!

Si Dios te lleva á la gloria
Y se sabe por aquí,
Muchos malos se harán buenos
Por estar cerca de tí.

Sin tener una peseta
Presumes más que un marqués,
¡No quiero pavos reales
Que cuidar y mantener!

Hasta las piedras tuvieron
Lástima de mis pesares,
¿Cómo has de sentirla tú
Si no la sientes por nadie?

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

Recuerdo de los Conciertos de la Alhambra

Los Galeotes.—Poema sinfónico de Bretón

Claro es que no voy á descubrir el capítulo XXII del *Quijote*; aquél que tiene por sumario estas palabras: «De la libertad que dió D. Quixote á muchos desdichados, que mal de su grado, los llevaban donde no quisieran ir...»; mas sí voy á decir á Vdes. cuatro palabras, que amplíen la ligera indicación que acerca del argumento, valga la frase, del poema sinfónico de Bretón, dije al día siguiente del estreno.

Mi ilustre amigo, que además de ser un gran músico es hombre ilustradísimo y de especial cultura, antes de escribir su poema ha estudiado á conciencia la vida y hechos de *El ingenioso Hidalgo* y muy en particular la famosa aventura que al bien molido y mal andante caballero le ocurrió en los campos de Criptana, cuando con su escudero Sancho platicaba sobre «la alta aventura, y rica ganancia del yelmo de Mambrino...» y razonamientos que de ello nacieron, «y vió que por el camino que llevaba, venían hasta doce hombres á pie, ensartados como cuentas en una gran cadena de hierro por los cuellos y todos con esposas en las manos...»

Está de tan lógico modo desarrollado el relato de Cidi Hamete Benengeli, que no debo privar á los lectores de estas indicaciones que le servirán para entender más y mejor el poema.

Oyense, en primer lugar, los motivos característicos de D. Quijote y Sancho: rudo éste, caballeresco aquél. Después, desarróllase el período más interesante del poema: el descriptivo de los campos de la Mancha, y enlazándose con él, el de la llegada de los *galeotes*.

El motivo picaresco que representa el relato de las cuitas de los galeotes al andante caballero, es primoroso, y de gran fuerza y colorido la arenga de D. Quijote á los guardas; la negativa de éstos á dar la libertad á «los forzados del Rey» y la hazaña del caballero dejando á aquéllos libres, y rogándoles lleven á su Dulcinea la cadena en que venían «ensartados como cuentas».

Después, se describe la discusión entre aquéllos y D. Quijote y el rompimiento entre ellos, que, como los lectores recordarán, termina en la admirable obra de Cervantes con que magullados á pedradas y golpes, «solos quedaron jumento y Rocinante, Sancho y D. Quijote»... Y

el poema describe, haciendo oir, lejano, el motivo picaresco con que simbolizó á los galeotes; los quejidos del hidalgo, y su arrepentimiento, «porque el hacer bien á villanos es echar agua en la mar»; los razonamientos de Sancho, y como D. Quijote se convenció de que en la ocasión aquella, con razón Sancho decía habían de menester «ahora los pies que las manos»...

Y el poema termina, volviendo al hermoso tema que describe los tranquilos campos de la Mancha.

La obra de Bretón es muy notable, quizá lo más duradero que de las interminables fiestas del Centenario nos ha quedado; y yo que de la música con programa no estoy muy convencido, á pesar de las entusiastas defensas del francés Dauriac, del italiano Mario Pilo y de otros muchos antiguos y modernos, me complazco en reconocer que el poema de Bretón dá completísima idea de la aventura de *Los galeotes* y de su carácter español. Pilo, tan entusiasta de la música pura, podría decir oyéndolo, con justa razón: «saboreo, siento y comprendo mucho mejor la música», etc.

Mi enhorabuena al ilustre músico.

FRANCISCO DE P. VALLADAR

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

En esta sección daremos cuenta y juicio crítico de todo libro, impreso ó gráfico (lámina, grabado, cromo, música, etc.) que se nos envíe.

Libros.

Nuestro querido amigo el notable escritor malagueño D. Ramón A. Urbano, nos ha remitido un precioso tomo que contiene novelitas y cuentos originales. Tiene el libro el título de la primer novelita que en él se inserta, «La castañera», y las precede un discretísimo prólogo acerca de la novela y el cuento en la literatura contemporánea. Para mi querido y antiguo compañero en la prensa, en el pequeño tomo en cuestión, «no hay novela», aunque él «haya asegurado y prometido lo contrario en la portada», ni tampoco hay cuentos, pues éstos son «tan sutiles y de vacuidad tan patente, que acaso no merezcan aquella clasificación»...—No tanta modestia, querido Urbano; su libro es muy interesante y las novelitas y los cuentos tienen los encantos de la ingenuidad y la gracia con que escribió V. siempre.—Reproduciremos en LA ALHAMBRA alguno de los componentes del tomo, que por cierto está muy bien editado en Madrid en la librería de Fe, y le sirve de portada una artística acuarela de Fernández Alvarado.

—*La ínsula barataria*, titúlase una comedia en dos actos basada en conocidos episodios del *Quijote*. Ignoro quien sea el autor, pues firma la obra *Un Cervantófilo*. Está bien hablada, pero se me figura que de representarse, el segundo acto resultaría corto y de acción precipitadísima. La aventura de la ínsula no puede caber en unas cuantas escenas.

—La casa Bastinos de Barcelona, ha publicado cinco preciosos volúmenes, con el título general de *Viajes y aventuras en Africa*, por don Miguel Medina. Se ha recibido en esta redacción el V volumen, «Aventuras de un náufrago», y como por su lectura é ilustraciones veo que la narración tiene interés, ruego al distinguido editor el envío de los otros cuatro para formar completa idea de la obra.

—La distinguida profesora de la Normal de Granada, Srta. Pilar Jimenez, ha publicado en elegante folleto, el interesante discurso que LA ALHAMBRA ha tenido el gusto de insertar recientemente, y que su autora leyó con unánime aplauso en la velada con que la Escuela Normal de Maestras festejó el III Centenario del *Quijote*.

Conocen mis lectores el hermoso trabajo de la Srta. Jiménez, que nos ha honrado ofreciéndonos continuar en LA ALHAMBRA su valiosa colaboración.

—*El problema obrero* se titula una Memoria que en 1897 sirvió de tesis en las discusiones de la Sección de Ciencias Morales y Políticas del Liceo, y de que es autor nuestro buen amigo D. Antonio M.ª Afán de Ribera. Hizo el resumen de los debates el ex ministro Moret, y tema y personalidades resultan otra vez de actualidad, pues *el problema obrero, en relacion con los sistemas políticos modernos* es de muy difícil solución. Mi amigo Afán demuestra en su trabajo conocimiento del grave asunto y muy completa erudición.

Revistas y periódicos

Revista de arch., bibliot. y museos (núms. 3 y 4).—El incansable y erudito crítico é historiador D. Rodrigo Amador de los Ríos, publica un buen estudio ilustrado, de los «Monumentos de la ciudad de Jaén» (El castillo y su capilla de Sta. Catalina, el Arco de San Lorenzo, la capilla de Jesús Nazareno y el Palacio del Condestable Iranzo).—Amador rectifica no pocos errores y hace investigaciones propias, como siempre que estudia algún monumento ó cuestión histórica.—Entre otros trabajos son interesantes también, «El maravedi, su grandeza y decadencia», de Sen-

tenach, nuestro ilustrado colaborador, y «De la encuadernación», por el erudito Conde de las Navas.—Todo el número de Mayo, está dedicado á Cervantes: comienza con el hermoso discurso «Cultura literaria de Miguel de Cervantes y elaboración del *Quijote*», de Menéndez Pelayo, y sigue un primoroso artículo de la infanta Paz de Borbón; una importante colección de Documentos referentes al cautiverio de Cervantes (es una información en la que figuran muchos testigos, entre ellos D. Diego de Benavides, de Baena, cautivo también, y que tuvo alojado en su posada en Argel á Cervantes); un artículo crítico acerca de la Exposición bibliográfica y artística que se celebró en la Biblioteca Nacional y una Bibliografía de los principales escritos publicados con motivo del Centenario.

Arte y Construcción (núms. 1 al 12). Los distinguidos arquitectos señores Roji y Dubé, directores de esa importante revista, han tenido la bondad de remitirnos todos los números publicados, á lo que La Alhambra ha correspondido con la colección de este año. *Arte y Construcción* es una publicación muy digna de estima, en la que se publican trabajos técnicos, otros de arte y arqueología y las noticias que á los artistas y constructores pueden interesar. La crónica (*Actualidades*) con que principia cada número, es muy discreta é interesante.

Renacimiento latino (Mayo). Buena parte de esta hermosa revista está dedicada al *Quijote*. Entre los demás originales figura un buen artículo, de estilo modernista, en portugués, referente á Granada, que firma el distinguido escritor Antonio Patricio, y que parece el primero de una colección.

—*Boletín de la Soc. castell. de excursiones* (Junio). Está todo el número dedicado á Salamanca y contiene excelentes trabajos. Entre los colaboradores figura el Sr. Gómez Moreno.

Revista de la Asoc. art.-arq. barcelonesa (Abril-Junio) El incansable Dr. R. de Berlanga comienza una serie de artículos dedicados á Hubner, y titulados *Malaca*.

Boletín de la Com. de Monum. de Orense (Marzo-Abril). Es de especial interés arqueológico.

Revista de Extremadura (Junio). Buena parte está dedicado á Cervantes.

Album Salón (1.° y 16 Julio). Hermosos números. En uno de ellos colabora nuestro paisano y amigo D. Miguel Alderete.

—Hemos recibido la visita de *El Eco Teatral* de Barcelona. Muchas gracias y queda establecido el cambio.

Y no hay espacio para más «Notas bibliográficas».—V.

CRÓNICA GRANADINA

En honor de Afán de Ribera

Aguardo para cerrar este número, á que el banquete en honor del ilustre poeta popular Afán de Ribera termine. No todos los días hay motivos tan legítimos para crónicas granadinas tan verdaderamente locales como la de hoy.

Tratábase de demostrar al patriarca de las letras granadinas el cariñoso afecto que los que escriben y los que leen le profesan, y hay que decir con satisfacción que la demostración fué hermosa y elocuente, digna del obsequiado y de tan generosa y noble iniciativa.

Allí, en la plataforma de la torre Monaita (Bib-Albonud), entrada hace varios siglos al destruído alcázar del Albayzín; en la plataforma donde se izaban los estandartes de guerra y se saludaba con las banderas á los ejércitos que volvían vencedores á Granada árabe, allí se celebró la fiesta de la paz y del afecto, del respeto y de la admiración al anciano ilustre que mejor ha encarnado en sus poesías el alma del pueblo granadino,—que ha descrito costumbres, leyendas y tradiciones....

Desde el modesto obrero hasta el aristócrata y el hombre de ciencia ó el de letras, acudieron á tributar su homenaje; fué un acto hermosísimo que dejará grato recuerdo en Granada, y que debe servir de precedente para otras manifestaciones parecidas, que sería muy justo tributar... Otro día mencionaré, quizá, personalidades olvidadas, ya que no preteridas en diversos órdenes del saber y en diferentes grados de olvido.

Afán de Ribera ocupó la presidencia de la mesa cuando ya el sol declinaba, iluminando fantásticamente las extrañas crestas de Sierra Elvira y de Atarfe ó el Puntal.

Rodeado cariñosamente, como padre amante por sus hijos, escuchó el interesante brindis del distinguido escritor Miguel M.ª de Pareja, que en nombre de todos ofreció el banquete.

Pareja estuvo muy afortunado y discreto en su peroración, y después de hacer el elogio de Afán de Ribera, habló algo que importa recoger, porque afecta á la vida literaria de nuestra ciudad. «Dijo, que á instancias de algunos de los presentes iba á proponer una idea que aunque era suya no se atrevía á indicarla, temiendo esos prejuicios personales que hacían fracasar todos los proyectos. La creación de una sociedad de escritores granadinos que instituiría anualmente un premio de *mil quinientas pesetas* para la publicación de una obra sobre Granada, en cualquiera de sus órdenes, histórico, artístico ó literario, y en el caso de que

el premio quedase desierto, ó lo estimara conveniente la sociedad, se publicaría alguna olvidada joya de nuestra literatura ó de nuestra historia. Citó, con este motivo, varios interesantes manuscritos inéditos existentes en la biblioteca Colombina y en la de nuestra Universidad; habló de que por este procedimiento se publicarían estudios parciales que vendrían á constituir en su día la verdadera historia de Granada, y que de esta misma manera conoceríamos algunas producciones de literatos granadinos pertenecientes al admirable desenvolvimiento de las letras en Granada al comenzar el siglo de oro, en aquellos años en que estuvieron en nuestra ciudad San Juan de la Cruz, Cervantes, Lope de Vega, Agustín de Rojas, Góngora, Quevedo y otros insignes poetas que compartieron con los nuestros su labor gloriosa».

La idea de Pareja fué acogida con entusiasmo, y yo por mi parte le requiero para que la defina y concrete y no se pierda como otras tantas iniciativas plausibles.

Se leyeron poesías y adhesiones de Granada y fuera de ella, y se acogió con entusiasmo otra idea: dedicar á Afán de Ribera un relieve artístico en el Albayzín, como memoria imperecedera del renombre y fama del poeta. Loyzaga, el notable escultor, se ofreció á modelar el relieve.

Ya al final, el cantor del Albayzín leyó los versos que siguen, hondamente emocionado:

Dar las gracias es sencillo;
mas para de veras darlas,
es fuerza que el corazón
lleno de entusiasmo lata.
Lo que siento en este instante
no se expresa con palabras,
los ojos sí que lo dicen
cuando se asoma una lágrima.
Lo que puede la amistad
esta reunión lo declara;
ella es flor que no se agosta,
es luz que nunca se apaga...

No le envidio al poderoso
esas ridículas farsas,
con maldiciones por dentro,
y con sonrisas que engañan.
Aquí el afecto más puro
brilla como aurora mágica;
de mí esperarse no puede
sino un cariño entusiasta.
En el viejo torreón...
mi lira vieja aquí canta:
¡Dios premie á los que me quieren!
¡Que Dios bendiga á Granada!...

Con los aplausos de los comensales se confudieron los de las buenas gentes de aquel barrio, que, como Granada entera, aprecia de verdad las bondades y los merecimientos del anciano poeta...

Y cuando las campanas de las iglesias del Albayzín doblaban á las ánimas, remembranza del toque de cubrefuego, los que habían tributado al poeta hermoso y franco homenaje de respeto y admiración, desfilaban por las empinadas calles de la antigua población musulmana.—V.



SERVICIOS
DE LA
COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA
DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos
DE
LÓPEZ Y GRIFFO
Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.
Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

LA LUZ DEL SIGLO
APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO
Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.
En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.
También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

LA GIRALDA
Droguería y Perfumería de Sigler Hermanos
REYES CATOLICOS, 31

Grandes existencias en todos los artículos concernientes á los ramos indicados.
Especialidad en Rom-Quina y Aguas Colonia y Florida en frascos á litro, medio litro y cuarto de litro, ó detallada en envases que presente el parroquiano.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia.

Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en íd. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año VIII Núm. 177

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 177

La música instrumental española, *Tomás Fernández Grajal.*—Escrituras árabes del Archivo municipal de Granada, *M. Gaspar Remiro.*—Epigrama, *Antonio J. Afán de Ribera.*—Viajes cortos: Almería, *Matías Méndez Vellido.*—Las Ordenanzas de Granada y el «arte nuevo», *Francisco de P. Valladar.*—El entierro de la hermana, *Garci Torres.* Recuerdos de la Exposición, *Francisco de P. Valladar.*—Tu oración, *Eduardo de Ory.*—El auto judío de fe, *Francisco J. Fernández Pesquero.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina: Monopolios literarios y artísticos, *V.*

Grabados: Documentos números 5 y 6.—Una belleza.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

París, 225, rue de Vaugirard

Ultima publicación: **LA TIERRA.** Libro de lectura y de lecciones de cosas, por MIGUEL DE TORO Y GÓMEZ. 325 páginas y 527 grabados, bonita encuadernación, PRECIO: 2'50 pesetas, certificado.

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

ACADEMIAS ELECTROTÉCNICA.—Preparación para las Escuelas de Ingenieros Industriales, Artes é Industrias y Carreras del Estado.—*Pez, 17 duplicado, Madrid.*

ARTES É INDUSTRIAS.—Revista quincenal ilustrada. Órgano de las Escuelas de Artes é Industrias.—Director-propietario, Joaquín Adsuar y Moreno.—Redacción y Administración, *Pez, 17 duplicado, Madrid.*

Próxima á publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se pondrá á la venta en la librería de Paulino Ventura Traveset.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
— GRANADA —
Sala 12
Estante 88
Tabla 20

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año VIII — 30 de Julio de 1905 — N.º 177

LA MÚSICA INSTRUMENTAL ESPAÑOLA [1]

(Edad Media y Moderna)

...«La música» *instrumental y monódica* y la *orquéstica*, tanto de la Edad Media como de los comienzos de la Moderna en España, nos es desconocida, siendo solo de dominio público las noticias consignadas en la *Histoire de la Musique-Espagne*, del laborioso Sr. Soubies, amante y encomiador de nuestro arte músico. Se necesitan obras, y es de lamentar que cuando á la constancia de hombres eruditos se ha rendido la notación de la música griega, haya sido obstáculo al conocimiento de nuestras glorias artístico-musicales de esta época, que es la del apogeo de nuestra grandeza y de nuestra mayor influencia en el resto de Europa, el intrincado laberinto de las tablaturas que nos lo encubren. Afortunadamente el mal toca á su término, pues el que tiene el honor de dirigiros la palabra ha logrado disfrutar de las primicias de un meritísimo trabajo, donde se interpretan en notación moderna, puestas al alcance de todo lector de música, unas ochenta piezas *instrumentales*, *monódicas acompañadas*, y hasta algunas de *baile*, que tras largo y obstinado estudio, ha logrado descifrar, con una claridad y precisión que sorprenden, mi buen amigo el inteligente y erudito bibliotecario de la Nacional D. Lorenzo González Agejas, quien es de esperar encuentre el necesario auxilio ofi-

(1) Fragmento del Discurso de recepción en la Academia de S. Fernando, á que nos referimos en el número anterior.

cial para dar á la estampa su libro (1). Contiene éste obras de diversos géneros que son de una belleza melódica, harmónica y contrapuntística, que admira, tanto en el género imitativo como en el fugado. Es tal la intensidad melódica de muchas, que son verdaderas precursoras del coloso de la música, del ilustre Juan Sebastián Bach, genio que parecíanos hasta ahora aislado, por desconocer sus precedentes; pero las obras españolas exhumadas por nuestro amigo para gloria del arte patrio, compuestas siglo y medio antes que las del famoso artista alemán, nos descubren el ignorado tránsito. Quizá éste las conoció; nos lo hace conjeturar la existencia en las de Bach de procedimientos que antes creíamos suyos y en dichas obras españolas aparecen ya empleados.

En este interesante libro todo respira elegancia y poesía; la invención artística y el uso del arte popular, en vez del canto llano, son las fuentes de que brotan *motivos* que se desarrollan en encantadoras *fantasías*, que se pasean gallardamente por diversas voces, trasladando á un solo instrumento la polifonía vocal, y hacen pensar en que á su autor solo le faltaron los medios, la orquesta moderna—que parece oirse místicamente velada al ejecutarlas en el harmonium—, para que lograra gran parte de los efectos que hoy nos seducen. No es música fría y calculada, es inspirada y fácil, genuinamente española, verdadero desfile de ideas melódicas de aires nacionales, muchas que viven aun, aunque modificadas, de las que, cual los antiguos iniciadores de la Reconquista, se refugiaron en compañía de viejos romances en las fragosidades del Noroeste, y allí se han mantenido hasta lograr en nuestros tiempos ser recogidas y reencarnadas en novísimas composiciones musicales.

Después de conocido este nuevo documento para la Historia de la Música, en que ha arrancado su secreto á la esfinge el modesto intérprete, estableciendo la prioridad instrumental de nuestro arte músico, y abriendo la puerta á nuevas é inesperadas adquisiciones, se imagina uno fácilmente la valía de los músicos de Cámara del Príncipe de Viana, de los

(1) El pasado año, conocí parte de la admirable obra de mi excelente amigo Sr. González Agejas. Durante mi estancia en Madrid tuve el gusto de saludar personalmente al erudito musicógrafo (ya nos conocíamos de nombre), y quedé maravillado de la belleza é importancia de la música que ha logrado traducir á notación vulgar y del enorme trabajo de inteligencia y saber que esa obra representa. Ahora es necesario que España se muestre digna de sus glorias artísticas, y no se repita el hecho de que otra nación imprima las obras monumentales de nuestros músicos; pues para las de Victoria, Guerrero, Morales, etc., no encontró aquí apoyo el ilustre maestro Pedrell.—V.

Reyes Católicos, de su malogrado hijo el príncipe D. Juan y de D. Fernando de Aragón en el siglo XV, y se explica que ellos y los monarcas mismos tuvieran á gala cantar, tañer y componer música, como hicieron D. Alfonso el Sabio en el siglo XIII, Carlos de Gante en el XVI y Felipe IV en el XVII, pensando que en el siglo XIV estaba regularizado el contrapunto diatónico en la forma que ha llegado á nuestros días.

TOMÁS FERNÁNDEZ GRAJAL.

Escrituras árabes del Archivo municipal de Granada

(Continuación).

DOCUMENTO NÚM. V

الحمد لله باعت المصونة وهبة بنت ابي الحسن على بن محمد الانذرشي من النصراني الهنشه ذى قصر جميع خربة الدار الكائنة برصيف الحجامين داخل غرناطة قبليها حداره جوفيها الزقاق شرفيها العين (ó الغير) غربيها الحاسبه بما لها من الحقوق والحرم والمدخل والمصدر وكافة المرافق ابتياء تاما بثمن عدته اربعون دينار الفضة والدينار العشرية قبضها البايعة بجملتها وابراته منها براة تامة وبذلك خاص للمبتاع المذكور تملك المبيع اكمل خلوصا واعمم على السنة والمرجع بالدرك وبعد النظر والتقليب والرضا وعرفا قدره واشهد عليهما بذلك من عرفهما بحال صحة وجواز في الرابع عشر لشعبان عام اربعة وتسعماية وحضر شقيق البايعة يوسف وسلم من المبيع السلم التام

وعلى ان الخربة المبيعة (1) للحقه ومحرمه وفى الاشهاد (2)

وترجم عن النصراني محمد بن ابراهيم المرينى

Es una escritura de venta de una casa en ruinas existente en el arrecife de los barberos, dentro de Granada, y que linda al S. con el Darro, al N. con la calle, al E. con la fuente y al O. con *Alhasiba*, con todos sus derechos, provechos, entradas y salidas y todos sus accesorios, hecha (la venta) por la casta *Vahaba*, hija de Abulhásan Ali, hijo de Mohámed, el de Andarax, á favor del cristiano Alonso de Cáceres, conforme á la zuna (ley de los musulmanes) y al derecho de tomar garantía, por precio contante de 40 dinares de plata, de los *axaríes*, ó sea de los que uno vale diez de los ordinarios, y á la fecha de 14 del mes de Xaban del año 904 de la Hégira (27 de Marzo de 1499 de J. C.) Al fin del documento se hace constar la comparecencia del marido de la vendedora, llamado Yúsuf, para hacer entrega de lo vendido al comprador, y que este documento fué traducido del cristiano por Abumohámed, hijo de Ibrahím Almerini.

Al margen parece leerse en castellano de la época: «corregida con licencia de Pedro de Rojas»; «á 26 de Marzo del 98 (1498), pagó Alonso de Cáceres el dicho..... (3) de esta casa de 40 dinares». Firmado «Pedro de Rojas» (4).

Al reverso de esta escritura, se lee en arábigo el testimonio del escribano, declarando que ha examinado el documento y lo ha hallado legal, conforme á los contratos y escrituras de los musulmanes, igual en el fondo y con ligera variante de forma, respecto del que va expuesto en el documento núm. IV. Véase:

سيلت عن الرسم عجوله بل هو صحيح ام لا فتاملته

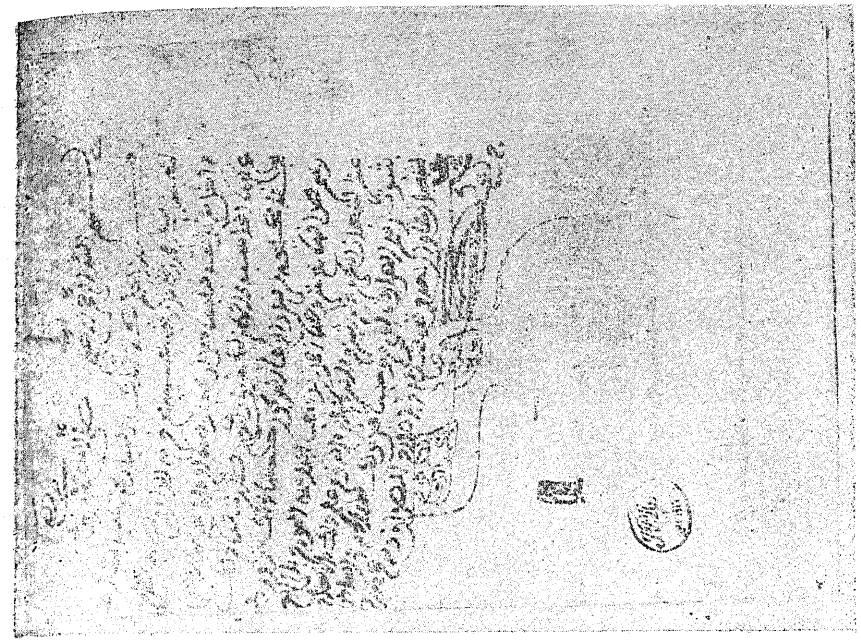
نهو صحيح على حسب عقود المسلمين ورسومهم

(1) Sigue una palabra que no acierto.

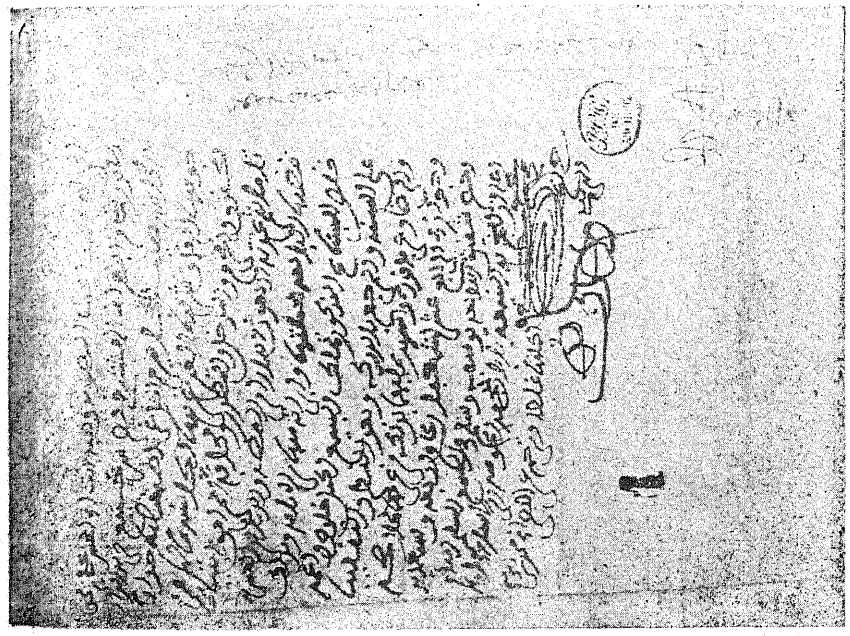
(2) Sigue una frase que no entiendo, por estar su mayor parte confundida entre los trazos de las rúbricas, como puede verse en el fotograbado.

(3) No leo la palabra que sigue.

(4) Las fechas 26 y 98 se hallan, según parece, equivocadas en una unidad; pues el original árabe da claramente la equivalencia á 27 y 99, respectivamente al mes y año.



Documento número 6



Documento número 5

هذا هو الجواب قاله قاتبه (1) السبطى وفقه الله والسلام على من (2) عليه

En castellano dice otra nota: «yo Bernardino Xarafi, escribano público de Granada, romançé esta carta á 16 de Agosto de 1516 años».

DOCUMENTO NÚM. VI

بسم الله الرحمن الرحيم صلى الله على محمد وعلى صحبه ممن يعلم صحة تملك المباركة وهبة بنت ابى الحسن على بن محمد الاندرشى بجميع خربة الدار برصيف الحجامين داخل غرناطة قبليها حداره جوفيها الزقاق شرقيها العين غربيها الحاسبة بما لها من الحقوق والحرم صارت لهاذلك بحقة صحيحة من قبل والدها المذكور حسبما ذلك مذكور فى رسم صداقها مع متزوجها احمد بن يوسف البلنسى المورخ بالرابع عشر لشعبان المكرم عام اثنين وثمانين وثمانماية ومن علم ذلك بالاشهاد بثبوت رسم الصداق لدى من وجب قيد بذلك بشهاد به فى السادس لشعبان عام اربعة وتسعماية وباصلاح الصداق (3)

---

(1) Sigue la rúbrica y firma formando un verdadero borrón imposible de descifrar.

(2) No leo la palabra siguiente que se halla muy borrosa.

(3) Siguen dos ó más palabras ilegibles y confundidas con los trazos de la rúbrica, más los nombres de dos personajes, al parecer, testigos, que como se apunta al respaldo del documento, son: Mohámed, hijo de Alí, hijo de Mélic y Saad, hijo de Abad.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

El presente documento está en relación con el anterior, se reduce á una escritura por la que se declara que la casa en ruinas (objeto de la venta del anterior documento), es propiedad de la bendità *Vahaba*, hija de Abulhásan Ali, hijo de Mohámed, el de Andarex habiéndola recibido, en justo título, de su sobredicho padre, según aparece mencionado en la carta de su dote de matrimonio con Ahmed, hijo de Yúsuf, el valenciano, que lleva la fecha de 14 del mes de Xaban, el honrado, del año 882 (21 de Noviembre de 1477). El presente documento lleva la fecha de 6 de Xaban del año 704 de la Hégira (19 de Marzo de 1496 de J. C.) Al margen, en castellano se lee: *carta vieja* .., sobre una rúbrica, como puede verse en el fotograbado. Y al respaldo: «yo Bernardino Xarafi romançé esta carta á 16 de Agosto de 151... años.

M. GASPAR REMIRO.

(Continuará)

EPIGRAMA

Para probar su opinión
En ser federal de ley,
Cuando juega el buen Antón,
Pone un duro contra el rey.
Por su desgracia, no acierta,
Y se queja el pobrecillo
Que siempre el rey salga en puerta,
y sus duros del bolsillo.

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

VIAJES CORTOS

ALMERÍA

(Conclusión)

*
* *

Empleamos la tarde en conversar con D. Celestino y sus distinguidas amigas, sentados en derredor de un cristalino manantial, de tan sabrosa y fresca vena, que movía de tiempo en tiempo el deseo de beber. Servía aquella «fuente destructora», según nuestro respetable anfitrión, para estimular el apetito del más negligente y delicado. Entre bocaditos de chocolate y terroncillos de azúcar, pasaban allí el rato de ordinario, por parte de tarde, en higiénica excursión, antes de sentarse á la mesa.

Seguimos su ejemplo, ya que las circunstancias lo permitían, en cuanto al chocolate y las prolongadas libaciones, sin dar gran importancia á los efectos terapéuticos del líquido, porque nuestra dichosa disposición para la comida, no necesitaba estímulos ni aperitivos.

De tan inocente pasatiempo, mezclando juicios, tragos de agua y honestos y mesurados discreteos, vino á sacarnos la voz estentórea del mozo de la venta, que nos anunciaba, desde lejos, la llegada próxima de la diligencia. Aplicamos el oído y, en efecto, sonaba la cuerna sin tregua ni descanso, sin duda para prevenir al descarriado pasaje, que había llegado la hora de la recluta.

Y nada más digno de mención.

Serían las seis ó las seis y media, cuando nos vimos de nuevo embutidos en la diligencia, cosa que nos parecía mentira. Había invertido todo el tiempo transcurrido en reparar sus averías; como que la rueda que sustituyó á la inútil tuvieron que subirla de Granada.

No hubo, pues, que lamentar mayores males, sino quince ó diez y seis horas de retraso en la llegada, lo cual, por otra parte, nada tiene de extraño y hasta constituye un hecho consuetudinario y vulgar en los anales de las empresas encargadas del tráfico.

Post scriptum. No parecía verosímil que al terminar esto trabajillo no rezara en la lista de los vivos Paco Seco.

Su prematura muerte, ocurrida el pasado otoño, en la estación melancólica de la tardes cortas y nebulosas, vino á abrir incurable herida en el alma de sus compañeros y admiradores, que durante muchos años compartieron con el finado asiduas labores y juveniles ensueños.

En tan excelente compañía hicimos aquel viaje, teniendo ocasión de observar con orgullo, el respeto y simpatía de que era objeto Seco en la provincia hermana, como miembro ilustre de la juventud intelectual granadina.

Empecé á emborronar estas cuartillas cuando todavía respiraba salud el antiguo camarada. La muerte segó en flor tan preciada existencia, pero como depuradora de los falsos oropeles mundanos, de los mentidos prestigios, de los instables encumbramientos, vino á demostrar que en el espíritu de Paco Seco se albergaban dotes y cualidades nada accesibles, no solo al común de las gentes sino á la característica de nuestra raza, en cuanto flaca de voluntad y energía, suele dejar para mañana lo que pudiera y debiera hacer sin levantar mano.

Necesitan los juicios del público del total aniquilamiento del individuo, para que ya arrumbado y vuelto á la tierra surjan distingos y rectificaciones, que ayuden á formal cabal juicio de las virtudes y merecimientos de la entidad sometida á discusión.

Sí, fué necesario que Seco dejara este mundo para que muchos estimaran en su justo valor la activa existencia del infatigable obrero, que entre el tumulto de la vida periodística y el trato de la gente de letras, dado por temperamento á rencillas y pequeñeces, supo conservar la bondad de su honrado espíritu, pronto siempre á encariñarse con lo que era de su agrado ó despertaba su admiración.

Tenía el malogrado publicista fe acendrada en su propio querer y en la arraigada posesión que crea el estudio y el trabajo, de cualquier género que sea. Así marchaba denodado en busca de un porvenir de gloria y prestigio, acertando á vislumbrar algunos rosados albores con los envidiables triunfos que obtuvo en buena y legítima lid en el periódico y en la tribuna.

Con tino y buen sentido supo respetar lo que juzgó meritorio y excelente, expresando con franqueza é intenso amor sus opiniones. Si en alguna ocasión sufrió las acidias que despiertan en el alma los éxitos y bienandanzas del rival dichoso, favorecido á mansalva por la veleidosa fortuna, no siempre equitativa en sus mercedes, supo en fuerza de laboriosidad y constante empeño borrar esas herrumbres del espíritu, indignas de un hombre que se precie de tal. Victoria insigne que pocos logran merecer y menos todavía cuando se aspira al favor del público, y á alcanzar un puesto eminente entre «los chicos de la prensa», ansiosos siempre de bombos y exterioridades, discutidores incasables y apasionados del ajeno mérito.

Había en los dichos y espontaneidades del brioso orador cierta candorosa inocencia, que despertaba interés, simpatía y hasta verdadero asombro cuando se consideraba que aquel distinguido muchado había crecido y se había formado en la redacción de un periódico, sitio como anteriormente indicaba, poco abonado para mantener en vilo ilusiones y optimismos, reñidos con el ambiente prosaico que allí se respira y con el carácter asaz utilitario del negocio periodístico.

Desarrollado en este medio nada propicio, perduraban aun en Seco cierta arraigada buena fe, cierta pueril admiración, ciertas prácticas de orden y austera continencia, tan peregrinas y extraordinarias, que su personalidad se destacaba con carácter propio, en el cual se advertía, á par

de fuerza y vigor desusados, cortedad y modestia por demás simpáticas. No dispuso sin duda del tiempo que otros jóvenes de su edad, corridos y descorazonados antes de apuntarles el bozo.

Quizá no fuera su vocación por los sinuosos derroteros de la vida pública.

Observaba yo en sus ojos y en el prematuro cansancio de su porte, dejos de tristeza, de mal disimulada zozobra, indicios seguros de un estado de ánimo que empezaba á mantener diaria lucha entre la voluntad que apremia al trabajo y al cumplimiento del deber, y las fuerzas físicas rendida por la repetición de una labor ruda y deprimente.

Llegó á mi noticia su muerte un día tristón en que yo también me hallaba enfermo. El joven que me la daba no podía contener las lágrimas. Me uní á su duelo, intentando en vano emplear razones y argumentos de que yo entonces necesitaba más que el que me escuchaba limpiándose los ojos.

Rendido este natural tributo, anejo á la flaqueza humana, pensé en la prisa de ciertas almas buenas al hacer su peregrinación por este bajo mundo.

Si la manada epicúrea se agita y revuelve en son de protesta cuando ve cortada una vida fecunda que empieza á dar sus más sazonados frutos, el corazón, saturados de la divina doctrina de Jesús, debe sufrir y esperar, confiado en el arribo feliz á la mansión dichosa, donde tienen su natural morada los que como Paco Seco reflejaron, durante su breve carrera, la ansiosa nostalgia por la incorruptible verdad, la belleza sublime y la eterna justicia.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

Las Ordenanzas de Granada y el "arte nuevo,, [1]

Las Ordenanzas. – El Municipio granadino. — Las Ordenanzas como origen de los gremios. – El arte nuevo. — El estilo mudejar. - Resumen.

I.—Las Ordenanzas de Granada formáronse en 1501 con los privilegios y pragmáticas que los Reyes Católicos habíanle concedido para ennoblecerla, así como á sus habitantes, según era su merced y voluntad, después que á sus ruegos, Su Santidad la hizo cabeza de Arzobispado.

(1) Capítulo de un estudio premiado por la Real Sociedad Económica.

Como resumen de sus donaciones, en 20 de Septiembre de 1500, por carta de merced—convertida en privilegio en 15 de Octubre de 1501—instituyeron el Cabildo de la dicha ciudad con veinticuatro Regidores (caballeros veinticuatros, ó «señores Granada» según los documentos antiguos) dotando cada uno de los oficios con 3.000 maravedises al año; crearon dos Alcaldes ordinarios; un Alguacil mayor que no tenía sitio ni voto en cabildo y que podía nombrar cinco alguaciles tenientes; veinte Jurados sin voz ni voto en los cabildos, pero con derecho á pedir y contradecir lo que al común de la Ciudad conviniera y tomar testimonio para acudir á los Reyes en recurso; veinte Escribanos del Número, dos de ellos del Crimen; un Escribano de Concejo, de nombramiento real; un Mayordomo de la Ciudad, que cobraba y pagaba; un Procurador; un Portero de Cabildo; fieles y almotacenes (fieles de pesos y medidas, sinónimo de *alamín*, jueces de edificios, etc. en P. de Alcalá); cuatro intérpretes y doce pregoneros «seys dellos de Arauigo, y los otros seys de Castellano y de cada lengua aya vn Verdugo», y seis corredores «quatro para bestias y esclavos y dos para heredades»; trasladaron aquí la Corte, Chancillería ó Audiencia de Ciudad Real; diéronle á los vecinos *para siempre jamas*, franquicia de huéspedes; cediéronle para *exidos* (eras ó terrenos comunales) los osarios de los moros; para casa de Cabildo la Universidad árabe (Madraça) y para los Propios, la renta de la *hagüela* (impuesto sobre casas, tiendas y censos, del cual pertenecían tres partes á la Hacienda real y una al Ayuntamiento), mitad de derechos y penas de los fieles y almotacenes, ídem de las casas de las Alhóndigas y que puedan poner Carnicerías y Pescaderías y un *peso de Concejo*, cobrando lo que proceda; que los muros, cercas, puentes y alcantarillas que tenían los moros queden de propiedad de la Ciudad, y declarar libres á los vecinos del derecho de la *garfa* (puñado de ciertos productos para costear guardas en las eras, etcétera). – Este notable documento está impreso al comienzo de las *Ordenanzas* con el título de «Privilegio».

Hay dos ediciones de las famosas *Ordenanzas*; una muy conocida, del siglo XVII y otra del siglo XVI que contiene menos documentos, pero que es curiosísima. Está impresa en carácteres góticos y su descripción es como sigue:

Escudo.—Título de las Ordenázas que los muy Illustres y muy magníficos Señores Granada mandan que se guarden para la buena gouernacion de su República. Las quales mandaron imprimir para que todos las sepan y las guardan. Año de mil y quinientos y cincuenta y dos.

Tábula (por orden alfabético).

Privilegio de 1501.

Ordenanzas (principia como en la edición de 1678 con la de *como se han de proveer los oficios*).

Termina con el pregón de 31 de Marzo de 1529 (ordenanza del «precio de la gallina», perdices y conejos, en la Gallinería—).

Hay un curioso grabado que representa un guerrero con espada en la diestra. Por debajo de la lámina, léese:

Aviso.

Quien solo por miedo cumpliese la ley
no cumple con Dios: cumplió con su Rey.

La edición de 1678, después del mencionado pregón, tiene otro cuerpo de leyes que se titula: *Ordenanzas executorias y autos de bven gobierno qve no estavan impressas en este libro y por averse mandado imprimir de nvevo, se añaden a el, qve es en la forma sigviente*:

Esta edición tiene también *Indice general por orden alfabético* (1).

II.—En España, digan cuanto quieran los escritores extranjeros, no ha imperado el feudalismo. – Masdeu, Mariana, el P. Flores y otros historiadores insignes, dicen que en tiempo de los romanos, la organización y libertad municipal prevalecieron en nuestra patria más que en ninguna otra región sujeta al poderío de la *señora del mundo*. En la decadencia romana, la tiranía del gobierno militar de los Condes se impuso como en las demás ciudades del imperio.

Los godos no debieron de suprimir por completo la organización municipal; la conservación de las voces *Curia* y *consistorio* y la presencia de hombres civiles en los famosos Concilios de Toledo, por ejemplo, revélanlo así. Además, en esos Concilios, como disciplina general, se trataba de los prerrogativas de la nación, las cuales, los reyes al tomar el cetro juraban respetar y cumplir (*Concilio* 8.° de Toledo, cap. 10).

Si los musulmanes españoles y los granadinos especialmente, tenían ó no costumbres municipales, pruébalo mejor que otros documentos algunos, la *Minuta de lo tocante al asiento, etc.*, publicada por Salvá y Baranda en tomo X de la *Coleccion de documentos inéditos para la his-*

(1) La portada de esta última edición es como sigue: «Escudo de España.—Escudo de Granada y á los lados unos escudetes de granadas con las iniciales FY, en los centros.—«*Ordenanzas que los Mvy Ilvstres y Mvy Magnificos Señores Granada mandaron guardar, para la buena gouernación de su República, impresas año 1552*. Que se han bvelto á imprimir por mandado de los señores Presidente, y Oydores de la Real Chancillería de esta Ciudad, año de 1670. Añadiendo otras que no estauan impressas. Impressas en Granada, En la Imprenta Real de Francisco de Ochoa, en la calle de Abenamar. Año de 1678».

toria de España (tomo VIII), en que constan los veinte y un caballeros musulmanes nombrados «para estar en el regimiento de la Ciudad»..., «y que mandan sus Altezas que tengan libertad para servir cuando quisieren»; porque los Reyes Católicos, y especialmenle los monarcas aragoneses, tenían costumbre de regimentar las ciudades tan pronto como las conquistaban, dejando en ellas á los musulmanes con su peculiar organización y nombrando «á personas cristianas con cargos iguales en nombre y atribuciones á las moras» (Ribera, *Orígenes del Justicia de Aragón*, pág. 46). Las Capitulaciones de Granada prueban que Isabel y Fernando siguieron aquí también las mismas costumbres (1), y en la parte inédita del códice antes nombrado *(Minutas de lo tocante al asiento, etcétera)*, que se conserva en la colección de manuscritos de la Biblioteca del Escorial, hay un capítulo que dispone «que el Alcalde cristiano se junte con el Alcalde moro para juzgar y determinar los pleitos y debates que obiére entre cristiano y moro; han de mandar sus Altezas si estos dos Alcaldes no se convinieren en el juzgado quien mandan que lo vean y determinen». A otros varios particulares se refiere este códice, tocante todos ellos á consultas acerca de la gobernación de esta Ciudad; códice que con las *Capitulaciones*, las Cartas Reales y los acuerdos del otro Regimiento cristiano, que presidía generalmente el Conde de Tendilla y que estaba compuesto, según resulta del libro de actas (primero de los que se conservan en el Ayuntamiento) de 1497 á 1502 por D. Pedro de Rojas, D. Gonzalo Zegrí (Mahomed Zegrí), D. Pedro de Zafra, D. Diego Padilla, el Doctor Guadalupe, D. Luis Sánchez de Valdivia, D. Pedro Carrillo de Montemayor, D. Alvaro de Bazán y D. Gonzalo Fernández de Córdoba, —vienen á constituir la base fundamental de las *Ordenanzas* de 1552 y 1678 (2).

Francisco de P. VALLADAR.

(Concluirá)

---

(1) Véanse en el citado tomo VIII, pág. 411 y siguientes, de la *Col. de docum. inéditos*, donde se insertan íntegras. Pedraza no publicó en su *Historia* (parte 3, cap. 48 y 49), sino una parte de ese notable documento.

(2) Además de estos dos regimientos, los Reyes encargaron del gobierno de la Ciudad al Conde de Tendilla, á Fr. Hernando de Talavera, al Corregidor Calderón y al Secretario de los Reyes, Hernando de Zafra.

EL ENTIERRO DE LA HERMANA

Sor Esperanza del Espíritu Santo se puso enferma.

Un malecillo *tonto* se apoderó de su ser.

No probaba bocado, algún ponche, algún caldo la sostenía, nada ó casi nada.

Dormía, dormía siempre.

Si la hablaban sus hermanas de religión, abría sus ojos hermosísimos, les contestaba cariñosamente, y, á su sueño.

El médico del convento estaba confuso, sin saber á qué atenerse.

Ni un síntoma que ante la ciencia algo revelara.

Estudiaba buena parte de la noche, cuando sus enfermos no necesitaban de él, y nada, no daba con la enfermedad.

Le preguntaban las monjas acerca de qué padecía Sor Esperanza, y no acertaba á decir que era aquello una enfermedad rara, decía por decir algo, y de ello no salía el Dr. Barrientos, que así se apellidaba su merced, hombre de nota y profesor de fama, de mucha fama.

Y la rara enfermedad lo fué tanto, que la enferma se durmió un día en este mundo para despertar en el otro, sin hacer al abandonarlo un esperezo, sin que su rostro se demudara, sin lanzar siquiera un suspiro, sin dar el estirón supremo. Las madres monjas advirtieron que su hermana había muerto, cuando la llamaron y no les respondió, cuando tocaron la frialdad de su cara, cuando el rostro adquirió el color blanco mate, reluciente y rígido que es inseparable compañero de la muerte, cuando la nariz se afiló, cuando las manos, de rosadas, se convirtieron en amarillas.

Gimieron.

Después, raudales de lágrimas rodaron por sus mejillas, ¡fué tan buena la muerta!

Y de hinojos rezaron por la finada durante el día y el velatorio, que duró toda la noche. ¡Ya había una hermana menos en el convento! La abadesa recordó que había sido espejo de religiosas, nunca la dió un disgusto, no necesitó de sus advertencias ni de sus amonestaciones, y como lo bueno sube, Sor Esperanza estaría en la Gloria, ó camino recto del Cielo.

Dos hermanas se encargaron de vestir el cadáver.

Lo pusieron de limpio.

UNIVERSITARIA GRANADA

La adornaron con un hábito recién hecho.

Y sobre sus sienes le colecaron una corona de pensamientos y siempervivas, y en sus manos un Crucifijo de marfil

¡Qué hermosa estaba Sor Esperanza!

¡Qué calma denotaba aquel rostro casi espiritualizado!

Todo presagiaba que la madre abadesa tenía razón, que el viaje al mundo do está Dios en realeza había sido feliz, y que su alma estaba repleta de goces inefables, extasiándose en la divina contemplación.

En la capilla del convento, separada de la Iglesia por enorme reja de espesísimos barrotes de hierro, se colocó una modesta mesa rodeada de paños negros, y sobre ella, en ataud nuevo y tosco, el cadáver de Sor Esperanza.

Ya gimotean dando al viento sus clamores las campanas del convento.

Las candelas del altar mayor, enciéndelas el sacristán, que está mustio y cabizbajo; quería mucho á la señora que dejó de ser.

La gente que hay en el templo, se agolpa á la verja para ver.

Allí contemplan el cadáver.

A sus lados, las jóvenes que aun son novicias en la casa, con hábitos blancos; tocas también blancas ocultan sus caras, y tienen en sus manos velas amarillas.

Tras ellas, las madres cuyo hábito monjil es negro, severo; solo el rostrillo es cual la nieve, enseña de pureza, muestra de paz.

Negro es señal de privaciones y de penitencia.

La cruz de la parroquia llega.

Detrás, los sacerdotes que entonan los salmos penitenciales, solemnes de suyo, y más aun en gracia al recogimiento, al silencio, á la compostura que se nota, que tiene algo de muerte, de abandono de vida.

El Ministro hisopa desde lejos el cadáver.

La clerecía pronuncia el último amén.

La cruz y tras ella los sacerdotes, vuelven á la sacristía.

Las monjas toman la caja do reposa la compañera, y entre sordos lamentos y entre llanto la llevan al campo santo del convento, donde es sepultada.

Las velas se apagan.

El clamor de las campanas cesa.

Los fieles se retiran satisfechos de haber llenado su curiosidad.

Las puertas del templo se cierran.

Todo finó...

Después, los comentarios de siempre.

Quince días más tarde, el olvido para muchos.

Para los allegados leve remembranza.

Alguna oración para el alma de la qué fué.

GARCI-TORRES.

Guadix, Julio 1905.

RECUERDOS DE LA EXPOSICIÓN

Fragmentos de antiguos tejidos

Apremios de tiempo, cansancios y fatigas, me han impedido terminar los apuntes que acerca de los interesantes *fragmentos de antiguos tejidos*, presentó en la última Exposición el incansable industrial é inteligente comerciante en antgüedades D. Nicolás Garzón, paisano nuestro, desde hace algunos años establecido en Sevilla.

Pensaba yo estudiar los cuarenta y seis fragmentos de telas expuestos, teniendo á la vista no solo el primoroso libro de Gerspach *Les tapisseries coptes*, donde se reproducen, fielmente dibujados buena parte de esos fragmentos, sino otros varios libros que de tejidos y trajes tratan, porque es el caso, que entre los referidos fragmentos, según mi opinión modestísima, hay tejidos de muy diferentes épocas y de distintas procedencias. Y digo lo propio de los representados en el libro de Gerspach, para quien los 153 fragmentos que reproduce proceden de Sakkorah, Fayum y Akmin, y la mayor parte de un hipogeo greco-romano, descubierto en 1884 por Maspero. No se trata de tapicerías, según Gerspach, sino de fragmentos de vestiduras civiles y religiosas que cubrieron cuerpos de cristianos y gentiles *coptos* (los descendientes de la antigua raza egipcia). Las sepulturas distinguidas, rodeaban las fosas generales destinadas al pueblo.

Créese, y así lo hace constar Gerspach, que todas esas tumbas son del II al III siglo después de J. C., las más antiguas; del VIII al IX las más recientes, y he aquí por qué dije antes que para mí hay error en suponer las telas de determinada época y procedencia. Entre esos fragmentos de vestiduras *coptas* se han deslizado tejidos egipcios, griegos y bizantinos, sin perjuicio de dos ó tres fragmentos, por cierto primorosos, de telas de la Edad Moderna. (Hablo de lo expuesto por el señor Garzón.)

Después de estudiada una pintura egipcia en que se representa un telar de alto lizo (esta pintura hállase en el hipogeo de Beni Hassan, según Rosevilli); el vaso griego hallado en Chinsi, donde está hábilmente pintado el famoso telar de Penélope; las noticias de Homero, de Plinio el naturalista, los Filostrato, los poetas latinos, y aun el *Exodo* y otros libros sagrados y profanos de la antigüedad, que tratan de tapices, tejidos y ricas vestiduras, un arqueólogo encuentra en Crimea una colección de tejidos en que se percibe una fabricación idéntica á la de las célebres Gobelinos. Desde entonces, los tejidos coptos tiénense como origen de las tapicerías de alto y bajo lizo de todos los países.

Sin discutir esa opinión, aunque tal vez pudiera hacerse, porque no es posible negar que antes de ese hallazgo hay noticias concretas respecto de tejidos artísticos en Egipto, en Asiria, Babilonia y en Grecia (véase, entre otros, el notable estudio de Eugenio Müntz *La tapicería*), recuerdo á mis lectores alguno de los fragmentos expuestos: unos por su carácter marcadamente asirio; otros egipcio, y algunos con figuras griegas y bizantinas. Creo, como Gerspach, que los coptos continuarían en siglos posteriores al IX la fabricación de tejidos, y aun más, que es cierta la influencia de sus procedimientos y estilos: en los tejidos hispano musulmanes y en los cristianos de Cataluña puede hallarse el parentesco; por ejemplo en el gran tapiz de la Catedral de Gerona que representa la Creación y que según Riaño (*Spanisch Arts*) data del siglo XII y su dibujo recuerda las miniaturas de los libros contemporáneos.

Es muy de lamentar que no se haya estudiado con detenimiento lo que el Sr. Garzón ha expuesto en Granada antes que en parte alguna: acababa de adquirir la colección, y aunque sin aspirar á premio, porque hizo constar en el boletín de admisión esta circunstancia, y de palabra á la Comisión organizadora que exponía esos tejidos como «modelos para la enseñanza del arte» (*grupo I* de la Sección de Artes decorativas y aplicadas á la industria»), es lo cierto que la colección merecía atención exquisita y que se hubieran reproducido por fotografía ó dibujo del natural algunos de los fragmentos, aunque la Academia de Bellas Artes y la Escuela superior de Artes industriales posean, que no lo sé, en sus bibliotecas el libro ilustrado de Gerspach que cité antes.

Y termino estas notas, reproduciendo un fragmento de Plauto (*Pseudolus*, acto I) que se refiere á la costumbre de adornar tapices y tejidos con figuras de animales fabulosos, justamente lo que abunda en los frag-



Una belleza

mentos expuestos por el Sr. Garzón, y en la mayor parte de los del libro de Gerspach: «Con mi látigo—dice uno de los personajes de la comedia á sus esclavos, - os arreglaré los riñones de modo que queden más embadurnados de colores que los tejidos de Campania ó los tapices escarlata de Alejandría, completamente sembrados de animales»...

Véase también á este propósito el ya nombrado tapiz de la Catedral de Gerona.

FRANCISCO DE P. VALLADAR

TU ORACIÓN

Una oración venerada
Me enseñó mi madre amada,
Y aunque mucho la recé,
Hoy repetirla he querido
Mas ¡ay! que ya no he podido
Recordarla... ¡la olvidé!
Otra oración, vida mía,
Tu me dijistes un día,
Y aunque una vez solamente
En mi vida la he rezado,
¡Ni un momento la he olvidado!
¡¡Siempre la tengo presente!!

EDUARDO DE ORY.

Cádiz, Julio 1905.

EL AUTO JUDÍO DE FE

Recuerdos de mi viaje á Lima

La antigua capital del virreinato del Perú, está llena de recuerdos misteriosos y de consejas aventureras, que uno de sus hijos, Ricardo Palma, en su obra *Tradiciones Limeñas*, ha popularizado con mucha gracia; de aquí que al hacer yo mi ansiado viaje á esa ciudad, haya confrontado con verdadera curiosidad la veracidad de sus historietas, visitando con especial empeño los edificios que se mencionan en esa obra.

Allá por el año 1590, ó sean cincuenta años después de la fundación de Lima, uno de los aventureros, compañero de Pizarro, llamado Esquivel, rico comerciante, decidió construir en la hasta ahora calle del Milagro, y frente á la capilla del mismo título, y en aquella época orillas del río Rimac, una gran casa, con el aspecto, peculiar de aquel tiempo, de

convento ó castillo feudal, cuyos planos y ejecución, llevó á cabo el padre Ruiz del Portillo, Superior de los Jesuítas Limeños, amigo del comerciante, y gran entendedor en estos asuntos, y cuyo costo ascendió á la cantidad de treinta y siete mil pesos oro fuerte.

El vetusto caserón, levanta sus ciclópeos muros de piedra de cantería, adornando su austera y sombría fachada destartalados miradores y balcones volados de piedra, y á los lados del ancho portalón altas ventanas de enmohecidas rejas; frente al dintel de entrada, se tiende una ancha escalera del mismo material, la que conduce á las habitaciones altas y que en el vestíbulo desaparece en la boca de un sótano ó subterráneo, que en forma de callejón ó galería de seis manzanas de longitud, llega hasta el interior del convento de S. Pedro, donde residían y aun hoy viven los jesuítas.

Siguiendo la evolución de los tiempos, la predicha casa fué propiedad de D.ª María Esquivel y Jarava, esposa de un general español de la colonia; á la muerte de ella, la Inquisición, por deuda de censos y otras zarandajas de estilo pleitista, que duró tres años, se incautó de ella, y la sacó á subasta, adquiriéndola, mediante el pago de veinte y ocho mil pesos, D Diego Esquivel y Jarava, descendiente de la familia y marqués de S. Lorenzo de Valleumbroso, y siguiendo de unos en otros, á poder de una familia hoy distinguida de Lima que en ella habita, y que perpetúa la historia que la ennoblece.

En aquellos benditos tiempos del virreinato, los gallardos galanes, por quítame allá esas pajas, metían en cintura á las rondas y alguaciles del Virrey, que interrumpían las pláticas amorosas que sostenían aquéllos con la bellas limeñas á altas horas de la noche, y como á honestas doncellas cabe, tras los férreos barrotes de una reja. Por aquellos años, en las desiertas y oscuras callejuelas de Lima, los bandos políticos dirimían á cintarazos sus enojos, no siendo raro, que al ruido del zig-zag de las tizonas, una desdentada dueña de blanca cofia, que mal alumbrada por un candil, asomara su faz rugosa por la ventana, cerrara ésta, santiguándose devotamente, pues aseguraba haber visto al diablo, que envuelto en negra hopalanda hacia calle arriba al doblar la esquina las rondas, impidiendo á su bella señora, que tal vez ansiosa esperaba á su galán, que asomara su rostro encantador á la calle, y viera el cuerpo de algún contendiente mal ferido de la refriega, tendido en medio de la tortuosa callejuela.

Por esas épocas de dueñas, escuderos y rodrigones, la casa de que nos

ocupamos adquirió su celebridad, pues corría el 1635 cuando tan noble solarvino á parar en posada y lonja de unos mineros y comerciantes, que del reino lusitano habían venido; malas lenguas, que tras sus colonias atisbaban cuanto hacían, afirmaban que los tales portugueses, judíos eran, que venían con planos secretos á la ciudad del Rimac, y aun es más, aseguraban que á altas horas de las noche, salmodiando ciertas canciones, se les veía ir y venir á la bóveda subterránea como en fantasmagórica procesión, y no faltando algunos que á pie juntillos confesaban haber oído también lamentaciones y ayes quejumbrosos de dolor como de persona que agoniza, infundiendo así al vecindario el terror ingénito á las cosas misteriosas.

Lo cierto del caso, es que un viernes de Agosto del más arriba citado año, á horas avanzadas de la noche, y en demanda de su casa, venía por la calle del Milagro un truhán trasnochador, el que al pasar por el portal de la casa misteriosa, como ciertos vapores hicieran bailar su cabeza más de lo regular, tropezó en la pesada puerta que cedió fácilmente, dejando acceso libre al trasnochador.

Paróse asombrado el jaranista, y pareciéndole ver dentro luminarias y oir grande murmullo de voces, las creyó efecto de alguna fiesta, y con ánimo fresco y campechano decidióse á entrar y tomar parte en ella, no tardando mucho tiempo en arrepentirse de su curiosidad.

Atravesó nuestro héroe, después de ascender por las escaleras, los corredores hasta llegar á una ventana, tras de cuya celosía pudo atisbar con fruición la causa de tal algazara. En un espacioso salón muy alumbrado, cuyas paredes estaban tapizadas de negros paños, bajo un dosel del mismo color galonado de oro, se sentaba uno de los más acaudalados vecinos de Lima, el portugués Bautista Pérez, y á su alrededor en grandes escaños le acompañaban hasta cien de sus compatriotas; frente al dosel, sobre una mesa y entre blandones de cera amarilla, levantaba su faz amoratada un crucifijo de tamaño natural, el cual por sus llagas manaba un hilillo de sangre.

Todo aterrorizado el intruso, pudo ver que después qúe el tal Pérez pronunció un á modo de discurso, escuchado con reverente silencio por sus contertulios, éstos uno á uno iban levantándose por riguroso turno y con un zurriago descargaban un fuerte ramalazo sobre el crucifijo, mientras que el presidente, á imitación de Pilatos, se lavaba las manos.

Como alma que lleva el diablo salió el nocturno visitante, que temblo-roso acudió á los frailes franciscos en demanda de perdón, el que le fué

otorgado, no sin antes obligarle á que *ipso facto* fuera con el cuento á la Santa Inquisición, que aquella misma, noche por medio de sus corchetes, atrapó á los profanadores, los que á estar por lo que dicen las crónicas, fueron penitenciados como merecían sus pecados.

Registrando viejos papeles de la biblioteca de Lima, se encuentra un proceso instaurado allá por fines del 1635 á unos portugueses judíos que establecer pudieron una sinagoga en la calle del Milagro, y que tras de tres largos años de juicio por profanación de imágenes, fueron quemados diez, más un capitán grande ó rabino, Manuel Bautista Pérez, en el 1639, los que murieron impenitentes.

El epílogo curioso de la historia y añeja leyenda, nos dice que el escarmentado calavera al hacer ante el Santo Oficio su relato lo mismo que sus comentarios al ruidoso y escandalizado pueblo, calificó al presidente de tan extraña asamblea de nuevo Pilatos, pues como él, sancionaba con su aquiescencia tan inhumana ceremonia, y de su propio caletre aseguraba que la jofaina donde se lavó las manos era sostenida por negros diablillos con trajes de fuego, quedando desde entonces la casa bautizada con el nombre de «Casa de Pilatos» y revestida de una celebridad «sui géneris», que acompañada por su medrosa y rara arquitectura la hace digna de mención. Aun hoy día, en que las ideas modernas y avanzadas han barrido con estas añoranzas del pasado, y que el pueblo de Lima no ha perdido el aire de gran señor del virreinato, y á pesar del escoplo desvastador, que en su afán de modernizar, arrasa con todas las pétreas antiguas construcciones, sin embargo este edificio, como otros muchos mudos testigos de antiguas grandezas, son respetados por el pueblo crédulo que ve en ellos algo así como los dioses penates de su pasada teocracia.

Entre el puro azul de su cielo diáfano, entre el murmullo de sus bosques de flores y palmeras, y las auras del juguetón y cristalino Rimac, entre el templado ambiente de su atmósfera semitropical, la bella Lima abre y enseña al viajero el arcano misterioso de sus monumentos, mientras que la graciosa limeña de garboso andar, de tez morena y negros ojos, que como celosía oculta la mantilla de blonda con que se cubre pudorosa, nos recuerda á la hermosa y altiva dama de los tiempos del virreinato, y nos hace soñar á los hijos de la hidalga Iberia, con el fastuoso brillo de aquella época gloriosa.

FRANCISCO J FERNÁNDEZ PESQUERO.

Lima, Mayo 1905.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

En esta sección daremos cuenta y juicio crítico de todo libro, impreso ó gráfico (lámina, grabado, cromo, música, etc.) que se nos envíe.

Revistas y periódicos

La *Revue franco-italienne* (Mayo-Junio), dedica buena parte del número á España. El primer estudio fírmalo el notable literato y crítico Gramegna y se refiere á «Literatura española», con motivo del libro publicado por J. Fitzmaurice-Kelly, con el modesto título de ensayo. Los dos críticos, el inglés y el italiano, son entusiastas de España y estudian nuestra literatura con más seriedad de la que, por desgracia, es costumbre entre extranjeros. De Ganivet dice Gramegna, que ha reunido en un pequeño volumen (*Idearium*), una vigorosa idea de la filosofía del carácter español — También publica una crónica española de nuestro amigo y paisano Isaac Muñoz, informada de espíritu modernista. Habla de Villaespesa á quien llama «pontífice de melancolías»; de Pepe Luis Fernández «poeta de alma de bronce»; de Alfredo Blanco, Répide, Machado, Baroja y de todos los jóvenes modernistas.

La Revista Católica (Chile, Junio), es una publicación interesante. Inserta buenos trabajos y documentos históricos, entre éstos una carta muy notable acerca de la expulsión de los jesuítas en 1767, de Chile; un hermoso artículo referente á Granada y titulado «El genio de Alhamar», de nuestro estimado amigo y colaborador Sr. Fernández Pesquero; unos apuntes de filología chilena y varias correspondencias de actualidad é interés. Daré cuenta aparte del artículo del Sr. Fernández Pesquero.

A Revista (15 Julio). Con el título «La divisa del rey D. Duarte», hace una interesante investigación histórica y arqueológica el general Brito Revello, á quien ha de contestar el eminente escritor Vasconcellos. El fragmento del poema «D. Quixote» de Brandao, es muy hermoso.

El *Bulletín hist. du diocese de Lyon* (Mayo y Junio), continúa publicando notables estudios que se relacionan con la historia de la religión en Francia.

Arte y Construcción (1.° Agosto), anuncia que muy en breve abrirá el *primer concurso de arte decorativo*, que es cierto está necesitado de artistas y falto de buenos directores que luchan «contra el mal gusto

actual explotado por unos cuantos *industriales de arte*, pero no artistas, que con unos cuantos modelos, por regla general, malos vienen dándoles varios *golpes*, acostumbrando la vista del profano á lo vulgar y lo chavacano» .. Cuenten con el modesto concurso de LA ALHAMBRA, la interesante revista y sus distinguidos directores.

Artes é Industrias (31 Julio). Igual ofrecimiento hacemos á esta revista, para su importante campaña de «Asociación del Magisterio de artes é industrias y bellas artes». Al constituirse, se ha adherido á ella, de la Escuela Superior de Granada, el profesor Sr. Alfonsetti. Esta Asociación es utilísima y de gran porvenir para el profesorado referido. Según el reglamento, la Sociedad se divide en socios fundadores, numerarios, agregados, protectores y honorarios.

Boletín de la Soc. cast. de Excursiones (Julio). Son interesantísimos los estudios «La torre de San Esteban en Segovia», de Repullés y Vargas y «Crucifijos románicos de marfil», de Alvarez de la Braña.

Revista musical catalana (Julio). Continua el ilustre Pedrell su notabilísimo estudio «Músicos viejos de la tierra», que debe traducir al español ahora que se estudia con algún mayor interés la música antigua española.—Continúa también la interesante impresión de Vicente d'Indy: trata ahora de las alteraciones que los músicos se permiten hacer en los textos para la música religiosa y resume su opinión diciendo que es muy esencial que los maestros se preocupen: 1.° de la integridad absoluta del texto sobre que hagan su composición; 2.° de la justeza y claridad de los acentos tónicos y expresivos, y 3.° de que la repetición de las palabras (si hay necesidad de repetirlas), ofrezca siempre un sentido completo y bien determinado.—*El Boletín* publica el programa del «Congreso internacional de Canto gregoriano», que se celebrará en Strasburgo los días 16, 17, 18 y 19 de Agosto próximo.

Revista de Huesca (núm. 5). Recibimos otra vez tan grata visita. El número es muy interesante. En la continuación del *Diario de Jovellanos en Bellver*, hay esta referencia á asuntos de Granada (31 Mayo 1807): ... «Lectura del alegato del Sr. Viegas en el pleito del Cabildo de Granada con el Colegio de Acólitos de San Cecilio; escrito lleno de sal y agudeza, pero en tono poco decoroso, atendida la materia y el tribunal ante quien se discutía»...—Continúa el estudio «La arquitectura en Aragón en el siglo XII».—V.

CRÓNICA GRANADINA

Monopolios literarios y artísticos

Una simpática publicación, la *Revista Gallega*, con la que LA ALHAMBRA tiene muy antigua y verdadera amistad y compenetración de ideales artístico-literarios, ha tratado recientemente de estos «monopolios» implantados y sostenidos en la corte en perjuicio de los provincianos y poniendo «de relieve el menosprecio con que los intelectuales de Madrid, que nadan en el piélago de la prensa y se estrellan en los escollos de la escena, tratan á los que en provincias siguen idénticas orientaciones»...

Es esta cuestión muy antigua, y por lo que á mi respecta he consagrado á ella en la prensa diaria, en LA ALHAMBRA y aun en revistas de Madrid y provincias especialísima atención. La colección de esta revista es buena prueba de ello; pero ¡qué quieren ustedes que les diga!; todos, unos más, otros menos, todos coadyuvamos á la centralización; hasta algunas personalidades eminentemente regionalistas...

Hace pocos días, ha estado á punto de nacer aquí, con ciertas formalidades muy plausibles, una «Sociedad de escritores granadinos», cuya misión principal era la creación de unos premios para procurar el desarrollo del movimiento bibliográfico en Granada. Dificultades, razones de orden muy interior, han detenido esa creación, que ya en sus bases nos traía el centralismo en germen: la idea de que las Academias de la Historia y de San Fernando sirvieran de jurados en los concursos que habrían de convocarse. Tratando de este asunto en *El Defensor de Granada* me he opuesto á esa centralización porque si ésta, administrativamente es perjudicial, en lo que á artes y letras se refiere, es suicida en toda la extención de la palabra. Y como lo que en ese artículo alegué es pertinente al caso de los monopolios de que la estimada *Revista Gallega* trata, continúo extractando del referido artículo.

El antiguo Liceo, aquel de que se envanecía en ser socio de mérito el gran Moreno Nieto, no necesitó para otorgar premios á Alarcón, Fernández y González y otros hombres insignes, y más modestos, de las Academias de Madrid. Hay en Granada Universidad, Comisión de Monumentos, Academia de Bellas Artes y otros centros oficiales de ilustración y cultura; y una asociación granadina que de esos centros prescindiera, atentaría a los altos prestigios de lo que es suyo para glorificar el poder

GRANADA UNIVERSIDAD

central. Si alguien, por estas observaciones, me cree regionalista no trataré de negarlo. Si es serlo defender los merecimientos, los intereses y el nombre de la ciudad en que se ha nacido, me conformo con el dictado.

Madrid para nada agradable se ocupa de nosotros. Nuestra prensa solo se lee cuando relata crímenes ó disturbios; á nuestras corporaciones artísticas y literarias se las desaira y arrolla cuando allí tratan de *descubrir* á Ganivet, por ejemplo, ó de honrar la memoria de algún granadino insigne, como Fernández Jiménez, Riaño, etc. El poder central pisotea los prestigios y derechos de nuestra Comisión de Monumentos y nuestra Academia de Bellas Artes en asuntos de tanta trascendencia para Granada como la Alhambra y San Jerónimo...

Dejemos en paz á Madrid y gobernémonos en lo íntimo, ya que en otras cosas no pueda ser, con lo que es nuestro propio. Advertiré á los que no lo sepan, que pertenezco á las Academias de la Historia y de San Fernando, en clase de Correspondiente, desde hace bastantes años...

Nunca, ó casi nunca, ha respondido la gran prensa á las excitaciones de Granada, por lo que á artes y letras se refiere. Sus corresponsales aquí tan sólo tienen encargo de *telegrafiar* crímenes ó hechos de los que llaman la atención, de los que pueden pregonarse por las calles..., de modo que no fío gran cosa de lo que en contra de esos monopolios pueda hacerse.—La *Revista Gallega* ha merecido que *Gente Vieja* recoja sus interesantes opiniones. He aquí lo que dice:

«Muy notable es un artículo publicado en la *Revista Gallega*, de la Coruña.

Existe, sin razón para ello, cierto espíritu despectivo hacia la prensa de provincias por parte de los grandes rotativos. Y esto es una verdadera injusticia. Yo, que estoy hace diecisiete años en relación constante con multitud de periódicos, podría citar muchos, hechos con todo el regalo moderno.

Y esto que ocurre en el periodismo, ocurre, como dice muy bien la *Revista Gallega*, en cuanto se refiere á intelectualidad.

Muy aborrecibles suelen ser todos los *trust*, pero es asfixiante y absurdo lo que con gráfica frase llama la mencionada revista *El monopolio intelectual*.»

Por lo demás, ya sabe la *Revista Gallega* que desde que La Alhambra vive nunca aquélla estuvo sola: siempre nuestra modesta publicación buscó y halló su amistad, sellada por un entusiasta artículo de Abril de 1898 sobre el regionalismo andaluz, que recorrió la prensa de varias ciudades, entre ellas Coruña y Barcelona.

Nosotros estamos dispuestos: persigamos con fe y entusiasmo «los monopolios literarios y artísticos». —V.



SERVICIOS
DE LA
COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA
DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos
DE
LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.
Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

LA LUZ DEL SIGLO
APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO
Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.
En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.
También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

LA GIRALDA
Droguería y Perfumería de Sigler Hermanos
REYES CATOLICOS, 31

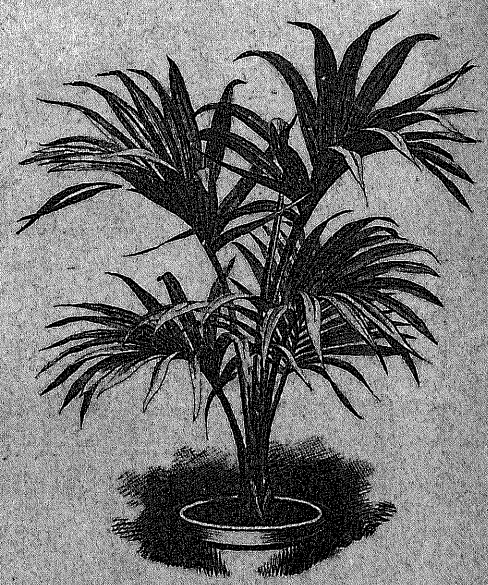
Grandes existencias en todos los artículos concernientes á los ramos indicados.
Especialidad en Rom-Quina y Aguas Colonia y Florida en frascos á litro, medio litro y cuarto de litro, ó detallada en envases que presente el parroquiano.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO-GRANADA

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia.

Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año VIII → 15 de Agosto de 1905 ← N.º 178

LA ANTROPOLOGÍA ARTISTICA (1)

La Anatomía artística, limitada en casi todas las obras al estudio de huesos y músculos con un enojoso detalle científico, es, á mi juicio, completamente inútil para los artistas; éstos no sacan ningún provecho de conocer los nombres y relaciones de los órganos internos ni externos, pues no podrían aprender aunque vivieran más que Matusalén todas las diferencias de formas que en su infinita variedad puede presentar un solo organismo humano en sus incontables actitudes; además, este conocimiento llevaría á un arte recetario y amanerado y á crear figuras como las de uno de esos pliegos de soldados para los niños, cuyos individuos visten una monótona y antiestética igualdad.

Apartaría al artista del modelo, de la observación de la vida, de la naturaleza, libro inagotable de inspiración y norma de toda obra artística verosímil.

¿Es posible sostener como cierta la opinión de que el artista ha de saber precisamente todas las formas que la naturaleza ha de presentarle? Entonces, si copia una locomotora, ¿deberá conocer su estructura como un ingeniero mecánico? Si un árbol, ¿ha de ser un sabio en organografía vegetal? Basta enunciar esta idea para demostrar que es un absurdo.

Tampoco, como ha hecho Fau y otros autores, debe hacerse perder el tiempo describiendo la forma humana externa; estas descripciones minu-

(1) Introducción al interesante *Programa de Antropología artística*, recientemente publicado.

ciosas, ¿para qué sirven? Con una detallada relación de cómo es una fisonomía, ¿se podría hacer un retrato? Nunca. Y basta una corta sesión con el modelo para caracterizarlo.

Si el artista debe conocer algo de anatomía descriptiva es porque este conocimiento de nuestro propio organismo es necesario á todo hombre de mediana cultura y es la base para comprender los demás; pero los verdaderos conocimientos útiles al arte están en la manera de caracterizar personajes, en la sabia elección de modelos vivos: es una llamada al entendimiento del artista para que reflexione al realizar figuras humanas y pueda crear siempre seres capaces, anatómicamente, de vivir, dando verosimilitud á sus obras.

Esta serie de conocimientos es más necesaria hoy que en todas las artes se busca una profundidad psíquica y una observación muy atenta de la vida, tanto en la novelación como en el arte de acción, en el teatro, como en las artes gráficas.

Por esto, apartándonos de la común rutina, hemos ampliado el campo de la Anatomía artística y hemos denominado *Antropología artística* al grupo de conocimientos objeto de nuestros estudios, iniciados ya en 1874 con nuestros artículos en la hoja literaria de *El Imparcial*, después recopilados en un folleto titulado «Las ciencias y la Pintura 1875».

Si muchos artistas eminentes han hablado en contra de la Anatomía artística, es porque esta ciencia, rigorista y amanerada, no les prestó un verdadero auxilio; y si el estudio anatómico creó, según dicen algunos, un estilo barroco y amanerado en el desnudo, no se debe al exceso de conocimientos anatómicos, sino á su defecto y á una errónea dirección científica.

La Antropología artística da al artista un concepto elevado del sér humano y, como la armonía y contrapunto al músico, le presta elementos para realizar las creaciones del genio. Es la ciencia de elegir modelo y de caracterizar los tipos que el artista diseña y la que ilustra el juicio y le remonta á la esfera ideal del arte.

El genio, se dice, de nada necesita; pero esto es completamente falso, pues de seguro entre los campesinos que laboran la tierra habrá genios musicales como Victoria ó Beethowen; pero no pueden hacer las obras maestras de éstos, pues carecen de los conocimientos musicales necesarios. Las artes plásticas tienen igualmente sus ciencias auxiliares, no enemigas, sino coadyuvantes á la realización de sus fines.

En nuestra cátedra, el discípulo dibuja, pinta, modela y maneja el mo-

delo vivo para razonar el por qué de las actitudes y la exactitud de la expresión; y de esta suma de estudios saca un caudal útilmente aplicable cuando trate de realizar sus composiciones.

Al mismo tiempo, el estudio de la fisonomía de la anatomía comparada, de los temperamentos, de las razas históricas, etc., hieren su fantasía y le prestan nuevas ideas, ampliando el campo de sus concepciones y abriendo á su espíritu, ávido de sentir y crear, nuevos y espléndidos horizontes (1).

José PARADA y SANTÍN.

Escrituras árabes del Archivo municipal de Granada

(*Continuación*).

DOCUMENTO NÚM. VII

بسم الله الرحمن الرحيم وصلى الله على محمد واله وسلم

تعاوض ابو جعفر احمد بن على بن ايمن والنصرانى

انيغه لوبس دى ندلية بما يذكر عنهما وذلك

(1) A la introducción, sigue una importante aclaración en que el Sr. Parada, nuestro muy querido amigo y sabio colaborador, explica la necesidad de dar á conocer el programa para ponerse en relación con todos los profesores de esta ciencia. Dice el Sr. Parada que agradecerá además de que los Centros de enseñanza, los artistas y otras personalidades, manifiesten su opinión acerca del programa, se le faciliten notas que completen la interesante bibliografía que á aquel acompaña; y como antes consigna su opinión de «que la Antropología Artística debía ser una *Enseñanza general*», pudiendo todos, «niños y niñas y adolescentes, tener las suficientes nociones de la organización humana», voy á recordarle dos trataditos españoles, que parécenme apropiados á esa idea.—Mi buen amigo y editor de Barcelona Sr. Bastinos, publicó en 1899 una «*Cartilla anatómica* para uso de las escuelas de 1.ª enseñanza, por el Sr. Dalmau Pujadas, dividida en *Anatomía, Misología, Artrología, Angiología, Esplanología, Neurología y Anatomía topográfica*, bastante bien ilustrada con grabados. El Sr. Bastinos ha prestado señalados servicios á la enseñanza con sus interesantes publicaciones.—La «Biblioteca popular de arte», que publicaba «La España editorial», otra empresa benemérita, que dirigía mi sabio amigo el Sr. García Al-deguer, dedicó dos tomitos, el V y VI, á *El cuerpo humano* (anatomía de las formas). Esta obrita es también elemental, pero muy útil por la claridad del texto y sus 63 grabados.—El difundir el conocimiento de estos libros y su adaptación para la enseñanza en las Escuelas de 1.ª enseñanza y de Artes industriales sería utilísimo.—V.

بان خرج المسلم المذكور لنصرانى المسما

عن جميع الفدان بدار حذيل خارج غرناطة قبليه

الساقية والطريق جوفيه ابن السراج شرقيه الارنين

غربيه الجليرين وخرج له النصرانى عوضا عن ذلك

وبزلا منه عن جميع الفدان الكاين بمرج الرقاد

قبليه المقابر جوفيه الاندر المسلم المذكور

شرقيه الطريق الكبيرة غربيه القربة بحقوقهما

وحرمهما ومدخلهما ومصدرهما تعاوضا صحيح

خلص بها لكل واحد منهما تملك ما صار له عوضا

عما خرج عنه بعد ان نظر كل واحد منهما ما

صار له قلبه ورضيه والتزمه وعرفا قدره وشهد عليهما

بذلك من عرفهما بحال صحة وجواز فى الثمانة

لثوال عام ثلاثة وتسعماية واستدا المسلم المسمى

ان تعاوضته ....(1) على بنته الصغيرة ام الفتح

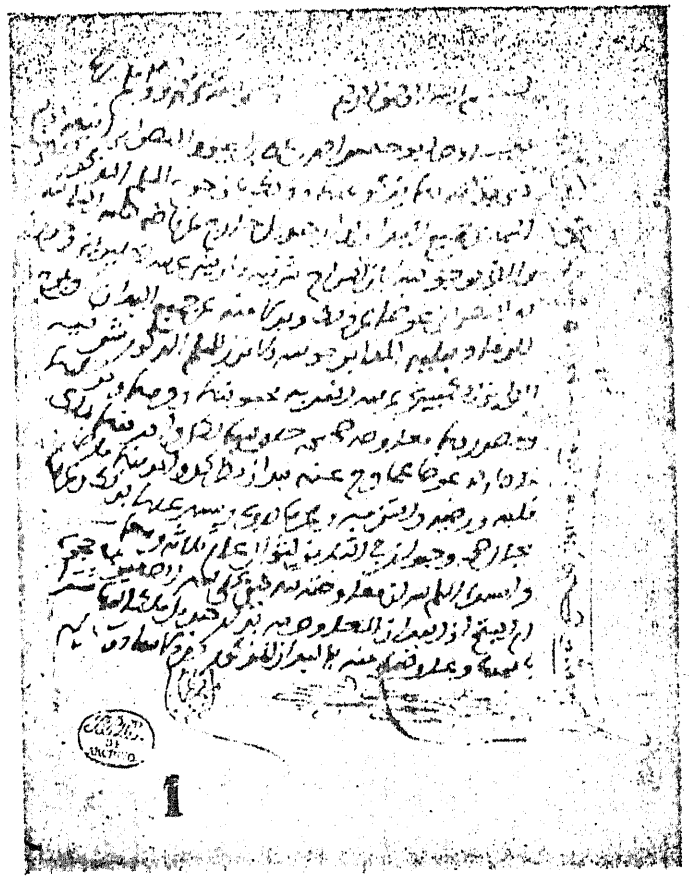
ان الفدان المعاوضة بدار حديل ملكا (ج) تايس (?)

باسمها وعاوض عنه بالفدان المذكور ومن الاشهاد

Siguen firmas y rúbricas en revuelta confusión é ilegibles.

Al margen de este documento, se lee: «*romanzada por mixer Ambrosia Xarafi, escribano público,* y á diferencia de lo que ocurre con otros documentos arábigos del Archivo municipal, que también debieron ser

(1) Un roto del papel impide que pueda leerse la palabra siguiente.



Documento núm. 7

traducidos al romance en su mayor parte, según se apunta en los mismos, como echará de ver el lector, el que acabo de exponer se conserva por fortuna, en el rollo de las escrituras árabes del mencionado Archivo, y dice más explícitamente que en el texto árabe:

«Escritura romançada de Arávigo en castellano de una haça en Darahudeile que dió un moro á un cristiano en trueque de otra (1).

Con el nombre de Dios nuestro piadoso por su misericordia trocaron Hamet fijo de Aly benaymen y el xristiano Iñigo Lopes de Padilla en esta manera que dió el moro susodicho al dicho xristiano toda la haça ques en Darhudeyl, fuera de Granada, que alinda por la parte solana con la acequia y el camino, é por la parte del cierzo con Abencerrax, é por la parte de levante ¿Alyranín?, é por la parte de poniente Elchilirin, é dió el dicho xristiano á troque é cambio de lo sobredicho toda una haça que tiene en el pago de marjarrocad, que alinda por la solana con el onsario, é por la parte del cierzo con la era, é por la parte de poniente con el acequia que se dice Alquirba, con sus derechos, provechos, entradas é salidas, é usos é costumbres troque, é cambio buono é cumplido que cada uno tomó é rescibiolo por suyo é se mostró de lo que rescibía, é se desapoderó de lo que daba el uno al otro, é se dieron por contentos é se obligaron á no ir ni venir contra ellos ni contra parte dellos, sabiendo bien lo que facian é su valor é ficieron testimonio sobre sus personas á quien los conosció con salud, fecha ocho días de la luna de zaguel, año de nuevecientos tres años, é otorga el dicho moro que lo que así trocó es para su fija Omalfata menor, y sea debajo de su administración por cierto la haça de hudaylo, y por ello dió era suya de la dicha su fija, lo cual firmaron de sus nombres el dicho alfaquí *¿Ayub?*, é su compañero escribano público en la cibdad de Granada, é yo mizer Ambrosio Xarafí escribano del rey é de la reina nuestros señores y escribano público de los de número de la dicha cibdad, presente fuí é romançé lo sobredicho y lo romançé de una carta en arábigo que señalé, y esto firmo de mi nombre, fecho á veinticinco días del mes Enero año del nascimiento de Nuestro Salvador Jesucristo de mil é quinientos é tres años. Miser Ambrosio Xarafí, escribano público.

(Continuará) M. GASPAR REMIRO.

(1) Una mano posterior ha agregado á estas palabras lo siguiente: «en el pago de marjazota (error de lectura, por marjarocaed) á 8 días de la luna de Taguel, año de 903 ante los alfequies». Y más abajo agrega: «Documentos arabes; 1 Trocato (habiendo leído mal el *trocaron* del texto, lee Trocato como nombre propio). Olamet hijo de Ali benaimen; 2 Iñigo López de Padilla.

LA VIRGEN DE AGOSTO

Y llega todos los años
En la época que marca,
Con temor de los que esperan
Vengan á cobrarles trampas.
Al calor de la canícula,
Otro mayor les aguarda,
¡Ay, Virgen de los tramposos!
Ojalá nunca llegaras...

El quince, día terrible
A quien los frutos le embargan,
O los documentos mira
Como papeles de estraza.
Sé que al Almanaque piensan
Interesar que en sus páginas,
Se escriba: *Virgen de Agosto*,
Ni se cobra, ni se paga.

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

VIAJES CORTOS

LANJARÓN

Debió ser porque ya le conocía ó acaso por esa arcana secreta impulsión que causa dentera á los sabios, á virtud de la cual nos erigimos en héroes, más ó menos voluntarios de aventuras y acaecimientos arriesgados ú originalísimos con los que nunca echaremos cuentas, dado el especial género de vida en que ejercitamos nuestras actividades y la cuasi monacal quietud de algunos, v. g. el que esto escribe, que no ha descollado en verdad por su espíritu intrépido y descontentadizo.

Sea por lo que fuere, el hecho es, que hará ya cerca de tres lustros, que hallándome un verano tristón y maltrecho por haberse unido á mis endémicas melancolías, la atroz revulsión que produjo en mi ánimo la muerte de mi inolvidable padre, pensé, por no dejarme consumir y no recuerdo si impelido también por algún alma caritativa, en pasar una temporada en Lanjarón, de cuyos bellos panoramas y salutíferos manantiales conservaba recuerdo grato, aunque fugaz

Siendo mozo é inocentón estuve allí de paso para Órgiva, donde tenía que evacuar un encargo relacionado con el registro de la propiedad de dicha villa.

Por cierto que antes de salir de Granada tuve una idea feliz, que consistió en hacerme rasurar la cara, adornada con todos los aditamentos capilares con que la juventud ensaya sus aptitudes estéticas, puestas á concurso ante el riguroso tribunal de la opinión pública. Desde la patilla sedosa á la inglesa, hasta el bigote y la mosca puntiaguda y romántica, de nada carecía mi faz.

Me resolvió á aquella tala el deseo natural de robustecer el bozo, signo característico y envidiable de la hombruna condición, que si bien se iniciaba en mi epidermis bajo buenos auspicios, distaba mucho de tener entonces la fuerza poderosa y acerada que yo pretendiera.

Para no quedarme desarbolado dejó la rasura para última hora, y pertrechado de todas las encomiendas y menesteres pertinentes al caso, mondo y lirondo de semblante por añadidura y con más bríos y alientos que un Roldán, monté en mi potranco, dispuesto á lo que Dios quisiera, consolado con la íntima persuación, previa una postrer mirada al espejo, de que á mi regreso, que se prolongaría hasta cerca de medio mes, estaría ya presentable, sin el aspecto eclesiástico y motilón con que entonces me hallaba.

Visité, en son de andante caballero, con hermosas botas de montar, largas espuelas y sombrero de anchas alas, varios pueblos del Valle de Lecrín, de cuyos secretarios de Ayuntamiento necesitaba recabar ciertos antecedentes, que luego habían de ser presentados al señor Registrador de Órgiva.

Crucé, dejando á la izquierda la carretera, los amenos olivares del Balsain, contemplé con admiración los famosos granados, llenos de sazonados frutos, que bordeaban los bancales, los bellosos priscos, los albérchigos, los manzanos y camuesos, que ofrecían á los ojos la decoración más hermosa de próvida abundancia que darse puede. Envidié, como aficionado á la fruta que soy, al dueño de tan preciados y suculentos árboles, y así iba descendiendo por unos suaves ribazos, poblados de nopales, en busca de Villa-Amena de Cozvíjar, pasada la cual y á corta distancia se encontraba el pueblucho de Cónchar, término acordado de la primera etapa de mi viaje.

De allí pasó á Melegís, al Chite, á Talará, viendo de lejos ó atravesando de camino otros muchos de pobre y menguado caserío, pero siempre alegres, fertilísimos y bien emplazados. Mientras me solazaba con tan bello panorama, pensaba en mis adentros lo cerca que nos hallábamos de Granada y lo desconocido que sería todo aquello para el común de mis paisanos. El Valle de Lecrín, en otra parte más avisada y culta sería un sitio de veraneo amenísimo y único; porque entre sus ventajas topográficas cuenta la de la abundancia de aguas, que de todas maneras y disposiciones surgen por doquiera en forma de cascadas de imponente salto, de nutridas acequias, de aposadas lagunas y manantiales de fresco y clarísimo venero....

*
* *

Llegué, al fin, á Lanjarón. La temporada segunda de baños y aguas marcaba su periodo álgido.

Me deleité embobado con el cuadro vivaz que presentaba á aquella hora el camino y placeta de la famosa fuente de la «Salud».

Estaba la tarde avanzada y el sol poniente hería con sus desmayados reflejos las hileras animadas de señoras y caballeros, que en alegre plática seguían la misma dirección. Otras individualidades, de uno y otro sexos, más achacosas ó regalonas montaban ágiles borriquillos enjaezados con hamugas, mullidos albardones y abigarradas enjalmas de mantas y colchas de colores. No parecía concurso de personas enfermas ó valetudinarias, más bien romería de señores de buena posición, dispuestos á divertirse en grata convivencia con otros de menos categoría, pero adecentados domingueros y no menos codiciosos de llegar al término de la excursión.

Después de varios días de no rozarme sino con lugareños y zafias refajonas, ó de no rozarme con nadie, atravesando veredas de cabras y horrendos barrancos, me parecía aquello el colmo de la elegancia y el buen tono. Mi imaginación juvenil creía hallar en Lanjarón un trasunto fiel de lo que debía ser Trouville, Biarriz y Baden Baden...

En la placeta donde fluye el más socorrido y famoso de los manantiales, la fuente de la «Salud», todo era trato jovial y animación. Las mil formas de urbanidad, de galantería, de amabilidad suma y hasta de amor ardiente ó irresistible, se oían sin interrupción á diestro y siniestro. Hermosas señoras y garridos mozos formaban corro hablando y riyendo á porfía. Filas de incansables excursionistas discurrían con ejemplar tesón de un lado á otro. Estaban «paseando el agua».

La pila, colocada en el frente, se hallaba favorecida de continuo por ávidos agüistas que mantenían regocijadas pujas entre sí, poniendo á prueba las condiciones receptoras de sus respectivos abdómenes. Daba risa y lástima aquel concurso hidrófilo. Descollaba en el abejorreo de tanta conversación sostenida al mismo tiempo el ceceo andaluz, la gachona cadencia de las malagueñas, la irregular prosodia de sevillanos y cordobeses, las rudas aspiraciones de jienenses y accitanos: Andalucía entera tenía allí ejemplos fehacientes y prosódicos, llenos de gracejo y simpático atractivo.

Había buen mujerío ¡voto al chápiro verde!; y luego tan bien hateado

y aderezado, en medio de cierta afectada sencillez, que estableci sin quererlo desventajosa comparación entre muchas damas vestidas sin arrumacos ni colorines, pero ostentando en dedos y orejas un caudal y de ropa blanca no digamos, y otras, no menos bellas y discretas, que parecían por su multicolor atavío un rutilante arco iris.

Y llegó la hora de mis inofensivas bromas. Con la rapadura de marras, con mi traje de viajero trashumante del cual no me había despojado del todo, con la color broncínea que el calor de los pasados días había prestado á mi semblante, tuve la diversión de estar un buen rato á la vera del antiguo amigo de mi casa, D. Diego Castillo y de su hijo del mismo nombre, sin que se percataran de mi presencia. Lo mismo me sucedió con Miguelito Lafuente y otros buenos señores con los cuales tenía de ordinario frecuente trato.

Estaba hospedado en la fonda de «S. Rafael», que en unión de la «Granadina», compartían entonces con indiscutible hegemonía el favor del público.

Pasó la noche agradablemente entretenido en el patio de la casa, punto de reunión, á falta de otro sitio más adecuado. Había dos ó tres partidas de tresillo, donde daban pábulo á sus aficiones los que no comprenden la vida sin la asídua y cuotidiana lectura del famoso libro de los «cuarenta folios»; departían los demás en animada tertulia, cada cual según su edad y pretensiones, y unos cuantos rodeábamos el piano, pulsado con arte por un señor de apellido Servi, hijo, según aprendí de un famoso prestidigitador del mismo apellido. Oficiaba el ejecutante de profesor de música en Motril, y había ido á Lanjarón á reponer su quebrantada salud. Tenía el artista arrogante figura, larga y negra cabellera que servía de marco á un semblante distinguido y noble, si bien pálido y marchito más que por la edad, que no pasaría acaso de cuarenta años, por la terrible dolencia que al poco tiempo de mi encuentro con él le llevó al sepulcro. Ejecutaba Servi con nerviosa agilidad, y yo que en aquella sazón no había oído todavía á grandes pianistas, admiraba embelezado su peregrina maestría, realzada por una amabilidad y gana de complacer digna de loa. Poseía la envidiable cualidad de exornar un «motivo» cualquiera, el que se le proponía, con tal lujo de arpegios, mordentes y *floritures*, que daba gusto ir sacando á flote con el pensamiento y el oído la augusta gravedad del tema (casi siempre se elegía uno grandioso y conocido) materialmente abrumado de adornos inverosímiles, de notas altas y bajas, apagadas y fuertes, apasionadas y mordiscantes. El género musical de las «fantasías» se hallaba entonces de moda, y aquel doliente caballero lo dominaba á maravilla, con admiración sincera de los aficionados que tenían el placer de oirle. Sirvan estas líneas de piadoso recuerdo al distinguido y malogrado artista, que nos hizo pasar el rato tan á gusto aquella velada.

Llegada la hora de la cena, primera comida que iba á hacer en la fonda, tuve la suerte de caer frente á unas amables malagueñas, guapas y rientes aunque algo maduras. Valían los alfileres, pendientes, ajustadores, lanzaderas y sortijas que llevaban puestos un tesoro. Me miraban las tales con insistente fijeza, había momentos, cuando yo me hacía el distraído, que no me quitaban ojo, aprovechando á la vez el menor motivo para honrarme con preferencias y atenciones que llamaban poderosamente mi atención á par que alhalagaban mi inocente vanidad. Yo, mientras, comía y callaba, barruntando, por ciertas palabritas cogidas al aire, de lo que se trataba. Que era, sencillamente, que me habían tomado por un curita joven de nueva hornada, que enderezaba sus pasos al pueblo donde había de empezar á ejercer su sagrado ministerio. Así me lo dijeron luego, con graciosa franqueza, cuando nos dimos á conocer más por menudo.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Continuará)

Las Ordenanzas de Granada y el "arte nuevo,,

(Conclusión)

Y hay que advertir para elogio de los Reyes y de los que ejercieron en los primeros años la alta jurisdicción en Granada, que con frecuencia se publicaron cartas reales determinando límites entre la Chancillería y el Ayuntamiento. Las *Ordenanças de la Real Audiencia* y *Chancillería de Granada* (impresas aquí por Sebastián de Mena, año de 1601), contienen varias cédulas mandando que los Alcaldes del Crimen «no conozcan de causas de pena de Ordenança», y «no se entrometan en lo que se tratare en el Cabildo de Granada»; y al efecto, mandan guardar aquí la concordia dada para la Audiencia Real de Valladolid y dicha ciudad. Dícele el Rey á los oidores que no cumplen lo contenido en su carta: «antes les ys y passays contra ella, entremetiéndoos é conocer de cosas que á ellos (Consejo y ventiquatros) toca, inibiéndoles de la jurisdicción que tienen, y ocupándolos y embarazándoles lo que tienen de hazer».—(16 de Julio de 1519).

III.—Las Ordenanzas, en el sentido más lato de la palabra, son leyes ó estatutos que se mandan observar con método y proporción. Así se define la palabra *Ordenanza*. Son para una municipalidad, el código porque se rige, y en ellas están armonizados los intereses del común con los particulares y las leyes.

Las Ordenanzas antiguas de las ciudades tienen especialísimo interés, porque reunen no solo lo que á la administración en sus aspectos económico, civil y criminal se refiere, sino también lo que corresponde á las artes, la industria y el comercio. En esta última fase merecen detenido estudio, porque además de comprender la organización de los gremios como corporaciones autorizadas, de regimentar el ingreso, examen y demás reglas individuales y colectivas de cada uno de ellos, describen, generalmente, la ejecución de los trabajos á que cada agremiación se dedicaba.

IV.—Nuestras *Ordenanzas*, respecto de este interesantísimo punto, tienen un valor en las artes y en su historia de verdadera trascendencia.

Formadas en la época en que de una parte el goticismo decaía, más que por otras razones, porque el Renacimiento lo conquistaba todo, desde lo más humilde hasta las esferas de la ciencia, y de otra, cuando la armonía entre cristianos y musulmanes granadinos creaba relaciones y mezcla de caracteres, puede decirse que son la expresión del *arte nuevo* á que la Ordenanza de los carpinteros se refiere varias veces; el origen de las artes industriales granadinas; la génesis de las artes mudejares granadinas que representan en la historia la unión de vencedores y vencidos; la amalgama de usos y costumbres; el espíritu de paz y transigencia que animaba á todos cuando se rindió nuestra ciudad.

V.—El estilo mudejar ó *arte nuevo* como le titulan los que redactaron nuestras famosas *Ordenanzas* (*mudejares*, *mudechehan*, *tributarius*, eran los que vivían como vasallos en una población de cristianos, según Eguilaz, *Glosario etim.*), esto es: el arte árabe influído por el gusto, necesidades y tendencias de los españoles, contiene los elementos suficientes para haber creado con él un arte nacional. El ilustre Menéndez Pelayo, afirmando las influencias de los musulmanes en artes é industrias suntuarias, música, etc., dice, respecto de arquitectura, que recibimos de aquellos «el único tipo de construcción peculiarmente español de que podemos envanecernos». (*Estudios críticos*, II serie, pág. 396. Madrid, 1895.)

Esta tesis la hemos sostenido siempre en materia de artes, y nos satisface en extremo verla confirmada por tan sabio crítico é historiador.

Las manifestaciones del arte mudejar, estudiadas en diferentes poblaciones de España, aunque según en la en que se estudie variarán sus caracteres en la forma, á pesar de que convengan todos en la cualidad esencial y distintiva, son, por ejemplo, rudas y toscas en Toledo y en Córdoba, imperando ciertas remembranzas románicas; en Sevilla, aunque conservando más carácter árabe, el estilo reviste formas de perfección y engrandecimiento, y en Granada, lo hallaremos completamente formado, pudiendo señalarse los elementos ojivales y árabes, los plateresco y clásicos que conspiraron á su creación.

Nuestro arte mudejar no nació al acaso; el estudio de la *Ordenanza de edificios, de casas y Albañires y labores* (tít. 85), y la de *carpinteros* (tít. 80), lo prueban de modo elocuentísimo, porque no solo es la resultante de la fusión de dos razas, de dos caracteres en materia de artes, sino que es el producto también de protección digna de estudio, pues los mismos que imponían preceptos y reglas para crear ese arte en que los elementos musulmanes tienen verdadera importancia, desde el primer momento de la reconquista comenzaron á hacer tiras y capirotes de la población por la «*grande necesidad*» que había de ensanchar las calles y las plazas; y á tanto llegó esta monomancia de ensanchar, que hay diferentes cartas de los reyes desde 1494 hasta 1530 disponiendo que informen el Corregidor, el Arzobispo y el Cabildo de la Ciudad, acerca de las reclamaciones de los vecinos, exponiendo los perjuicios que se les causaban con los derribos de sus casas. (*Libro I de provisiones, arch. del Ayuntamiento.*) Algo contendrían la destrucción estas reclamaciones, cuando en 1623, en otra ordenanza sobre edificaciones, mandando que las rejas y balcones no sobresalgan de la pared, sino que estuvieren á tres varas de altura, se dice: «por ser como son las calles desta Ciudad muy angostas y con las rejas y balcones se angostan más»... (Título 6 de las *Orden. execut.* etc.)

En las iglesias, aun más que en las casas, —las pocas antiguas que van quedando,—puede estudiarse la formación del estilo mudejar. La ojiva, se convierte en arco rebajado ó toma cierta traza del típico arco apuntado de las construcciones musulmanas. A las bóvedas ojivales se las sustituye con techos de ensambladura y tracería, y en los adornos prodúcese la elegante amalgama de rasgos góticos, árabes y del renacimiento que se denomina *estilo plateresco*, impropiamente, pues en realidad no es otra cosa que un complemento del estilo mudejar (1).

(1) El erudito Passavant no se explica la unión de elementos artísticos que produjo el estilo *mudejar*, y sin embargo señala las influencias moriscas, para deducir que de su

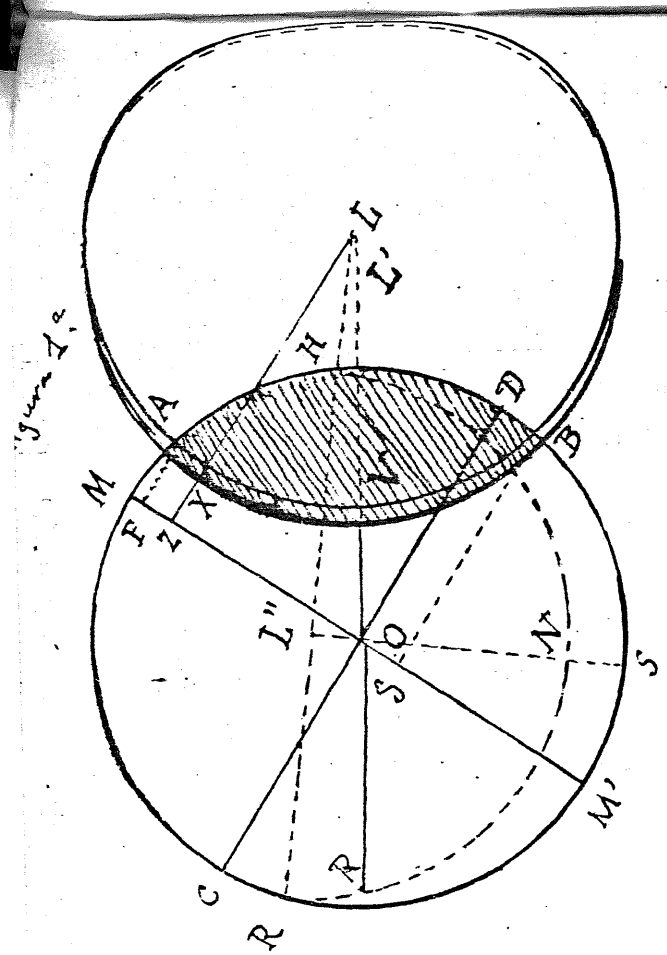
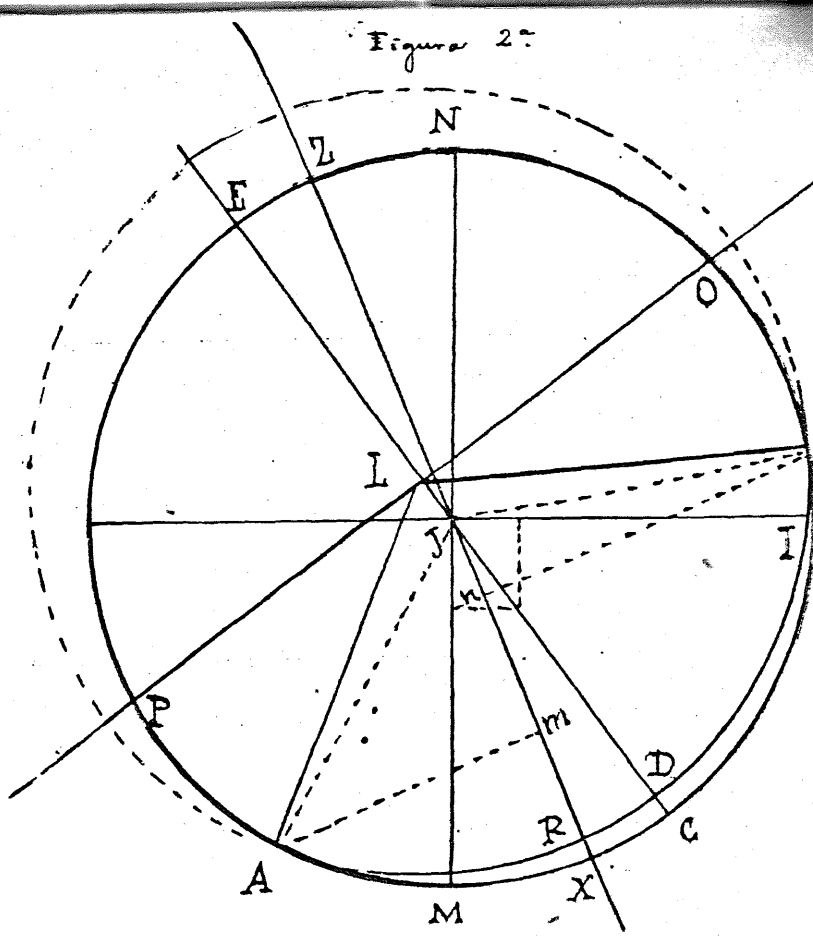


Figura 2ª



VI.—Resumiendo las cuestiones planteadas en este capítulo, puede decirse que las *Ordenanzas* de Granada (1), sabia compilación de preceptos y reglas administrativas, es por cuanto á las artes industriales se refiere, origen interesante del *arte nuevo*; del estilo mudejar granadino, que aquí, con más caracteres definitivos que en Toledo, Córdoba y Sevilla, se desarrolla en las artes industriales creando gérmenes que ni la apatía, ni la ignorancia han podido destruir, y que aun pueden estudiarse en la cerámica, en la carpintería y ebanistería, en la cerrajería y orfebrería granadinas, á pesar de su decadencia por falta de protección y de sistema.

FRANCISCO DE P. VALLADAR

El eclipse de sol en Granada

Se verificará el 30 de Agosto próximo. Es total para cierta zona de España y visible, como parcial, en Granada.

Principio: á las 11 horas 52 minutos.
Medio: á las 13 h. 16 m.
Fin: á las 14 h. 35 m.

Burgos estará dentro del cono de sombra en uno de los puntos más favorables. La duración del eclipse allí es de 3 minutos y 42 segundos.

El eclipse del día 30 tendrá casi triple duración que el de 1900; ahora falta que los astrónomos sean más afortunados que otras veces y puedan resolver las importantes cuestiones que se hallan en discusión y entre las que pueden señalarse como principales, las siguientes:

«¿La atmósfera coronal es arrastrada por el Sol en su rotación como una atmósfera ordinaria?—¿Cuál es la extensión y composición de esa atmósfera?—¿Intervienen los fenómenos eléctricos en estas manifestaciones luminosas?—¿La corona está en relación con la máxima y mínima actividad solar como se pretende?—¿Existen planetas intramercuriales, cuerpos que circulan entre Mercurio y el Sol?—Como el eclipse pasado duró cinco segundos menos de lo calculado, según Deslandres, ¿será preciso rectificar los cálculos?»

Según una alta autoridad científica española, D. Horacio Bentavol, la parte de «atmósfera común á la Tierra y á la Luna, que puede llamarse atmósfera lunar por estar

amalgama con el arte cristiano resultó «*la arquitectura plateresca*». *(El arte cristiano en España.—Arquit.)*

(1) D. Carlos y D.ª Juana, por cédula de 27 de Abril de 1524, de conformidad con el Consejo, confirmaron y aprobaron las *Ordenanzas* hechas «en utilidad y provecho para el bien público, é buena governación de la Ciudad»... Las posteriores á esa fecha, impresas en las dos ediciones que hemos nombrado y las que permanecen inéditas en el Archivo del Ayuntamiento, que son varias é interesantes, fueron confirmadas por los monarcas sucesores del insigne nieto de los Reyes Católicos.

más próxima y condensada alrededor de la Luna ejerce una influencia perceptible y muy sensible sobre la climatología terrestre» según las observaciones, comprobadas por los hechos, del Sr. Bentavol.

En Burgos se ha convocado una Exposición fotográfica con motivo del eclipse, dividida en dos grupos: 1.º *Fotografía del eclipse*; y 2.º *Fotografía del paisaje durante las fases del eclipse.*—Pueden tomar parte en la Exposición todos los aficionados y profesionales, tanto españoles como extranjeros.—El plazo de admisión terminará el 12 de Septiembre á las ocho de la noche (1).—X.

El dibujo (fig. 1.ª), representa el aspecto más astronómicamente importante del eclipse del 30 de Agosto: es el que ofrecerá *durante el paso* del semidiámetro del Sol por el meridiano de Granada. He aquí la descripción:

MM', diámetro meridional del Sol de 31' 41", 4.

O, centro del Sol.

OD, semidiámetro horizontal del Sol, en parte eclipsado de 15' 50", 7.

L, centro de la Luna á las 12, 59 minutos, 37 segundos y 72 centésimas (hora local).

OL, distancia angular de los centros de 24' 48", 6.

ADB, arco de la línea plana interceptado por el disco lunar en el citado instante de 87° 12' y 31", 6.

OV, segmento visible del semidiámetro solar de 8' 4", 6, ó sea 0,25 del diámetro.

LV, semidiámetro de la Luna de 16' 22', 5.

B, intersección inferior de los círculos solar y lunar á dicha hora en el momento en que ésta intersección pasa por el meridiano.

LR, órbita lunar.

RNH, arco de línea de puntos cuyo centro es L", que representa el aspecto que ofrecería el eclipse en su fase máxima si Granada no girase alrededor del eje terrestre.

OB, coseno del arco BD de 11° 25' 50", 7 de valor angular de 15' 31", 89.

El círculo de puntos cuyo centro es L' representa la posición del centro de la Luna en el momento en que el centro O del Sol pasa por el meridiano de Granada, á las 12 y 40 segundos y 8 décimas.

El arco AB es entonces de 91° 8' 19" 6.

OL', distancia de los centros de 23' 31", 93.

AF, seno del arco de 11° 49' 42", 2.

A, intersección superior de los discos solar y lunar distante del meri-

(1) Tenemos á disposición de los aficionados el programa de la Exposición.

diano AF 3' 53", 57 en el momento de pasar el meridiano á las 12, 27 segundos y 81 centésimas.

ZX, distancia al meridiano del punto X de 3' 19", 3.

El angulo MOL del meridiano MM' con la línea OL de los centros, es al pasar B por el meridiano de 57° 23' 52", y al pasar O, de 57° 49' 34", 9.

El intervalo de tiempo que transcurre entre el paso de B y de A por el meridiano de Granada, es de 50 segundos y 9 centésimas.

LZ, distancia del centro de la Luna al meridiano de 19' 41", 8. Siendo ZX menor que AF, el punto X pasa el meridiano después que la intersección A, con intervalo de 2 segundos y 29 centésimas.

La figura 2.ª, representa el aspecto del eclipse en su *fase máxima.*

Esta se verifica á las 12, 57 minutos, 10 segundos y 92 centésimas.

NM, diámetro del Sol. Este diámetro en el sentido MN se dirige al polo Norte, que es el círculo de declinación del Sol.

S, centro del Sol.

L, centro de la Luna.

SL, distancia aparente de 4' 8", 29 de los centros, desde Granada, y su dirección, formando con el círculo de declinación del Sol NS, un ángulo de 35° 12' 58".

NSZ, ángulo de posición en el centro del Sol con respecto á Granada de 22° 18' 29". La línea XRSZ siguiendo esta dirección, va al cénit de Granada del que dista 30° 30' 54". Es el ángulo que forma en el centro de la Tierra la vertical de Granada, con la línea que pasa por los centros de la Tierra y del Sol. El complemento, es la altura horizontal en el citado instante de 59° 29' 6".

Así, pues, para colocar la figura en su posición tal cual en dicho momento aparece desde Granada, es preciso que la línea ZX sea vertical.

El círculo vertical que pasa entonces por el centro del Sol, forma con el meridiano de Granada un ángulo de 28° 1' 57" hacia el sursuroeste.

SA, y SB, radios solares que pasan por los extremos del arco BONE PA de 232° 45' 46", 4; ocultado por el disco lunar. La parte visible es, por consiguiente, BCA de 127° 14' 13", 6.

LB y LA, radios lunares que pasan por los mismos extremos.

Colocada la figura en la posición indicada, las líneas Bn y mA son horizontales que representan las distancias al plano vertical de Granada que pasa por el Sol, de la intersección superior B de los discos solar y lunar que es de 15' 24", 56, y de 12' 15', 82 la de la inferior B.

CD, segmento visible del diámetro solar,

DE, segmento eclipsado. La relación de ED á EC es de 0,886. Dividiendo en 12 partes *(doce dedos)* el diámetro solar que son las divisiones llamadas *dígitos*, el segmento visible representa un *dígito* y una *cuarta parte* más; así se dice á estilo antiguo: En Granada el eclipse es de poco más de *un dedo.*

La parte visible del Sol está representada por el *menisco ó lúnula* ADBCA comprendido estre los arcos del Sol ACB y de la Luna ADB.

La flecha del brillante menisco, es de 216", 5 ó sea 3' 36", 5.

Tales son los principales aspectos del eclipse de Sol de 30 de Agosto, que no se reproducirá hasta el 17 de Abril de 1912 y 21 de Agosto de 1914, los más próximos, y aun de mucha menor importancia que el del año actual.

RAFAEL GAGO PALOMO.

EL ENTERRADOR

(Versión castellana, directa del portugués, de D'Ayot)

Doblan las campanas allá en San Antonio... Nadie puede figurarse que su doblar plañidero resuena tristemente en el fondo de mi corazón.

¡Me parece que el fúnebre bronce sólo suena para mí y que el conjunto de sus voces tristes viene á acompañar el conjunto grande de mis penas!

Pero no... Con su tañer lastimero las campanas anuncian la muerte de alguien, *á todo el mundo*... ¡La muerte de alguien!.. Cuando en ello pienso, una impresión tristísima de profundo desaliento invade todo mi ser, y algo así como un sentimiento de envidia nace en mi alma hacia los dichosos muertos, por los felices enmudecidos, que, en la augusta serenidad de la necrópolis no sienten las rudas inclemencias y las tormentosas miserias de este pugilato por vivir que sentimos nosotros, los que aun marchamos por esta dolorosa *vía-sacra* de la humana existencia... ¡Bienaventuradas criaturas que en vida pesaron su verdadera libertad con el terror del supremo enigma, y que después de muertos, de nada ni de nadie se acuérdan, disfrutando, egoístas, los siete palmos de terreno en que cada uno de ellos duerme el último sueño, tal vez escuchando á través de la fría losa, extrañas melodías de ignotos mundos, sin sentir junto á sus tumbas, ni la presencia de los seres queridos, ni el leve peso de las flores allí aglomeradas por piadosos recuerdos!...

¡Oh muertos, cómo os envidio!

Morir... dormir... soñar...; tal vez soñar. El fin de la realidad es el comienzo del sueño. Aspiración carísima que el Señor tarda en dejarme gozar.

La alquimia de la muerte tiene misterios que aterran, pero á tales misterios quisiera yo ser entregado de una vez.

Morir... dormir... ¡soñar tal vez!... ¡Y la muerte tarda tanto para mí!

¡Ven, amada redentora, ven, divina esposa de los afligidos!... Estréchame en tu blando seno, ¡oh losa fría!, que más fría, mucho más fría que tú, está mi alma!

Doblan las campanas... ¿Por quién? Por el enterrador.

El acabó también, como todos: fué tragado por la vorágine de la nada: duerme el sueño eterno, sueña con los más hermosos de los sueños.

Solo mi corazón no acaba, de endurecido que está por el dolor, de calcinado que está por la desesperación... ¡Detente, buen amigo, déjame dormir, soñar contigo!..

El enterrador era un anciano... Puede que ustedes le conozcan.

Bajo, cargado de espaldas, blanca la cabeza, la cara arrugada como un palimpsesto medioeval, chato de facciones, con la barba recia enmarañada. . Siempre en mangas de camisa, lo mismo cuando aprieta el frío que cuando abrasa el verano, parecía hecho á prueba por Dios. El hombre que cavó fosas, tiene por fin la suya, quien enterró á tantos semejantes, va también á ser enterrado.

¡Viejo enterrador!. . La muerte fué para tí como sería para mí: el término del cautiverio, el fin de las tribulaciones... Cavaste, cavaste, te endureciste, te cansastes... ¡descansa ahora!

Jamás tuviste los consuelos del hogar: el cariño de una hermana, el beso de la mujer amada, el amor purísimo de una hija idolatrada.

Saliste de lo ínfimo para no llegar ni siquiera á lo medio; cruzaste la existencia en completa orfandad de afecciones; fuiste un despreciado de la suerte, un perseguido de la desventura...

Era justo que la muerte, la deliciosa muerte, te llevase piadosa halagándote con sus más exquisitas caricias... Erá justo amigo mío, era muy justo...

Doblan las campanas, doblan todavía...

JULIO DE LEMOS.

Mentiras dulces y verdades amargas

Decirle á una señorita,
Aunque se mienta al decirlo,
Que es bella como ninguna;
Que sus ojos son divinos,
Y sus cabellos dorados,
Como el color de oro fino,
Y que nos produce envidia
El que la besen sus rizos;
Que sus mejillas son rosas,
Del algún jardín del Egipto;
Que su aliento es perfumado
Como claveles y lirios,
Y su sonrisa es un Cielo,
De hermoso arrebol teñido,
Y que dentro de su boca,
Se ven sus dientes chiquitos
Y tan blancos, que parecen
Palomas dentro de un nido;
Que su talle es de palmera,
Y su cuello alabastrino,
Y sus pies son tan menudos,
Como el cáliz de un jacinto,
Y otras mil cursilerías
Que en todo tiempo se han dicho,
Son siempre mentiras dulces,
Que suenan bien al oído
Y alhagan la vanidad
Del género femenino,
Y que siendo tonterías,
Á fuer de ser muy cumplido,
Hay que decirlas en verso
Aun sabiendo que has mentido.
Porque vaya usted á decirle,
Aun siendo verdad lo dicho,
Que su cara es muy vulgar
Y sus ojos muy chiquitos
Y se los pone agrandados
Gracias á algún carboncillo;
Y sus cabellos son rubios,
Porque se los ha teñido;
Y sus rizos se los hace
Con papeles retorcidos,
Y el color de sus mejillas
Es colorete del fino;
Y su aliento es el perfume
De algo que se ha corrompido,
Y sus dientes son iguales
Porque los lleva postizos;
Y su seno no es con mucho,
De amores, rincón ó nido,
Porque todo es compostura
Y confección del modisto;
Que su talle, no es un talle,
Es la rueda de un molino;
Y si sus pies se pesaran
Sumaban cinco ó seis kilos...
Estas verdades amargan,
Y suenan mal al oído,
Y todo aquel que en sus versos
Á decirlas se ha atrevido
Sufre las imprecaciones
Del género femenino
Diciéndole que es un cursi,
Y grosero, y mal nacido;
Y le llamen hasta feo,
Aun siendo bien parecido,
Y expuesto á que una mamá
Le apunte y *descuaje* á tiros...
Digamos mentiras dulces
Que en todo tiempo se han dicho,
Pues las verdades amargas
Ofenden á los oídos
De quien siempre tiene encantos,
Aunque los tenga escondidos

A. DE TAPIA.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

En esta sección daremos cuenta y juicio crítico de todo libro, impreso ó gráfico (lámina, grabado, cromo, música, etc.) que se nos envíe.

Libros y música.

Se han recibido estos días: el estudio de nuestro sabio maestro señor Eguílaz, *Origen de las ciudades Garnata é Illiberri y de la Alhambra;* un tomo de Balzac, *La misa del ateo, Honorina, El coronel Chabert, La interdicción y Pedro Grassou*, de la acreditada casa de Barcelona, Luis Tasso, que reanuda así la públicación de las obras del gran novelista; los tomos *Por el Nilo, Los moros y el Desierto, Un año entre salvajes* y *El País de los diamantes,* que completan la interesante colección «Viajes y aventuras en Africa» de M. Medina, publicada por la casa Bastinos; el *Eclipse total del Sol de 30 de Agosto de 1905*, por D. Enrique Casas, y un catálogo especial de los celebrados *Manuales-Soler*, ó «Biblioteca jurídico-popular», que debemos todos conocer, porque «la ley es el mejor escudo del ciudadano». La casa editorial de Manuel Soler (Consejo de Ciento, 416, Barcelona) publica ahora el tomo 37, *Derecho electoral.*

También hemos recibido el Catálogo del almacén de música que en Leipzig tiene establecido el editor M. Ernest Eulenburg. Al catálogo, que es muy elegante y completo, acompañan una primorosa *suite* de David, por Hans Sitt y otra original de este maestro, las dos para violín y piano. Uno de los números de la *suite* de Sitt, es un precioso *Bolero* de corte fino y elegante y mucho carácter.—También acompañan al catálogo dos melodías para piano de Teodoro Espen, *Arabella* y *Al pie del mirador.* —Todas las ediciones son elegantísimas y lujosas y á precios inverosímiles. Daremos cuenta de todo ello.

Revistas y periódicos

Revista de Archivos, bib. y mus. (Junio).—Entre otros notables estudios publica uno de D. Ricardo Velázquez, titulado «Cámaras sepulcrales descubiertas en el término de Antequera», que se refiere á las construcciones protohistóricas recientemente descubiertas cerca de la cueva de Menga y en el Romeral. Trataremos aparte de este asunto.

Revista musical catalana (Agosto).—Concluye en este número el interesante estudio de V. d'Indy, desarrollando este tema: La música religiosa ha de ser como una oración, esto es: no ha de emplear otros medios de expresión que los apropiados al acto de orar.

Con este motivo discute á Palestrina y su música, y pregunta con mucha razón: «¿por qué se nos ha de obligar á hacer imitaciones» de las obras de aquel maestro? D'Indy, concluye su estudio con una anécdota, para probar que el que pretende escribir la verdadera música de iglesia ha de *tener fe...*

Arte y Construcción (16 de Agosto).—Trata en sus actualidades del «Arte público», y de la Junta formada en Madrid para reformar artísticamente la capital de España. De este asunto hay que escribir mucho y aparte de estas brevísimas notas.

Resurrexit (18 Agosto, Almería).—La preciosa revista de la ciudad hermana continua progresando. En el número que tenemos á la vista hay un estudio histórico de Cuevas, ilustrado con preciosas fotografías.

Album Salón (1.° y 16 Agosto).—Son hermosos los dos números. Los fotograbados en colores se perfeccionan de día en día. Entre los trabajos del texto hay uno de F. Tomás Estruch, titulado «La orfebrería en la composición y redacción de «El Quijote», de bastante interés.

Nuestro director Sr. Valladar, ha recibido la singular merced de que el notable crítico Sr. Casellas le dedique un notable estudio acerca del pintor cordobés Bartolomé Bermejo (véanse los números 125 y 128 de LA ALHAMBRA), con motivo del descubrimiento de un cuadro de este artista, comprado en Berlín para la galería de M. Vernher, de Londres. Con sus mismas ilustraciones, publicaremos, traducido al español, el erudito trabajo.

El *Blanco y Negro* (12 Agosto) y *El País* (19 de íd.), tratan de *Generalife*, reproduciendo artículos y párrafos de los estudios que acerca de aquel «real sitio» ha publicado el Sr. Valladar en *El Defensor de Granada*, recientemente.—S.

PROYECTOS DE ESTATUAS

I

Somos por aquí ligeros en el proyectar y tardos en el hacer. Por buscar un incentivo para una fiesta se puso en Bibarrambla la primera piedra de un monumento dedicado á un fraile humildísimo que pudo ser príncipe de la iglesia, y se quedó en perseguido por los altos poderes,



Boceto de estatua de Fray Luis de Granada
Original de D. Francisco Font.

Fray Luis de Granada, pobre hijo de una lavandera, á quien la Iglesia ha declarado Venerable.

Fray Luis de Sarriá, era granadino, y Granada, cuando celebró en 1888 el tercer centenario de la muerte del sabio maestro, resolvió erigirle una estatua. Se convocó un certamen que se declaró desierto y después otro en que se premió el boceto que reproduce el apunte adjunto; pero ni en 1888, ni en 1892 y 1896 en que se reanudaron las gestiones en favor de la erección del monumento, ni en 1900 en que solemnemente se bendijo por el Prelado la primera piedra de aquél, celebrándose una fiesta solemne, se ha conseguido otra cosa que reunir una modesta cantidad que en el Banco de España está depositada.

Parece que Fray Luis predijo lo que había de suceder, y anticipándose á los olvidos de esta época escribió: que será luego la gloria del hombre tal cual es su vida; «porque aunque después de la vida permanezca todavía la gloria, ¿qué aprovecha esa gloria al que nada siente por ella?» ..

En su gran humildad, el *pobre y rudo monje*, como él así mismo se titulaba, comprendió la fragilidad de todo lo humano, y cómo los vivos se olvidan de los muertos.

Allá en Bibarrambla, bajo un raquítico jardín «á la inglesa», y una alta farola que alumbra poco, yace olvidada la piedra sobre que se ha de edificar un monumento al fraile insigne, de quien dijo el Papa Gregorio XIII que con sus sermones y escritos había hecho mucho mayor beneficio á los hombres que si estando ciegos ó muertos les recobrara de Dios la vista ó la vida... Extraños contrastes: una luz que apenas alumbra la pequeña plaza, sobre la base de un monumento para el que después de tres siglos ilumina con su admirables escritos la religión de Cristo y la hermosa habla castellana... ¡Un jardincillo de traza extranjera cubriendo el nombre, escrito en acta oficial, de uno de los hijos más españoles que tuvo España! ..

«¿Qué cosa puede haber tan dulce, que no se haga amarga con la mezcla de tantas amarguras?», escribió Fray Luis en su discutido *Libro de la Oración y la Meditación*, y esa eterna verdad se interpone ya hace años entre el proyecto de monumento y su realización.

¡Parece mentira que no haya una voluntad enérgica que saque ese proyecto de las garras del olvido oficial!

El Bachiller SOLO.

CRÓNICA GRANADINA

A Fabián Vidal, en *La Correspondencia de España*.

Lo confieso con entera sinceridad y más que dejos de amargura: no creí nunca que mi paisano Fabián Vidal se callara ante mi franca y cortés «croniquilla» del 30 de Junio último, porque no le pude suponer,—á él que tanto ha trabajado *solo*, para, por su propio esfuerzo, llegar á un distinguido puesto en la prensa madrileña,—influído por el desvío con que esa gran prensa trata á las publicaciones de provincias; pero ni aun pude figurarme que mi amigo y paisano escribiera en su artículo reciente *Un recuerdo y un informe*, el párrafo que sigue:

«El antiguo gobernador y sus amigos dicen á todas horas que no existe peligro. Para ellos, hombres prácticos, Pangloss capaces de escribir, como el doctor famoso, una sabia disertación sobre las ventajas del optimismo, la campaña actual de la Prensa es obra de ignorantes y envidiosos. ¿Quién ha dicho que el recinto va á hundirse? ¡Falso, de toda falsedad! Y en lo referente á la cuestión del río Darro, un informe emitido por cierta Comisión hace algunos años, prueba que podemos dormir tranquilos.

Pero he aquí que el Sr. Gómez Tortosa, conservador actual de la Alhambra, dice al ministro que el estado de ésta es mucho peor de cuanto se creía, no debiendo sorprender á nadie ocurra un derrumbamiento en plazo no lejano. Su informe, acompañado de fotografías, es abrumador para los que intentan desvirtuar las aseveraciones de la Prensa. La Rauda, el Harem, la galería de Machuca, la sala de los Abencerrajes, amenazan ruina inminente.»

¿Es que con ese párrafo, cargado de argucias y de insinuaciones insidiosas, quiere contestar á mis francas y nobles excitaciones? Pues lea lo que sigue, ya que leyó mi «croniquilla»; mi ruego á él de que cooperara «á la obra de regeneración, de verdades, que como base de todo cuanto se haga en la Alhambra, es necesario emprender cerca de los altos poderes y difundir en la opinión pública»; la noticia de que hay un notable informe de la Comisión hidrográfica respecto al río Darro á su paso por el tajo de S. Pedro; y tenga presente que él en Madrid y yo en Granada, granadinos somos, y las verdades y los intereses de esta desventurada tierra han de estar por encima de prejuicios, humorismos y rasgos de amor propio:

1.º No es la primera vez que Fabián Vidal no contesta á La Alhambra, que aunque de provincias, ha merecido ser escuchada por otros granadinos y no granadinos.

2.° Parece que me cuenta entre los amigos del «antiguo gobernador» (director de la Conservación, si no lo tiene á mal: hace muchos años que se suprimió el cargo de gobernador de la Alhambra); y también entre los Pangloss prácticos, «capaces de escribir, como el doctor famoso, una sabia disertación sobre las ventajas del optimismo», y esto, como lo demás, es una desdichada ligereza. En la Academia de Bellas Artes de S. Fernando, se conserva el estudio, modesto como mío, leído en Febrero de 1904 y referente al estado en que la Alhambra se halla y á las obras más urgentes que allí son precisas, y en las actas de aquel insigne centro consta que tuvieron á bien contestarme el Sr. Marqués de Altavilla y el sabio excatedrático de nuestra Universidad insigne, Sr. D. Francisco Fernández González. En ese estudio y en otro más asequible para poderlo consultar: en el publicado en el núm. 37 (Enero 1905) de la revista de Barcelona *Hojas selectas*, puede ver Fabián Vidal, cuales son las obras que se necesita hacer para consolidar el palacio y atender á la seguridad del recinto. Además, allá va un consejo de granadino á granadino. Cuando venga aquí, visite el local de la Comisión de Monumentos y quizás los mismos muros del salón le dirán, quedo, muy quedo, para que nadie se asuste, que la Comisión no se reune y que en una sesión—una de las últimas, ya hace más de dos años,—se marcaron de tal modo ciertas líneas características, que... apenas se han celebrado dos ó más sesiones después. También hay cierta acta de una sesión que presidió el Sr. Cortezo cuando estuvo en Granada, y que Fabián Vidal como granadino y como periodista recto y justo, debe conocer antes de hablar de optimismos. Y no le recomiendo la lectura de La Alhambra, porque sé que dispensa ese honor á esta revista, por el que le estoy reconocido.

3.° No ya la Comisión hidrográfica, una Comisión especial formada por los ingenieros Sres. Gómez Tortosa, Fernández Figares y García Zamora acaban de emitir un informe, cuyas conclusiones dicen lo que sigue:

1.ª Que subsisten algunas de las causas que motivaron la formación del tajo de San Pedro y que es de temer continúen más ó menos lentamente los desprendimientos, llegando aquél al recinto de la Alhambra.

2.ª Que no se han apreciado filtraciones en el tajo procedentes de los aljibes del recinto.

3.ª Que en la actualidad no existe ningún peligro para los alcázares de la Alhambra.

4.ª Que sí existe, aunque no inminente, para la parte del recinto que ocupan las torres del Cubo, Homenaje y los antiguos cuarteles contiguos á esta última, pero que encontrándose estas torres en estado ruinoso, es de presumir se derrumben, antes que el tajo las alcance, á menos que se acuda prontamente á la consolidación de aquéllas.

5.ª Que teniendo alguna de dichas torres valor arqueológico, la Superioridad debe resolver si se han de conservar dichas torres, y en caso afirmativo debe procederse á ejecutar en ellas inmediatos trabajos de consolidación que garanticen su existencia.

6.ª En el caso afirmativo dicho y no en otro, debe procederse á estudiar la manera de evitar nuevos desprendimientos del tajo de San Pedro, bien reproduciendo el proyecto de muro de contención que formuló en el año de 1870 la jefatura de Obras públicas de la provincia, bien empleando un muro de revestimiento, ó una combinación de ambos medios.

7.ª De no resolverse por la Superioridad que se consoliden y conserven las torres dichas, la Comisión no estima necesarias las obras indudablemente de importancia indicadas en el apartado anterior; en este caso solo debe procurarse defender del río la terrera que hoy existe al pie del tajo, lo cual puede conseguirse con un sencillo muro, que evite el desgaste de aquéllas por las aguas.

8.ª La Comisión hace presente á la Superioridad que la desviación del Darro, como alguna vez se pensó, es un recurso costoso y que solo evitaría los efectos directos de dicho río sobre el tajo, que pueden evitarse más fácil y económicamente por el medio que se acaba de exponer. Además dichos efectos no son la causa única ni la principal de los peligros que han motivado la redacción de este informe.

Figúrese mi amigo y paisano la diferencia que hay entre lo que dicen esos ingenieros, ahora mismo, y lo que él nos dijo: que el agua del Darro hace perder su firmeza á «los pilares de la casa real, los malecones morunos del Generalife, las obras de fábrica donde se asienta la robusta torre de la Vela» (son sus palabras); dando lugar á que *La Epoca* ahora, de exageración en exageración, nos aperciba de que las aguas de los aljibes y las albercas, de los riegos para los jardines, perdidas y rotas, «han convertido la *Colina roja*, en que se asienta la morada del rey moro, en una colosal esponja»... desde la torre de la Vela hasta el Generalife....

Y renuncio á copiar y á comentar. Para una campaña de verdades, excité «en nombre de Granada y de sus artes, en nombre de los prestigios de la desairada Comisión de Monumentos de esta provincia, el celo y el buen deseo de mi paisano y amigo Fabián Vidal»; el paisano, el amigo, el compañero, no ha tenido otra contestación que el párrafo que dejo copiado al comienzo de esta crónica.

Yo someto la del 30 de Junio y ésta, y el artículo *Un recuerdo y un informe* al fallo de personas imparciales. Después... ¡que Dios nos perdone á todos los granadinos los disparates que cometemos en contra de Granada y de nosotros mismos!... —V.

Se venden á precios económicos, los grabados que se publican en LA ALHAMBRA. Pídanse catálogos y notas de precios.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año VIII Núm. 179

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 179

La Alhambra, *Francisco de P. Valladar.*—En un album, *Antonio F. Afán de Ribera.*—Escrituras árabes del Archivo municipal de Granada, *M. Gaspar Remiro.*—Viajes cortos: Lanjarón, *Matías Méndez Vellido.*—Impresiones de Africa, *José Parada y Santín.*—La momia de Pizarro, *Francisco Fernández Pesquero.*—¡Perjuro!, *Eduardo de Ory.*—Paco Fuentes y sus artistas, *V.*—Notas bibliográficas, *V.* y *S.*—Crónica granadina, *A. de Tapia.*

Grabados: Documento número 8.—Fr. Francisco M. Cervera y el P. Francisco Serra.—Paco Fuentes.—Antonia Arévalo.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

París, 225, rue de Vaugirard

Ultima publicación: **LA TIERRA.** Libro de lectura y de lecciones de cosas, por MIGUEL DE TORO Y GÓMEZ. 325 páginas y 527 grabados, bonita encuadernación, PRECIO: 2'50 pesetas, certificado.

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

ACADEMIAS ELECTROTÉCNICA.—Preparación para las Escuelas de Ingenieros Industriales, Artes é Industrias y Carreras del Estado.—*Pez, 17 duplicado, Madrid.*

ARTES É INDUSTRIAS.—Revista quincenal ilustrada. Órgano de las Escuelas de Artes é Industrias.—Director-propietario, Joaquín Adsuar y Moreno.—Redacción y Administración, *Pez, 17 duplicado, Madrid.*

Próxima á publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se pondrá á la venta en la librería de Paulino Ventura Traveset.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año VIII → 30 de Agosto de 1905 ← N.º 179

LA ALHAMBRA (1)

No es posible desconocer, que, con más ó menos acierto, según las épocas, se ha hecho mucho por la Alhambra en el pasado siglo XIX. Si Washington y los demás extranjeros á quienes hay bastante que agradecer, pues á sus agresivas é intencionadas críticas se debe en parte que la Alhambra haya resurgido de sus ruinas y de la miseria en que la tenían sumida las gentes desdichadas que en las primorosas estancias y torres árabes, habían hallado gratuito ó económico albergue,—levantaran sus cabezas, se asombrarían de todo lo hecho. Comparado lo que vemos hoy con los grabados, litografías y aun fotografías inéditas y publicadas en libros más ó menos populares, hasta la mitad del siglo referido (2), compréndese á primera vista que el paso dado es de gigante; pero aun se conservan otros testimonios que acreditan mejor el interés demostrado por la Alhambra, aunque ese interés no haya sido, ni sea, el que un monumen-

(1) Reproducimos por su actualidad parte de este ligero estudio, publicado en *Hojas Selectas*, de Barcelona, en el número respectivo á Enero de 1905.

(2) Hay libros verdaderamente notables por la fidelidad con que reproducen el monumento, unos, y otros por su extravagancia. Entre los últimos, conozco uno que posee mi excelente amigo Leonardo Williams, entusiasta hispanófilo, que se titula *The Turist in Spain-Granada*, by *Thomas Roscoc* (Londres, 1835), ilustrado con excelentes grabados en acero por el famoso dibujante David Roberts. No es posible hallar mayor fantasía y grandeza que en esas artísticas láminas, muy semejantes á los dibujos de Doré, pero en ellas no se representa á Granada ni á su Alhambra; aquel es un país desconocido poblado de manolas, con largos mantos, y *majos*, más cerca de los *lazzaroni* italianos que de los habitantes de España.

to de esa índole se merece. Voy á explicarme, haciendo uso de algunos datos, noticias y observaciones de los que tuve el honor de exponer, recientemente, ante la docta Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Allá, á fines del siglos XVIII, en 1792, el ilustre conde de Floridablanca, queriendo conocer de cierto cuál era el estado del Palacio árabe de la Alhambra, nombró Juez conservador de aquel real sitio, – perteneciente entonces al Patrimonio de la Corona, – al Sr D. Bartolomé de Rada y Santander, oidor de la Chancillería y persona de ilustración y sana y justa crítica. El Sr. Rada, después de minuciosa visita, emitió un desconsolador informe, en el que como síntesis, se sienta esta innegable verdad: que entonces – como ahora—eran necesarios muchos y costosísimos reparos para los que hacían falta *«algunos millones de reales»*.

«Tuvo en otros tiempos la Alhambra—dice el Sr. Rada, con vista de papeles antiguos—pingües y cuantiosas dotaciones (1), que bien administradas era indispensable poder y deber mantenerlas y conservarlas en el mejor estado: pero prescindiendo de lo que entonces se hizo, lo cierto es que hoy no es posible atender aun á los más urgentes y precisos gastos con solo 6.056 reales y 23 maravedises, que después de pagados sueldos, restan de los 11.095, con 5 en que consiste toda su dotación»...

Examina después el Sr. Rada el estado de la Alhambra, – que era deplorable – y quejándose de los alcaides militares que sucedieron á los condes de Tendilla y marqueses de Mondéjar, alcaides cuya residencia en el Real sitio era perjudicial, pues les facilitaba «por raros medios y caminos una oculta pero verdadera intervención y manejo poco favorable en muchos casos á la conservación de dicha Real fortaleza», —dice: «De este principio nace otro que es la tercera y última causa del miserable

(1) Respecto de consignaciones, he hecho diferentes estudios. He aquí la síntesis: Los Reyes Católicos gastaron grandes sumas en la Alhambra, según revelan las cartas de Hernando de Zafra *(Colec. de docum. inéditos*, tomos VIII y XI); la Reina D.ª Juana concedió el importe de las «penas que se sentenciaren é aplicaren para sus cámaras é fisco», en Granada; los alcaides condes de Tendilla y marqueses de Mondéjar gastaban en la Alhambra «lo más de sus rentas», según los *Anales de Granada* de H. de Jorquera y el Ayuntamiento hizo obras considerables en varias ocasiones (á la venida de Felipe IV por ejemplo). Después se disminuyeron las dotaciones mucho, llegando el caso de que nada se diera por bastantes años. En 1830, asignó el Rey 50.000 reales anuos, y desde 1869 en que la Alhambra es monumento nacional, la cantidad destinada á conservación ha tenido sensibles variantes. Nunca excedió de 30.000 pesetas y llegó á esta cantidad por muy poco tiempo, ha descendido en cierta época á 10.000 y se viene sosteniendo hace algunos años en 25.000.

estado de esta Real Fortaleza y señaladamente de sus Casas Reales. Los Alcaides tienen en su poder todas sus llaves y las manejan á su árbitrio .. Toleran contra las Reales intenciones que en todo tiempo entren en dichas Casas Reales gentes de todas clases, sin distinción alguna, particularmente en los días primero y segundo de cada año, en que se celebra la memoria de la Conquista, viniendo á este fin innumerables familias de la comarca, que juntamente con la ínfima plebe de la Ciudad, corren á pelotones por todas sus Piezas, causando indispensables daños perjuicios en que nadie les va á la mano .. Roban todo lo que pueden, rompen y destruyen cuanto se les pone delante, y para todo se estiman autorizados, por pagar, como pagan á la entrada, cuatro cuartos por persona (1). Nada se pondera, Sr. Excmo., – continua en esta relación y pintura; ella por desgracia es muy puntual y verdadera, y aun había sobrados méritos para extenderse más en este punto»... Más adelante, agrega, «que bajo la contribución de dos ó cuatro cuartos por persona, está franco para todos los que concurren á bañarse en el estanque primoroso que hay enmedio del Patio á la entrada del célebre Salón y Torre que llaman de Comares»... Rada, para mayor certeza de lo que decía, mandó dar testimonio de todo ello al Escribano mayor de la Chancillería (2).

Esto ocurría á fines del siglo XVIII. La invasión francesa no produjo á la Alhambra otros beneficios que el de haber legado sus nombres á la posteridad, algunos oficiales franceses que se inscribieron en paredes y muros y aun en mármoles, como el famoso *porte drapeau* del Peinador de la Reina, que sabe Dios los días que se pasó arañando en mármol blanco para que no se olvidara su nombre y apellido, su destino y hasta el regimiento de línea á que pertenecía (3), y como los tiempos que á la invasión siguieron no fueron menos calamitosos para la Alhambra, tanto, que en 1833 servía aun de taberna el patio del estanque y éste de lava-

(1) Se conserva la costumbre de permitir la entrada en esos días á todo el pueblo, pero ni se exige retribución ninguna, ni se cometen actos reprensibles ni incultos.

(2) Dí á conocer este notabilísimo manuscrito, casi íntegro, en mi estudio. *El incendio de la Alhambra* (Granada, 1890).

(3) Los franceses hicieron gastar al Ayuntamiento grandes sumas en ridículas defensas. Cuando en 1823 volvieron en paz y en gracia de Fernando VII, ni se querían ir, ni dejar para España la admirable Alhambra. Al abandonar á Granada volaron la puerta de los Siete Suelos y muchas torres del Secano, y gracias al arrojo de un antiguo veterano granadino llamado José García, que cortó la mecha que comunicaba las voladuras de las torres con la minas preparadas para que pereciera la Alhambra, se conserva lo que vemos hoy.

dero público, no se extrañará que la Comisión de Monumentos históricos de Granada, en un notable informe que se tuvo presente para declarar monumento nacional el Alcázar y su recinto (Diciembre de 1869), consignara, que los adornos del palacio se hallaban «antes de 1840 cubiertos de cal las puertas se caían á pedazos, los artesonados estaban colgantes de las armaduras, se habían alquilado las más bellas estancias á familias pobres que ahumaban sus cupulinos dorados y sus paredes, las fuentes servían de lavaderos públicos, y más de un viajero historiador como Washington Irving, Chateaubriand, Owen Jones, etc., lamentaron en amarguísimas quejas la incuria y la indiferencia de nuestros abuelos»...

Esa era la Alhambra antes de 1840. Que se ha hecho mucho, es indudable; realmente, se ha arrancado á los estragos de ruina lo que hoy ve el que el Palacio visita, y lo que apuntalado para que no se caiga á pedazos, se conserva, ocultándolo á la vista de los que critican á España porque no cuida como debe ese admirable monumento único en el mundo.

La arqueología moderna ha revelado tesoros artísticos en lo que se conserva visible, y en lo que hay escondido dentro del Palacio y del recinto; y la arqueología pregona por todo el mundo nuestra pobreza y abandono, porque permanecen inexplorados campos de investigación tan interesante como el *Secano*, bajo cuyo relleno de escombros se guardan los restos de los palacios de que habla Aljatib, y que por su *brillantísimo aspecto* arrebataban «los ojos y el ánimo»; los que sonreían con la blancura de sus almenas, y brillaban con el rico ornato de sus doradas cúpulas»; de los *otros palacios*, que según Guillebert de Lannoy, que visitó á Granada en 1411, rodeaban el Alcázar del Sultán, y que tuvieron su emplazamiento precisamente en lo que hoy llamamos el *Secano*....

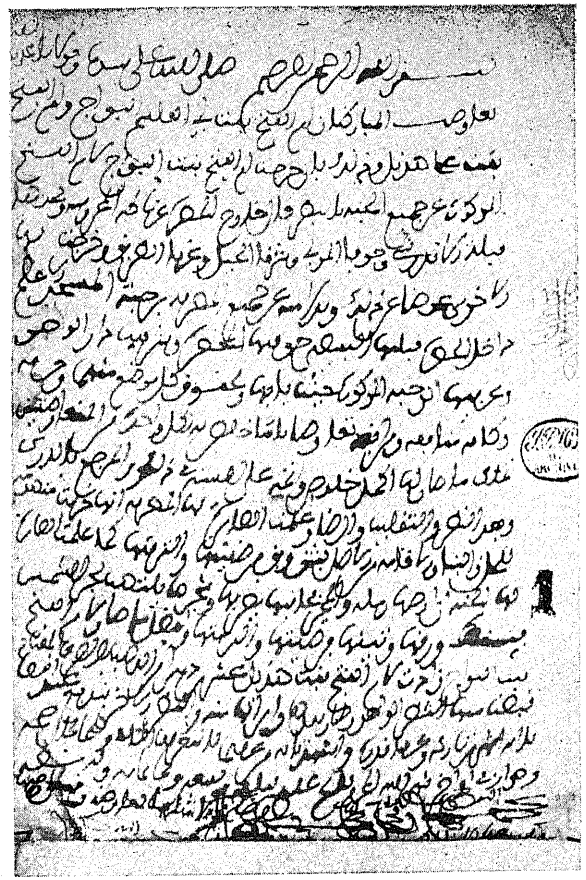
FRANCISCO DE P. VALLADAR

(*Concluirá*)

EN UN ALBUM

Busco un piropo, entre mil,
Para tí, bella Isabel,
Y hallo como más gentil,
Llamarte rosa de Abril,
Y hermosísimo clavel.

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.



Documento núm. 8

Escrituras árabes del Archivo municipal de Granada

(*Continuación*).

DOCUMENTO NÚM VIII

بسم الله الرحمن الرحيم صلى الله على سيدنا ومولانا
محمد واله تعاوض المباركتان ام الفتح بنت
ابى القاسم البواج وام الفتح بنت على هذيل
وذلك بان خرجت ام الفتح بنت البواج لام الفتح
المذكورة عن جميع الجنة بالبطرقال خارج الحضرة
غرناطة العروسة وبحدها قبلة الاندرشى وجوفا
المريى وشرقا الجبل وغربا الطريق وخرجت لها
الاخرى عوضا عن ذلك وبزلا منه عن جميع المصرية
برحبة المسجد الاعظم داخل الحضرة قبليها
البسيطى جوفيها الحضرة وشرقيها دار الوحد
وغربيها الرحبة المذكورة حيث بابها وبحقوق
كل موضع منحما وحرمه وكافة منافعه ومرافقه
تعاوضا تاما خلص به لكل واحدة من المتعاوضتين
تملك ما صار لهما اكمل خلوص واتمم على
السنة فى ذلك والمرجع بالدرك وبعد النظر والتقليب
والرضا وعلمت الصايرة المصرية انها خربت

(غ) متهدمة (؟) للحد والبنيان والاقامة من الاصل بثمن وفق فرضيتها والتزمتها كما علمت الصايرة لها الجنة ان ارضها رملة والعين بجانبها يصربها بشجر ما يملتصب بحر الشمس (1) ورقها وتينها فرضيتها والتزمتها ولمفضل ما صار لام الفتح بنت البواج زادت لام الفتح بنت هذيل عشرين ذينار من الذهب بالضرب المعتاد قبضت منها المنظرة الواحد وصار بيدها وابرات منه والمنظرة الاخرة تدفع (غ) عهد انها بلانه اشهرين تاركه (؟) وعرفتا قدره واشهدتا به من عرفهما بالمعرفة التامة وهما بحال صحة وجواز في اواخر شهر الله المحرم عام ثمان وتسعين وثمانماية...(2)

Escritura de cambio entre las benditas Omalfatah, hija de Abulcásim Albauach, y Omalfatah hija de Ali Hudail, en virtud de la cual entrega la primera á la segunda un huerto sito en el Pedregal fuera del Alhadra (el recinto) (3) de Granada, lindante (el huerto) al S. con el Andaraxí, al N. con el Almerí, al E. con el monte y al O. con el camino, y la segunda á la primera, á cambio del susodicho huerto, una almacería (4), sita

(1) Sigue una palabra tachada é innecesaria para el texto.

(2) Siguen firmas y palabras árabes de escritura posterior á la del documento, en gran confusión é indescifrables.

(3) La palabra Alhadhra, generalmente se traduce por la ciudad, capital ó corte de un reino; pero sospecho que en este documento tiene otra significación, acaso el recinto ó los muros de la ciudad, ú otra cosa distinta que yo ignoro al presente.

(4) Casa pequeña, cámara ó sobrado con entrada independiente de lo principal de la casa. V. Eguílaz, «Glosario etimológico, etc.»

en la plaza de la Mezquita mayor, dentro del *Alhadra* de Granada, lindante por el S. con el Albaciti (el de Baza), por el N. con el *Alhadra*, por el E. con la casa única (Daraluahad) y por el O. con la plaza mencionada donde se halla su puerta. También se consigna que la segunda entrega á la primera veinte dinares de oro en moneda corriente por la ventaja de la casa que obtiene en el cambio, el cual se realiza conforme á las disposiciones de la zuna sobre el particular y al derecho de recoger garantía, y á la fecha de últimos del mes de Dios Almoharrem, el honrado, del año 898 de la Hégira (Junio de 1491 de J. C.) Al reverso de esta escritura se consigna el testimonio de que Omalfatah, hija de Ali Hudeil el mencionado, ha recibido los veinte dinares de plata restantes á su favor en el cambio realizado, de los cuales hace renuncia Omalfatah, hija de Albauach.

He aquí la parte del texto legible, pues buena parte de él se halla muy difícil, por no decir imposible de leer con seguridad de acertar.

الحمد لله فقبضت ام الفتح بنت على هذيل المذكورة (غ) عجولة (؟) العشرين الدنانير الفضية الباقية من (غ) الاشراط (؟) لها فى المعاوضة عجولة وصارث بيدها وابرات منها ام الفتح بنت البواج المذكورة جمعها فيه ابراء التامة وعرفتا قدرهما واشهدت به من عرفهما بحال صحة وجواز فى التاسع والعشرين جمادى الاولى عام سبعة وتسعين وثمانماية...(1)

M. GASPAR REMIRO.

(Concluirá)

(1) Siguen varias palabras y firmas que no puedo leer con seguridad de acertar.

VIAJES CORTOS

LANJARÓN

(Continuación)

Estas sencillas bromas duraron poco, puesto que aguijado por mi impuesto itinerario, no permanecí en Lanjarón más tiempo, lo mismo á la ida que á la vuelta que el necesario para tomar respiro y descansar.

Antes de regresar, visité con creciente admiración los «Molinos», el «Castaño», prócer entre todos los de la comarca, el «Visillo», la roquera fortaleza ó «Castillo» que avanza en el centro del barranco, dando frente al pueblo; y la tumba de mi abuelo paterno, que yendo allá en busca de mejora y descanso fué asaltado de una apoplegía fulminante, apenas pisó la casa en que se hospedaba. En lo que es hoy un gran corral, adscripto á la Iglesia, en el muro de la derecha se ve con claridad una modesta lápida de piedra de Sierra Elvira, y en ella el nombre honrado de mi respetable ascendiente.

Pocos granadinos enfermos y sanos habrán dejado de acudir alguna vez al famoso pueblo, último del Valle de Lecrín, por el lado del partido judicial de Órgiva, y no hay para qué recordar la belleza natural de aquellos vericuetos, llenos de majestad y grandeza en cuanto obra de Dios, si bien sucios y afeados en lo que atañe á la pulcritud y celo de sus moradores y de los municipios que los regentan, que no pueden ser más abandonados y negligentes.

Hacía feroz contraste la lozanía de los tupidos bosques de castaños y olivos, de naranjos y limoneros perfumados, de extendidas y profusas parras, con el estado de las calles, con el de la acequia que atraviesa la calle Real, con la mala versación de chicos y grandes; y sobre todo con los alardes digestivos, no sé decirlo de modo más delicado, que adornan y apestan los sitios públicos y privados, no sé si como exposición permanente que pregone la virtualidad de las aguas ó como muestra inconcusa de la libertad omnímoda y envidiable que disfrutan los habitantes de la despreocupada urbe.

II

Y ahora noto, lector de mi alma, que el vuelo inmoderado de mi imaginación y la pícara costumbre de las digresiones, no siempre discretas y necesarias, me obliga á hacer un recuento para saber por donde andamos y la razón, si la hubo, de haber sacado á cuento cosas tan antiguas y faltas de interés; libertades ambas indisculpables á no servir de racional explicación á mi deseo de visitar otra vez el pueblo de referencia.

Decía, pues, que hace ya bastantes años, me hallaba un riguroso verano delicado de salud y decaído de fuerzas. No era yo solo; aquel excepcional estío llevaba trazas de consumirnos lentamente en el peor de los suplicios. Todo languidecía abrumado por el peso del hórrido centelleo del sol, dueño y señor de la atmósfera, sin el menor obstáculo que nublara sus invencibles alientos desde el pasado *Corpus Christi*.

El almanaque, que hacía dos quincenas que anunciaba tronadas, se hallaba en flagrante delito de infidencia; y en cuanto «al frío en rostro» del adagio vulgar, tampoco soplaba por ninguna parte. Los vecinos de la muy noble, heroica, celebérrima y leal ciudad, bostezaban por parte de noche en los sitios sancionados por el uso. Por cierto que hasta en la Plaza Nueva, paraje de gran consuelo siempre, se notaba entonces la falta de animación de otros años. Tal cual tertulia en la fila de sillas que da espaldas á la cuesta de Gomérez y recibe en la nuca el fresco que baja de la Alhambra, como soplado por una cerbatana; otras de menos fuste dormitando en los poyos; y como público activo y constante, el manso desfile de las tabernas que rodean materialmente la explanada, á través de cuyas «prudentes» cortinas entran y salen los bebedores limpiándose la geta con el reverso de la mano. Abundaban, como siempre, las criaturas de poca edad que jugaban armando ruido, solas en su solo cabo ó cogidas de la mano de emperegiladas doncellas de servicio. Pero en todo y en todos se observa cierta languidez cansina. Los devotos al agua, esa invencible afición, genuina y privativamente granadina, que mereció páginas inmortales del gran Ganivet, dan pábulo á sus amores embaulando del cristalino líquido, contenido en garrafas del tamaño de tinajas. En tales entusiastas no caben desmayos, rodean los puestos, la fuente central, los muchos industriales que pululan carga al hombro pregonando y encareciendo la mercancía, y alargan el puño, invocando su prioridad, con la energía del que defiende su ración en una plaza sitiada por el enemigo.

Si era durante el día, en aquel aciago verano de mi cuento, la penuria subía de punto. Los que no habían podido ó querido salir de baños, sufrían dura prisión, no por voluntaria menos rigurosa. ¿Quién se atrevía á discurrir por las calles polvorientas y desiertas? Los comercios tenían

las puertas de candilejo para amortiguar el resplandor y á la vez el diluvio de moscas que hacía presa por doquiera. La vegetación calcinada de las plazas y paseos daba grima. Parecían los árboles con sus hojas arrugadas y flácidas, mimbres de cementerio que se extendían prestando sombra lúgubre á los que transitaban bajo su sombra.

Esta anemia local influía mucho en mi ánimo, y aunque hacía de costumbre vida retirada y pacífica, no por eso dejaba de sentir el general lacio apocamiento de mis convecinos.

Esperaba, resignado, como el santo advenimiento que mejorase el tiempo para tocar soleta con rumbo al Lanjarón risueño de mis recuerdos.

Coincidió el día que elegí para mi viaje con la entrada de Septiembre y con una espantable tormenta, que vino á ser, ¡ya era tiempo!, como tantas veces la despedida del verano y el anuncio feliz de que el socorrido y abundoso otoño no andaba muy distante.

Había tomado el billete por la mañana y la tormenta á que aludo descargó al oscurecer, prolongándose sus últimos chaparrones hasta las diez de la noche.

Pasé agradablemente la velada casa de mi amigo el canónigo Sr. Navarro, donde «se hacía música» dos noches á la semana, y á la hora de tomar el coche me dirigí á la Puerta Real á ver que vientos corrían en la administración, supuesto el estado de la atmósfera, cargada y húmeda por demás.

Elegí aquella mañana, acaso por no haber asiento en la antigua, el coche de una empresa nueva que en competencia con la ordinaria y tradicional batía el record, aprovechando la afluencia de traginantes mientras duraba la temporada oficial.

Serían las diez y media ó las once, cuando hecho el recuento, resultó el pasaje completo y dispuesto para lo que fuera menester.

Contrastaban los trajes de verano, los sombreros de paja y los ligeros pardesús, con el barro y los charcos del embovedado, que despedían extraños reflejos en la proximidad de los focos de luz.

Después de la nube que había descargado al oscurecer, los chubascos siguieron, casi sin interrupción, hasta hacía poco rato. Por dicha ya iba la borrasca de pasada. La vista experta de alguno divisó estrellas en el horizonte, que si yo no alcancé á ver, se debería á la cortedad de mi órgano visual, y á la marcha acelerada de las masas de vapores que cubrían el cielo de negros crespones.

Los viajeros formábamos grupos, algo escamados los más y oyendo

todos lo que afirmaba ó negaba el que se sentían astrónomo. Yo miraba, ya á las nubes, ya al vehículo enganchado al escuálido tiro, y prestaba disimulada atención á los cabildeos de la gente de la casa, ó sea del administrador, del mayoral y demás empleados, que eran en definitiva los que podían decir cosa de sustancia.

Los que aguardábamos nuestra sentencia, componíamos un numeroso cortejo. Como estaba entonces muy lejos de pensar hacer la crónica de la excursión, no traspasó mi curiosidad los límites racionales de la natural atención que despierta lo que tenemos delante de los ojos. Gracias á mi buena memoria, puedo reconstruir la escena y los personajes con regular fidelidad.

*
* *

Venía un viejecito con su hija, simpática doncella de muy lozanos y frescos abriles; un matrimonio del que no guardo apenas memoria; dos pollos de buena casa, á juzgar por su elegante equipo, uno de ellos rubio, inglesado y con grandes quevedos; varios individuos á modo de lugareños acomodados, sin duda de alguno de los pueblos del tránsito ó del mismo Lanjarón; tres sacerdotes, dos de entre cincuenta y sesenta años, es decir, frisando en la vejez, el otro joven, bastante joven, pero de color cerático, ojos grandes y tristones y aspecto enfermizo; y nada más, pues añadiéndome á los ya reseñados, no creo que se quedaba ninguno en tierra.

Por lo expuesto conocerá el menos lince, que aun disponiendo de una diligencia del tamaño de una galera acelerada, había personal bastante para que el vehículo no echase el viaje en balde.

Presidió á la salida definitiva un ukase del administrador, que dando el punto por suficientemente debatido, dirigía la colocación de los equipajes sobre la vaca, la cual, entre paréntesis, parecía de goma elástica, dada la cantidad inverosímil de objetos que iba almacenando en sus lóbregos antros, en el que se nos ordenaba la partida, sin dudas ni temores, para de allí á dos minutos.

«No hay cuidado, no hay cuidado», repetía. «Mañana á la hora acostumbrada estarán ustedes bebiendo agua en la fuente de la «Salud», sin las molestias de un fregado previo que hubieran necesitado para limpiarse el polvo».

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Continuará)

IMPRESIONES DE ÁFRICA

La Misión Franciscana

Del Zoco de Tanger parten dos caminos en cuesta que se abren y separan cada vez más, como las ramas de un ángulo; uno va casi paralelo al Marchand, el otro conduce al nuevo convento que labran los Franciscanos.

Para ir de una de estas vías á la otra, hay qne volver al Zoco ó pasar por el cementerio árabe por un roto portillo, estando ocupado casi todo el delta intermedio, mas por ambas fincas y jardines que tienen en letreros muy claros en francés, inglés y castellano, está prohibido el paso para todos.

Enfrente de uno de estos magníficos verjeles en que la flora andaluza vive unida á la africana, el P. Rosende que nos acompañaba entró resueltamente por un portón, y en pos de él mi amigo el distinguido escritor Eduardo Martín Ortega, y yo. La finca era de un magnate, no recuerdo si alemán ó inglés, protestante; los criados moros que nos vieron, empezaron á charlar con el P. Rosende, que domina admirablemente el árabe, y hacían signos de burlesca amenaza á nosotros y á nuestra máquina fotográfica. El Padre nos tradujo sus palabras: que no nos hubieran dejado pasar para hacer fotografías, sino fuera porque los franciscanos son los únicos á quien su amo quiere se trate como dueños en la finca.

Este dato, al parecer pequeño, es de gran valor; los protestantes, los judíos, los mahometanos, tienen igual afecto y respeto por los frailes españoles.

Este es su mayor elogio.

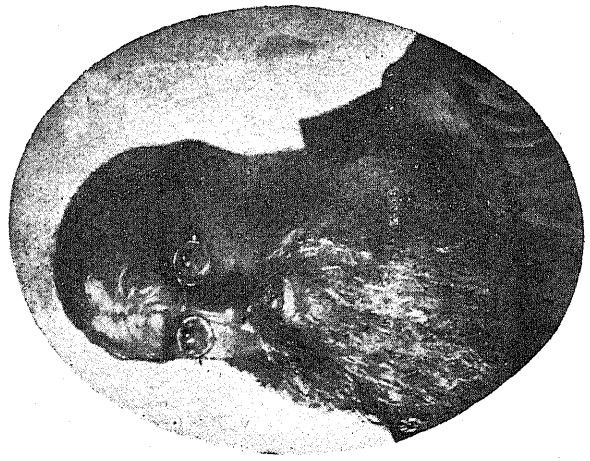
La misión franciscana española tuvo una época difícil cuando la revolución de Septiembre, en que España les suprimió la subvención; ellos siguieron ejerciendo su benéfico influjo, y rechazaron con verdadero patriotismo la oferta que les hizo Francia de seguirles pagando.

En el puesto de prefecto estuvo mucho tiempo el célebre padre Lerchundi, á quien tuve el honor de tratar; hoy ocupa este dificultoso sitio Fray Francisco María Cervera, persona cuya ilustración es solo superada por su excepcional bondad.

El P. Cervera es consumado arabista, de vasta ilustración y músico notable; pero, sobre todo, en él brilla una bondadosa simpatía que atrae y



El P. Francisco Serra



Fr. Francisco M. Cervera

domina rápidamente; su voluntad, su influjo está al servicio de todos y su claro talento ha sabido ver el problema africano en su verdadera acepción. Su sencillez, su filantropía, sus ideas abiertas á todo bien, hacen del Padre Cervera uno de los elementos que más han hecho por el prestigio de España entre los árabes.

Nosotros le enviamos desde LA ALHAMBRA nuestro cariñoso saludo, y por no molestar su excesiva modestia, no relataremos los muchos hechos que hemos presenciado, en que brillaban las excepcionales dotes y virtudes de este respetable religioso, limitándonos á hacer pública nuestra gratitud, por las inolvidables atenciones con que nos distinguió tanto él como los demás religiosos durante nuestra estancia en Tanger.

El espíritu de transigencia, las altas miras sociales y religiosas y el concepto justísimo que tiene el P. Cervera del problema africano, está encarnado en *todos* los religiosos que tuvimos ocasión de tratar y que coadyuvan admirablemente al fin del Prefecto Apostólico.

Ninguno trata de convertir moros al cristianismo, pues esto es tan difícil como contraproducente, pero su fuerza es muy grande con los árabes, conseguida por el respeto que infunden su ciencia, sus virtudes, y los constantes beneficios que todos hacen sin preguntar cual es la fe del necesitado.

El Padre Serra iba á marchar al interior, en lo más violento de la insurrección, y cuando le hablamos del peligro, exclamó:—*¡A nosotros!...* un franciscano puede andar por todo el interior de Marruecos tan seguro como en Tanger.

Este Padre Serra es un notable arquitecto; á él se debe la nueva obra del gran Convento de Tanger, gótico, del carácter de Asís; la Iglesia de Larache (gótica), la de Mazagán (corintia), y las Escuelas, la Muralla y la dirección del Sanatorio, fundado por mi compañero y amigo el eminente higienista, médico y filántropo Tolosa Latour y su ilustre señora, y otras obras.

El P. Francisco Serra es lego, así como su notable ayudante el Padre Agustín López. El P. Serra es el alma de las construcciones; de genio alegre y risueño, simpático en extremo y de una inteligencia clarísima; es un verdadero artista de gran instrucción y talento, y honra á la orden Franciscana y á Valencia, su patria.

Todos los demás religiosos que hemos tratado son tan bondadosos y serviciales como ilustrados; todos hablan árabe, algunos, como el Padre Rosende, constituyen figuras de una intensidad artística admirable; éste

es un organista inspirado y cultísimo; y hasta el lego Fray Francisco que estaba de portero, y tenía la imprenta en obra, es, á pesar de su modestia exagerada, persona de gran valer é instrucción, notable en las artes tipográficas y al alcance de todos los adelantos de las artes de la imprenta, el fotograbado, la fototipia, la tricomía, el cromo, etc.

La misión española en Marruecos es uno de los elementos que más han influído en la indiscutible simpatía que los árabes tienen por los españoles; corriente que no ha sido favorablemente secundada por todos nuestros organismos oficiales, y que los gobiernos de España con su proverbial torpeza, no han sabido fructificar ni utilizar á tiempo.

Acaso otra hubiera sido nuestra recompensa, si la acción iniciada por los regulares Franciscanos se hubiese atendido y secundado para la expansión de España, y ésta hubiera mandado fuerzas vivas, voluntades y hombres de acción á Africa.

La misión de los Franciscanos sería realizar los sueños del gran político Cisneros, gloria de su orden, que vió en el cercano Continente, la única grandeza posible de la patria, no en las lejanías americanas. Entonces, la raza latina hubiera hecho al mezclarse con la semita y berebere un pueblo poderoso y fuerte á la vez, y dueños del Estrecho los fastos de Iberia hubieran sido de glorias menos heroicas pero más positivas.

El austero fraile Jiménez de Cisneros fué el vidente de nuestro porvenir político internacional; sus hijos, los misioneros españoles, han hecho con arreglo á sus ideales cuanto han podido para hacer respetar y amar el nombre de España en los pueblos africanos. Aun cuando nada hubieran obtenido, por el esfuerzo y la intención merecerían bien de la patria y el respeto y la consideración de todos los buenos españoles.

El árabe no es materia para el ateismo; no cambia de creencias fácilmente, pero sería más fácil cambiarle sus mitos que dejarle sin ninguno.

Un hombre de gran valer, español, intentó hace años esta conquista y buscó en las fórmulas masónicas el transformar el alma musulmana, sin conseguirlo, lo que prueba la dificultad del catequista, sea cual fuere, la tendencia de la predicación. Por esto, la discreción de los franciscanos buscando adquirir la consideración y el respeto por el bien, levantando el concepto de nuestra patria, se debe consignar como un acierto, y una de las vías que han podido hacer surco, y dejar huella posible para un intento de aproximación y compenetración del pueblo español y del africano.

José PARADA Y SANTÍN.

LA MOMIA DE PIZARRO

¡Cuántas sabias enseñanzas aprende el patriota que recorre los países del antiguo imperio español de América, al pisar estos suelos fertilizados con la savia de la sangre ibera, y perdidos para siempre de una manera desastrosa!

Si una emoción misteriosa hace vibrar las fibras del corazón hispano al admirar los monumentos invulnerables al hacha destructora de los tiempos, creados por el genio guerrero de los conquistadores y esos muros de piedra que son otros tantos pregoneros de las hazañas de aquellos héroes, se agiganta aun más su memoria, y se acrecienta la veneranda admiración por ellos, al contemplar sus restos que á nuestro contacto parecen tomar vida, y airados levantarse de sus tumbas para pedirnos cuentas del empleo que hemos hecho de las riquezas que ellos con tanto tesón conquistaron.

Al entrar en la catedral de esta capital de la República Peruana, en la nave izquierda, en la segunda capilla llamada antiguamente «de los Reyes» por poseer un cuadro de la Adoración, y hoy «de la Virgen de la Antigua», pues adorna su altar un mosaico en oro y plata representando una imagen de la Virgen del tiempo de la Colonia en que Lima era la capital del vireynato del Perú,—en el costado izquierdo de esta capilla, cubierta con un velo blanco, se halla la modesta tumba que guarda los restos del gran Pizarro.

Al llegar á esta capital, mi primer visita fué á los restos del conquistador, á leer en su tumba una de las más brillantes páginas de nuestra historia, á interrogar, cual á otra Sibila de Cumas, el porvenir de nuestra patria; y puedo asegurar sin engreimiento, que al descorrer el cicerone que me acompañaba la blanca cortina que los cubre, y aparecer ante mi vista el cadaver momificado, un escalofrío electrizó todo mi ser, me pareció que el héroe surgía de su lecho sepulcral, y que lo hacía para llorar conmigo las desgracias de nuestra Patria, que poco agradecida con los nobles hijos que rindieron su vida por engrandecerla, al cesar su soberanía en estos países los dejó abandonados en tierra extraña, y no los recompensó guardando al menos en sus entrañas sus restos mortales, que duermen el sueño de la eternidad.

Sobre una mesa de mármol blanco, en cuyo zócalo con caracteres dorados, está escrita la siguiente inscripción;

CAPITÁN GENERAL
DON FRANCISCO PIZARRO
FUNDADOR DE LIMA
EN 18 DE ENERO DE 1535
MUERTO EN 26 DE JUNIO DE 1541

FUERON DEPOSITADOS SUS RESTOS EN ESTA URNA
EL 26 DE JUNIO DE 1891
POR ACUERDO DEL H. CONCEJO PROVINCIAL DE LIMA
Y POR INICIATIVA
DEL SR. ALCALDE D. JUAN REVOREDO

se halla una urna de madera barnizada de blanco y encristalada en sus costados, dentro de la cual, descansando la cabeza sobre un almohadón y el cuerpo sobre un paño, ambos de terciopelo rojo con franja de oro descoloridos por el tiempo, está encerrado el esqueleto momificado y acartonado del conquistador; en la calavera, pies y manos es donde casi solo se conservan los huesos, mas el resto del cuerpo está intacto, á pesar de hacer que murió cerca de cuatro siglos.

Todo él tiene un color terroso y brillante en algunas partes, sus manos están cruzadas sobre el pecho, á sus pies, y dentro de la urna en un frasco de cristal, están la masa cerebral, las visceras y la piel del cráneo, y en un tubo de hoja de lata, se guarda la auténtica del cadaver (1) y el acta de traslación, lacradas y selladas; pues antes de 1891 se hallaba enterrado en la cripta que hay bajo el mismo altar mayor, donde hoy están sepultados todos los Arzobispos y Obispos de Lima; la momia mide seis pies de alto.

De las concavidades de sus ojos aun parece que brotan las miradas fulgurantes que aterraron á los indios de Atahualpa, pero es para lanzar el rayo de su ira contra los que, viles mercaderes, mal vendieron lo que él conquistó. Sus hercúleos brazos se agitan requiriendo aquella tizona que decapitó el soberano poder del omnipotente Inca, para blandirla en contra de los pérfidos enemigos de su Patria.—¡De qué buena gana hubiera robado este tesoro para colmar así el único anhelo que estos legendarios restos tienen de descansar, como es deuda de justicia, allá en la tierra hispana, para que así teniéndolos constantemente ante nuestra vista, aprendieran todos el modo de amar á la Patria, y engrandecerla como merece!...

(1) Es muy interesante, respecto de este punto y de la historia y asesinato de Pizarro, el libro *Monografías histórico americanas* por E. Larrabure y Unánue (Lima, 1893), en sus páginas 325-355. (Nota de la Redacción.)

No lejos de donde reposan sus restos, se yergue aun el suntuoso edificio que él construyó para su residencia, hoy habitual palacio del Presidente de la República; después de contemplar sus restos, empapada mi imaginación con sus recuerdos, me parecía que al frente de sus soldados vestidos de hierro, por las arcadas de ese edificio, desfilaba en busca de nuevas glorias que conquistar para la tierra de sus ensueños; mas al mirar al asta de la bandera y ver que tremolaba la Peruana roja y blanca, desperté de mi sueño, pensando en que tal vez mis restos reposarán en tierra extranjera, puesto que los de los nobles guerreros que dieron á España un mundo de gloria, aun con sus altísimos méritos, no han sido acreedores á morar en la tierra que los vió nacer. *Sic transit gloria mundi.*

FRANCISCO JAVIER FERNÁNDEZ PESQUERO.

Lima (Perú), Junio 1905.

¡PERJURO!

A Santiago Casanova.

I

Allá va alegre cantando
Por la agreste carretera,
La zagala más hermosa
De la floreciente aldea.
En su rostro de carmín
Felicidad se refleja,
Y sus ojos fulgurantes
Lanzan mil rayos que ciegan.
En sus amores pensando
Va la robusta mozuela,
Suelto su blondo cabello
Formado por finas crenchas.
Y con su voz argentina,
Voz que el céfiro remeda,
Va la coplilla cantando...
La que su amor canta á ella.
«La promesa que se hace
No la olvide quien la ha hecho;
Yo te he jurado quererte
Y cumpliré el juramento.»

II

Mas, ¡ay! la zagala hermosa,
La más linda de la aldea,
Por el sufrimiento ahogada
Llora sus amargas penas.
Ya aquel rostro tan rosado
Perdió su viva belleza,
Y en él la tristeza y llanto
Solamente se refleja.
Ya su cabello no es aureo,
Ni sus ojos son cual eran,
Ni el cefirillo suave
Su argentina voz remeda.
Ya su robustez trocóse,
Y ya en su cara hechicera
Solo se ve de su encanto
La remota y débil huella.
Aquel amante que un día
Juró sincero quererla,
Quebrantando la palabra
Ha olvidado su promesa.
Por eso ella triste llora
Y el llanto ahoga sus penas,
Y á veces dice—cual loca—
La copla que balbucea,
Porque su voz melodiosa
Trocóse en débil cadencia:
«Las promesas que se hacen
Se olvidan al poco tiempo,
Tú me juraste quererme
Y olvidaste el juramento.»

EDUARDO DE ORY.

Paco Fuentes y sus artistas

Viajes de actores á América.—Lujos y modestias.—Valero.—Paco Fuentes.—Sus ideales de actor y director.—Sus artistas.—Despedida.

Ya no es cosa nueva que nuestros actores vayan y vengan á América, como si de Madrid á Barcelona ó á Santander se tratara. Hace veinte ó treinta años, el insigne Valero y algún otro, fueron los que se atrevieron *á pasar el charco*, y aunque contaban á la vuelta que les había ido bien y enseñaban *los pesos* obtenidos como remuneración espléndida de su trabajo, no podían vencer cierto miedo de otros actores, Vico, por ejemplo, que se decidió, ya en el triste ocaso de su vida y muy cerca también del de su gloria, á ir allá, no sin que antes augurara mal de su viaje, en lo cual, por desgracia, no se equivocó.

Los actores modernos, casi todos, han recorrido aquellas tierras que fueron de España y donde aun—¡quien sabe hasta cuando!—se habla en castellano. María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, Thuillier, la compañía de Lara, todos van y vienen; Fernando y María con humos de príncipes; otros con la comodidad y la modestia de artistas que quieren guardar algo para cuando la juventud y el vigor se gasten..., aunque hay que advertir que los viajes de los actores modernos en nada se parecen á los de antaño.—Valero, llevó allí su genio colosal, su gran soberbia de artista y su modesto equipaje de actor. Fernando y María se hacen conducir con tremenda impedimenta de trajes, decoraciones, atrezzo..., hasta criados de España, y lo que ellos hacen por lujo y ostentación, otros, por el arte han de hacerlo, porque los italianos y los franceses les han precedido en el camino.

De los actores modernos, de los notables, se entiende, nuestro paisano Paco Fuentes es quizá el único que no se ha decidido hasta ahora á emprender su viaje al nuevo mundo, y realmente tenía razón. Fuentes no quiso hacer lo que otros: desmembrar su compañía para abaratarla, y sustituir artistas que ya están completamente amoldados á las obras y al sistema de dirección, por otros nuevos más baratos é inexpertos, por lo menos en la perfección de los conjuntos, ideal legítimo de todo director de escena que de artista se estime.

Además, Paco Fuentes, sueña con lo que para España es casi aun nuevo en nuestros teatros: con que la escena represente lo mejor posible una



PACO FUENTES

copia de la realidad, respondiendo á la naturaleza de las obras que forman la base de su repertorio. En otras épocas se creía de buena fe que las decoraciones y los trajes venían á disfrazar el poco mérito de las obras y la medianía de los actores; pero esta ilusión se ha desvanecido desde que las *estrellas* del canto y de la dramática van desapareciendo porque no convencen á las generalidades; los públicos no gustan de solos recargados de *fioriture*, ni de monólogos efectistas en que hay que buscar forzosamente el aplauso para autor y actor. Precisamente—como decía el malogrado crítico Pepe Ixart,—los esfuerzos del drama lírico moderno se han dirigido á «crear una síntesis grandiosa de todas las artes y un mundo poético nuevo que es, según pretenden algunos, la verdadera forma del teatro propio de este siglo (escribía á fines del pasado). Si el drama hablado ha de seguir compitiendo con el lírico, no tiene más remedio que agrandarse como arte»...

Pues bien, en ese ideal y en el del naturalismo en la escena que Zola sostiene en sus estudios sobre el teatro—tan desconocidos de la generalidad como populares son *Nana*, *Teresa Raquín* y todas sus novelas posteriores—se fundamentan las teorías propias de Paco Fuentes en el teatro. Donde él trabaje con sus artistas ha de desaparecer hasta el marco primitivo de la escena; hasta la forma de iluminar ésta, porque él hasta de la luz tiene hecho estudio particular para cada obra.

Podrá cada cual formar el juicio que crea justo sobre sus cualidades de actor; para mí tiene grandes méritos, que alguna vez obscurece el afán de ser siempre personalísimo en todo; pero hay que reconocerle un mérito indiscutible y de superioridad sobre otros actores españoles: el de director de escena; y el ser director de escena, de veras, sin gasas ni bengalas, sino con estudio y conocimiento de lo que se trata, supone en gran medida cultura, gusto artístico y erudición tan compleja, que el que merece ese título es porque llegó á ser un grande artista.

Con estos antecedentes y con meditar un poco en que el repertorio de Fuentes comienza en las obras de Calderón y de Shakespeare y concluye con las de los grandes autores italianos, franceses, alemanes y suecos, más ó menos conocidos en España, podrán ustedes formarse idea de la impedimenta artística,—no de lujos ni vanidades—que Paco Fuentes y su compañía han de conducir allende los mares.

Él y su compañía son bien conocidos de nuestro público, pero bien merece el bello sexo—y perdone el feo,—sucinta mención de las primeras figuras.

Antonia Arévalo es una hermosa mujer española y una artista. Sus condiciones escénicas, en lo cómico son muy superiores á las que hasta ahora ha revelado en lo dramático. Una noche, sin embargo, en el estreno de *La estirpe de Júpiter*, en la expansión libre de su genio de artista estuvo inspiradísima, muy por encima de cuantos papeles dramáticos la he visto interpretar...

Consuelito Abad, es quizá la primer dama joven que tiene en estos momentos nuestra escena. Prefiere ir á América á quedarse en el Español ó en la Comedia... Es una actriz de porvenir brillante, á quien La Alhambra ha dedicado recientemente (en el núm. 165) un afectuoso artículo.

Figura también en la Compañía una joven muy bella, paisana nuestra y que llegará á ser una excelente artista: la Luján, que con rapidez inusitada se ha hecho actriz de las que caracterizan personajes. Dígalo si no la deliciosa gitanilla de *El amor que pasa*...

En estos días, Fuentes y sus artistas se despiden de nuestro público.

Yo les deseo á todos que Dios y el genio del Arte los protejan y que vuelvan pronto por Granada, donde tanto afecto se les tiene.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

En esta sección daremos cuenta y juicio crítico de todo libro, impreso ó gráfico (lámina, grabado, cromo, música, etc.) que se nos envíe.

Libros y música.

Muy bien editado y con interesantes ilustraciones, acaba de publicarse la *Historia de la Ciudad de Arjona, desde su fundación hasta nuestros días*, adicionada en la historia de sus Patronos San Bonoso y San Maximiano y demás mártires de Arjona en tiempos de la dominación romana, por D. Juan González y Sánchez, laborioso é inteligente cronista de aquella ciudad, y muy ilustrado y querido colaborador de La Alhambra.

No hay que esforzarse para demostrar que la historia de la *Urgavo* romana, la *Arjunah* de los árabes, la patria de Alhamar, el fundador de la dinastía nazarita granadina, el «rey de Arjona y Granada», interesa muy mucho á la historia de Granada musulmana. Además, con bastante frecuencia aparecen unidas ambas ciudades después de que Alhamar se trasladara definitivamente á Granada, y luego consolidada ya la reconquista.

Sírvele al Sr. González de base para su investigación de Arjona mu-



ANTONIA ARÉVALO

sulmana lo que Al Makkari dice de Alhamar en su *Historia de las dinastías árabes en España*, notable obra traducida por Gayangos del árabe al inglés y aun no vertida al español (¡cosas de España!); por cierto que de la traducción de González resulta lo que sigue: «Sabiendo que algunos cristianos invadían las cercanías de la capital, salió á darles batalla. A su vuelta tropezó y cayó, le recogieron subiéndolo á su caballo y le trajeron á palacio apoyado en uno de sus esclavos, «Sabir el viejo». El viernes 29 de Jumada 2.°, año 671 (10 Sbre. 1272), después de la oración de *asr* (oración de la tarde), murió Ibnu-I ahmar y fué sepultado en la Makforah (cementerio de la vieja mezquita), en la colina de *Sil Kah* (que quiere decir colina de sal)».

Como Contreras, por ejemplo, en sus *Recuerdos de la domin. de los árabes*, traduce *Sibbika* en lugar de *Sil Kah* y Sibbica ó Asatica, según nuestro ilustre Eguilaz significa Valle de la Plata, «por estar todo él terraplenado y cubierto en toda su extensión de una capa de yeso que ofrecía la apariencia de una dilatada lama de plata»...; recordando que ha pocos años, dentro del carmen llamado de Porcel, hoy propiedad de los señores Miralles, apareció la entrada de uno de los antiguos silos que sirvieron de mazmorras para encerrar cautivos cristianos, y reconocido por diferentes personas resultó casi lleno de sal conglomerada y cubierta de tierra, pero que limpia y pulverizada, se vendió después, cabe suponer si ese nombre «colina de sal» viene de la apariencia de lama de plata que el yeso de que habla Eguílaz la daba, ó de la sal que se guardaba en los silos. Estudiaremos esta cuestión.

El libro del Sr. González es muy digno de interés y elogio. Le enviamos nuestros plácemes y también al culto ayuntamiento de Arjona, que ha costeado la hermosa y espléndida edición del libro de su laboriosísimo cronista.

Es muy de agradecer, que haya corporaciones que de cuestiones de arte y de historia se preocupan.

– Nuestro incansable amigo, colaborador y paisano, D. José Ventura Traveset, ilustre catedrático de la Universidad de Valencia, acaba de publicar un notable «Suplemento á la Gramática histórica de la Lengua Castellana de D. José Alemani Bolufer»; resumen facilitado en forma espositiva para contestar al «Programa de Lengua y Literatura Española»...

Comprende el resumen la Fonología y Morfología, y una ilustración «sobre el parentesco del Latín y del Castellano», muy interesante y útil.

Con una delicadeza digna de los mayores elogios, el Sr. Ventura ma-

nifiesta «que no impone textos obligatorios ni propios ni ajenos en su asignatura», y cita las disposiciones legales de 1900, 1901 y 1904 en que así se manda y se recomienda al profesorado. ¡Si todos lo hicieran así!...

Desde luego, puede citarse este pequeño libro como modelo de claridad y concisión y también como poderoso incentivo para acometer el estudio razonado y serio de nuestra gramática, que buena falta nos hace á todos.

V.

—En precioso folleto, se ha publicado la interesante «conferencia infantil» que acerca de *Cervantes*, *el Quijote y los niños*, escribió el pasado Mayo el ilustrado profesor D. José Valladar, hermano de nuestro director, para que fuera leída en la fiesta celebrada en el Instituto provincial en la fiesta de conmeración del III Centenario del *Quijote*.

Razones atendibles nos privan de poder hablar de ese trabajo como se merece, así como de un primoroso trabajo crítico-filosófico referente al *Quijote* también, que fué premiado en el Certamen escolar de Jaén, original del hijo de dicho Sr. Valladar (D. José), alumno de brillantísima hoja de estudios, y cuyo nombre, como el de nuestro director, es D. Francisco de Paula.—S.

Revistas y periódicos

Revue franco-italienne (Julio-Agosto). También en este número se dedica preferente lugar á España: Ernesto Polo, escribe con reposado espíritu crítico sobre «la Poesía y los poetas modernos», y voy á transcribir el final del estudio, porque lo merece: «Los modernos poetas deben galanamente pisar las huellas de sus caballerescos mayores, oir á sus musas, y buscar, asentando sus fantasías en los principios idénticos logrados, nuevos principios y hermosuras nunca halladas.—Lo otro no es poesía; lo otro á algunos paréceles á ratos inseguridad, balbuceo de algo muy grande y extrañamente genial, no siendo más que la diversificación de un error fundamental en mil falacias de harto trabajosa, siquiera sea sofística cristalización».

A Revista (15 Agosto). Con breve y sustanciosa introducción y curiosísimas notas, se publican unas cartas de Camillo Castello Branco, notable escritor portugués á quien su patria aun no ha hecho justicia, porque allí—como en España, que al fin y á la postre iberos somos todos—no tuvo Castello «como otros á él inferiores, un grupo de amigos personales capaces, por su posición social y por su entusiasmo, de promover las manifestaciones de admiración y reconocimiento que merece»... Y

agrega después: «Así es, que cuando Eça de Queiroz tiene ya su monumento en Lisboa (en la misma Lisboa ridiculizada por él sin asomo de piedad), Camillo, ni aun el pedazo de tierra que en el cementerio de Lapa se ocupa con su cadáver, es suyo»...

—Son muy interesantes los números de la *Revista de Extremadura* (Agosto), *Boletín de la Soc. Castell. de Excurs.* (Agosto); *Juventud* (24 Agosto), dedicado en buena parte al ilustre prosista catalán Emilio Vilanova, muerto recientemente; *La Cruz Roja* (Agosto), *Alrededor del Mundo* (24 y 31 Agosto) y otras.

—Deseamos larga y próspera vida á la nueva revista de Almería, *La Academia*, que dirigen los ilustrados catedráticos Sres. Regúlez y Delgado Castilla.—El primer número es interesante y agradable.—V.

CRÓNICA GRANADINA

El Eclipse

La curiosidad me hizo subir el día 30, como á otros muchos, hasta la Alhambra, para poder apreciar desde aquellas alturas el eclipse solar, en todos sus detalles y magnitud.

Elegí como punto de mi observatorio un banco colocado bajo la sombra de un corpulento árbol, resguardándome de los rayos solares, que á tales horas calentaban más de lo regular. A poco de estar disfrutando de aquel delicioso sitio, acercóseme un individuo, que sin duda pareciéndole mucha para un hombre solo la cuesta que tuvo que subir hasta aquellos parajes, metióse al emprender el camino, entre pecho y espalda, algunas macetas de vino, de sabe Dios donde, que le hacían á cáda momento perder el equilibrio.

—Diga usted, me preguntó con la voz entrecortada por el alcoholismo, ¿pasará por aquí el eclipse?

—A poco que espere lo verá, es decir, si viene provisto de un cristalito ahumado...

—¡Cristalitos!... ¡Cristalitos á mí!... Y mi hombre, sin duda para esperar con más comodidad, tendióse sobre la verde alfombra, no tardando en dar cada resoplido como si dentro de sí tuviera á los siete durmientes, roncando como un cualquier mortal.

Haciendo estaba yo reflexiones sobre este eclipse de la inteligencia humana, y acercáronse á mí, buscando como yo la sombra, tres niñas como tres soles sin eclipsar, con una mamá de «género chico», de las que hay que mirar á gran distancia y con lentes opacos.

—Caballero, me preguntó, ¿se verá desde aquí el fenómeno solar?

—Precisamente he elegido este sitio para hacer mis observaciones.

—Yo no sé si lo distinguiré bien, siguió diciendo aquella mamá de guardarropía, porque ha de saber V. que tengo la vista muy causada por efecto de haberla fijado mucho en mi marido cuando éramos novios, para decidirle á que tomara estado.

—Es natural. Y según veo, son ustedes aficionadas á los fenómenos metereológicos.

—Yo muy poco, pero estas niñas modernistas, por meterse en todo, hasta en los meteoros. Todas las noches se las pasan al balcón, contemplando las estrellas.... de un teniente de caballería, que ronda la calle no sabemos por cual de mis tres niñas, aunque suponemos que se inclina á la menor, y con razón; ¡mire usted que cara!, parece un sueño de una noche de verano.

—Diga usted más bien que le quitaría á uno el sueño en cualquier noche del año.

—Y diga usted, preguntó la más pequeña de las niñas, ¿es cierto que cuando se obscurece la atmósfera, por efecto del eclipse, dejan los pajarillos de cantar?

—Sí, señora, y aun les entra el sueño, metiendo la cabeza bajo el ala y soñando dulcísimas ilusiones.

—¡Qué bonito debe ser eso! Y diga usted, ¿es verdad que estos fenómenos solares anuncian siempre alguna nueva desgracia al país? ¿Habrá guerra?... Sin duda se acordó en aquel momento del teniente.

—Guerra no, señorita, pero seguramente nos anuncia algún nuevo cambio de ministerio, volviéndonos al poder de Maura.

—¡Dios no lo permita! interrumpió la mamá, dicen que ese caballero además del descanso dominical, pretende que se descanse también los jueves; y si ahora no se encuentra una criada buena por un ojo dela cara, figúrese usted, con el descanso de dos días á la semana.

Y nada, con la charla se efectuó el eclipse sin enterarme siquiera; es decir, me enteré de una infinidad de cosas que no me importaban, y resolví volver á casa, no sin echar antes una mirada al borracho, que seguía roncando á más y mejor, y que sin duda no despertaría hasta después de anochecido, figurándose por la natural obscuridad de la hora que se encontraba el eclipse en todo su apogeo.

A. DE TAPIA.



SERVICIOS
DE LA
COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA
DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos
DE
LÓPEZ Y GRIFFO
Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.
Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

LA LUZ DEL SIGLO
APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO
Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.
En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.
También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

LA GIRALDA
Droguería y Perfumería de Sigler Hermanos
REYES CATÓLICOS, 31

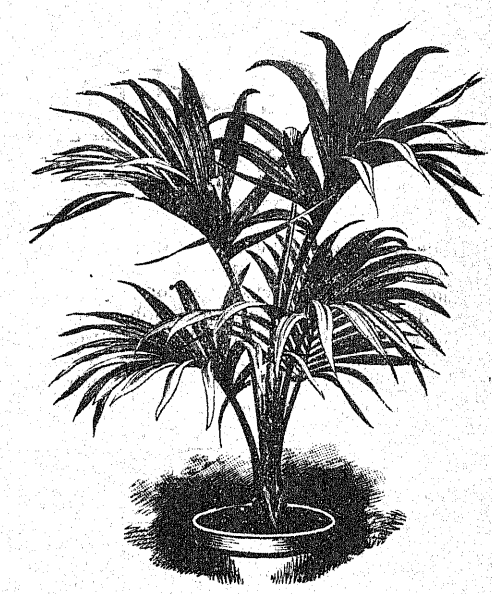
Grandes existencias en todos los artículos concernientes á los ramos indicados.
Especialidad en Rom-Quina y Aguas Colonia y Florida en frascos á litro, medio litro y cuarto de litro, ó detallada en envases que presente el parroquiano.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia.

Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO VIII NÚM. 180

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 180

La Alhambra, *Francisco de P. Valladar.*—Escrituras árabes del Archivo municipal de Granada.—*M. Gaspar Remiro.*—En el abanico de una niña, *Francisco Jiménez Campaña.*—Viajes cortos: Lanjarón, *Matías Méndez Vellido.*—Carlos V y el Marqués de Lombay, *Manuel Lorenzo D'Ayot.*—Documentos y noticiaz de Granada.—Jazmines y mujeres, *Antonio J. Afán de Ribera.*—Veraneos, *A. de Tapia.*—Notas bibliográficas, *V.*—El P. Jiménez Campaña, *V.* Crónica granadina, *V.*

Grabados: Documentos números 9 y 10.—La conversión del Duque de Gandía.—Francisco Jiménez Campaña.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

París, 225, rue de Vaugirard

Ultima publicación: **LA TIERRA.** Libro de lectura y de lecciones de cosas, por MIGUEL DE TORO Y GÓMEZ. 325 páginas y 527 grabados, bonita encuadernación, PRECIO: 2'50 pesetas, certificado.

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

ACADEMIAS ELECTROTÉCNICA.—Preparación para las Escuelas de Ingenieros Industriales, Artes é Industrias y Carreras del Estado.—*Pez, 17 duplicado, Madrid.*

ARTES É INDUSTRIAS.—Revista quincenal ilustrada. Órgano de las Escuelas de Artes é Industrias.—Director-propietario, Joaquín Adsuar y Moreno.—Redacción y Administración, *Pez, 17 duplicado, Madrid.*

Próxima á publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se pondrá á la venta en la librería de Paulino Ventura Traveset.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año VIII → 15 de Septiembre de 1905 ← N.º 180

LA ALHAMBRA

(Conclusión)

Y si esto digo del Secano, en donde nada hay al parecer, ¡qué no pudiera decir del Palacio y de los demás cuerpos de edificios, que, bien ó mal, siguen enhiestos aunque á duras penas y gracias á apuntalados, remiendos y otros recursos del dificilísimo arte de conservación monumental!... Voy á mencionar algunas edificaciones de las que están en ese caso:

La Alcazaba, cuya causa de ruina fué la permanencia en ella, muchos años, del Presidio de la Alhambra. En alguna época—en la de invasión francesa, por ejemplo,—no bastaban las torres y departamentos del palacio y su recinto, y los patriotas presos tenían por cárcel los bosques y paseos que rodean el Alcázar, convenientemente guardados por tropas y cañones.—Por bajo de la torre de la Vela, se han hecho importantes trabajos de investigación para restablecer el verdadero carácter de aquellas construcciones militares, tal vez únicas que de la época musulmana se conservan.

El patio de Machuca, *torre de los Puñales*, el *mirab* ú oratorio del Palacio y los bajos de la *torre de Abul Hachach* (ó tocador de la Reina) departamentos que padecieron mucho en el incendio de 1590 y que no han podido ser restaurados aun.

El palacio de los Infantes (ex convento de San Francisco, donde estuvieron depositados los cadáveres de Fernando é Isabel hasta su traslación á la Real Capilla), en el que hay indicadas muy valiosas investigaciones que han destruído la opinión de los que creían aquel edificio restos de una mezquita. Hoy se ve, muy claro, que se trata de un palacio cuyo patio central era semejante al de Generalife, atesorando rasgos arquitectónicos muy interesantes y poco usuales.

La torre de Ismael (ó de las Damas) palacio primoroso, ante el cual se extendía un jardín con magnífico estanque.

La *rauda* y sus departamentos; las galerías altas del patio del Estanque que comunican con el Palacio del Emperador y toda la parte alta del patio de los Leones, incluso el pequeño palacio inscripto en las habitaciones del Harem (altos del referido patio de los Leones), á todo lo cual se refiere el gran historiador Mármol Carvajal, cuando dice: «En este cuarto (el de los Leones) están los aposentos, alcobas y salas reales, donde los reyes moraban de invierno, no menos costosos de labor que los de la torre de Comares. Allí tenían un baño artificial solado de grandes alabastros, y con sus fuentes ó pilas donde se bañaban. A las espaldas del cuarto de los Leones, hacia Mediodía, estaba una *rauda* ó capilla real, donde tenían sus enterramientos»... (*Hist. del reb. y castigo de los moriscos*, lib. I, cap. VII).

Y hay que tener presente, que, arqueológicamente considerada, esa parte del Palacio es la de mayor interés, porque además de que atesora maravillas como el patio de los Leones, la sala de las Dos Hermanas (ésta llamada así, no por las dos grandes losas de alabastro exactamente iguales de su pavimento, sino por las dos alcobas ó *alhanías* (cámara donde se duerme, según Cobarrubias) que servirían de aposentos á dos mujeres del Harem), de la Justicia y de Abencerrajes,—contiene precisamente todos los elementos para el estudio de mayor trascendencia que aun queda por hacer en la Alhambra: el de si es cierto que Carlos V destruyera el *palacio de invierno* de los Reyes Naçaritas con el fin de hacer lugar para el que comenzó á construir en 1526.

Mientras no se conozcan otros antecedentes que los consignados en sus obras por Lalaing, Sr. de Montigni, cronista de Felipe el hermoso, (1502), el italiano Andrea Navagero, embajador de Venecia en 1526, y Mármol Carvajal, puesto que los cronistas de los Reyes Católicos Bernaldez y Pedro Mártir de Angleria nada dicen de la Alhambra, aparte de las exclamaciones del último que llama á la Alhambra palacio real único en el mundo (1), hay que considerar como exageradas la opiniones de los que arrojan sobre el Emperador la grave responsabilidad de haber destruído parte del Palacio, y no dan importancia al hecho de que la minuciosa descripción de Navagero, esté escrita antes de que Carlos V viniese á Granada por primera vez. Pero si no se da importancia á ese dato, hay que

(1) «La Alhambra, dioses inmortales ¡qué palacio, ó príncipe de la Iglesia! Se puede asegurar que no lo hay semejante en toda la superficie de la tierra» (Ep. 92).

reconocer la que implica el que no haya diferencia alguna entre lo que escribe Navagero en 1526, lo que había escrito en 1502 Antonio de Lalaing, y lo que más tarde consignó en su *Historia* Mármol Carvajal. Entre esas tres descripciones de la Alhambra, no hay más diferencias esenciales que las del modo de escribir de cada uno.

Y entiéndase bien que yo creo que han perecido construcciones dentro del recinto. Las excavaciones que en el centro del Palacio del Emperador hizo el actual director de las restauraciones D. Mariano Contreras, sus descubrimientos de postes de ladrillos revestidos de azulejos en el paseo paralelo á la iglesia de Santa María, donde estuvo la gran mezquita de la Alhambra, y otras muchas investigaciones que no es del caso mencionar aquí, demuestran esa verdad; pero lo que ha perecido, ya por consecuencia de los incendios de 1520 y 1590 (véase mi estudio *El incendio de la Alhambra*), bien por hundimiento ó derribos, ó tenía menos importancia artística de lo que conservamos ó formaba parte de las edificaciones que además del Palacio había dentro del recinto («dentro de su recinto había muchas casas», dice Navagero), y que se han ido destruyendo lentamente por muy diversas causas. Además, es una observación de gran fuerza y de innegable interés la del entusiasta hispanófilo, barón de Schack: «Si se atiende, dice, á la extraordinaria abundancia y delicadeza de los adornos y á los siglos que han pasado ya, parece milagro que el decorado en lo interior de la casa real arábiga se conserve tan bien, aunque siempre ha padecido mucho por la inclemencia de las estaciones». (*Poesía y arte de los árabes en España*, t. III, cap XVII). En efecto: milagro parece que habiendo pasado la Alhambra por tan extrañas y diferentes visicitudes; por tres incendios—aun se ven del último (1890) rasgos indelebles, y no ha habido en las arcas del Tesoro un puñado de pesetas para borrarlos;—por fases muy diversas de ruina y de falta absoluta de conservación, se alce la Alhambra todavía, «como se divisa sobre las olas la única torre de una ciudad que en el mar se ha sumergido» (Schack, íd.)...; porque es el caso, que ni aun se ha salvado á través de los años aquel amor á la Alhambra que se produjo en Granada desde 1845 ó 1850, coincidiendo con él el buen deseo de Isabel II respecto de los trabajos de conservación; el entusiasmo del ilustre Rafael Contreras, á quien el arte debe eterno agradecimiento, al poder llevar sus inteligentes iniciativas á las obras de restauración, y la permanencia en Granada de aquellos hombres ilustres que han dejado indelebles recuerdos en la historia del arte y la literatura española. Me refiero á los hermanos Ria-

ño, á Fernández Jiménez, á Jiménez Serrano, á Alarcón, á Fernández González, á Manuel del Palacio y á sus demás compañeros de la *cuerda granadina*. Unos en la prensa, otros en las Academias y Comisiones de Monumentos, todos creando el *alma artística de Granada*, coadyuvaron á la hermosa obra de devolver á la Alhambra su pristino carácter.

Después..., todo se ha aminorado y empequeñecido. Recuerdo que allá en 1882, cuando yo comenzaba mis estudios arqueológicos, tuve la fortuna de hallar datos que probaban arqueológicamente una opinión aventurada por Contreras en uno de sus libros: que la fuente de los Leones no tuvo más de una taza y estaba sostenida inmediatamente en los lomos de aquellos animales de rigidez arquitectural, y para mí simbólicos, como los de la Asiria y la Persia antiguas. Publiqué un modestísimo artículo, y los arqueólogos granadinos se revolvieron airados contra mí, llegando uno de ellos hasta á extrañarse de que tratara yo de artes y arqueología, y no de literatura y periodismo.

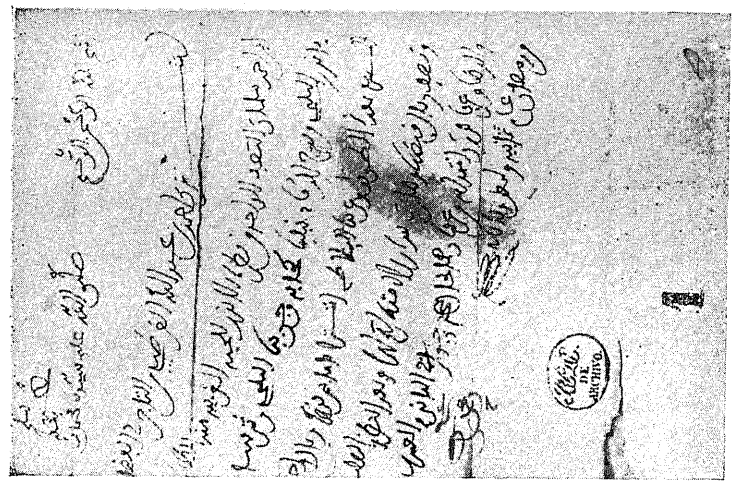
Resignado y prudente recibí aquel aluvión de inconveniencias y excentricidades, y con la paciencia de un benedictino revolví papeles y libros, hallando, al fin, entre otros testimonios irrecusables de la certeza de mi opinión, el manuscrito *Anales de Granada* por H. de Jorquera y la *Crónica* de Felipe el Hermoso que antes cité, de Antonio de Lalaing. De todos los datos que encontré, resulta probado que los doce leones no sostuvieron nunca, hasta estas épocas modernas, sino *una grande taza ó copa de mármol*....

Más tarde, uno de aquellos arqueólogos se defendió en las últimas trincheras, diciendo en uno de sus libros que la taza, los leones y los horribles soportes que entre unos y otros ayudan á dar á la fuente el carácter monumental que nunca tuvo en la época muslímica, debieron constituir en un principio la fuente; pero el Museo arqueológico nacional ha colocado hace pocos años en el centro del gran patio del edificio una reproducción de la fuente, sin otros elementos que los verdaderos; que los mencionados por Lalaing, Navagero, Mármol, Jorquera y aun por otros autores de épocas más próximas á la nuestra.

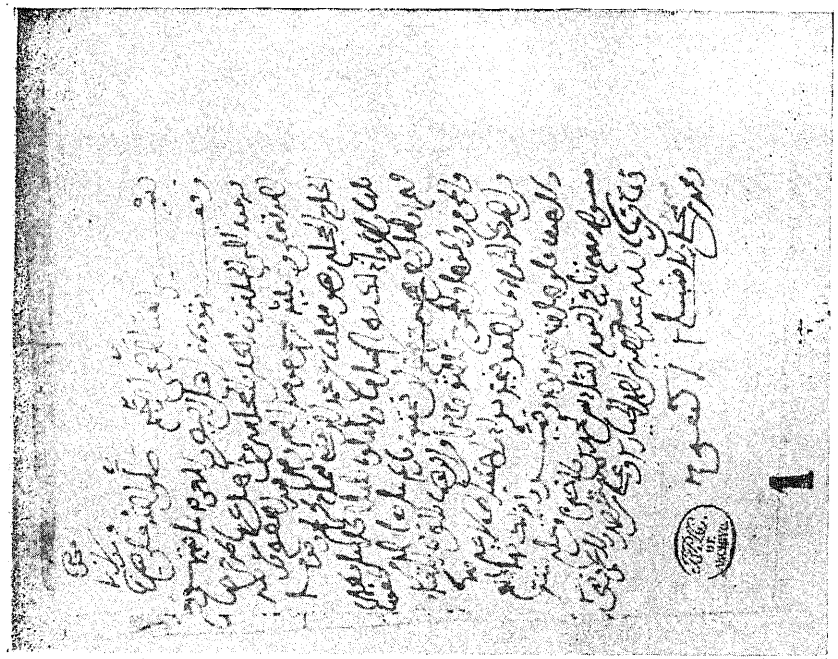
En otros tiempos, no me hubiera proporcionado ese triunfo un azar de la intransigencia humana. Los hombres ilustres de la *cuerda*, estudiaron y resolvieron como hermanos los más intrincados problemas del arte hispano musulmán, dentro de los muros de la Alhambra.

FRANCISCO DE P. VALLADAR

Granada, Marzo 1904.



Documento núm. 10.



Documento núm. 9.

Escrituras árabes del Archivo municipal de Granada

(Conclusión)

DOCUMENTO NÚM. IX

بسم الله الرحمن الرحيم صلى الله على سيدنا محمد
وقف سهوده من اهل البصر والمعرفة بما
يشهدون به عنه الى الحانوت المكنى بالحجامى
من داخل غرناطة حرصها الله تعالى وقبليه .... (1)
وجوفيه العين وشرقيه الفتح وغربيه الحاح (sic)
الحجام وهو متحلف عن محمد الذهى (ج) شهاد
كملا (?) وقوفا تاما ونظروا ذلك نظرا شافيا
وتاملوه تاملا كافيا فظهر لهم بدليل بصرهم
ومعرفتهم ان قيمته فى تاريخ بما يقابله من
الحقوق والحرم والمدخل والمخرج ثلاثون دينار
من الذهب بالضرب المعتاد (ج) من السكة
الجدادة (?) بالنقد قيمة شداد وبحيث ان لا
غبن فيها ولا حيف على جانب احد بوجه وقيدوا
بذلك شهادتهم مسولة منهم بتاريخ اليوم

(1) Un roto del papel impide la lectura de la palabra siguiente.

السادس لجمادى الاخيرة من عام ستة (1) الله (شهيد)
عبد الله بن احمد الحيار (شهيد) وعلى بن احمد الاعرينى
(شهيد) ومحمد بن على الاشبيلى اكتفى

Es una escritura por la cual los testigos Abdála, hijo de Ahmed, Alhayar (el sastre), Alí, hijo de Ahmed Alariní, y Mohámed, hijo de Alí el de Sevilla, juran que han reconocido la llamada tienda del barbero, legada de Mohámed Adehí, y la aprecian teniendo en cuenta todos sus derechos, provechos, utensilios y accesorios, en 30 dinares de oro de la moneda corriente, á la fecha de 6 del mes de Chumada, el segundo, del año 906 de la Hégira (28 de Diciembre de 1500) (2).

Al reverso se lee en castellano el siguiente apunte: «escritura vieja de la tienda del barbero».

Y como refiriéndose á éste y otros títulos, y en letra castellana más moderna que la anterior, dice: «siete títulos de arábigo que sean de corregir con los mismos romançados de Alonso de Cáceres».

DOCUMENTO NÚM. X

بسم الله الرحمن الرحيم صلى الله على سيدنا محمد
وصحبه وسلم اشترى احمد بن عبد الله القرطبى
من التاجر ابى الفضل ابن احمد سليمان النصف
الواحد من قطرة الاندر للجهة الغربية منه
الكاين باندر البلحى في مرج الرقاد قبليها كحافة
وجوفيها البلحي وشرقيها المشترى بعد الطريق
وغربيها البلاطى اشتراء تاما بثمن عدته دينار

(1) No acierto á leer la palabra siguiente.

(2) En el texto solamente leo año 6, pero es de presumir que la centena omitida es la de nuevecientos, que aparece en otras escrituras expuestas.

(ن) العشرية (؟) (1) ونصف ذينار قبضها وصارت
بيد ابراة منها التامة ابراة (2) وبعد النظر
والتقاليب والرضا وعرفا قدره واشهد بهم من
عرفهما وهما بحال صحة وجواز فى الثانى
والعشرين من رمضان عام ثمانية وتسعين وثمانماية (3)

Escritura de compra de la mitad de un trozo de era, correspondiente á su lado occidental, existente (dicha era) en las eras de *Albolhí*, de Marjarrocad, y que linda por el S. con *Kahafa*, por el N. con *Albolhí*, por el E. con el comprador y después el camino y por el O. con el Albalatí, por precio de dinar y medio, de los que valen diez ordinarios, y á la fecha de 22 del mes de Ramadan del año 898 de la Hégira (7 de Julio de 1493 de J. C.). Intervienen, como comprador Ahmed, hijo de Aldála el cordobés, y como vendedor el comerciante Abulfadl, hijo de Ahmed Solaiman.

Al reverso de esta escritura existe otra análoga y borrosa en gran parte. Sin embargo, se lee bien que se trata de la compra de una porción de era, situada en Alminjas en Marjarrocad, figurando como comprador Ahmed, hijo de Mohámed hijo de Aimán, y como vendedor el honrado Ahmed, hijo de Abdála, el cordobés. He aquí su texto árabe:

الحمد لله اشترى احمد بن محمد بن ايمن من المكرم
احمد بن عبد الله القرطبى قطرة اندر من مرجع
واحد بالمنخس من مرج الرقاد قبليها كحافة
وجوفها البلحى شرقيها العين بحقوقها ... (4)

(1) No tengo seguridad en la lectura de esta palabra, ocupa el último lugar del renglón y por efecto del corte del papel, han quedado únicamente sus primeras letras.

(2) Las tres últimas palabras se hallan trazadas con tanta negligencia, que solo por conjetura, por ser frase corriente en todos los documentos de esta clase, las he leído como van en el texto.

(3) Siguen al pie firmas y rúbricas ilegibles, como en la mayor parte de los documentos

(4) Sigue una ó más palabras ilegibles.

بثمن عدته دينار من الفضة قبضها وصارت
بيده وابراة منها ابراة التامة وبذلك خلص للمشترى
تملك ....(1) على السنة بدلك والمرجع بالدرك
وبعد النظر والتقليب والرضا وعرفا قدره واشهد عليهما
من عرفهما بحال صحة وجواز فى المحرم ....(2) عام
تسعماية (3)

M. GASPAR REMIRO.

En el abanico de una niña

En tus lindas manos
' irve de juguete
El abaniquillo
Con que te diviertes;
Dios quiera que nunca
Por otro lo trueques
Que te encubra el llanto,
Y que siempre juegues.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA

VIAJES CORTOS

LANJARÓN

(Continuación)

Mientras seguían atiborrando la cubierta del coche, que semejante á un pozo airón abría sus amplios senos á la numerosa impedimenta de mundos, baules, maletas y bultos de todas clases y dimensiones, trasegados con toda diligencia desde el portal y acera á la empinada cresta del vehículo, atirantada ya y repleta á maravilla.

(1) No leo las dos palabras siguientes.
(2) Siguen dos palabras borrosas é imposibles de leer con seguridad.
(3) Siguen firmas y rúbricas indescifrables.

No era éste muy ancho que digamos, pero alto, eche V. Así no solo albergó en sus anchos cóncavos nuestros menesteres, sino que siguió recibiendo, todavía, cestas, costales, talegas, capachos y hasta jaulas formadas de listones de pino, con algo vivo dentro.

«Al coche, al coche» —gritó, al fin, con voz imperiosa el mayoral y «al coche, al coche» repetimos todos maquinalmente, dirigiéndonos al arca de Noé que debía cobijarnos, empujados más ó menos suavemente por el Sr. Administrador y demás personal adscripto á la oficina.

Y hétenos en camino, lector piadoso, Carrera de Genil abajo, ocupando los dos jóvenes de que antes hice referencia la berlina del coche, en unión de mi humilde persona.

El uno de ellos, el rubio y miope no me era desconocido: recordaba haber tropezado con él en paseos y espectáculos, cada instante. En cuanto al otro, no dejó huella en mis células cerebrales, ni la más leve reminiscencia en mis recuerdos, á pesar de haber caído el tal en medio y á mi lado, y de la opinión sustentada por sesudos autores acerca de lo mucho y bien que une la común desgracia. Pero no anticipemos los acontecimientos.

La noche estaba negra como boca de lobo. Una vez fuera de poblado no se divisaba desde nuestro asiento más que el espacio que iluminaba el farol, colocado en lugar eminente, sobre la cabeza del mayoral, y los relámpagos aislados y distantes, á modo de fogonazos, que de tiempo en tiempo rompían la opacidad del horizonte. En cambio no llevábamos polvo ni calor, como reiteradamente observábamos, sin duda para encontrar el lado bueno en aquel tétrico viaje emprendido con cierto oculto y remoto cuidado, más ó menos encubierto en unos que en otros, según pude apreciar antes de lanzarnos ciegamente á la arriesgada aventura.

Llegamos á Armilla sin novedad. Atravesamos veloces los Llanos, salvo alguna rectificación de camino, que el zagal (postillón no gastábamos), se encargaba de puntualizar, mediante tremendos golpes descargados con inconsciente equidad sobre el ganado, por el lado opuesto del descarrío: así volvíamos á coger la carretera *soi disant*.

Nos enfrascamos, á poco, en el famoso Valle de Lecrín. Conocíamos que atravesábamos por la calle real de algún pueblo, más que por la visión real de la cosas, por el ruido de tal cual ventana que se abría, del perro que ladraba desaforado, del diálogo fugaz establecido al paso entre alguien que aguardaba en la vía pública y los conductores; pero todo esto, repito, era cogido al vuelo, sin concresión ni orden, porque á lo ins-

table de la marcha no interrumpida, se unía la escasa luz del reverbero que nos servía de guía, el cual, como sucede de ordinario, iba menguando á medida que avanzaba la noche.

A veces sonaba sobre la caja del vehículo y la superficie de los cristales cerrados de las ventanillas, el espurreo de ligeros chubascos acompañados de viento huracanado. Duraban poco, si bien la frecuente repetición de las rociadas fueron parte á ir calando nuestra techumbre, de modo y manera que hallándonos á cubierto de la intemperie, nos caían gotas en la cabeza y cara, amén de las que se deslizaban mansas por la vieja gutapercha del relleno. No eran solo lo malo estos inesperados asperges. A merced de los fósforos que encendíamos á menudo, como buenos é incansables fumadores que éramos, vimos con extrañeza, y luego con mal encubierta zozobra por el porvenir de nuestras prendas de viaje, que el agua que venía á remojarnos á deshora, no era destilada ni mucho menos, sino semejante á esas tintas de familia, que bien ó mal llenan su cometido burocrático. Miramos de consuno nuestros abrigos convertidos en cartas geográficas, y nuestras manos untadas de aquel asqueroso líquido, no exento á la vez de cierto olor retestinado y nauseabundo.

III

A compás de estas molestias repetidas y convertidas en crónicas, apenas iniciadas, venían otras á sacarnos de quicio y á aumentar el centón de males que deplorábamos.

Cada momento nos veíamos obligados á dejar nuestras plazas libres, para que el coche, aliviado algo de peso, pudiera atravesar tal ó cual calzada del camino, que venía colmada ó había quedado descompuesta por las pasadas avenidas. En el barranco de no sé cuantos, y en el célebre «Torrente», el transbordo fué completo. Hubo que mojarse francamente y sin escrúpulos, que atravesar vados imposibles, que ahocicar y dar con los morros en el santo suelo; y gracias que el zagal, con la luz del farol empuñada y convertida en hacha de viento, y con la mano que le quedaba libre nos prestó inapreciables auxilios, para facilitar los malos pasos que eran todos, ó para coadyuvar al salto arriesgado de una orilla á otra, de las muchas acequias de aluvión que corrían por doquiera.

Aquello era notable: las señoras en su mayoría y algún que otro caballero, por valiente ó por despreocupado, se hacían los suecos á las intimaciones del personal técnico, que proponía á menudo, por el bien público, ya en forma de orden más ó menos embozada ó de enigmático

consejo, el inmediato abandono del coche por lo que pudiera suceder, ya que ellos cumplían con avisar. La mayor parte, y mis compañeros y yo con ellos, al primer aviso ya estábamos en la carretera, no sé si por miedo, invencible actividad, ó quizá también, y esto sea lo más cierto, por ignorar las triquiñuelas y malicias de la gente de tralla, que suele utilizar el registro de desmontar al pasaje, tímido ó vivo de genio, para ocultar así las deficiencias del ganado y las mil en que incurren á diario las empresas con los desheredados trajinantes.

Sea lo que se fuere y pese á todos los inconvenientes, logramos, como Dios nos dió á entender, dar cima, ó mejor, vado á los ríos, torrentes, acequias y demás obstáculos hidráulicos que todavía, después de medio siglo largo de talle, no tenían ni creo que tengan aún las obras de fábrica necesarias.

La tranquilidad empezó á enseñorearse de jóvenes y viejos, y más todavía cuando oímos de los labios autorizados del mayoral, que ya no habría necesidad, Dios mediante, de nuevas bajadas ni subidas. Como á par de estas tranquilizadoras declaraciones, íbamos ganando terreno y ya quedaban á la espalda los pasos de más horripilante fama, la verdad era que íbamos contentos relativamente, sobre todo yo, optimistas empedernido de nacimiento, propenso además á buscar en los varios sucesos de la vida sabias y peregrinas compensaciones, no siempre al alcance inmediato de nuestra pobre inteligencia. Recordaba al tanto de lo dicho los áridos polvizares de la carretera, en otros viajes, el calor sofocante, la fusión obligada de humores no siempre gratos al olfato; mientras que ahora, si bien calados y embarrados hasta los topes, disfrutaba uno á porfía de aquella frescura insolista, de aquellos efluvios entonantes que bajaban de la sierra, entre las ráfagas fortísimas del viento, por demás soplón y repetido; esto sin contar con el secreto interés que siempre despierta en el ánimo juvenil, lo arcano y aventurero.

En resolución, que ocupamos en definitiva nuestros respectivos asientos, barruntando ya la alborada. Convenía descansar un poco, si las circunstancias y el destemple de los cuerpos lo permitían. Para colmo de bienes, los relámpagos, que en toda la noche no cesaran de guiñar á lo lejos, empezaron á ser menos frecuentes y visibles. Todo parecía resuelto y orillado. Con los abrigos, el propio calor y la buena voluntad y disposición, hasta podía intentarse dar una cabezada, acelerando así el buen tramo de camino que todavía nos quedaba que recorrer.

En cuanto á mí, apenas nos acomodamos, puse los espartos para con-

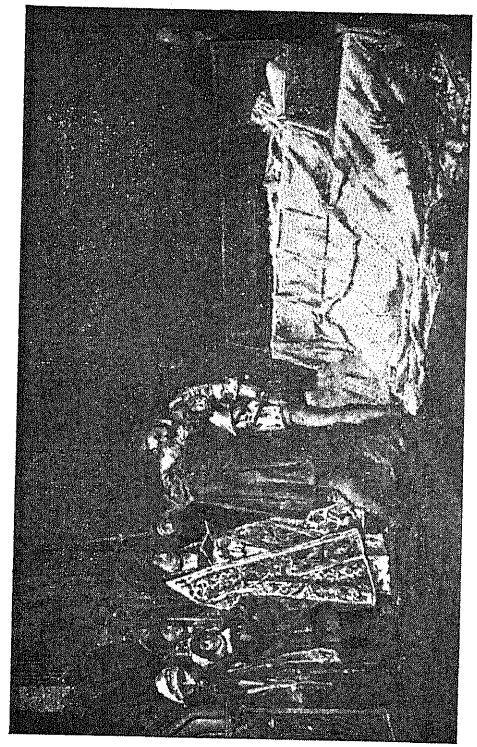
seguir el fin indicado; porque es cosa olvidada de puro sabida, que el sueño, siquiera sea intranquilo, es el mejor compañero de viaje y más aún cuando se sigue una ruta erizada de molestias, malos pasos é imprevistos.

Parecióme oir, entre duerme y vela, una contestación alusiva, sin duda, á alguna pregunta hecha con anterioridad, según la cual nos faltaba una legua muy larga de talle para la «Venta de la Angustias»; punto crítico en que se abandona la carretera de la costa, y se toma á la izquierda por la que pasa por la aldehuela de Tablate, Lanjarón, Orgiva, y muy poco más allá, según entiendo. Nuestras carreteras se empiezan siempre en nuestra provincia con grandes ínfulas, pero no se ha dado el caso de que llegue á su debido término ninguna.

El cansancio y el desvelo me agobiaban. De no tener yo el sueño muy difícil, de fijo hubiera doblado fondo. Entre el sopor del insomnio, la cargazón de cabeza que produce el llevar los pies fríos y húmedos, y el especial conjuro que causó en mi ánimo el nombre de la «Venta de las Angustias», empezaron á dibujarse en mi recuerdo los episodios, asaz trágicos, de una aventura de que yo había sido testigo involuntario en aquel mismo paraje, bastantes años atrás. No eran extrañas mis remembranzas en aquel punto y en aquella hora; á cualquiera le hubiera sucedido lo mismo. Vime otra vez bajo la formidable chimenea de campana de la antigua venta. Allí, á la turbia luz de los candiles, entre el pobre y roñoso menaje, cenaba ó mejor, trataba de cenar una aristocrática familia de la que formaba parte una mujer, casi una niña, de blonda y profusa cabellera, blanca de tez, de finas y delicadas proporciones, colocada al parecer en alta y envidiable categoría. y en la despiadada realidad, en la situación más crítica y arriesgada que darse puede. Con los brazos caídos, las nacaradas y pulidas manos cruzadas, y el aspecto sumiso y paciente de una mártir, pareciera ajena á todo aquello, absorta en tristes meditaciones de amargas pasadas desventuras, si no viniera á denunciar el apremio dilacerante de sus dolores, el movimiento, apenas perceptible, de sus labios, la anhelosa respiración de su seno, el lento correr de sus lágrimas por las pálidas mejillas, hasta llegar y perderse en los pliegues vaporosos de sútil gasa, que cubrían su cuello, y venían á ceñirse con suprema y natural elegancia al gentil busto.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Continuará)



La conversión del Duque de Gandía
Cuadro de Moreno Carbonero.

Carlos V y el Marqués de Lombay [1]

Escena III

Carlos V y el Duque de Gandía.

El Duque aparece por la izquierda, y se detiene haciendo una gran reverencia á Carlos, que estará sentado en un sitial junto al balcón del foro, cuyo fondo ilumina la luz del crepúsculo vespertino).

CARLOS.—(*Tendiéndole las manos.*) ¡Mi querido Borja!

(El Duque llega hasta Carlos y se arrodilla, besándole la mano).

DUQUE. ¡Oh, señor!...

CARLOS.—Tu tristeza es tan grande como la mía... Dime, ¿es cierto lo que me han dicho?

DUQUE.—¡Sí, gran señor!

CARLOS.—Levántate, duque de Gandía.

DUQUE.—*(Levantándose.)* Vengo á despedirme de V. M., para retirarme al claustro en que Loyola se ha refugiado huyendo del mundo.

CARLOS.—En un claustro vengo yo también pensando hace días, y por eso he resuelto abdicar en mi hijo Felipe la corona de España, y en mi hermano Fernando la corona de Alemania.

DUQUE.—¡Oh, señor!... Tal noticia aumenta mi tristeza... Que yo trueque cuanto soy por el sayal del cenobita nada importa al mundo que abandono, porque soy en él muy pequeño; pero que V. M. ha-

---

(1) La importante «Biblioteca Española», celebró en Madrid el 9 de Septiembre por la noche una brillante fiesta íntima, con motivo del XVII aniversario de su fundación en la que nuestro querido amigo el Sr. D'Ayot, director de «La Reforma Literaria» y el joven y notable aficionado D. Mariano Peralta representaron la escena III del acto IV del drama «Carlos V» original del Sr. D'Ayot, próximo á publicarse, vistiendo y caracterizando debidamente las personas del emperador Carlos de Gante y el duque de Gandía

Un sexteto dirigido por el eminente maestro Varela Silvari, ejecutó piezas de música inédita de varios jóvenes compositores, sobresaliendo entre ellas la overtura y la marcha fúnebre del drama lírico «Felipe II», compuesta por el Sr. D. Ramón Galán é inspirada en el drama del mismo título, que el Sr. D'Ayot publicó hace poco tiempo.

Además cantaron y recitaron los Sres. D. Alfonso Rodríguez y D. Adolfo González, siendo todos muy aplaudidos y felicitados.

He aquí la escena de «*Carlos V*», que publicamos merced á la amabilidad de nuestro amigo y colaborador el Sr. D'Ayot. La natural y sugestiva belleza de esa escena es de interés en Granada, porque se enlaza con la conocida y desvirtuada leyenda de la Cruz Blanca.

ga lo mismo, es muy doloroso para la poderosa monarquía, que os necesita cada instante más y más, como necesita la tierra del calor del sol para poder vivir.

CARLOS.—Todo sol tiene su ocaso, Lombay, y el de mi majestática grandeza es tan perecedero como ellos... El estado de tu espíritu después de la horrenda decepción sufrida ante el cadáver de Isabel, requiere de suyo el aislamiento y la soledad, y el estado de mi alma requiere también una retirada como la tuya... Nuestras almas se han igualado en el dolor, pero la tuya llegará al cielo tal vez antes que la mía, porque ella dejará la vida purificada por la santidad de un sublime sacrificio.

DUQUE.—¡Oh, señor!... Sabeis....

CARLOS.—*(Levantándose.)* Nada... He visto tu alma á través de tu cuerpo, y yo admiro su martirio como se admira la virtud del más excelso de los santos... ¡Apártate del mundo, Gandía, haces bien, porque alma como la tuya no pueden ni deben vivir en él... Cuando tú llorabas por dentro torrentes de cicuta, yo veía caer tus lágrimas en lo más hondo de tu corazón; cuando tus labios callaban lo que tenían que callarse, yo veía á través de tu frente á tu pensamiento que nacía, y nacía en el mismo instante como explosión de un deseo en la entraña de un imposible; y cuando al paso de aquella mujer sublime tu cuerpo se inclinaba reverente, yo veía dentro de él á tu alma en oración, arrodillada como un ángel ante la suprema potestad.

DUQUE.—*(Cayendo de rodillas.)* ¡Oh alma grande como la grandeza misma!

CARLOS.—*(Alzándole.)*—No, duque... Te estoy diciendo ahora lo que tal vez no te hubiera dicho jamás, pero es tanto y tan grande lo sublime de tu sentir, que contra sentimiento semejante no es posible rencor alguno... ¡Tú la amabas, sí!... ¡Tú la amabas con un amor más divino, más inmaterial que el mío, y por eso cuando has visto profanada por la muerte su hermosura; cuando al abrirse el féretro viste putrefacto aquel cuerpo que tú no pudiste nunca creer fuese obra de la vida deleznable, tu espíritu sintió el primer impulso de su vuelo á lo infinito y dió á tu cuerpo la sacudida de la separación... ¡Parte á esperar la muerte en el aislado cenobio que yo, que he de morir antes que tu, te juro, Lombay, que he de pedir á Dios tu perdurable bienandanza, aun á

cambio de mi eterna salvación! *(Abraza, conmovido, al Duque al tiempo que suena el toque de «Angelus».—Momento solemne.)*

Pasado un instante, el Duque se retira por donde entró, ahogando sus sollozos y sin volver la espalda á Carlos. El fondo del balcón habrá obscurecido casi por completo.

MANUEL LORENZO D'AYOT.

DOCUMENTOS Y NOTICIAS DE GRANADA

Un manuscrito interesante.—Forma parte de una colección de historias de conventos franciscanos, y es propiedad de nuestro director señor Valladar. He aquí los títulos de los capítulos, con algunas notas, para dar idea de su importancia histórica.

Fundación y progreso del Real convento de sant Luis de la Zubia.

CAP. I.—De cómo la Cathólica Reyna hizo voto de fundar este convento y dedicarlo al B. sant Luis. (Sírvese el autor de Bleda y Zurita y copia una cédula real de D.ª Juana (11 Diciembre 1512), donando la huerta donde estaba el laurel, al convento.)

II.—De la fábrica y edificios que hizo la Reyna Cathólica en este convento.

III.—De cómo se pobló de religiosos este convento y de la limosna que dejó la Reina, y de como se perdió. (Dice que los reyes donaron su guión y estandarte carmesí con el águila S. Juan que tiene las armas reales bordadas en oro, con que entraron en Granada.)

IV.—De cómo fué Vicario y Prelado deste convento el V. P. Fr. Pedro Navarro y de su gran santidad.

V.—De cómo el demonio engañó á Fr. Juan Ballarte y lo tuvo iluso y de su conversión y penitencia.

VI.—De algunas donaciones indiscretas que los frailes hicieron con que enagenaron el patronato y capilla mayor de este convento.—(Donaron la capilla á D.ª Leonor de Cáceres (1562) y quitaron el estandarte y lo arrimaron á un rincón, poniendo en su lugar las banderas ganadas á los moros por Rodrigo de Ocampo, marido de aquélla. Después, muerta la señora y su hija y abandonado el convento por los herederos volvieron las cosas á su estado.)

VII.—De cómo se reformó este convento y se hizo de recolección.

VIII.—De cómo se comenzó á aumentar este convento y fué hecho guardiania.

IX.—De cómo se reedificó este convento con limosna del católico rey Felipe II —(Fué por causa de que el guardián Fr. Gabriel de Trillo, sienoficial del secretario de Felipe II, Juan Vázquez, vino á Granada y profesó en la Zubia. —Siendo guardián pidió al Rey alguna limosna. Aun estaba el estandarte carmesí de los Reyes. Por. R. C. de 6 de Octubre de 1589, mandó el rey que informara el Presidente de la Audiencia.—Informó que con 2.000 ducados se podría ocurrir á los daños. — Por R. C. se dieron 1.000 ducados (7 Diciembre 1589).—Por R. C. de 19 de Mayo de 1590, se permitió alargar la iglesia *que es de tapias*. La hospedería, sala que se llamaba «de la Reina», se dejó igual que estaba.)

X.—Del pleito que pusieron los herederos de D.ª Leonor de Cáceres, por el patronato de este convento y de la sentencia definitiva que en ello se pronunció. (Principió el pleito en 1590 y se sentenció confirmando el patronato real, en 1593.—Se mandó se sacaran de la bóveda los huesos de Ocampo, su mujer y sus herederos.—Relación de la obra que se hizo al terminarse el pleito.—Trajeron azulejos de Sevilla y Toledo.)

XI.—De otros aumentos que ha tenido después que es de recolección este convento.

XII.—De cómo se le dió á este convento la celda de la enfermería en San Francisco de Granada.

XIII.—De otros aumentos de este convento y de una limosna que hizo la Mag. de Felipe IV, como patrón suyo. (Dió el rey 400 ducados en 1637.)

XIV y siguientes —Vidas de algunos religiosos notables.—(Se interrumpe el manuscrito en la vida de Fr. Juan de Segarra. Hay media cara en blanco. Desde la hoja 166 á la 171 faltan cuatro hojas. El folio 171 y el 172 son notas, por años, de los guardianes, desde 1491.)

Se interrumpe esta nota en 1615.

Después, de distinta letra, incompleto, hay unido un manunscrito titulado:

«Apuntaciones de la ampliación, cosas notables, sujetos especiales, casos particulares, y religiosos del R. convento del Sr. S. Luis de la villa de la Zubia, según que de todo mandare dar noticias N. Rmo. P. Fr. Cayetano Lauriño, Ministro general de toda la orden.»

...«Del estandarte que menciona la referida sentencia, no ha quedado más que un pedazo donde están las Armas Reales, el cual está en su marco y puesto en el Presbiterio al lado del Evangelio»... Es un resumen historial que alcanza hasta 1741. Faltan cuatro hojas.

JAZMINES Y MUJERES

Las *viznagas* de jazmines
Están en la última moda,
Compitiendo con los nardos
En adornar las hermosas.
Mas sostiene el modernismo,
De las flores en deshonra,
Que un *billete* (1) en el cabello,
Huele mejor que una rosa.

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

VERANEOS

Apenas el mes de Septiembre nos acaricia con sus frescas brisas, empieza á notarse la vuelta de los felices emigrantes favorecidos por la fortuna, y que se permiten el lujo de pasar el verano en alguna cortijada ó en las pintorescas playas de nuestras costas, poniendo á diario sus cuerpos en remojo como los de Fuente Sauco y respirando á su sabor los purísimos aires de tierra. En cambio, los que no tenemos una peseta, que por lo visto somos los más, no estamos expuestos á los accidentes ferroviarios ó á las mil peripecias á que dan origen los viajes, aunque no vivamos durante los meses de estío como el pez en el agua y suframos el chicharrero solar con toda la paciencia del bueno de S. Lorenzo. Además, podemos disfrutar de las distracciones que nos ofrece Granada durante el verano, sin abandonar las comodidades de nuestra casa. Yo les puedo asegurar, que aquí me distraigo mucho más que si fuera á S. Sebastián ó á S. Juan de Luz.

Me levanto á poco de amanecer, poniéndome en paños todo los menores que me permiten mis buenas formas; tomo mi jicarita de chocolate de á peseta con regalo; después me preparo á llenar unas cuantas cuartillas sobre algo que he pensado durante el silencio de la noche, cosa que rara vez logro, porque al propio tiempo que yo, se levanta una vecinita que está aprendiendo el piano; abre el balcón para que se la oiga bien, y no deja de tocar desde que Dios amanece hasta la hora de acostarse, ha-

(1) De 25 pesetas.

ciéndome escuchar los «Trozos escogidos» y los «Estudios de Velocidad», ¡pero qué velocidad!, como si sobre el teclado se deslizara un automovil en vertiginosa carrera. A veces le suele hacer el duo algún pianillo de manubrio: entonces mi desesperación llega al delirio, regalándole más maldiciones que obleas entran en un kilo. Así paso la mañana y después de almorzar procuro echar mi siestecita, aunque en vano, porque mi vecina sigue con sus escalas cromáticas que son un remedio contra el sueño ¡Qué manitas! ¡Dios se las conserve!

Me levanto como un loco y me dispongo á tomar mi baño, pero no como el de los felices emigrantes, porque el que tomo es poco más que de asiento, utilizándome de un barreño, y cuando llevo algunos minutos disfrutando de este enfriamiento parcial, llamo al criado para que me eche una regadera de agua por la cabeza.

Seguidamente me dispongo otra vez para el trabajo, pero en vano, la vecinita, para amenizar la tarde, la toma con el «Wals de las Olas» ó el «Preludio» del tercer acto de *El Anillo de Hierro*. ¡Dios le conserve la afición!

Así me tienen ustedes hasta después de cenar, hora en que me lanzo á la calle á respirar el aire libre, alejándome de aquel chaparrón de notas musicales. Me dirijo hacia el Salón, donde nunca faltan distracciones en sus agradables veladas. Allí, por el módico precio de diez céntimos, se sienta uno en cómoda silla de hierro, que á poco que se descuide al levantarse, se queda medio pernil del pantalón en el asiento: pero en cambio se disfruta de escenas conmovedoras: contínuamente ve usted pasar por delante de sí verdaderas bandadas de pavipollos, ellas con las faldas hasta media pierna, viéndoseles por debajo todavía algo de tela blanca de sus metedores, y ellos de calzón corto con el cascarón, echándose requiebros amorosos como cualquier mayor de edad.

Es lo que me decía una señora hace pocas noches:—Estos niños de hoy día, en cuanto les suelta el ama los andadores, ya están buscando á las niñas para decirles piropos. Yo tenía 25 años y nadie me había dicho todavía por ahí te pudras.

Y yo que contemplaba aquella cara que no debió tener nunca ni los quince abriles buenos, decía para mí:—Lo extraño es que no te hayas podrido sin que te lo digan.

A menudo se suelen ver parejas de pollos más creciditos, sentados en sus correspondientes sillas, contemplándose en éxtasis de amor; ella, enseñando con coquetería irresistible sus diminutos pies, que él contempla

con ojos de carnero á medio morir, chupando el puño del bastón, montada una pierna sobre la otra, muy remangado el pantaloncito, á fin de lucir sus calcetines escoceses de á setenta y cinco céntimos sin costura, amenizando este idilio amoroso alguna «melopea» que toca la banda... De este modo se pasan las horas sin sentir, respirando aquel delicioso aire polvoriento que le pone á uno la garganta como si se comiera dos membrillos verdes; pero esta carraspera nos la quitamos fácilmente mediante la ínfima cantidad de dos céntimos, bebiéndonos un gran vaso de la que baja fresca, con sus correspondientes anises, dejándonos el paladar con un gusto exquisito.

Llega en tanto la hora del desfile, y al compás de un paso doble nos retiramos cada mochuelo á su olivo, y yo voy pensando por el camino á donde irá uno á veranear, que gaste menos y más se divierta.

A. DE TAPIA.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

En esta sección daremos cuenta y juicio crítico de todo libro, impreso ó gráfico (lámina, grabado, cromo, música, etc.) que se nos envíe.

Libros y música.

Es uno de los estudios más interesantes hasta ahora publicados por nuestro sabio amigo y maestro D. Leopoldo Eguílaz, el que se titula *Origen de las ciudades Garnata é Illiberri y de la Alhambra*, de que hemos hecho mención recientemente en estas notas.

Discute el Sr. Eguílaz la etimología del nombre «Granada», que según Abenaljatib, es *agemí*, es decir extranjero ó bárbaro, y rechaza desde luego que haya podido nunca significar «el fruto llamado por los españoles *granada*», citando el hecho, en apoyo de su teoría, de que el granado no se introdujo en España hasta los tiempos de Abderrahman I «que lo trajo de la Siria». Con la indicación de Aljatib y lo que dicen (copiándolo de D. Alfonso el Sabio), Marineo Sículo, Hurtado de Mendoza, Aldrete, Lafuente Alcántara, Fernández Guerra y otros, Eguílaz recoge hábilmente los vocablos fenicios *Cartha* ó *car*, contracción equivalente al *urbs* latino, y *Tanith*, y va pasando revista á todos los nombres que aparecen por nuestras historias: *Cárthanith*, *Garnatha*, *Nata*, *Nativola*, *Karnata*, *Atibola*, etc., y á la versión de Fernández Guerra, para quien *Garnatha* significa «la ciudad de Neitha (*car*, urbe y *nata*, *naat* ó *Tanith*, nombre

de mujer). De todo ello cree probable «el origen ibérico de las ciudades Granada é Iliberri», y de sabias y curiosísimas investigaciones deduce: «que el idioma eúscaro es el legítimo representante del ibérico»; que entre los nombres geográficos aquitanos y narbonenses y granadinos, hay coincidencias tan interesantes como la *Eliberre* aquitana, la *Eliberris* narbonense y la *Ilíberri* granadina; la *Calagurris* aquitana y la *Calahorria* ó *Calahorra* de aquí; el *murua* vasco (monticulo) con el *mauror* granadino y otras muchas. Respecto del nombre de la Alhambra, cree desde luego que es la traducción de Calahorra: *cala* castillo y *horra* rojo, de donde se hizo *Cala Al-hamrá*.—Por último, anota otra coincidencia importante: Iliberri, en eúscaro, vale *Villa Nueva*, de las dicciones *Ili* ó *Iri*, pueblo, villa, ciudad, y *berri-a*, nueva.

Deben tenerse muy en cuenta todos estos datos, cuando se estudien etimologías de los antiguos nombres de Granada

— El incansable maestro, nuestro colaborador y amigo Martínez Rücker, acaba de publicar una primorosa obra: *Ha 'oualem*, «danza melancólica de los árabes», dedicada al insigne músico D. Tomás Bretón, y ejecutada recientemente con gran éxito en los conciertos de San Sebastián.

Parécenos esta preciosa obra una de las más interesantes y sólidas de su inteligente autor. El motivo principal, basado en la melodía *auténtica* del Asia Occidental que Fetis publicó en su *Hist. gen. de la más.* (volumen 2.° pág. 101), es muy bello y tiene carácter. Desarrollado hábilmente, como Martínez Rucker acostumbra, adquiere hermosa grandiosidad, que vela con poético misterio esa melancolía que advertimos en los versos y en las escasas muestras que de la música árabe se conocen aun. Recomiendo, á este respecto á mi querido amigo, un precioso libro de Ragozín, si no recuerdo mal, en el que hay recogidos fragmentos de cantos árabes, de alguna importancia. Martínez Rucker ha conseguido interpretar de acertada manera el carácter de la música oriental y el de nuestra Andalucía. Le envío mi parabién.

Revistas y periódicos.

Pasamos por una nueva y tremenda crisis: más de la mitad de las revistas y periódicos que honran á La Alhambra con el cambio, se quedan otra vez por esos mundos de Dios. Los correos son desesperantes...

Bulletin historique du dioc. de Lyon (Julio y Agosto). Como siempre, es interesantísimo para la historia religiosa de la diócesis. ¡Qué hermoso boletín de esta índole pudiera hacerse en la diócesis de Granada, aprovechando los casi inexplorados archivos de las iglesias parroquiales, con-



D. Francisco Jiménez Campaña

ventos, etc.! - Como curiosidad, publica este número la relación de un suceso ocurrido en Lyon á comienzos del siglo XVII. Estaba entonces prohibido el duelo en todo el reino francés y se castigaba duramente á los duelistas. Dos nobles, Mr. Nompere de Mons y Mr. Francois de Damas «dit d'Aiguilly», riñeron por un futil motivo y fueron encarcelados, muriendo Damas en la prisión á consecuencia de las heridas. El tribunal los condenó á muerte y á la degradación y confiscación, pero como Damas había muerto, se cumplió la sentencia en una figura que representaba á aquél, y que fué ahorcada en la plaza de Terreaux, en Lyon.

Artes é Industrias (31 Agosto). Es muy interesante y digno de estudio el artículo en que el ilustrado director de esta revista Sr. Adsuar, trata de las «Asociaciones de artistas en el extranjero y la de Artes Industrias y Bellas Artes en España». El objeto de este estudio es dar á conocer las asociaciones extranjeras y sus resultados, y compararlas con los casinos y la desunión y sus efectos que en España imperan. Recomiendo el estudio de los datos referentes á *L'Association des Artistes, Peintres, Sculpteurs, Architectes, Graveurs et Dessinateurs* de París, fundada en 1844 con un capital de 710 francos; - hoy tiene más 7.000 asociados y un capital de 5.829.106 francos y un Montepío protector... Es un ejemplo.

Album Salón (1.°-16 Septiembre). Continua el Sr. Tomás y Estruch su estudio acerca de «La orfebrería en la composición y redacción de «El Quijote», trabajo curioso y erudito. Las ilustraciones son magníficas, mejores cada vez.

Cataluña ilustrada, publica en primera plana, un precioso retrato de la hermosa cantante andaluza Elena Fons, aquí conocida y estimada, y que ha conseguido ahora brillantes triunfos cantando *Carmen* y *La Africana*, en Barcelona.

Arte y Construcción (1.° Septiembre). El proyecto de «Concurso artístico» anunciado por esta revista ha merecido grandes elogios. Se ha aplazado la publicación de la convocatoria para introducirle ciertas variantes pedidas por la opinión.—V.

EL P. JIMÉNEZ CAMPAÑA

El fraternal cariño que entre el inspiradísimo poeta y elocuente orador y mi humilde persona, anudó hace años la amistad sincera y el entusiasmo que sus obras, especialmente sus deliciosos romances, me producen,

me impiden decir del P. Jiménez Campaña cuanto en mi alma siento al observar la admiración que su limpia y vehemente palabra causa en las muchedumbres; como, siguiendo siempre al más sublime de nuestros místicos, al prosista más grande entre los castellanos, al que halló la manera de decir las cosas más difíciles en términos más comprensibles y sencillos, al gran Fray Luis de Granada, su oratoria sincera é inspirada, arrebata como las predicaciones de los apóstoles; convence, como las palabras de los sagrados libros...

Su fe y su entusiasmo por la Venerada Virgen de las Angustias son proverbiales y sabidos; un libro entero de oraciones sagradas referentes á la Virgen María, considerada en sus dolores y angustias ante la muerte de su Divino Hijo, pudiera reunir Jiménez Campaña nada más que con lo publicado en sus dos últimos libros de *Panegíricos* y *Discursos y Sermones de Dolor*, de que he dado cuenta en La Alhambra. Unanse á esos discursos sagrados las maravillosas oraciones de esta novena de las Angustias, y la colección resultaría interesantísima.

Y él lo dice: la Virgen de las Angustias «es el amor de su alma y embeleso de sus ojos y esperanza de su vida en este valle de lágrimas», y en ella tuvo siempre fijo su pensamiento, siendo inspiradora de las creaciones de su hermosa inteligencia...

Que el cielo le bendiga y le conserve para gloria de Granada y de sus letras.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Como se conservan los monumentos

Un notable artículo del famoso egiptólogo Maspero, que acabo de leer, pone sobre el tapete el sabroso tema de estas líneas: *como se conservan los monumentos.*

¿Cómo, dirán ustedes?; pues, es muy sencillo; con dinero, en primer término. Si Maspero y Legraín no lo tuvieran, no podrían haber empleado cuatro años, más que menos, en consolidar á Karnak, ni estar dedicados desde Noviembre de 1902 á la pesca de estatuas, habiendo extraido del agua unos 700 monumentos de piedra y más de 10.000 de bronce «Estatuas incólumes,—dice Maspero—y fragmentos de estatuas, bustos, troncos mutilados, cuerpos sin cabeza y testas sin cuerpo, bases debajo de las cuales se veían pies solamente, Faraones

en su trono, reinas de pie, sacerdotes de Amon, particulares delante de los cuales hay naos ó imágenes de divinidades, acurrucados, arrodillados, sorprendidos en todas las actitudes de su respectiva profesión ó categoría, unos de piedra calcárea, otras de granito negro ó rosado, de greda roja ó amarilla, de mármol verde, de pizarra, de alabastro; aquello es un pueblo completo que á vuelto á subir á la luz del sol y reclama un abrigo en las galerías de nuestro museo»...

Pero Legraín y Maspero no se han llevado esa riqueza arqueológica para el museo de Francia; han vuelto á colocar los colosos de piedra en la avenida que se extiende delante del templo de Karnak y van devolviendo al templo famoso el carácter y la configuración de su época... Medítese en lo que valdrán esos trabajos dirigidos por dos arqueológos de esa talla, con la cooperación de un personal digno de los directores.

Y Legraín y Maspero continuan revolviendo las fangosas aguas y buscando el famoso tesoro de Amon; «las masas de oro», que Legraín cree que están debajo de las piedras colosales y de los bronces esmaltados... Pues, bien: hay que convenir en que las investigaciones arqueológicas se hacen de ese modo; que de esa manera se consolidan y restauran los monumentos.

Compárese eso con nuestra pobreza, con nuestro inmoderado afán de expedienteo, y díganme ustedes si á nadie se le habrá ocurrido pedir á Maspero un proyecto y presupuesto de restauración del templo de Karnak, en sus estados de cubicaciones; precios de materiales, etcétera, como aquí, entre los españoles, más aun, entre los académicos, se le ocurrió á cierto arquitecto notable, para poder subastar la restauración del techo de la sala de la Barca de nuestra Alhambra!...

Aquí, con la mayor buena fe, nos hacemos ilusiones, nos las pasamos unos á otros, directores y dirigidos, y nos quedamos tan satisfechos. Se dice, en todos los tonos: *la Alhambra se hunde...*, y se forma un expediente, se piden informes técnicos, públicos y secretos; las pasiones se desbordan, se consiguen nombramientos ó promesas de hacerlos, se redactan disposiciones, se varían nombres de funcionarios, y todo queda lo mismo; los muros con sus grietas de siempre, las pasiones caldeadas por odios y rencillas, los que estorban apartados hasta del verdadero camino que debiera emprenderse...

Y el ministro se quedó tan satisfecho como los otros que disponen en su nombre: las pasiones se satisfacen momentáneamente; hay quie-

nes se entusiasman ante el celo del ministro y sus adláteres, y hasta quienes piden para los que escribieron varios pliegos de papel *é hicieron gemir* con ellos *á las prensas* de la *Gaceta*, alguna recompensa; y el ministro cae con los suyos, lo que se escribió en la *Gaceta* queda escrito y allá en la imaginación de los que no cesan de remover pasiones y rencillas, bulle incólume el tema que sirvió de base á todo el frágil edificio, para volver á edificar... De todo el fango removido, no habrán podido extraerse los colosos de Karnak; mas si salieron las imágenes de nuestras pasiones, frágiles pero indestructibles, enardecidas por el soplo del mal, desarrollando nuevos gérmenes para que jamás se extingan....

Y así las ilusiones pasan de unos á otros, los odios se recrean punzando corazones y continuamos siendo la nación más grande del Universo: aquella por la que brindó en un banquete famoso un hombre insigne, agregando para explicar su brindis estas palabras: la que hace más de cuatro siglos lucha con entusiasmo por destruirse y aun no lo ha conseguido...

Cuando estudiaba yo el artículo de Maspero y comparaba Karnak con nuestra Alhambra, me encuentro con una grata noticia: Mellado, el que fué ilustre periodista y es hoy Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, apartándose del trilladísimo camino, ha aprobado uno de los innumerables expedientes de consolidaciones y restauraciones que en el ministerio están archivados, el del patio y departamentos de la Rauda, y rebuscado 50.000 pesetas para obras. Mellado lo ha hecho y lo ha callado, temiendo, sin duda, que le obsequiemos aquí con un título de hijo adoptivo como á Cortezo, y que las 50.000 pesetas y el proyecto se queden en lo que quedaron las promesas del doctor..; y me pregunto todo intrigado:

—¿Será que entramos ya por buen camino?

No aspiro para la Alhambra á las maravillas de Karnak; me contento con que se aprobaran, para ejecutarlos, los proyectos que reposan tranquilos en el ministerio mientras se vocifera en todos los tonos, *la Alhambra se hunde*...—V.

Se venden á precios económicos, los grabados que se publican en LA ALHAMBRA. Pídanse catálogos y notas de precios.



SERVICIOS
DE LA
COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA
DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos
DE
LÓPEZ Y GRIFFO
Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.
Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

LA LUZ DEL SIGLO
APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO
Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.
En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.
También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

LA GIRALDA
Droguería y Perfumería de Sigler Hermanos
REYES CATOLICOS, 31

Grandes existencias en todos los artículos concernientes á los ramos indicados.
Especialidad en Rom-Quina y Aguas Colonia y Florida en frascos á litro, medio litro y cuarto de litro, ó detallada en envases que presente el parroquiano.

LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia.

Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en íd. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO VIII — NÚM. 181

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 181

La ópera contemporánea, *Alejandro Lucadamo.*—Un cuadro de un pintor de aquí, atribuido al Arte francés, *R. Casellas.*—A Ntra. Sra. de las Angustias, Patrona de Granada, *Francisco Jiménez Campaña.*—Viajes cortos: Lanjarón, *Matías Méndez Vellido.*—Cómo entraban en la Ciudad los nuevos Arzobispos, *Francisco de P. Valladar.*—El sacrificio, *J. Cáceres Plá.*—Las golondrinas, *Antonio J. Afán de Ribera.*—Las fiestas de Otoño, *Juan de Granada.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: San Miguel dominando al dragón infernal.—El Excmo. é Ilmo. Sr. D. José Meseguer y Costa, Arzobispo de Granada.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

París, 225, rue de Vaugirard

Ultima publicación: **LA TIERRA.** Libro de lectura y de lecciones de cosas, por Miguel de Toro y Gómez. 325 páginas y 527 grabados, bonita encuadernación, PRECIO: 2'50 pesetas, certificado.

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

ACADEMIAS ELECTROTÉCNICA.—Preparación para las Escuelas de Ingenieros Industriales, Artes é Industrias y Carreras del Estado.—*Pez, 17 duplicado, Madrid.*

ARTES É INDUSTRIAS.—Revista quincenal ilustrada. Órgano de las Escuelas de Artes é Industrias.—Director-propietario, Joaquín Adsuar y Moreno.—Redacción y Administración, *Pez, 17 duplicado, Madrid.*

Próxima á publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se pondrá á la venta en la librería de Paulino Ventura Traveset.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año VIII → 30 de Septiembre de 1905 ← N.º 181

LA ÓPERA CONTEMPORÁNEA

La ópera contemporánea tiene dos públicos y dos críticas.

El público de poca ó mediana educación musical, busca en ella una fuente de fáciles emociones que le den una sensación de belleza, es decir, exige que la música excite, por medio del oído, su sensibilidad general, en sentido propio para provocar una sensación de placer.

El público muy ilustrado, que conoce los secretos resortes de la técnica, no tiene emociones musicales simples y directas, sino á través de su inteligencia especializada, á través de su crítica estética.

Para el primero, basta emplear el lenguaje del sentimiento; para llegar al sentimiento del segundo es necesario usar un lenguaje perfeccionado, que además de conmover á la sensibilidad, satisfaga también á la inteligencia.

En otras palabras, el público no educado solo es capaz de emociones simples, mientras que el otro solo tiene emociones intelectualizadas.

Análoga diferencia existe entre la oratoria tribunicia y la oratoria académica, frente á sus públicos respectivos.

La música del primer género suele triunfar el mismo día del estreno, ante la mayoría del público que ordinariamente llena un teatro.

La música del segundo género solo es apreciada por los educados y eruditos, que nunca son la mayoría de un público.

Las melodías son tanto más agradables para la multitud, cuanto mayor es su sencillez; viven aunque las menosprecian los críticos.

Así vivirán Bellini y Donizetti; Rossini y Verdi: cuatro apellidos italianos.

La música sinfónica es accesible á un público cada vez mayor, por suerte; pero se mantiene forzosamente impopular. Lo prueban Bach, Beethoven, Haydn y Wagner.

El caso es análogo en literatura. La novela de Dumas tiene otros lectores que la de Flaubert; el drama de Sardou otros espectadores que los de Ibsen; los versos de Stecchetti otra clientela que los de Carducci. Y se explica fácilmente.

La educación literaria hace que parezca vulgar el estilo de Dumas; incongruente, el convencionalismo de Sardou; y triviales los sonetos de Stecchetti; mientras que los espíritus no desbastados por la cultura, declararán inaccesible el nobilísimo estilo de Flaubert; nebuloso, el simbolismo de Ibsen; é inarmónicas las odas magistrales de Carducci.

El caso se repite en pintura, en escultura y en las obras arquitectónicas.

Sin embargo, ambos géneros pueden vivir, pues emocionan á públicos diferentes.

Ante la sencillez de Verdi, puede sonreir compasivamente un wagneriano; pero ese raudal melódico gustará siempre á los oyentes sencillos, pues sacude con eficacia el mecanismo sentimental que pone en juego sus emociones estéticas. En cambio el verdiano entusiasta, se espantará ante el sinfonismo de Wagner, cuya complejidad le resulta incomprensible; mientras el erudito, ya avezado, encuentra en ella todos los elementos de goce intelectual que le son indispensables para producir emociones de belleza.

El uno se emociona al través de su sensibilidad; el otro lo hace al través de su inteligencia.

ALEJANDRO LUCADAMO.

Buenos Aires, Agosto 1905.

Un cuadro de un pintor de aquí, atribuido al Arte francés

Al ilustre escritor de Arte
D. Francisco de P. Valladar.—Granada.

Los franceses, no tendrán enmienda nunca, en tratando de gloriarse. Desde muchos aspectos son como los castellanos. Así como para estos todo lo de los países hispánicos es cosa de Castilla, para aquellos otros,

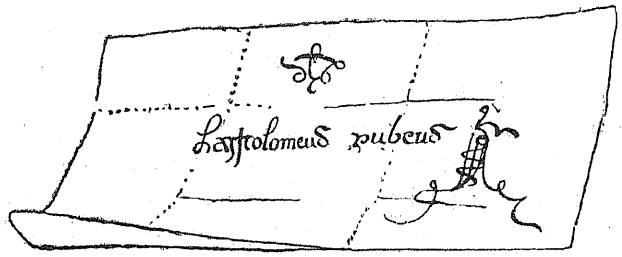
toda historia, sea la que sea, es historia de Francia, todas las glorias son glorias francesas y toda clase de arte es arte francés. Ya se yo, ya sé, que á nuestros vecinos les habían arrebatado muchas glorias que eran de ellos y que ahora, con perfecto derecho tratan de reclamarlas. Por ejemplo: la primitiva arquitectura ojival que pasó siempre por alemana; ó la primitiva escultura de Francia, cuyo origen se suponía italiano... Hacen bien, muy bien los franceses en reivindicar para su país la paternidad ó la prioridad de aquellas artes. Demostrado que en la florida medioeval de la pintura, tuvieron una participación de las más importantes y decisivas, tienen razón que les sobra. Pero de eso á quererse apropiar todas y cada una de las pinturas de aquellos períodos de la Edad Media, se ha de confesar que hay alguna diferencia.

Ahora mismo, en uno de los últimos números de la *Gazette des Beaux Arts*, la más antigua y autorizada de las revistas artísticas de Europa, hemos visto un ejemplo más de este afán de apropiárselo todo. M. Herbert Cook, que á pesar de no ser francés, es digno de serlo por el *chauvinismo* artístico que demuestra en dicha publicación, da á conocer por medio del fotograbado un precioso cuadro que, sin pruebas ni antecedentes de ningún género atribuye con toda tranquilidad al arte francés. Pues, bien, yo reinvindico la paternidad de la obra para un pintor, que aunque era andaluz, considero y estimo como de nuestra casa, porque en Barcelona residió y para Cataluña pintó la mayor parte de sus obras conocidas.

El cuadro en cuestión, según explica el Sr. Cook en una noticia que acompaña al fotograbado, fué adquirido, ya hace algunos años, en Berlín por M. Wernher, un famoso coleccionista de Londres, y ahora forma parte de su galería de Bath House. Se trata de un *San Miguel dominando al dragón infernal*, en presencia de una pequeña figura, el donante, que arrodillado á la derecha del Arcangel, lee en un libro de oraciones.

No puede ser más aristócratica, más gentil, más fina la imágen de San Miguel, ni más gallardas su actitud y lujosa armadura. El conjunto aparece altamente fastuoso por el fondo de oro estofado que contribuye en gran manera al efecto ornamental de la pintura. El dibujo es sólido y elegante, la expresión viva y decidido el movimiento, revelando la disposición del santo y del diablo, la mano y la inventiva de un gran maestro. Satisfecho debió quedar el pintor de su obra, y en efecto lo estaría, cuando en contra de lo que se acostumbraba en aquella época, firmó el cuadro, poniendo á los pies de San Miguel un papel medio doblado con su

nombre, *Bartholomeus rubeus* y sobre estas palabras una cifra anagramática de Jesús.



El Sr. Cook no sabe quién es este *Bartholomeus Rubeus*, y para averiguarlo se dirije á todos los arqueólogos, diciéndoles que «encomienda á sus investigaciones la solución de este problema de identificación». Pero lo bueno del caso es, que inmediatamente después de dirigir esta excitación el Sr. Cook se entrega, por su cuenta, á las afirmaciones más fantásticas. Parece que el hecho de no poseer ningún antecedente respecto de un autor que firma una pintura, debía mantenerle en prudente reserva sobre la filiación de aquel. Pero, nada de eso. El Sr. Cook afirma, sin más ni más, que el *San Miguel dominando al dragón* pertenece á la escuela francesa del siglo XV, y afirma por dos veces que se trata de una obra del arte francés primitivo.

¿Y en qué fundamento se apoya, no conociendo la patria del autor, para hacer una afirmación tan arriesgada? En la semejanza que, según él, tiene el *San Miguel* de Bartholomeus Rubeus con el conocido *San Miguel* del museo de Avignon. Mas, esta semejanza es pura ilusión, pura fantasía, porque si hay dos San Miguel diferentes en el mundo, son precisamente estos dos. El Arcangel del Museo de Avignon, es tipo completamente meridional, riente, plácido, de aire galáico, de ahuecada cabellera y envuelto en un manto de artísticos plegados, parte del cual convierte el viento en airosa vela; mientras que el Arcangel de Bartholomeus Rubeus es un tipo marcadamente del Norte, hermoso pero severo, aristocrático y reconcentrado, de acortinada cabellera y vestido con un manto de plegados angulosos, recogidos propios de las escuelas de Flandes, Brabante, Franconia, de Suabia y de todas las septentrionales. Dice también el Sr. Cook en apoyo de su tesis, que la figura del pequeño donante de Rubeus le recuerda la manera de Fouquet, lo que hace suponer en el señor Cook mala memoria, porque jamás el insigne pintor francés puso



San Miguel dominando al dragón infernal
Cuadro firmado por Bartholomeus Rubeus

en una misma representación pictórica figuras de diferente proporción ó escala, ni vistió nunca de traje de brocado, ningún personaje seglar. Y tan fantástica y caprichosa como estas congeturas, es la que hace al insinuar que este Bartholomeus Rubeus, cuya patria desconoce en absoluto, debe ser un pintor del Mediodía de Francia, un «*maître Roux*» que latinizaría su nombre.

No. El autor del *San Miguel dominando el drægón infernal* comprado en Berlín y llevado á Londres, no es obra de ningún «*maître Roux*», sino de Bartolomé Vermejo (*vermell*, *roig*, en catalán, *rubeus* en latín). El autor de *San Miguel dominando el dragón infernal* no es ningún francés, ni del Norte ni del Mediodía, sino un andaluz, un cordobés, que, por haber vivido y trabajado durante muchos años en Barcelona tiene casi sobrados derechos de naturalización para llamarse catalán.

Quizá no sabría expresar exactamente el por qué, pero la verdad es que en cuanto vi este *San Miguel* reproducido en la «*Gazette des Beaux Arts*» me pareció sin ver la firma que se trataba de alguna pintura de aquí. Aquel vigor de movimiento en la actitud batalladora del Arcángel; aquel plegado angular del manto, llamado con mucha exactitud plegado *francó* por un arqueólogo de nuestros días y que tantos partidarios tuvo entre los pintores de nuestra tierra; aquel vestido del pequeño donante que podríamos decir hecho de brocatel de Valencia, por más que se estilasen como ese por toda Europa... no sé, todo en conjunto me hizo el efecto de este arte medio alemán, medio catalán que ofrece la pintura de nuestro país, en particular en el último cuarto del siglo XV, durante la época en que imperaron los Vergós, tanto Jaime como sus hijos Pablo y Rafael, los tres influídos por la pintura septentrional hasta la médula de los huesos. Pero después de todo esto venía la firma: *Bartholomeus rubeus*, es decir *Bartolomé Vermejo* ó *Vermeio* y esto ya no daba lugar á duda, porque concedía á la pintura un padre perfectamente conocido.

Díganme ustedes ahora. ¿Podríamos consentir que fuese falsamente atribuída al arte francés una obra de méritos tan relevantes, obra tan estimada por los *amateurs* europeos, que, después de haber formado parte de las galerías de Berlín, pasa á figurar en una de las más selectas de Londres? ¿No era un deber de justicia histórica, no era un deber de cultura artística, reivindicar la paternidad de tan hermosa pintura en favor de un maestro eminente que, á pesar de ser forastero, es absolutamente desconocido fuera de Cataluña, tal vez porque únicamente en nuestra tierra y para nuestra tierra dejó la flor de su inspiración y de su vida?

¿Podía darse además ocasión tan propicia como la presente reivindicación, para ofrecer reunidas como en un haz las reproducciones de las obras de Vermejo, juntas con los datos biográficos que se conocen del pintor?

R. CASELLAS.
(Trad. de J. J. M.)

(Continuará)

A NTRA. SRA. DE LAS ANGUSTIAS

Patrona de Granada

¡Ay, Virgen de las Angustias!
¡Qué hermosa sales del templo!
Parece que el sol asoma
A iluminar á tu pueblo.
Ebrios de dicha los ojos
Ante tu rostro de cielo
El corazón que te ama
Nos brinca dentro del pecho;
Y á tu paso, de rodillas,
Mientras resuena en el viento
Como tempestad de gloria,
De la pólvora el estruendo
Y los bronces y clarines
Esparcen alegres ecos,
Y como á Reina te rinden
Los soldados los aceros,
Entre lágrimas, que ruedan
Por las mejillas sin miedo,
Te dicen los granadinos
Con suavísimos acentos:
Tú eres Madre de Granada
Y el ángel de nuestros sueños
Y la fuente donde beben
Todas las almas consuelo,
Y el iris de las tormentas
Y el más suave recuerdo
Del que lejos de la Patria
Por la Patria cae muerto;
Tú eres esperanza alegre,
Medicina del enfermo,
Fortaleza del que sufre
Y camino de los cielos.
¡Ay Virgen de las Angustias!
¡Qué hermosas sales del templo!
Parece que el sol asoma
A iluminar á tu Pueblo.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA

Madrid 10 de Septiembre de 1905.

VIAJES CORTOS

LANJARÓN

(Continuación)

Los pocos actores y testigos de este extraño suceso, ya no existen los más. Por pura casualidad presencié, mal de mi grado, episodios de un realismo que me producía frío en el alma y á la vez profunda pena, hasta que dando por terminado el descanso los egregios señores de mi historia, salieron sastillando en su coche, á todo el correr de dos poderosos pares de mulas, y así fueron á perderse en las negruras de la noche, como sumergidos y despeñados en el fondo de los tremendos cortes á cuyo ingreso se halla edificado el parador.

No era, pues, inverosimil, volviendo al presente y á las propias cuitas, que aun pesarán en mi ánimo los raros acaecimientos de marras, si bien esfumados, vagos tal como si la mente se forjara un sensacional relato, aprovechando reminiscencias de algún sueño ó caótica visión.

*
* *

Ignoro las horas que permanecí en aquel especial estado, que ni era sueño completo ni tampoco vigilia. Entiendo que á la postre debí quedarme dormido un buen espacio de tiempo. La cogí de verdad, sin duda, porque no noté nada de lo que sucedía al exterior, hasta que de pronto, sin transición ni aviso de ninguna especie, me encontré con los ojos abiertos, mirando, entre embobado y espantado á mis compañeros y á lo que del lado afuera sucedía. Al principio no me daba exacta cuenta de nuestra situación. Debía estar bien entrada la mañana. Una nube obscura, esponjosa, surcada de ramalazos cárdenos y encendidos nos envolvía por completo. Las masas de niebla parecían caer de plano sobre la tierra, cerrando por todos lados el horizonte y descargando feroces golpes de agua que caía en grandes mangas, azotando con furia inusitada los cristales y la caja del vehículo. El tiro de mulas, encogidos, acoquinado se arrastraba fatalmente, empujado por el huracán, hacia la derecha, que era por desgracia el lado del camino abierto sobre las grandes vertientes que bajan rápidas hacia el barranco.

Aquello era espantoso é indescriptible.

De la vaca del coche descendió un viajero cayendo de golpe en el camino. Le ví en el suelo agachado, sujetándose el sombrero con las dos manos, y enseguida tomar con resolución una vereda, sorteando los turbios arroyos que por entre las matucas del monte corrían con estrépito, arrastrando lo que cogían al paso.

El estampido ensordecedor de los truenos, seguía, casi simultáneo, á á las tremendas descargas eléctricas, que rasgaban la bóveda celeste con siniestros reflejos, tal como si los propios infiernos hubieran cambiado de sitio. Todos guardábamos religioso silencio. La magnitud bravía del horrible espectáculo nos aterraba. Solo el zagal daba señales de vida, descargando garrotazos á tontas y á locas sobre el paciente ganao.

Regueros de luz, que partían de diversos lados del horizonte, rompían á menudo la envoltura acuosa y gris que nos oprimía y asfixiaba, dejando adivinar la agreste belleza del distante paisaje, flotando en un inmenso diluvio...

Nunca ha sido mi fuerte concebir una idea y proceder á su ejecución sin vacilaciones ni dudas; siempre he resultado algo tímido é irresoluto, dando lugar á que mis amigos, á veces, juzgaran frialdad ó tiesura lo que en realidad era fundado recelo y temor de equivocarme. Pero en la ocasión presente, vi claro, acaso por primera vez en mi vida, la inminencia de una atroz desgracia, que solo Dios podía preveer ó atenuar.

Solo á ratos conseguía divisar lo que ocurría de frente, cuando los movimientos del coche apartaban, momentáneamente, la pared maestra que formaban los que ocupaban el pescante. Creo haber dicho, y si no ahora lo manifiesto, que la delantera iba ocupada á más del mayoral por otros dos individuos, uno de los cuales, el que estaba en el extremo de la izquierda, era sacerdote y además párroco de Torvizcón ó de otro pueblo de la Alpujarra acabado en «ón».

Conviene no olvidar, para la comprensión real de la escena, que si bien refiero los hechos acaecidos con cierta prolijidad de detalles, es lo cierto que los acontecimientos y sus necesarias consecuencias se desarrollaban con gran premura, casi á la vez, sin dar tiempo á muchos dibujos; de tal modo y manera, que no transcurrirían ocho minutos entre mi triste despertar y la catástrofe, que á poco, muy poco sucedió.

Demostré, sin embargo, asaz airado á mis compañeros lo mal que habían hecho en no llamarme y en dejar llegar las cosas á aquel extremo, añadiéndoles, para justificar mis quejas y su negligente proceder, que yo por mi parte no trataba de permanecer allí ni un momento más. Prefería, y era verdad, aguardar á pie firme en la carretera lo que Dios quisiera hacer conmigo. No se si alguien replicó, empeñado como me hallaba con todas mis fuerzas en bajar el cristal de la izquierda, única salida practicable para ganar el suelo. En el otro lado no había que pensar, conducía al vacío, á la muerte segura, despeñados dando tumbos por las rápidas pendientes del cerro, que tanto cuidado y zozobra nos costaba escalar.

Para mejor inteligencia del que conozca el sitio en que sobrevino el siniestro, advertiré que nos hallábamos, según luego pude comprobar, á poca distancia, casi en la misma línea de la caseta de peones camineros situada al lado del camino, mirando la fachada á poniente.

Cada instante arreciaba más la tormenta. Caía el agua á toneles, la cerrazón anticipaba la noche en pleno día y la maldita ventanilla del coche, por hinchada ó porque de suyo no funcionara, empotrada en sus ranuras sin haber fuerzas humanas que la hiciera funcionar.

En estos apremiantes cuidados ocurrió algo extraordinario y espantoso, bastante á paralizar el corazón más entero. La situación quedó cortada de pronto, porque tampoco lo que ya venía sucediendo podía dar de sí nada bueno. Una tromba huracanada que arrastraba compactas moles de agúa, capaces de batir una montaña, nos cogió como en peso, mientras parecía descargarnos golpes titánicos de maza en la cabeza. Esta fué la impresinó, por lo menos, que experimenté. Y simultáneamente dominó la atroz borrasca un grito indefinible de espanto...

Me encontré luego lanzado al sitio opuesto al que antes ocupaba, revuelto en confuso montón con mis pobres compañeros; después con la chola para abajo; á poco con tan importante órgano en su situación ordinaria, y así se fué repitiendo la rotación, pasando los ojos horrorizados de la obscuridad á la luz, tres veces y media según balance exacto y fiel que tuvo la precaución de realizar el señor cura de Torvizcón, único afortunado mortal que tuvo la dicha de esquivar aquella impuesta batuda, sabiendo saltar á tiempo desde el pescante á la carretera, en el preciso momento de comenzar las volteretas. Tuvo, también, la caridad en tan críticos momentos, aquel hombre sereno é imperturbable, de echarnos la absolución *sub conditione*, figurándose con fundado motivo que bien la habríamos menester los que marchábamos á la muerte rodando y á paso de carga, acaso cuando más ajenos nos halláramos de nuestro prematuro fin...

*
* *

Lo curioso del caso era, que las trepas no me privaban del sentido ni de la conciencia y medida del peligro extremo que corría. Aturdido, congestionado, en el paroxismo del espanto no dejaba por eso de comprender que cada evolución del coche significaba un paso hacia la eternidad ¡y de qué manera!; así como la detención providencial y oportuna de aquel fatal arrastre, podría salvarnos á todos y restituirnos á la vida, y con ella á nuestras peculiares ilusiones y afectos, salvo los naturales deterioros. Nunca se manifiesta el instinto de conservación como en estos solemnes momentos. «¡Que sea la última vuelta, Virgen Santísima!» pensaba yo con grande fe é instancia. «¡¡Que sea la última!!» seguía pidiendo; hasta que, al fin, nos detuvimos en firme Ya era tiempo: si el ejercicio se prolonga un instante más, yo por lo menos salgo de allí asfixiado. Sin saber á derechas lo que exigía, voceaba á grito herido, desde mi incómodo descanso (pues claro está que recalamos donde la suerte quiso, revueltos en el estrecho departamento, medio convertidos en jigote), «¡favor á Matías!» «¡favor á Matías!» con el mismo ansioso ahinco, que

si de mi salvación dependiera la de la patria y aun la del mundo entero. Perdóneseme este rasgo de infantil egoísmo atenuado por lo urgente de la necesidad, y por lo rematadamente mal que me hallaba engalabernado y conmistionado con mis dos amigos, que no decían esta boca es mía. «¡¡Favor á Matías... favor!!» proseguía á la desesperada con inusitado empeño... Y el cielo y aquellos buenos señores con quienes yacía embanastado me atendieron, movidos de su buen corazón y acaso también por no oirme más. Empujado por los robustos brazos de estos compasivos caballeros logré escalar la portezuela, que se había quedado mirando á lo alto y pisé emocionado, nervioso y en la disposición de ánimo que el lector benévolo puede suponer la codiciada tierra.

La tormenta seguía apretando. El agua, el huracán y la espesa nube de granizo parecían empeñados en inhumana competencia contra nosotros. Todos los diablos del infierno puestos á soplar y á inventar jugarretas no hubieran ido tan lejos, como aquella conjura de los elementos en que todos de consuno aportaban y dejaban sentir su incontrastable fuerza destructora.

Por la ladera que habíamos bajado, corría el agua del camino en gran cantidad. Nos separaba de éste una distancia de doce ó catorce metros. Sin fuerzas para nada, derrengado, andando á gatas, pretendía subir huyendo por instinto del lugar del siniestro y del posible riesgo de rodar otra vez empujado por el aluvión y el aire. Auxiliándome de las manos, con la cabeza baja y calado hasta los huesos, iba ganando torpemente terreno, cuando oí voces cerca de mí, y al mirar de donde partían, vislumbré á corta distancia un brazo que se extendía desde el borde de la carretera, para servir, sin duda, de subidero á la reata de náufragos que seguía, arrastrándose, mis huellas. Era un brazo providente y magnífico que vino á mitigar mis cuitas y las de todos. La ascensión la hacíamos con trabajo y torpeza; acaso el que primero perdiera el equilibrio, cosa muy fácil y verosímil, hubiera caído y arrastrado á los demás, retrasando, hasta sabe Dios cuando, el codiciado momento de hallarnos á buen recaudo.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Continuirá)

Cómo entraban en la Ciudad los nuevos Arzobispos

Origen de las ceremonias.

Las interesantes ceremonias del nombramiento, consagración y toma de posesión de los Obispos en sus diócesis y su marcado carácter popular, tiene su origen en los primeros tiempos de la Iglesia. Era elegido el Obispo en presencia del Pueblo por los Obispos de la Provincia que se juntaban en la Iglesia vacante... Juzgábase necesaria la presencia del Pueblo á fin de que persuadidos todos del mérito del elegido, le obedeciesen más gustosos... Acompañado del Pueblo visitaba el Obispo sus Iglesias y con el Pueblo se cantaban en los templos, en voz alta, las alabanzas á Dios... Así lo refieren los libros de los Santos Padres (1).

Después, las ceremonias celebradas en el misterio de las Catacumbas, primero, y en las basílicas cuando comenzó la tolerancia y aun la protección de Constantino y sus sucesores, han ido transformándose, tomando carácter oficial, pues los Prelados iban siendo ya Príncipes de la Iglesia y se avecinaba el tiempo en que habían de intervenir en la gobernación de los Estados, en la dirección de la Enseñanza y en la administración de la Justicia.

Ceremonial del siglo XVI.

Por lo que á Granada respecta y por lo que concierne al recibimiento de los Prelados, la *Consueta* de la Catedral, documento antiguo, de los comienzos de la Reconquista, explica bien lo que se hacía.—Llamaba el Cabildo Catedral á todo el clero de la ciudad, Albayzín y Alhambra y de las alcarrias de la Vega «para que todos los que tienen mulas vengan á salir, cavalgando juntamente con el Cavildo, á rescevirle» (al Arzobispo), y convenida la hora se organizaba la procesión «según sus antigüedades» y nada se dice del Ayuntamiento. Iban por «la plaza de Vivarrambla y Zacatín y Puerta de Elvira», hasta una media legua de la ciudad, poco más ó menos, «y llegado el Prelado hácenle reverencia, y bésanle todos hordenadamente como van las manos, y echo esto tórnanse luego apriesa todos juntos á la Yglesia para se vestir y aparejar: á la Proces-

(1) Son interesantísimas las ceremonias de la consagración de los Obispos y significado de las vestiduras, objetos del culto, etc.

sion repican las campanas en la Yglesia maior, y en todas las Yglesias de la Cibdad con mucha alegría»... (1).

Después de penetrar en la iglesia y revestidas las dignidades y los beneficiados, salía otra vez la Procesión por la puerta principal, llevando la Cruz mayor delante «la cual se pone en medio de la Plaza más contigua á la iglesia, y no pasa de allí»; junto á la cruz se colocaba un sitial rico y llegado el Arzobispo, desendía de su mula y comenzaba la ceremonia besando la cruz y cantándose la antífona *Sacerdos et Pontifex* y el *Te Deum*... Terminaba la ceremonia en el templo, desde donde el Prelado, «dada la Bendición, vasse en horabuena á su casa...»

«Quando el Prelado es nuevamente rescivido antes que se le dé la posesión jura en el Cavildo de guardar las buenas y loables costumbres», estatutos, ordenaciones, preeminencias, etc., de esta Catedral.

Reformas.

Los ceremoniales han ido formándose y reformándose con los tiempos. Quizá en recuerdo de que el virtuoso Fray Pedro de Alba, quinto Arzobispo de Granada y fraile jerónimo, dejó su Cruz-guión al monasterio de la orden en esta Ciudad, para que la mostraran y adoraran «quando entran la primera vez en esta Iglesia y Ciudad sus Ilmos. Sres. Arzobispos», según dice el P. La Chica (2), se señaló ese monasterio como posada á los Prelados, desde que llegaban á esta ciudad hasta que hacían su entrada oficial. Hasta San Jerónimo le acompañaban los dos Caballeros veinticuatros y el Jurado que iban á saludarles á Albolote, y allí iban á buscarles para presentarlos al Pueblo y traerlos á la Plaza de Bibarrambla el Corregidor y los Venticuatros.

A comienzos del siglo XVIII iban todos á caballo, recibían al Prelado en la puerta de San Juan de Dios, y por el Triunfo, calles de Elvira y de los Hospitales y Zacatín venían á Bibarrambla, donde se hacía la ceremonia (3).

(1) Esta *Consueta*, cuya última edición es de 1819, debe ser, según el lenguaje, á pesar de las correcciones y adicciones introducidas á comienzos del siglo XVI, anterior al *Estatuto de Maitines*, que es de 1517.—El impreso de 1819 tiene agregados varios documentos importantes, y titúlase: *Consueta de ceremonias y gobierno de la Santa Iglesia Catedral apostólica y metropolitana de la Ciudad de Granada.—Año de MDCCCXIX. —En la imprenta de D. Nicolás Moreno* (Granada).

(2) *Gazetilla curiosa* (papel IX).

(3) † *Ceremonias que esta Ciudad de Granada ha de observar, y guardar en las ocasiones que se le ofrezcan, assi en su Sala Capitular como en las demás funciones públicas* (Granada, 1752).

D. Onésimo de Salamanca que entró en Granada á principios de Diciembre de 1752, vino con el Ayuntamiento «desde Albolote á el Sr. San Jerónimo i vinieron de esta suerte: el Sr. Arzobispo en su coche y detrás de él la Comisión en el suío, tras la Comisión otro coche con criados mayores del Ilustrísimo i después todos los demás seguían como podían, y llegados al referido Santuario del Sr. San Jerónimo se apeó su illustrísima y la ciudad sin detenerse pasó adelante» (1)

El ceremonial de hoy, acomodado á los antiguos y á las costumbres y usos modernos, no tiene la severa grandeza de otros tiempos.

Digan cuanto quieran los que consideran las cuestiones de etiqueta como una puerilidad, para mí nunca tendrán razón. El pueblo inglés, el más positivista del Universo, es el más fiel guardador de sus antiguos privilegios y honores El Lord Corregidor, aun viste toga y cubre su cabeza con peluca de melenas...

Aquí en España, por destruirlo todo, hemos destruído también los ceremoniales antiguos para todo, á pesar de su curiosísimo interés histórico.

FRANCISCO DE P. VALLADAR

(1) *Notas manuscritas* del venticuatro maestro de ceremonias Sr. Morales Hondonero.—En ellas hay también las observaciones siguientes: «Sin embargo de no constar en el Ceremonial ni de acuerdo de la Ciudad que á la venida de el Sr. Arzobispo correspondan tres legacias, de algunos años á esta parte se practican según i en la misma forma que con los señores presidentes». (Se refiere á los de la Chancillería).—«Año 1761 en la venida de el Sr. Arzobispo, no le vino la Ciudad acompañando á el Sr. San Gerónimo, porque esta costumbre solo se practica quando la legacia se le hace la tarde que se viene, i en esta ocasión se detuvo el Sr. Arzobispo en Maracena y no entró hasta dos días después, i no viniéndose aquella tarde no se le acompañó»...

EL SACRIFICIO

(Relato histórico)

A Felisa R...

El Marquesito de Torío, atildado cronista del semanario *La Violeta*, concluía una revista de salones con esta noticia sensacional: «...y por último, me consta que la Baronesa de T... va á consagrarse al claustro».

Espléndida belleza, joven, de linajuda prosapia, de claro talento y distinción, brillaba Rafaela como astro de primera magnitud, entre los de la más alta sociedad madrileña.

Nadie acababa de explicarse resolución tan repentina, y menos aun cuando estaba descontado y no era secreto para nadie, su próximo enlace con Félix R... G..., Marqués de C., quien la adoraba con delirio, siendo correspondido con vehemente pasión.

El Marqués lo merecía; á los veinticinco años era un bravo y brillante oficial del cuerpo de artillería, fuerte cual Aquiles y ágil como Ayax. Ostentando tres títulos con dos grandezas y una envidiable fortuna, valía todo ello bien poco al lado de su bondad y cualidades excepcionales; era lo que se llama un caballero sin tacha.

— «Algo grave ha pasado aquí...» repetían los que conocían á Rafaela y al Marqués, y las suposiciones abundaban, se extendían las hipótesis, y las deducciones que se sacaban eran más ó menos gratuitas ó peregrinas, según la mayor ó menor influencia de la sensibilidad sobre la voluntad del murmurador.

En vano los amigos más íntimos pretendieron explorar á Félix R.., quien con toda cortesanía y algo de simulada contrariedad, procuraba esquivar tal conversación, y de Rafaela, entre sonrisas de ángel y mimos de niña voluntariosa, solamente recogieron estas palabras: — «Me caso con Dios y á la vez me uno para siempre con los desvalidos y los pobres, mis hermanos.»

*
* *

Por ser la humanidad una é idéntica, sucede en el gran mundo lo que en el pequeño; se olvida muy pronto. A semejanza de lo que acontece en un buque, que muere un tripulante, se le amortaja con una sábana, y con una ó dos balas de cañón á los pies, mientras el sacerdote recita plegarias por el alma del muerto, se le desliza rápidamente por un tablón, y.. al fondo del mar; la máquina apenas ha dejado de navegar, siendo muy pocos los asistentes á la imponente ceremonia que puedan guardar, si lo guardan, recuerdo de ella, pues la mayoría, como no tiene conocimiento del suceso, no se apercibe ni entera de que las aguas han tragado un compañero de viaje, ni que el mar es el más limpio de los cementerios, donde no pueden erigirse ni cenotafios, ni mausoleos, ni otras vanidades por el estilo, así sucede en la tierra. .

No es, pues de extrañar, que pocos meses después, ya no se hablaba en la Corte del Marqués de C. ni de la Baronesa de T. Otras estrellas *ravissantes* daban pasto á las revistas del cronista de *La Violeta;* otras hermosuras habían reemplazado á Rafaela, quien al liquidar su fortuna y repartirla entre los necesitados, se había eclipsado en aquella sociedad en que tanto brillara; y en cuanto al Marqués de C., unos le suponían de explorador por el interior de Africa, otros de agregado militar con una embajada, y algunos recluído voluntariamente en la Cartuja de...

*
* *

Algún tiempo después de estos sucesos, en los épicos anales de las Hermanas de la Caridad, inscribía una de sus más brillantes páginas, cierta Sor X... del Mayor Dolor. Era la religiosa de buena estatura y muy airosa, de gran distinción y modales finos, que mal encubría ó tapaba el austero y severo hábito; por su blanquísima y tableada toca, se descubría el rostro en que aun como arrobamiento místico, se unía cierto sello de amargura resignada, algo así de lo que admiramos en las Purísimas de Murillo, y no poco de lo que se siente contemplando las imágenes de Salcillo, el escultor murciano. Llevaba de continuo sus bien contorneadas y diminutas manos cruzadas sobre el pecho y como en actitud de orar, los labios entreabiertos como si murmuraran perpetua plegaria, y los ojos elevados al cielo para no perder un momento de contemplar á Dios. No hablaba nunca sino para consolar, era, en fin, el tipo de la Hermana de la Caridad, creado por San Vicente de Paul.

Lejos de extender hacia ella la mano para que besara el anillo, los Príncipes y Prelados de la Iglesia, la saludaban, quitándose sus birretas rojas ó moradas; los superiores ó prepósitos al citarla, jamás dejaban de llamarle *venerable*; sus hermanas de hábito, *Santa Sufrida*, y las legas *Consolatrix aflictorum*. En su pecho ostentaba (por decoro de su instituto y voto de obediencia á sus superiores), una cruz laureada de San Fernando, ganada curando heridos entre la mortífera metralla y el furor impío de la guerra, ó enterrando los muertos en el mismo campo de batalla...

En los anfiteatros ó salas clínicas de los hospitales, los más afamados maestros la preferían como el más experto ayudante; sorprendía ver la corrección, tino y esmero con aquellas manos delicadas colocaban apósitos y cruzaban vendajes. Otra Santa Isabel, ó nuevo serafín de Asís, había que verla curar las más repugnantes enfermedades de la piel y de los huesos, y más de una vez la sorprendieron sus hermanas, agotadas ya las hilas y trapos que llevaba á prevención, despojándose de las ropas interiores, para rasgarlas y acabar de limpiar, cubrir y curar la lacería de horrible é infeliz leproso.

Cuando atravesaba los patios de los hospicios, acudían presurosos los niños expósitos de ambos sexos para saludarla, comiéndosela á besos, llamándola *Madre nuestra*; los enfermos procuraban reclinarse sobre el lecho, aun á costa de sufrimientos, para contemplarla, y se decía que siempre que se detenía delante de la cama donde sufría algún blasfemo é impío ateo, á quien la hermana prodigaba toda clase de cuidados con tierna solicitud, gritaba el paciente: – «Si esa mujer no se va pronto de mi presencia, llegará á hacerme creer que hay Dios»...

***

Las pasiones políticas habían llegado á su período álgido; el volcán que rugía hacía tiempo, no era un secreto, ni aun para el más ignorante, que iba á obrar y á destruir activamente. Aquellos estadistas de cuerpo entero, estaban produciendo la catástrofe con su erróneo sistema de gobierno, y al fin aconteció lo que se temía.

Una infausta noche del mes de..., vomitó el coloso; el penacho de humo que coronaba el cráter, se transformó en fuego y lava ardiente. Convertidos los cuarteles en centros de insubordinación, pronto cundió el más desenfrenado libertinaje; en uno de los de artillería, convertido en antro infernal, nada se respetó. Tantos fueron los cadáveres de que se llenó el cuerpo de guardia, que apenas pudieron cubrirse con los paños hechos girones de los gloriosos estandartes, pisoteados é insultados por ébria soldadesca. Ésta, vomitando alcohol, sedienta de sangre, se desbordó por calles y plazas, y sin Dios ni freno alguno, arrollaba cuanto se oponía á su paso.

Un grupo de artilleros, separado ó rezagado de la masa común, recorría una de las principales calles de la Corte, en compañía de descocadas mujerzuelas, ahullando blasfemias y cantares groseros, á la sazón que por el lado opuesto avanzaba hacia dicho grupo un jefe de alta graduación.

De estatura regular, cabello y barba de color castaño, con algunas hebras de plata, ojos azules y conjunto hermoso, sobre el uniforme de coronel de artillería no llevaba ni decoraba su nobilísimo pecho, otra venera que cruz roja santiaguista. Circundado su rostro con la inmaculada aureola del que va al martirio, próximo ya al grupo, y cuando comenzó á gritar: «¿qué es esto, hijos míos...?», una descarga á boca de jarro le hizo caer sobre la acera, abiertos y extendidos los brazos hacia aquellos caníbales, como en ademán de abrazarles.

De súbito, como por encanto, atravesando heroica el pelotón de ebrios y rameras, que silenciosamente la dió paso, una Hermana de la caridad voló al socorro del herido, y al pretender reclinarle sobre su seno para reconocerle las heridas, se quedó suspensa, mientras el bizarro coronel expiraba, murmurando: – ¡Rafaela... de... mi .. alma!

Una bala perdida, haciendo añicos la cruz de San Fernando que sobre el pecho llevaba la religiosa, atravesándole el corazón, la hizo caer desplomada, gritando: – ¡Félix... de... mi... vida!

Al recoger los cadáveres de aquella tristísima jornada, se encontraron dos, uno sobre el otro y en forma de cruz. El árbol ó tronco era el cuerpo del Marqués de C. y las ramas ó brazos de la redentora enseña, el cadáver de la Baronesa de T. La redención por el sacrificio estaba cumplida.

***

Registrados cuidadosamente los papeles del Marqués de C., causó no pequeña sorpresa encontrar entre ellos un abultado sobre en tela, cerrado con lacre negro y en cuya cara ó parte superior, se leía: *Mi único amor*. Abierto, se encontraron en él como una docena de cartas con la firma de «Rafaela»: la última decía y empezaba así:

†

«Félix: ¡Cuán adorables son los decretos del Altísimo! Sin la visible intervención de Dios en la existencia de ambos, ¡qué desgraciados hubiéramos sido el día de mañana!

»La revelación que milagrosamente has adquirido de la falta ó debilidad de mi madre con tu padre, es decir, el adulterio del que tal vez pudo ser fruto tu infeliz Rafaela, hace imposible nuestra unión... ¡muy felices hubiéramos sido!; mas... ¡qué horrible duda la de tan enorme pecado, como el de nefando incesto!

»Hablas de suicidio... Tú, noble, fuerte y cristiano. ¿Estás loco? ¡Qué borrón tan grande para tus blasones y hogar! ¿Quieres condenar para siempre esa alma tan grande y generosa, agravando la culpa de tu padre? Vuelve á juicio, serénate, sufre y espera, cumpliendo tus deberes de prócer y soldado, que los tiempos que atravesamos son de prueba, y al ir recto al sacrificio, al martirio por el deber, ten por seguro que servirás á Dios, que al permitir que haya males en el mundo, *ni quiere que los males se hagan, ni quiere que no se hagan, sino quiere permitir que los haya*, lo cual según San Agustín, *es bueno*, pues así es cierto que Dios

puede hacer que del pecado mismo surja la virtud, no solo como santo ejemplar, si que más bien para atormentar y vencer al forjador de todo mal y eterno enemigo de la humanidad.

»Yo me desposo con Dios, á la vez que me caso con el doliente, el desvalido y el pobre.—Rafaela.»

J. CÁCERES PLÁ.

LAS GOLONDRINAS

Se fueron las golondrinas
A las tierras africanas,
Y dejan sus nidos hechos
En antiquísimas casas.
Avecillas, donde quieran
Son del pueblo respetadas,
Y que el sol de Andalucía
Igual que nosotros aman.
Yo os despedí pesaroso
Del huerto tras las barandas
Y ví listoncillos verdes
Que una noche colocara
Al cuello de tres hijuelos,
Prontos á batir sus alas,
Y á posarse entre las grietas
De las árabes murallas.
¿Volverán? Nadie lo duda,
Que sin miedo á la distancia,
Traerán á donde nacieron
El color de la esperanza.
Cuando sus primeras rosas
Brote el rosal de Bengala,
Irán las pardas viajeras
De insectillos á limpiarlas.
Y ante su alegre chirrido,
Desde las próximas ramas,
No las faltarán cantores
Que tierno coro le hagan.

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

LAS FIESTAS DE OTOÑO

Representan, no hay quien lo dude, un loable intento que ha merecido elogios; pero no creo que lleguen á prosperar, por varias razones que voy á exponer ligeramente.

La iniciativa particular que lo hace todo en Valencia, por ejemplo, es nula en Granada, y no hay corporación oficial que resista la organización y ejecución de dos programas de fiestas al año, sin mencionar, aparte de lo imprevisto, el aniversario de la Toma, el de la muerte de Mariana Pineda y otras más ó menos importantes de que no se puede prescindir.

Las fiestas del Corpus completamente restauradas por la prensa en 1883, unida entonces por fuertes lazos de amistad y compañerismo, y cuyo comité ejecutivo presidía el inolvidable poeta D. Aureliano Ruiz, siendo secretario general el director de esta revista—que también se publicaba entonces—Sr. Valladar, necesita hoy de nuevas iniciativas, de algo que las modernice, del esfuerzo de todos, de esa iniciativa particular que apenas responde en Granada á las excitaciones oficiales.—¿Qué sacrificio hubiera representado para gran número de vecinos el adornar las fachadas y balcones de sus casas, siquiera el domingo (tercer día de fiestas) en que pasaba la procesión de la Virgen por el centro de la ciudad? Para excitar á unos y otros, la Comisión organizadora anunció un «Concurso de adorno de fachadas y balcones»—que aun no ha podido lograrse en Granada,—y ni un solo vecino ha respondido á la invitación.

Es más: en muchas casas de las principales calles que la procesión recorre se encienden luces cuando pasa la Virgen, y luego, enseguida, ¡se apagan las luces!... Demostración más palpable de que no se quiere contribuir al regocijo general, creo que no podrá encontrarse.

Cuanto pueda conseguirse de los particulares y las corporaciones, cuanto pueda sumarse á los buenos deseos del Ayuntamiento, debe ser para mayor brillantez del Corpus, las fiestas conocidas y elogiadas en todas partes, y las que merecen toda clase de sacrificios por parte de todos, pues representan un importante venero de riqueza, aun no bien explotado, para los intereses del comercio y la industria granadinas.

La fiestas de Otoño nunca podrán ser ese venero para Granada. Sevilla organiza desde hace muchos años unas fiestas muy agradables en esa época, las cuales salpimenta con dos buenas corridas de toros, espectáculo muy atrayente en Andalucía; y no solo Sevilla, sino otras muchas poblaciones, más ó menos cercanas, tienen de abolengo sus fiestas en esta época, razón por la cual el movimiento de viajeros para Granada es insignificante.

La Exposición de Agricultura sí encaja en este tiempo, porque es el de las recolecciones, pero aun eso tiene remedio. Las Exposiciones, para que produzcan resultados no deben celebrarse todos los años, y á fin de aunar los intereses y los deseos de todos, debiera llevarse á la práctica este plan:

Las Exposiciones de Granada podrían ser cinco: de *Agricultura y sus industrias;* de *Industrias y manufacturas;* de *Bellas artes y Artes suntuarias;* de *Arte antiguo y Arqueología* y otra *General*, que lo abarcara todo. Cada una de estas Exposiciones pudieran organizarse:

La de *Agricultura*, por la Cámara Agrícola.

La de *Industrias*, por la Cámara de Comercio.

La de *Bellas artes*, por la Academia.

La de *Arte antiguo*, por la Comisión de Monumentos.

La *General*, por una comisión mixta de Diputados provinciales y Concejales y los Presidentes de las corporaciones organizadoras de las otras Exposiciones.

De este modo, esos concursos del saber y del ingenio irían turnando con elementos nuevos siempre, y habría novedad é interés para todos. Las Exposiciones se podrían verificar coincidiendo con las fiestas del Corpus, excepto la Agrícola que se haría en Otoño, juntamente con unas fiestas extraordinarias de importancia, que constituirían una novedad y una atracción.

El ensayo de Exposición de este año tiene mucha transcendencia; tómese como principio del plan que dejo indicado, y con buen deseo y empeño decidido, anúnciese pronto la de *Industrias y manufacturas*. Creo que el resultado sería de grande importancia para esta ciudad.

JUAN DE GRANADA.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

En esta sección daremos cuenta y juicio crítico de todo libro, impreso ó gráfico (lámina, grabado, cromo, música, etc.) que se nos envíe.

Libros y música.

Es muy interesante el librito de vulgarización del hipnotismo, de Octavio Pelletier, que acaba de publicar la biblioteca de «La Irradiación». El fin perseguido es destruir la idea, muy generalizada, de atribuir propiedades sobrenaturales al hipnotismo y al hipnotizador como si fuera éste un ser dotado de una fuerza oculta.

De modo muy sencillo y al alcance de todos, Pelletier demuestra que el hipnotismo (del griego *hupnos*, sueño), nada tiene de común con el espiritismo; que el sueño hipnótico por sí mismo no es el que produce tal ó cual resultado terapéutico, sino la sugestión, para la cual predispone el sueño, y que como dice Liegeosi «nadie debería ignorar ni su empleo ni sus efectos», aunque, «si es útil su vulgarización no es menos necesario combatir el abuso. El hipnotismo es demasiado serio para jugar con él».

Los Olivares, titúlase la zarzuelita de Carlos Afán de Ribera, que se estrenó con gran éxito hace dos años en el teatro Principal y que se ha impreso recientemente en Granada. Se trata de un animado cuadro de cos-



El Excmo. é Ilmo. Sr. D. José Meseguer y Costa
Arzobispo de Granada

tumbres, al que sirve de pretexto la fiesta tradicional de San Antón, en los antiguos olivares de Santo Domingo (camino de Huétor).

—La acreditada casa editorial de música Ernst Eulenburg, Leipzig, nos ha remitido una preciosa melodía para violín y piano, por Arthur Hartmann, y una colección de primorosos bailes (valses, marchas, rigodones, polcas y galop), por José Bayer.

Acompañan á las piezas de música una elegante colección de prospectos de obras para piano, cuarteto, trios, orquesta, etc., de autores antiguos y modernos; entre estos últimos figuran Tschaikowsky, Dvorak y otros.

También anuncia una completa colección de partituras de las obras de Mozart, á precios increibles, y que á juzgar por el prospecto debe ser un primor tipográfico.

Revistas y periódicos

A Revista (15 Septiembre), continúa publicando las interesantes cartas de Castelio Branco, sobre arqueología é historia portuguesa. El artículo de Ernesto Polo «Hacia el reino de la locura», es muy modernista y original.

Bibelot (15 de Agosto); preciosa revista musical de Buenos Aires. Los estudios de Mauclair, Lucadamo, Lalo, Guingoire, Wagner y otros, sobre crítica musical son de interés palpitante.—En la sección de noticias, dice: que la casa Sonzogno ha encargado al maestro Filiari una ópera que se titulará *Oriente*; que en Spa se ha premiado otra, *Franchimont*, de Layge; que en Trieste se han estrenado dos, *Stellena* y *Pater* de Gastaldón, el autor de «Música proibita»; que en Odesa se ha representado por primera vez la ópera de Tschaikowsky *Yolanda*, y que Saint-Saens, después del éxito de su ópera *Helena* promete otra, *Ancetre*.

Arte y Construcción (1.° Octubre). Publica el programa de su primer concurso artístico de «arte decorativo». El asunto es de libre elección y el plazo termina el 11 de Diciembre próximo. Hay un premio de honor, 250 pesetas y 12 diplomas. Tenemos á disposición de los artistas las bases del concurso.

La Enseñanza (30 Septiembre). Es una buena revista educativa y de información que recomendamos á los lectores (Madrid, Pontejos, 1).

Revista de Extremadura (Septiembre). Es muy notable é interesante la memoria «¿Atlantes extremeños?», de Roso de Luna. ¡Qué bien y con qué entusiasmo estudian su historia y su arqueología nuestros buenos amigos de Extremadura !. . Se les puede citar como modelos.

Revista de la Asoc. art. arq. barcelonesa (Julio-Septiembre). Merece sin duda capítulo aparte el estudio de Rodríguez Berlanga «Malaca», por la estrecha relación que tiene ese notable trabajo con Granada. R. Berlanga, combate con sólidos fundamentos la etimología fenicia *Carth* y *Thanit*, de Granada. Trataremos de este asunto.

Revista musical catalana (Septiembre). Da cuenta en un extenso artículo del Congreso internacional de canto gregoriano, celebrado en Strasburgo el pasado mes. España ha estado representada por los Sres. Daniel, Portas y Millet, de Barcelona; Mosen Rué de Gerona; Mosen García, director del Orfeón, Cataluña; el P. Olmeda, de Burgos y el P. Rojo, de Silos. Éste leyó un discurso sobre «El canto gregoriano en España», mencionando libros y códices, y reseñando lo que en nuestro país se ha hecho, especialmente en Cataluña, en bien de la restauración de la música de iglesia. «En resumen, dice Millet, el Congreso de Strasburgo ha sintetizado la esplendorosa y viva restauración del canto gregoriano».

Boletín de la Soc. arq. luliana (Noviembre y Diciembre 1904). Es muy bueno y completo este número de la afamada revista.—*Joventut*, de Barcelona, continúa sus campañas literarias y artísticas. ¡Lástima que los catalanes no escriban en español, y queden ignorados de buena parte de los que leen, opiniones y estudios de verdadera trascendencia! No aplaudimos esa faz del regionalismo.—*Resurrexit*, de Almería, se sostiene bravamente con buena colaboración literaria y artística.

Monos, semanario humorístico ilustrado, nos honra con el cambio. Se lo agradecemos.

Y no hay espacio para más.—V.

CRÓNICA GRANADINA

El nuevo Arzobispo.—La Compañía de Opera.—Recuerdo triste.

De rostro inteligente, enérgico y vigoroso, figura erguida y simpática, y trato llano y sencillo, el nuevo Prelado de esta archidiócesis famosa, á donde quiera que va conquístase respetuoso afecto, como sacerdote ejemplar y hombre de gran cultura y profundo estudio.

Antes que él vinieron á Granada sus libros: una rica y hermosa biblioteca; de su entusiasmo por la enseñanza y el arte, hablan muy alto cuanto allá en Lérida ha dejado como recuerdo de su paternal misión.

Aquí en cuanto á artes y arqueología sagrada, hay mucho que hacer; ya lo irá viendo el ilustre Arzobispo, y no he de permitirme indicarlo, pues no pretendo ni trato de aconsejar ni dirigir iniciativas, que nada de eso necesita quien ha demostrado en su episcopado anterior conocer de de modo admirable las necesidades artísticas de la iglesia, que fué siempre protectora del arte y los artistas, y que rodeó el culto de la mayor sencillez, severidad y grandeza.

La Alhambra, saluda al ilustre Príncipe de la Iglesia.

Como tantas otras, la compañía de ópera seria que dirige el afamado artista Emilio Giovannini, ha hecho un triste negocio, á pesar de lo corto de la temporada y de lo muy económico de los precios. Para que se hayan llenado una ó dos noches palcos y butacas y el abono sea algo más que insignificante, se han tenido que rebajar los precios y ponerlos al nivel de lo que cuestan cuatro secciones de cinematógrafo... ¡Qué decadencia!...

Y no se crea que la compañía no ha gustado al público, ni que los inteligentes hayan mostrado intransigencia, ni que se hayan representado obras que no puedan escucharse, ni nada de eso, no; se trata tan solo de que el público se ha alejado de los teatros y va..., cuando los precios son muy económicos, unas cuantas noches en cada temporada.

Dar en quince funciones un estreno: *Los pescadores de perlas;* una obra de espectáculo, *Aida;* dos modernas: *La Bohemia* y *Cavallería rusticana*, y otras tan interesantes como *La Africana, Los Hugonotes, Fausto, Un baile de máscaras*, y varias más de repertorio, con artistas aceptables en general, y algunos muy dignos de aplauso y acreditados en compañías de renombre, como la Corti y la Ranz, por ejemplo, es mucho dar, pues *Aida*, se ha puesto en escena con relativa verdad escénica, y la butaca, por abono, ha costado *1'50 p.* y á diario *2'50!...*

Reservándose el público hasta en extremo, y no admitiendo repeticiones de obras, las temporadas de ópera pueden darse por concluidas en Granada. Ni hay cantante que resista variar el cartel todas las noches, ni las óperas se pueden interpretar con un ensayo por las orquestas, aunque éstas sean más completas y experimentadas y con organización de más lógico equilibrio que la reunida en Isabel la Católica.

Así, ¡es claro!, hemos oído unas cosas en las obras de Meyerbeer, en *Aida* y *La Bohemia* que no es fácil que se olviden. Pero ¿con qué derecho se va á exigir á una empresa que se ensayen mejor las óperas, si á la

segunda representación va menos público que á la primera, y es preciso, para ver el teatro algo cubierto, que cueste ir á la ópera menos que á una novillada, en que oficien cualquiera de esos indocumentados que se adornan con un diminutivo como el «*Quinquelito*», el «*Esquinitas chico*», etcétera? ¿cómo vamos á pedir que haya en la orquesta algo más de un trombón para tocar *Aida*, por ejemplo, si el público se resiste á ir?...

¡Y nuestros teatros fueron los que decidían del mérito de los artistas antes de que se les admitiera en Madrid!... ¡Cómo cambian los tiempos!...

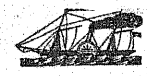
El retraso involuntario que esta revista, como otras de su misma índole, sufre, me permite cerrar esta croniquilla consagrando cariñoso recuerdo á la memoria de mi querido amigo, el malogrado escritor, colaborador de La Alhambra, Paco Seco de Lucena. El 4 de Octubre se cumple el año de su inesperada muerte, y no es muy fácil que los que vimos rendirse poco á poco aquella naturaleza robusta, aquel espíritu fuerte y vigoroso, olvidemos ese triste acontecimiento que conmovió nuestros corazones para siempre, porque aunque sea esta una verdad cruel, hay muertos á quienes se les olvida, y otros que la memoria los evoca de continuo. Quizá éstos venguen el olvido en que se deja á los otros, pero el hecho es ciertísimo en el triste navegar de la vida.

Paco Seco dejó vacío un lugar que no es posible que *El Defensor* llene nunca, pues él no era el redactor jefe de más ó menos cultura, ilustración y perspicacia, era un hombre de mérito incuestionable, unido al director del popular periódico, por los lazos indestructibles de la familia, y por el afecto de culto y admiración que Luis profesó siempre á su hermano.

Dios dará recompensa al uno y triste conformidad á los que viven.—V.

La dirección de La Alhambra da expresivas gracias al señor Presidente del Círculo de la Amistad, por los bonos de pan que se sirvió remitirle y que fueron distribuidos entre los pobres.

Se venden á precios económicos, los grabados que se publican en LA ALHAMBRA. Pídanse catálogos y notas de precios.



SERVICIOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

LA LUZ DEL SIGLO

APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.

En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.

También se encárga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

LA GIRALDA

Droguería y Perfumería de Sigler Hermanos

REYES CATOLICOS, 31

Grandes existencias en todos los artículos concernientes á los ramos indicados.

Especialidad en Rom-Quina y Aguas Colonia y Florida en frascos á litro, medio litro y cuarto de litro, ó detallada en envases que presente el parroquiano.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones e invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia.

Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en íd. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año VIII

Núm. 182

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 182

Medina Conde, *M. R. de Berlanga.*—Un cuadro de un pintor de aquí, atribuido al Arte francés, *R. Casellas.*—En el álbum del castillo de Butrón, *Francisco Jiménez Campaña.*—Viajes cortos: Lanjarón, *Matías Méndez Vellido.*—La Academia de Bellas Artes, *Juan Guillén Sotelo.*—Narváez y Mabelica, *El Doctor Thebussem.*—Perrerías, *Antonio J. Afán de Ribera.*—El discurso de apertura, *Francisco de Paula Villa-Real.*—Notas bibliográficas, *S.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: Nuestra Señora de la Piedad ó Mater Dolorosa.—Jesucristo y la Magdalena.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

París, 225, rue de Vaugirard

Ultima publicación: **LA TIERRA.** Libro de lectura y de lecciones de cosas, por MIGUEL DE TORO Y GÓMEZ. 325 páginas y 527 grabados, bonita encuadernación, PRECIO: 2'50 pesetas, certificado.

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

ACADEMIAS ELECTROTÉCNICA.—Preparación para las Escuelas de Ingenieros Industriales, Artes é Industrias y Carreras del Estado.—*Pez, 17 duplicado, Madrid.*

ARTES É INDUSTRIAS.—Revista quincenal ilustrada. Órgano de las Escuelas de Artes é Industrias.—Director-propietario, Joaquín Adsuar y Moreno.—Redacción y Administración, *Pez, 17 duplicado, Madrid.*

Próxima á publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se pondrá á la venta en la librería de Paulino Ventura Traveset.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año VIII — 15 Octubre de 1905 — N.º 182

MEDINA CONDE [1]

. . . . . .

A tamaños inventores y propagadores de disparatadas supercherías, vino á poner dignísimo remate este mismo crítico de última hora, que hasta el apellido de *Medina Conde* de que usaba era falsísimo. Su padre, Gabriel Francisco Solano, ingresó como expósito en la Casa Cuna de Granada en 1699; fué de allí sacado y prohijado en 1701 por Cristóbal Conde, habiéndose casado en 1718 con Tomasa Herrera, de cuyo enlace nació en 1726 un hijo, que se denominó Cristóbal Conde y Herrera, por haber trocado el Solano, apellido de su padre, por el del que lo había adoptado. El joven Conde, criado en el Albaicín y entre menestrales, mostróse desde luego nada lerdo y hasta por demás travieso. Llegó un momento en que aspiró á ser, primero, familiar del Santo Oficio, y luego prebendado de Málaga, para lo que necesitaba hacer desaparecer de la partida de bautismo paterna la nota de *expósito*, y no titubeó un punto en fraguar otra á su antojo en el archivo parroquial de Belicena, de la que se valió en adelante, y por lo que se denominó gratuitamente *Cristóbal de Medina Conde*. Complicado más tarde en la célebre causa de las falsedades de la Alcazaba de Granada con Flores Oddoux y Juan de Echavarría, asoldados al intento por los Canónigos de Santiago de Compostela

(1) Fragmento del interesante y notabilísimo estudio *Malaca*, á que nos referíamos en las «Notas bibliográficas» del número anterior de LA ALHAMBRA.

y por los del Sacro Monte, recayó en 1777 sentencia, por lo que el Rey, entre otras penas, impuso al falso *Medina Conde* la prohibición absoluta de publicar obra alguna en adelante (1), cualquiera que fuese la materia sobre que versara.

Cuando diez años después el mismo Carlos III, que tan justamente severo se había mostrado contra los falsificadores granadinos, hasta haciendo quemar públicamente muchas de sus invenciones (2), aprobó por Real Orden de 1787, la construcción de una Aduana de Mar en el puerto de Málaga y se comenzaron á demoler con tal objeto las murallas y torreones de la Alcazaba, que cercaban donde debía levantarse el nuevo edificio, sintió Cristóbal tal comezón por publicar un diario de lo que iba apareciendo en el derribo, volviendo á dar rienda suelta á su mal reprimida inventiva, que, siendo ya muerto en 1788, el sabio Monarca que lo había amordazado, comenzó en el siguiente á imprimir por entregas mensuales sus conocidas *Conversaciones históricas malagueñas*, sacándolas á luz bajo el nombre de su sobrino, el presbítero D. Cecilio García de la Leña, hijo de su hermana D.ª Francisca Conde y de su marido D. Manuel García, según aparece en el testamento y última voluntad del mencionado Canónigo.

Tanto con ocasión de este libro como de los demás de que hasta ahora me vengo ocupando, y de los que siga ocupándome en adelante, no estará demás advertir, que únicamente los examino y califico en la parte que se refieren á los Anales más antiguos de la población, hasta que tiene lugar la invasión gótica, prescindiendo de lo demás de que traten por carecer de interés á mi propósito. En este concepto, y refiriéndome á los hallazgos de piedras escritas que asegura Conde haber visto sacar de sitios conocidos entonces y en días determinados, indicaré ante todo, que fiado en tanto lujo de detalles, que podían comprobarse cuando se publicaban periódicamente á raíz de los descubrimientos, fuí engañado por tanta superchería, á pesar de mi prevención contra impostor tan redomado, admitiendo hace cuarenta años en los *Monumentos históricos del Municipio Flavio malacitano* como genuinas, inscripciones que el profesor Hübner me hizo ver que eran falsísimas más tarde (3), como la de *Cor-*

(1) *Razón del juicio* seguido en la ciudad de Granada contra varios falsificadores. Página 364 á 393.

(2) *Razón del juicio*. Pág. 397.

(3) CI-L-II. p. 252 et etiam 173* á 177*.

nelia Salonina, imitada de una de Córdoba, la del *Príncipe victoriosísimo*, de otras de Tarragona, y mal fraguada la del *Júpiter conservador* con la del *Príncipe de la juventud* y los incoloros fragmentos miliarios (1)....

M. R. DE BERLANGA.

Un cuadro de un pintor de aquí, atribuido al Arte francés

Las primeras noticias publicadas referentes al maestro de que nos ocupamos, y acerca de sus obras existentes en Barcelona, datan del año 39 del siglo pasado, fecha en la cual Piferrer dió á la luz pública su volumen primero de los *Recuerdos y Bellezas de Cataluña.*

Al tratar en esta obra de los artistas que en una ó en otra época habían trabajado en la Seo barcelonesa (pág 59), dice, copiándolo del archivo de la misma Catedral, que el año 1494 el vidriero Gil Fontanet construyó entre otras la vidriera del Baptisterio, según dibujo del pintor Bermejo (2). Y añade á reglón seguido que de este Bartolomé Bermeio ó Bermejo, natural de Córdoba, «poseemos en Barcelona una obra arrinconada, desconocida de todos, y que si no se procura poner en paraje más decoroso y conveniente, tal vez seguirá el destino miserable de tantas preciosidades de nuestra infeliz patria. En la bella casa gótica del Arcipreste de la catedral, casi frente de Sta. Lucía, existe un cuadro ó tabla de una *Mater dolorosa* con el cadáver de su divino hijo sobre su regazo. La profunda expresión de amargura y dolor estampada en las pálidas y contraídas facciones de la Madre, la lívida y caída á la par que hermosa cabeza del Hijo son dignas del mejor pincel. A uno y otro lado de este grupo, se ven San Jerónimo *con anteojos*, leyendo ó rezando y una devota figura. Parte del paisaje es bastante gracioso; en lontananza divi-

(1) *Convers.* II p. 31 CIL-II. p. 252.

(2) En efecto. Según investigaciones hechas por el erudito archivero de la Catedral de Barcelona, Mossen Mas que ha tenido la bondad de comunicárnoslas, en el Libro de la Obra de 1493-1495 fol. LXI, existe una anotación del 5 de Mayo de 1495 en que se dice que «la Obra paga á Gil Fontanet maestro de vidrieras, 10 libras á cuenta de las 35 por las que debe hacer una vidriera en la capilla del bautismo, según la traza de Bermego (ó Bermejo). «En dicho día la Obra entrega á Fontanet 1 libra 10 sueldos para entregar á Bermego (ó Bermejo) que es el precio de la traza de la vidriera de la capilla del bautismo y de las 9 vidrieras del cimborio que ha de fabricar el mismo Fontanet».

sanse las torres y cúpulas de Jerusalen, y por una cuesta baja un bello anciano Israelita montado en un caballo blanco. Pero el polvo, que los años y el descuido han amontonado sobre los colores, apenas deja ver lo que acabamos de indicar, de modo que se requiere la paciencia de todo un aficionado ó artista para limpiar y encontrar entre aquella fea capa los trozos más sobresalientes».

No encontramos nada exagerado el entusiasmo de Piferrer. *Nuestra Señora de la Piedad ó Mater dolorosa*, como él la titula, es una pintura que desde el primer momento deja conmovido al que la mira. La severidad de un color caliente, tostado, acentuada por la patina de los siglos; el majestuoso equilibrio de las masas que recuerda las antiguas simetrías iconográficas; la construcción fuerte, musculosa de las figuras; y sobre todo, la expresión punzante, trágica, de maternal dolor que respiran las demudadas facciones de María ante el cuerpo lacio, colgante, caído del Hijo divino, son elementos de emoción que jamás se olvidan, aun cuando se conozcan los grandes maestros de la pintura de todos los tiempos. Es una figura magistral comparable con lo mejor que haya producido el arte realista de aquel siglo.

Pero aparte del valor estético de la obra, evidente para todo el mundo, resulta interesantísimo para el analista de arte, observar la afinidad de carácter y expresión que ofrecen las figuras de Jesucristo y la Virgen María con ciertos tipos de la escuela de Franconia. Cualquiera creería que algunos de aquellos vigorosos maestros, un Wohlghemuth, un Durero había puesto algo de su mano y algo de su espíritu, ya naturalista, ya místico en la acentuación de la gran tragedia divina y humana que respira la tremenda escena, si en la parte inferior del marco no se leyese la inscripción siguiente: OPUS BARTHOLOMEI VERMEIO, CORDUBENSIS IMPENSA LUDOVICI DE SPLA BARCINONENSIS ARCHIDIACONI, ABSOLUTUM XXIII APRILIS, ANNO SALUTIS CHRISTIANÆ MCCCCLXXXX.—Obra de Bartolomé Vermejo, natural de Córdoba, costeada por Luis Desplá, Arcediano de Barcelona, terminada el 23 de Abril del año de la Salvación Cristiana 1490.

Y si á las notas contenidas en estas líneas, se añade que este cordobés Bartolomé Vermejo, que trabajaba en Barcelona el año 1490, seguía trabajando en dicha capital el año 1495, cuando el Capítulo de la Seo le pagaba el dibujo de una vidriera para la capilla del final del templo donde está la fuente bautismal, podremos casi decir que ya tenemos un principio de biografía bien aceptable por tratarse de un artista de aquellos tiem-



Jesucristo y la Magdalena

Vidriera del baptisterio de la Seo de Barcelona, dibujada por Vermejo el año 1494 ó 1495, representando la escena del *Noli me tangere*.



Ntra. Sra. de la Piedad ó Mater Dolorosa.—Cuadro de Bartolomé Vermejo, 1490

pos, no solamente desconocido en Andalucía, su patria, sino en las demás regiones de la lengua castellana. Es realmente intrigante el desconocimiento que tienen de la existencia de Bermejo todos los tratadistas del otro lado del Ebro. Ni Francisco Pacheco en su *Arte de la Pintura,* ni Jusepe en sus *Discursos practicables,* ni Palomino en sus noticias, elogios y vidas, ni Ponz en su *Viaje*, ni *Cean Bermúdez* en su *Diccionario de los más ilustres profesores,* dicen una palabra del pintor insigne. Y eso que Pacheco, el suegro de Velázquez, era sevillano y tenía un conocimiento tan extenso de las obras pictóricas que había en Andalucía, que hasta cita las catalanas, como las del hijo de Villafranca Fray Luis Pascual Gandí, existentes en aquel reino .. Y eso que Jusepe Martínez era de la provincia de Córdoba, es decir, compatricio de este Vermejo tan desconocido por sus paisanos. El mismo Cean Bermúdez, que no solo cataloga en su *Diccionario* los artistas españoles del Renacimiento, sino los de la Edad media, da una extensa lista de los pintores que tienen obras en la Catedral, en las iglesias y en los conventos de Córdoba... y el nombre de Vermejo no aparece nunca.

¿Es que nuestro pintor habría abandonado de joven su patria y no habría vuelto más? ¿Es que únicamente habría trabajado en otros países, donde ha dejado rastro de sus obras y de su nombre? ¿Sería aventurado el suponer que había pasado su vida entre Alemania y Cataluña? Si fuese así, en Alemania, donde el apellido *Vermejo* tenía que resultar á la fuerza extraño y sin significación, debiera firmar *rubeus* en latín como vemos por el cuadro de «San Miguel» que fué comprado en Berlín. Pero en Barcelona, dado el conocimiento que se tenía del lenguaje castellano, ya no era necesario latinizar el nombre, y por eso firmaba *Vermejo* el el cuadro de la «Piedad». Parece que estas hipótesis no están desprovistas de fundamento.

***

Pero todavía falta hablar de otra obra, soberana por su dramática belleza, que por unanimidad de pareceres ha sido estos últimos años atribuída á la paleta de nuestro pintor andaluz. Es necesario un poco de historia. Cuando los artistas, arqueólogos y aficionados barceloneses hicieron trece ó catorce años atrás, las primeras visitas al incomparable museo arqueológico diocesano de Vich, entre otras de las grandes sorpresas que allí esperaban á los visitantes, había una de primer orden, extraordinaria, que debía dejar maravillados á todos. Me refiero á la *Verónica ó San-*

ta Fax de Nuestro Señor Jesucristo, como lo titula el Catálogo. Es una pieza de excepción, una obra de mano maestra, que como diamante inapreciable, resalta entre las demás pinturas del museo viguense; interesantísimas muchas de ellas como documentos arqueológicos, pero modestas casi todas como creaciones de arte. ¡Oh qué sensación más profunda deja á los sentidos y al alma el espectáculo de aquel Cristo agonizante, alucinado como una aparición viviente! Es de las que nunca se borran la impresión que causa aquella cabeza llena de dolores, de sacrificio y angustias de muerte.

Y como además de su valía de expresión emotiva y de su valor pictórico, era tan clara, tan evidente su filiación tudesca, francona, más propiamente dicho, que ofrecía la terrible representación, mucha gente del mundo del arte ya no la mentó desde entonces con otro nombre que con el de la *tablilla alemana* del Museo de Vich. A propósito de la emocionante figura, yo mismo escribí en aquella época, que la «Santa Faz» podría ser muy bien obra de algún maestro de Nuremberg, sino del propio Durero. La tremenda impresión, añadía, que de golpe se siente delante de la salvaje brutalidad de aquel genio, su construcción nudosa y fuerte, su análisis implacable y torturador, la ferocidad de su estilo duro y violento, pero humano, viril como ningún otro, todo se encuentra en aquel rostro terriblemente convulso de un Dios ajusticiado, con la frente acribillada de espinas, con los ojos inyectados en sangre, con los labios tostados por la sed.

Mas, era tan grande el entusiasmo que había despertado la obra entre los que la conocían, era tan firme la creencia de que aquella pintura procedía de un pincel famoso, que mi juicio no fué del agrado de muchos por demasiado circunspecto, por demasiado tímido. Recuerdo que José Luis Pellicer me decía: — ¡Me parece que se podía hacer una afirmación más positiva... Me parece que se podía dejar sentado que la pintura era de Durero!—Pero le objeté, que si el espíritu, la emoción tremenda, el dibujo nudoso me suscitaban el recuerdo del gran pintor, la coloración la encontraba diferente, casi opuesta. El color de Durero es casi siempre vivo, brillante, y éste es sobrio, silencioso, severo... Además, resulta tan atrevido siempre eso de las atribuciones por analogía de estilo, de técnica, de sentimiento, cuando la obra anónima é indocumentada no se puede poner frente á frente delante de otra ú otras, que no ofrece duda su autenticidad. Por esto, aparte de los motivos de regocijo estético, son tan beneficiosas desde aquel punto de vista, las exposiciones de arte retrospectivo. En la celebrada en Barcelona hará tres años, pudo comprobarse, como quien dice espontáneamente, que la *Verónica ó Santa Faz* de Vich, era del mismo autor que la «Piedad ó Mater Dolorosa», de Barcelona.

La comprobación se hizo sola. Fué solo preciso que se viesen reunidas á pocos pasos de distancia las dos pinturas notabilísimas.

R. CASELLAS.

(Trad. de J. J. M.)

(Concluirá)

En el Album del castillo de Butrón

¡Tiempos de hierro y de piedra
Y de pechos aun más fuertes,
De soldados como almenas
Y de murallas perennes!..
Solo de aquellas edades
El muro á existir se atreve,
Y el adarve y la atalaya;
Pues los hombres no aparecen.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA

VIAJES CORTOS

LANJARÓN

(Continuación)

Ni el venerable Patriarca bíblico contemplaría, al salir de su arca nave, con mayor früición la sublime arcada, gama admirable de todas las variadas bellezas de la luz descompuesta, que venía á poner término al más tremendo azote que registra la historia, si se compara con el gozo efusivo que á mí me embargaba al tocar casi con la mano los vivos rojos que ostentaba el brazo de referencia; como que pertenecía á la entidad total de un individuo de la Benemérita, que guarecido en la caseta contigua, acudía solícito á prestarnos auxilio...

Aferrado á tan honrada mano, gané la codiciada meta. Desde allí, sin poder hablar, dominado por el miedo, y más aun por mi completo descaecimiento, señalaba al guardia el lugar de la hecatombe. Mi corazón me impulsaba á descender de nuevo y cooperar á la liberación de tanto desgraciado, pero las fuerzas físicas y el señorío de mi voluntad no me ayudaban y remolcado y ayudado por el joven rubio, mi colega de berlina, y

por algún otro que ya estaba en disposición de hacerlo, entré en la casa modestísima á que antes aludía, colocada á nuestra vera por especial favor de la Providencia. No se puede calcular lo que hubiera sucedido de tener que seguir á la intemperie más rato.

El desfile á través de la menguada puerta de entrada, fué tristísimo á par de cómico. Como muestra de nuestra poquedad y miseria, se dan con frecuencia estos contrastes, que vienen á servir indirectamente de lenitivo á la situación más luctuosa.

Uno de los sacerdotes que ocupaba el interior del coche, llamado don Jacinto, hombre chusco y animoso, según luego pudo demostrar en el curso de la temporada, porque estuvimos juntos en la fonda de S. Roque, iba mal de salud, anémico, demacrado, con ese especial color cetrino que delata la afección gástrica. Efecto de sus dolencias, su faz, naturalmente alargada y provista de descolgada mandíbula inferior, que en nada desmerecía de la de los Austrias más caracterizados, propendía á llamar la atención, aun en circunstancias ordinarias y normales ¿qué sería ahora que el pobre señor tiritaba con tal fuerza y continuidad, que hacía sonar á su dentadura con ruido macabro y espeluznante? Pretendía hablar, accionaba con violencia, mientras sus ojos, desmesuradamente abiertos, parecían que iban á salírsele del casco.

Todos estábamos calados hasta los tuétanos, yertos, nerviosos, en el paroxismo del miedo y el abatimiento; necesitados de alguien que con voluntad y disposición para el caso se erigiese en jefe y director.

Mientras, para alivio de males, el mayoral y el zagal lloraban á moco y hebra.

De los últimos en ganar la casa, fueron un señor anciano y su hija, que pasaron los umbrales en pésimo estado. La interesante joven, abrazada á su padre, suspiraba desolada pugnando con tiernísimo afecto por detener con sus delicadas manos la sangre que manaba en abundancia de la cabeza del viejo, tiñéndole las mejillas y la ropa.

Era un cuadro desgarrador el que ofrecía el dramático grupo.

Reanimado el hogar, fuimos entrando en turno, guardando rigurosa prelación y dentro de la posible corrección, delante de la fogata. Yo preferí quedarme el último, porque me sentía chorreando hasta los pies y pretendía mudarme de ropa una vez que me dejaran solo, cuando pasada la nube y transbordados los equipos, cada cual buscase la vida como mejor pudiera.

Con el ligero oreo y el ánimo que mutuamente nos prestábamos, em-

pezamos á trazar planes y á comentar lo sucedido, y á la vez á examinar el estado de la atmósfera para emprender de nuevo nuestro camino.

Seguía lloviznando y aun cayendo grandes gotas, pero el peligro había pasado y las nubes huían á la desbandada, deshaciéndose en girones y como ganosas de atropellarse por conquistar la delantera.

El ganado estaba en la vertiente todavía, formando un montón de carne revuelto con las correas y cordeles de las guarniciones. Había animales con las patas para arriba, mientras que de otros no se veía más que la cola. Resultaba el detalle espantoso.

Despertada la locuacidad, á medida que tuvimos plena conciencia de que no nos habíamos roto ningún hueso ni las contusiones parecían cosa mayor, cada uno expuso sus cuitas y las diversas sensaciones que había experimentado en aquella memorable mañana, á cambio de oir luego con paciencia las de su compañero. Se examinaron también los deterioros del vestido, los del equipo que lentamente iban trasladando bajo techado en sacos y maletas abollados y manchados de barro.

El personal que ocupaba la caseta, cuando nuestro forzado arribo, no podía ser más cariñoso y servicial. El calorcillo mantenido del fuego nos había reanimado. Quiero recordar, que á las señoras se las había socorrido con la infusión virtuosa de alguna yerba medicinal cocida en agua. En cuanto á las caballeros, aparte del Sr. Carreras, que era el de la cabeza magullada, todos hablaban con gran animación, comentando el lance, y echando bocanadas de humo de los indispensables cigarros. Hasta el clásico aguardiente empezó á circular de mano en mano, llevado allí no sé por quien.

Las bellas que nos honraban con su presencia, rivalizaban á porfía en el cuidado del anciano caballero herido, y en el de algún otro inválido que mostraba á la conmiseración del auditorio sus flamantes chichones y cardenales. El árnica y las compresas hacían excelente efecto, aplicadas por las blancas y piadosas manos de las señoritas. Ventajas indudables, como se demostró, de viajar por las carreteras de la provincia con un botiquín á la espalda. La dama que desembolsó de un neceser de mano todos los menesteres conducentes á realizar una primera cura, bien supo lo que se hizo y la tierra que pisaba.

IV

El señor cura de Torvizcón conservaba su envidiable serenidad, de la que ya había dado tan gallardas muestras, siendo el único que salió del

lance verdaderamente ileso. Confortaba á D. Jacinto, el otro pater, en cuya meritoria obra le auxiliaba el tercero de la clase. No caían en saco roto los exhortos y cuidados, y el bueno de D. Jacinto comenzó sin esfuerzo á darnos á conocer la gracia y donosura de su carácter, para el que poco ó nada significaba el percance, dominado y vencido el primer pronto.

En cuanto á mí, procuraba no perder de vista al joven rubio, mi compañero de berlina, al cual debía un favor de esos que nunca se borran de la memoria. Y que algo particular debió mediar de atenciones y finezas, cuando del otro inquilino no puedo dar apenas cuenta.

Supe que se llamaba Enrique González Carrillo, que era abogado y que conocía á mi familia, por haber hecho juntos anteriores temporadas de aguas, en Lanjarón, y á mí de vista. El afecto que allí le tomé á tan generoso caballero, durará lo que mi vida. Nuncio feliz de sus nobles y benéficos sentimientos fué su conducta en aquel pésimo trance. El entonces mozo, es hoy respetable sacerdote consagrado al servicio activo de sus semejantes, y cooperador valiosísimo en la obra inmortal del venerable Sr. Manjón.

Como el pueblo no estaba lejos (calculaba yo que podría ser obra de tres ó cuatro kilometros), llegó pronto la noticia del percance, y del subsiguiente abandono en que yacíamos, y empezaron á llegar algunos indígenas, acompañados de sus correspondientes acémilas menores, albardadas y dispuestas para ir trasladando á los rezagados á la tierra codiciada de promisión. Supusieron, con buen acuerdo, que aunque la distancia no era larga, después de un vuelco, con ó sin bajas, quedan los viajeros sin ganas ni posibilidad de dar un paso, y emprendieron la ruta en espera de algún lucro, ya que no era verosímil suponer otros móviles más cristianos y altruistas.

Nos llamó la atención en medio de los apremiantes cuidados que nos embargaban, al tratar de ponernos de nuevo en marcha, la carencia absoluta de celo ó siquiera de humanitaria curiosidad de las personas caracterizadas de la villa ó pueblo de Lanjarón.

Salieron á nuestro encuentro arrieros, espoliques y desocupados, en número bastante para suponer, con fundamento, que la infausta nueva se había propagado lo bastante para que fuera conocida de las autoridades locales, lo cual no fué causa bastante á sacar de su apoteosis á éstas, que brillaron por su ausencia. Ni el señor Alcalde, ni el Juez municipal, ni un mal edil, ni siquiera algún empleado subalterno delegado por los primates para averiguar lo que hubiera sucedido, pareció por el lugar del

suceso... Pestes y muy merecidas vomitaron muchos contra tamaña falta de gobierno y caridad.

Lo que la natural curiosidad, siempre en vilo, en poblados de corto vecindario, pudo en muchos, que se arredraron sin ulteriores fines á subir las cuestas, nada significó, aun prescindiendo de otras obligaciones y responsabilidades de mayor fuste, para aquellos olímpicos caciques, que por huir de molestias y posibles cuidados, dejaron correr la bola, diciendo ciertamente para su sayo: «si hay muertos ya avisarán, y si solo se trata de miembros rotos y chichones, allá se las campaneen: no merecen más los que salen de sus casas á perder el tiempo, siquiera en este caso, sea ganado para el pueblo que gobernamos, que debe su vida, en gran parte, á las pingües utilidades que dejan los forasteros».

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Concluirá).

LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES

Modestamente, sin bandas de música ni cohetes, la Academia provincial de Bellas Artes celebró el domingo 8 de Octubre una solemne sesión, para distribuir los premios y medallas de la Exposición de este año. Mejor que escribir una crónica de esta fiesta, que fué presidida por el venerable Prelado Sr. Meseguer, es publicar la sucinta pero notable Memoria leída por nuestro querido amigo y colaborador Sr. Guillén Sotelo. He aquí el documento:

EXCMO. É ILMO. SEÑOR, SEÑORES:

Ganosa la Academia provincial de Bellas Artes granadinas, de enaltecer y vigorizar las iniciativas artísticas de esta ciudad, tan pródiga en motivos de belleza, y que con tan gran número de cultivadores de lo bello cuenta, quiso hacer renacer la importancia que añejamente tuvieran las Exposiciones regionales que aquí se celebraban con motivo de las fiestas del Santísimo Corpus Christi, para Granada establecidas y ordenadas por los Grandes Reyes cuyos nombres van anejos á la unidad de la patria española; y quiso asimismo ampliar en cuanto estuvo en su mano los horizontes de aquellos Certámenes acomodándose entusiasta al progreso de los tiempos, á los mayores y constantes desarrollos de las Industrias artísticas, y abrir francamente sus puertas á aquellas nuevas Artes que los adelantos modernos han puesto en parangón y competencia con las cinco artes inmortales é imperecederas, siempre ilustres é insustituíbles á través de los tiempos y de los gustos.

Las Exposiciones granadinas han perdido en importancia, merced á deficiencias de la Corporación que las organizase, y que harto atareada en otras ocupaciones, descuidaba lamentablemente lo que era un deber suyo ineludible, porque las Corporaciones que son una representación mandataria del pueblo, han de velar por los intereses del pueblo que representan; y tan sagrados como los intereses económicos, políticos, científicos, sociales y progresivos son los intereses del arte, que es y será siempre el nivel de la cultura de las naciones.

Así, señores, las Exposiciones provinciales de Bellas Artes en esta tierra adorada granadina, en donde las Artes bellas surgen espontáneamente, adolecían de monótona indiferencia y poca brillante realidad; y percatándose de ello esta Academia, volvió por sus fueros, recabando el honor de organizarlas, y exigiendo, en ley de patriotismo local, la cooperación de la entidad representativa del pueblo de Granada; entidad llamada y obligada á mantener enhiestas las inmarcesibles glorias de esta gran ciudad; y entidad que acudió solícita y entusiasta á prestarnos su valioso auxilio, nunca suficientemente agradecido, aunque con ello cumpliese un deber tan grato y tan excelso como cuantos se deben á la patria chica, al suelo en que nacimos y en que vivimos, y al pedazo de cielo que año tras año, en el curso de los tiempos, alumbra nuestras tristezas y nuestras alegrías.

Así, pues, cuando esta Academia acordó en sesión del 9 de Octubre de 1904, á propuesta de su Académico de número D. Francisco de Paula Valladar, la celebración de una Exposición de Bellas Artes é Industrias Artísticas, por la Academia patrocinada y representada, y cuando, desfallecimientos propios de nuestra impresionabilidad andaluza, pareciendo hacer imposibles nuestros deseos y nuestra misión, hicieron valer las energías organizadoras de nuestro ilustre Presidente el Sr. Villa-Real, secundando la iniciativa del Sr. Valladar, acudióse al Excmo. Ayuntamiento, por aquel entonces presidido por el Excelentímo Sr. D. Antonio Amor y Rico; y el Ayuntamiento, que hasta entonces permaneciera punto menos que indiferente en la organización de estos Certámenes artísticos, púsose á nuestro lado de manera decidida, prestándonos su cooperación valiosa y subvencionando la Exposición con decorosa cantidad, suficiente á mantener los prestigios granadinos en materia de arte, y á coadyuvar briosamente á nuestro inicial esfuerzo.—Grandemente contribuyó á ello el Teniente de Alcalde, digno Presidente de la Comisión de Fiestas, Sr. Díez de Rivera,

quien desde el primer momento prestó su eficaz concurso á la Academia, obteniendo del Cabildo municipal cuantas facilidades precisaban al objeto que se pretendía, conduciéndose de tal manera como si de cosa propia se tratase. Esta Academia complácese así en reconocerlo, tributando su gratitud al Sr. Díez de Rivera.

Y, con muy poco tiempo, contando con sus fuerzas propias y con el apoyo benemérito del Excmo. Ayuntamiento, esta Academia decidió organizar la Exposición en sesión del 19 de Febrero del presente año, nombrando de su seno una Comisión organizadora, en la que, como único extraño á la Corporación, y con el exclusivo carácter de Contador-Interventor de los fondos que habían de administrarse, figuraba el Ilmo. Sr. D. José Díez de Rivera.

Así las cosas, con fecha 16 de Marzo se publicó un Reglamento-convocatoria en el que se anunciaba la Exposición de Bellas Artes é Industrias Artísticas granadina, con las secciones de Pintura, Escultura, Arquitectura, Artes decorativas y aplicadas á la Industria en sus diversas y múltiples fases, y Fotografía, publicándose el Reglamento para esta última Sección, aparte, por imperiosidad del tiempo, viendo la luz en 22 de Abril, y teniendo la satisfacción esta Academia de que á pesar del corto plazo que quedaba para el Certamen, haya sido una de las secciones más briosas y lucidas.

Solicitáronse después premios de personalidades salientes de la nación y de la provincia, y tuvo esta Academia el grato honor de recibir los artísticos y valiosos objetos que como premios otorgaban Su Alteza Real la Infanta D.ª María Isabel, siempre española y entusiasta de las glorias de su patria; un prelado ilustre, ausente aun en aquellos días y que hoy nos hace la honra de presidirnos, el Excmo. é Ilustrísimo Sr. Arzobispo de la Diócesis, D. José Meseguer y Costa, con respecto al que nuestra Corporación conservará perenne la memoria de que el primer premio concedido por su cultura é ilustración fué para nosotros, antes aun de pisar la tierra de Granada; el Ilmo. señor Obispo de Guadix; el Diputado á Cortes por la ciudad, Excmo. señor Marqués de Portago, el que lo era entonces D. Manuel Rodríguez Acosta, y las Sociedades de recreo, Casino Principal, Liceo de Granada y Círculo Granadino.

Cedió galantemente el Excmo. Ayuntamiento sus salones, y en ellos se celebró la Exposición, inaugurada solemnemente, con gran concurrencia, en la noche del 23 de Junio, admirando el público las 81 obras

pictóricas, 11 esculturas, la admirable instalación de Artes Industriales de esa Escuela provincial que magistralmente dirige nuestro ilustre compañero D. Manuel Gómez Moreno, y para la que concedió un premio especial el Excmo. Sr. Conde de Benalúa; y la nutridísima instalación de la sección de Fotografía, en que figuraron 60 colecciones, colocadas con sumo gusto por el Académico D. José Moreno y Moreno, quien, con su compañero el Sr. Valladar, siempre solícito y apto para cuanto á Arte se refiera, instalaron la Exposición con singular gallardía. Para esta Sección fotográfica concedieron premios especiales la Asociación de Amigos de la Universidad y los Sres. Martín, Santaella y Picazo.

Verificóse en 29 de Junio la elección del Jurado, cuya presidencia brindó esta Academia al Excmo. Ayuntamiento, quien, agradecido á ella, delegó en el Teniente de Alcalde Sr. Díez de Rivera; cuyo Jurado acordó las medallas que habían de distribuirse, y que, con sus diplomas correspondientes, han de otorgarse en el día de hoy. Terminada la misión del Jurado, acordóse la clausura de la Exposición, que se verificó en 12 de Julio, retardándose algunos días por la constante afluencia de visitantes.

Tal ha sido nuestra gestión, que hemos tenido la suerte de ver coronada por feliz éxito, contribuyendo á él de manera especialísima el auxilio material y moral que el Excmo. Ayuntamiento nos prestó.

Ante tan lisonjeros ensayos, la Academia Provincial de Bellas Artes granadina redoblará sus esfuerzos para años sucesivos, extendiendo el campo de sus iniciativas hasta donde sea dable, para colocar estas Exposiciones provinciales á la altura que Granada exige, segura esta Corporación de que nunca han de faltarle el apoyo brioso y entusiasta de la más alta entidad popular de la ciudad, la cooperación de los artistas y el beneplácito de todos los buenos granadinos.—Granada 8 de Octubre de 1905.

El Académico Secretario de la Comisión organizadora,

JUAN GUILLÉN SOTELO.

NARVÁEZ Y MABELICA

La última vez que visité á Narváez, fué para saborear en el almuerzo la rica sopa hecha con congrejos que le enviaban de Loja. Esto aconteció á fines de 1864, de modo que hace ya más de cuarenta años.

El general no picaba en gastrónomo, pero la comida era en su casa limpia, abundante y sabrosa con muy buen servicio.

Cuando el anfitrión estaba de humor, resultaba agradabilísima la sobremesa, gracias á los cuentos y sucesos que refería con chiste, dándoles mayor atractivo el ceceo andaluz y las interjecciones españolas con que los salpicaba.

Tratábase en aquel día de lo difícil que es ser *cauto en todo y preverlo todo.*

«Cierto—dijo el general,—que muchas veces sale el tiro de donde menos se espera. Acaba de ocurrirme un caso con dos personas que nada tienen de diplomáticas ni de salomónicas, y he caído de hoz y de coz en el garlito.

La una es mi ama, la madre Isabel, á quien llamamos por apócope y en diminitivo, aun cuando tiene más de ochenta años, madre Belica ó *Mabelica* en una sola palabra.

A esta buena mujer, que me quiere mucho, que me llama *Ramoncico* y que me tutea, debo estimarle que jamás me importunó con empeños ó recomendaciones. Yo la amparo y ella se muestra siempre tan cariñosa como agradecida.

Vamos al sobrino de *Mabelica*, que es el verdadero señor de mi historia. Procuré darle carrera, profesión ú oficio, pero fué imposible. Su entendimiento era limitadísimo, y su cuerpo débil, mezquino y enfermizo. Ni en el orden físico ni en el moral, valía un pito. Las viruelas, además de afear su rostro, le habían dejado tardío en oir y corto de vista.

Con tales precedentes comprenderán ustedes mi sorpresa al escuchar la pretensión de *Mabelica*, que se reducía á pedirme un empleito productivo, decente, tranquilo y de poco trabajo para el bendito sobrino, cuyo amor quitaba el sueño á mi pobre ama. Tomé con calma y á broma tal demanda, y le contesté:

—¿Te parece que lo hagamos canónigo?

—No, hijo; él no entiende de latines ni tiene estudios de iglesia...

—¿Y capitán de caballería?

—Menos; porque no es valeroso ni le gustan cosas de tropa...

—¿Y gobernador civil?

—Tampoco es propio para eso. Él de lo que entiende mucho, es de números y cuentas; el otro día, no más que por entretenerse, nos ajustó en menos de media hora los minutos que tiene un año.

—Pues sabiendo tanto de matemáticas, lo colocaremos en el Observatorio, ó en el Banco, ó en la Dirección de Contribuciones.

—Nada de eso le acomoda...

—Pues mira, *Mabelica*, por servirte, lo haremos *Merino Mayor de Jauja*, plaza que hoy se halla vacante.

—¡Quita allá! ¡No, por María Santísima! Esa tierra estará muy lejos.. y habrá que ir embarcado... ¡Líbreme Dios!... Mi sobrino ha de quedar en Granada, que es el pueblo que le gusta y donde tiene costumbre de vivir con su pobre hermana, que lo cuida y que conoce su genialidad y sus gustos.

—Pues corriente—le contesté, ya un poco amostazado con tanta majadería.—Quedarás servida, con las precisas condiciones de que el sobrino me mande una nota muy clara del destino que desea, y de que yo me penetre de que tiene aptitud para desempeñarlo con el mayor acierto. ¿Me entiendes bien?

—Sí, hijo mío; tienes mucha razón. Si te queda el menor escrúpulo con respecto á su capacidad, nada hay que hacer y nada hay de lo dicho.

Y después de aguantarle dos abrazos y dos besos, tomó la puerta *Mabelica*, y yo me quedé sonriendo ante la imposibilidad de hallar el destino ideal que el sobrino deseaba.

Al poco tiempo recibí la nota que van ustedes á oir, y que conservo como papel curioso.

Narváez sacó el documento y leyó lo siguiente:

«Antes del 9 de Febrero de 1862, en que fué abolida la lotería primitiva, no era fácil la administración del ramo, por ser necesario dar recibos á los jugadores, ajustar las cuentas de cada uno con arreglo á extractos, ambos y ternos, recibir los pagarés de Madrid, etc., etc. Hoy, con la lotería moderna, todo ha cambiado. El trabajo se reduce á recibir, pongo por caso, cien billetes, que, á tantos reales cada uno, montan á tal suma; sellarlos en el respaldo y venderlos luego á los tontos y á los discretos que acuden al despacho. No hay en ésta, como sucede en otras rentas del Estado, la molestia de apremiar y multar á los morosos. Aquí el contribuyente acude, libre y gustoso, á todo su talante y voluntad. Paga en el acto en buena moneda. Si no obtiene premio, se queja de su suerte y no del lotero que le vendió la cédula. Si logra ganancia, suele agasajar á la oficina en que tomó el billete. Y finalmente, si los ciegos, las mujeres pobres y chiquillos venden décimos de lotería en calles, plazas y cafés, bien puede despacharlos detrás de su mostrador el *Sobrino de Mabelica*.»

. . . . . .

—¡Digo—prosiguió Narváez,—y eso que el nene tenía pocas luces! ¡Si llega á tener muchas, no sé lo que hubiera discurrido! En fin, que como empeñé mi palabra, tuve que conseguirle el destino en Granada, y por añadidura prestar la fianza, que sabe Dios si algún día llegarán á devolverme las premiosas, tardías y endiabladas oficinas de Hacienda.

. . . . . .

—Pero, general—le dije,—usted sacó también gran provecho de la aventura.

—¡Canario!...—replicó Narváez con ira.—¿Quiere usted decirme qué diablos de provecho saqué yo?

—Pues muy grande—le contesté:—el de ver confirmada la imposibilidad de SER CAUTO EN TODO Y DE PREVERLO TODO.

EL DOCTOR THEBUSSEM.

PERRERÍAS

Me envías tu álbum
Y luego me ordenas
Dedique los versos
A *Linda*, tu perra.
¡Qué de perrerías
Decirte pudiera!
Pero me las callo
Porque no te ofendas,
Que cuando rechinas
Tus dientes de perlas,
Le temo á tu boca
Más que á una escopeta.
Me dices le ladra
A cuantos se acerca,
Y por privilegio
A mí me respeta.
El animalillo,
Mis canas al verlas,
Comprende que en música
Ni el compás me queda.
Pero no la elogies,
Que sé con certeza,
Imita el ejemplo
Si el novio se llega.
Verdad que terrones
De azúcar la lleva,
Pero, el pero... es fruta,
Y basta me entiendas.
Cuando en tu regazo
La veo se acuesta,
Y que allí se pasa
Las horas enteras;
Querría agarrarla
Por ambas orejas,

Y tirarla al patio
Desde la azotea.
Sabe que en las lanas,
Guardadas conserva
De insectos y pulgas
Algunas docenas,
Y tus delantales,
Por limpia que seas,
No olerán á rosas,
Sino á otras esencias.
Cuida del canario
Que olvidado dejas,
Y en vez de gruñidos
Alegre gorjea.
Toma el costurero
Y con él te sientas,
Y cose, y repasa,
Y borda, y planchea.

A un niñito rubio
En cuanto lo tengas,
Le das las sopitas
Que hoy sirves á aquélla.
. . . . . .
—¿Lloras? pues me callo,
Ten perra y más perra;
Pónle cien collares,
Dále bizcotelas,
Y si necesita
Un ama y niñera,
Y zapatos blancos,
Y mantas de seda.
Mas si mis renglones,
Del álbum despegas,
Pediré á las Musas,
Que el bicho te muerda.

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

EL DISCURSO DE APERTURA (1)

Leyenda de D. Pedro I de Castilla

. . . . . .

Ya podemos asegurar que la leyenda de su vida y reinado y su rehabilitación como monarca *justiciero*, van ganando muchísimo terreno, hasta el punto de que no son contados, sino muchos; los que le asignan tal carácter, y los que entienden que sólo este dictado merece, y que el de *cruel* sería justificado si hubiera vivido en época distinta á aquélla en que se desarrolló su perseguida existencia.

¿Cuál es el fundamento de esta reacción tan favorable á D. Pedro I de Castilla? No es otra que la oportuna aplicación de la crítica á la llamada *leyenda de D. Pedro*, el conocimiento aproximado de su época, el estudio imparcial de su reinado y la situación en que se encontraba la levantisca nobleza de su tiempo; que con estos factores va ya presentándose de otro modo su carácter, y es posible que llegue un día en que, borrado para siempre el nombre *cruel*, se muestre sólo entre nimbos de gloria y esplendores de *justicia*.

(1) Fragmento del interesante y erudito discurso de nuestro querido colaborador señor Villa-Real, en que se desarrolla el trascendental tema de crítica histórica «*el valor y el alcance de algunas tradiciones y leyendas en la Historia de la edad media Española*».—Este es precisamente el momento preciso de esos estudios; ahora que se estudia y se escribe historia investigando archivos y analizando documentos.—Felicitamos al laboriosísimo catedrático por la oportunidad de su idea.

Por eso la tradición popular, encarnada en lo que era la España de aquel tiempo, le presenta como al Rey popular por excelencia, enemigo de los grandes, defensor de los pequeños, el rey nivelador, el rey demócrata, viendo grandeza hasta en sus defectos, y teniendo á sus pies, al morir infamemente asesinado, un pueblo que le llora y un carácter amoldado por la historia y sancionado por la tradición.

Añádase á ésto, que fué D. Pedro la encarnación en el trono del espíritu feroz y sanguinario de una época en que libraban guerra á muerte la aristocracia y la monarquía; en que el poder real iba cercenando los privilegios de la nobleza, cuya fuerza era inmensa y que sólo era posible contrarrestar por el terror, y se comprenderá todos sus actos de aparente crueldad, que disfrazaban obligadas justicias, y que hicieron nacer esas contrarias opiniones acerca del juicio vario que á unos y á otros merece su turbulento reinado.

Y es en vano que por sus apasionados detractores se diga que, lisonjeado por astrólogos con vaticinios de prosperidad, sólo tuvo el antojo por norte de su vida, y que no fué valedor más que de sus ballesteros de maza, á quienes honraba como privados para que le sirvieran de verdugos; pues hasta la misma historia, que le apellida *cruel*, le presenta de otro modo y en otra forma constituída su corte; y buena prueba de ello son las palabras de su asesino sucesor, D. Enrique, cuando recomendaba á su hijo D. Juan I, como tipos y modelos de lealtad y de nobleza, á los que habían sido consejeros de D. Pedro.

De su tiempo data la elevación de las gentes del estado llano y la muerte intentada del feudalismo; fué entusiasta por el progreso de la nación y amigo descarado de la oligarquía de la grandeza, lo que si le acarreó enemigos y le creó conspiradores en su reino, le hizo aparecer con la franca expresión de su carácter altivo y con aspiraciones nobles y elevadas, soñando con unir á sus estados la corona de Aragón y la de Portugal, y dando nombre á la nueva Castilla con los terrenos conquistados.

Tuvo siempre la aspiración de aumentar á toda costa la autoridad soberana, manteniendo en justicia al pueblo, desarrollando el comercio, la agricultura y la industria, vigorizando las comunidades, y creando con sus acertadas medidas la clase media española. A todo esto sus esfuerzos

se encaminaron, y á algo más, pues dió vida al *Fuero real* y á *las Partidas*; hizo aparecer el *Fuero viejo de Castilla*; alivió de gabelas injustas á los pueblos; separó á mudejares y judíos en barrios distintos de las ciudades y les dió jurisdicción especial, y puso coto á los desmanes de la justicia, dando audiencia pública dos veces cada semana.

Agréguese á ésto su arrojo, valentía, perseverancia, espíritu caballeresco y hazañoso, corazón dispuesto á crecer á la vista del peligro, deseoso de que la ley fuera igual para todos sus vasallos, su fino y perpetuo amor por una sola mujer, aunque burló á muchas, según el espíritu de aquella época romancesca, y se verá con cuanta razón y con qué prendas subyugó la afición y el entusiasmo de las muchedumbres, que siempre simpatizan con caracteres como el suyo, y que á todo trance hubieran impedido, con sus eternas tradiciones, que se le hubiese apellidado el *cruel*, á no ser porque su hermano D. Enrique, después de asesinarle, comenzó la egoista era de las *mercedes*, y arrojó, para que se lo disputaran entre sus secuaces, su manto real hecho girones.

No es esto decir que en absoluto podamos reconocer que en todo lleva razón *la leyenda del reinado* de D. Pedro I de Castilla. No ha sonado aun la hora de su definitiva rehabilitación. Hoy solo podemos afirmar, sin temor de equivocarnos, que aquel monarca desgraciado y que con otros antecedentes, con otra familia y en otro tiempo, con sus excelentes condiciones de carácter hubiera podido ser un Rey no discutido, tuvo que realizar obligadamente *crueldades* que quizás fueran *justicias* ó *justicias* que sus enemigos de siempre despiadadamente han calificado de *crueldades*.

En resumen, y bien á mi pesar, la cuestión queda en pie, aunque ganando mucho terreno el concepto favorable al monarca castellano. Y aunque la crónica, la historia, el romancero y el teatro le presenten de uno y otro modo, siempre resultará más simpática la figura de D. Pedro, ejercitando los fueros de la realeza y amparando los derechos de todos, que siendo el déspota, cruel y sanguinario, obediente solo á su voluntad y su capricho, y desconocedor de los altos deberes que todas las leyes divinas y humanas imponen á los encargados de la suprema dirección de los pueblos.

Todavía no podemos juzgarle con serenidad de juicio; aun existen acusadores y defensores de su memoria; porque aun no ha llegado el caso que tanto se desea para restablecer los fueros de la verdad histórica, de que se conozca, cual debe conocerse, la edad media española y, sobre todo la época en que reinara el desgraciado hijo de Alfonso XI. Cuando llegue ese deseado momento se comprenderá con cuanta razón decía el gran cantor de sus glorias, D. José Zorrilla, refiriéndose al desconocimiento de los tiempos en que D. Pedro reinara, que

«Hoy no podemos juzgar
Aquel modo de vivir,
Aquel modo de reinar,
Aquel modo de matar,
Ni aquel modo de vivir.»

FRANCISCO DE PAULA VILLA-REAL.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Revistas y periódicos

Después de larga ausencia, vuelve á nuestra redacción el *Bollettino di filología moderna*, que dirige nuestro ilustre amigo el Doctor Romeo Lovera, filólogo profundo, de los que con más entusiasmo sostienen las teorías intuitivas para la enseñanza de los idiomas. El *Boletín* cuenta siete años de existencia; nació en Saló, se publicó después en Venezia y ahora en Palermo, donde su director desempeña también la dirección de la Escuela de Comercio. Es una publicación notabilísima y trascendental que aspira á ser, y lo es realmente, «*l'indispensabile vademecum degli studiosi delle principali lingue e letterature viventi*».

En los números que hemos recibido, hay interesantísimos estudios literarios y lingüísticos. Entre éstos, unos de Lovera sobre dificultades de la pronunciación alemana y francesa; otros de Manfredini, acerca de la pronunciación inglesa, y de Passy, referente á la aplicación de la fonética á la enseñanza de las lenguas vivas; una conferencia fonética internacional, de Manfredini; un estudio curiosísimo de Timmermans, titulado «Del *sprit* del «argot» y otros muchos. El *Boletín* nos hace la merced de transcribir, citando nuestra revista, las poesías *Tus desdenes* y *Las violetas de la Alhambra*, originales de nuestro patriarca de las letras granadinas, Afán de Ribera.

Reiteramos nuestro saludo más afectuoso y fraternal al *Boletín*, y á su sabio director Romeo Lovera.

Arte y Construcción (núm. 18). Estudia los proyectos presentados al concurso organizado por «La Unión y el Fénix español», con objeto de escoger los planos para el futuro palacio de la Compañía, en Madrid.

Boletín de la Soc. Cast. de Excursiones (Septiembre). Entre otros estudios, inserta uno titulado «Indice, copias y extractos», en el cual se lee esta nota tomada del libro de Sangrador, *Historia de Valladolid:* «En tiempo de los Reyes Católicos aun era franca (la feria de Agosto), pues en la ley XVI del cuaderno de Alcabalas expedido en el Real de la Vega de Granada á 10 de Diciembre de 1481, se lee: «Otrosí con condición que por la franqueza que tienen las villas de Valladolid y Madrid para se facer en ellas ciertas ferias, no se nos puede poner descuento alguno por los arrendadores que las arrendaren»...—En el Privilegio rodado de Alfonso X, haciendo merced á Valladolid del lugar de Tudela de Duero, para que fuese su aldea, figura entre las confirmaciones la de «Don Aboabdile abennaçar, Rey de Granada»...

El Mundo Latino (Septiembre). Contiene buenos artículos é interesantes grabados, dedicados en buena parte á Napoleón I.

Nuevo Mundo (Octubre 12). Contiene un artículo de nuestro director señor Valladar acerca de la Alhambra, primorosamente ilustrado con fotografías del joven aficionado granadino Sr. Santa Cruz.

Joventut (Octubre 12). Es muy interesante la crítica del drama de Anunnzio «Francesca de Rímini», estrenado en Barcelona por la compañía italiana de Garavaglia. El drama no agradó, aburrió al público, á pesar de ser del famosísimo poeta modernista.

Alrededor del Mundo (Octubre 12). Es curiosísimo el artículo «El caballo blanco;—la leyenda en todos los tiempos,—los caballos sagrados, —el de Santiago,—el «Mustang» fantasma, y no menos el titulado «*La Caballera* de Eon», que no era hembra, sino un bravo capitán de dragones que se disfrazó de mujer para sorprender ciertos asuntos diplomáticos, y á quien en Francia primero y en Inglaterra después, obligaron á vestir de continuo el traje del bello sexo.

Resurrexit (Octubre 10). Es muy interesante el artículo ilustrado «La torre de Villaricos». Esta torre, puesto avanzado de Sierra Almagrera, es una fuerte construcción de comienzos del siglo XVIII, aunque se ha tenido y aun se tiene por musulmana. Según el P. Quirós, su posición «indica bien á las claras el importante papel que estaba llamada á desempeñar en aquellos tiempos en que el corsario argelino era una verdadera espada de Damocles para todo nuestro litoral»...—S.

CRÓNICA GRANADINA

Por la Alhambra

Al fin, hay un periódico de la corte que acomete el estudio serio y formal de la Alhambra y sus vicisitudes, coincidiendo con los propósitos y las obras del actual Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, señor Mellado, ilustre periodista; me refiero á *La Correspondencia de España*, en la que mi paisano y querido amigo Fabián Vidal está publicando unos artículos titulados «*Por la verdad—Alrededor de la Alhambra*».

Teniendo en cuenta el crédito y la fama de *La Correspondencia;* la seriedad con que estudia los problemas más árduos de la administración española, y que es un granadino el que escribe, después de haber investigado libros, estudios y documentos, hay que esperar mucho de esa campaña de verdades y de justicias, que ha iniciado La Alhambra, esta modestísima revista, que cuenta esa campaña como uno de sus más brillantes triunfos, alcanzados sin proferir ofensas ni faltar á la verdad más estricta.

Ahora, el Ministro que ha aprobado el presupuesto y proyecto de restauración y consolidación de la *Rauda* y sus departamentos, tiene la palabra. El Sr. Mellado, que sin alharacas ni luces de bengala ha dado una prueba de inteligente solicitud por el famosísimo monumento, completará su obra—Fabián Vidal dice que tiene «esa esperanza»,—no solo atendiendo á lo que al arte corresponde, sino restableciendo los prestigios y autoridad arqueológica de la desairada Comisión de Monumentos de esta provincia, á quien como ya he dicho, el Estado confió la delicada y patriótica misión de velar por la Alhambra.

Ya hace tiempo, se impone la reforma del funcionamiento y organización de esas Comisiones. La de Córdoba, por ejemplo, sostuvo con tesón y energía sus derechos y deberes hace algunos años, y se hizo oir en la Real Academia de San Fernando y en la Comisión central de Monumentos. Los pocos españoles que se preocupan de estos asuntos,—que para una buena parte de la nación no pasan de ser una «chifladura», como con cierto desprecio se vocifera en centros y corporaciones (1) que están obli-

(1) Del interés de las Corporaciones populares por nuestra maltratada Comisión de Monumentos, puede juzgarse por un hecho palpitante. Los únicos recursos pecuniarios de la Comisión se reducían á 2.000 pesetas pagadas, Dios sabe cómo, por la Diputación provincial que las incluía en sus presupuestos á regañadientes, á pesar de que hay preceptos legales que á eso se refieren; pues bien, la Diputación reduce este año á la mitad esa cifra, alegando para ello las economías que piensa introducir en sus presupuestos. ¿Con 1.000 pesetas, si se pagan, qué investigaciones, estudios, ni representaciones puede tener esa Comisión? Para tener dotadas y organizadas así las Comisiones de Monumentos, á

gados á tratar con mayor seriedad lo que al arte y á la historia de la patria atañe,—siguieron con interés la vigorosa contienda de la Comisión de Córdoba; pero pasó aquel momento de entusiasmo y, como siempre, fueron baldíos los esfuerzos y el interés de unos y otros, y tan solo se hizo, con mejor intención que éxito, una reforma en la constitución de las Comisiones; la de aumentar varios vocales por derecho propio: los Rectores de las Universidades, los Presidentes de las Diputaciones y los Alcaldes presidentes de los Ayuntamientos.

Yo creí, entonces como ahora, que no consiste la regeneración de las Comisiones en el aumento ó disminución de los que han de componerlas; lo que importa es darlas prestigios y autoridad, facilitar su funcionamiento y obligarlas á que cumplan con sus deberes y á que se obedezca la legislación, que es muy completa, como se recordará por el informe que por encargo de la Academia de Bellas Artes tuve el honor de emitir, y que se publicó en esta revista hace poco tiempo; lo que importa es, que la administración no ponga su mano pecadora sobre los monumentos ó los edificios artísticos sin la intervención de las Comisiones y las Academias; que los particulares, por honor de la Patria y del Arte, no hagan y deshagan con entera libertad en lo que es digno de respeto y conservación; que en los templos, por devoción mal entendida, no se cubran con flores de trapo y cromos obras de arte dignas de admiración, y que las Comisiones, en fin, tengan autoridad suficiente para hacer respetar sus iniciativas y las leyes.

Si las Comisiones fueran de ese modo, no se hubiera atrevido un Ministro á colocar en situación desairada y ridícula á la de esta provincia, con motivo de la Alhambra; pero el Ministro consideró, como otros muchos, que esas Comisiones para nada sirven y para todo estorban, y de una plumada, después de oir uno por uno á sus miembros, encontró de un gusto modernista exquisito, anularla de hecho, aunque por deprimente *inri*, consignara en su decreto que todo lo que en él se disponía era sin perjuicio de las atribuciones de las Academias y de la Comisión de Monumentos ..

Continúe mi estimado amigo Fabián Vidal su campaña y que Dios le ilumine, sin dejar de enviar sus rayos de luz al departamento ministerial de Instrucción Pública y Bellas Artes.—V.

quienes se encarga, hasta la catalogación de los monumentos históricos y artísticos de cada provincia, vale más licenciarlas, disolverlas de modo franco y claro; decirles que en esta época nos podemos pasar muy bien sin Comisiones ni Academias; sin todo eso que parece que pesa como el plomo sobre las cabezas de los que nos gobiernan.



SERVICIOS
DE LA
COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA
DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos
DE
LÓPEZ Y GRIFFO
Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.
Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

LA LUZ DEL SIGLO
APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO
Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno por inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humedece éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin contactarse con el agua.
En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.
También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendo cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

LA GIRALDA
Droguería y Perfumería de Sigler Hermanos
REYES CATOLICOS, 31

Grandes existencias en todos los artículos concernientes á los ramos indicados.
Especialidad en Rom-Quina y Aguas Colonia y Florida en frascos á litro, medio litro y cuarto de litro, ó detallada en envases que presente el parroquiano.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.— Plantas de alto adorno para salones é invernaderos. —Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.— Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200 000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia.

Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO VIII NÚM. 183

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 183

Las excursiones artísticas, *Francisco de P. Valladar.*—Un cuadro de un pintor de aquí, atribuido al Arte francés, *R. Casellas.*—Delirium, *Baltasar Martínez Dúran.*—Viajes cortos: Lanjarón, *Matías Méndez Vellido.*—Al bién..., *Ramón López Solano.*—La mariposa, *Miguel Montalvo Jiménez.*—A una madre, *Antonio J. Afán de Ribera.*—Los ascendientes de D. Juan Tenorio, *Francisco de P. Valladar.*—Tenorio, *Ramón A. Urbano.*—Proyectos de estatuas, *El Bachiller Solo.*—Día triste, *Juan González.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: La «Santa Faz».—El Gran Capitán.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

París, 225, rue de Vaugirard

Ultima publicación: **LA TIERRA.** Libro de lectura y de lecciones de cosas, por Miguel de Toro y Gómez. 325 páginas y 527 grabados, bonita encuadernación, PRECIO: 2'50 pesetas, certificado.

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

ACADEMIAS ELECTROTÉCNICA.—Preparación para las Escuelas de Ingenieros Industriales, Artes é Industrias y Carreras del Estado.—*Pez, 17 duplicado, Madrid.*

ARTES É INDUSTRIAS.—Revista quincenal ilustrada. Órgano de las Escuelas de Artes é Industrias.—Director-propietario, Joaquín Adsuar y Moreno.—Redacción y Administración, *Pez, 17 duplicado, Madrid.*

Próxima á publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se pondrá á la venta en la librería de Paulino Ventura Traveset.

R 30760

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año VIII — 30 de Octubre de 1905 — N.º 183

LAS EXCURSIONES ARTÍSTICAS

Aparte de unos cuantos artículos publicados en periódicos y revistas, entre ellos dos muy interesantes: uno de Mélida, *Viajes artísticos* y otro de Martí y Monzó, *Un triunfo del excursionismo*, no he visto que la inteligente iniciativa del ilustre Ministro de Fomento, Conde de Romanones, creando una Comisión de propaganda para facilitar y hacer agradables y cómodos los viajes por España (véanse el Real Decreto de 6 de Octubre actual), haya producido el movimiento general de simpatía que yo esperaba, ni los ofrecimientos espontáneos y de centros y corporaciones que en otros paises más cuidadosos de sus artes y sus monumentos, no hubieran tardado en hacerse públicos.—Circunscribiendo la cuestión á Granada, la pasividad completa con que el Real Decreto se ha acogído es verdaderamente triste. Aquí, como dice un gran amigo mío, todo se espera que lo haga el Gobierno.

Y el caso es cruel. El día que un cataclismo destruyera la Alhambra *«que vale por sí solo un reino, y que constituye el sueño y la ilusión de todo hombre culto en el Universo»*, como decía no ha mucho un notable periodista en un hermoso artículo titulado «El país del Arte»; cuando acaben de desaparecer los escasos restos de arte árabe que por casualidad se han salvado, hasta ahora, de la demolición oficial y de la rapacidad de los que todo lo venden para el otras naciones, ¿creen mis paisanos que se contará como una de las fuentes de riqueza de Granada el excursionismo nacional y extranjero?; ¿creen de buena fe que los mismos que hoy vie-

nen á admirar la Alhambra, vendrían entonces á ver la Catedral, la Cartuja y la población moderna? Si lo creen, el error sería tan cruel, que pido á Dios que nunca haya quien me pueda dar la razón.

Donde primero ha debido recogerse la oportuna iniciativa del Conde de Romanones, es en Granada, y para remediar las deficiencias que forzosamente han de surgir por falta de medios para procurar la facilidad, las comodidades, lo agradable de esas excursiones, ya el Ayuntamiento, la Diputación, quien sea, ha debido encargar á la Comisión de Monumentos y á la Academia de Bellas Artes que informen acerca de este asunto...

Y estoy viendo las caras de asombro que algunos de los que lean estas líneas pondrán al leerlas: ¡el Ayuntamiento, la Diputación, preocupándose de si deben venir ó no viajeros á Granada!... Para los que así piensen es inútil escribir; ¿quién podría explicar lo que es la Mezquita de Córdoba, al que escribió en un libro—que después se ha citado como «fuente» arqueológica—que aquel monumento es «un ridículo plantel de columnas»?

Para mayor dolor, aquí no hay, como en Valladolid, una Sociedad de Excursiones. La Academia provincial de Bellas Artes, á propuesta mía, acordó crear una Sección excursionista, pero se quedó en proyecto, quizá porque no todos apreciaban como yo mi idea; creía yo, y lo sigo creyendo, que las excursiones deben de hacerse como en Valladolid, á los monumentos olvidados de la provincia, consiguiéndose con esto detener por lo menos el destrozo constante que se hace de todo lo antiguo, la venta de lo que poseen las iglesias—recordemos con pena el tapiz recientemente vendido en Guadix, y que ya ha traspasado, de negociante en negociante, los límites de Europa,—la pérdida de archivos y otros desmanes de este estilo. Esas excursiones, con el apoyo y las gestiones de todos, resultarían muy económicas. El 15 del corriente, los excursionistas de Valladolid han visitado la villa de Portillo, y la cuota personal «con inclusión de viaje, desayuno y comida», no ha costado más de *ocho pesetas*. ..

Me parece muy atendible lo que dice Mélida; que las disposiciones del Real Decreto del Conde de Romanones «reclaman como complemento otras de los Ministros de Bellas Artes y de Gracia y Justicia», pero aun más que eso es necesario convencer á los particulares y á las corporaciones de todas partes donde se conserve algo artístico, de que en lugar de despreciar lo antiguo y apresurar su destrucción, debemos cuidarlo, preservarlo de la

ruína, arrebatarlo á la codicia de los que comercian con la ignorancia y el abandono; con la estulta indiferencia de los que se ríen de un monumento en ruínas, de una escultura incompleta ó de un cuadro borroso, y enseñar á los niños en las escuelas y á los hombres en los casinos y en los cafés, en los templos y en la Universidad, que *no hay en España, «provincia, ni distrito, ni pueblo, ni gran capital, ni pequeña aldea, que no tenga el rastro de una civilización poderosa, romana, árabe, de la Reconquista, del Renacimiento, de la Edad moderna»* ..

Y sin embargo, á que nó hacemos nada?...

Esto no obsta, para que al Conde de Romanones le envíe LA ALHAMBRA los plácemes más entusiastas por su generosa y culta iniciativa.

FRANCISCO DE P. VALLADAR

Un cuadro de un pintor de aquí, atribuído al Arte francés (1)

Al ilustre escritor de Arte
D. Francisco de P. Valladar.—Granada

(Conclusión)

La *Mater Dolorosa*, la obra de Vermejo, puede decirse que era desconocida ó por lo menos mal conocida por barceloneses contemporáneos, á pesar de los años que hacía que de ella se tenían noticias por lo que había dicho Piferrer. Desde el año 1867 en el cual se presentó en la exposición retrospectiva de la Lonja, no había figurado, que yo recuerde, en ninguna exposición anterior. Cierto es que Serra y Gisbert habían hecho para el álbum conmemorativo de aquella exhibición de la Lonja un croquis en litografía; pero aquel croquis era muy ligero y tenía poco carácter. También es verdad que el precioso original podía visitarse desde hacía quién sabe los años en la Sala Capitular de la Seo de Barcelona, á la que había sido trasladado desde la casa del Arcediano en donde la había visto Piferrer. Pero la falta de luz que hasta hace poco ha reinado en aquella sala, hacía imposible el examen de las pinturas que allí se conservan, entre ellas el magnífico lienzo del pintor cordobés, que por la oscuridad de su color era la menos apreciable, hasta el punto de que podía pasar por enteramente inédita á los ojos de la generación actual.

---

(1) En uno de los próximos números contestará nuestro director Sr. Valladar, al ilustre crítico Sr. Casellas.

Por eso fué doblemente sensacional para los iniciados el efecto producido por la soberana *Piedad ó Madre Dolorosa*, al ser expuesta en el Palacio de Bellas Artes en la Exposición de Arte Antiguo de 1902. Por una parte podía gozarse en buenas condiciones de luz aquella trágica representación que, por lo arrinconada hasta entonces, tenía todo el encanto de una sorpresa, de una novedad. En segundo lugar, con la presencia de esta obra, ampliamente documentada por la leyenda que lleva en la parte inferior del marco, instantáneamente se estableció la genealogía de la anónima *Verónica ó Santa Faz* de Vich. No había la menor duda. Las dos obras eran hijas de un mismo padre, las dos pinturas eran de un mismo pintor. La cosa saltaba á la vista de la persona más profana. Igual color caliente, tostado en las dos; igual construcción acentuada y fuerte; igual paroxismo de dolor reconcentrado en la *Mater Dolorosa* de la Seo barcelonesa que en la *Santa Faz* de Vich. Igual carácter fisionómico en el Cristo muerto que en el Cristo agonizante.. y además de estos signos de hermandad infalible, tanto en el concepto como en el estilo, era fácil notar otros materiales al alcance de los más legos. Las divinas personas de una y otra llevaban á modo de nimbo alrededor de la cabeza las mismas filaturas radiales doradas, difíciles de confundir con ninguna otra. Y sobre todo, sobre todo, había una señal que no faltaba, un detalle de estructura muscular especialísimo, que ofrecían igualmente los ojos de la *Mater Dolorosa* que los ojos de la *Santa Faz*. Tal es el párpado superior de ambas figuras, un párpado *sui generis*, que antes de llegar al lagrimal forma como un pliegue. Es un detalle que no se olvida, visto una sola vez, tan convincente, por lo característico, como una firma del mismo pintor.

***

Si de las tres pinturas que hemos atribuído á Vermejo tuviésemos que establecer un orden cronológico de producción, daríamos enseguida la prioridad de data al *San Miguel* de Berlín (1). Es desde luego *la más gótica* de las tres. Basta observar la diferencia de escala entre el donante y el Arcángel, basta tener en cuenta el oro estofado de la cota, como signos evidentes de su carácter hierático. Si como supone el Sr. Cook fun-

(1) Dice el Sr. Cook en su nota de la *Gazzette des Beax Arts*: En cuanto á su época creo que data aproximadamente de 1470, dato indicado, por la especie de bonete del donante y por las mangas de su vestido.



La «Santa Faz»

Cuadro del Museo de Vich, atribuída unánimemente á Vermejo, desde que en la Exposición de Arte antiguo de Barcelona en 1902 pudo ser cotejada con la *Piedad* de aquel autor.

dándose en la indumentaria del donante, la obra puede considerarse producida por los alrededores de 1470, tendríamos que el *San Miguel* de Berlín cuenta veinte años más que la *Piedad* de Barcelona pintada en 1490. Y si además nos imaginamos los pasos de gigante que dió durante estos veinte años la pintura de todo el mundo en el camino de las fórmulas nuevas que debían los siglos llamar Renacimiento, encontraremos elocuentemenle determinada la gran transformación universal en la *Piedad* de Vermejo, obra de plenitud y obra de renovación, que no solo representa un gran adelanto comparada con la anterior del mismo artista, sino entre todas las que produjeron nuestros estacionarios pintores en aquellos días de desfallecimiento político social é intelectual para Cataluña.

Los Vergós, si hemos de juzgar tanto por las pinturas que con más ó menos fundamento se atribuyen al padre, como por las que se atribuyen á uno ú otro hijo, los Vergós son los verdaderos representantes en Barcelona del estancamiento, ó mejor del retroceso porque atravesaba la pintura catalana durante la irreparable decadencia de la última década del siglo XV. Solo se necesita fijarse en los tipos iconográficos que toda la familia Vergós estilaba, sobre todo cuando tenía que representar personajes nobles, para tener idea de la rutina en que había caído. Son los tipos convencionales de la tradición, magnates exóticos, llenos de barbas fluviales (no usadas aquí en nuestro país), descendiendo del *Dombild* de Estéban Lochner, pasando por el *Cordero Místico* de los Van Eyck y llegando á nuestros retablos y perpetuándose como actores obligados para representar papeles de príncipe ó de patriarca ó de proconsul, en las historias de San Estéban, San Antonio ó San Vicente. Y á estos Vergós debemos además que sacaran nuevamente la aplicación de los oros excesivos que tanto se había aminorado en anteriores períodos, como también les somos deudores de otra serie de convencionalismos.

La *Piedad* de Vermejo y hasta la *Verónica* que suponemos anterior, son obras que forman linaje aparte entre los cuadros llenos de estofados y de personajes de molde, que por aquella época se pintaban en Cataluña. Comparad un cuadro de Granollers ó de los *Peraires* con la *Piedad* de Vermejo, y á pesar de haber sido pintadas en una misma época, encontrareis un siglo de distancia. Era un arte nuevo, pero aproximado á la naturaleza y á la vida el que traía el pintor cordobés; era un arte nuevo que tal vez habría injertado sávia fresca á la pintura parada y medio muerta de los Vergós, si el espíritu del país se hubiese encontrado con

suficiente fuerza para semejante revolución. Cierto es que tanto los pintores tradicionales como el pintor innovador, seguían, según aquí se habían seguido siempre las corrientes artísticas del Norte. Pero los Vergós, grandes practicones y grandes industriales de la pintura, como eran, iban dando vueltas y más vueltas á fórmulas gastadas que ya no podían dar más de sí, mientras que Vermejo, que no era positivamente *algún maestro de Nuremberg*, importaba una de las modalidades que más habían de contribuir á la renovación de la pintura alemana, y que quizá habría contribuído también á la nuestra, si hubiese encontrado terreno bastante abonado para implantar y arraigar el arte nuevo que nos traía.

Consideramos importante este punto de nuestra historia pictórica, y por eso hemos querido apuntar á lo menos, ya que otra cosa no consienten las condiciones de un periódico, la transcendencia suma que de encontrarnos en mejor estado político y social, habría tenido para nuestro país la importación artística de Vermejo, pintor insigne que todos tenemos que querer, porque, si por su arte era alemán y por su nacimiento cordobés, bien podemos conceptuarlo como catalán por su residencia, y por haber dado en Cataluña las flores más bellas de su inspiración.

R. Casellas.

(Trad. de J. J. M.)

DELIRIUM

Como de nosotros dos
Yo me moriré primero,
Esperaré que tú llegues,
Oculto en el cementerio.
Pasarán años y años,
Y cuando entierren tu cuerpo,
A media noche, del nicho
Saldrá á tientas mi esqueleto.
Irá andando de puntillas
Porque no crujan sus huesos
Y con su extraño rüido
Turben un punto tu sueño.

Al borde de tu sepulcro
Irá á sentarse en silencio,
Sobre la losa apoyando
La calavera, y atento
Por si algún rumor se escucha
De tu sepultura dentro.

. . . . . .

Aterrado algunas veces
Se estremece mi esqueleto.
¡Es que escucha á los gusanos
Que están royendo tu cuerpo!...

Baltasar MARTÍNEZ DÚRAN.

VIAJES CORTOS

LANJARÓN

(Conclusión)

Esta nota brutal é inhospitalaria debía consignarse para escarmiento de zafios monterillas. Y ya puestos á criticar, también merecía acerbas censuras la suciedad «constitucional» que imperaba en la celebérrima villa, necesitada en aquella fecha, lo mismo que en mi primer viaje, de toda la salutífera virtud de su emplazamiento, auras y manantiales, para hacer olvidar algunos ratos el bazar hediondo de excrementos y basuras, que viene á ser en definitiva la característica del paisaje habitado. Tanto abundaba entonces el desaseo, que llegué á pensar de nuevo, en serio, si aquellas copiosas «posturas» exhibidas á granel en los sitios más públicos y concurridos, formarían parte de un procedimiento práctico de propaganda y difusión, tratándose de aguas destinadas á corregir accidentes gástricos, bajo todos sus aspectos y accidentes patológicos. Debían, si era esta la causa eficiente del descuido, apelar á otros medios, si menos visibles y persuasivos más cultos y menos infectos.

Concertados, pues, con el improvisado cuerpo de acemileros, tratábamos, cada cual por su lado de ganar la palmeta y de ser el primero en llegar á Lanjarón.

A medida que se fué desalojando de bultos y enseres el coche, menos agobiado el tiro de mulas, logré también franquicia, y en fuerza de tirones, chinchadas y garrotazos, subió al camino, donde hecho una lástima se ofrecía á la consideración de los espectadores.

No anduve yo tardo en separarme de aquel sitio de horrores. Tomé ancas en un rucio añoso y asaz reflexivo; colocando antes á uno y otro lado mi «lacónico» equipo, á modo de estudiante que torna en época de vacaciones á los patrios lares.

Seguíame, estimulando la marcha del manso animal con una vardasca, un espolique locuaz y despierto.

A poco de emprender la marcha, (estaba de Dios que no habíamos de acabar nunca) mientras con relativa satisfacción gozaba del pintoresco panorama y de cierto interior gozo, al encontrarme sano y salvo después de los pasados riesgos y en ocasión oportuna de ofrecerme al público, cuando viniera á pelo, cómo héroe extremado de un verdadero é interesante

drama, (hay años en la vida del hombre en que todo se convierte en sustancia si sirve de halago á nuestra pueril vanidad) se corrió una rezagada nubecilla parda, con vetas ligeramente tornasoladas, y al poco rato ya estaba otra vez diluviando y con los relámpagos y truenos en trinchera. La reproducción de la tormenta fué breve, si bien muy intensa y pavorosa.

Nos guarecimos en un cortijillo, erigido á pocos pasos del camino y rodeado de olivos y frutales. Sufrimos un segundo remojón, antes de conseguirlo, y hétenos de nuevo metidos de hoz y de coz en la misma formidable empresa de por la mañana. Fué digno epílogo de la anterior fiesta. Serían las diez ó diez y media y parecía que el día tocaba á su término. Había momento en que la pobre estancia que nos servía de abrigo se iluminaba, como si nos rodease un voraz incendio. Una anciana enferma y consunta, única moradora entonces de la casa, tiritaba en su silla puesta bajo la chimenea, cerca del escaso fuego que humeaba en el hogar. A cada nuevo zambombazo pedía á Dios misericordia, ensartando entre trisagios y letanías, á las que yo hacía coro con muy buena voluntad, ciertas profanas observaciones enderezadas á reconocer el poder del Altísimo, ó la mala fortuna de Zutano ó Perengano que había pasado, frito por un rayo, de la vida á la muerte, sin decir siquiera Jesús. La escena era deprimente y congojosa. Gracias á los cielos piadosos aquello pasó pronto. Parodiando al famoso *Duca* del *Rigoletto*, sin su gallardía y su fortuna y por de contado sin su ducado mantuano, salíme al exterior canturreando «*La donna é mobile*» mientras cabalgaba de nuevo en mi humilde rocín.

*
* *

Yo creo que debió inspirarme aquel imprevisto gozo, la columna de humo que salía de la cercana venta, ya casi tocando al pueblo, y la posibilidad que yo juzgaba inminente de comer algo; porque vean mis lectores lo que son los pocos años: á pesar de los pesares sentía ganas de comer. Además, ya que había cogido la delantera á mis compañeros, abrigaba el plausible deseo de serles útil y dar mis disposiciones en provecho de todos, pues les suponía, y después pude observar que no iba descaminado, faltos de alimento y necesitados de algo que restaurara sus fuerzas.

¿Que si tuve valor de comer? Vaya si le tuve, debiendo declarar, á fuer de verídico é imparcial, que almorcé con las mejores disposiciones,

acompañado, si no recuerdo mal, de González Carrillo y de alguno más que se nos agregó, para disfrutar, en buena aparcería, regidos por niveladora y bien entendida igualdad, de la abundante fritada de jamón con huevos, que tuvo á bien servirnos el dueño del parador con sus propias manos.

Poco á poco fueron arribando á la socorrida venta mis pobres compañeros de penas y fatigas. Unos más rezagados y calados de agua y otros menos, vinimos de nuevo á congregarnos allí y á sacar á plaza los pasados repetidos riesgos y los presentes coscorrones. Conviene advertir que muchos que en los primeros momentos se juzgaron ilesos, sentían ahora dolores y molestias verdaderamente lamentables. De mí, sé decir, que el brazo izquierdo no me servía con la ordinaria destreza y sin sufrir violentos calambres, que andando los días, para que todo se sepa, se convirtieron en real y positiva dolencia, más agravada aun cuando me hallaba de noche en la cama, desvelado y nervioso, no obstante las tinturas de yodo y otros alcoholes y esencias que vine usando sin gran resultado.

Terminado el almuerzo y despejada la atmósfera, emprendí sin vacilar la postrera estación de aquel por tantos títulos accidentado viaje. Me parecía que no se iba á acabar nunca; nos hallábamos desde el amanecer á la vista de Lanjarón, eran más de las dos de la tarde, y nada, sin lograr conquistar la plaza.

Solo con el jumento y mi escudero me puse en camino; ya casi nada restaba de jornada; como que la causa de haberme detenido en la venta, hallándome tan cerca de otros más óptimos alojamientos, había de buscarse en el paso obligado del riachuelo que hay al lado del baño, el cual traía hinchadas las narices y toda la cara, lo que le hacía aparecer tan feo é imponente, que nadie se arredraba, según noticias á echarle la zancadilla.

Aun todavía, cuando descendimos la cuesta y contemplamos el caudal turbio y revuelto que arrastraba la corriente, racionales é irracionales formamos serio propósito de no aventurarnos en la procelosa vía pluvial.

Acudieron en mi ayuda unos vadeadores, que con el agua á la cintura se ocuparían, supongo, en cruzar el barranco. Nadie había por allí más que nosotros, y no podía por lo tanto apreciar la excelencia de sus oficios, ni las posibles contingencias y riesgos de la operación de trasbordo.

Mi borrico, á todo evento, apuntaló el cuarto delantero en firme y á regular distancia de la orilla cenagosa, y con las orejas aguzadas, las narices abiertas y el lomo trepidante, indicaba á las claras su firme resolu-

ción de aguardar lo que fuera necesario hasta que mejorase el tiempo. Así lo comprendí, sin género de duda, y desmontando más que de prisa, escamado de aquella pasiva resistencia, entregué la maleta y el saco de mano á los bizarros anfibios que me rodeaban, ofreciéndome corteses sus servicios, y en consideración á que entrambos fueron trasladados con verdadero esmero, decidíme de pronto, tendiendo los brazos al que me pareció más forzudo y juicioso. Sentíme subido en alto, como en mis infantiles años, con verdadera solicitud maternal, coadyuvando por mi parte, entre agradecido y medroso, al buen éxito de la operación, rodeando con mis brazos el nervudo cuello del buen hombre, mientras le deslizaba al oído el encargo reiterado de que viera donde ponía los pies, en evitación de cualquier desgracia. «Bueno está ya lo bueno», le decía confidencialmente, mientras le refería á grandes rasgos la serie interminable de mis afanes desde el punto y hora que dejé mi casa.

Cruzamos con toda felicidad, demostrando mi conductor el caudal envidiable de fuerza y serenidad de sus músculos y de su temperamento; mas quisieron los hados adversos, (tenía yo el santo de espaldas decididamente) que al posarme en el suelo sobre un promontorio de arena que sobresalía en la orilla, cediesa aquél al peso de mi cuerpo, quedando mis extremidades abdominales, vulgo piernas, metidas en fango hasta por encima de las rodillas. Al sentirme desaparecer en el traidor escotillón, creí otra vez que había llegado el fin de mis días, y procuré con ansias de ahogado hacer presa de lo que antes hube á las manos, para evitar así el prematuro enterramiento.

En conclusión: que mojado de nuevo, (estaba decidido que fuera el remojón mi estado habitual y endémico) lastimado y asendereado llegué á Lanjarón famoso, donde rodeado de amigos y de leales deudos tuve el relativo póstumo consuelo de ver los aspavientos que hacían al escuchar, con gran copia de datos y expresiva mímica, el relato prolijo de mis dramáticas aventuras.

El oficiar de protagonista siempre es honroso y seductor: no pude, lo confieso, resistir á la tentación que se me brindaba de presentarme ante el numeroso cónclave de forasteros é indígenas como una especie de viajero célebre, siquier desgraciado, y de recibir los plácemes y honores anejos á mi papel, si bien éste, en honor de la verdad, hubiera sido aceptado y ejecutado muy contra mi gusto y voluntad.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

AL BIEN....

La vida del hombre es un breve pasaje
del gran libro de la Creación.

La verdadera finalidad de todos nuestros desvelos, es gozar de la paz que ha de reservarse á los justos.

La humanidad egoísta, á semejanza de un gran hormiguero, trabaja sin descanso á fin de conseguir un bienestar que halague á la materia.

Cada segundo, hay una prueba; un alma que se escapa abandonando el cuerpo que la encerraba.

En todas partes, una mano misteriosa indica con un ejemplo el camino de la perfección; pero la carne domina al espíritu olvidando la lección del Creador; la muerte arrebata el alma que ciegamente ha dirigido aquel organismo, y que cerró los ojos al bien para que fué creada.

. . . . . .

¡Detente humanidad! Piensa un momento, que esos modelados despojos que te representan, y á los que tanto cariño le tienes, habrán de convertirse cuando menos lo esperes, quizá cuando los encuentres más halagados, en un montón de ceniza que no han de guardar la más imperceptible huella de la fuerza misteriosa, sublime, que acompañó á la vida para conducirse por el camino del bien, y que habeis arrastrado indignamente por el sendero del egoísmo carnal.

Olvidad los efímeros placeres de la tierra. Encaminad las almas por el sendero de la perfección, y las puertas de la Gloria se abrirán á vuestro paso, para que gocéis de un éxtasis divino en la región donde el Tiempo jamás tuvo reinado.

RAMÓN LÓPEZ SOLANO.

LA MARIPOSA

Decididamente era bonita.

El espejo se lo decía, y lo corroboraban las frases lisonjeras que le dirigían los hombres y que le sabían á mieles.

¿Por qué, pues, no sacar el mejor partido de aquel caudal que la naturaleza le otorgara á manos llenas?

Pocas mujeres podían holgarse como ella de tener al retortero más ga-

lanes, á quienes despedía con viento fresco cuando así se le ponía entre ceja y ceja, sin que ninguno hubiera llegado á interesarla de veras; y si era cierto que entonces pelaba la pava con Antonio, por ser el único que logró inspirarle simpatías, verdad era también que no debía desaprovechar la ocasión de aceptar un novio con *posibles*, un muchacho rico; que el *contigo pan y cebolla* no se practicó más que en los felices tiempos de *Mari-castaña*, y convenía mejor excitar la envidia de las amigas luciendo espléndidos trajes y monumentales sombreros, pasear en brillantes carruajes y disfrutar de regalada mesa. ¡Esa sí que era la única, la verdadera felicidad!

Antonio... Le daba lástima darle calabazas; parecíale una crueldad lo que con otros le sirviera de entretenimiento. Sobre todo, cuando él se quedaba mirándola embobado, con aquellos ojazos negros y melancólicos, sentía allá en el último rinconcito del corazón cierto escozorcillo, como debe sentirse cuando se comete algún delito. Pero ¡qué hacerle!; ella no tenía la culpa de poseer una cara de gloria y un cuerpo de querubín, como le decían en la calle, con los cuales había sorbido el seso á Luis, un caballerito que era la personificación de la moda, que usaba á diario cuellos de *eme*, que es la última, que lo vestía Gránero, y que lucía en el meñique de la siniestra dos diamantes tamaños como nueces; una verdadera proporción. Antonio, en cambio, era un pobre diablo, modesto en el vestir y remiso en exhibirse; eso sí, muy simpático, muy bueno, muy inteligente, según aseguraban todos, ¡pero no tenía sobre qué caerse muerto! La elección, pues, no era dudosa.

Así discurría Elvira, como otras muchas *Elviras* que andan por este pícaro mundo.

***

Nuestra joven era símbolo perfecto del *omnia vanitas*.

Aquella escultura, amasada por algún angel con nieve de la vecina Sierra y rosas de la Alhambra, encerraba un alma formada por algún diablillo con vanidades y coqueterías.

Nunca había palpitado su corazón á impulsos de sentimientos nobles, ni saboreó jamás las dulzuras del amor, ni erigió un altar en su pecho á hombre alguno, eligiéndolo para su eterno compañero; pero abrigaba la serpiente de la envidia y soñaba con las riquezas del futuro marido.

No pensó en que éste podría darle hijos que fueran su espejo y su encanto; pero sí en que le proporcionara un palco en el teatro, á manera de trono donde recibiera su belleza el público homenaje.

Sin embargo, para hacer completa justicia á Elvira, hay que consignar en su abono un dato importante; aquella manera de pensar y de sentir, estaba engendrada en el medio ambiente de su hogar, desde que la modista le alargó el vestido para que no dejara al descubierto más que los zapatitos donde escondía los pies lindos y breves.

—Niña,—le habían dicho á menudo sus padres,—no le hagas caso á *fulano*, que es un pelele; ni á *zutano*, que se quita el hambre á bofetadas; no correspondas á los arrumacos del vecino, que no usa pecheras de brillo y tiene atornillado un hongo antidiluviano, color de ala de mosca. Tú eres guapa y puedes aspirar á más. Sobre todo, hay que pensar en el porvenir; y para comer puchero todo el año y hacerte un vestido medio decente, buena estás en tu casa. Ríete de esos cariños que pintan en las novelas; á llevarse un hombre de *perras*, es á lo que debe aspirar toda muchacha que sepa lo que es el mundo y que tenga sentido común.

Y Elvira siguió al pie de la letra aquellos consejos; y oyó y atendió á la ligera las vaciedades de la corte de galanteadores que nunca falta á las coquetas; y se rió de pretensiones serias y de ofrecimientos sinceros: ella podía aspirar á más.

Por esto quedó Antonio desahuciado y ocupó su puesto Luis, quien realizó así su deseo de tener una novia bonita, como se complacía en poseer una bicicleta niquelada.

Aquella cabecita de Elvira, que estaba á pájaros, se forjó mil ilusiones, é hizo en el aire centenares de castillos. Terminóse el ajuar más que de prisa, y como el proyecto de casamiento marchaba viento en popa, la familia de la joven andaba de cabeza ultimando detalles y comunicando la fausta nueva á los amigos, que vale tanto como hacer petición de los imprescindibles regalos.

Llegó el día de las amonestaciones, y Luis no se presentaba...

¡Estaba viajando en compañía de una corista!

***

—¡Elvira, carta de Antonio!

—¿De él?

—Mira la letra del sobre.

—¡Es verdad, Dios mío!

Y la muchacha abrió la epístola con mano temblorosa; sentíase desfallecida, embargada por emoción profunda.

«Érase—decía la carta - una lindísima mariposa, en cuyas delicadas

alas puso Dios todos los matices del iris, y en cuyo cuerpo todas las gentilezas y todas las gracias.

Entró el brillante y ligero insecto en un jardín, pero no paró mientes en el aroma embriagador que saturaba el aire, ni notó que las flores se inclinaban ofreciéndole su cáliz, ni observó cómo los rayos del sol penetraban suavemente por entre la majestuosa bóveda de verdura que los gigantescos árboles formaban. No sintió deseos de habitar tan delicioso paraje, gozando de aquellas fragancias, eligiendo un espacio limitado para volar sin peligro, y escogiendo una flor en que descansar, abrigada por sus pétalos y por ellos defendida.

Pasó por encima de una fuentecilla, se miró en ella, y viéndose tan bella, quedó enamorada de sí misma.

Volemos, se dijo, á buscar otras flores más hermosas; he oído que las hay de mucho valor, las crían en invernaderos y tienen un ropaje más espléndido y un aroma más suave. Quizás alguna de ellas se fije en mis atractivos y no desdeñe mis caricias.

Y la mariposa voló, voló hasta salir del jardín, sin sentir pena porque en él dejaba una flor marchita por el desengaño y sedienta de cariño.

Pero ¡ay! que ya no la meció el cefirillo ligero; la arrastró el huracán llevándola lejos, muy lejos, sin encontrar lo que buscaba, sin poder detenerse en sitio alguno, sin tener otro cáliz en que pudiera reposar y solazarse.

Las mariposas arrastradas por el huracán de las pasiones, mueren generalmente en el lodo...

¡Dichosa la de mi cuento, si aprovechando un momento de calma puede volver al jardín, y encontrar otra flor como la que allí dejó, sedienta de cariño y marchita por el desengaño!»...

MIGUEL MONTALVO JIMÉNEZ.

A UNA MADRE

En el nicho mortuorio
Donde reposa tu hija,
Colocas, vertiendo lágrimas,
Coronas de siemprevivas.
De tu purísimo afecto
No esas pruebas necesitas;
Todos saben que las madres
Mientras que viven no olvidan.

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

Los ascendientes de D. Juan Tenorio

Es verdaderamente digna de estudio la genealogía literaria de D. Juan Tenorio, el personaje quizá más famoso de nuestro teatro nacional. He aquí algunos datos extractados de diferentes autores y entre ellos del inolvidable Adolfo de Castro.

En la comedia de Juan de la Cueva, *El infamador* (siglo XVI), el personaje «Leucino», es bosquejo de D. Juan.

En *El burlador de Sevilla*, de Tirso de Molina, y en *¿Tan largo me lo fiais?*, tal vez también de Tirso, ya tiene D. Juan carácter, forma y nombre. Figuran en estas obras el Comendador y su estatua.

El burlador, que no alcanzó éxito en España, emigró á Francia y á Italia, y á vuelta de arreglos, cortes y postizos, Moliere (1665), lo convirtió en *Don Juan ou le festín de pierre.*

En 1669, el comediante Dorimond y el llamado Rosimond, en 1690, escribieron otras obras dramáticas sobre el mismo asunto.

Tomás Corneille (hermano de Pedro), puso en verso el drama de Moliere, arreglándolo más á gusto de los que habían censurado á éste, tratándolo de ateo y corruptor de la juventud. El éxito de la obra de Corneille fué prodigioso, y se continuó representando hasta después de 1789.

En Italia dió ocasión también la obra de Tirso para que se escribieran dramas parecidos. Hay varios con el título *Il disoluto*, *Il convitato di pietra* y un *Don Juan* de Goldoni; pero este D. Juan es napolitano y viene á España á proseguir sus aventuras. De paso, Goldoni censuró la obra de Tirso calificándola de «farsa» y de *cativa tragicomedia*, y no admitió el prodigio sobrenatural de la estatua andante del Comendador.

El libro de *Don Giovanni*, á que puso música Mozart y que escribió el abate Da Ponte, se parece más al *Burlador* que á la obra de Goldoni, pero tiene frases deliciosas, como la que dice Leporello,

Statua gentilísima... etc.

dirigiéndose á la del Comendador.

Hay también una ópera española de Carnicer, que se titula *Don Juan ó el disoluto punito*, título extraño en que se entremezclan dos idiomas.

Olvidada en España la comedia de Tirso, D. Antonio de Zamora (siglo XVIII), escribió *No hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague y convidado de piedra*, que alcanzó gran éxito y que, refundida,

se ha representado hasta mediados del siglo XIX, época en que comenzó el predominio del *D. Juan Tenorio* de Zorrilla.

Adolfo de Castro cree que Zorrilla «se dejó llevar más del argumento del drama de *D. Juan de Marana*, que con el título de *La caída de un ángel* tradujo al español» García Gutiérrez. Dumas escribió otro drama de este estilo, *D. Sandoval de Ojeda*, y quizá Zorrilla lo tuvo á la vista también.

Un hombre ilustre de la *cuerda*, el inolvidable Pablo Jiménez Torres, me dió á conocer, ya hace años una hermosa octava que él y Pedro Antonio de Alarcón copiaron de las paredes del convento de San Diego. Con su fina perspicacia me hizo fijarme en el pensamiento de esa octava, en que realmente está inspirado el pensamiento capital de la obra de Zorrilla; en lo que quieren decir aquellos tres versos que éste puso en boca de la estatua de D. Gonzalo:

Un punto de contrición
Da á un alma la salvación,
Y ese punto aun te le dan....

He aquí ahora la octava:

Sean diez, sean veinte, sean ciento,
Mil, un millón, millares de millares;
Más que las hojas que remueve el viento
Y las arenas que ciñen tantos mares;
Sean, en fin, sin número ni cuento
Las veces que has pecado ó que pecares
Que al punto que al Señor vuelvas, abiertas
Hallarás de su amor las dulces puertas.

No sé si Zorrilla conocía ó no la anterior octava, pero no puede negarse que la coincidencia es de importancia.

Ahora bien: ¿quién fué D. Juan Tenorio?

Según el eruditísimo y sabio literato Ochoa, un ser de carne y hueso, hijo de una ilustre familia de «veinticuatros» de Sevilla; mozo disipado y ligero que robó una hija al Comendador Ulloa, á quien dió muerte después (1).

(1) No sé que fundamento puede tener una noticia, quizá de estudio histórico, pero que ni un querido amigo y compañero, ni yo, recordamos con exactitud, que supone á Don Juan Tenorio hijo de un noble caballero granadino. Sería curioso buscar este antecedente. — No he de advertir, que el asunto y los personajes de mi breve leyenda *El hijo de D. Juan Tenorio* (véase LA ALHAMBRA, año I, núm. 20, son puramente imaginativos, y que se inspiraron en la octava del convento de San Diego que he transcrito en el texto de estas notas.

Es decir, que á juzgar por las investigaciones que el referido escritor recogió al escribir su obra *Tesoro del teatro español*, los cuatro primeros actos del *Tenorio* de Zorrilla pudieran ser un trasunto de la realidad.

Añade Ochoa, que los frailes franciscanos de Sevilla consiguieron que Don Juan vistiera el tosco sayal de la orden, y que al propio tiempo extendieron la idea de que el atrevido caballero había insultado la estatua de Ulloa, y que éste, por un milagro del cielo, había conseguido dejar su sepulcro, para llevar á su matador á las eternas torturas del infierno.

La leyenda popular, con más ó menos alteraciones, ha descrito en diferentes países la historia maravillosa del hombre sacrílego que, no contento con burlar las virtudes y las honras de hombres y mujeres, ha llevado sus locos desvaríos hasta profanar los cementerios y desafiar á los muertos, consiguiendo, por permisión divina, que algún cadáver se alce de su tumba para demostrar al audaz descreído la existencia de Dios. Refiérense leyendas de esta índole en Francia, Italia é Inglaterra, y parece que es también muy antigua una «rondalla» que se cantaba en Cataluña, y cuya letra describía un cuento parecido á las referidas leyendas.

Fuera D. Juan Tenorio creación de la fantasía popular, trasplantada de unas á otras naciones, ó bien un ser más ó menos humano, á quien la leyenda ha adornado con los más fantásticos atributos de todas las inmoralidades, para que después la transición de su arrepentimiento sea más grandiosa y poética, es lo cierto, que como el ilustre abate Arteaga dijo, D. Juan es el «carácter más teatral que se ha visto sobre las tablas desde que hay representaciones» (Cita de Menéndez Pelayo en su *Historia de las Ideas Estéticas en España*, t. III vol. I); es el «de todos los personajes de nuestro teatro... el que conserva juventud y personalidad más viva, y el único que fuera de España ha llegado á ser tan popular como Hamlet, Otello y Romeo...» (MEDÉNDEZ PELAYO, *Calderón y su teatro*).

A pesar de que Zorrilla, en sus *Recuerdos del tiempo viejo*, se ha despachado á su gusto, censurándose, contra *D. Juan Tenorio*, aunque esto parezca extraordinario, creo, por mi parte, en contra de Zorrilla, y de acuerdo con Adolfo de Castro, que en *D. Juan Tenorio* «está la prueba más evidente del genio de Zorrilla, como poeta lírico y como cantor legendario».

Y no por ello dejo de reconocer los defectos del famoso drama.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

TENORIO

Es don Juan, el pulido caballero
De luenga pluma y tintinante espuela,
Que lleva atiborrada la escarcela
Y virgen de tibiezas el acero.
En bolsillos de red lanza el dinero;
Envuelve el alma en amorosa esquela,
Y no deja raposa ni gacela
En batidas de amor donde es montero.
Así: valiente, espléndido, galante;
Ora rufián ó caballero andante,
En la leyenda hispánica perdura.
Y en el moderno amante redivivo,
Aun don Gonzalo le rechaza altivo
Y aun doña Inés le adora con locura.

RAMÓN A. URBANO.

Málaga, Octubre, 1905.

PROYECTOS DE ESTATUAS

II

El Gran Capitán

Es curioso, lo que con el Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba ocurre aquí.

Tanto cariño debió tener á Granada el héroe de cien batallas, que prefirió á los palacios y castillos de sus estados de Córdoba, los «agujeros» de Loja y el modesto palacio mudejar, hoy convento de las Descalzas Reales, sitios en los cuales pasó el resto de su vida, después de las campañas en que se le acusó de querer coronarse rey de lo por él conquistado en Italia...

Desde aquí escribió sus cartas sincerándose de los cargos que contra él se hacían y reiterando su lealtad al Rey, y aquí, en el palacio referido exhaló el último suspiro, rodeado de su mujer, la ilustre Duquesa de Sessa, de su hija única D.ª Elvira, y de fieles deudos y servidores.

El insigne Pedro Martyr de Angleria, que visitó al Gran Capitán pocos días antes de que éste muriera, dice: «....todavía conserva aquel mismo aire de majestad que tenía cuando se hallaba en el apogeo de su antigua autoridad; de modo que todo el que se le acerca, siente el influjo de su noble presencia, como cuando á la cabeza de su ejército dictaba leyes á Italia»...

Un misterio, realmente impenetrable hasta hoy, envuelve la historia de los diez últimos años de la vida del héroe, y como la mayor parte de ese tiempo la pasó en Granada, de donde era Regidor del Ayuntamiento «por toda su vida», según cédula real de 11 de Agosto de 1499, aquí debieron desarrollarse los graves sucesos íntimos que motivaron que, tres años antes de morir, dijera Gonzalo al Rey Fernando, que tuvo siempre *la voluntad de su Alteza por ley* (carta de 14 de Octubre de 1512).

Ya en 1493, el astuto Hernando de Zafra habíale motejado de que era «cobdicioso y quiere bien su hacienda», porque pedía parte de lo que los Reyes le querían dar en pago de lo mucho que á su valor indomable debieron en Granada y en todas partes...

De todo lo que los diplomáticos y cronistas extranjeros acumulan en contra del Gran Capitán; de los misterios que unos y otros quieren ver en la conducta del héroe desde la muerte de Isabel la Católica; de las sospechas de los aragoneses, que le creían más amigo de Castilla que de Aragón, surge quizá uno de los rasgos, que, de estudiarse y conocerse exactamente, aquilataría aun más la nobleza y caballerosidad del que Paulo Giovio, historiador italiano de aquel tiempo, dijo que «no estuvo manchado con ninguno de los vicios groseros propios de la época»: su protesta generosa y honrada contra lo que haya de cierto en la discutida locura de la infeliz D.ª Juana...

Y Granada ha sido ingrata también con el héroe.

Su viuda costeó espléndidamente la terminación del templo más interesante de Granada, de la iglesia del monasterio de San Jerónimo; abrió en terrenos propios una calle que se denominó *de la Duquesa*, y que ha estado varias veces á punto de perder su nombre para cambiarlo por el de algún político con el que nada tenemos que ver, y Granada, ni se ha preocupado del Gran Capitán ni de su esposa; ha visto y ve desmoronarse lentamente el artístico templo que sirve de albergue á los profanados restos de Gonzalo y su mujer, y no pensó nunca ni en erigir una estatua al gran guerrero, ni en denominar una calle del Gran Capitán, cuando aquí ha habido alguna que se tituló de Ugarte, un Ministro que ni aun pasó casualmente por Granada (1).

Para mayor dolor, hasta se ha extraviado, aunque parezca extraño, el

(1) Recientemente se ha dado nombre de Gran Capitán, á la prolongación de la calle de San Juan de Dios.

sepulcro de Gonzalo y su mujer, hermosa obra de escultura que á últimos del siglo XVIII vió Pérez Bayer almacenado en una habitación baja del patio principal del convento, y de la que aun resta un interesante tablero de mármol convertido en frontal de altar, en la iglesia del desmantelado monasterio... De la misma manera se han perdido joyas, cuadros, tapices y otras obras de arte que al monasterio legó la Duquesa viuda.

Tan sólo queda, allá en la iglesia, al lado derecho del gran retablo de la capilla mayor, una hermosa estatua orante del héroe, tallada en madera y de incógnito autor. El cuerpo es de líneas severas, nobles y grandiosas; el rostro, quizá muy parecido, porque se esculpió cuando aun podía recordarse al que fué terror de turcos y franceses, tiene el aire de serena majestad de que habla Pedro Martyr...

Si alguna vez Granada tiene estatuas en sus plazas y paseos, en esa del Gran Capitán puede inspirar una, que bien la merece el que por amor y afecto á esta tierra la eligió para que sus restos reposaran eternamente, aunque no lo consiguiera, gracias á venganzas ruines de los soldados y generales del que también como él fué apellidado *gran capitán*.

El Bachiller SOLO.

DÍA TRISTE

Tristes de las campanas los funerales sones;
Triste de los hachones la vacilante luz;
Tristes las mustias flores; y tristes los crespones
Que envuelven con sus pliegues la solitaria Cruz.
Triste de aquel anciano el llanto acongojado
Que surca sus mejillas por la rugosa tez:
¡Ay! llora por su hijo, por aquel hijo amado
Pedazo de su alma, sostén de su vejez.
Triste la joven viuda, de pálido semblante,
Que viste negras tocas y reza con fervor:
¡Busca en vano consuelo! perdió al esposo amante...
¡Marchitas ilusiones le quedan de su amor!
Mirad aquella niña: ¡qué triste es también verla
Sola y arrodillada rezando una oración!
Cada lágrima suya es una hermosa perla
Que adorna de sus padres la sepulcral mansión.
Y aquella pobre madre, de rostro dolorido,
Que la desierta cuna contempla con dolor
Donde alegre jugaba su niño tan querido,
Aquel hermoso ángel, de rostro encantador,
Que hoy ocupa en el cielo un sitio preferido...
¡Que triste ante su tumba coloca hoy una flor!
Tristes de las campanas los funerales sones;
Triste de los hachones la vacilante luz;
Tristes las siemprevivas, los sauces, los llorones
Y el ciprés, que sombrean *la solitaria Cruz.*

Arjona, Octubre, 1905. Juan GONZÁLEZ.



El Gran Capitán

Estatua orante esculpida en madera, y que se haya colocada en el gran retablo del altar mayor de la Iglesia de San Jerónimo.

(Fotografía de D. A. Rodríguez Márquez)

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

En esta sección daremos cuenta y juicio crítico de todo libro, impreso ó gráfico (lámina, grabado, cromo, música, etc.) que se nos envíe.

Libros.

El sabio é insigne Arzobispo de Granada Sr. Meseguer y Costa, ha tenido la bondad de remitirnos la hermosa Pastoral, que al inaugurar su pontificado, dirige á sus diocesanos como afectuoso saludo. En el próximo número reproduciremos algunos fragmentos de tan interesante escrito, en el que resplandece la sencillez, la serenidad de juicio y la gran cultura de nuestro Prelado.

También dejamos para otro número las notas bibliográficas de varios libros y folletos.

Revistas y periódicos

Revista de arch., bib. y mus. (Agosto). Comiénzase la publicación de un «Avance para un estudio de las poetisas musulmanas en España», y á juzgar por lo inserto es trabajo de interés histórico y literario. La primera poetisa que nombra el Sr. Gonzalvo parece ser granadina, de Elvira, en el siglo IX; llamábase Hasana, y era hija del poeta Abulmojaxí, el Teminí.—Tiene bastante importancia para la historia, el estudio *Tapices de Albarracín*; trátase de magníficos paños, fabricados, según el Sr. Mora ha averiguado, en Bruselas por el maestro Francisco Geubels (1534-1571) y que fueron legados á la catedral por el Obispo Roca. Por los fotograbados que ilustran el estudio puede comprenderse el mérito de la colección.

Boletín de la Soc. cast. de excurs. (Octubre). «El Arte antiguo español en algunos Museos de París», titúlase un primoroso estudio de Martí y Monsó, en el cual no hallo noticia alguna acerca de cuadros ó esculturas de Alonso Cano. ¿Es que las obras que se decían del insigne granadino no lo son ó que han desaparecido? Mucho me agradaría conocer la opinión del ilustre artista y arqueólogo respecto de este asunto.—Es de gran importancia para el estudio del arte arquitectónico español, el artículo «La cueva de San Antolín en la catedral de Palencia». Trátase de una capilla subterránea, que se creía sin interés, y que por lo explorado resulta ser una construcción visigótica, quizá una primitiva basílica.

Revista musical catalana (Octubre). Consuela considerar cómo en Barcelona hay quien *haga* música y quien la escuche. El famoso «Orfeó catalá» organiza dos grandes conciertos para Diciembre, con la cooperación de los solistas de la «Schola Cantorum» de París, el director M. Bordes,

una orquesta barcelonesa y la pianista francesa Mlle. Blanche Selva. Las obras que se ejecutarán, son: el primer acto de *Alceste*, de Gluck; el quinto de *Armida*, del mismo autor; un *Concierto*, de Bach, para piano y orquesta, y fragmentos de *Los Pirineos*, del maestro Pedrell.—En el Teatro Principal se han inaugurado unas interesantes audiciones, comenzando con la ópera de Morera, *El Comte l'Arnau*.—La Asociación musical de Barcelona ha publicado un hermoso programa de conciertos que inaugurará el gran violonchelista Casals, dando á conocer un concierto de Schumann (violonchelo y orquesta). En cuaresma se estrenarán obras corales-orquestales de Beethoven y Schumann, después se completará el ciclo Schubert y se dará un ciclo Mozart, coincidiendo en el aniversario 150 del nacimiento del gran músico (27 Enero 1906).—En el teatro de Novedades se ha estrenado la ópera *Zazá*, de Leoncavallo, que no ha convencido á los señores, y se prepara el estreno de *El demonio* de Rubinstein.—Y es mejor no seguir, porque no solo en Barcelona donde se dan conciertos en diferentes sociedades y círculos (Sociedad Coral Euterpe, Sala Mercé, Círculo musical bohemio, etc.), sino en Vendrell, por ejemplo, el gran violonchelista Casals ha dado un concierto, en cuyo programa figuraban obras de Bach, Mendelssohn, Popper, etc.—La comparación de aquello con lo nuestro, es tristísima.

La mujer ilustrada (Noviembre). Primorosa revista dedicada al sport, bellas artes, salones, enseñanza, modas y labores femeniles, y que debe figurar en el *boudoir* de toda mujer culta é ilustrada. Además del indudable mérito de la revista, ésta ofrece su apoyo incondicional á todo acto, Centro de enseñanza ó Sociedades benéficas, de que las damas sean directoras. El distinguido artista y escritor D. Manuel Salvi, gerente de esta publicación, merece las felicitaciones que le han dirigido, y á las cuales uno la mía muy sincera. (Oficinas, Carrera de S. Jerónimo, 31.)

Boletín de la Soc. arqueol. luliana (Enero Febrero). Son importantes los dos número de este Boletín. Entre otros trabajos se insertan el *Noticiero* firmado por el P. Barberi, especie de anales de comienzos del siglo XIX; el Folck lore balear, y Notas y documentos referentes á artistas mallorquines.

Album Salón (Octubre). Son dos números bien presentados y de interés. Termina el estudio de la Orfebreria, de Tomás y Estruch, y se inserta otro acerca de Arturo Masriera. Los grabados en negro y en colores son magníficos. Es muy inspirada la pieza musical *Dios te salve María*, del maestro Andeoli.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Un tesoro fabuloso

¿No creen ustedes en tesoros? Pues lean y tiemblen de emoción.

Manuscrito y con mala letra, se ha repartido estos días por los barrios extremos de Granada, una especie de manifiesto dirigido al «Público granadino, pobres y clase media», en el que «*un descubridor de las grandes riquezas que tiene Sierra Nevada*», que ha estado en esa Sierra cuatro meses, nos dá la estupenda noticia de que ha estudiado *hasta 20 filones reales por la caja de filón*; 12 de ellos *de oro* y los otros de *plata* y *cobre*. Entre los filones de oro hay uno nativo, «que tendrá como 10 leguas de largo por las curvas que lleva», y al que según el descubridor (?) se le pueden abrir más de 3.000 galerías, y producir «cada galería en las 24 horas 50 quintales cada una; hay otro que está de non en el mundo por su riqueza, «tendrá 10 leguas», y es tan notable que será *el espanto del mundo*: es un banco de jabalúno, á la izquierda, «que son los que traen el oro»; el oro está en el centro «en cuarzos desconocidos hasta el día», y el lado derecho otro banco de cuarzos con 130 metros de grueso «con *pedrería fina* que habrá para llenar todas las naciones»; el oro está en pepitas menudas y grandes...—Y agrega el descubridor: «puedo asegurar al público de Granada y á toda su zona, que estos filones de oro han de rendir por encima de *10.000 quintales de oro diarios*»...

Y ahora vean ustedes *las pepitas* de estos filones. El descubridor dice sencillamente:

«Clase pobre y clase media, vengan á mí con fecha de 30 días, pues en pasando los 30 días ya no es admitido. El que presente 5 duros, llevará 250 reales para toda la vida, y el que presente 1.000 reales, llevará 2.500 reales para siempre»... y añade: «...el que quiera llevar parte, se convendrá la parte que ha de llevar. Los dineros se depositarán... en persona de confianza de todos, y yo no recibiré un real hasta que esto rinda riqueza, y entonces podré disponer como jefe y descubridor; luego veremos *este tesoro* adonde va á permanecer en Granada, pues todos los socios están obligados á administrar, tanto en las oficinas como en los demás negocios, puesto que ellos toman posesión»...

El descubridor remacha el clavo, diciendo que todos los socios «tomarán recibos de lo que vayan entregando, y lo que se gaste será para tra-

bajos en las minas y para «pillar» «terrenos»... Además manifiesta que ya dirá dónde se ha de celebrar una reunión, y que los socios «no pondrán oído á nadie que hable en contra de este negocio tan grande, *pues el que hable en contra de este negocio es un criminal*»... Agrega que se invertirán 50.000 hombres en trabajar en 30.000 galerías, arrecifes y miles de casas, «siendo *los jornales á duro*, para que el trabajo busque al hombre y el hombre no busque al trabajo»...

No sé por qué creo que esto no es obra de un loco; hay ciertos rasgos en el documento que acusan verdadera perspicacia é intención; conocimiento exacto de la falta de cultura que domina en las clases populares, y no menor de la miseria que invade los hogares de los infelices obreros.

La leyenda de los tesoros no se ha extinguido aun en el espíritu popular, y conspiran á que no se borren hechos recientes como el hallazgo de monedas árabes en la Gran Vía, y el de una importante cantidad en la calle de Gracia. Algún *vivo*, ha pensado en que eso del timo del portugués y lo del entierro son argucias pasadas de moda, y ha ideado esa estupenda mina de miles de galerías que dejarán al descubierto millones de quintales de oro y pedrería fina, todo á cambio de donativos de á 5 duros de los que se dará recibo, y se depositarán en persona de confianza de todos...

Quizá hayan pasado ya los 30 días, y sería curiosísimo averiguar si ha caído algún ratón en la ratonera. Para un pobre que no tiene noción de lo que sean filones de diez leguas de largo, ni de lo que pueden representar, no ya al peso, sino como medida cúbica 10.000 quintales de oro diarios, suenan á canto de ángel de redención de miserias y pobrezas todas esas cifras fantásticas y enloquecedoras.

Además, esos jornales á duro diario, son capaces de resucitar á un muerto.

¡Cuándo querrá el cielo que la cultura general impida que esos sueños de locos ó de malvados no puedan reputarse, aun entre las gentes del pueblo, de otra cosa que de bromas, peor ó mejor intencionadas!...—V.

Se venden á precios económicos, los grabados que se publican en LA ALHAMBRA. Pídanse catálogos y notas de precios.



SERVICIOS
DE LA
COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA
DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos
DE
LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

LA LUZ DEL SIGLO
APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO

Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno ded inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humo oer éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin eacc tactarse con el agua.
En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.
También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendu cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

LA GIRALDA
Droguería y Perfumería de Sigler Hermanos
REYES CATOLICOS, 31

Grandes existencias en todos los artículos concernientes á los ramos indicados.
Especialidad en Rom-Quina y Aguas Colonia y Florida en frascos á litro, medio litro y cuarto de litro, ó detallada en envases que presente el parroquiano.

PROPIETARIO-GRANADA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia.

Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO VIII NÚM. 184

Tip. Lit. de Pauline Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 184

El Ave María.—Abuso generalizado, *Cándida López Venegas*.—Epístola á Ruiz Borrego, *Narciso Díaz de Escovar*.—Desde mi nuevo domicilio, *Matías Méndez Vellido*.—Folklore musical árabe, *Felipe Pedrell*.—Lucas, *Garci-Torres*.—Las calles, las casas y el ornato, *Francisco de P. Valladar*.—A las alumnas de la Real Sociedad Económica, *Mercedes Vico Martí*.—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: Torre de una casa de la Placeta del Gozo.—Casa de la calle de Pavaneras en que nació el Dr. Eximio.—Nicho para imagen en una casa antigua de la Alcantarilla.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

París, 225, rue de Vaugirard

Ultima publicación: **LA TIERRA.** Libro de lectura y de lecciones de cosas, por MIGUEL DE TORO Y GÓMEZ. 325 páginas y 527 grabados, bonita encuadernación, PRECIO: 2'50 pesetas, certificado.

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

ACADEMIAS ELECTROTÉCNICA.—Preparación para las Escuelas de Ingenieros Industriales, Artes é Industrias y Carreras del Estado.—*Pez, 17 duplicado, Madrid.*

ARTES É INDUSTRIAS.—Revista quincenal ilustrada. Órgano de las Escuelas de Artes é Industrias.—Director-propietario, Joaquín Adsuar y Moreno.—Redacción y Administración, *Pez, 17 duplicado, Madrid.*

Próxima á publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se pondrá á la venta en la librería de Paulino Ventura Traveset.

M. 30 Ko

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año VIII → 15 de Noviembre de 1905 ← N.º 184

EL AVE MARÍA (1)

Al dirigiros por primera vez la palabra, venerables Hermanos y amados Hijos, es nuestro deber saludaros afectuosamente con todo el respeto que os mereceis y con todo el reconocimiento que exigen las extraordinarias demostraciones con que Nos habeis favorecido, como á enviado de Dios para trabajar en la salvación de las almas. Henos aquí en vuestra amable compañía, trasladado al país de los mágicos encantos, donde cada sillar evoca un recuerdo, de cada flor brota un pensamiento y en cada corazón se archiva una ejecutoria de nobleza. Desde luengas tierras acuden los extranjeros á millares para admirar vuestros célebres monumentos, indescriptible conjunto de maravillas que á través de los siglos se conservan para altos destinos de la Providencia.

Nos interesan sobremanera estas cosas, pero lo que más Nos importa es saber por qué esta Providencia Nos trajo á Granada. Sin duda, para añadir nueva prueba á las infinitas que Nos ha dado, proporcionándonos otro medio eficaz para nuestra salvación por la protección de la Virgen Inmaculada. Así Nos sacó del reino de Valencia para encaminarnos á Cataluña, y de aquí Nos pasó á Asturias y Castilla para llevarnos á

(1) Fragmento de la hermosa *Carta Pastoral*, dirigida por el sabio Arzobispo de Granada, Dr. Meseguer y Costa, al Clero, autoridades y fieles del Arzobispado. Este fragmento, con que comienza la Pastoral, contiene la síntesis del notable escrito del venerable Prelado, á quien las artes y la cultura son deudoras de notables obras en donde quiera que desempeñó cargos eclesiásticos, y especialmente en el Obispado de Lérida, en donde guárdanse gratísimos recuerdos de tan ilustre Príncipe de la Iglesia.

Lérida, haciéndonos sentir la poderosa influencia de María en todas partes, por lo que Nos sería difícil explicar cuál de sus títulos Nos ha sido más simpático entre el de dulce Madre de los Desamparados, aguerrida Princesa de Covadonga, casta paloma de la Cinta en Tortosa, y Reina soberana de Monserrat.

Por esto un sentimiento de gratitud Nos obliga á saludaros con unas palabras que no dudamos serán dulces á vuestro corazón, porque renueva un grito que compendia vuestras más legítimas glorias: *Ave María.* Dios te Salve, María! Este es el saludo clásico de los hijos de España, el pueblo que más ha amado á María (1), grito de guerra de los vencedores de la media luna, en aquella gloriosa epopeya que hizo de cada español un héroe y de cada batalla un triunfo (2); este es el símbolo de la ciencia, de las artes y del poderío de nuestra amada Patria, y por tanto, este ha de ser el plan de vuestro humilde Prelado, que adopta hoy el programa religioso de los Reyes Católicos, tremolando á los cuatro vientos su gloriosísima bandera. Por que Nos dice el corazón que á esto hemos venido á Granada: á sostener la fe santa por cuantos medios estén á nuestro alcance, á desafiar á la impiedad, parodiando, aunque débilmente, la heroica arrogancia de Hernán Pérez del Pulgar, engastando la Imagen de la Inmaculada en la cruz arzobispal, que habeis saludado en nuestra solemne entrada. Y como conocemos la pequeñez de nuestras fuerzas, imploramos los auxilios de lo alto, por la mediación de la que es llena de gracia, cuyo amor interesamos por el misterio del dolor tan simpático á su tierno corazón.

La *Virgen de las Angustias*, Patrona insigne de Granada, será de hoy más nuestra Maestra, nuestra Madre y nuestra Reina. El glorioso Obispo y mártir San Cecilio Nos prestará su cayado pastoral para que caminemos por la senda de la virtud, y vosotros, con vuestra piedad, continuando las gloriosas tradiciones de vuestros mayores, sostendréis nuestra flaqueza.

Aspiramos á la santificación de nuestra alma con las vuestras, y para alcanzar el fin de la vida eterna que nos enseña el Apóstol, debemos tomar por modelo á la que es llena de gracia, porque el Señor está en ella. Esto queremos, que Dios sea con nosotros, en vida y en muerte. Para conseguirlo, elevémonos al trono de su Majestad soberana y postrados á

(1) Frase del inmortal Pío IX.

(2) Costa y Borrás, Pastoral de 1848 en Lérida.

sus plantas dirijamos la vista á la pasada historia del mundo, en la que está engarzada nuestra propia historia, y en este acto uniremos nuestra mirada suplicante con la mirada bienhechora de nuestro Dios. También contemplaremos lo presente y nos encontraremos con la mirada de la más perfecta de las criaturas, y, por fin, miraremos lo porvenir, leyendo sus presagios en el fondo de nuestra conciencia, y en la opinión pública que es la conciencia de la humanidad.

Tal es el concepto que intentamos desarrollar, y si no Nos equivocamos, tiene tres fases, todas comprendidas en la salutación angélica: una dogmática, *Ave María*, Dios te salve, María; otra moral, *gratia plena*, llena de gracia, y otra social, *Dominus tecum*, el Señor es contigo.

Ha de resultar esto de las reflexiones que Nos proponemos, todo con sencillez, sin pretensiones literarias, porque escribimos una carta familiar á un pueblo que ama la justicia, porque vive de la fe. Rendimos á discreción nuestra pluma ante la bondad natural de los pequeños y la benevolencia de los grandes: queremos ser todo para todos.

ABUSO GENERALIZADO

Una distinguida escritora que oculta su nombre bajo un seudónimo bastante aristocrático, se queja y llama la atención sobre el abuso que hacen los novelistas y autores dramáticos, del aparatoso tema de los engaños femeniles.

Hay razón para alarmarse del abuso que esto significa, y tiene más importancia que á primera vista parece.

En aquellos tiempos de la hidalguía española, el culto á la mujer y al amor, fué el principal tema de hermosísimos trabajos, que han resistido por su solidez los fuertes embates de varias generaciones. Pero en estos tiempos de groseros y ruines positivismos, causa risa la apuesta figura del héroe manchego rindiendo culto á la hermosa Dulcinea, inmortalizada por la pluma ilustre del más grande de nuestros escritores.

Hoy, el período de las evoluciones ha seguido derroteros diferentes, y la galantería es generalmente una sombra tan superficial, que se disipa al esfuerzo más leve; y como no se cree en el amor, y un degenerado hasta tuvo el atrevimiento de decir que la virtud era solo un nombre, de esto nace ese abuso tan poco favorable á nuestro sexo, de que está llena la literatura contemporánea.

Las mentiras y los enredos de las mujeres son el asunto predilecto de

muchos autores, que buscan los efectos teatrales y los aplausos de las galerías, sin fijarse que tienen madres, hijas ó esposas, sobre las que recae también ese ambiente insano, que hacen nacer alrededor de nuestro sexo con sus falsas y peregrinas invenciones.

La hipocresía, la mentira, la socorrida ley de los contrastes presentando á una belleza tentadora, pero que bajo sus más inocentes y seductoras apariencias oculta un alma traidora y desleal, son el tema obligado de muchas «obras que en los escaparates de las librerías ó en los escenarios, se disputan el favor del público con pretensiones de ser hondos estudios psicológicos, y retratos fieles de la sociedad actual sorprendida en sus más interesantes actitudes».

El carácter femenil está sujeto á la ley general de defectos y debilidades; pero, ¿por qué razón los escritores han de reconcentrar en nosotras todas éstas, adornándolos de una belleza tentadora, como si con esto quisieran compensarnos el perjuicio que nos causan? ¿Desde cuándo la bondad ha tenido sexo? ¿O en qué época ha sido necesario violar la sinceridad de manera tan descarada para obtener el éxito?...

Grandes fueron Tirso, Calderón y Cervantes, y nunca tuvieron que recurrir á estas odiosas invenciones, explotadas hoy por autores que hacen alarde de conocer el alma femenina, y que no son más que rebuscadores efectistas que se aferran, en medio de su impotencia creadora, á temas indignos y falsos, buscando en los contrastes un medio de reducir al público, alejándolo del verdadero camino literario, que se ven imposibilitados de seguir.

Las mujeres debemos desear que resplandezca la verdad en todo lo que se relacione con nuestro sexo, y para esto es necesario, en primer término, que desaparezca esa fuente de *inspiración* de la que tanto abusan la generalidad de los escritores modernos. Los mismos críticos, especialmente los teatrales, pueden hacer mucho para desterrar esas gratuitas invenciones, y hacer que el carácter femenil, desfigurado por completo en las más bajas graduaciones, no sirva de *pie forzado* á novelistas y dramaturgos, que ya lo han explotado bastante, con perjuicio siempre de la verdad, y abusando de la debilidad de un sexo, que precisamente por esa denominación, debía ser más respetado.

Según la máxima filosófica, cuando se reconoce un mal, se está muy próximo á remediarlo, y esto da una esperanza, que á todos interesa verla realizada dentro del más breve plazo.

CÁNDIDA LÓPEZ VENEGAS.

EPÍSTOLA Á RUIZ BORREGO (1)

Prueba del afecto mío
Y testimonio notorio
De amistad, en que confío,
Esta espístola le envío
Al audaz D. Juan Tenorio.
Nadie pensó como vos
Empresa tan arrojada
Y de laureles en pos,
Dijo: Pues lo quiere Dios,
Voy á vencer á Granada.
Y buscó el lauro, afanoso,
En la tierra granadina,
Admirando el delicioso
rumor del Genil undoso,
Y la Alhambra peregrina.
Lleno de artístico afán,
Sin temor á desengaños,
Trazó el meditado plan
De quitarse veinte años
Y hacerse nuevo D. Juan.
Su capricho completó
Buscando el propio interés,
Y á Granada le mostró
Una bella D.ª Inés,
Que ni Zorrilla soñó.
Allí, pues, centuplicadas
Existen las aficiones
En letras y arte inspiradas,
hallará mil ocasiones
De vítores y palmadas.
En Granada presto dió,
Mas con tan buena fortuna,
Que apenas se presentó,
Vió colmadas una á una
Las glorias que imaginó.
Si usted pudiera saber
Qué envidia me ha despertado,
Enmedio de su placer,
De este pobre desterrado
Se acordara, aun sin querer.
Mientras yo con penas lucho,
A usted atronando irán
Bravos y aplausos que escucho (2).
¡Este es el mundo, D. Juan,
Unos nada... y otros mucho!
¡Granada, Granada hermosa!
¡Siempre en belleza constante!
¡La que realizó amorosa
Mis ensueños de estudiante
En aquella edad dichosa!
¡La confidenta callada
De mis primeros amores!
¡La dulce musa inspirada
De los sueños de colores
De una juventud pasada!
¡Salve, tierra peregrina
Que en su seno me albergó!
¡Salve, mi Alhambra divina!
¡Salve, mujer granadina
Que el ausente no olvidó!
Recuerdos son singulares
Que despiertan mis antojos,
Y evocados á millares,
Dan lágrimas á mis ojos
Y á mi corazón pesares.
Pero me siento tristón
Si de Granada me acuerdo,
Sin ver que es solo ocasión
De enviarle con mi recuerdo
Una felicitación.
Salude á todas las flores
Del ramo que se ha llevado,
Y que estarán dando olores
A ese jardín celebrado
De odaliscas y de amores.
Salud á D. Luis Megía,
Muerto á manos de D. Juan,
Si afinó la puntería,
Y al par mis saludos van
A toda la Compañía.
Ya miro al Comendador,
Por mano airada tendido,
Según lo impuso el autor,
Resucitar al ruido
De un aplauso atronador.
A vos diviso en su puesto
Por tarde, noche y mañana,
Con buen talante y mal gesto,
Echando al aire una cana
De las que tiene repuesto.
Pero el tiempo se ha pasado
Y tengo que terminar.
¡Vaya un abrazo apretado
De su amigo apasionado

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

(1) Ya que su bondad es harta,
¿Quisiera hacerme el favor,
De conservarme esta carta?...
Pues no entiendo el borrador.

(2) Este ripio tan notorio,
Perdone D. Juan Tenorio.

DESDE MI NUEVO DOMICILIO

I

Definía *in illo tempore* el grande y querido amigo Ganivet, con exquisito gracejo y profundidad de juicio, el espíritu de las calles granadinas. Animándolas á su manera, escudriñaba con sagaz instinto ese oculto sentimiento que despierta en el alma el objeto más insignificante en la apariencia. Su clarísimo talento exteriorizó algo que bullía en la mente del público é hizo exclamar á muchos: «es verdad lo que dice este muchacho».

Y vaya si lo es. Al lado de calles anodinas y vulgares, que nada encierran, hay otras que definen y caracterizan épocas, acaecimientos, románticas aventuras, algo especial y genuino de sus moradores, descriptos y dados á conocer por el teatro de sus hazañas, mejor que por la cédula de vecindad ó cualquier otro medio inquisitivo.

Nacido y casi llegado á viejo en la de San Jerónimo (que coloco con perdón de sus vecinos entre las incoloras é innominadas, bajo el punto de vista que aquí se trata) pasé de golpe y porrazo á la Carrera de Darro, sitio único en la ciudad donde no han tocado todavía manos pecadoras so pretexto de embellecimiento y urbanización, lleno de recuerdos, de vivos contrastes, de típicos accidentes.

Junto á la sensación de plácida melancolía, evocada por el recuerdo de otras edades, que aquí perduran en ruinas y monumentos, surge otra de inofensiva curiosidad y regocijo, al topar de manos á boca con amalgamas, rancideces y anticuallas, netamente locales.

El cambio de decoración, si venís de la ciudad moderna, no puede ser más peregrino.

El ruido de las campanas, el pisar incesante de caballerías mayores y menores, conduciendo el agua del Avellano, el sonajeo del molino del puente de Cabrera, las chorreras del río; hasta el pregón entonado y cadencioso de vendedores ambulantes, fueron los primeros días de mudanza causa de extraño asombro.

A las solemnes vibraciones de los repiques y clamores de nuestra hermosa Basílica, graves y augustamente melancólicos durante el frío, alentados y sonorosos al anunciar las solemnidades de primavera, y sobre todo, la proximidad del *Corpus Christi*, sucedieron timbres claros, vo-

cingleros, argentinos, parecidos en cualquier tiempo y hora á esquilas de ganado ó al golpear incesante de mano de almirez, agitada por despierta maritornes.

En ágil competencia empieza á descargar el diluvio de notas, mucho antes de amanecer. Con la naciente claridad parece centuplicarse y reforzarse el alentado campaneo. Tiene algo de contagioso y fulminante aquel desperezo matutino con que las vírgenes del Señor se saludan y comunican desde los extremos de la ciudad y á modo que se excitan y animan á dejar el casto lecho, para entonar á la vaga luz de la alborada las horas canónicas correspondientes al oficio divino del día.

Esto hace pensar al más lerdo que existen criaturas angelicales que abren los ojos pensando en Dios, de la misma manera que otras, picadas de la tarántula mundana, no los han cerrado en toda la noche, preocupadas con ambiciones, negocios y marrullerías, urdimbre obligada de la vida, en esta rastrera jornada que nos lleva á la muerte.

La rica lluvia de sonidos cae en variada gama desde los altos del Albaicín, desparramándose á los cuatros vientos. Los agudos y parleros esquilones de las «Tomasas» y «Santa Isabel», centinelas avanzados de la mansa grey, dan la voz de alarma. Contestan á poco los de la «Concepción», «Zafra» y «San Bernardo», más reposados; siguen los flébiles y humildes del «Angel Custodio» y las «Calabaceras»... y allá en lontananza, como suspiro que se extingue, el diluído tañir de los risueños «Angeles». La vetusta y despatarrada fábrica de «Santa Inés» y la señorial y maciza de la «Presentación», asentadas entrambas á espaldas de mi casa, contribuyen al general clamoreo, poniendo en movimiento con sus repetidos ecos á la comunidad y colegio y á tal cual vecino repeloso, que tiene el sueño ligero.

*
* *

En este mi nuevo domicilio (que cordialmente ofrezco á ustedes) se impone, pues, el madrugar.

A más de las razones dichas hay otras de gran peso, capaces por sí solas de disipar la modorra y de avivar el deseo de guluzmear lo que sucede.

El aire del río arrastra efluvios olorosos de confortable aroma, el panorama despejado y bello, parece, hasta en sus menores detalles, colocado allí de propósito para causar buen efecto.

El legendario Dauro parte en dos mitades la vecindad. La burguesa y

acomodada, ocupa el llano, ó sea la acera izquierda, aguas arriba; la plebe ingente tiene su aventino en los altos de la calle de «Santa Ana» y en la democrática «Churra», agazapada á la sombra del tupido boscaje, donde gallardea la poética Alhambra.

Todavía con estrellas comienza el ruido de aguadores y soldados que van á las fuentes. Aquéllos en borricos y éstos en poderosos mulos del tamaño de dromedarios, se empujan y atropellan, convirtiendo en coso ardiente la vía pública: la cuestión es coger la vez, ganar un puesto en la larga espera que luego les aguarda. Los capellanes de monjas, las criadas que van á la compra, las niñas pálidas, como rosas de the, que buscan la salud en el risueño valle, trepando animosas hasta escalar los clarísimos veneros de las famosas fuentes de «Agrilla» y «La Salud», no me dejarán mentir.

El furor hípico de militares y paisanos no reconoce límites; serían capaces de cualquier desmoche por adelantar terreno, por humillar *coram populo* al que se les ataja en su camino.

Mientras, los que vemos los toros desde la barrera, nos sentimos arrastrados á nuestro pesar por los accidentes de la viva competencia, tomamos parte sin pretenderlo en las peripecias de la lucha y apostamos sin consecuencias por el rucho desorejado ó por el mulo careto, regido por un soldadillo moreno, desmedrado y sardesco.

Entretanto cada vecino se aplica á su cuidado. Hay quien en ropas menores y regadera en ristre atiende á sus macetas con filial esmero; otros, dueños de reducidos huertecillos, limpian de orugas y de malas yerbas el quiquiritieso plantío.

De las puertas y ventanas abiertas se escapa la vida á raudales. Toda es gente de oficio que necesita buscar el pan de cada día: muchachas que han de acudir al taller muy de mañana, cuidan de su tocado, puestas de rodillas en el suelo, con una silla baja delante, á modo de consola y un cubo de agua al alcance de la mano; aperreadas madres de familia, cesta al brazo, prontas á marchar á la compra; artesanos diligentes que salen de su casa con el aspecto resignado y tranquilo del hombre trabajador; chicuelos, mozolejos, viejas comadres; la vecindad entera de la modesta barriada que no puede permitirse el lujo de estarse en la cama mucho después de salir el sol.

Hay bastantes días en que se altera de modo notable la alegre convivencia ordinaria. La mujer del artesano bebedor y maltrabaja, apura una vez más el capítulo de dicterios y recriminaciones, interrumpido horas

antes, cuando volvió el hombre de madrugada hecho un atun y no hubo medio humano de darle consejos; la que nota á última hora la falta de ciertas monedas que dejó ocultas en el bazar, entre platos y tazones; la prolífica madre de numerosa descendencia que arenga á sus vástagos con palabras y obras; la que padece crónica propensión á los dimes y diretes de puerta de calle; la que cría y se embeleza con el infantico vivaracho, al que endilga á grito herido los piropos más encomiásticos; ruidos, expansiones de todo género, el inefable placer de hablar á voces, de armar estrépito, de reanudar la vida interrumpida; desahogos francos y espontáneos, que nada tienen, en suma, de particular entre personas sencillas y sin pretensiones, ajenas á remilgos y vanas fórmulas. Hay el grave inconveniente de que algunas veces suele elevarse á la categoría de verdadera contienda lo que empezó por inofensiva broma, concluyendo la cosa de mala manera si cogen las cabezas calientes y los hombres toman cartas en el juego. De cualquier modo que sea, nadie da gran importancia al suceso, porque se trata de lo ordinario y corriente. Tan es así, que no faltan guasones que hallan el espectáculo de su gusto y aumentan con sus dichos y ocurrencias la tremenda batahola.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Continuará)

FOLKLORE MUSICAL ARABE

Los señores Jules Rouanet, distinguido musicógrafo, y E. N. Yafil, diligente colector de música árabe y de la llamada, tradicionalmente, «de Granada ó música andaluza», han emprendido una publicación de alta importancia en la que por modo singular se compenetran en el hondo saber y entender del musicógrafo *folk-lorista* y la diligencia del colector, colocado en un medio ambiente el más propicio para hacer fructífera la obra magna emprendida en común y con grandes alientos. Estimo, en efecto, que es obra magna su trabajo, sabido como es que la bibliografía de la música árabe es de una pobreza incomprensible cuanto que dicha música ha de ser, forzosamente, una nueva manifestación de las concepciones artísticas reveladas por la arquitectura y las artes decorativas, todo un arte sociológico por excelencia, un modo de pensar y de sentir que ha de tener hondas raíces con todas las demás ramas del arte musulmán, de ese arte que nos produce siempre el encanto de seducción, por todos bien experimentado, ante aquella elocuencia expresiva de sus formas.

Cuando se hayan citado *La Música árabe*, de Salvador Daniel, trabajo aparecido en 1863 en la *Revue Africaine*; el reducido compendio de Christianowitch, publicado en Colonia el mismo año; la memoria de Kiesewetter editada en 1842; los estudios de egiptología musical de Villoteau, reproducidos y comentados por Fétis en su *Historia Universal de la Música*, puede decirse que, salvo las *Investigaciones sobre la historia de la gamma árabe*, de Land, leídas en las actas del sexto Congreso internacional de orientalistas, celebrado el año 1885 en Leyden, no existe ninguna obra científica basada, no simplemente sobre las impresiones personales, más ó menos contestables de un investigador, sino apoyada sobre textos, consagrada á la música árabe, á sus formas y á monumentos.

La mezquina contribución que ofrece al estudioso la bibliografía árabe explica que no haya tentado á los investigadores; y si á esto se añade que los árabes no han adoptado ningún sistema de semiografía musical, queda expuesta la razón de ese desvío. En efecto, los árabes, aunque el hecho parezca inexplicable, no han practicado ningún género de notación musical, no han utilizado tampoco por el artificio de la escritura, el sencillo expediente de colocar sobre las palabras de sus *diwans* el texto musical de sus melodías tradicionales. El hecho, en verdad, no solo no se explica sino que no se comprende, cuando existen, como todo el mundo sabe, obras teóricas á centenares, numerosísimas y muy profundas, escritas por autores árabes sobre la música y la poesía, sobre los músicos y su biografía, en las cuales la parte puramente matemática de la música estúdiase con los procedimientos más rigurosos de acústica, y se exponen las leyes de la métrica y del ritmo con tan inaudita precisión como extraordinaria profusión de detalles. De cosas inauditas de precisión hablamos y ¿qué viene á representar nuestro sistema dualista modal europeo al lado de aquella octava del sistema árabe dividida en 17 intervalos y cinco especies de cuartas llamadas *mers*, *makamat* ó modos que se distinguen entre sí por la composición del tetracordo inferior y del pentacordio superior; de aquellos modos musicales que tienen 84 circulaciones y que, transportando cada gama sobre cada uno de los 17 grados de la escala, producen la sorprendente cifra de 1.428 escalas tonales, al lado de las cuales, confesémoslo, nuestras dos escalas modernas mayores y menores quedan humilladas como pobres vergonzantes de arte?

¡Qué cantidad de escritos árabes sobre la música á partir del siglo IX! ¡y qué contingente á tales escritos presta la valiosa contribución de obras

de árabes españoles, los manuscritos de Mohammed el Haddad (Biblioteca Real) y de Mohammed ben Haber (Escorial), el libro de Mohammed als Chalabi (Escorial)! Y si á esta nomenclatura de escritos árabes se añade la serie considerable de cancioneros, de tratados de poesía y de música, desparramados por bibliotecas públicas y privadas, el hecho de no figurar en ninguno de tales y tantos escritos un solo signo de notación musical, sorprende, y más que sorprender, casi no es creíble en un tal pueblo de sabios que conocieron, sin ninguna clase de duda, la notación musical de los Persas y de los pueblos del Yemen, derivada de la griega; la de los Hindos que se remonta al libro de Soma, *Raga bovoda ó Doctrina de los modos musicales*; la de los *Chinos*, adoptada por Ling-Lun 2.700 años antes de nuestra Era... Traduciendo á los teóricos griegos no podían ignorar la notación de Alpio, la de Pitágoras ni la que emplea Platón para las melodías vocales é instrumentales. Leyeron á Boecio y su capítulo sobre la *Denominación de las notas musicales* por medio de las letras griegas y latinas; no pudieron ignorar que desde el siglo VIII al XII la notación neumática fué empleada por toda Europa y España inclusive; y puesto que durante muchos siglos halláronse en contacto con los Mozárabes, ¿cómo pudo pasarles por alto que éstos, antes de adoptar la notación de Aquitania, tuvieron neumas y fórmulas especiales propias de las iglesias de España antes de la introducción de la liturgia romana?

Los árabes conocieron seguramente las reglas de la notación bizantina, la de Juan Damasceno (siglo VIII), la de la liturgia armenia: sus escritos revelan que estaban bien enterados de las reformas de Guido y de los tratadistas continuadores; pudieron cerciorarse, en fin, de cómo los judíos empleaban los acentos tónicos y los puntos diacríticos, desde siglos antes de nuestra era hasta el tiempo de los Masavitas de la escuela de Tiberíades después de la redacción definitiva del Talmud.

Todos estos ejemplos fueron vanos y los árabes desecharon el empleo de una semiografía musical cualquiera ¿por amor exagerado á sus mismos cantos creyendo preservarlos, obrando así, de toda profanación? ¿por desprecio, acaso, de las clases altas á un arte, que entre los semitas de Egipto y la Mesopotania era abandonado á los pordioseros y á los esclavos? ¡Váyase á saber!

El camino es *obscurum per obscurios* y de él ha alejado á los estudiosos, no siempre tan llenos de ánimo como de buenas intenciones. Si el pueblo árabe no tenía ninguna clase de semiografía musical, no había

más que fijarse en la admirable persistencia de las tradiciones para que el caso especial árabe fuera resuelto por la ciencia del *folk-lore*, pensando que así como ninguna poesía primitiva ha sido jamás escrita, de la misma manera la admirable persistencia de las tradiciones pudo haber conservado de siglo en siglo y de generación en generación la música con que *ab initio* se cantó aquella misma poesía, como manifestación de una misma cosa que por exaltación de lenguaje se convierte en canto por solicitaciones de métrica y de ritmo en estado activo ó dinámico de movimiento. Este triunfo de la tradición sobre el tiempo destructor y nivelador nos permite hoy, gracias á la ciencia del *folk-lore*, reconstituir todo el pasado de monumentos y formas musicales del pueblo árabe tan fehacientemente antiguo y auténtico como es dable comprender, gracias á la tradición y á la transmisión á las generaciones futuras de las melodías árabes y sus textos poéticos originarios; por tal modo, que lo que no ha hecho el artificio de la escritura, lo ha realizado la fidelidad, llevada hasta el fanatismo, del pueblo árabe por su arte musical. De siglo en siglo los músicos se han transmitido su repertorio como se transmitían piadosamente el texto de sus poesías, leyendas y plegarias: de la misma manera que si, dado un cataclismo universal, desaparecieran todos los ejemplares del Corán, podríanse reconstituir los partes del libro en la memoria de los personajes piadosos que las saben desde *alif* hasta *ya*, asimismo la música, sin haber sido transmitida por escrito, aparece viva en la memoria prodigiosa de los músicos indígenas que han conservado religiosamente esa preciosa herencia de sus antepasados.

Gracias á esa permanencia de tradición podríamos asistir por un momento, en imaginación, á una de aquellas hermosas fiestas de Bagdad, de Damasco ó de la corte de los reyes de Granada, y si realizábamos la experiencia con cantores indígenas ó con las graciosas y *auténticas messemaât* árabes, oiríamos entonces á las herederas directas del talento musical de Djemislé, d'Azzar y Meila, las ilustres y hermosas *cigalas* de Medina.

Conocidas como son las teorías de los músicos árabes desde el siglo IX, en ellas encontrará el *folk-lorista* un poderoso auxiliar para aplicarlas á la música que ha llegado hasta nosotros y comprobar su autenticidad; podremos averiguar, además, si la música posee distintivos comunes con lo que conocemos acerca de la estética de las otras artes musulmanas. Así sabremos darnos cuenta de las tradiciones que en nuestros días mismos determinan en qué se diferencia la música llamada de Granada

ó música andaluza de la de los turcos, de la bereber y aun de la música *addjami*, cuyo epiteto recuerda su origen probable persa, como los nombres de Granada, Sevilla y Córdoba, citados á menudo en los textos de las canciones árabes, recuerdan su origen español y, quizá, las influencias de medio que inspiraron aquellos textos.

Facilita el estudio de esta rama del *folk-lore* musical este hecho indiscutible: que la música árabe no ha evolucionado después del siglo XII: que lo que de esta música poseemos, fiado á la memoria de los cantores indígenas modernos, proviene, á no dudar, de los modos antiguos originarios de la Arabia, la Persia y el Egipto: que las formas sistemáticas y muy particulares de lo que entonan hoy mismo los cantores árabes son un eco exacto de los modos originarios de aquellos antiguos pueblos: y, en fin, que en un momento dado, que no traspasa la gran época misma de los moros de España, la música árabe se ha replegado, por decirlo así, sobre su antigua dilatación, constreñida á no dejarse impregnar de la música occidental, á vivir de su esencia propia ó lo que parece más lógico, á quedar estacionadas como la civilización de su pueblo; á ser lo que fué ayer, un sistema musical estacionado en su propia identidad inactiva. Tanto es así que los músicos indígenas que se dedican á inventar cantos nuevos, más que á inventarlos, diríase que comentan cantos viejos según las leyes de sus primitivos teóricos, y esto hace que no pueden concebir ni comprender otra música que la que les sugiere su modo de sentir y expresarse.

Mas como con lo que hasta ahora llevo expuesto no he podido hacer más que desflorar lo que extensamente expone el musicógrafo folk-lorista árabe M. Jules Rouanet, forzoso será aplazar para otro artículo lo mucho que resta decir sobre tan importante y nueva materia.

FELIPE PEDRELL.

LUCAS

Así se llamaba el héroe del barrio.

Sus compañeros lo respetaban.

Lo reconocían por jefe.

Sus decisiones se imponían.

Rapaces todos, el que más contaba catorce primaveras, el que menos había *visto* ocho otoños.

Lucas tenía espíritu batallador.

Ningún chiquillo le mojaba la oreja.

¡Qué habían de mojársela, bonico era él!

Si alguno lo pretendía, se ganaba una paliza de padre y muy señor mío, y no había otro remedio que confesar que Lucas era el amo.

Los pequeños del barrio colindante tenían otro jefe, Gaspar, tan valiente, tan decidido como Lucas.

Y los del uno y los del otro barrio venían en quisquillas, buscándose la boca.

Sucedió, que Andrés, del barrio nuevo, propinó soberbia paliza á Jorjito, que al viejo barrio pertenecía.

Y todos, los de ambos barrios, se reunieron separadamente, y charlaron, manctearon y deliberaron.

Y convinieron los unos en que había que vengar al agredido y agraviado.

Y los otros en que había que sostener al victorioso.

Llegó el desafío.

Los ejércitos se prepararon.

Hicieron todos hondas confeccionadas con guedejas de cáñamo que tomaron del que se secaba, después de balseado, en las eras de la ciudad.

Hubo, no discursos, sino frases bélicas para dar aliento á los menos decididos, y ¡á ellos!

Ya están los combatientes frente á frente.

Lucas á la cabeza de los suyos.

Gaspar capitanea sus huestes.

Ellos fueron los primeros en atacar.

Pusieron en sus hondas pesadas chinas: con el brazo diestro las hicieron rodar en círculos concéntricos, después soltaron una de sus puntas, quedando otra fija en el dedo índice, sujeta de antemano por lazada correspondiente, y los proyectiles fueron lanzados al ejército enemigo.

—¡A ellos! Se oyó decir en un bando.

—¡A los granujas! Dijeron en el otro.

Y las hondas se movieron en vertiginoso rodar dentro de sus círculos.

Y los lazos se soltaron.

Y las piedras volaron.

Y la sangre de los pequeños hombres se enardeció.

Los jefes animaron á sus huestes.

—¡Adelante! Gritó furiosamente Lucas.

—¡No cejar! Pronunció con coraje Gaspar.

Los proyectiles caían llovidos.

Los chicos se multiplicaban.

Gaspar recibió una pedrada, pero sin embargo, siguió dando ejemplo de valor á pesar del daño sufrido.

Otro chinazo le dió en la nariz.

Un borbotón de sangre salió por cada una de las ventanas.

Sacó el pañuelo, quiso contenerla, pero no pudo por el momento, y su puesto quedó abandonado.

La suerte así lo quiso.

Herido el jefe, sus parciales comenzaron á perder terreno.

Se amilanaron.

Desmayaron.

A los cinco minutos tomaron los contrarios su campamento en son de triunfo.

Los enemigos se confundieron.

Empezaron las razones, las satisfacciones.

Y se hizo la paz.

¡La paz!...

Tal fué el grito de todos.

Y Lucas llegó y curó á Gaspar.

Y continuaron las satisfacciones.

Y se hicieron amigos, con esa facilidad que los niños tornan sus gustos, sus caprichos, sus aficiones, sus afectos; con la facilidad de la inocencia; con la facilidad del pensar y del sentir sin vicio, sin inquina, sin recámara ni reservas.

Y Lucas y Gaspar se estrecharon las manos.

Y Gaspar y Lucas fueron los mejores amigos.

Si bien Lucas fué tenido como el campeón de todos, el héroe de los barrios, el vencedor en la batalla, que siempre ha de haber á quien por superior se reconozca en la cosa, acto ó materia de que se trate.

Y así, como la guerrilla de los pequeños, es la formidable guerra de los grandes: siempre un vencido, siempre un vencedor que prepondera.

GARCI-TORRES.

Las calles, las casas y el ornato

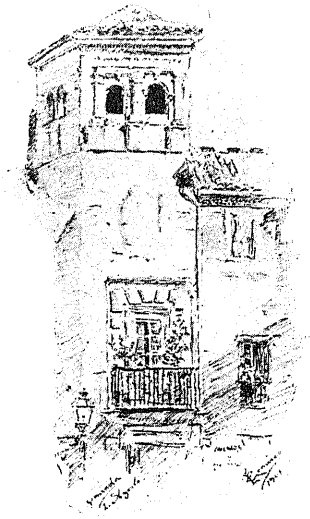
I

Comienzo estas notas con una afirmación que escandalizará á muchos, aunque en su fuero interno me den la razón: Granada pierde su carácter de ciudad andaluza para convertirse en mezquina copia de una población moderna, de esas en que imperan las casas de pisos; las construcciones revestidas de cáscaras de cemento y escayola, afectando formas arquitectónico-escultóricas de estilo sin definir.

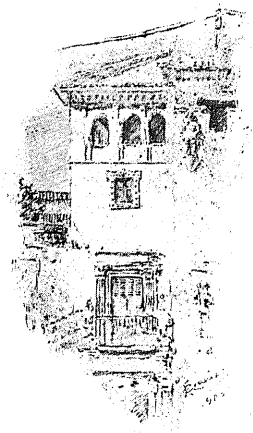
Mi inolvidable é ilustre paisano Ganivet, decía en el mejor de sus libros, en *Granada la bella*, tratando de este asunto: «Yo no comprendo cómo la casa de pisos ha podido sentar sus reales en nuestra ciudad; cómo la portería ha matado el patio andaluz; cómo las salas bajas se han transformado en portales de comercio menudo»..., y con efecto, es muy difícil resolver esa cuestión.

No creo yo que la casa andaluza fuera perfecta; las humedades en los bajos y la falta de comodidad en los dos pisos superiores, merecían desde luego reformarse en beneficio de la higiene y del *confort*, pero de una prudente reforma á la supresión total para traernos la casa de pisos con todas sus deformidades y ataques á la higiene y á la comodidad hay un mundo de diferencias. Y si esto es por lo que al interior de las construcciones se refiere, en lo que al exterior respecta, el contraste es tremendo. La casa antigua con su airosa torrecilla mudejar, sus grandes rejas, sus balcones muchas veces hermosas obras de artística metalistería, con sus tallados aleros de traza mudejar también, es algo más artística que el moderno caserón de pisos, con fachada semejante á casillero de palomar y en torno de cuyas aberturas se retuerce fajas y cornisas de escayola, semejando todo lo que no se ha construído y amenazando un próximo *descuaje* de esos materiales auxiliares de la moderna construcción.

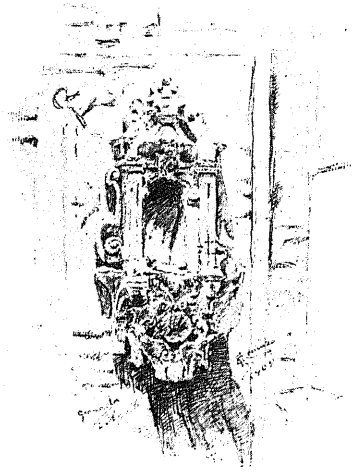
Y es verdaderamente digno de estudio, el hecho de que el atentado contra nuestro arte característico de construir es ya bastante antiguo, aunque de otro modo le parezca á los que, echándoselas de hombres prácticos, modernos, ó como quieran llamarse,—siempre equivocadamente, —nos dicen á los que vemos las cosas de manera distinta, que vivimos fuera de la realidad y que más vale una construcción con columnas de hierro, un puente, ó una máquina, que una catedral gótica, una escultu-



Torre de una casa de la Placeta del Gozo



Casa de la calle de Pavaneras
EN QUE NACIÓ EL DOCTOR EXIMIO



NICHO PARA IMAGEN
en una casa antigua de la Alcantarilla

ra de cualquier época ó una obra primorosa de artes industriales y antiguas.

Líbreme Dios de declararme enemigo de los progresos de las ciencias y las industrias, pero entiendo, que desde que los arquitectos saben más matemáticas que supieron los constructores de catedrales; desde que para hacer un proyecto se necesita una resma de papel cuajada de números, fórmulas algebráicas, planos, cortes verticales, relaciones de precios, cubicaciones, etc., etc., el arte de construir es más ciencia que arte y la arquitectura vacila en un mar de indecisiones y eclecticismos, creando hoy un renacimiento *sui géneris*; más tarde ese delirio llamado estilo *neogriego*; después un gótico imposible en que hasta la idea del reposo y de la resistencia de fuerzas se pierde, porque las columnas no sostienen nada y las bóvedas y sus nervaturas son cáscaras de escayola; luego la *arquitectura de hierro* que se reputó como la fórmula de la arquitectura del siglo XIX—así lo dijo nuestro inolvidable paisano Castro y Serrano, sugestionado por las construcciones férreas que admiró en Londres;—por último, las estravagantes obras modernas, derrotadas en la última Exposición de París por el pabellón de España, tan solo porque este imitó buenos modelos del renacimiento español...

Traté este asunto con algún cariño en los últimos capítulos del tomo I de mi *Historia del arte*, y declaro que me ratifico en cuanto allí consigné; que las construcciones modernas, esas casas, «anaquelerías humanas» con muchos balcones y escasa ventilación; con multitud de cuartos y pocas habitaciones; sin patios ni escaleras cómodas, podrán ser una conquista de la industria sobre el arte, pero, desde luego, representan una decadencia artística cuyos derroteros no sabemos adonde irán á parar....

Respecto de Granada, las curiosísimas cartas de Hernando de Zafra á los Reyes Católicos; las reales cédulas coleccionadas en los Archivos del Ayuntamiento y el de la Catedral; las *Ordenanxas* de la Ciudad (ediciones de 1529 y 1673); el libro del italiano Andrea Navagiero; la Crónica de Lalaing, en todas partes, hállase el convencimiento desconsolador de que, desde el mismo año en que se posesionaron los vencedores de esta Granada en tantos cascos abierta, no se hace otra cosa que destruir lo antiguo con una celeridad y un estusiasmo dignos de mejor causa.

Para hacer las plazas de Bibarrambla y del Attabín, demoliéronse gran número de casas musulmanas; para edificar iglesias, derribábanse mezquitas; para levantar palacios, convertíanse en escombros interesantes edificios, ó cubriánse con capas de yeso y cal artísticas labores y tallados techos...

Desde 1492 diéronse los regidores de Granada á derribar ajimeces y cobertizos, y tanto se demolía, á tal punto llegaba la destrucción, que en 1499, se mandó por los Reyes Católicos que el Arzobispo y el Corregidor informaran, en vista de una reclamación, acerca de si resultaba daño para los vecinos «en el derribar de sus casas para ensanchar las calles»... (Libro I de *Provisiones*. Arch. municipal). Que el informe no fué muy favorable nos lo dice Lalaing, el Sr. de Montigny, que acompañó á Felipe el Hermoso en 1501 en su viaje á España.

El 18 de Septiembre de 1502 llegaron Lalaing y otro de la corte á Granada y dice Lalaing describiendo nuestra ciudad: «La ville est fort grande. Les maisons estoient petites: par quoy le roy et la royne firent abatre plusieurs de ces petites rues, et les firens faire treslarges et grandes, et constraindirent les habitans faire grandes maisons, á la fachon des maisons d'Espaigne»... (*Premier voyage de Philippe le beau*, t. I de la *Coll. des voy. des souver. des Pays-bas*).

Felipe II, el discutido monarca, pretendió infiltrar en el espíritu de los pueblos y de los concejos municipales el respeto á los monumentos, con su famoso *Interrogatorio*,—del cual, en Granada, no he encontrado rastro;—la Diputación provincial de 1813, inspirándose en las ideas de cultura é ilustración de las Cortes de Cádiz, publicó otro interrogatorio (*Instrucción* que se ha de observar en la provincia de Granada, para la descripción histórica de sus pueblos) que tampoco se contestó según creo, y el resultado de eso, y de cuanto desde Felipe V comenzó á hacer la Academia de San Fernando, y más tarde las Sociedades económicas, fué, aquí en Granada, que el Ayuntamiento se vanaglorie en una *Memoria* administrativa impresa en 1842, de haber derribado 92 edificios, de haber «hecho desaparecer todos los guardapolvos que recordaban la irregularidad y mal gusto de nuestros antepasados, oscureciendo las calles y desconociendo todas las reglas de pública decoración y proscribiéndose en fin los balcones de celosía y de madera»... y de otros *progresos* artísticos de esta calaña; y que el de 1859 tuviera que sincerarse en su *Memoria* al dar la línea de regularización de la plaza de Bibarrambla, de haber dejado fuera de ella el arco de las Orejas «por no permitir otra cosa la regularidad de su estraña configuración (?)... por más que algunas personas hayan querido suponer en la corporación la torpe idea de destruirlo»... El arco, después de encarnizada lucha entre la Comisión de monumentos y ciertas personas, se demolió por ruinoso en 1884, teniendo que hacer uso de barrenos de pólvora. ¡Cómo que estaba ruinoso!...

Sin querer traje á esta digresión más antecedentes de los que son menester, pues estas notas solo servirán para recoger ciertos datos y noticias de calles, casas y ornatos que no deben perderse y están amenazados de muerte.

Continuaré estos apuntes.

FRANCISCO DE P. VALLADAR

A las alumnas de la Real Sociedad Económica

Luce tras la oscura noche,
La aurora clara y risueña,
Difundiendo la alegría,
Llevando el placer en pos;
Y á sus brillantes reflejos,
Despierta el alma que sueña;
Volar quiere hasta los cielos,
Y alaba y bendice á Dios.
Nuestra pobre inteligencia
Está en la noche dormida;
De este sueño, me pregunto:
¿Quién despertarla podrá?
Y la razón me responde:
Una aurora más lucida,
Que aquella que nos alegra,
Y que otra vez brillará.
Porque esa aurora es la ciencia,
Que alumbra el entendimiento,
Nos enseña lo que somos,
Donde vamos, la verdad;
Y esos benditos fulgores,
Que son del cielo un portento,
He aquí que los encontramos
En esta Real Sociedad.
Aquí la ciencia y el arte
Se nos dá, elevando el alma.
¡Ciencia y arte! ¡Los fulgores
De una célica visión!
Al cultivarlos, la mente
Goza de plácida calma,
Pareciendo que se eleva
Hasta una ignota región.
¡Compañeras, trabajemos!
Que siendo al trabajo fieles,
De una parte probaremos,
Nuestra eterna gratitud
A los maestros; de otra
Alcanzaremos laureles,
Las flores con que coronan,
A la ciencia y la virtud.

MERCEDES VICO MARTI.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

En esta sección daremos cuenta y juicio crítico de todo libro, impreso ó gráfico (lámina, grabado, cromo, música, etc.) que se nos envíe.

Libros.

Es muy notable y digno de estudio, el *Discurso inaugural* del curso académico en la Universidad de Barcelona, leído por el ilustre catedrático y decano de la Facultad de Farmacia de aquella Universidad D. Telesforo de Aranzadi Unamuno, que no hace mucho tiempo perteneció al

claustro universitario granadino. Desarrolla el Sr. Aranzadi un interesante tema: *Vulgo y ciencia y sus relaciones*; y, hombre de ciencia y de cultura poco común, artista y literato distinguido y observador profundo y originalísimo como su insigne deudo Unamuno, ha llevado á su discurso teorías y observaciones que merecen ser conocidas.

«Vulgo y ciencia,—comienza diciendo—dos términos absolutos ninguno de ellos encarnado en mortal alguno; cada uno de nosotros pretende ver por encima del hombro al vulgo, pero llega al final de la vida con un solo pie en el estribo de la ciencia y el otro en el santo suelo; quiere utilizarlo como antiparras y hácele de antojeras; que nadie lo sabe todo ni ha llegado á la perfección definitiva en el ordenamiento de lo que sabe; como tampoco hay prójimo sin experiencia y sin algún ordenamiento mental. La clasificación de los hombres en vulgo y personas ilustradas, y, bajando el nivel, la división en alfabetos y analfabetos, es por demás artificiosa y dada á extravíos de juicio».

Defiende el Sr. Aranzadi «la ciencia del Folklore, tan ridiculizado por la pedantería, y la ciencia de la Etnología, negada por ciertos ratones de biblioteca;» califica de calamidad al «tonto adulterado por la lectura,» y dice que «ninguna clase tanto como la farmacéutica, sobre todo en los pueblos rurales, está en contacto más familiar y más frecuente y variado con la parte más sencilla del ambiente social; y, si bien con poco provecho personal, seguirá siendo el principal misionero de las ciencias naturales».

Es curiosísimo cuanto cita de curanderos y charlatanería; de la traducción al lenguaje vulgar de los nombres específicos; y concluye su discurso con ideas tan hermosas, lógicas y sencillas como las que se condensa en el siguiente período: «Así como el ejemplo y los consejos individualmente repartidos por el cura de almas entre sus feligreses penetran más hondo en éstos que las pastorales y sermones de Su Ilustrísima, así también penetra más que las conferencias y los manuales, la partícula de ciencia que el facultativo puede suministrar individualmente al sumergirse con el ejercicio de su profesión en el ambiente familiar del pueblo».

Mucho agradecemos al Sr. Aranzadi el envío de su discurso.

—Con verdadera simpatía entre los militares y los que estudian los problemas de la restauración de España, se ha acogido la publicación del interesante extracto de la *Reorganizacion del Ejército*, obra trascendental del joven é ilustrado primer teniente de Infantería, que presta sus servicios en el regimiento de Córdoba, D. Antonio Seco Sánchez.—Por lo

que del extracto resulta, la obra del Sr. Seco es un verdadero plan de reorganización del ejército, que aunque se fundamenta en lo util de lo actual, se inspira en los modernos adelantos del arte de la guerra.

El servicio militar se declara obligatorio, pero se admiten voluntarios á fin de no estorbar los estudios civiles, etc. El plan de zonas es muy hábil, así como el de cuadros de reservas, creándose la Reserva Nacional, á la que pertenecen todos los ciudadanos desde los 32 á los 40 años de edad.—El ejercito de la Península estará constituído por veintiun cuerpos de ejército, tres divisiones independientes, tres regimientos de artillería de sitio, ocho depósitos de artillería de plaza y la Reserva Nacional.

Es muy interesante el estudio de las tropas para los distritos militares de Canarias, Baleares y Africa.

Como novedades, merecen consignarse que á los batallones de Cazadores activos se les dota de ametralladoras, carros de tren de combate, etcétera; se crea un cuerpo especial de Ayudantes; otro llamado de Industria militar y se reforma el ascenso al generalato, que será por antigüedad, pero habiendo de precederlo estudios y prácticas que determinen que los coroneles están en condiciones para ascender. Esta novedad, es tal vez la de más trascendencia y oportunidad que la obra del Sr. Seco contiene.

Un entendido oficial y estimado colaborador nuestro, D. Nicolás Castellano, califica la obra del Sr. Seco de meritísima y digna de atención y estudio. Felicitamos al autor y le deseamos el éxito más feliz.

Revistas y periódicos.

La Gazette des Beaux Arts publica una extensa noticia del crítico inglés Mr. Herbert Cook, referente al notable estudio que el ilustre escritor de arte D. Ramón Casellas, tuvo la bondad de dedicarme y que se ha insertado en los números 181, 182 y 183 de La Alhambra. Mr. Cook rectifica su opinión acerca del cuadro representando á S. Miguel, obra de *Bartolomeus rubeus* ó Bartolomé Vermejo, reconociendo que el honor de la resurrección artística del gran pintor español, corresponde á nuestro ilustre amigo Casellas.

Bulletín hist. du Diocese de Lyon (Septiembre y Octubre). Es muy interesante la nota referente á los antiguos baptisterios en Lyon. La ilustran dos preciosos fotograbados.

Revue franco-italienne (Septiembre y Octubre). Publica, entre otros trabajos, una crónica titulada «La noche granadina», que firma nuestro estimado colaborador Ernesto Polo, escritor y poeta elegante y fácil.

Arte y Construcción (Noviembre). Son muy interesantes y deben tenerse en cuenta para que se sepa aquí lo que son esos edificios, los pliegos de condiciones para presentar proyectos de locales destinados á Escuelas de Artes y Oficios y Normal de Maestras.

Revista de Extremadura (Octubre). En la Crónica regional, laméntase la estimada Revista del desvío oficial y de los divorciados que están los individuos de las corporaciones, de las letras, salvo excepciones honrosas. Razón tiene la ilustrada y notable publicación, pero consuélese con que aquí, en Granada, el que estas líneas escribe, es Cronista de la provincia sin remuneración alguna, porque así lo pidió para no gravar los fondos provinciales, y tan á lo vivo lo tomaron los señores Diputados, que ni aun para gastos de correo, ni investigaciones y copia de documentos hay asignada cantidad alguna en los presupuestos de la provincia.—La Revista copia parte del artículo *La momia de Pizarro* (número 179 de La Alhambra), después de dedicar á estamo destísima revista y á su director inmerecidos elogios que estimamos.

La Defensa (Toledo-Octubre). Agradecemos la visita y la devolvemos muy honrados, y reciba mis felicitaciones el Sr. Pones por su ardiente defensa de los «destartalados y negruzcos caserones situados en lóbregas callejuelas, con sus saledizos en las fachadas, con sus patios, rejas y portadas en las que es raro no campee aun el blasón heráldico de sus antepasados, símbolos de granito en que á través de cientos de años ostentaron su nobleza magnates poderosos»... Destruir eso, el carácter típico de Toledo, tiene razón el Sr. Pones, sería «el mayor de los absurdos»... Aquí hemos modernizado Granada, y al paso que vamos, de absurdo en absurdo, concluiremos por modernizar la Alhambra que es lo único que no queda.

El Arte Industrial (Sevilla-Octubre). También agradecemos mucho esta grata visita.—Es muy interesante la crónica, en que su autor, señor Blanco, explica así su teoría de arte industrial: «¿No os habéis figurado nunca al artista, al hombre tocado por la mano de Dios, asomándose á un horno,—un horno tosco y rudo en apariencia—para pronunciar con exaltación mística, de creyente, de visionario, el *Fiat*, soberano y majestuoso?...» Es un hermoso símbolo del arte industrial; del que por medio del molde ha de multiplicar la obra del artista.

Alrededor del Mundo (número 337). Es curiosísimo el artículo «Prima donnas famosas», ilustrado con los retratos de Sontag, la Grisi, la Jenny Lind, la Pasta, la Catalani y la Malibran. La Catalani ganó en una sola *tournée* cerca de 300.000 duros, y Napoleón I le ofreció 100.000 francos por cantar una temporada en París.—Entre las preguntas del «Averiguador universal,» hallo en los tres últimos números las siguientes, hechas por granadinos: «2.059. ¿Dónde pasan el invierno los aviones, ó á donde se van cuando emigran de aquí?—*Leticia Villanova* (Gabia Grande).—2.066. ¿Existe algún tratado de estereotipia en español?—*F. M. Cabezas* (Granada).—V.

CRÓNICA GRANADINA

La Alhambra y la Lotería

Cada vez se complica más este desventurado asunto de la Alhambra y su conservación. Ahora resulta que tampoco la Comisión creada por el doctor Cortezo es suficiente para lo que, según parece, hay que hacer allí, y es necesario crear una *Junta de defensa de la Alhambra* que vaya á Madrid, y unida á los representantes en Cortes por esta provincia, pidan «la publicación de una Lotería extraordinaria de la misma importancia que la de Navidad con un título *ad hoc*», cuyo beneficio total se constituiría en depósito destinándolo «á los gastos de fortificación (se querrá decir consolidación, reparación, restauración, etc.) de la Alhambra, obra que debía acometerse en grande escala»...

Este es el pensamiento que *Un granadino* ha expuesto en *El Defensor de Granada*, precediéndolo de algunas consideraciones atinadas y lógicas y de las que se desprende una enseñanza profunda y de grande trascendencia; la de que, á pesar de ser hijo adoptivo de Granada el doctor Cortezo y de existir la Comisión salvadora del monumento, estamos hoy como ayer, cuando el anciano y sabio orientalista, honor y gloria de nuestra Universidad, D. Leopoldo Eguílaz, dijo, hace cerca de un año al famoso Doctor y Ministro, en junta de la Comisión de Monumentos, que lo que hace falta en la Alhambra, es dinero para llevar á cabo las obras proyectadas. Y hago en seguida la salvedad de que el Ministro señor Mellado, á quien no ha prohijado nuestra ciudad, ni aun por galantería le ha dado las gracias, destinó recientemente un crédito de más de 50.000 pesetas á la Alhambra, de las cuales se está invirtiendo una cantidad en el comienzo de las obras de la Rauda.

Muy generosa es la idea del granadino autor del pensamiento, pero no se remedia el mal con una Lotería, ni con una Junta de defensa. Ni hay nada que defender, ni vale la pena de pregonar por todo el orbe nuestra miseria y nuestro abandono de los monumentos que nos dieron fama, para recoger unos cuantos miles de pesetas como beneficio de una Lotería, que ha de ofrecer premios de importancia para que los jugadores se animen y compren billetes. Para eso, más valiera abrir una suscripción

en todas las naciones por medio de las embajadas y de los centros protectores de las Artes. Por lo menos, esto, tendría la virtud de no recurrir al juego para realizar una empresa tan noble y tan alta como es la de conservar un monumento único en el mundo.

Además, estos asuntos hay que estudiarlos más allá de las Loterías; teniendo en cuenta que los mismos españoles hemos dado el título de *timba nacional*, á ese juego.

Medite el buen granadino en la parte verdaderamente ínfima que, de más de 900 millones de pesetas, á que según creo asciende el presupuesto de gastos de la nación,—se destina á conservación de monumentos; medite también en lo que suman las cesantías y jubilaciones de altos funcionarios que están ricos, y sin embargo las cobran, los sueldos que procede rebajarse, etc., etc., y dígame si tendríamos que recurrir á ofrecer una partidita de juego á las naciones que nos observan compasivamente, para restaurar la Alhambra, si un Gobierno enérgico y que mirara al presente y al porvenir, cogiera el lápiz rojo y tachando aquí y allá pusiera en su verdadero nivel los presupuestos de ciertos Ministerios, y colocara á la altura en que debía de estar el de Instrucción Pública y Bellas Artes, que representa la enseñanza, la cultura, el arte, las letras y las ciencias de una nación, y que sin embargo es tan exiguo, que causa bochorno compararlo con el de otros países.

Quizá escandalice á algunos esta opinión mía, franca y leal; quizá se crea exagerado lo que antes he dicho: que el beneficio líquido del sorteo sería unos cuantos miles de pesetas. No hago los cálculos, porque es muy fácil saber que el Gobierno se reserva un tanto por ciento de cada sorteo de Lotería, y que la importancia de este impuesto indirecto, consiste en que se verifican tres sorteos todos los meses. Con estos datos, medítese despacio el pensamiento.

Y ¿qué más he de decir? Veo claro el desaliento de los que supusieron en la receta del Dr. Cortezo la salvación de la Alhambra, y hoy comprenden que el ilustre Eguílaz y sus compañeros de Comisión, se expresaron ante el Ministro y el Comisario regio su acompañante, con enérgica lealtad y franqueza, recompensadas por aquéllos, infiriéndoles un desaire que aun no se han cuidado de borrar los Ministros que sucedieron á aquél en Instrucción Pública; pero créanme los que se entusiasmen con eso de la Lotería: me parece más franco y más apropiado á la situación miserable porque atraviesa España, que en la puerta de la Alhambra se coloque un cepillo con esta ó parecida inscripción: «Donativos para atender á la restauración de este monumento»...

Al cerrar esta Croniquilla, tengo la satisfacción inmensa de consignar que el ilustre literato y poeta granadino, D. Antonio J. Afán de Ribera, incansable colaborador de La Alhambra, hállase muy mejorado de la enfermedad que padece. ¡Quiera el Cielo que se restablezca pronto el queridísimo y respetable amigo!—V.



SERVICIOS
DE LA
COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA
DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos
DE
LÓPEZ Y GRIFFO
Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.
Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

LA LUZ DEL SIGLO
APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO
Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno ded inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humo oer éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin encc tactarse con el agua.
En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.
También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendi cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

LA GIRALDA
Droguería y Perfumería de Sigler Hermanos
REYES CATOLICOS, 31

Grandes existencias en todos los artículos concernientes á los ramos indicados.
Especialidad en Rom-Quina y Aguas Colonia y Florida en frascos á litro, medio litro y cuarto de litro, ó detallada en envases que presente el parroquiano.

PROPIETARIO—GRANADA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Árboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia.

Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 8 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año VIII — Núm. 185

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 185

Un triunfo de la crítica artística española, *Herbert Cook*.—La sombra del Laurel, *Eva Martínez Daza*.—Rima, *Gustavo Adolfo Becquer*.—Desde mi nuevo domicilio, *Matías Méndez Vellido*.—Folklore musical árabe, *Felipe Pedrell*.—Por la raya de Aragón, *Joaquín Vilaplana*.—En vísperas y con tiempo, *Angel de Tapia*.—Las calles, las casas y el ornato, *Francisco de P. Valladar*.—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: San Pedro, cuadro de Ribera.—Casa de la calle de S. Matías.—Casa de la Alcantarilla.—Casa de la calle de Ballesteros.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

París, 225, rue de Vaugirard

Ultima publicación: **LA TIERRA.** Libro de lectura y de lecciones de cosas, por MIGUEL DE TORO Y GÓMEZ. 325 páginas y 527 grabados, bonita encuadernación, PRECIO: 2'50 pesetas, certificado.

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

ACADEMIAS ELECTROTÉCNICA.—Preparación para las Escuelas de Ingenieros Industriales, Artes é Industrias y Carreras del Estado.—*Pez, 17 duplicado, Madrid.*

ARTES E INDUSTRIAS.—Revista quincenal ilustrada. Órgano de las Escuelas de Artes é Industrias.—Director-propietario, Joaquín Adsuar y Moreno.—Redacción y Administración, *Pez, 17 duplicado, Madrid.*

Próxima á publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se pondrá á la venta en la librería de Paulino Ventura Traveset.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año VIII → 30 de Noviembre de 1905 ← N.º 185

Un triunfo de la crítica artística española

La *Gazette des Beaux Arts*, que insertó el artículo del crítico inglés Mr. Herbert Cook, acerca del cuadro *Sant Miguel dominando al dragón infernal*, origen del notabilísimo estudio de nuestro ilustre amigo Ramón Casellas, que se ha publicado en los números 181, 182 y 183 de LA ALHAMBRA, inserta en su último suplemento una noticia de Mister Cook rectificando sus opiniones y reconociendo la muy autorizada de Casellas. He aquí la interesante noticia:

El «Sant Miguel» de la Colección Wernher y «La intronización de San Isidoro» del Louvre.

En el número de Abril último de la *Gazettedes Beaux Arts*, publicamos con el título de *Un documento de arte francés primitivo*, una noticia referente á un cuadro representando San Miguel, que creímos de la escuela primitiva francesa del siglo XV. Esta pintura está firmada por un desconocido: *Bartolomeus rubeus*, y suponiendo que este nombre podría ser el de un «*Maitre Roux*» que se servía de una firma latinizada, preguntábamos á los historiadores franceses si podrían encontrar este nombre en documentos, sobre todo en los de origen provenzal.

Hoy tenemos la suerte de dar á los lectores de la *Gazette des Beaux Arts* la solución de este problema, aunque ésta sea distinta de lo previsto por nosotros.

En efecto, no se trata de una pintura francesa, sino de una obra española, como acaba de demostrar D. Ramón Casellas en el diario de Barcelona, *La Veu de Catalunya* del 3 de Agosto de 1905.

Bartolomeus rubeus es en efecto el nombre latinizado de un tal Bartolomé Vermejo (ó Bermejo, nombre que significa Rojo), autor seguro de una *Piedad* conservada en la catedral de Barcelona, cuyas vidrieras son también debidas á sus dibujos (1). Vermejo es igualmente autor de una *Verónica* de la catedral de Vich, cerca de Barcelona. Se sabe por documentos de archivo y por la inscripción pintada en el primero de estos cuadros, que Vermejo nació en Córdoba y que trabajó en Barcelona desde 1490 á 1494. El *San Miguel* parece por su estilo ser anterior como unos veinte años á los otros, y se ha descubierto que en su origen fué conservado en los alrededores de Valencia, cerca de Barcelona.

Un maestro de la escuela española (?) primitiva, de un mérito considerable se nos revela, pues, aquí, puede decirse, que por primera vez; resta á los historiadores identificar algunas obras salidas de la misma mano. El honor de esta resurrección artística pertenece al Sr. Casellas, conciudadano de Vermejo, y tenemos nosotros el gusto de que haya sido la *Gazette des Beaux Arts* la que haya contribuído á sacar á luz á este artista.

*
* *

El mismo escritor, en otro artículo, *Veu de Catalunya* del 22 de Octubre de 1904, trata con gran autoridad de la atribución de la *Intronización de San Isidoro*, no hace mucho adquirido por el Louvre. Se le atribuye, malamente según el Sr. Casellas, á Luis Dalmau, autor de un retablo de Barcelona. Este último cuadro no llega al nivel artístico que el del Louvre, que debe ser obra de algún pintor flamenco que trabajó en España.

Una detallada comparación entre las dos obras de París y Barcelona, también nos conduce á nosotros mismos á idéntica conclusión, aunque prueba absoluta no existe, ya que no es posible, como en el otro caso, apoyarse en documentos (2).

HERBERT COOK.
(Trad. de J. J. M.)

(1) Solo se sabe que sean suyos los que sirvieron para las vidrieras del Baptisterio.

(2) Sabemos que nuestro compañero Casellas no desespera de conocer los documentos á que se refiere el Sr. Cook, relativos al cuadro que los extranjeros han titulado «La intronización de San Isidoro», malamente según nuestro amigo, ya que son otras la escena y el santo que representan. (N. de la Redacción de *La Veu de Catalunya.*)

DE LITERATURA

LA SOMBRA DEL LAUREL

(Colaboración especial)

Siendo muy niña todavía, leí un librito de cuentos entre los cuales había uno que, ignoro por qué causa, quedó grabado en mi memoria.

Hablábase en él de cierto jardín en medio del cual erguíase majestuoso un magnífico laurel, cuyas nobles ramas cubrían de sombra á los árboles pequeños que le rodeaban. Una noche de clara luna acertó á pasar por allí la bella hada Mildala, y como era natural, flores, arbustos y cuantos seres vegetales poblaban el jardín, apresuráronse á ofrecerle sus respetos inclinándose ante ella servilmente. Recibió el hada con desdén aquellos homenajes y preguntó á un joven manzano: «—¿Qué arbol es ese cuya altivez le impide saludarme?» —Y el camueso, bajando sus ramas hasta barrer el césped, respondió: «¡Señora, es un alcornoque!» De este modo se vengó el enano de la sombra que le hacía el gigante.

Hace algún tiempo llegaron hasta mi retiro noticias de Pascual Santacruz. Por amistad hacia un hombre nobilísimo en sentimientos colaboraba en cierto periódico, en el cual, y por las mismas razones, colaboraba yo también. Leí sus escritos sin saber acerca del autor otra cosa que el nombre; y le supuse sino viejo, de edad madura; y le creí un hombre lleno de experiencia á causa de desengaños propios (que los ajenos es sabido que no nos aprovechan); y le juzqué un sabio arisco, amurallado tras de su ciencia como en un reducto inexpugnable. Formada así la idea acerca del escritor, continué saboreando los escritos.

Hizo la casualidad que el excelente amigo por quien colaborábamos en el mismo periódico Santacruz y yo, le hablase á él de mí y á mí de él.

Quedéme sorprendida y maravillada al saber, que el hombre desengado y arisco, el escritor maduro y escéptico, con cuyas ideas me hallaba acorde y con cuyos artículos llenos de ciencia y razonada erudición me deleitaba siempre que á mis manos venían, era un joven letrado andaluz, noble y caballeroso, de carácter independiente y altivo.—Tal fué, al menos, el retrato que de él se me hizo; y si mucha admiración sentía, mayor la sentí desde entonces.

Pero ocurrióseme hablar de Santacruz ante unos cuantos que le cono-

cían, y que eran escritores; expuse mi opinión con sencillo entusiasmo... Cuando escuché la de los otros me acordé al instante de la historia del laurel y de los camuesos.—¡Cuán cierto es—pensé—que la sombra del árbol grande mortifica á los pequeños! No obstante mi convicción firmísima, quise saber algo más concreto acerca de aquél que debía valer mucho cuanto tanto se discutían sus méritos. Un buen amigo me envió dos libros de Pascual Santacruz. Acabo de leerlos detenidamente; mi opinión al terminar la lectura, es como sigue:

Pascual Santacruz debe servir de ejemplo á la juventud intelectual de nuestra época; á la generosa juventud que sacrifica el medro en aras de la justicia; que sigue su camino entre abrojos buscando en lontananza el reinado de la razón; que lucha con los fantasmas y vestiglos llamados hipocresía y fanatismo; que olvidando sus heridas corre en auxilio de los débiles; é intenta llevar la luz á las tinieblas del entendimiento; y lucha, en fin, por el triunfo de los desheredados, enseñando á los hambrientos de pan y de justicia, cómo se puede conquistar el uno y la otra.

Esa juventud animosa y noble, ilustrada y razonadora, debe tener por jefe á Pascual Santacruz.

Dicho lo que antecede, réstame añadir que no me atrevo á ocuparme detenidamente de estos libros admirables, en cuyas primeras páginas leo los nombres de Plácido Laugle y José Jesús García. ¿Puedo yo decir algo más de lo que ellos en sus brillantes prólogos dicen? ¿Puedo acaso decirlo mejor? En modo alguno; y no siendo tan necio empeño el mío que me lleve á luchar con lo imposible, debiera poner fin en este mismo instante á la temeraria empresa de exponer mi juicio crítico (malheureuse que je suis!) acerca de las obras de Pascual Santacruz. Pero por otra parte alcanzo á discurrir que el ruiseñor no es el único que deja oir su armonioso acento: escúchase también el canto isócrono del grillo; y siguiendo este ejemplo me permito dedicar unas cuantas líneas á «Clínicas de la Historia»; «Ciencia antigua y ciencia nueva».

Nuestra historia, la historia de esta pobre y querida España, ha pasado ante mí cinematográficamente, mientras que una voz vibrante y clara me ha designado por sus nombres los hechos y las personas.

Nunca había yo escuchado una tan acertada definición de la historia patria; el espejismo del tiempo fingíame distintos aspectos que desfiguraban la realidad. Ahora la he contemplado por primera vez, y he sentido

en mí la íntima persuación de que la historia verdadera y sangrienta era la que se ofrecía á mis ojos en la *Clínica* de Santacruz, mientras éste hundía en ella su brillante escalpelo.

Después de hacer un erudito y detenido estudio acerca de la Historia de España, pasa el autor á analizar el carácter español trazando de una plumada su silueta moral, y calificando atinadamente las cualidades distintivas de nuestra raza.

Ocúpase luego de la familia; sóbrio y justo en sus observaciones, presenta el matrimonio *tal como es y tal como debe ser*, trazando ligeramente las reglas naturales que deben observarse por todos y cada uno de los individuos que componen la pequeña sociedad llamada familia.

En los once capítulos restantes, trata otros tantos asuntos de psicología nacional, desarrollados con gran claridad de juicio y alteza de conceptos, formando este libro un conjunto de provechosas enseñanzas.

Contiene el otro la polémica filosófica sostenida por Santacruz con el Padre Dominico Fr. Casto Paradís. No sé qué me sorprende más en este libro, si la profunda erudición del autor, sus párrafos elocuentes y sugestivos, ó su correctísima actitud frente á las belicosas intemperancias de su contrincante.

Parece natural que el saber tenga su albergue en cerebros madurados por el estudio. Las cabezas jóvenes no suelen dedicar mucho tiempo á las disquisiciones filosóficas, ni gustan elevar sus ojos á las regiones serenas é impecables de la ciencia; antes bien, se abandonan en brazos de la fantasía y pasan los años mejores soñando quimeras y glosando sus ensueños.

Por eso es digno de admiración, el hombre que ha consagrado su juventud á múltiples y serios estudios; que sin pretender singularizarse ni dar de lado á las naturales inclinaciones propias de su edad, ha sabido rodear su altiva frente con la aureola del talento, y fortalecer su alma en los diarios combates contra la ignorancia y la hipocresía.

En la polémica sostenida por Santacruz con el P. Dominico, échase de ver todo esto y échase de ver igualmente sus ideas avanzadas y generosas, sus simpatías (un poco limitadas), por la causa feminista; su asombrosa erudición, su habilidad y exquisito tacto para tratar discreta y cultamente todo género de asuntos, sin herir la susceptibilidad de un adversario que, según parece, no usaba con él de tales rodeos.

Las oportunas citas que figuran en cabeza de los veintidos artículos

que componen la obra, demuestran en qué clase de fuentes ha bebido Santacruz las ideas redentoras que profesa.

Así, la lectura de sus obras presta un gallardo relieve á la simpática figura moral de este escritor, que á trueque de defender sus honradas convicciones, sacrifica el brillante porvenir á que sus dotes excepcionales hácenle justamente acreedor.

Tal es mi criterio después de haber leído los libros de Pascual Santacruz. No le conozco, ni existe entre nosotros amistad alguna; solo sé de él lo que sus escritos me indican, á saber: que en nuestra época de juventud enfermiza y decadente, su prosa sana y varonil se destaca como el laurel de mi cuento, atormentando á los árboles pequeños que no se encuentran á gusto bajo la sombra del que á su lado es un árbol gigante.

Después de escrito lo que antecede, ocúrreseme pensar que el distinguido abogado y escritor almeriense no verá acaso con gusto este juicio emitido por una persona que le es perfectamente desconocida, y sin el cual podía pasarse muy satisfecho. Y que yo no necesitaba tampoco hacer público alarde de mi incompetencia en asuntos literarios, y aun en toda otra clase de asuntos. Pero supla el buen deseo á lo mal expresado; y conste de ahora para siempre, que, si no está bien dicho, está cuando menos bien sentido.

EVA MARTÍNEZ DAZA.

Noviembre, 1905.

RIMA (1)

Aire que besa, corazón que llora,
águila del dolor y la pasión,
cruz resignada, alma que perdona...
eso soy yo.
Serpiente del amor, risa traidora,
verdugo del ensueño y de la luz,
perfumado puñal, beso enconado...
¡eso eres tú!

GUSTAVO ADOLFO BECQUER.

---

(1) Desconocida é inédita hasta hace poco tiempo.

DESDE MI NUEVO DOMICILIO

(Continuación)

***

Descuella en los momentos solemnes entre la turba, con los brazos abiertos, en actitud trágica y desolada, con un guiñapo al hombro, el célebre maestro barbero de la calle de Santa Ana, el mismo que años atrás, cuando aun tenía navajas que vender, las ofrecía á los transeuntes con faz airada y ojos centellantes, al mismo tiempo que demandaba limosna.

El anciano artista vejeta ahora malamente en menguado y húmedo portalillo, sin signo exterior que anuncie, ni en español ni en francés, que allí se afeita y se pela con singular primor y economía.—Lo aviso á mis numerosos amigos por si alguno quiere utilizar los servicios de tan eximio maestro.—A razón de cinco céntimos, con embadurno y segunda mano y sin nuez ni ahuecador de ninguna especie, se rasura á maravilla; la cuota es doble si además se aligera de poblado la chola hirsuta del parroquiano.

Entre éstos hay distinciones, no faltaba más, según su calidad y cumplires.

Los conductores de cadáveres, los pordioseros de cierto fuste y otras personalidades que han venido á menos, pero que conservan ciertos hábitos de pulcritud, forman la clientela saneada del establecimiento. Antiguos amigos, saben y les consta del pie que cojea el maestro; hombre decente y cumplido, capaz de agradecer un obsequio tanto como el que más y de corresponder á la fineza recibida en la medida de sus fuerzas.

Después de bebida la copa ó fumado el cigarro, ofrecido desinteresadamente por vía de propina ó plus anticipado de la jornada, ya puede estar seguro el rumboso cliente; pronto tendrá su recompensa.

Llegado el momento de alisar el pelo, recurrirá el artista al luctuoso candil, y de su contenido ungirá cuando dé de sí el líquido, la cabeza del pinturero y garboso, amigo de parecer bien. Afirma nuestro hombre, sin duda para encarecer la merced, que este sencillo linimento es utilísimo contra las caspas y ronchas malignas; y si es como insecticida no se ha conocido nada mejor ni más higiénico desde que Dios crió el mundo.

Viejo y desengañado de la sociedad, muéstrase el concienzudo maestro ajeno á huelgas, á regulación de horas de trabajo, á alteraciones de tari-

fas; mantiene incólume las consuetudinarias reglas de su casa, deja rodar la bola, que cada cual se las busque según pueda.

Los tiempos no se prestan; hay desventajosa proporción entre la oferta y el pedido en toda clase de asuntos y negocios... Bastaría acaso el más leve motivo para dar al traste con su parroquia; no porque ésta mudase de salón, sino sencillamente porque se dejara crecer la barba ó prefiriese, libre de trabas y convencionalismos, los servicios de terribles competidores, que desde tiempo inmemorial sientan los reales al aire libre, bajo los arcos formidables del puente de Genil, en los asientos de los paseos poco concurridos y hasta en los portales de gentes amigas y compasivas que los ceden graciosamente.

II

Los muchachos representan gran papel en mi barrio.

En bandadas, ó desplegados en guerrilla, descienden por el puente de Cabrera y calles limítrofes á la Carrera, gritando, gesticulando á guisa de imponente guerrera invasión.

Ligeros de ropa en todo tiempo, muestran algunos las carnes con la simpática franqueza del que está habituado á prescindir de inútiles atavíos. Hay chicueles gordos como sochantres al lado de otros que parecen disecados; rubios y candorosos; morenillos y avispados, de expresión picaresca y diabluna; la variedad innúmera de fisonomías y rasgos de la gran generación popular, más compleja y rica, sin género de duda, que la adinerada y de buena casa, sujeta á las exigencias del último figurín, casi uniforme, á la simple vista, con sus melenas desmesuradas y sus anchos sombreros.

Estos mis simpáticos salvajillos inventan mil atrocidades: presumiendo de tribunos se encaraman en los pretiles, y desde allí arengan á sus camaradas; descienden hasta el áureo cauce, escalando el muro con admirable agilidad; adornan los perros callejeros con latas y cachirulos que atan á la cola del paciente can que se aviene á tales bromas... á lo mejor la emprenden á pelotazo limpio con los basureros que merodean en el lecho del río, y con los gatos desterrados y huraños, á quienes su mala estrella trajo á morir de mala manera, sirviendo de blanco á la sañuda plebe: raro es el que escapa al formidable ojeo.

Concluída la empresa tienen los malvados su lugar de bastimento y descanso en el portal de mi casa.

El amplio zaguán les sirve de abrigado refugio; los trancos de piedra,

de mullida gradería, donde á modo de congreso ó asamblea, comentan las peripecias de la última morisqueta, mientras acuerdan y preparan otra nueva. Aprovechando el rato de tregua desempiedran el pavimento, para luego, al sonar la trompa bélica, disponer de municiones suficientes y no hallarse con los brazos cruzados. Han sostenido batallas campales, en forma de ordinarias pedreas, de ribera á ribera ó de esquina á esquina, que han pasado á los fastos de la historia y han repercutido en la prensa local y en los bolsillos de los vecinos que gastan cristales en sus casas.

Si les da por jugar en amor y compaña, se entregan á destajo al inocente pasatiempo de hacinar jarambeles de todas layas, botones, guiñapos, huesos y semillas en los peldaños y muros.

La cosa es para vista. A la menor señal de afuera, ó cuando algo les llama la atención, desperdigan los «juguetes» y queda aquello convertido en un baratillo, y en ciertos rincones en verdadero muladar; porque á las criaturas se les va el santo al cielo y atienden á sus necesidades, mayores y menores, donde la inaguantable gana se hace sentir.

¡Y si fueran solo los chicos los que muestran especial predilección á mi portal!

*
* *

También los grandes acuden á la recacha, formando heterogénea feria y exposición.

Comadres llenas de años, mozuelas nubiles, derrengadas, en chancleta, de esas que huelgan de día y trafagan por parte de noche, viejos y lisiados de las cercanías, artesanos enfermos, perezosos ó sin trabajo, tagarullos, rapaces, criadas rabicortas de la vecindad, desocupados y curiosos que detienen el paso y pegan la hebra con cualquier pretexto, los asistentes del señor coronel, del capellán castrense y otros soldadicos sueltos, amigos de los tales, trasportados de las nieblas del noreste á esta luz viva y juguetona, para alegría de las «pobres chicas» embobadas con el habla cadenciosa de gallegos y asturianos, no menos linces que los de acá en el arte de hacerse querer y de admitir una fineza de alguna linda moza, si viene á pelo... En resolución, que por especial privilegio, buen emplazamiento ó por lo que sea, mi casa es la preferida á todas, especialmente cuando en pleno invierno el sol luce sin nubes importunas y sus cálidos rayos caen de plano sobre el resguardado ángulo que forman las dos esquinas de la cuesta de Santa Inés; la una avanzando fachendosa, como guapo que da la cara y saca el pecho, y la otra, la mía, como el que pre-

cavido y prudente se mantiene en los justos límites, mirando de reojo á derecha é izquierda por lo que pueda tronar.

Curioso es, á fe mía, este casino al aire libre, abigarrado y dicharachero.

Hay mujeres comodonas que trasportan desde la umbría de enfrente, situada á regular distancia, allende el río, la silla baja, un trozo de felpudo viejo para colocar los pies, el canastillo de la costura, repleto de pedazos y guiñapos y hasta el puchero, donde humea el pimentón ó el ajo de pollo, para comerlo arrellanadas, en el gustoso socaire, metiendo la cuchara en el propio recipiente. Otras, más atareadas, espulgan la revuelta pelambre de la niña ó de cualquier amiga, que luego está á la recíproca; aquellas hacen media, las del lado remiendan, cual lava la cara al mocoso, cuales dormitan acariciadas por el sol... La conversación corre á derecha é izquierda, de cerca y de lejos, semejante á reguero de pólvora que se emprende; la actitud pintoresca acompaña á la palabra, á lo mejor sube la marea y los puños crispados y recios parecen anunciar una hecatombe... pasa, al fin, la tormenta, se restablece el equilibrio y cada quisque prosigue su tarea. Usan y abusan de todos modos, á su antojo, con envidiable libertad del local, que miran como suyo, confiadas en el legítimo derecho que les da la costumbre inveterada, y su real gana.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Continuará)

FOLKLORE MUSICAL ÁRABE (1)

II

Lo que sabemos de la música árabe incita al ilustrado folk-lorista de esta música, M. Julio Rouanet, á admitir tres períodos distintos: el período ante-islamítico, el período de los califatos de Bagdad y de los Abasidas y el período de la galantería mora en España.

En el período anti-islamítico aparecen en formas inferiores la *hida* de los guías de caravanas, la melopea cadenciada sobre el paso de los camellos, la *kasida* antigua salmodiada sobre tres ó cuatro notas próximas, como todas las recitaciones primitivas. Comienza el segundo período cuando llega la era de las victorias y de la civilización. En contacto con la de los persas, la música árabe se afina, olvida las primitivas formas

(1) Véase el número 184 de LA ALHAMBRA, donde hemos insertado el comienzo de este estudio que ha publicado también *La Vanguardia*.

bárbaras y se suavizan las líneas melódicas. Los cantores y cantoras árabes adquieren merecida fama, mientras los teóricos formulan las reglas de los modos y ritmos ondulantes de los cantos populares. Los cantores indígenas actuales estiman como clásicas las típicas melodías antiquísimas que la tradición ha conservado: son á la genuina música árabe lo que la línea y la ornamentación de la mezquita de Córdoba y de los palacios del Cairo, la estampilla de la arquitectura árabe de los siglos IX y X. Empieza el tercer período, que transcurre entre el X y el XV siglos: es el triunfo de la ornamentación; del arabesco; de la ondulación simbólica, llevada al extremo; de los primores rítmicos, rebuscados con increíble minuciosidad: prodigiosa riqueza de detalles, repetición insistente y á veces enojosa de los períodos: prodigalidad y ostentación que, á la corta, arruinarán el estilo, presagiando próxima é inevitable decadencia. El arabesco pretencioso y extremado caracteriza esta época; el arte de este nombre, arte de crear formas que, á pesar de su belleza, no contienen ningún sentimiento definido, es el primer factor de la decadencia: el cromatismo, manifestado ya entre los persas y egipcios, completa la ruina de la música árabe llena de aquella molicie melódica que rechazaba y combatía como corruptora de las costumbres la escuela de los platónicos. Después de esos dos factores, todas las consecuencias ineludibles: las inflexiones lánguidas de la voz; el tembloteo de la glotis; el gimoteo afeminado; el abuso del *mordente* y del *grupetto*, ó lo que es lo mismo del *quilisma* y el *ancus* de los neumas latinos; todas las *floriture* de los armenios se conjuran para precipitar la decadencia. Lo accidental se ha trocado en norma constitutiva, huera, sin finalidad expresiva de sentimiento. Al cerrarse aquel período, puede exclamar el curioso: la música árabe ha muerto afeminada por el sensualismo, que ha señalado su fatal influencia corruptora y su fin próximo, desde el Duero al Ebro, desde Zaragoza á Bab-el-Zokak.

Pero entremos ahora en las particularidades de la música árabe, siguiendo las indicaciones tan justas y tan bien estudiadas por su comentador y vulgarizador moderno, M. Julio Rouanet.

La música árabe es rítmica por excelencia. El ritmo de los instrumentos de percusión, sobre todo, forma el único acompañamiento de tal música. Otra particularidad esencial y característica: que las voces y los instrumentos ejecutantes de esa música cantan, indefectiblemente, juntos, al unísono ó á la octava. Si maravilla la indiferencia del pueblo árabe negándose á aceptar un sistema cualquiera de semiografía para notar sus

cantos, todavía extraña más que la indiferencia se demostrase cerrando su oído al halago de la armonía, presenciando como presenciaron á la muerte de Guido las primeras elucubraciones del contrapunto y, más tarde, las de la polifonía. Conocieron antes de abandonar el suelo de España los escritos del gran poligrafo sevillano, San Isidoro; prestaron oído al canto eugeniano, acompañado ó glosado por el instrumento litúrgico por excelencia; sabían que Alfonso el Sabio creara la Universidad de Salamanca y su cátedra de Música, todos sus insignes tratadistas conocieron los ensayos de sus contemporáneos, y no pudieron ignorar el estado relativamente avanzado de la polifonía vocal española durante los siglos XIV y XV: escucharon atentos, sin duda, pero indiferentes, la música á cuatro voces de «los versos fechos en loor del Condestable de Castilla, Miguel Lucas de Iranzo

Lealtat ¡o lealtat!
Lealtat ¿dime do stás?
Vete Rey al Condestable
Y en él la fallarás»...

compuesta, precisamente, treinta y un años antes de la toma de Granada. Mientras la música occidental se encarrilaba por la armonía moderna, la del pueblo árabe se inmovilizaba arcaicamente constriñéndose á una unidad lineal, unisónica, fatalmente antimultíplice. Y todo esto es tanto más de maravillar cuanto que el sistema de música árabe, como ya indiqué, es una verdadera creación de alto sentido estético. Los músicos árabes de la escuela de Sevilla conocieron y practicaron 24 modos (puros, todavía, en la práctica tradicional de los cantores indígenas de nuestros días). Aquellos modos eran la herencia de la música helena, avalorada y aumentada por influencias persas y bizantinas: el *remel maia* de los actuales cantores indígenas corresponde al modo *frigio*; el *adrak* (nuestra escala mayor sin sensible) al *hipofrigio;* el *dil,* el *maia* y el *monal* fueron un tiempo tres modos distintos que han pasado á constituir la gama *hipolidia (do, re, mi, fa sostenido, sol, la, si),* privilegiada de los árabes; el *lidio* griego corresponde al *mexmun* árabe; el *mixolidio* al *sika;* el llamado *cromática oriental* al *xidane*, otro de los modos que apasiona á los cantores indígenas, etc.

Los instrumentos acompañantes de la música árabe son, principalmente, la *kiatri* (guitarra), el *rebeb* y el *kamendja*, la *konitra*, el *kanun* (salterio), el *tar*, la *derbouka*, el *guinebri* (guitarra de dos cuerdas), gran variedad de flautillas de caña, la *gheita* (gaita) y otros que paso por alto.



San Pedro. Cuadro de Ribera
(Valorado en 150.000 pesetas.—Mide 1'33 m. de altura, por 1'42 de largo).
Propiedad de D. Miguel Horques.

El repertorio de la música árabe divídese en diversas categorías. En la primera categoría figuran los *nubet*, especie de tandas compuestas de preludios, overturas, melopeas muy lentas y otras más movidas, que se suceden dentro de un orden bien definido y cuya música está escrita en un solo modo. Una fiesta musical árabe consta de una serie de *nubet* que se ejecutan, tradicionalmente, bajo un orden inalterable: de la 1 de la tarde á las 4, la *nuba lika:* de 4 á 6, la *nuba remel*: de 6 á 8, la *nouba remel maia*, etc. Tienen en gran estima ese género de cantos, considerados como *música de Granada* ó *música andaluza* y que califican de tal los contados profesionales que la conocen: esos cantos evocan el recuerdo de una época de gloria cada vez que la letra del texto conmemora los nombres de Córdoba, de Granada, de Sevilla, etc. Es la música clásica de los indígenas, la música *senaá*, llamada con orgullo por los árabes «nuestras óperas».

Poseen un grupo de canciones menos clásicas, llamadas *neklabat:* al lado de éstas menciónanse las tituladas *aarbi* (de las gentes del campo), *hoonxi* (de las cercanías de las ciudades); las *kegaid* ó *kasidas* son una especie de *planctus* sobre acontecimientos locales. Poseen un respetable número de *kadriat* (cantos báquicos) y de *xendaní* (cantos de amor), vestigios de un arte antiguo típico transformado por influencias greco-sirias, persas, bizantinas y turcas, egipcias y coptas, que han favorecido la evolución de la poesía y música árabes. Nótase en algunos de estos cantos influencia del espíritu ario de la familia indo-europea, que desde el siglo VIII penetró en la literatura semita. He aquí la letra de la *kadria dil*, continuada en cada verso de la cuarteta por la exclamación *(¡yam-mí!):* Mi fuego se alimenta de mi propio fuego *(¡yam-mí!)*.

Los músicos árabes poseen, como nuestros copleros populares, una mina inagotable de cantos para todas las circunstancias de la vida, y cuando no los hallan en el fondo común los inventan. Tienen, como los nuestros, sus cantos de despedida. Monsieur Rouanet presenta algunos, que parafraseo á mi intención para que se vea en qué consisten. «Quedad en paz! la compañía.—Este artículo ha sido escrito para la presente *Quincena Musical,* – por orden del valeroso amigo Boixet. —¡Que Dios le conceda la victoria! —¡Quedad en paz! He aquí palabras de verdad. —Un gran *Buscón* es *Juan Buscón.*—¡Quedad en paz!» —¡Quedad en paz! la compañía.—Que Dios conserve los hombres que leen *La Vanguardia.* —¡Quedad en paz!

Si la música árabe se ha estacionado, no puede decirse que se haya ex-

tinguido gracias á la publicación, altamente importante que han emprendido, mereciendo plácemes de todos los amantes del folk-lore musical, los señores Rouanet y Yafil, joven argelino éste que siente verdadera pasión por la música árabe y que, además de conocerla á fondo, contribuye con su gran talento y sendos puñados de francos á la exhumación de esos monumentos de arqueología musical, sacándolos á la luz del día, á fin de que los beneficie la historia general de la música y la particular del arte musulmán. Para rendir los honores debidos á tan importante publicación, he aquí su señalamiento bibliográfico: *Repertoire de Musique árabe et maure* (colección de Melodías, Oberturas, *Nubet*, Canciones, Preludios, etcétera), recogida por M. Edmundo-Nathan Yafil, bajo la dirección de M. Julio Rouanet, antiguo director de la Escuela de Música del Petit Athénée, de Argel. La colección completa ó las piezas sueltas del repertorio, véndese en casa del editor M. E—N—Yafil, 16, rue Bruce, Alger.

Advierto á los amantes de este género de estudios, que de la primera serie van publicados, hasta ahora, once números, todos á cual más interesantes, entre ellos el *Tonchiat Zidane*, introducción de la *nuba* del modo *zidane*, «música de los moros de Granada», el *Tonchiat Remel*, introducción á la *nuba* de este modo, música de la misma procedencia granadina.

FELIPE PEDRELL.

POR LA RAYA DE ARAGÓN

NOTAS DE VIAJE

Iba á emprender una de mis excursiones por tierras de Lérida y esta vez, á ruegos de mis hijos, hice el viaje con toda la familia.

Un día, á primeros del pasado Septiembre, nos embutimos á las cuatro y media de la mañana, en una fementida tartana en demanda de Fraga. Bien es verdad, que si mala era la tartana, no era mejor el caballo, que no llevaría menos de quince años de arrastrar carros, amén de los innumerables varapalos que en tan largo tiempo le habrían caído sobre sus peladas costillas.

Cuando partimos de Lérida, clareaba apenas el naciente día, y por eso distinguíamos confusamente las balsas de maderos del Pirineo, que en sartas de nueve, eran desatracadas por robustos montañeses que por medio de largos bicheros, las van conduciendo por el Segre y luego por el Ebro á sus diversos destinos. El Segre, ordinariamente caudaloso, iba escaso de aguas por el estiage, haciendo más ruda la tarea de los conductores de las balsas que á cada momento encallaban en los rápidos del río.

Pronto dejamos atrás los suburbios de Lérida y como el aire era fresco por demás, nos acurrucamos en el interior del carruaje, pasando sin verlo por debajo del castillo de Gardeñ. Este cerro de Gardeñ, tuvo ya de antiguo su celebridad, pues en él instalaron sus *castrus* las legiones de César antes de batirse en sangrienta batalla con las de Pompeyo en las orillas del Segre. Posteriormente, los Templarios edificaron aquí un castillo que en parte se conserva empotrado en el fuerte moderno.

La carretera de Madrid, que era la que seguíamos, atraviesa un buen trecho de la huerta de Lérida. A medida que se aproximaba la salida del sol, íbamos descubriendo por entre la neblina que envolvía el valle del Segre, la gran frondosidad de aquella tierra. Las acequias y canalizos del canal de Piñana, fertilizan inmensas extensiones plantadas de tomates y ricos pimientos que abastecen las fábricas de conservas de Lérida. Alternan con las hortalizas, grandes cuadros de cáñamo y dilatados campos de alfalfa. Los árboles frutales repartidos por doquier, dan abundantes cosechas de cerezas, higos, ciruelas, y sobre todo, de ricos melocotones que compiten ventajosamente con los de Aragón. En las lindes de los campos, crecen exuberantes las vides de enormes uvas, bordean las acequias hileras de álamos, fresnos y alisos intercalados de membrilleros y granados. A medida que avanzamos hacia Alcarraz, el terreno se eleva gradualmente y á la huerta suceden las viñas y olivares. La carretera real pasa por la calle mayor de Alcarraz y aquí echamos pie á tierra para ver lo que tenga de notable la población. Ésta cuenta con más de trescientas casas, modernas algunas de ellas y de buen aspecto. Dista unas dos leguas de Lérida, tiene luz eléctrica y llama sobre todo la atención su espaciosa iglesia parroquial, de tres naves de orden greco-romano y elegantes proporciones. Tiene algunos cuadros notables, entre ellos una Concepción firmada por Francisco M. Bayeu en 1791, que es el único cuadro de este pintor que conocemos en Cataluña.

Después de Alcarraz, el terreno, que se eleva constantemente, va haciéndose árido por momentos. Por la carretera, en dirección opuesta á la que llevamos, vienen grupos de vendimiadores cantando alegremente. De cuando en cuando nos cruzamos con alguna diligencia que viene de Torres de Segre ó de Serós con cierta velocidad. Al pasar, asoman caras soñolientas y curiosas. Ellos no nos conocen ni nosotros á ellos. Son incógnitas que pasan. El sol alumbra ya con todo su esplendor, y como el

fresco de la mañana nos ha abierto de veras el apetito, hacemos alto, y allí, al pie de unos desmirriados almendros, damos un asalto á nuestra repostería ambulante, tanteando á menudo las botas de Clarete de Lérida. En marcha otra vez, dejamos atrás el empalme de la carretera de Serós, y desde entonces el camino, más que solitario, está desierto. Hace rato que hemos dejado atrás los últimos álamos y olivos semitísicos, y ya no se ve por ninguna parte un árbol chico ni grande. Nos internamos en un desmonte, que después de vueltas y revueltas desemboca en un valle que yo llamaría de la «Desolación». El terreno rojizo y salinoso en el fondo del valle, es de una aridez ejemplar. Ni una casa, ni una choza, ni un árbol que den una nota de vida en toda la extensión que descubre la vista, que no es poca. La carretera se desarrolla en preciosos zig-zags hasta el fondo. Hace rato que estamos en tierra aragonesa. Al doblar un recodo del camino tenemos una grata sorpresa. Por fin descubrimos una casa. «La venta del Moro», nos dice el tartanero. Pero á medida que nos acercamos, vemos la puerta abierta de par en par, abiertas las ventanas, rotas gran parte de las tejas y desportilladas las tapias. En fin, que la venta se haya abandonada hace mucho tiempo. Esto aumenta la impresión de soledad que causan aquellas tierras áridas. Estamos pisando el lecho del mar terciario que cubrió gran parte de la cuenca del Cinca y del bajo Ebro. El sol hiere de firme aquella tierra roja y el calor aprieta. Los niños lloran porque tienen sed y no llevamos agua. Les decimos que pronto llegaremos á Fraga. Así empezamos á subir la pendiente opuesta de aquel valle desolado. Una cogujada cruza la carretera. Loado sea Dios, ya hemos visto un pájaro. Pero los pequeños lloran porque quieren agua. A poco encontramos un peón caminero, después de dos horas de no encontrar persona humana. Allí arrimado á la roca veo un pequeño cántaro. Sin embargo; no me atrevo á pedirle agua á aquel buen hombre. ¡Le habrá costado tanto el traerla de tan lejos! Los niños piden agua repetidamente. No les digo nada del cántaro y vamos pasando. Luego nos internamos en un desfiladero que atraviesa la sierra que nos separa de la cuenca del Cinca. El camino serpentea entre altas rocas y fragosos despeñaderos. Hemos franqueado la sierra y empezamos el descenso de la vertiente opuesta. En una revuelta de la carretera nos topamos con un carro que viene de Fraga. Ahora sí que tendremos agua, nos decimos, y corremos á pedirla ó suplicarla al carretero. Pero estamos de mala suerte; el buen hombre, que debe ser más devoto del vino que del líquido elemento, nos dice que por casualidad aquel día se le ha olvidado el llenar

el *sillo*. Nos consuela diciéndonos que pronto llegaremos á Fraga. En efecto, salimos del desfiladero y se presenta ante nuestra vista un panorama encantador. Un brochazo de verde intenso rompe bruscamente la monotonía de los rojos grisáceos, que atormentan nuestra vista desde algunas horas. El Cinca se desliza mansamente en el fondo del valle reflejando los rayos de Febo en sus claros cristales, después de fecundizar con las aguas distraídas de su cauce, la riquísima huerta que de Norte á Sur se extiende por la orilla derecha del río por espacio de varios kilómetros, con un ancho de una legua aproximadamente. Limitan la huerta por el Oeste, una serie de colinas, que á medida que van elevándose están más cubiertas de extensos pinares, los que según me dicen, sirven de refugio á los últimos ciervos que en estado salvaje viven en la parte oriental de España. La ermita de San Simón y un antiguo convento en ruinas, se destacan en el horizonte sobre empinados montes, y á lo lejos, perdiéndose entre la colina, se divisa por el Sur el castillo de Mequinenza.

JOAQUÍN VILAPLANA.

(Continuará).

En vísperas y con tiempo

Mi querido Valladar:
Quiera Dios que al empezar
El año que se avecina,
Como este que se termina
Nos deje en paz respirar,
Y que de aquí en lo futuro
No nos falte nunca un duro;
Pues con salud y dinero,
Que en el mundo es lo primero,
Vengan años, lo aseguro.
Yo, le seguiré escribiendo,
Y sus lectores sufriendo
Con la paciencia de un santo
De mi insulsa lira el canto,
Y vayan años, cayendo.
A ellos también felicito,
Que, aunque á nadie importe un pito,
Fué siempre de bien nacido
El ser con todos cumplido;
Conque, salud y apetito.
Estas felicitaciones
Las hago sin distinciones,
Ni de sexo, ni de edades.
Dios les dé cien Navidades
Comiendo pavo y turrones;
Que en esta hermosa Nación
El que no come turrón,
Es un tonto, y no me engaño.
¡Cuántos lo comen al año
Doce meses sin razón!
Aquí no hay más que ser listo.
Algunos comerlo he visto
Que no saben ni leer
Y que debieran comer
Donde nació Jesucristo.
Diré para terminar
A usted, señor Valladar,
Que sea su suerte tan plena,
Que el gordo de Noche Buena
Le toque... Conque á jugar.
Yo, por sus mil atenciones,
En todas mis oraciones
Le pido á Santa Serapia
Aumente las suscripciones
De su ALHAMBRA,

ANGEL DE TAPIA.

Las calles, las casas y el ornato

II

Después de publicado el anterior artículo, llega á mi poder un escrito del entendido crítico D. Francisco Alcántara, que ha insertado algún periódico ó revista y que se titula *La arquitectura y las construcciones urbanas*. Mucho hay en él que conviene recoger en estos apuntes, y antes de continuar mis notas doy preferencia á las opiniones del Sr. Alcántara, dirigida á los jóvenes que cursan la carrera de arquitecto.

He aquí algunos párrafos:

«¿Por qué no se escribe de arquitectura? La renovación de nuestras ciudades más importantes invita á ello con mucha frecuencia. En las grandes capitales todos los días hay motivos para lamentar la escasez de belleza en sus construcciones.

Hablan de ello los mismos profesionales, critican en círculos y corrillos los inteligentes y aficionados, pero nadie escribe una línea para el el público, si se exceptúa á D. José Ferrándiz que da á la prensa cuanto piensa sobre el particular. La naturaleza de la arquitectura, y más frecuentemente la idea que se tiene del arquitecto, infunden miedo. La arquitectura, porque sus medios de expresión hablan con menos claridad que los de otras artes, si se exceptúa la música en muchos casos, y la idea vulgar que del arquitecto se tiene, porque atribuyéndole un saber casi taumatúrgico se supone que aun la obra más infeliz lleva un sentido oculto que no es posible descifrar á los no iniciados en los misterios profesionales.

Y lo que, al contrario, hay de cierto, es que por análogos motivos á los que una persona aparece por su exterioridad agradable ó desagradable, simpática ó antipática, atractiva ú odiosa, desde el punto de vista de cada uno lo es un edificio como cualquier otra obra de arte plástico.

Una persona es baja, recia, fuerte ó alta, delgada, nerviosa; viste con sencillez ó con afectación; ostenta con naturalidad y elegancia una riqueza de buen gusto en su indumentaria, posee ó no el sentimiento de las formas elegantes y caballerosas ó es torpe, grosera, soez; anímala un espíritu franco y transparente ó discolo, avieso, oscuro. Notas y matices que hieren nuestro sentir y son la base al alcance de todo el mundo para formar un juicio estético. Pues lo mismo ocurre con un edificio cualquiera, con un monumento, si bien en este caso hay que conocer algo del simbolismo arquitectónico para darse cuenta de sus caracteres, que expresan las líneas y dimensiones preponderantes en el sentido vertical ú horizontal; de los órganos de ese ser recio y fuerte, ó esbelto y ligero, que son columnas, pilastras, arcos, jambas, dinteles, cornisas ó lo que haga sus veces, y del adorno, que acentúa la modestia ó la ostentación y brillantez de la que podríamos llamar persona arquitectónica ó criatura artística, porque el edificio, por modesto que sea, y más el monumento, es un organismo, un ser para cuya concepción y dibujo da el humano pauta clarísima»...

Si se escribe de arquitectura, lo que sucede es, y debiéralo saber el señor Alcántara porque ha nacido en esta Andalucía tan poco considerada en el centro de España,—que los periódicos y revistas de estas provincias para nada se tienen en cuenta en Madrid, como no sea que refieran crímenes ó sucesos escandalosos. Es esta Revista, y allá va un ejemplo reciente, he publicado ocho artículos acerca de *Generalife*, su historia, propiedad, etc., y cuatro ó cinco en *El Defensor de Granada* sobre el mismo tema; pues bien, cuando dos de estos últimos se habían leído, resultó un periódico de Madrid extrañándose de que la prensa de nuestra ciudad no hubiera tratado asunto de tan grande trascendencia. Alguien llamó la atención al citado periódico, y entonces extractó y copió parte de mis escritos.

Esta modesta revista ha tratado muchas veces de la arquitectura contemporánea, de la transformación de nuestras ciudades, del aspecto artístico de las modernas construcciones urbanas, y, sin embargo, ni aun el señor Alcántara, que dice cen mucha razón: «hay que lanzarse á escribir de arquitectura», conoce la campaña de esta revista.

Y aquí, la campaña debiera tener más trascendencia, porque es el caso que se nos destruye una población que tenía fisonomía propia; que se anula un arte genuinamente granadino: nuestro mudejar, que las antiguas Ordenanzas llaman *arte nuevo*, para entronizarnos formas de un modernismo extranjero que aquí ni alcanza ambiente ni razón artística en que apoyarse.

«Hay que lanzarse á escribir de arquitectura»... Sí; á escribir más; á no dejar este asunto, porque el carácter y el modo de ser de la población granadina se esfuma lentamente entre las brumas de una aparición fantástica de extrañas líneas, de conjuntos inarmónicos...

Como Alcántara dice, deben escribir «en primer término los profesio-

nales, que darían sanas lecciones si se desprendiesen de la preocupación del compañerismo, pues el compañero más respetable es el interés social. Se debe á la sociedad y á la patria la belleza artística más perfecta, pues nada habla tan elocuentemente de las ciudades y naciones colaboradoras de la civilización. Después, los aficionados é inteligentes libres de las trabas profesionales»...—Alcántara concluye así su artículo:

«Los que velamos por el arte pedimos al arquitecto belleza en sus obras, otros le exigen utilidad, higiene y confort. Podrá ser un sabio prodigioso, pero si no nos recrea y engrandece con sus obras, si ante ellas no nos sentimos penetrados de sublimes recuerdos ó ideales luminosos, tratémosle como á un intruso en el campo del arte. Así comenzaremos á sustituir la falta de calor, de verbo y disciplina en la vida oficial, con la creación libre, única esperanza de remedio que en todos los órdenes tiene nuestro mal».

Y recogidas estas ideas, continúo con mis notas y apuntes acerca de las calles, las casas y el ornato en Granada.

FRANCISCO DE P. VALLADAR

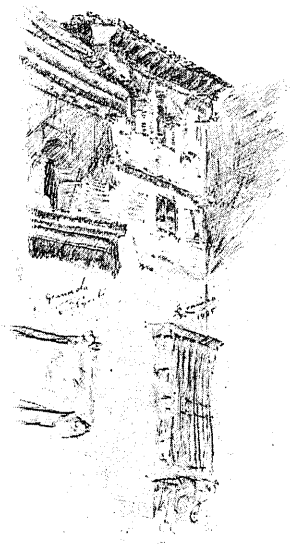
NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Queralt, hombre de mundo

De propio intento, he dejado que pasen unos meses desde que mi buen amigo Fernando de Antón, hermano de la distinguida escritora Casildita, me enviara un ejemplar de su novela social *Queralt, hombre de mundo*, hasta ahora, que emprendo la grata tarea de dedicar unas líneas á ese libro de interés palpitante, digno de estudio y de que la gran prensa le hubiera prestado la atención que merece.

Creía yo,—que sigo albergando en mi corazón ilusiones honradas que al desvanecerse me mortifican y me oprimen,—que ese libro debía de haber producido honda sensación, que los rotativos eran los llamados á dirigir y preparar...

Me he engañado: lo confieso lamentándolo; los atrevimientos en los estudios sociales, para que hagan impresión en España, tienen que ostentar la etiqueta extranjera; los de inteligencias españolas tan solo causan disgustos y desencantos para sus autores, en castigo de que estudian y meditan y tienen la valentía de ofrecerlos al público, para que éste, ó los considere demasiado atrevidos ó fantaseadoras sátiras, producto de algún resquemorcillo particularísimo.



Casa de la calle de S. Matías



Casa de la Alcantarilla



Casa de la calle de Ballesteros

(Los dos primeros apuntes son de D. F. Granizo; el tercero, cuadro de V. Barrachegurren)

¡Qué grave equivocación!... En la época en que nos hallamos, una crítica honda, desapasionada, severa hasta mortificar, como es la de Fernando de Antón, reviste excepcional importancia, porque se estudia en ella una clase social que pudiera hacer mucho por la Patria, y que sin embargo, extranjerizada y decadente, no piensa ni habla en español, y tiene á gala como signo de grandeza y de lujo traerlo todo de París y Londres: desde la educación *sui generis*, hasta las camisas y los sombreros. Fácil es averiguar que hablo de la aristocracia, pero hago constar, como Antón en el prefacio de su libro, que *«no hay regla sin excepción, como excepción que no confirme la regla»*.

El autor ha escrito su sátira en forma de novela, creando un tipo simbólico de la antigua nobleza, en el cual se combinan «la dulzura y el empuje varonil, la fibra goda con la cultura latina»...; modelado «en la escuela del deber y del honor intransigente»....—Las aventuras de este hombre honrado y leal en la atmósfera social en que hoy se agitan las clases aristocráticas, sirven de pretexto para presentar personajes interesantísimos estudiados psicológicamente en todos sus aspectos.

Que la sátira es dura, cruel hasta lo despiadado; que los latigazos levantan ampollas y salpican sangre... Es cierto; pero ¿no creen ustedes que es fácil hallar algunos ejemplares de Loló Pimentel y sus amigas, de Bob Luxan y sus compañeros de *Club-Sports-Gentlemen?*...

Claro es que en todo el libro hay atrevimientos—que no llegan, desde luego, á los que *sirven* en comedias y dramas las compañías francesas que con frecuencia vienen á los teatros de Madrid, pero éstos, dichos en francés y pagados á altos precios, ni escandalizan á nadie ni pueden dejar de ser espectáculo elegantísimo y de buen tono; aquéllos, se tomarán siempre reflejos de una patriotería cursi...

El estudio *Queralt, hombre de mundo*, abarca todos los aspectos sociales, y en fatídica danza desfilan por las páginas del libro, personajes que causan escalofrío, y se suceden escenas que tienen algo de siniestro y macabro. Pero, ya lo dice el autor en el interesante Prefacio: «Si en esta obra predominan, resaltando ásperamente con crudeza, los personajes odiosos ó inmorales, no se pretende afirmar que son así todos los que constituyen la aristocracia. Antes es la mayoría merecedora de admiración y respeto».

A este libro seguirán otros dos que completan el estudio: *Queralt, hombre de letras* y *Queralt, hombre de Estado*.

Escribiré más de este asunto, y entre tanto, felicito á Fernando de An-

tón por su obra honrada y severa, y repito á los que se ofendan lo que dije cuando el estreno de *A fuerza de arrastrarse:* ¿por qué hemos de romper los espejos que retratan las imágenes?; es más noble y más sincero derrocar las imágenes mismas.

—Se han recibido en esta redacción y daremos cuenta de ellos, los siguientes libros y folletos: *Al-lanhk-bar* (Alá es grande), leyendas árabes granadinas, por D. Juan García Goyena, dedicadas al «Decano de los poetas granadinos» D. Antonio J. Afán de Rivera; *Bibliografía de la Cruz roja española*, por D. Juan Pedro Criado Domínguez y *El Trovador* y *Rigoleto*, dramas líricos de Piave, traducidos al castellano por don Mariano Capdepón.

—Entre varias obras notables que se anuncian, citamos las que siguen de verdadero interés: La reproducción, en Bélgica de la «Edición Vaticana» del KYRIALE; otra de canto gregoriano, acompañada de los *signos rítmicos* llamados Romanianos, y otra de la «Edición Vaticana», con notación musical moderna.—*Peinture d'art noveau* (3.ª serie), *decorations murales et plafonds*, *panneaux decoratifs*, *abtributs et emblèmes*, por E. Mulier, en París, y los *Contes populaires de la Gascogne*, por Mr. Bladé, entre los cuales hay uno titulado *La reina castigada*, que los críticos y traductores de *Hamlet*, creen que debe figurar entre la genealogía de este maravilloso drama de Shakespeare. En efecto, la narración francesa tiene un gran parecido con el asunto del drama.

Revistas y periódicos.

Dos nuevas revistas granadinas nos han honrado con su visita: *La Producción*, mensual, de Agricultura, Industria y Comercio, que dirige el inteligente agricultor D. Juan Leyva; el primer número es precioso, está muy bien presentado, lo avaloran las firmas de Maurell, Leyva y otros, y contiene una descripción ilustrada de la Exposición que coincidió con las pasadas fiestas de Otoño; y *El Domingo*, publicación semanal ilustrada, en que los anuncios se combinan con artículos y crónicas de oportunidad.

La Alhambra desea á ambas revistas feliz y prolongada existencia.

Y aquí hemos de hacer punto en estas *Notas*, porque no hay espacio para dar cuenta de las revistas y periódicos recibidos.—V.

NOTA.—Es muy interesante el fotograbado del hermoso cuadro de Ribera que publicamos en este número, y que es propiedad del inteligente artista Sr. Horques.

CRÓNICA GRANADINA

La Comisión de Monumentos

Al fin, el patriotismo y el amor á Granada se ha impuesto y la Comisión de Monumentos se ha reunido en su domicilio oficial: no llamada al despacho del Gobernador Civil como otras veces. Y ahora, parece que la Comisión regenera su vida y ofrece al arte y á la historia su desinteresado y valioso concurso; sus acuerdos y resoluciones lo demuestran así; sus propósitos de estudios y trabajos para el porvenir lo revelan con elocuencia.

Claro es, que estando pendiente la aprobación del acta de la sesión última celebrada en el despacho del Gobernador y con la presidencia del entonces Ministro de Instrucción Pública, Dr. Cortezo, la primera cuestión que había de tratarse era la situación difícil y desairada que el Real Decreto nombrando la Comisión especial de conservación de la Alhambra, ha creado para la Comisión de Monumentos. Con gran alteza de miras, sin odios ni rencores, con la reposada gravedad que á un organismo como la Comisión debe informar en todos sus actos, se trató del delicadísimo asunto, y estudiado el Real Decreto; la soberana disposición que en 1870 puso el maravilloso monumento bajo la inmediata inspección y vigilancia de la Comisión granadina, como resultado de patrióticas gestiones, sabios informes, y unánime campaña de las Comisiones y Academias españolas; la instrucción aprobada por la Superioridad para ejercer esa inspección y vigilancia; cuantos datos y noticias fueron necesarias, se acordó por unanimidad protestar respetuosamente de lo que dispone ese Real Decreto y someter á la Superioridad en consulta la anormalidad que entre los artículos de esa disposición surge, toda vez que de una parte, la Comisión especial nombrada goza de facultades omnímodas y los empates que ocurran en sus discusiones *(¡empates entre tres personas!)*, los ha de resolver el Gobernador civil sin asesorarse de la Comisión de Monumentos ni de ningún otro organismo, y de otra, se dice que todo lo que en el Real Decreto se dispone no merma las facultades concedidas á la Comisión de Monumentos y á las Reales Academias.

Ante tan confuso laberinto, la Comisión habíase abstenido, así lo hizo constar, de intervenir en los asuntos de la Alhambra, aguardando tal vez que en el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes se estudiara

el caso y en vista de lo extraño de la situación, se hubiera adoptado alguna disposición que dejara á cada cnal en el lugar que le corresponde con arreglo á lo legislado con anterioridad; pero como el tiempo pasa y las aclaraciones no vienen, el acuerdo de la Comisión de Monumentos es de gran valía, y por él merece toda clase de felicitaciones y elogios.

Entre otras resoluciones importantes, se adoptaron estos acuerdos: el de estudiar el estado de la iglesia de San Jerónimo, y con especialidad el de la cripta que guarda los restos del Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba; investigar cuanto resulte acerca del sepulcro que sobre la cripta habíase de colocar y que á fines del siglo XVIII vió Pérez Bayer almacenado en una habitación del claustro bajo del Monasterio, estudiando al propio tiempo si el frontal de mármol que en un altar del crucero hay colocado puede ser—como parece—restos de ese sepulcro; —pedir antecedentes al Ayuntamiento sobre los derechos que la ciudad se reservara respecto de la puerta Monaita, al vender unos terrenos hace años al dueño del carmen en que está enclavada aquélla; pedir para el Museo arqueológico varios restos artísticos de un derribo de la Gran Vía;—felicitar al Excmo. Sr. Gobernador militar por haber informado favorablemente la petición hecha por el Director de dicho Museo, para que se cedan con destino al Museo referido unas piedras labradas y un capitel árabe de la primera época, hallado en unas obras que en el cuartel de San Jerónimo se están haciendo, y otros particulares de importancia.

La Comisión se propone reunirse con frecuencia, para estudiar varios proyectos de verdadero interés para el arte y la arqueología granadinos. Esto es muy conveniente, pues además de que hay muchos asuntos que reclaman la intervención de ese respetable organismo, ahora van á derribarse varios edificios en la Gran Vía que conviene investigar con exquisito cuidado.

La Alhambra envía sus plácemes más entusiastas á la Comisión de Monumentos.

Nuestro ilustre amigo, el popular poeta Afán de Ribera, ha entrado en franco período de convalecencia. Le enviamos un estrecho abrazo, congratulándonos de que reanude su valiosa colaboración en el próximo número de esta revista.—V.

Se venden á precios económicos, los grabados que se publican en LA ALHAMBRA. Pídanse catálogos y nota de precios.



SERVICIOS
DE LA
COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA
DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos
DE
LÓPEZ Y GRIFFO
Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.
Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

LA LUZ DEL SIGLO
APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO
Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno ded inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humo oer éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin eacc tactarse con el agua.
En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.
También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciend cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

LA GIRALDA
Droguería y Perfumería de Sigler Hermanos
REYES CATÓLICOS, 31
Grandes existencias en todos los artículos concernientes á los ramos indicados.
Especialidad en Rom-Quina y Aguas Colonia y Florida en frascos á litro, medio litro y cuarto de litro, ó detallada en envases que presente el parroquiano.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia.

Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO VIII NÚM. 186

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 186

El centenario de la Academia, *X. de X.*—Un nuevo cuadro de Velázquez, *Narciso Díaz de Escobar.*—Himno á Cervantes, *Francisco Jiménez Campaña.*—Desde mi nuevo domicilio, *Matías Méndez Vellido.*—Por la raya de Aragón, *Joaquín Vilaplana.*—Fruta del tiempo, *Garci-Torres.*—Actrices españolas, *V.*—Ecos de la región, *Al-Gharnathi.* A Elisa, *Antonio J. Afán de Ribera.*—Las sinfonías de Beethoven, *Félix Weingartner.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: Actrices españolas, Carmen Cobeña.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

París, 225, rue de Vaugirard

Ultima publicación: **LA TIERRA.** Libro de lectura y de lecciones de cosas, por Miguel de Toro y Gómez. 325 páginas y 527 grabados, bonita encuadernación, PRECIO: 2'50 pesetas, certificado.

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

ACADEMIAS ELECTROTÉCNICA.—Preparación para las Escuelas de Ingenieros Industriales, Artes é Industrias y Carreras del Estado.—*Pez, 17 duplicado, Madrid.*

ARTES E INDUSTRIAS.—Revista quincenal ilustrada. Órgano de las Escuelas de Artes é Industrias.—Director-propietario, Joaquín Adsuar y Moreno.—Redacción y Administración, *Pez, 17 duplicado, Madrid.*

Próxima á publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se pondrá á la venta en la librería de Paulino Ventura Traveset.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año VIII — 15 de Diciembre de 1905 — N.º 186

EL CENTENARIO DE LA ACADEMIA

Sr. D. Francisco de Paula Valladar.

No somos aquí muy amantes de los centenarios: aun recuerdo con tristeza el fracaso del de Alonso Cano, á pesar de que el Ayuntamiento consignó en sus presupuestos una modesta cantidad y de que se nombró una Comisión organizadora. Por cierto que el Ayuntamiento dejó unas pesetas para adquisición de fotografías de cuadros y esculturas del gran artista, desconocidos en Granada, y que el que recibiera el encargo aun no ha dicho esta boca es mía y si están invertidas las pesetas... ¡Pobre Alonso Cano; hasta en muerte ha sido perseguido y desdichado!...

Pero vamos á nuestro Centenario. El 12 de Agosto de 1908 se cumple un siglo de que la Escuela de Nobles Artes que fundara en 1777 la Real Sociedad Económica de esta provincia, emancipándose de ésta, se erigiera en Academia provincial de Bellas Artes, con la denominación, por cierto, de Nuestra Señora de las Angustias.

Creo yo, modestísimo aficionado á las artes y á la arqueología, lo contrario de lo que otros piensan respecto de Academias, Comisiones de Monumentos y otros organismos de esta clase: piensan, con el mejor deseo, no lo pongo en duda, que en lugar de acudir á esos organismos para sostenerlos como fieles guardadores de las artes y la historia, se les debe licenciar confiando tan sagrada misión á personas idoneas á quienes se les pague su trabajo... Entiendo, como dicen los políticos, que están equivocados esos señores; lo que no hagan por amor al arte y á la historia esas

Academias y Comisiones, no ha de hacerlo por la *vilana moneta* un hombre solo. Sosténgase el prestigio de esos cuerpos, atiéndaseles y ayúdese su gestión, y las Academias y Comisiones de Monumentos volverán á ser tan útiles como lo fueron cuando su creación oportunísima. Tratándolas como el Ministro Cortezo trató á la Comisión de Monumentos de Granada, quizá con el tiempo no se encuentre quien quiera recibir en premio á sus trabajos un desaire como el que contiene el celebérrimo Real Decreto de 19 de Mayo último. Pero ustedes dispensen: me fuí del tema de estas breves líneas.

Decíamos que el 12 de Agosto de 1908 se cumple el Centenario de la fundación de la Academia, y he de agregar que sería oportunísima la celebración de esa fecha, de modo adecuado y digno. No he de ser yo quien proponga el programa. El hombre de las enérgicas iniciativas, el Presidente de esa Academia, Sr. Villarreal, tiene la palabra; haga usted, señor Valladar, que esta idea prospere.

Mas he de hacer una indicación. ¿No le parece á usted que ese Centenario tendría su mejor conmemoración celebrando la inauguración solemne de un Museo provincial de Pintura y Escultura? ¡Dónde está el edificio!, me dirán ustedes. Pues ese es el milagro, y para realizarlo, creo que en Granada habría, como en otras ciudades, personas y corporaciones que compartieran con la Academia los trabajos de una empresa tan culta y digna de estudio.

Rifas de cuadros donados con tal fin por los artistas granadinos; conciertos organizados por los músicos ilustres que forman parte de la Academia; donativos que podrían solicitarse; conversión en obligaciones por determinado tiempo del alquiler que por la casa que ocupa la Academia y el Museo almacenado pagan la Diputación y el Ayuntamiento... Todos esos son recursos. Lo demás, puede estudiarse con buen deseo y firme voluntad.

Y basta de consejos.—Siempre suyo verdadero amigo,

X. DE X.

UN NUEVO CUADRO DE VELÁZQUEZ (1)

Está siendo objeto en París de comentarios y discusiones un hermoso boceto del cuadro de las *Meninas* de Velázquez, que con avaricia examinan los inteligentes, y cuya historia es la que sigue:

A fines del año de 1877, se hallaba en la ciudad de los Cármenes, el inteligente aficionado al arte D. Pedro A. de Mesa, cuando la casualidad le hizo conocer un lienzo estropeado y sucio, puesto á la venta.

Tanto él como el laureado pintor D. Julián Sanz, descubrieron rasgos magistrales que les hicieron desde luego considerarlo como trabajo de Velázquez. No era tan ignorante el dueño que no entendiese que vendía un cuadro bueno, así es que no quiso desprenderse del mismo, sino mediante unos cuantos miles de reales que el Sr. Mesa le entregó.

Se procuró ante todo fuese examinado por reputados maestros, y el primero de todos ellos fué el inmortal Fortuny. Apenas lo vió, lo consideró como indiscutible, y dijo:

—¿Si nó lo pintó Velázquez, quién había de pintarlo? Las obras del genio, el genio las pinta.

Examinado por algunos otros artistas, casi todos dictaminaron que era de Velázquez, y aun los más dudosos estimaron que desde luego se trataba de una obra excelente.

A fin de concretar más la afirmación, el cuadro se remitió á París, donde ha permanecido varios años, siendo objeto de entusiastas elogios y de atinadas críticas.

Hemos dicho que se trata de un boceto de las *Meninas*, pero hay algunas diferencias, que prueban debió ser estudio que el pintor sevillano hizo antes de comenzar el que figura en nuestro Museo Nacional.

He aquí la descripción que del cuadro de las *Meninas* hace Cean Bermúdez, en su *Diccionario Historico de los más ilustres profesores de Bellas Artes de España*, publicado en 1800:

«En este cuadro aparece Velázquez de pie retratando á la infanta Margarita de corta edad, á la que D.ª María Agustina, hija de D. Diego Sar-

(1) Transcribimos este interesante artículo, por tratarse de un cuadro que de Velázquez se supone y que fué hallado y vendido en Granada. Algo se nos ocurre que no está conforme con la paternidad de la obra y que con verdadera franqueza expondremos en el siguiente número.—V.

miento y Menina de la Reina, ofrece flores en un búcaro. Al otro lado doña Isabel de Velasco, hija del Conde de Fuensalida, está en actitud de hablar á su alteza.

Aparece en primer término Nicolasito Pertusano y Mari Bábola, enanos, con un perro grande; algo más lejos se ve á doña Marcela de Ulloa, señora de honor y un Guarda Damas, y en último término hay una puerta abierta que sale á una escalera en la que está Josef Nieto, aposentador de la Reina. Todo está pintado por el natural, hasta la Sala que representa la escena con los cuadros que contenía.»

Cean Bermúdez añade: «La composición, el contraste de las figuras, la degradación de las tintas y luces, y el modo mágico con que está pintado elevan este cuadro á ser uno de los mejores de este profesor.»

En el boceto descubierto las figuras principales, vienen á ser las mismas, pero varía el orden de colocación. Ningún discípulo, ni imitador de Velázquez se hubiera atrevido á enmendar la plana al maestro. Solo él pudo hacer esta labor enmendando su propio pensamiento.

En el boceto, la Infanta ocupa el centro. A la derecha D.ª María Agustina le ofrece flores y á la izquierda la enana María Bábola, tiene por delante un falderillo, prodigio de ejecución. En segundo término está doña Isabel de Velasco, en actitud de escuchar al poeta D. Francisco de Quevedo, que es sabido fué gran amigo de Velázquez, y en último término por la puerta abierta en el fondo, se ve al enano Nicolasito Pertusano.

Las diferencias estriban, por lo tanto, en que Quevedo sustituye á Velázquez, un falderillo al perro grande y faltan las figuras de doña Manuela de Ulloa, el Guarda Damas y el aposentador.

El cuadro de las *Meninas* se pintó en 1654, denominándose *De la familia*, y más tarde Lucas Jordán, le llamó de la *Teología de la Pintura*.

Cuéntase, que estando pintando Velázquez esta joya del arte español, por algún inteligente estimada como la mejor, llegó Felipe IV al estudio del maestro, y admiró un gran rato el lienzo. Después, exclamó:

—Aquí falta una cosa esencial.

—¿Cuál?—exclamó Velázquez.

—Esta—dijo el Rey.

Y tomando un pincel, delineó sobre el pecho del retrato de D. Diego, la Cruz de Santiago. Oficialmente no resulta comprobado el otorgamiento de este hábito hasta el 12 de Junio de 1658, pero no debe extrañar, ya que según uno de los biógrafos de Velázquez, al presentar éste su genealogía en el Consejo Supremo de las Ordenes Militares, se le hicieron

algunos reparos, teniendo necesidad de dispensa que Felipe IV impetró del Papa Alejandro VII.

El Consejo tuvo consultas con S. M., y éste expidió al pintor Cédula de Hidalguía.

Hay motivos para suponer que el boceto que hoy nos ocupa fué conocido en los últimos años del siglo XVIII. Trae Cean Bermúdez una curiosa nota en la página 172, del tomo 5.° de su Diccionario, que cimenta esta creencia. En ella se dice:

«El Excmo. Sr. D. Gaspar de Jovellanos, conserva el boceto original que hizo Velázquez para esta obra (cuadro de las *Meninas*)».

¿Es quizás el que adquiró en Granada el Sr. Mesa? Hemos preguntado á Gijón y no han podido decirnos nada sobre dicho boceto, lo que nos permite creer que efectivamente el lienzo que hoy se discute, fué y es el mismo que el ilustre Ministro Jovellanos poseyó en su galería. Nos proponemos hacer nuevas investigaciones sobre tan interesante extremo.

Los artistas que han examinado este cuadro, opinan que siendo, como parece, de Velázquez, es indudable, fué anterior al de las *Meninas* como ya hemos indicado.

Estiman que siendo Velázquez muy modesto y dadas las etiquetas palaciegas del siglo XVII, Velázquez no se retrató en él al hacerlo porque aun no estaba autorizado por S. M. para ello, y esta autorización debió darse ó quizás exigirse, después.

Lo irregular del lienzo del Museo que aparece casi cuadrado, acusa la necesidad que tuvo Velázquez de ensancharlo, para completar su definitivo pensamiento, dando entrada á nuevas figuras. En el de las *Meninas* se notan por los peritos detalles que prueban tuvo que modificar la idea, al ampliar el lienzo, para equilibrar la masa de color. En cambio en el boceto ocupa la infanta, cuyo retrato era el fin principal del cuadro, adecuado sitio en el centro, el falderillo es más apropiado á la composición, que el can grande que en el otro se pinta y el tamaño es un rectángulo más perfecto, de 1 metro 45 centímetros por 1'10.

Finalmente, opinan que debió acabarse de prisa, deseoso tal vez el autor de comenzar el nuevo pensamiento. En algunas partes hasta se nota la falta de barniz.

En resumen, que en el boceto hallado, es donde debió hacer Velázquez, el estudio del maravilloso efecto de luz, que se admira en el cuadro de las *Meninas*.

El boceto ha estado en París bastante tiempo y aunque no fué públi-

camente expuesto, no faltaron compradores que como el inteligente Sedel Meyer ofreciese miles de duros por él, mas el Sr. Mesa no aceptó la proposición.

Hace algunos años falleció el propietario, y al pasar la propiedad del cuadro á sus herederos, éstos se disponen á traerlo á Málaga, deseosos de que si el cuadro es de Velázquez, como opinaron Fortuny, Ceila de Moya, Monkasy, Jiménez de Aranda, y otros maestros del arte, no pierda España esta admirable obra del inmortal pintor sevillano.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

HIMNO Á CERVANTES (1)

CORO

Ingenios del mundo,
A España venid.
Que al Príncipe vuestro
Honramos aquí.

I

Traed vuestros héroes
De gala vestidos,
De huestes seguidos
Que nublen el sol;
Y entrando en mi patria,
Cual vívido marco,
Alzadle cantares
Al genio español.

II

Homero cantaba
De Grecia la gloria,
Virgilio la historia
Que á Roma dió prez;
Cervantes burlando,
Con risas por mote,
Pintó en el Quijote
La humana altivez.

III

Y el héroe manchego
Cruzando los vientos
Con nobles alientos
Y en ristre el lanzón,
Según las derrotas
Va invicto contando,
De gloria llenando
Está á su nación.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA

DESDE MI NUEVO DOMICILIO

(Continuación)

***

Desde que se estableció el servicio de carruajes al Sacro Monte, disminuyó en gran parte la milicia de caballería, compuesta de estudiantes, familias y encargados, mozos de servicio, empleados de secretaría y oficinas, sochantres de coro, canónigos, capellanes y doctos catedráticos.

(1) Cantado en Madrid en el Colegio de San Ildefonso.

Fuera de nuestro padre Manjón, caballero de ordinario en su humilde rucia, seguido de su zaguanete de niños y de algún otro que mantiene la costumbre, todos, ó casi todos, aprovechan el nuevo medio de locomoción.

El elemento joven de las diversas clases y categorías mencionadas, contando con sus fuerzas y acaso también con su falta de recursos, menos sujetos por otra parte á la severa puntualidad de la empresa del coche, sube las cuestas como puede, ó mejor, según caen las pesas.

El gran Castroviejo, robusto de piernas y de cerebro, con braceo y arrogancias de pelotari, dicho se está que utiliza sus buenos remos. Ventura, más ecléctico, hace á pelo y á lana: tan pronto saluda con señoril prestancia, desde la góndola de familia encargada del servicio, como monta garboso sobre ruin jumento de alquiler, descubriendo artes y marrullerías, que para sí quisiera el *cañí* más desalmado. Afecta alguno, como Agustín Rodríguez, siempre pulcro y elegante, la majestuosa seriedad de un prócer, que por inexcusables imposiciones de la suerte, se ve obligado á achicarse, cabalgando sobre democrático pollino; mientras que otros, desmañados y encogidos, parecen reos de muerte que van al patíbulo.

Respetando la libertad de cada cual, aplaudo la mejora del coche, que al fin y al cabo lo mejor es siempre lo más bueno.

Se me ocurre, sin embargo, pensar cuando veo casi todo el capítulo de prebendados hecho gigote en el inmenso vehículo, regido por el magnífico Rafael, lo inesperado y grave del problema, si por mano de pecado sufriera el tremendo navío un posible accidente. Donde todo es orden, disciplina y bien acordada vida, habría de sobrevenir el desconcierto; aquellos corredores y crugías del Colegio dionisiano, poblados á diario de lustrosos sacerdotes, sanos de cuerpo y de espíritu, se trocarían en hospital de sangre, lleno de lisiados y contusos (1).

***

Al llegar la primavera, antes ó después de la celebérrima feria de Sevilla, aumenta extraordinariamente el movimiento de landós, carretelas y birlochos, repletos de extranjeros de todas categorías.

Mal informados, sin duda, buscan con rigorismo digno de mejor empeño, las danzas gitanas ó acaso lo que se ha dado en llamar por algu-

(1) Este peligro ha dejado de existir ahora, porque el coche, en cuestión, ha sido suprimido. Hágase esta salvedad para no incurrir en la nota de embusteros.

nos, lo típico y privativo de la tierra. Las bellezas del sitio y las venerandas reliquias de mártires y santos, que se exhiben en la histórica Abadía, tiene á la mayor parte de los visitantes sin cuidado; no así los bailoteos flamencos, que en paraje dispuesto de antemano se les ofrecen.

Algo digno de loa encontrará en la «juerguecita» tanto hijo de su madre como acude al reclamo, así queme el sol al igual de la lumbre ó la molesta lluvia amenace calar hasta los huesos.

¡Oh «eterno femenino» de influencia avasalladora é incontrastable! Por tí no pasa día: con cómica gravedad unos, con fervido entusiasmo otros, enternecidos los de corazón sensible, fingiendo displicencia los que presumen de hombres de orden, todos, quien más quien menos, rindieron párias á esa gimnasia de caderas que desde las edades remotas logró el envidiable privilegio de volver tarumba al cerebro mejor dispuesto... El culto á la forma, y mejor á la forma viva y rítmica se perpetúa entre los hijos de Adan. Llámense almeas las sacerdotisas del liviano é incentivo espectáculo, ó simplemente «bailaoras» de pura raza gitana, el resultado es el mismo.

Las fortalezas de mayor solidez y harmonía sufrieron las inclemencias del tiempo; las más estupendas doctrinas, tuvieron su época y después fueron sustituídas por otras nuevas; la novelería y la injusticia humanas sepultaron en el polvo del olvido más de un nombre ilustre: en cambio la descendencia de los Amayas, de los Heredias, de los Maldonados y su obra superfina coreográfica, vivirá eternamente.

III

Los mercaderes callejeros, lo mismo que los de tienda abierta, representan gran papel en mi barrio por algo que perdura en ellos ajeno á cambios é intromisiones, hasta donde es dable en estos tiempos de transición y lucha entre lo antiguo y lo moderno.

En las parroquias aristocráticas no se oyen ciertos pregones ó si caso es solo de tarde en tarde á hora bien avanzada de la mañana, cuando las personas á la moda y de buena posición ya han dejado el lecho y requeridas por el anuncio de la mercancía, entran en deseo, por mero capricho, de gustarla. Esto no pasa de ser un antojo de rico, que no causa estado ni determina frecuentes relaciones de comerciantes y consumidores.

Aquí, en mi nuevo domicilio, sucede todo lo contrario.

Desde el amanecer, á partir del fructífero Septiembre, hasta el día de los Santos, poco más ó menos, la tía Loba, anciana culibaja y garbosa, encarece á grito herido la calidad excelsa de sus higos chumbos. «¡Qué güenos! ¡¡qué güenos!! ¡¡¡qué güenos!!!» —Canta sin desmayos en incansable gradación ascendente. «¡Caracoles! ¡Caracoles!» —prorrumpe la zagalona de carnes curtidas y pobre saya, en reiterada interjección que dura el día entero. «¡Péscáaa, ranchos, boquerones, almejas!» —entona otro vendedor, hombre ya entrado en años con ün registro atenorado de primera fuerza. Este mismo ciudadano ofrece á su clientela «asendrías» del Soto á cuarto y rajá y melones dulces, cuando llega el tiempo de tan deliciosas como indigestas frutas.

Así por el orden sería cuento de nunca acabar traer á colación los mil pregones que se oyen de ordinario por estos alrededores.

Oí decir en cierta ocasión al inolvidable doctor García Carrera, mientras tomaba el fresco en la puerta de su gran amigote D. Cándido Peña, que el manejo cuotidiano de lo que nos dá de comer, influye á la larga en los hábitos exteriores del individuo y hasta en su propio aspecto y fisonomía. Sirvió de ejemplo á su tesis un forastero que acertó á pasar por allí, pregonando nueces del Castillo. Alto, nudoso, encortezado, movía á compás las flacas piernas, pareciendo á distancia, como estas cosas pueden parecerse, un nogalillo zancareño agitado por el viento.

Me hizo mucha gracia la observación, que luego he visto comprobada bastantes veces.

Anda por ahí cierta mujer tripona y dura de jeta, ocupada en vender vinagre y gas, de voz y aspecto tan agrio y perruno, que el oirla solo produce dentera y pone los dientes de media vara. Los mancebos que cantan con voz melancólica «zarzas moras» parecen el modelo de un idilio rústico, de una oda horaciana. Morenos de piel, esbeltos, vivos, traviesos, con desnudez casi mitológica, teñidas cara y manos de zumo azulado, evocan el recuerdo de los faunos agrestes, pobladores de las selvas ó el de aquellos coperos, lindos y complacientes, escanciadores del generoso néctar en las lujosas mesas romanas... ¿Pues y los muchachos que ofician de limpiadores de tinajas, «otra tinaja á quién le limpio», se diferencian tanto de un renacuajo, llenos de fango y chorreando hasta los topes?...

Suprimo más ejemplos en gracia á la brevedad, para no hacer interminable la digresión.

A la vez del personal ambulante, azotador sempiterno de calles y tor-

mento asiduo de tímpanos sensibles, coexiste el comercio matriculado y permanente, con casa abierta y personalidad contributiva.

Las tiendas de comestibles, como es natural, hacen el principal papel. Hospitalarias, accesibles á todo género de necesidades, atraen con imán poderoso, en ciertas horas de la mañana y de la tarde á las sirvientas del contorno, ansiosas siempre de dar paz á la mano y de echar el rato á perder. La chirinola de los dependientes, su franco trato ó acaso también su proverbial galantería deben trasportar al séptimo cielo, según el concurso que del lado acá del mostrador olvida las más perentorias obligaciones caseras, entre la plática animada y el mirar la gente que transita por la placeta. Lo notable del caso es que las más acuden al reclamo por gusto; quiero decir sin invocar siquiera el pretexto de comprar una perrilla de fideos.

No todos los centros de comercio lo son de alegría y rebullicio.

En cierta carbonería, regentada por una buena mujer, muy juiciosa y modosita, casada con un hombre de edad provecta, impera la gravedad y el silencio. Contra lo acostumbrado y casi de rigor, la clientela, queda y silenciosa, alarga el cenacho y permanece muda, ó bien da media vuelta, avisando con timidez que luego recogerá el mandado; el luto del artículo parece infiltrarse en los corazones; el monton de gruesos cañutos toma las apariencias de pira inquisitorial; el cisco, la tierra calcinada, tal cual desperdicio óseo rodando por los suelos, recuerdan los detritus de un camposanto... Para completar el cuadro de apagada y fúnebre expresión, un vecino desocupado, de cabellos blancos y delgadez cadavérica, lee á media voz, largas horas, en rancio mamotreto de pergamino, retrepado en el quicio de la puerta.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Continuará)

POR LA RAYA DE ARAGÓN

NOTAS DE VIAJE

(Continuación).

Llegamos á Fraga y solo vemos de ella, su altísimo campanario que hace rato nos sirve de faro. La población está situada en un barranco en la orilla izquierda del Cinca, las casas adosadas á las vertientes del barranco, presentan la singularidad varias de ellas, de que teniendo tres pisos en la fachada, por otra calle superior, se entra á las mismas casas por el tercer piso. No hay que decir si las calles son empinadas y pendientes en su mayoría.

Después de dar de beber á los sedientos, vamos á recorrer la población. Fraga es una ciudad dormida. Sus calles estrechas y tortuosas, las casas con grandes puertas de arco redondo, cuyas hojas ostentan muchas veces preciosos chatones, los balcones sostenidos por torneados hierros, las arquerías de ladrillos que coronan en galerías muchas fachadas, los anchos aleros apoyados en elegantes ménsules y zapatas de madera, de riquísimas y variadas tallas y los escudos nobiliarios que coronan muchas puertas, son otros tantos testimonios del antiguo abolengo de la ciudad. Hoy las calles permanecen silenciosas gran parte del día. Los hombres, dedicados en su mayor parte á las faenas agrícolas, pasan el día en la huerta ó en los campos del secano, y solo en tiempo de ferias ó en alguna solemnidad religiosa, presenta Fraga la animación que no le ha podido dar la carretera real ni las escasas industrias que en ella se han implantado.

La Colegiata de Santa María, merece punto y aparte. Empezada su edificación luego de la reconquista, hubo de llevarse la obra con lentitud, como lo demuestran los diferentes estilos que imperan en esta iglesia. Románico el primer cuerpo, con una sencilla portada que no deja de ser bella con sus tres nichos, en los que hay antiquísimas estatuas, y el característico remate de arcos de ladrillo y trabajado alero, presenta en el interior de su única y espaciosa nave, las molduras y adornos del estilo ojival en su período más avanzado. La bóveda es de complicada crucería y el arco toral que da ingreso al coro, tiene profusos y delicados festones. El altar mayor es del Renacimiento y no ofrece nada notable, al igual que la sillería del coro que ocupa el extremo opuesto de la nave. Una pequeña sala capitular contiene algunos retratos de hijos ilustres de Fraga. Tengo noticias de que á principios del siglo pasado fué destruída no sé por qué causa la puerta principal del templo, que era románica, con varios arcos en degradación por el estilo de la de Sigena. Adosada al templo de Sta. María existe la enorme torre de las campanas. Consta de cinco cuerpos diferentes, sin contar la flecha. Románica en su base, gótica en los cuerpos centrales, cuyas ventanas ostentan esbeltos parteluces, termina en un cuerpo octavado de labor mudejar de ladrillo, coronado por agudo chapitel. Alrededor del último cuerpo, corre una faja de azulejos de esmalte verde, que acentúa el sello morisco de este monumento.

Éste me lleva de la mano á recordar algo de la historia de Fraga, la *Gallica Flavia* de Estrabón.

A la desmembración del Califato de Córdoba, constituyóse en Valiato

independiente. En 1093 cayó en poder del Rey de Aragón Sancho Ramiro y de su hijo Pedro. Aun no había terminado el año cuando la reconquistó el Emir de Zaragoza Achmet el Mostain Billhah, que fué ayudado en la empresa por los Almoravides. En 17 de Julio de 1134 fué sitiada por Alfonso I el Batallador con un brillante y numeroso ejército que fué completamente derrotado por los mahometanos, pereciendo en aquella jornada el Rey Alfonso con la flor de la caballería navarra y aragonesa. Algunos escritores dicen que ocurrió este desastre en Zaydín, á corta distancia al noroeste de Fraga, y que el cuerpo del Rey no fué hallado jamás. Finalmente cayó esta ciudad en poder del conquistador de Lérida Ramón Berenguer IV en 1149, ó 1153 según otros. Juan II celebró cortes en Fraga en 1460, cuando resolvió la prisión de su hijo el Príncipe de Viana en Lérida. En 1705 fué tomada por las tropas del Archiduque de Austria, y reconquistada poco después por los partidarios de Felipe V, que en premio de su fidelidad añadió una flor de lis á su escudo, que ostenta además las barras catalanas y un arbolillo.

Nuestra corta estancia en Fraga nos impidió visitar dos iglesias románicas situadas en ambos lados y en lo alto del barranco, así como lo que resta de sus antiguas murallas que acaso contuvieran algún detalle de arte arábigo, sabido que esta ciudad fué el último baluarte de los árabes en Cataluña. Tanto duró su recuerdo, que aun nos encontramos en el siglo XV con que en la cesión de dominio que hizo la casa de Moncada á la Reina de Aragón, firmaba el contrato junto con la sinagoga de judíos, la Aljama de moros de Fraga. En la puerta de un antiguo balcón también pude ver manifiesta la influencia del arte arábigo.

Fraga ha procurado modernizarse, como lo demuestra la plaza del Segueñé (de una antigua torre que aun existe, donde anidaban las cigueñas), con todas las casas modernas y una bonita iglesia de San José. También tuvieron una temporada luz eléctrica. Hoy, según vimos, posan sobre los cables conductores los pájaros y las gallinas.

Los moradores de Fraga, son de carácter franco y sencillo. Los hombres visten á la usanza de Aragón, y las fragantinas conservan en su mayoría el traje tradicional, que consiste en jubón, falda corta, pañuelo cubre espaldas y zapato bajo bordado. Lo más característico consiste en el peinado. Con el cabello alisado hacia atrás, tejen las fragantinas una ancha cinta de espesa labor, con la que forman un gracioso lazo, mitad caído hacia la espalda y mitad hacia arriba á guisa de moño. Nos sorprendió agradablemente el ver tantas con el tocado tradicional representado en viejas litografías, y que creíamos completamente olvidado. Abundan las mujeres hermosas y al verlas subir del Cinca con un cántaro de forma clásica sobre la cabeza y otro debajo del brazo, nos parecían bellas cariatides vivientes. Nosotros, después de pasear rápidamente por la población visitamos la Colegiata, subiendo luego al campanario por una oscura y resbaladiza escalera de caracol con evidente peligro de descrismarnos. No nos arrepentimos de la subida, pues desde arriba se descubre un grandioso panorama, cuya belleza trataría en vano de describir. Luego con la máquina á cuestas nos dirigimos al puente sobre el Cinca, no sin tirar antes una instantánea de un grupo de bellas aguadoras que se prestaron amablemente á dejarse retratar.

El puente de hierro por el que franquea el Cinca la carretera de Madrid, por su desarrollo de medio kilometro y su perfecta y sólida construcción no tiene parecido en Cataluña y es una obra que honra los talleres de la Maquinaria terrestre y marítima de Barcelona.

JOAQUÍN VILAPLANA.

(*Concluirá*)

FRUTA DEL TIEMPO

Hace un frío que corta, según gráfica expresión de D. Lesmes.

Días hace también, que el sol no se deja ver, que la llovizna no cesa: cae, cae juguetona; que los copos de nieve hacen asomaditas y luego se retiran para volver; que el viento zumba y derriba chimeneas y troncha árboles, y luego amaina; que la escarcha blanquea someramente los campos y los tejados.

¡Como que reina y gobierna el pícaro Diciembre, tan inhospitalario como serio, con cara de témpano, y con carácter de revolucionario atmosférico! ¡Bueno es el nene!

. . . . . .

En amplia cocina en la que existe soberbia chimenea de campana, con descrédito de las francesas, en cuyo desván hay las calderas que sirven para calentar el agua en la matanza, cocer las morcillas y hacer los chicharrones, y en cuyo friso se ven perolas y ollas, está sentada al fuego doña Eufrasia, señora de unos cuarenta años que lleva gallardamente, fresca y lozana, y muy mujer de su casa, lo que hace que D. Lesmes, su marido, esté satisfecho de ella, habiendo que sumar á esto, y para mayor valor, que jamás hizo uso, antes bien detestó, los polvos de arroz, el vi-

nagrillo de tocador, el agua de Barcelona y demás sólidos y líquidos merjuges, á los que puso la cruz cual si de cosa del diablo se tratara, y que tanto aman otras sesudas y empingorotadas hembras (los merjuges, no el diablo).

Junto á la chimenea hay una mesa.

Encima un lebrillo de barro de Granada.

Alrededor dos sirvientas y tres hermosísimos niños.

Ellas hacen mantecados y roscos.

Ellos se complacen, viendo fabricar bolitas de masa que aplanada con las manos dan por resultado un mantecado redondo, fino, bien concluído, que las muchachas pulen más con los dedos para que aparezcan más bonitos, más apetitosos, para que se metan por los ojos; y para que no falte un detalle está á la vista D.ª Eufrasia; ¡bonita es ella para que las chicas se descuiden y salgan mamarrachos! nada, no consiente tamaña falta, que notarían las amigas, y aunque no las criticaran, las repararían; ¡qué mantecados, dirían en su interior, qué roscos tan feos, tan fulleros!...

Los niños meten de cuando en cuando, á hurtadillas, las manos en el lebrillo y sacan pedacitos de masa que saborean, á placer; ¡está tan dulce, tan rica, y luego, hasta sin mascar se traga!

—Adolfito, Ramón, Luisita, dice la madre cuando nota la maniobra, que os va á hacer daño, que eso así es muy malo, muy indigesto.

—Si no hemos tomado, responden.

Y siguen al acecho, y procuran hacer su avío.

Los mantecados y los roscos se van colocando en papeles.

La señora tiene cuidado que cada papel contenga una docena, ni más ni menos, en razón á que, tantos papeles, tantas docenas, que se entregan en el horno sin rompimientos de cabeza, y no teniéndolos que contar uno á uno.

Los papeles se ponen en tablas.

Y las criadas seguidas de los niños las llevan al horno, donde el cocedor se entrega en ellas después de contar el contenido.

—Veinte docenas con todo, dice.

—No señor veinte y cuatro.

—¡Cá, mujer!...

—Sí hombre, sí ¿no son veinte y cuatro los papeles?

—A ver, uno..... veinte y cuatro.

—A docena.....

—Tienes razón, doce cada uno.

—Veinte y cuatro docenas.

—Conformes.

—Con Dios; ¿cuándo estarán?

—Esta noche á las doce.

—¡Que tarde! Antes no?

—No puede ser.

—Paciencia, una noche mala.

—Lo siento hija.

—Hasta luego.

Los pequeños y las sirvientas se retiran; ellos brincando y corriendo, aquella noche es noche de regocijo; ellas doliéndose del extraordinario trabajo, y dedicando al ama, por lo bajo, algún requiebro no muy alhagüeño.

. . . . . .

A las doce y media vienen todos del horno, al que volvieron, trayendo los roscos y mantecados; llegan á casa y la señora y el caballero los reciben con gusto.

—¡Que ricos han salido, exclama D. Lesmes.

—¿Te gustan? dice la señora.

—Como dirigidos por tí, mucho.

D.ª Eufrasia se pavonea, se enorgullece, que para ella celebrar sus haciendas es motivo de agrado.

Todos se atracan de lo lindo.

Y se van á la cama, donde los pequeños sueñan con la venturosa confitura, y desean venga la luz del día para darle nuevo y formidable ataque.

GARCI-TORRES.

ACTRICES ESPAÑOLAS

Carmen Cobeña

¡Ya han variado los tiempos desde que, en Abril de 1900, estuvo en Granada Carmen Cobeña, la hermosa y genial actríz!... El inteligente actor que con ella venía, Agapito Cuevas, murió hace dos años; la Arévalo, que comenzaba su carrera, es hoy primera actríz de la compañía de Fuentes y Carmen Cobeña es ya señora casada y madre de familia. Ahora si que le cuadran aquellos versos de Sellés, que dicen:

olvida que es actríz cuando está en casa
y olvida que es mujer si está en escena...

Como que la actríz es cada vez más notable y la mujer modelo de bondad y de virtudes.

Nuestro público profesa singular simpatía á Carmen Cobeña; continuamentc le demuestra su cariño y su admiración. Es verdad, que la hermosa artista tiene personalidad propia, y que esta personalidad es tan española, que se siente cierto orgullo patrio al ver que hay una actríz que no recurre á extranjerismos ridículos para hacer prodigiosamente las comedias, y que tampoco imita modelos de otras tierras para herir en su justo medio la nota dramática, sin exageraciones ni aspavientos.

Estas cualidades, que á mí me encantan por que quisiera que todos los españoles nos dedicáramos á restaurar y redimir de lo extraño el alma artística, científica y social de España,—son el más sobresaliente mérito que la hermosa actriz para mí tiene. Viéndola hacer comedias, recuerdo las aspiraciones de un inteligente; de uno que si tuviera dinero sería empresario de teatros y comenzaría por reunir en su compañía las dos actrices más españolas y más notables que—según él y yo—tiene la escena: la Cobeña y Matilde Rodríguez. ¡Que primores de naturalidades y de gracia oiríamos entonces!...

Y voy á terminar con una indiscreción. A los grandes méritos de la Cobeña hay que agregar uno que no llega al público, pero del que antes y ahora ha debido enterarse: Carmen, además de excelente actriz es una artista de ilustración é inteligencia que sabe dirigir una obra y que conoce los grandes resortes escénicos como el más experto director.

La Alhambra, la saluda cariñosamente.—V.

ECOS DE LA REGIÓN

Martínez de la Vega.—Luis Alonso

Todos saben que Martínez de la Vega era pintor malagueño; que hace años obtuvo preciadas recompensas en exposiciones y concursos artísticos granadinos, y que después de luchar en Madrid y en el extranjero, desengaños y amarguras le volvieron á Málaga, su patria, donde ha vivido del modo más extraño: como uno de aquellos bohemios compañeros de Pelayo del Castillo; teniéndole muchos por

loco y sin comprender nadie el tremendo drama íntimo que se ha desarrollado, día por día, en el alma del singular artista, dominado ya por sus rarezas, sus extravagancias, su neurosis, «agravado todo esto por el abuso de la cocaina», según dice uno de los más populares periodistas malagueños.

Algo que se ignora ó no se quiere decir, acibaró la vida de Martínez de la Vega y lo convirtió en singular bohemio primero; en pobre loco después. Lo cierto es que él era un genio poderoso y que ha muerto en una posada, solo, sin amigos ni deudos, abandonado á sus desdichas y extravagancias.

Uno de sus biógrafos, cuenta estos pormenores de la existencia del artista:

«Achaques de la vida agriaron su romancesco espíritu y, poco á poco, acentuóse exageradamente el bohemio, hasta borrar definitivamente al artista caballeresco. Comía mal, bebía mucho y extirpó de su pecho todo afecto que pudiera punzarle. Dibujaba constantemente ya en la mesa del café, ya en el colmado, sobre el papel mugriento que había servido de envoltorio al trozo de queso que acababa de engullirse entre sorbos de aguardiente. Sin embargo, mientras en él obró la razón fué correcto y delicado en el trato.

Últimamente parecía huir de la sociedad y se pasaba la existencia en el Estudio. El Estudio de Martínez de la Vega, fué siempre notable por sus particularidades. El que tenía cuando yo le traté semejábase á un nido de aves agoreras. Sobre el tejado de un viejo caserón erguíase un cuartucho de paredes grieteadas y ventanas sin maderamen, ni cristales. A tan extraño aposento había que subir por una escalera portátil que el artista solía retirar y esconder los días que contristado su ánimo ó preocupada su imaginación, no quería recibir visitas. Allí trabajaba y bebía hasta emborracharse ó dormitaba sobre un lecho formado de papeles y cartones manchados con esbozos de dibujos, junto al cual, á guisa de mesa de noche, arrimaba un taburete sobre el que señorial y triunfante veíase siempre, más que mediada, la botella de cognac.

El artista, tuvo después siniestras extravagancias. La noche que se quedaba en el estudio componía su lecho con dos mantas en mitad de la sala y lo rodeaba de candeleros provistos de velas. Apuraba la última copa de cognac, esponjaba un trozo de algodón en cocaina, se lo echaba á la boca y encendía las velas. Después, musitaba entre

dientes unos cuantos latines y se entregaba al sueño. Un día dejó de asistir al Estudio y se quedó en el lecho de la posada. Tras este día vinieron otros varios en que el bohemio sintió desfallecer sus fuerzas. Anublósele la razón y circuló por Málaga, la noticia de que Martínez de la Vega estaba enfermo. En efecto, ya no quiso beber ni dibujar más. El pobre loco pensaba en corregirse...»

Después,... nada más se ha sabido, hasta que el día 3 del corriente, fué encontrado el cadáver del artista en el miserable cuartucho de la posada.

Tendido en tierra y envuelto en la sangre del vómito que acabó aquella mísera existencia, le halló una sirvienta del parador.

Y así, abandonado, le hubieran conducido á la fosa común, si casualmente, el alcalde Sr. de la Bárcena no se entera, y con celo y amor á la patria que le honran, no acude á cuidar de los tristes despojos del artista.

A Martínez de la Vega se le ha dado honrada y decorosa sepultura en el cementerio de San Miguel, costeando todos los gastos, en nombre de Málaga, su ilustre Ayuntamiento.

No todo han de ser tristezas y lágrimas. Alonsito, como aquí se dice al prodigioso violinista Luis Alonso, discípulo del inolvidable Regino Martínez; Alonsito, el más notable de aquellos jóvenes á quienes se les llamaba «los nietos de Monasterio», porque á su maestro Regino le dijeron en todas partes el hijo de aquel insigne artista,—es no solo un violinista notabilísimo, sino un excelente compositor. Así nos lo dice en interesante artículo el veterano maestro Petenghi, de quien los granadinos guardarán tan grato recuerdo como de aquella primorosa compañía de opereta italiana que él dirigía y de la que formaban parte tan admirables artistas como María Frigerio, Ficarra, Lupppi, la Soave, Giovannini y otros muchos que no recuerdo. Petenghi, vaticinó en 1880, que Alonsito llegaría á ser un grande artista. Leamos á Petenghi:

«Han pasado ya años que el vaticinio se ha cumplido al pie de la letra. Luis Alonso es hoy una notabilidad musical que honra altamente al arte y á Málaga, su patria natal.

Las excepcionales dotes de su talento corroboradas por no interrumpidos estudios, lo han elevado al grado de distinguido compositor. En sus obras musicales campea siempre la manera exquisita,

elegante: el efecto sale de ella espontáneo, sin que el autor muestre trabajo en buscarlo»...

Entre sus óperas, tiene una que se divide en dos partes, tituladas *D. Juan Tenorio* y *La estatua del Comendador*.

¡Cuando vendrán á nuestros teatros las óperas de Alonso, de Albeniz y de otros españoles aplaudidos en el extranjero y á quien su patria no conoce!...

¡Y luego llamamos neurosis, locuras, borracheras, á las amarguras de nuestros artistas!...

AL-GHARNATHI.

Málaga 6 Diciembre.

A ELISA

Brotan azules violetas
Despreciando el frío invierno,
Entre las matas frondosas,
En los rincones del Huerto.
Son las primeras, me dicen,
Y gozo mucho al saberlo.
Hay pocas, casi escondidas
Las miro, y allí las dejo.
Temen, con razón sobrada,
Que cobren su atrevimiento,
Al caer sobre la tierra,
Ya bien la escarcha ó el hielo.
Cuando se despida Marzo
Su última locura haciendo,
Un ramo te mandaré
Para que adornes tu pecho.
En la cinta que las junte
He de estampar un consejo:
La *modestia* de la flor,
Sírvate niña, de ejemplo.
Triunfa en un día la rosa,
Y cae deshojada luego,
Mas la humilde florecilla,
Guarda su perfume eterno.

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

Las sinfonías de Beethoven (1)

Se me pide que hable de Beethoven. ¿Cómo hacerlo sin repetir lo que de él han dicho ya otros? Desde los estudios tan intensamente musicales que E. T. A. Hofmann ha escrito sobre él, hasta la monografía un poco ampulosa de Wagner en ocasión de su centenario, y hasta los ensayos algo frívolos de algunos modernos, tendientes á dar al más grande de los músicos la condición de precursor de la música de programa, y, por consiguiente, por así decirlo, á explotarlo «pro domo» se ha hecho lo imposible por conocerlo en sus creaciones; se ha considerado su aparición como un problema estético; se ha ensayado encerrarlo dentro de reglas y límites y de determinar su significación en la historia del desarrollo del arte. Todo ha sido en vano. Las deducciones se manifiestan más ó menos encontradas; las reglas no están de acuerdo, y lo mismo que la vejez se eclipsa cuando aparece la diosa de la eterna juventud; del mismo modo el propósito de

(1) De la revista musical *Bibelot*.

comprenderle históricamente debe ceder ante la embriaguez que produce la belleza que se siente ineludiblemente desde que se oye su música; cuando se la interpreta de manera digna de ella misma.

Cómo, pues, decir nada de él, cuando su grandiosidad consiste justamente en aquello de lo cual nada se puede decir con verdad. Pero si de todos modos fuera menester dar á mi pensamiento expresión exterior, dos palabras lo sintetizarían: «Es él», y todo estaría dicho.

Hoy, con motivo de la fiesta ofrecida á su genio, yo no voy á tratar de dar á luz la prueba de que la séptima sinfonía es, tal vez, algo superior á «La Apoteosis» de la danza ó de dar uua nueva explicación de la novena sinfonía. Yo quería solamente manifestar mi pensamiento breve y profundo á la vez sobre dos sinfonías que en la diadema de las nueve estrellas de su creador brillan con una claridad más dulce y más delicada que sus brillantes hermanas y que no son apreciadas en su justo valor en el renombre universal que las rodea: son la Pastoral y la Octava sinfonía.

Un hombre noble y grande se pasea solo por el campo. Su pecho aspira con avidez el aire embalsamado y las poderosas emanaciones del suelo fresco y húmedo; su vista se regocija en los encantadores países de la vida rústica. Pero su oído no percibe ni el aleteo de las hojas, ni el murmurar del arroyo, ni el zumbido del viento. No oye ni las alegres exclamaciones de los campesinos en fiesta, ni el bramido del trueno ni menos el cantar de los pastores y los dulces sonidos de su zampoña. Puede ser que haya podido conservar desde su juventud el recuerdo de estos sonidos, pero hoy todo está mudo á su alrededor. En su alma solitaria se agita una misteriosa vida; lo que ven sus ojos se transforman en imágenes metódicas de singular frescura, tiernas y vigorosas á la vez. En el exterior el mundo inmenso, la naturaleza santa. En el alma de este sordo vivía ese mismo mundo con todos sus rasgos característicos, pero traducidos á la delicadísima sustancia de sonidos musicales desligados de la materialidad, idealizados en el sentido más noble y elevado al más alto grado de sutileza.

¿No es este un milagro más maravilloso aún que los que las religiones atribuyen á sus santos?

Beethoven parecía haber presentido la necesidad de substraerse á los impulsos de su alma que lo llevaban, humana y artísticamente á las altas esferas de la alegría y del dolor,—de dirigirse hacia la tierra



Actrices españolas

CARMEN COBEÑA

en demanda de nuevas fuerzas y nuevos bríos y potencia infinita. En la época en que la certidumbre de haber perdido el oído le arrancó el testamento de Heilingenstadt, brotó de su pluma la sinfonía *llena de vida* en *re* mayor. Después de las grandes páginas de la *Heroique*, tomó un antiguo motivo y terminó la en *si* bemol, impregnada de la alegría de Mozart.

A la sinfonía del Destino en *do* menor sucedió la Pastoral; después de la séptima sinfonía en *la* mayor, cuya alegría olímpica hizo estallar fuera de sus límites la emoción musical, viene la octava, cuya delicadeza es incomparable.

¿Qué más se podría haber hecho después de la novena?

A lo sumo un palmo sinfónico de un estilo precursor de Liszt, como lo hubieran deseado, sin duda, nuestros hombres de progreso que querrían referir á Beethoven sus tendencias artísticas como en el Evangelio se hace remontar la geneología de Jesús al rey David. Puede ser que él hubiera llevado á cabo una obra de claros contornos y tal como hasta ahora no ha existido.

¿Quién osaría proponer esta pregunta á la que solo un genio podría responder?

La décima sinfonía no nos fué dado poseerla y á ello debemos someternos: la resignación es el destino de los hombres.

En la octava sinfonía tenemos una obra llena de traviesa gracia y sin ejemplo en la música de orquesta.

La delicada burla de la primera parte, la graciosa y fina ironía de la segunda y la franca comicidad del minuet,—que siempre se toca con exagerada lentitud, desde que Wagner ha dicho que no se trata de un *vivace scherzo*,—son incomparables.

En el final esa satírica gracia aumenta hasta lo fantástico.

En una crítica de E. T. A. Hofmann, el primer crítico consciente de Beethoven, ya citado, se lee el siguiente episodio:

«Una alegre sociedad se abandona al gozo más desarreglado. De pronto la naríz de uno de los asistentes, un alegre mozalvete, se estira hasta el largo de un metro.

»Sorpresa general, pero al cabo de un instante la naríz vuelve á su estado normal y cada cuál ríe de la ilusión esfumada. Esa naríz me viene siempre á la memoria cuando pienso en el impertinente *do* sostenido que se adelanta como gigantesco fantasma al alegre *fa* mayor de esta última parte, para desaparecer de improviso».

La Pastoral y la octava sinfonía no son solamente únicas por su propio valor, sino que se distinguen en toda la obra de Beethoven.

Ellas nos revelan la grandeza de su espíritu de una manera especial, pues si las obras de arte apasionadas íntimas ó trágicas pueden revelar á grandes maestros,—á aquellos que son grandes entre los más célebres conviene la fina y delicada expresión de la naturaleza contemplativa y las creaciones humorísticas.

FÉLIX WEINGARTNER.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Revistas y periódicos.

Muy notable es el estudio que en el número de Diciembre de *La España Moderna* publica el sabio arqueólogo é historiador, D. Rodrigo Amador de los Ríos, estimadísimo amigo nuestro Titúlase: «*De la Alhambra.*—Notas de actualidad referentes al palacio de los Al-ahmares», y en forma amena y agradable, estúdianse las tradiciones, origen, artes y estado del monumento famoso, con sana crítica y profunda erudición histórica y artística. Quizá, el estudio de Amador de los Ríos sea lo que de más trascendencia se ha escrito, hasta ahora, respecto de los caracteres especiales de nuestro discutido arte hispano-musulmán, y como el examen de este aspecto del estudio no cabe en los estrechos límites de unas notas bibliográficas, para otro lugar dejamos el recoger estas indicaciones, acerca de las cuales conviene estudiar é intentar no aventurados juicios, sino serias investigaciones. —Termina el Sr. Amador de los Ríos, recogiendo oportunísimamente cuanto se refiere á esas loables pero alocadas campañas que con frecuencia se hacen en Madrid bajo el lema de *la Alhambra* se hunde, y dice: «Sí. Es cuestión de honra, repetimos, la conservación de la Alhambra; pero no hay necesidad de recurrir para ello á exageraciones como las anotadas, y que con sano y prudente criterio razonadamente combate nuestro buen amigo Sr. Valladar, desde su excelente revista que con el título del fantástico Alcázar publica hace años en la hermosa Damasco de Occidente, recordando el estudio de que dió lectura en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en Febrero de 1904. Impónese la urgencia de que fijen su atención los Gobiernos en aquella joya del arte, y que no suenen en el vacío ni la voz de las Academias ni la de los peritos, huyendo de restauraciones hipotéticas que pueden alterar y que han alterado á las veces los monumentos. Porque éstos, y en especial los mahometanos, más que para exaltar la fantasía de noveladores y poetas, más que para despertar lisongeros ensueños en los cuales predominan la voluptuosidad y el sensualismo, sobre ser trofeos de glorias inmarcesibles, son elementos históricos que contribuyen, con las enseñanzas de los mismos desprendidas, al conocimiento de las evoluciones de la nacional cultura».—V.

CRÓNICA GRANADINA

De Teatros

Rotos antiguos moldes y costumbres; relegado al olvido aquel espíritu de sociabilidad que distinguía á Granada de muchas poblaciones de España; deshecho el Liceo; consideradas como «cursis» las aficiones á hacer comedias, á cantar y á *hacer* música, la mayoría de las familias granadinas se han encerrado en sus casas, de noche, y apenas les hace salír de ellas el título llamativo de una obra dramática ó cómica ó algún acontecimiento muy sonado que en la vía pública ocurra.

La causa de todo ello hay que buscarla muy honda; pero el efecto es innegable.

No puede negarse que en algo influye el alejamiento que del hogar doméstico domina en el hombre. Casi con el último bocado en la boca salimos de nuestras casas para irnos al café ó al casino. Las mujeres, no es cosa de que se vayan por esas calles solas, como vacas sin cencerro, y las unas van de compras á los comercios, otras se conforman con aguardar en el seno de la familia á sus cónyuges y otras se han inventado unas modestas tertulias femeninas en que se habla de modas, de los acontecimientos del día, de lo que dicen los periódicos acerca de teatros y de otros cuantos asuntos inocentes. Hay quien murmura de los maridos, y hay también quien á obras meritorias se dedica.

En esta situación, se comprenderá que la parte más pequeña de la sociedad es la que asiste á los teatros, y así no ha de extrañar á nadie, que habiendo aumentado Granada el número de sus habitantes y el de sus capitales en mayor ó menor circulación, sea hoy más difícil que en el segundo tercio del pasado siglo sostener, no ya dos teatros como sucedió muchas veces, sino uno solo.

Y cuenta, que aquí no pasa lo que en otras partes, que se ha aumentado el precio de las localidades y las entradas; al contrario, se ha rebajado considerablemente, y no hay relación posible entre lo que importaba antes el presupuesto de una compañía y los gastos que el espectáculo ocasiona y lo que suman hoy los sueldos de los artistas, los derechos de propiedad, los impuestos del Estado y los demás

menesteres que son precisos para ofrecer á los públicos una temporada regular.

Cómo se hace el milagro de que aun haya quien quiera ser empresa sería también largo de explicar. La emulación, el amor propio, otras mil circunstancias pudieran resolver el problema, pero lo cierto es que el milagro se hace, hasta que el encanto se rompa y á todo eso se sobreponga el verdadero interés de los negocios: la apreciación justa del interés del capital invertido. Cuando esto suceda, veremos cerrarse las puertas de nuestros teatros, sin que preceda la solicitud, como hubo quienes lo pidieran á los reyes de España en los siglos XVII y XVIII, considerando las comedias como espectáculos vituperables, dignos de censura y reñidos con la moral y las buenas costumbres.....

Entonces se hicieron galanas defensas de las comedias, en contra de los que pedían su supresión; ¿llegaremos también á esa situación con el tiempo?

En Granada no puede quejarse nadie de la templanza y cultura de las Empresas; aquí ni se ha implantado el *género ínfimo*, ni el *género chico* ha incurrido en los deslices que en otras poblaciones. Respecto á las obras dramáticas modernas, ni aun *Electra*, á la que se dió un alcance que no tiene ni tuvo jamás, se ha estrenado aquí, y nuestro público no conoce el nuevo teatro francés ni italiano, ni se ha apercibido de las filosofías del teatro del Norte, ni se ha enterado de un teatro bastante libre que de Francia viene á Madrid con frecuencia y penetra en la Comedia y algunas veces en otros templos más altos del arte dramático español.

¿Qué es, pues, lo que aquí sucede? ¿qué causa tiene el alejamiento del público? No lo comprendo; lo declaro con toda franqueza.

Y conste, que es muy triste ver á dos compañías que sé esfuerzan por agradar al público, trabajando día y noche para variar el cartel y hacer más apetecible la concurrencia á los teatros, consiguiendo, una, un modesto abono, á turno en su mayor parte, y otra, aguardando pacientemente espectadores, que solo en noches de días de fiestas tiene á bien ocupar unas cuantas butacas y como la mitad de las galerías.

El teatro no es escuela de costumbres ni lo fué jamás, pero es un recreo culto y agradable, preferible á las tertulias de casinos y cafés, donde bonitamente se suele despellejar al prójimo.—V.

SERVICIOS
DE LA
COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA
DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos
DE
LÓPEZ Y GRIFFO
Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.
Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

LA LUZ DEL SIGLO
APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO
Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno ded inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humo oer éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin encc tactarse con el agua.
En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.
También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciend cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

LA GIRALDA
Droguería y Perfumería de Sigler Hermanos
REYES CATÓLICOS, 31

Grandes existencias en todos los artículos concernientes á los ramos indicados.
Especialidad en Rom-Quina y Aguas Colonia y Florida en frascos á litro, medio litro y cuarto de litro, ó detallada en envases que presente el parroquiano.

PROPIETARIO—GRANADA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia.

Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 8 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO VIII NÚM. 187

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 187

El arte árabe granadino, *Rodrigo Amador de los Ríos*.—Un nuevo cuadro de Velázquez, *Francisco de P. Valladar*.—La llegada del correo *Antonio J. Afán de Ribera*.—Desde mi nuevo domicilio, *Matías Méndez Vellido*.—Por la raya de Aragón, *Joaquín Vilaplana*.—La conquista, *Luis de Antón del Olmet*.—A Violante, *Angel de Tapia*.—Industrias artísticas granadinas, *Al-Gharnathi*.—Desde París, *Miguel de Toro y Gómez*. El vaso partido, *Narciso Díaz de Escovar*.—En la Real Capilla, *Francisco de P. Valladar*.—Notas bibliográficas, *V*.—Crónica granadina, *V*.

Grabados: Retablo del altar mayor de la Real Capilla, relieves.—Joyas y objetos de la Real Capilla.—Lámina de mosaicos de la casa Miralles.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

París, 225, rue de Vaugirard

Ultima publicación: **LA TIERRA.** Libro de lectura y de lecciones de cosas, por Miguel de Toro y Gómez. 325 páginas y 527 grabados, bonita encuadernación, PRECIO: 2'50 pesetas, certificado.

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

ACADEMIAS ELECTROTÉCNICA.—Preparación para las Escuelas de Ingenieros Industriales, Artes é Industrias y Carreras del Estado.—*Pez, 17 duplicado, Madrid.*

ARTES E INDUSTRIAS.—Revista quincenal ilustrada. Órgano de las Escuelas de Artes é Industrias.—Director-propietario, Joaquín Adsuar y Moreno.—Redacción y Administración, *Pez, 17 duplicado, Madrid.*

Próxima á publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se pondrá á la venta en la librería de Paulino Ventura Traveset.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA — GRANADA — Sala 13 Estante 88 Número 2

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año VIII → 30 de Diciembre de 1905 ← N.º 187

EL ARTE ARABE GRANADINO

(Extractado del estudio «De la Alhambra.—Notas de actualidad referente al Palacio de los Al-Ahmares».—*La España Moderna*, Diciembre 1905).

. . . . . .

Cierto es que se advierte desde luego notable diferencia, ya que no en la construcción, en las labores de yesería por lo menos, entre el que fué después de 1492 denominado *Cuarto de Comares*, el *Cuarto de los Leones* y lo que del *Cuarto Dorado* se conserva. Los autores explican esta diferencia, asegurando que Mohammad I encomendó á ciertos artífices de la Cora de Rayya, naturales del pueblo de Comares, el decorado del mencionado *Salón* (el de *Comares*), y que de la singularidad de las labores con que cubrieron sus muros, las cuales tenían nombre de *comaráxia*, tomó el de *torre* ó *Salón de Comares* el aposento mismo (1). Y sin embargo de que ha corrido hasta aquí como válida esta especie, pues no otro calificativo en justicia merece, un escritor moderno, tratando de demostrar la influencia ejercida por el arte cristiano en la Península sobre los musulmanes granadinos, luego de observar que «los edificios erigidos por Mohámed V después de 1368 revelan nna influencia extraña en la composición de muchos atauriques, dando cabida á una serie de formas

(1) Argote, *Nuevos paseos por Granada*, t. II, pág. 96; Mármol dice que la labor llamada *comaráxia* «era muy apreciada entre los persas y los surianos» (*Historia de la rebelión y cast. de los moriscos*, t. I, cap. VII, pág. 26); Lafuente y Alcántara (Miguel), *Historia del reino de Granada*, t. III, cap. XIV, págs. 144 y 145, nota; Simonet, *Descripción del reino de Granada*, pág. 46.

vegetales, más ó menos naturalistas, que se salen de los tipos rutinarios é invariables del período almohade», no vacila en afirmar precisamente que «á los comienzos, por ejemplo en el arco de entrada al *Patio de Comares* y en el de la *Sala de la Barca*, el nuevo sistema campea en toda su pujanza», aunque «luego se alía con los follajes arcaicos prestándoles más variedad», para volver por último á sus arideces primitivas, recuperando todo el campo en el siglo XV, que es período de decadencia (1).

No hemos de ser nosotros quienes hayamos de negar ni mucho menos cierta eficacia á las declaraciones contenidas en el tan conocido texto de Aben-Jaldon, según el cual «todo pueblo que vive frontero á otro, cuya superioridad reconoce, adquiere hábitos de imitación; esto ocurre en nuestros días—dice—con los musulmanes andaluces, quienes á consecuencia de sus relaciones con los cristianos, además de sus usos y costumbres, han adoptado la moda de decorar con imágenes los muros de sus casas y palacios» (2). Tampoco habremos de desconocer que, dada la dependencia política en que respecto de Castilla y de León, hubo de constituirse desde sus orígenes el reino granadino, las relaciones mercantiles y de toda naturaleza establecidas entre cristianos y musulmanes durante el siglo XIII, y la facilidad con que los castellanos frecuentaban la corte de los Al-Ahmares, y la permanencia en ella de artistas y comerciantes de aquella y de otras procedencias, como pone de manifiesto Ben-Bathuthah en sus *Viajes*,—debió de sentirse principalmente algún tanto en las artes granadinas el peso de aquellas relaciones, que llegaron á cierta intimidad en los días de Pedro I de Castilla y de Mohámad V, aunque nunca, según por seguir el parecer de añejos escritores gratuitamente asienta el autor moderno arriba aludido, hasta el punto de que fuesen alarifes granadinos quienes labraron el mudejar *Alcazar de Sevilla* (3).

Prescindiendo por ahora de las consecuencias que como tesis general deduce aquel estudioso escritor de premisas no demostradas y á nuestro

(1) D. Manuel Gómez-Moreno y Martínez, *Arte cristiano entre los moros de Granada*, pág. 261 del *Homen. á D. Franc. Codera en su jubil. del profes.*

(2) *Prolegómenos*, t. I, pág. 37.

(3) Gómez-Moreno y Martínez, trabajo cit. pág. 261 del *Homen.* Era crecido el número de artífices mudejares que existía á la sazón en Sevilla, no siendo solo el *Alcázar* la obra por ellos erigida, y no había menester D. Pedro de recurrir á Granada para labrar los aposentos de aquel Palacio, constando además por las inscripciones mismas que la obra de carpintería estuvo en especial encomendada á los maestros toledanos. Véase en nuestras *Inscrip. árabes de Sevilla* la señalada con el núm. 57.

parecer no demostrables, y volviendo á la cuestión principal de que tratamos, conformidad hay entre los antiguos y los modernos en reconocer diferencias reparables en los motivos ornamentales de la yesería en el *Cuarto de Comares* con relación á los de las yeserías de los restantes *Cuartos*, por más que no sea en manera alguna lícito seguir afirmando, como por disculpable amor patrio lo hace el primer restaurador del Palacio de la Alhambra, que este «expresa el punto culminante de siete siglos de cultura; y lo que es más digno de atención: el tránsito del puritanismo de las escuelas coránicas de Oriente á la espansión ideológica al par que tolerante con que se anunciaba el renacimiento en el siglo XIII» (1). En lo que no existe conformidad es en resolver si, aceptado como exacto el supuesto de que Mohámmad I reedificó la Alcazaba sobre los restos ó los cimientos de la antigua, prolongándola con los fuertes baluartes que desde el llamado *Tajo de San Pedro*, caen sobre el *Bosque* hasta la divisoria con lo que fué luego el *Generalife*,—la decoración de yesería con que hoy se autorizan y engalanan la *Torre de Comares* y la *Sala de la Barca* es asimismo obra del propio fundador de la dinastía, quien hizo allí su morada, caso en el cual podrían ser explicadas las diferencias advertidas por la natural evolución y el desenvolvimiento del estilo.

(Continuará).

RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS.

UN NUEVO CUADRO DE VELÁZQUEZ

Sr. D. Narciso Díaz de Escobar.

Mi muy querido amigo: Mucho me ha interesado su artículo referente al cuadro que procedente de Granada tienen ustedes en Málaga, y que representa, con algunas variantes de importancia, una escena muy parecida á la del famoso cuadro de Velázquez *Las Meninas*. Comprendo que la opinión de Fortuny, favorable al supuesto de que ese cuadro sea boceto del que Lucas Jordán llamó «Teología de la Pintura», ejerza en ustedes la impresión consiguiente al saber y fama del gran artista de Reus; me hago cargo de que la coincidencia de que Cean Bermúdez diga en su *Dic-*

(1) Contreras, *Del arte árabe en España*, pág. III. El doctísimo Eguílaz Yanguas, en el primer artículo de los dedicados á la obra de Contreras (*La Lealtad* de Granada, 27 Agosto 1875), sigue este parecer erróneo, escribiendo: «Los monumentos árabes granadinos, superiores á los de Córdoba y Sevilla, bajo el punto de vista artístico, ofrecen al ánimo del contemplador los más puros dechados de aquel delicado estilo de ornamentación que, comenzando en la gran Aljama de los Omeyas, tocó la meta del idealismo musulmán en los espléndidos alcázares de los Alahmares».

cionario, que Jovellanos conservaba «el boceto original que hizo Velázquez para esta obra», suponga la existencia de ese boceto; reconozco que habrá habido críticos y artistas en París que hayan afirmado y ratificado con su firma que ese es el verdadero boceto, pero, amigo Narciso: no se fíe usted de las apariencias y proceda con pies de plomo en este asunto.

Le extrañará mi desconfianza y yo voy á explicársela francamente.—No he creído nunca en bocetos de Velázquez; aparte esa noticia de Cean Bermúdez, creo que no se ha podido acreditar de modo cierto que el gran pintor sevillano dejara bocetos de sus obras. Además, hay algo que previene en contra de ese y de otros bocetos de cuadros de ese artista. Aquí tenemos otro boceto: el del *Cuadro de las lanzas* ó *Rendición de Breda*; y no crea usted que este boceto está desamparado: los más eminentes pintores extranjeros expresaron sus entusiastas opiniones en un curiosísimo escrito que firmaron en París, declarando paladinamente que era tal boceto el curiosísimo cuadro.

Como el de ustedes no es igual á *Las Meninas*, éste tampoco lo es al de *las lanzas*. Precisamente le falta lo característico: la rigidez simétrica de las lanzas. Además, la perspectiva es más moderna, el celaje diferente; le falta el carácter especial de las obras de Velázquez... Y sin embargo, los grandes artistas modernos aseguraron que era el boceto de la *Rendición*...

Como punto de partida para lo que he decir á usted en otra carta, voy á referirle algo muy curioso. El italiano Lucas Jordán, el que por su asombrosa facilidad para la pintura, fué apellidado *Fa presto*, tenía el capricho de imitar todos los estilos y maneras de los grandes artistas. Hizo muchas de esas imitaciones, que sabe Dios cómo, dónde y en qué concepto están clasificadas por esos mundos del arte. No hay que decir que imitó á Velázquez como á los demás, pero hay que advertir que no hacía copias serviles, sino imitaciones de los cuadros más famosos. Usted en su artículo hace observar que el boceto en cuestión «debió acabarse de prisa, deseoso tal vez el autor de comenzar el nuevo pensamiento», faltando hasta el barniz en algunas partes.—Medite usted sobre las imitaciones y no menos sobre las diferencias, prisas y faltas de barniz, que en el pretendido boceto han observado, y no olvide que la noticia de Cean Bermúdez puede, en efecto, referirse al pretendido boceto que tienen ustedes ahí, puesto que Jordán ya lo había podido pintar.

Cuentan de Jordán, que un día compró un mal cuadro viejo que representaba un Cristo. Sobre la desdichada pintura imitó el estilo de un



Joyas y objetos de arte de la Real Capilla

gran maestro. La imagen pintada era hermosísima y de un carácter tan cerca de la verdad que por original lo tomaron. Llamaron los compradores á Jordán para conocer su opinión, y él dijo que se trataba de una falsificación y que debajo de aquella imagen había otra. La disputa fué empeñadísima y estuvo á punto de costarle un serio disgusto el hecho de borrar parte de la imagen imitada para hacer ver la primitiva. Tuvo que declararse autor, y para probarlo, completó lo que había borrado, con la propia facilidad que lo había hecho desaparecer.

¿No cree usted que pudieran ser ese cuadro de *Las Meninas* y el de *las lanzas*, obras prodigiosas de *Fa presto*? – Hay que meditar, como antes le he dicho.

Y continuaré en mi próxima.

FRANCISCO DE P. VALLADAR

LA LLEGADA DEL CORREO

I

—Cartero, cartero
Dice la criada,
¿Camina de largo?
¿No tenemos carta?
Pues la señorita
Despierta la aguarda;
Registre el paquete,
Póngase las gafas.
—Maritornes lista,
Mercurio con faldas,
Dila que por hoy
Pierda la esperanza.
Si ocurre otra cosa
Yo llego mañana.
Si no al otro día
Y aguarde sentada.
Aunque los amantes,
Si vuelven la espalda,
Es solo un milagro
Que tengan constancia

II

—Cartero, cartero,
—Ya no subo, baja.
Tarjetas postales
Con letras muy claras.
—¿Y vienen abiertas?
—Así es la ordenanza.
—Leed lo que dice,
Le pido esa gracia...
—Pues no eres curiosa.
—Soy interesada.
Así los infundios
No trago mañana.
— Pues oye
«Alma mía
Te escribo con lágrimas.
Mi padre no quiere
Que vuelva á las aulas.
Dispone que solo
Me ocupe en labranza,
Y con una yunta
Que pele la pava.
Así, pues, me olvidas,
Y á ver si te apañas
Con aquel teniente
Que celos me daba.»
—¡Jesús! cuando sepa
Tales calabazas,
Le cuesta á la niña
Dos meses de cama.
—Escucha la otra.
«Amiga apreciada,
Noticia terrible,
Verídica, exacta.
Faltando á promesas,
Tu Juan se nos casa,
Con una, su prima...
Te da la primada.
Maldigo á los hombres
Que así nos engañan.
Con mi Periquito,
Lo mismo me pasa.»

—

Como una centella
Se fué la muchacha,
Y la voz, —*Correo*,
Se oyó en otra casa.

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

DESDE MI NUEVO DOMICILIO

(Continuación)

***

Fuera de estos típicos establecimientos, aquí, bien lo sabeis, no hay lujosos comercios. ¿Para qué, hallándose tan cerca el Zacatín?

—Los zapateros remendones y sastres de portal, hacen el gasto, subsanando deterioros, disimulando inminentes ruinas en prendas usadas y en pares de botas de modesta traza. Abundan también los tenderetes de abacería á la antigua usanza, á medida que nos apartamos de la Plaza Nueva, sitio lujoso y bien surtido que en nada desmerece, en punto á establecimientos, de los que pueda haber mejor en su clase en el resto de la ciudad. Hablamos, pues, de los de la Carrera de Darro y sus afluentes, donde aun se mantiene el decorado y disposición de hace medio siglo. El típico encasillado para las especias y semillas, los roñosos anaqueles para el tocino, el codillo y las vejigas de manteca; pendientes del techo sartas de pimientos de cornicabra, revueltas con ristras atrenzadas de ajos y cebollas; hilos de truenos y triquitraques, pelotas en mallas de bramante, escobas, sopladores, estropajos... qué se yo; y en el centro del local, en sitio preferente y visible, algunos embutidos fósiles, colgados de la misma viga desde la fundación del comercio.

Las necesidades de los tiempos han influído algo, no mucho, en estos tradicionales establecimientos, impulsándoles á admitir ciertas útiles y lucrativas reformas.

En paraje oculto y propincuo han sido colocados varios pellejos de vino, dispuestos con prudente maña, para satisfacer el deseo de muchas personas, de uno y otro sexo, cortas de genio ó enemigas por sistema de la taberna y de sitios en que pueden surgir compromisos y disgustos.

Bajo el pretexto de mercar aceite ó vinagre, muchas señoras decentes del barrio se refocilan y entonan, sin que padezca en nada su reputación.

Igual ó parecido matute se consuma, buscando siempre el buen parecer, en los puestos de agua.

Cobijados por amplias cortinas de lienzo fuerte, gozan los consumidores de casi absoluta inmunidad, de las rodillas arriba. La moda implantada por Beatriz para su distinguida clientela del Campillo, ha hecho rápida fortuna.

Así como en una Exposición de París, pudo el viajero curioso estudiar la habitación humana en el decurso de los siglos, aquí, en torno de los kioscos sancionados por el uso, se ven los más antitéticos extremos y variedades, relacionados con el calzado y las piernas. Desde el alpargate desvencijado hasta el botillo de charol terso y flamante; desde las perneras de lona del obrero hasta el pantalón de corte irreprochable del pollo más atildado, de todo hay en amable y democrático consorcio; que nada auna tanto las voluntades ni acorta las distancias como la extendida afición al copeo.

Hay pies cuadrados militarmente, rígidos, severos, que denuncian á la legua al bebedor grave y de pocas palabras; otros, en cambio, se agitan de continuo, cual si padecieran sus dueños la danza de San Vito.

Tiene el espectáculo algo de teatro de polichinelas, vuelto del revés. Mientras el tejemaneje no para. Salen los despreocupados afuera, echando á un lado la cortina sin aprensión ni cuidado; los remisos y cortos de genio escapan de soslayo, haciéndose los distraídos, mirando á los árboles ó algun punto lejano del horizonte, á la manera del que inadvertidamente confunde su camino efecto de hondas preocupaciones.

IV

De vecindad típica y curiosa habría mucho que hablar, si yo quisiera incluir en el padrón de mi inofensivo fisgoneo las mil individualidades sueltas, distintas y características que pululan por aquí; pero temo abusar de la paciencia de mis lectores, contándoles futesas y cominerías, que acaso no lograran interesarle.

Como extremo de la ciudad, poblado de grandes y antiguos caserones, divididos en viviendas ó formando holgadísimos alojamientos, donde por poco dinero se apaña cómodamente una numerosa familia, abundan las de posición modesta y copiosa prole.

Muchos desahuciados de la fortuna buscan en cualquiera de «las siete calles» rincón barato, espacioso y tranquilo en que recordar, con ciertos pujos de señorío, pasadas grandezas.

Empleados de sueldo *lacónico*, solteras pilongas encariñadas con las cosas del culto, militares retirados, dependientes y empleados del Monte Santo, capellanes de monjas y personas decentes venidas á menos, componen el elemento grave y juicioso de esta simpática barriada, extraña hasta ahora á innovaciones y reformas locales.

Entre el público tranquilo y apelmazado, que forma la mayoría de los

cuotidianos transeuntes, llamó desde luego mi atención, y por eso lo cito especialmente, un vecino que con nimia puntualidad recorría, por mañana y tarde, la dilatada acera que desde el paseo de los Tristes va á la Plaza Nueva.

Cargado de años, si bien arriscado y pinturero, usa el cabello largo y ensortijado, dividido hacia la nuca, formando rizos ahuecados. Viste con cierta afectación un traje negro y entallado, cubre su cabeza un sombrero flexible, colocado al desgaire y se apoya al andar, con cierto rítmico contoneo, en un bastoncillo de parra.

Después de admirar la pulcritud y aseo del viejo, paré mientes en su calzado, espejo ustorio de inmarcesible pureza, tan bruñido y terso, llueva ó haga polvo, que no acierto á comprender ni calificar la piel ó tejido empleado en su elaboración: si es hule, gutapercha, lona preparada ó acaso palo santo untado con barniz de muñequilla.

Camina el aludido, despacio y con trabajo; porque á más de sus muchos años, debe padecer horriblemente de los pies. Esto no es obstáculo para que se las mantenga tiesas el más terne. ¡Guay del que osa tocarle al pasar cerca! Revuélvese airado, bastón en ristre, vomitando denuestos y amenazas, concluyendo por anunciar al distraído, con voz tonante, «que se halla dispuesto á enseñarle muchas cosas, de modo y manera que no se le olviden nunca....»

Mi ilustre colega Nicolás María López sabe por experiencia propia como las gasta el hombre.

Así pasa el día el incansable camorrista. De espalda ó de frente hay la seguridad de verlo á toda hora en la acera, perorando ó tomando fuerzas para encajar la consabida filípica al primero que se descuide.

***

La mendicidad con sitio fijo no está muy desarrollada por acá. Sin duda ofrece escasos rendimientos. Al recorrer la vía se tropieza por parte con la anciana filarmónica de los perros. Ciega, cochambrosa, descalza, sigue á dos famélicos canes, con los que habla á destajo, partiendo con ellos la pobre ración ó el mendrugo corruscante.

Los animales parecen gemelos. Solo en la expresión se diferencian á porfía: tiene el uno el gesto triste; la carga de la vida parece agobiarle, apenas levanta la cabeza, lleno de agria hipocondria que se refleja en el hocico afilado, en la delgadez suma, en la sucia pelambre. Su congénere, más nutrido y enérgico, gasta peor humor, mira con cara de pocos

amigos á los que se fijan en él, y es el encargado de mantener á raya á los muchachos, que no olvidan la obligación diaria que se han impuesto de freir la sangre á la ciega y sus compañeros.

Cuando hace frío se replega el misérrimo grupo. Los harapos de la vieja sirven para todos; formando un solo cuerpo, aguantan horas y horas la ventisca, incrustados en el quicio de una puerta.

Tiempo atrás tocaba la anciana en un roñoso acordeón del que sacaba sonidos desacordes. Era ejecutante, sin duda, de mera afición. Picaba también en poetisa, si bien limitaba sus creaciones al auto de la limosna, ó á dar gracias por el óbolo recibido. Véase la muestra:

«Al que me ha dao la perrilla
yo le tengo de cantar,
Dios le dé salud y dineros
y voluntad para dar.»

Con el absoluto deterioro del instrumento y la muerte de uno de los lebreles, ha perdido la cieguecita sus antiguos bríos. Ya no canta ni apenas replica á los chicos que la asedian. Si cabe gradación en ciertos desamparos, mi vecina ha recorrido gran trecho en el camino del infortunio; hoy parece más pobre y más enferma. No arremete con la insinuante pretensión al notar que alguien se acerca; se descuida, acaso se ensimisma... parece á ratos muerta, con sus pupilas blancuzcas y sequerosas, fijas en el cielo, recibiendo inmóvil algún rayo de sol.

Otro pedigüeño colocado en la acera á determinadas horas, es un mozo flaco como un alambre, con los ojos vaciados y la cara humilde é inteligente. Extiende la diestra con rigidez hierática é inflexible, sirviendo de tope al que lleva la losa. Los que van distraídos, que son los más, vuelven de pronto de su apoteosis al sentirse detenidos por el pecho ó por la barriga. Prevarica el tal por un parvulillo, lindo y vivaracho, vestido de enagüillas, hijo suyo sin duda. Olvidado de cuanto le rodea, con perjuicio notorio de sus intereses, coge el pequeñín en los brazos, le acosa, le besa, hunde su boca, alargada á guisa de trompa en el cuerpecillo rollizo del niñito y ríe y llora á la par con expresión feliz y candorosa; mientras la criatura hace mil contorsiones, agitando las manitas á diestro y siniestro.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Continuará)

2

POR LA RAYA DE ARAGÓN

NOTAS DE VIAJE

(Conclusión)

Pasado el puente y á poca distancia, dimos con un mesón donde guisaron nuestra comida. Al entrar en el mesón, vimos traducida á la realidad la decoración escénica de la *Dolores*. Franqueada la amplia puerta, descubríase á la derecha la inmensa cocina con hogar de campana, en cuya repisa alternaban panzudas jarras con enormes tinajas, ristras de cebollas á un lado y dos antiguos velones colgados de la ennegrecida techumbre. Frente á la cocina, los comedores con recias tablas de pino, y más adentro, espacioso patio con pozo y pilón para abrevar el ganado. Rodean el patio, las cuadras por un lado y por los otros corren anchos soportales ocupados por carruajes, arados y otros aperos de labranza. Animaban la escena gansos y gallinas que picoteaban cerca del pilón, mientras que algunas palomas se arrullaban en las vigas de los soportales á la vera de sus nidos. Y para que nada faltase, cerca del patio, una muchacha hermosísima estaba abrillantando una vasija de cobre, que de oro se volvía en sus manos. Habría hecho una Dolores ideal. Pocas veces he visto una figura tan correcta como la de aquella muchacha.

Poco rato permanecimos en el mesón, pues como el día era en extremo caluroso, cargando con los trebajos, nos fuimos á comer á la sombra del puente, á la orilla de:

El Cinca traidora
Deja ver las piedras
Y á la gente ahoga,

como dice el cantar aragonés aludiendo á la transparencia de las aguas de este río. Estando en Fraga y en Septiembre, era de rigor el probar los famosos higos, así es que los pusimos en la minuta de nuestra comida, y por cierto que estaban riquísimos.

Después de tirar la última fotografía, repasamos el puente y por el paseo que bordea el río, plantado de algarrobos silvestres, nos internamos en la ciudad, tomamos café en el Cigueñé, llenamos el botijo y nos despedimos de Fraga.

Nuestro propósito era regresar á Lérida por Serós y Aitana y por eso acabamos nuestra partida. A poco dejamos el camino real, y torciendo á la derecha nos internamos en los eriales que separan el Cinca de la huerta de Serós. El camino era pésimo, el calor mucho, y á mayor abundamiento, el polvo que levantaba nuestro caballejo nos molestaba en gran manera. El paisaje es áspero y solitario. Una serie de barrancos hondamente agrietados por las lluvias y sin rastro de vegetación, van alternando con los cerros de tierra rojiza, sin que un pájaro ni una perdiz, que tanto abundan en años de menos sequía, viniera á alegrar aquellas soledades. Unos pocos kilómetros, nos costaron tres horas largas para recorrer aquel camino infernal.

Por fin divisamos unos olivos, luego más olivos, después un ejemplar de la especie humana y al cabo de un rato llegamos á Serós.

Situada esta villa de más de 400 casas, en la fertil llanura que riega el Segre, es la primera población de Cataluña que se encuentra por esta parte aquende el Cinca. Poco interés ofrece para el turista, ni su iglesia de tres naves con altares borrosos y fachada insignificante de sillería, ni las calles bastante rectas y regularmente urbanizadas. Un antiguo palacio perteneciente á la casa de Medinaceli sirve actualmente de cárcel. Los habitantes de Serós, de raza hermosa y desarrollada, se dedican en su mayoría á la agricultura.

Por la magnífica carretera de Lérida que va flanqueando el ribazo que encauza la llanura del Segre por esta parte, nos dirigimos á Aitona, la Erosca de Estrabón y Patrículo. Según algunos autores, aquí fué traidoramente asesinado Sertorio, y en el castillo, cuyos restos pueden verse en la punta de un cerro, estuvo preso el infortunado príncipe de Viana. Aitona como Serós vive de la agricultura, tiene una buena iglesia de moderna construcción, que es de patronato de la casa de Medinaceli. El ribazo que bordea la carretera se va haciendo más abrupto cerca de Aitona, enormes caudales y rocas de fantásticos perfiles, se destacaban á nuestro paso sobre el horizonte. Se había puesto el sol, el paraje aquel goza fama de ser guarida de ladrones, así es que pasamos sin detenernos ante los restos del desaparecido pueblo de Jebut (Jehut?) del tiempo de los árabes. Pasando vimos una serie de nichos redondos cavados en la rocas y algunas tapias antiguas. Sería interesante hacer excavaciones en este lugar.

Ya anochecía cuando pasamos por Soses, así es que poco pudimos ver de esta población, la última que poseyó Avifelet, último Vali de Lérida después de capitular esta ciudad. La retuvo como alodio hasta que Ramón Berenguer IV le facilitó las naves y lo demás pactado en la capitulación para trasladarse á Mallorca. Soses confina con el despoblado de Gebet,

otro nombre de sabor morisco. Antes tenía un castillo que fué destruído para edificar la actual iglesia. Por Soses pasa la última acequia del canal de Piñana que termina en Serós.

Al salir de Soses, cenamos al aire libre cerca de una viña, y ya era de noche cuando montamos en la tartana, y pasando otra vez por Alcarraz, cansados y molidos, dimos término al viaje, cuando ya el caballejo no podía con la tartana ni con sus huesos.

JOAQUÍN VILAPLANA.

Vich, Diciembre 1905.

Tipos y escenas

LA CONQUISTA

—Oye, Antonio, ¿tú no has tenido nunca novia?

—No.

—¿De veras?

—De veras.

—¿Y estudias el segundo de Derecho y tienes 17 años? ¿No te dá vergüenza? Eres un cualquier cosa. Hoy mismo te declaras á una, á cualquiera. Como el jueves no tengas novia, no vuelvas á mirarme á la cara.

—¡Hombre, que cosas tienes!... ¿Cómo voy á encontrar en cuatro días una mujer que me haga caso? Además, no le gustan á uno todas las mujeres. Yo, la verdad, el día que me enamore será para casarme.

—Adiós, eres un majadero.

Antonio se despide de su amigo Fernando. Están en la puerta de la Universidad. Unos muchachos con la capa terciada requiebran á las mujeres que pasan, y se oyen *olés*, *viva tu madre*, *vaya una niña*, *bendito sea tu cuerpo*...

Ellas pasan deprisa, airosas, engalladas, satisfechas, sonrientes. Alguna responde á los piropos con una mirada cariñosa y rápida.

Antonio siente envidia de todo esto. Se confiesa á sí propio, que debiera hacer estas cosas de jóvenes, aun robándole unos minutos al estudio.

Es el obscurecer. Antonio va por la calle con su amigo Fernando. Son las ocho, la hora en que salen las modistas de sus talleres. Caminan envueltas en sus mantillas, muy garbosas, muy lindas. Una de éstas acierta á pasar junto á Fernando. Éste se para en seco y le dice entornando los ojos y doblando el cuello:



Retablo del altar mayor de la Real Capilla
RELIEVE

—Vaya usted con Dios, bendita sea su sal. Es usted la mujer más bonita que va á pie por la calle.

Ella se vuelve ligeramente y esboza una sonrisa. Aprietan ellos el paso y hay un rumor de tiroteo florido.

Antonio se aventura á decir como comentario para sí, dicho en voz alta:—Caramba, ya lo creo que es bonita.

Entonces Fernando, dando una prueba de amistad, dá media vuelta y desaparece en un momento. Quédase Antonio solo con la linda modista. Sufre un momento de vacilación, de mal estar, pero al fin se decide y habla con voz algo cortada:

—Tiene razón mi amigo. Es usted de lo más bonito que se conoce.

—Es usted un guasón.

—¿Un guasón yo? Por Dios, señorita. ¿Yo un guasón porque digo la verdad? Porque... ¿quién podrá poner en duda lo que digo? Muy bonita, encantadora, enloquecedora. ¿Usted no se ha mirado nunca al espejo?

—Sí, señor, pero no me dice nada.

—Le dice á usted lo que yo le digo ahora, que es usted divina. Me gusta usted con delirio, palabra de honor.

—Sigue la guasa.

—No me enfade usted.

—Bueno, ¿no lleva usted prisa?

—Para ir con usted nunca.

—Es que conmigo no puede usted ir. Tengo novio.

—¿Novio?, y qué importa.

—Sí que importa. Se puede enfadar.

—No se enfadará porque es amigo mío.

—¿Cómo se llama?

—Antonio Calzado.

—¿Quién es ese señor?

—Ese señor es este cura, que quiere ser novio de usted aunque tuviera que acompañarla á usted descalzo.

—Eso me parece difícil porque es usted Calzado.

—Tiene usted muchísima gracia.

—No tanta como usted. ¿Y usted cómo se llama pedacito de cielo?

—Tengo un nombre muy feo. No quiero decírselo.

—No puede ser un nombre feo. Tiene usted la cara demasiado bonita.

—Y qué tiene que ver. Se puede tener una cara regular y un nombre feo.

—Imposible.

—¿Y si le dijese que me llamo Tomasa?

—Me parecería un nombre encantador.

—¿Y si le dijese que me llamo Ruperta?

—Lo mismo.

—¿Y si fuese María?

—Ese, ese, es el nombre de usted, María, el nombre más bonito que hay, llevado por una criatura como usted; el disloque. ¿Cuándo me va dar usted un beso? preciosa.

—(En voz baja) ¡Qué bruto! (En voz alta)—¿Tiene usted mucha prisa?

—(En voz baja)—He metido la pata. (En voz alta).—Es que padezco la enfermedad de ser sincero, y la verdad, ¿qué podría yo querer en el mundo más que un beso de usted? Y así lo he pensado, y así lo he dicho.

—Bueno, queda usted perdonado, porque es usted un hombre franco. Pero no insista usted...

—No, si no insisto. Usted me lo niega y yo acato la orden resignado.

—Y si yo le permitiera... ¿qué haría usted?

—Negarme.

—¿Sí, de verdad?

—Sin duda.

—¿Por qué?

—Porque tengo la seguridad de que abusaría.

—¿Que abusaría, de qué?

—De su boca.

—Pero si yo no he dicho que fuese en la boca. En la mano, por ejemplo.

—(Besándole una mano). Ya está. (Recibiendo un ligero empellón). Tiene usted unas manecitas adorables.

—(Echando á correr). Olvídeme usted, no puedo ser su novia. Es usted muy atrevido.

—(Persiguiéndola). ¡María! ¡María! Oiga usted, mujer (viéndola penetrar en un portal). Hasta mañana. Hasta las siete y media.

Un individuo que pasa.—Oiga usted, caballero, ¿me quiere usted decir á quién sigue?

—¿Le importa mucho? ¿Es usted su marido, su padre, su hermano, su primo nada más?

—(Dándole un puñetazo en un ojo)—Soy su novio.

—(Dándole otro puñetazo en otro ojo)—Es usted un canalla.

—¡Ladrón!

—¡Sin vergüenza!

—¡Asesino!

—¡Granuja!

Unos viandantes los separan. Tienen ambos contendientes los ojos amoratados y los dos rasgadas las capas.

Los intermediarios dicen:

—¡Bah! No sean ustedes tontos. ¡Pegarse por nada!.. Vaya, vaya, cada cual por su lado.

Los enemigos, saciados ya, se miran sin rencor, casi con simpatía. Vuelven á hablarse, y dice el agresor:

—Bueno, amigo, ahora que nos hemos pegado, me quiere usted decir á quien sigue.

—Sí, hombre, se lo diré á usted. Sigo á una tal María que vive en esa casa, ó que debe vivir en esa casa, es modista, muy guapa...

—Calle usted, calle usted. Me he equivocado. Yo creía que venía usted por otra. Mi novia se llama Soledad y vive también en esa casa, pero no es modista, es planchadora.

—Caray, pues tiene usted unas equivocaciones...

—Hombre, lo siento. Bueno me ha puesto usted el ojo izquierdo.

—Bueno me ha puesto usted el ojo derecho.

—Seamos amigos.

—Antonio Calzado, calle de Fuencarral, 24, tiene usted su casa.

—Pedro Angulo, Recoletos, 10, tiene usted la suya.

—Espero que nos volveremos á ver.

—Aquí me encuentra usted á estas horas todos los días.

—Vaya, adiós, póngase árnica.

—Le hago la misma recomendación. Hasta mañana.

LUIS DE ANTÓN DEL OLMET.

A VIOLANTE

(Cándida López Venegas)

Yo quisiera mis versos ofrecerte;
Mi pobre inspiración, mi entendimiento;
Pues siempre admirador fuí del talento,
Conque le plugo á Dios favorecerte.
Mas mi Musa conmigo se divierte
Y no logro expresar mi pensamiento.
Yo me diera, mujer, por muy contento,
Si mis versos lograran complacerte.
Si tu me lees con gusto, lo agradezco.
No ambiciono más gloria, más honores,
Ya que de claro ingenio yo carezco,
Para ensalzar el tuyo á mis lectores.
Pero en cambio, Violante, yo te ofrezco
Coronas á tu sien de hermosas flores.

ANGEL DE TAPIA.

Industrias artísticas granadinas

Una visita á la fábrica de cementos, cal hidráulica y mosaicos, de los Sres. M. Miralles y Hermanos.

La fábrica de materiales de construcción de los Miralles Hermanos, está situada en esta capital, en el Callejón de los González, próxima á la Compañía de los Ferrocarriles Andaluces.

Esta fábrica, emplazada en una haza de tierra que mide unos 10.500 metros cuadrados y con su vía propia para la recepción de las primeras materias y reexpedición de sus productos, ocupa una situación verdaderamente envidiable para el tráfico, tanto por su proximidad á la capital, cuanto por la facilidad para la exportación.

Es magnífico el gran depósito de calcáreas calizo-arcillosas para la fabricación de los cementos y cales, y unidos á éste, están emplazados los grandes hornos para la calcinación de las primeras materias á los que se elevan por un monta-cargas á propósito mezcladas con el carbón, y pasando por el tubo de los hornos, donde se efectúa la cocción, salen luego por la boca de descarga, por la que se extraen las materias cocidas y en excelentes condiciones, para que por medio de un segundo monta-cargas pase á las máquinas pulverizadoras y de cernidos, y de éstas á los silos donde reposan. Todas estas operaciones se efectúan valiéndose de energía eléctrica que se produce en el molino del Cerezo, también de propiedad de los hermanos Miralles.

Estos silos, inmediatos á los muelles de carga, permiten que esta operación se verifique con suma facilidad sobre los vagones.

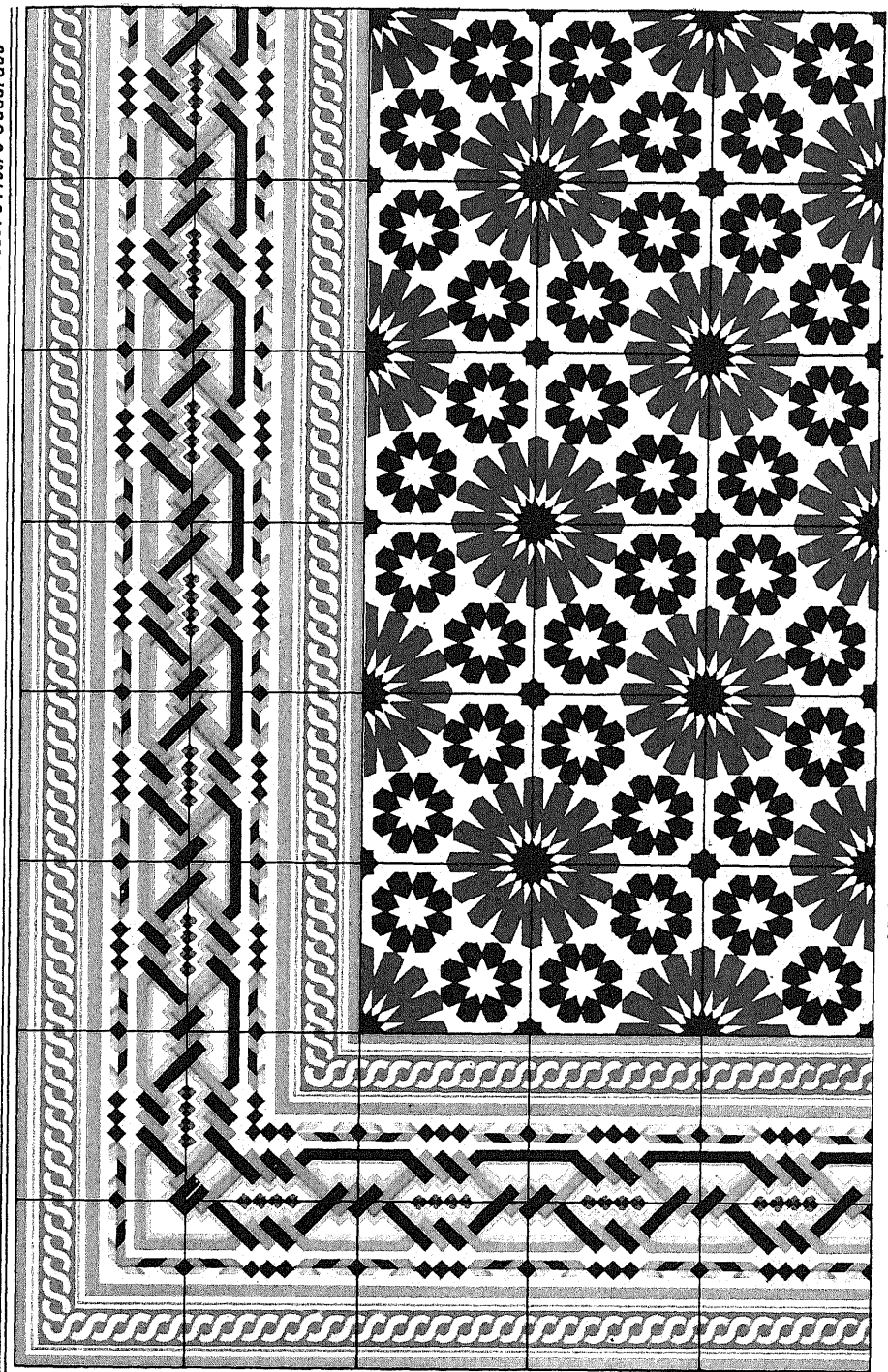
La obra de la fábrica es de construcción sólida, con naves amplias, y con todas las comodidades que requiere el desenvolvimiento de la producción; una sola nave donde hay emplazadas varias máquinas pulverizadoras, mide más de 400 metros cuadrados.

Tanto en la elección de las primeras materias, cuanto en lo que hemos podido ver de los productos, hemos observado la absoluta escrupulosidad con que se procede.

Al salir de esta primera sección, excitan la curiosidad unas tuberías de portland para bajada de las aguas de los tejados, con el fin de aprovechar las pluviales, que van á depositarse en grandes aljibes para destinarlas, especialmente, á la producción de mosaicos.

Ya en el obrador destinado á fabricación de solerías, hemos visto po-

M. MIRALLES Y HERMANOS
GRANADA
Ptas. 9 Metro Cuadrado
Nº 58
TIP. LIT. PAULINO VENTURA — GRANADA
95 Pesetas A. ONYO) ampliables en metros cuadrados



tentes prensas de varios sistemas, unas para la elaboración de baldosas y otras para la de bloques hidráulicos.

Allí puede apreciarse el gran catálogo de dibujos, entre los que hay desde la solería más modesta y económica, hasta las de más lujo y refinado gusto artístico, fabricadas todas ellas con los mejores cementos Lafarge de Tiel y los más finos colores nacionales y extranjeros, todo lo cual da á conocer que las solerías son de inmejorable calidad.

En este departamento hay grandes depósitos de baldosas en sus respectivos encasillados de madera, dispuestos convenientemente para tener los dibujos separados entre sí, todo tan bien ordenado, que dudamos pueda tenerlo mejor ninguna otra fábrica de su clase.

La lámina en cromo de este número reproduce un dibujo artístico que llama la atención por su estilo y su belleza. Es oportunísima la imitación de tracerías árabes y mudejares y digna de elogio la pureza y el buen gusto de las combinaciones y su dibujo.

No es todo lo conocida que debiera ser esta fábrica, en Granada, y por esa razón le dedicamos estas líneas y reproducimos uno de los primorosos cromos de la casa Ventura Traveset, modelo que mayor enlace tiene con nuestras industrias cerámicas famosísimas.

Ya en la última Exposición de Granada, el Jurado, procediendo en justicia, adjudicó medalla de oro á los productos de la Casa Miralles, que honra á la moderna industria y que ha abierto amplio camino á las industrias suntuarias modernas, que parece renacen en nuestra ciudad. La Alhambra se complace en felicitar á tan inteligentes y activos industriales.

AL-GHARNATHI.

DESDE PARÍS

París á fin de año.—Un libro interesante: recuerdos del tiempo viejo.—La generosidad de Víctor Hugo.—Historia de los naipes.—La erudición en Francia y en España.—Nuestra juventud literaria.

¡Dulces y libros! He aquí las dos palabras que resumen en estos últimos días del año la vida de París. Editores y confiteros se esfuerzan á porfía por ofrecer al público los mejores productos de sus respectivas industrias.

Sería imposible dar aquí una reseña, aunque fuese muy sucinta, de los libros que atraen la curiosidad de los lectores franceses y extranjeros.

Me concretaré, pues, á citar los que más me han llamado la atención. Titúlase el primero: *Derniers Jours de la Bohéme*, por Filiberto Audebrand. Este decano de las letras francesas, cuyo nombre gozó hace bastantes años de no escasa notoriedad, no abandona la pluma, á pesar de sus noventa años, y revolviendo el arsenal de sus recuerdos, nos ha dado un libro delicioso en el que vemos aparecer todas las grandes figuras de la literatura francesa en los últimos sesenta años. Por sus animadas páginas llenas de curiosas anécdotas, desfilan el insigne Carlos Nodier, el gran enamorado de nuestros romanceros, de algunos de los cuales decía que valían el dote de una infanta; el célebre Hegesipo Moreau, que á pesar de su talento poético murió en la miseria, habiendo tenido que trabajar, para comer, en su oficio de cajista de imprenta; el gran Lamartine, reducido en sus últimos años á una especie de mendicidad; el cancionero Gustavo Nadeaud; el conde León, hijo natural de Napoleón, y que murió en la mayor miseria hace 25 años; Teófilo Gautier, Julio Janín, Pablo de Saint-Víctor, Gustavo Courbet, Augusto de Chatillon, poeta y pintor, que hizo los retratos de la familia de Víctor Hugo; Desnoyers, que ha pasado á la posteridad por un solo verso contra Casimiro Delavigne, de quien dijo:

«Il est des morts qu'il faut qu'on tue»,

Hipólito Castille y otros ciento. Hablando de Víctor Hugo, cita una anécdota que demuestra que el gran poeta tenía el corazón bastante pequeño en ocasiones. Habiéndole escrito A. de Chatillon pidiéndole dinero, precisamente en el momento en que el autor de *Nuestra Señora de París* acababa de cobrar 500.000 francos como derechos de autor de *Los Miserables*, le contestó: —Mi querido amigo, usted es pobre y yo estoy proscripto. ¿Qué remedio tiene? Cada uno tiene que subir á su Gólgota!.. En resumen, el libro del Sr. Audebrand es de lo más entretenido é interesante.

Otro de los libros más curiosos de los que han visto la luz recientemente, es el publicado por el Sr. Henri d'Allemagne con el siguiente título: *Les Cartes á jouer du quetorziéme au vingtiéme siécle*. Es la verdadera historia de los naipes, del gran libro de las cuarenta hojas, como decimos nosotros, que tiene tantos aficionados en todas las regiones del mundo y en todas las clases sociales, y del que se han hecho más ediciones que de ningún otro. La obra forma dos elegantes volúmenes, enriquecidos con más de 3.000 reproducciones de cartas diferentes. Es la obra de un erudito y de un refinado, y revela un trabajo enorme de investigación. Desde el más humilde y primitivo de los juegos hasta el moderno *bridge*, que es hoy el juego de moda, no ha omitido ni uno solo la erudición incansable del Sr. d'Allemagne. Habrá seguramente pocas obras tan sugestivas y llenas de atractivo como esta.

Hay que confesar que esta clase de obras, hechas con tanto amor y con tanta riqueza de datos, solo son posibles en países donde, como en Francia, los literatos no desdeñan la tradición literaria y conocen la riqueza de su lengua. Desgraciadamente no sucede así entre nosotros. Con raras y honrosas excepciones, lo mismo en España que en las repúblicas hispano americanas, la juventud literaria desconoce y hasta desprecia nuestro abolengo literario y deja á los extranjeros el cuidado de admirar y sacar del polvo del olvido á nuestros grandes ingenios de otros siglos. Llenos de un esnobismo de mal gusto, desdeñan los raudales de nuestra hermosa lengua para embriagarse con el ajenjo de ciertos literatos franceses que no son ni los mejores, ni los más dignos de imitación. El *decadentismo*, *estetismo*, *intelectualismo* y otras manifestaciones neuróticas de la evolución literaria en Francia han hecho estragos entre nosotros. Cuando echo la vista por los delirios que encuentro á cada paso en revistas y periódicos que se llaman literarios, me parece que sueño y que soy víctima de horrible pesadilla. No hace mucho me escribía uno de esos jóvenes *literatos*, por mal nombre, sometiéndome un ligero trabajo y me decía que durante quince años había seguido la evolución literaria de uno de sus ídolos: un escritor francés, y no de los de primer orden, y que se lo sabía, como quien dice de memoria. Apenas eché una ojeada por su escrito me convencí de ello. ¡Qué estilo! ¡Qué gramática! ¡Qué desconocimiento del idioma! ¡Cuánto galicismo! Había allí *cañas* por *bastones*, *dinteles* por *umbrales* y otras lindezas por el estilo. Si el joven en cuestión, en vez de emplear esos quince años en corromper su gusto, hubiera empleado siquiera una parte en cultivar nuestra rica lengua y nuestros admirables clásicos, hoy le luciría más el pelo, literariamente hablando, y no andaría por esos periódicos, excitando la risa de las personas sensatas, como el loro galiparlista de Iriarte.

MIGUEL DE TORO Y GÓMEZ.

París 26 de Diciembre de 1905.

EL VASO PARTIDO

(Pensamiento de Prudhonme)

I

Aquel vaso donde mueren
Marchitas tus bellas flores,
Roto quedó cierta tarde
De leve abanico al golpe.
No hubo queja ni ruido,
Que fué muy débil el roce,
Mas la herida poco á poco
Subió desde el centro al borde,
Mordiendo el cristal labrado
De tu vaso de colores.
Huyó el agua gota á gota,
Nadie la causa conoce
Y van las flores muriendo
Sin que tú misma lo notes.
¡Ya del vaso no te cuides,
Está roto, no le toques!

II

A veces la misma mano,
Imán de nuestros amores,
¡Nuestros corazones hiere
Al rozar los corazones!
Las flores de amor perecen
Y el mundo presume, torpe,
Que está el corazón intacto
Porque no ha sentido el golpe.
El corazón solitario
Sufre y calla sus dolores,
Y va la herida creciendo
Sin que ninguno lo note.
Roto está mi corazón,
Vaso de mis ilusiones.
¡Es ya tarde! ¡no te acerques!
¡No le toques, no le toques!

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

EN LA REAL CAPILLA

Como hermosas y venerandas reliquias de nuestro pasado, debemos los granadinos guardar lo poco que de las espléndidas riquezas de la Real Capilla, resta. Esos relieves del gran retablo del altar mayor, nos muestran el glorioso momento en que Granada puso término á la campaña de la reconquista, pero nos enseñan también cómo la intransigencia hizo presa en los grandes reyes y guerreros y les resolvió á encontrar más propio el sistema de la fuerza bautizando á racimos á los oprimidos moriscos, que la hermosa y evangélica obra de atracción y de piedad aconsejada por el santo Arzobispo Talavera y el heroico Conde de Tendilla, conocedores como nadie de Granada y de su población musulmana. Practicaban ellos la templanza, y en el afecto y en el cariño cimentaron su criterio y su conducta... Talavera fué perseguido y encarcelado: no lo niega Meléndez Pelayo en su *Historia de los heterodoxos españoles*; la Inquisición le acusó de protector de herejes, moros y judíos, porque según el piadoso monje, los moriscos «han de ser enseñados, como decía San Pablo, como niños, con leche, y no con mantenimiento duro»... El criterio opuesto dió sus frutos: primero la expulsión de los judíos; luego la guerra de los moriscos y su total y ya precisa é ineludible expulsión;



Retablo del altar mayor de la Real Capilla
RELIEVE

después, la triste historia de decadencias que principia ante los muros de Granada, aun en aquellos días de gloria en que se hacía la unidad nacional y Colón nos descubría un nuevo mundo, y que ha terminado ante las fortificaciones que se reputaban invencibles, allá en las tierras de ese nuevo mundo, que fué para España tesoro de desdichas, gérmen de inmoralidades y pretexto para presentar á nuestra nación como modelo de crueldades, de ineptitud y desgobierno...

Si esos mudos relieves, tallados á comienzos del siglo XVI, nos enseñan, ó deben enseñarnos mucho, no menos podemos aprender contemplando los rasgados estandartes de Castilla y Aragón, el mermado tesoro de joyas artísticas que Isabel y Fernando y sus hijos nos dejaron, y que tampoco hemos sabido conservar, los cuadros y libros... Todo incompleto, todo ofreciendo los rasgos de que aquí, en la tierra de la Península, como allá, tras los mares, por incuria y abandono hemos dejado que comercien con nosotros, que nos arrebaten cuanto teníamos, y que después nos insulten y escarnezcan, señalándonos como pródigos y dilapidadores...

Pero jamás aprenderemos. Con las hojas de los más insignes manuscritos en pergamino, encuadernaban allá por los años del 1840 al 60 los libros para las escuelas, vendiéndolos con tan ricas cubiertas por dos cuartos y á lo sumo por un real; la experiencia ha demostrado cuanto valían aquellas hojas salvadas del incendio de los archivos de los conventos y dejadas correr con intención, por los que al propio tiempo que amontonaban papeles en las hogueras, extraían con maña de los edificios desmantelados y las hacían desaparecer, preciosidades artísticas que hoy adornan museos y bibliotecas extranjeras; pues bien, todavía hay libros y objetos de arte abandonados en templos y edificios que se hunden, y todavía se ríen las gentes de los que defienden un trozo de madera ó piedra tallada, y aun hay muchos, muchos, para quienes un Museo arqueológico es un almacén de peñones y trastos inútiles, como decía un famoso «representante del pueblo», aquí mismo en Granada.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros.

En el próximo número daremos cuenta de los libros que tenemos pendientes y de otros varios, entre ellos *Algarabía*, poesías y artículos de Antonio M. Afán de Ribera, nuestro estimado colaborador; *Discurso* leí-

do por el ilustre maestro Bretón en las distribución de premios á los alumnos del Conservatorio de Madrid; *Hombres del Norte*, primoroso estudio del malogrado Ganivet; *El impulso sexual en la mujer*, notable investigación científica, de Havelvok Ellís; *Discurso sobre el modernismo en las artes*, de Ramón A. Urbano; *Anales gaditanos*, de Santiago Casanova; *La tierra catalana*, *Catalanes ilustres* y *Cataluña pintoresca*, interesantes libros de la Casa Bastinos; *La sugestibilidad de los niños*, estudio del Dr. Berillón; *Almanaques* de la Casa Bastinos y de la revista *Monos*, *El Lic. de Escobar*, novela de Juan Blas y Ubide, etc.

Al-lanhk-bar (Alá es grande), titúlanse las bellísimas leyendas recientemente publicadas en Madrid por un entusiasta granadino, distinguido escritor y erudito serio y estudiosísimo: por D. Juan García Goyena, autor de otros libros y trabajos de importancia.

Forman el libro una interesante introducción y cuatro primorosas leyendas: *El Alcázar de las perlas* (la Alhambra); *El etiope* (el esclavo enamorado de la sultana Lindaraja); *El homúsculo* (eruditísima leyenda referente á las ciencias y á las letras) y *El hebreo* (melancólico y dramático poema de amores entre Sahara, la hija del gran rabí Samuel, y un príncipe de la regia estirpe de los Nazar).

Tienen esas leyendas el poético ambiente de los relatos orientales; la delicadeza artística de las kasidas y poemas árabes; el perfume singular de los jardines de la Alhambra; el fantástico atractivo de la historia de ese pueblo que dominó á España, que nos dió su cultura y su arte, y dejó en esta Granada el sello indeleble de su paso...

García Goyena ha dedicado su precioso libro á Afán de Ribera «decano de los poetas granadinos», y la dedicatoria no puede ser más oportuna. El anciano poeta simboliza el recuerdo de las leyendas y tradiciones que inmortalizaron con sus orientales Zorrilla y Fernández y González, y que no debe perderse en esta época de prosaismos interesados y realistas. El libro de García Goyena es un renuevo de esa poética tradición oriental, y ojalá sigan por ese camino los jóvenes escritores que fluctúan entre los modernismos decadentes y el romanticismo de esa escuela realista que se empeña en traducir en leyendas de crímenes y tristezas el *alma andaluza*, el espíritu de esta región de la luz, de la poesía y del color...

Revistas y periódicos.

Dejamos para otro número las notas bibliográficas de buen número de revistas, y solo insertamos las siguientes:

Bulletin mensuel des nouvelles publications francaises (envío de la librería hispano americana de los Sres. Toro é hijos, París). —Es muy completo y sistemático, y está dividido en diferentes secciones: Anuarios, Bellas artes, Bibliografía, Enciclopedia, Derecho y Economía política, Enseñanza, Historia, Literatura, Filología, Religión, Ciencias, Deportes, etcétera —La citada librería remite este Boletín gratuitamente á quien lo pida (225, rue Vaugirard).

El Boletín de la Com. prov. de monum. de Orense (núm. 45), publica un interesante artículo descriptivo de la iglesia «San Pedro de la Mezquita», parroquia perteneciente al Ayuntamiento de la Merca, á once kilómetros de Orense. La iglesia, según el ilustrado arqueólogo Sr. Vázquez Núñez, da cabal idea «de la transición entre los dos estilos románico ojival, cuyos dispersos miembros integran su todo armónico. Así vemos juntos al sencillo capitel de un orden de hojas, entre las que descuellan las plantas de las flores indígenas, como la col, el cardo y el helecho, propio todo ello del estilo ojival, otros capiteles de gusto románico imitando los corintios ó cubierto su tambor con figuras de animales y monstruos... y finalmente el arco tímidamente apuntado de la portada del Poniente y la bóveda del Presbiterio ya francamente ojival»...—Ese período de transición lo señalé yo en mi *Historia del Arte* (tomo I), y me valió intransigentes censuras.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Decíamos el pasado año al cerrar el número de ultimos de Diciembre, cumpliéndose el VII año de publicación de esta revista, que á pesar de la adversidad y los desengaños», La Alhambra hallábase «dispuesta á continuar su lucha, sin programa, como siempre, pero con fe y esperanza en el porvenir; creyendo que algún día hallará un resto de vigoroso calor en el *alma granadina*, para que sus campañas tengan mayor amplitud dentro de la población misma»...

Ha transcurrido un año, y la situación ha variado poco: el *alma de Granada*, inconmovible, ha presenciado la lucha de los que pretenden convertir en asunto de política el arte y los monumentos; nos han visto combatir, y por milagro no se ha realizado hasta el disparate de instalar el Museo arqueológico, al aire libre, en el Palacio de Carlos V...

Pisoteando prestigios, leyes y mandatos inspirados en informes que causaron estado, se ha arrojado violentamente de la Alhambra á la Comisión de Monumentos, que allí ejercía una alta misión ennombre de la

Patria y del Arte en general, que no la tiene, —para que la gobiernen administrativa y artísticamente tres personas cuya autoridad no puede discutirse, salvo el apurado caso de que un Gobernador civil tenga que decidir una discusión ó *empate* (entre tres), sobre arqueología, pintura, arquitectura, etc. Habría que ver á algunos gobernadores, resolviendo *ex cátedra*, asuntos que ni los Congresos internacionales de Orientalistas se han atrevido á plantear!...

De todo ello algo ha ganado la lógica y la verdad: la Comisión de Monumentos ha protestado respetuosamente del famoso decreto del Ministro Cortezo, decreto que se premió con un nombramiento de hijo adoptivo de Granada, y arqueólogos tan ilustres como D. Rodrigo Amador de los Ríos, han hecho oir su autorizada palabra en *La España Moderna*, la revista más notable de nuestra nación. El Ministro Mellado aprobó uno de los muchos proyectos de obras en la Alhambra que en el Ministerio reposan tranquilos: el de la *Rauda* y sus departamentos, y libró algún dinero para las obras que se están efectuando, y en los presupuestos aprobados para este año se han consignado «40.000 pesetas para jornales, materiales ordinarios, alumbrado y repoblación de la Alhambra»... Eso del alumbrado no lo entiendo bien.

Sin embargo de todo eso, no se ha resuelto nada sobre la incompatibilidad que entre la legislación antigua y el decreto del Dr. Cortezo se ha establecido, suprimiendo, puede decirse, las atribuciones de la Comisión de Monumentos y su encargo especial en la Alhambra. Quizá estudia este laborioso asunto el Sr. Santamaría de Paredes, persona de grande ilustración y de sólidos conocimientos en Instrucción pública y Bellas artes.

Y como el año pasado decíamos, «no hacemos programa, pero prometemos continuar nuestra modesta obra, con la pertinación que infunde en el ánimo la creencia de que se cumple un deber de patriotismo y de cariño á las artes y á la cultura». Nos animan á ello elogios tan desinteresados como los que LA ALHAMBRA ha merecido de Amador de los Ríos y otros hombres insignes á quienes las artes y las letras españolas deben mucho y de los que hay que esperar más.

LA ALHAMBRA saluda con entusiasmo á esos hombres y á los que la ayudan con sus trabajos y sus consejos, y desea un año dichoso de 1906 á los que la honran con su desinteresado concurso como suscriptores.—V.

NOTA.—La portada é índice del año 1905, se incluirán en el número del 15 de Enero de 1906.



SERVICIOS
DE LA
COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA
DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos
DE
LÓPEZ Y GRIFFO
Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.
Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

LA LUZ DEL SIGLO
APARATOS PRODUCTORES Y MOTORES DE GAS ACETILENO
Se sirven en La Enciclopedia, Reyes Católicos, 44.

En los aparatos que esta Casa ofrece se efectúa la producción de acetileno ded inmersión paulatina del Carburo en el agua, en una forma que sólo se humo oer éste según las necesidades del consumo, quedando el resto de la carga sin enec tactarse con el agua.
En estos aparatos no existe peligro alguno, y es imposible pérdida de gas. Su luz es la mejor de las conocidas hasta hoy y la más económica de todas.
También se encarga esta casa de servir Carburo de Calcio de primera, produciendu cada kilo de 300 á 320 litros de gas.

LA GIRALDA
Droguería y Perfumería de Sigler Hermanos
REYES CATOLICOS, 31

Grandes existencias en todos los artículos concernientes á los ramos indicados.
Especialidad en Rom-Quina y Aguas Colonia y Florida en frascos á litro, medio litro y cuarto de litro, ó detallada en envases que presente el parroquiano.

LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Dirección, Jesús y María, 6; en la librería de Sabatel y en La Enciclopedia.

Un semestre en Granada, 5,50 pesetas.—Un mes en id. 1 pta.—Un trimestre en la península, 3 ptas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.